



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

P

Intercambio local en el período ramésida

Autor:

Zingarelli, Andrea Paula

Tutor:

Galán, José M.

2003

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Historia.

Posgrado

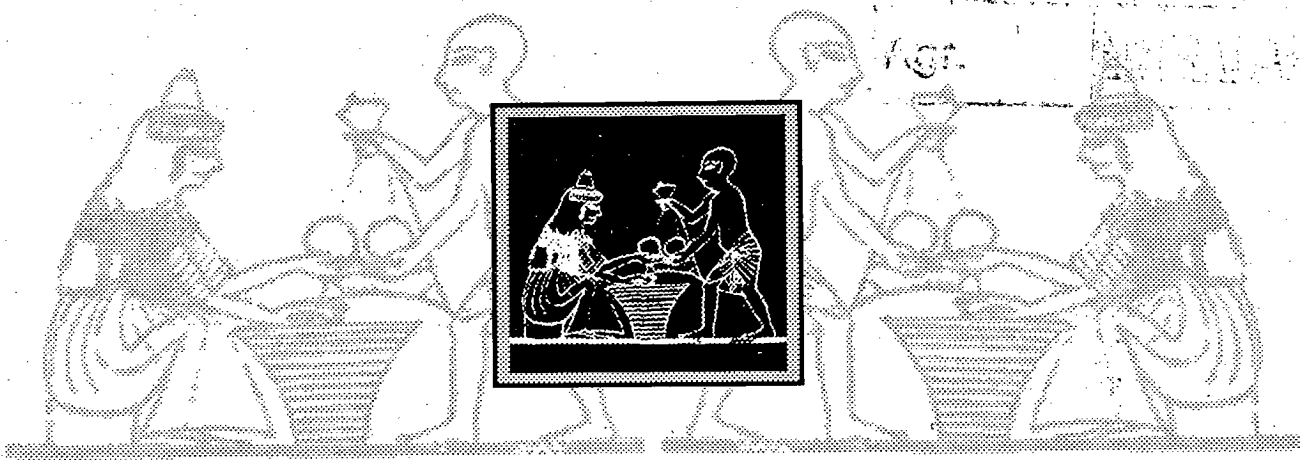


FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

TESIS 10-1-4

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Nº 47864
2 JUN 2003
Arg.



INTERCAMBIO LOCAL EN EL PERÍODO RAMÉSIDA

DOCTORANDO

Prof. Andrea Paula Zingarelli

DIRECTOR

Dr. José M. Galán

CO-DIRECTOR

Dr. Carlos Astarita

CONSEJERO DE ESTUDIOS

Lic. M. Violeta Pereyra de Fianza

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Dirección de Bibliotecas

AÑO 2003



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

ÍNDICE

1ª PARTE: *Introducción*

CAPÍTULO I: Consideraciones preliminares

Pág.

1. Estado de la cuestión:		1
1.1. Teorías y enfoques acerca del intercambio interno y la economía egipcia		8
1.2. El tratamiento previo de las fuentes		11
1.3. Los términos egipcios vinculados al intercambio		15
2. El problema de los intercambios locales en época ramésida		18
3. Observaciones metodológicas		

CAPÍTULO II: Aproximaciones teóricas a la economía egipcia

1. Introducción		25
2. La influencia de Karl Polanyi en los estudios de egiptología:		
2.1. Alcances y límites de su teoría		31
2.2. Una reconsideración del concepto de redistribución		33
2.3. Polanyi: comercio, moneda y mercado		35
2.4. Explicaciones polanyianas en los estudios de egiptología		38
2.5. La explicación keynesiana de Warburton		41
3. El intercambio en el Egipto ramésida. Una reflexión a la luz de la teoría económica		43

CAPÍTULO III: Egipto bajo los ramésidas: consideraciones históricas.

1. Introducción		46
2. Estado y crisis política		47
3. Organización regional y local:		65
3.1. Deir el-Medina: una comunidad de trabajadores		70
3.2. Los templos y el funcionamiento de la economía local		73
4. A modo de conclusión		80

2ª PARTE: *Intercambio y mercado local en el período ramésida*

CAPÍTULO IV: El concepto de mercado y el "mercado local"

1. Introducción		82
2. El concepto de mercado como ámbito de los intercambios		82
3. Antecedentes de escenas de mercado en el Reino Antiguo y Medio		85
4. Representaciones en tumbas del Imperio Nuevo de sitios destinados al intercambio		89
5. Referencias sobre mercado en textos del Imperio Nuevo		106
6. Conclusiones		111

CAPÍTULO V: Transacciones económicas

1. Introducción	114
2. Los metales preciosos como medios de intercambio	115
3. Registro de transacciones:	122
3.1. Transacciones con animales (bueyes, toros, vacas, burros)	125
3.2. Transacciones con objetos de madera (camas, puertas, asientos, estatuas)	135
3.3. Transacciones con objetos funerarios (sarcófagos, incienso, ropa, flores)	139
3.4. Transacciones realizadas con otros bienes (sandalias, vasijas de metal, grasa, textiles, etc.)	141
4. Circulación ilegal de bienes	144

CAPÍTULO VI: Los *shuty*

1. Introducción	150
2. El <i>shuty</i> como prestamista	152
3. El <i>shuty</i> como parte del Estado	162
4. Mercaderes y robos de tumbas	169
5. Mercaderes y comercio extranjero	174
6. Status social y legal del <i>shuty</i>	177

3ª PARTE: Mercancías intercambiadas**Capítulo VII: Intercambio de tierras**

1. Introducción	183
2. Formas individuales de posesión de la tierra	184
3. La propiedad de la tierra y su transmisión	194
4. Condiciones legales del intercambio de bienes inmuebles	203

CAPÍTULO VIII: Los esclavos como mercancía

1. Introducción	208
2. Origen de los esclavos intercambiados	210
3. Servidumbre y esclavitud en el Egipto ramésida	215
4. Aspectos sociales y legales en torno a la posesión de esclavos	217

CAPÍTULO IX: Conclusiones 221**FUENTES UTILIZADAS** 228**ANEXO DOCUMENTAL** 240

DOCUMENTO N° 1: PAPIRO BM 10052	241
DOCUMENTO N° 2: PAPIRO BM 10068	266
DOCUMENTO N° 3: PAPIRO LANSING	271
DOCUMENTO N° 4: PAPIRO CAIRO 67359	277

DOCUMENTO N° 5: OSTRACÓN ASHMOLEAN MUSEUM 53	279
DOCUMENTO N° 6: OSTRACÓN DEM 56	280
DOCUMENTO N° 7: OSTRACÓN DEM 133	281
DOCUMENTO N° 8: INSCRIPCIÓN DE MES	282
BIBLIOGRAFÍA	284
ABREVIATURAS	318

Notas aclaratorias

Citas y abreviaturas

Se ha confeccionado una lista de abreviaturas de las revistas y colecciones más utilizadas en el ámbito de la egiptología y que se repiten a lo largo del trabajo. En el caso de aquellas colecciones que son escasamente mencionadas hemos optado por su cita completa.

Las publicaciones periódicas o los diccionarios de consulta reiterada están destacados en cursiva para distinguirlos del resto de otras abreviaturas.

En cada capítulo se inician las notas al pie de páginas con el número 1 y se vuelven a citar en forma completa todas las obras, con el fin de facilitar su búsqueda.

Transcripción de textos

En el tratamiento de los diferentes problemas hemos transcrito directamente las traducciones de las fuentes textuales egipcias en todos aquellos casos en los que las mismas no ofrecen problemas de interpretación.

En cambio, hemos incluido la transliteración de los textos egipcios en las discusiones en las que la traducción directa de las fuentes no alcanzaba a reflejar la problemática completa o se proponía una discusión de las traducciones disponibles en lenguas modernas no vinculada al texto egipcio sino a su semántica.

La transcripción de los textos jeroglíficos fue incluida en los casos en los que hemos considerado necesario introducir una discusión del texto y su interpretación.

Transcripciones de nombres propios y vocablos egipcios

Debido a la falta de uniformidad en los criterios utilizados para la traducción de las palabras egipcias al castellano es necesario aclarar algunas cuestiones. Muchos egiptólogos han

seguido la teoría bipolar de Gardiner¹, que proponía adoptar para los nombres propios (reales y dioses) la forma griega en tanto correspondiera al esquema consonántico del jeroglífico y para aquellos nombres reales sin versión griega utilizar el esquema consonántico del egipcio, producto de un estudio gramatical y etimológico².

Sin embargo, nos encontramos con algunos problemas: las versiones de los nombres griegos son divergentes, muchos de ellos se han vulgarizado en las distintas lenguas modernas apartándose de su forma original, las lenguas modernas transcriben los fonemas egipcios en su propia ortografía³ y derivado de todo ello y de acuerdo a las distintas tradiciones se han aceptado algunos nombres propios preferentemente a otros.

Existen algunos trabajos⁴ que se han esforzado en solucionar estas cuestiones realizando distintas propuestas de transcripción al castellano, sin que hasta el momento se haya logrado unificar los criterios a seguir.

Muchos de los problemas derivan tanto de la ausencia de vocalización en la escritura jeroglífica, que no permite fijar normas, como de la necesidad de diferenciar algunas consonantes egipcias entre sí tales como *ḥ* de *h* o *ḥ*; *k* de *k*; *t* de *t* y *d* de *d*.

Por lo antes expuesto, hemos adoptado criterios disímiles para la transcripción de los nombres propios y los términos egipcios. Con respecto a la traducción de los nombres reales y de topónimos para facilitar la lectura hemos adoptado los de uso más frecuente entre los egiptólogos, ya sea el nombre griego o la transcripción al castellano del vocablo egipcio. Así, por ejemplo, se conservará el nombre griego de Heliópolis, Tebas, Ramsés o Amón; y por el contrario, para la otros términos se ofrecerá una transcripción lo más literal posible del egipcio.

De todas maneras, con el fin de resolver la cuestión de la lectura en castellano cabe aclarar que seguiremos la tradición anglosajona especialmente en el caso de las consonantes

¹ *Egyptian Grammar*, Griffith Institute, Ashmolean Museum, University Printing House, Oxford, 1988 (3ª ed.), pp. 434-437.

² Uno de los adherentes es el Prof. J. Padró quien considera la utilización de las versiones procedentes del griego porque fonéticamente son más aproximadas a las originales ("La transcripción castellana de los nombres propios egipcios", *Aula Orientalis* 5 (1987), p. 111).

























³ F. Pérez Vázquez, "La transcripción castellana de los nombres propios egipcios", *BAEDE* 6 (1996), p. 195.

⁴ Sobre otras propuestas de transcripción al castellano véase Pérez Vázquez, *BAEDE* 6 (1996), pp. 196-199. Este autor propone "transcribir directamente del egipcio", aplicando a los nombres propios el segundo de los métodos de Gardiner (pp. 200-201).

antes mencionadas, ya que en el resto de los fonemas existen coincidencias entre los sistemas de traducción castellana propuestos y esta tradición (véase abajo cuadro).

Para la traducción de palabras que carezcan de vocales insertaremos entre las consonantes la vocal 'e' como por ejemplo *deben* o *kedet* a excepción de los casos en que se encuentren presentes las denominadas semivocales egipcias (a, i, u, y) como *shuty*.

La transliteración de las palabras egipcias se hará solamente la primera vez que se presenten mencionadas en el texto y sólo se transcribirán las veces subsiguientes que sean citadas.

SIGNO JEROGLÍFICO	TRANSLITERACIÓN	TRANSCRIPCIÓN
	<i>ʒ</i>	a
	<i>i</i>	i
	<i>y</i>	y
	<i>ʿ</i>	a
	<i>w</i>	u
	<i>b</i>	b
	<i>p</i>	p
	<i>f</i>	f
	<i>m</i>	m
	<i>n</i>	n
	<i>r</i>	r
	<i>h</i>	h
	<i>h</i>	h
	<i>h</i>	kh
	<i>h</i>	kh
	<i>š</i>	s
	<i>š</i>	sh
	<i>k</i>	q
	<i>k</i>	k
	<i>g</i>	g
	<i>t</i>	t
	<i>t</i>	tch
	<i>d</i>	d
	<i>d</i>	dy

1º parte: Introducción.

CAPÍTULO I

CONSIDERACIONES PRELIMINARES

1. Estado de la cuestión:

1.1. Teorías y enfoques acerca del intercambio interno y la economía egipcia

El estudio del intercambio interno en el período ramésida ha comenzado a ser abordado en los últimos años, como muestra la reciente publicación *Le commerce en Égypte ancienne*¹, que reúne un conjunto de ponencias sobre el tema del comercio y revela el cambio de tendencia. La ausencia de investigaciones anteriores en esta temática obedeció no sólo a que los egiptólogos estaban en general más interesados en problemas de lingüística, arqueología, historia política, arte, literatura o religión, sino especialmente a la escasez de fuentes. Tal es así que los primeros trabajos generales acerca de la economía de Egipto en el período del Imperio fueron escritos en la década del 70².

Por otra parte, los egiptólogos han soslayado las discusiones teóricas aún en los casos en que se interesaran por el problema del comercio. No obstante, la mayoría de los investigadores³ han tratado de reconstruir la economía egipcia de acuerdo a los modelos de economías pre-mercado legados por Karl Polanyi⁴. Si bien nos ocupamos más adelante de esta cuestión, es preciso aclarar aquí que la oposición entre economía redistributiva y economía de mercado imprime la dirección que los sustantivistas han

¹ N. Grimal y B. Menu (eds.), *BdE* 121, 1998.

² J. Janssen, "Prolegomena to the Study of Egypt's Economic History during the New Kingdom", *SAK* 3 (1975), pp. 127-186; W. Helck, *Wirtschaftsgeschichte des Alten Ägypten im 3. und 2. Jahrtausend vor Chr.*, Handbuch der Orientalistik 5, E.J. Brill, Leyde, 1975; *Materialien zur Wirtschaftsgeschichte des Neuen Reiches*, Akademie der Wissenschaften und der Literatur in Mainz, Wiesbaden-Mainz, 1960-1970.

³ J. Janssen, *Commodity Prices from the Ramessid Period*, E.J. Brill, Leyde, 1975; R. Müller-Wollerman, "Warenaustausch im Ägypten des Alten Reiches", *JESHO* 28 (1985), pp. 121-168, especialmente p. 146; P. Grandet, *Papyrus Harris I: BM 9999*, IFAO, Cairo, 1994; E. Bleiberg, "The Economy of Ancient Egypt", en J.M. Sasson (ed.), *Civilizations of the Ancient Near East*, Scribner, New York, 1995, vol. 3, p. 1375.

⁴ En particular de su obra *Comercio y Mercado en los Imperios Antiguos*, Labor Universitaria, Barcelona, 1976 (1957).

dado al análisis económico y que éste ha sido, en general, el enfoque de los estudios acerca de la economía egipcia.

El término redistribución aparece como uno de los cuatro tipos de intercambio identificados por Polanyi, cuyo eje argumental fue que los mecanismos capitalistas no eran posibles en la antigüedad. En este sentido destaca como elementos importantes para la comprensión histórica de las sociedades antiguas la falta de mercado y de beneficios provenientes del comercio. Basándose en estas suposiciones, Polanyi distinguió tres formas primarias de integración económica: reciprocidad, redistribución e intercambio.

La discusión de cómo debe interpretarse la teoría de Polanyi y si la misma provee adecuadas herramientas de análisis se encuentra en diversas publicaciones de las dos últimas décadas⁵. Más específicamente, E. Eichler⁶, D. Warburton⁷ y B. Kemp⁸, han considerado, entre otros, la utilización de esta teoría para la investigación de la sociedad egipcia antigua.

La mayoría de los autores que han estudiado la economía ramésida y las temáticas relacionadas coinciden en que existía un mecanismo de recolección-redistribución a nivel superestructural y de alcance nacional. El Estado recolectaba el excedente a través de algunos de sus organismos, como el granero y el tesoro, y lo redistribuía entre sus altos funcionarios, soldados, artesanos de las necrópolis y escribas.

⁵ D.C. North, "A Markets and the Allocation Systems in History: The Challenge of Karl Polanyi", *JEEH* 6 (1977), pp. 703-716; "A Government and the Cost of Exchange in History", *JEH* 44 (1984), pp. 255-264; J. Gledhill y M. Larsen, "The Polanyi Paradigm and a Dynamic Analysis of Archaic States", en C. Renfrew *et al.* (eds.), *Theory and Explanation in Archaeology*, Academic Press, New York, 1982; M. Silver, *Economic Structures of the Ancient Near East*, Croom Helm, London, 1985; J. Renger, "Pattern of Non-Institutional Trade and Non Commercial Exchange in Ancient Mesopotamia at the beginning of the Second Millennium B.C.: Parte 1. Some Remarks on Karl's Polanyi Conception of Marketless Trading and the Study of Ancient Economies", en A. Archi (ed.), *Circulation of Good in Non-Palatial Context in the Ancient Near East*, Incunabula Graeca, LXXXI, Edizioni dell' Ateneo, Roma, 1984, pp. 31-73; K.R. Veenhof, "'Modern' Features of Old Assyrian Trade", *JESHO* 40 (1997), p. 356 ss.

⁶ "Polanyi-Keynes-Warburton: Zur Rekonstruktion des altägyptischen Wirtschaftssystems", *GM* 131 (1992), pp. 25-31.

⁷ "Keynes'sche Überlegungen zur altägyptischen Wirtschaft", *ZÄS* 118 (1991), pp. 76-85; *State and Economy in Ancient Egypt: Fiscal Vocabulary of the New Kingdom*, OBO 151, 1997.

⁸ *El Antiguo Egipto: Anatomía de una civilización*, Editorial Crítica, Barcelona, 1992, especialmente en el cap. 6: "El nacimiento del hombre económico". (Título original: *Ancient Egypt: Anatomy of a Civilization*, Routledge, London, 1989).

En la esfera estatal es donde existen mayor cantidad de documentos susceptibles de ser analizados para efectuar una reconstrucción de la historia económica egipcia. Este esquema de la economía egipcia se complementa con el análisis de las comunidades de aldea, a menudo caracterizadas como autosuficientes y solidarias, combinando de esta manera distintas nociones teóricas.

La utilización del concepto de redistribución introducido por Karl Polanyi en el análisis de sociedades antiguas como la egipcia tendría su correlato en el modo de producción asiático⁹, basado en un poder despótico que recolecta y redistribuye el excedente de las comunidades de base y que se encuentra por encima de ellas. Estas aproximaciones teóricas con sus marcadas diferencias pueden ser correctas como primera aproximación. Sin embargo, deben considerarse las transformaciones que se fueron operando en el seno de la sociedad ramésida, tales como el surgimiento de nuevas formas de intercambio y sus consecuencias sociales.

Se ha planteado que la economía de base estaba compuesta por una población de campesinos y artesanos libres¹⁰, es decir grupos no vinculados directamente a los templos o al palacio. Ahora bien, el hecho de que estos campesinos y artesanos obtuvieran mediante el intercambio productos que eran necesarios para su vida, nos permite deducir que la división del trabajo había alcanzado un alto y complejo grado de desarrollo. Es contradictorio pensar la existencia de artesanos libres y negar la presencia de un mercado destinado al intercambio de bienes. Cabe plantearse entonces si parte de la producción artesana podía destinarse al intercambio en el período ramésida, aunque esta producción e intercambio se realizara para satisfacción de las necesidades básicas.

Esto no significaría afirmar, de modo alguno que la totalidad de la economía egipcia fuera una economía de mercado, ni tampoco que este mercado tuviera las características de un mercado capitalista. Se ha tendido a asociar mecánicamente

⁹ P. Anderson, "El modo de producción asiático", en *El estado absolutista*, Siglo XXI, México, 1990 (1974), pp. 476-511; M. Godelier, "Hipótesis sobre la naturaleza y las leyes de evolución del modo de producción asiático", en R. Bartra (ed.), *El modo de producción asiático*, Era, México, 1986, pp. 127-138; G. Sofri, *Il modo de produzione asiatico: Storia de una controversia marxista*, Einaudi, Torino, 1969, entre otros.

¹⁰ J. Janssen, "The Role of the Temple in the Egyptian Economy During the New Kingdom", en E. Lipinski (ed.), *State and Temple Economy in the Ancient Near East*, (Proceedings of the International Conference organized by the Katholieke Universiteit Leuven from the 10th to the 14th of April 1978), OLA 6, vol. II, 1979, pp. 507-508.

mercado y capitalismo, especialmente partiendo de Polanyi, y para no cometer anacronismos se ha terminado por negar la existencia del mercado.¹¹

Esta perspectiva que enfatiza la recolección-redistribución está fuertemente ligada a aquellas que priorizan la institucionalización de la economía y/o la ausencia de beneficio individual. Pero especialmente se vincula al análisis funcionalista para el cual las sociedades carecen de conflictos y contradicciones y las relaciones sociales se desarrollan en un contexto de cohesión social¹². Desde esta posición intelectual, aquellos mecanismos que no puedan ser incluidos en una economía pre-mercado o que están fuera del ámbito institucional son negados y quedan condicionados a una explicación que los incluye en la regulación de un Estado inmóvil. Sin embargo, las transformaciones políticas, económicas y sociales acaecidas durante el Imperio condicionaron las relaciones en el ámbito local, como se desprende de la documentación de época ramésida en particular. No será tema central de discusión aquí si la política imperialista de los reyes ramésidas fue beneficiosa¹³ o no¹⁴, aunque podemos considerar que ciertos grupos sociales se vieron muy favorecidos, como es el caso de los vinculados al ejército, a la administración del imperio y al sacerdocio dedicado a los principales cultos del Estado. Esta configuración del poder representa la culminación de un proceso iniciado con el imperialismo tutmósida y se refleja especialmente en las relaciones de propiedad de bienes muebles e inmuebles y en la posibilidad de ser intercambiados.

Desde una perspectiva sustantivista, Janssen ha realizado distintos estudios sobre la economía egipcia del Imperio¹⁵. Al ocuparse del papel del templo este autor considera

¹¹ Véase capítulo II.

¹² Es de destacar la influencia de Durkheim en la corriente funcionalista, dominante en la sociología norteamericana de los años 50. En *La división del trabajo social* define el alcance del concepto de "solidaridad mecánica", característico de las sociedades llamadas primitivas pero que se prolongaría "a fin de que las instituciones sociales gocen de un adecuado equilibrio" (Planeta, Barcelona, 1985).

¹³ S.T. Smith, "State and Empire in the Middle and New Kingdoms", en J. Lustig, *Anthropology and Egyptology: A Developing Dialogue*, Sheffield Academic Press, Sheffield, 1997, pp. 66-89.

¹⁴ B. Kemp, "Imperialism and Empire in New Kingdom Egypt (1575-1087 B.C.)", en P.D.A. Garnsey y C.R. Whittaker (eds.), *Imperialism in the Ancient World*, Cambridge University Press, Cambridge, 1978, especialmente pp. 19-33.

¹⁵ *Commodity Prices...*, "The Economic System of a Single Village", *RAIN* 15 (1976), pp. 17-19; "The Role of the Temple...", pp. 505-515; *De Markt op de oever: Rede uitgesproken bij de aanvaarding van het ambt van gewoon hoogleraar in de Egyptologie aan de Rijksuniversiteit te Leiden*, E.J. Brill, Leyde.

que las dos esferas que integran la estructura económica egipcia son: la economía local de subsistencia y la estructura de redistribución, siendo la mediación entre ambas la burocracia y sus mecanismos de control.

Este esquema se apoya especialmente en documentos administrativos estatales, que como hemos señalado anteriormente son los más numerosos. Cabe preguntarse si tal separación existió más en un plano ideal que real, al menos para el período ramésida, porque algunas relaciones económicas fundamentales quedan excluidas de esta estructura rígida. La dinámica de la sociedad egipcia exige estudiar las distintas situaciones paradójicas y contradictorias que se revelan entre estas dos estructuras, para comprenderlas acabadamente, más allá de las relaciones inmovilistas, y poder explicar así las transformaciones aún cuando éstas no sean estructurales.

Por otra parte, los datos para reconstruir la historia de las comunidades egipcias como un todo son insuficientes; sin embargo, hay coincidencia entre distintos autores en cuanto a que Egipto fue probablemente una sociedad de base aldeana¹⁶. El trabajo de Eyre "The Village Economy in Pharaonic Egypt"¹⁷ acerca de la economía de las aldeas en el Egipto faraónico, si bien es un análisis general, proyecta desde el siglo XIX de nuestra era hacia atrás una imagen del país con aldeas compactas que ocupan las tierras altas de la llanura irrigada por el Nilo.

A partir de los aportes del registro arqueológico se ha podido reconstruir la historia de los asentamientos tempranos en el sur de Egipto como una red de aldeas agrícolas distribuidas a lo largo de la línea del borde del desierto¹⁸. Sin embargo, para el

(en holandés = "The Market on the River Bank"), 1980; "Die Struktur des Pharaonischen Wirtschaft", *GM* 48 (1981), pp. 59-77; "Gift-Giving in Ancient Egypt as an Economic Feature", *JEA* 68 (1982), pp. 253-258; "On Prices and Wages in Ancient Egypt", *AoF* 15 (1988), pp. 10-23; "Requisitions from Upper Egyptian Temples (PBM 10401)", *JEA* 77 (1991), pp. 79-94, láms. 4-5; "Rations with Riddles", *GM* 124 (1991), pp. 91-97; "B3kw: From Work to Product", *SAK* 20 (1993), pp. 81-94; "Debts and Credit in the New Kingdom", *JEA* 80 (1994), pp. 129-136; "The Cost of Nile Transport", *BSEG* 18 (1994), pp. 41-47; *Village Varia: Ten Studies on the History and Administration of Deir el-Medina*, Egyptologische Uitgaven XI, Leyde, 1997.

¹⁶ A. Théodoridès, "Les communautés rurales dans l'égypte pharaonique", en *Les communautés rurales*, Antiquité, Recueils de la Société J. Bodin 41, 1983, pp. 9-42; N.S. Hopkins, *Agrarian Transformation in Egypt*, American University Press, Cairo, 1987, pp. 3-5.

¹⁷ En A.K. Bowman y E. Rogan, *Agriculture in Egypt from Pharaonic to Modern Times*, (Proceedings of the British Academy 96), Oxford University Press, Oxford, 1999, pp. 33-60.

¹⁸ B. Kemp, "The Early Development of Towns in Egypt", *Antiquity* 51 (1977), pp. 185-200, especialmente p. 198; "Las bases intelectuales del inicio del Estado", en *El Antiguo Egipto ...*, p. 46 ss., y

período ramésida, la única comunidad que puede ser estudiada en detalle es Deir el-Medina, localizada en el desierto occidental de Tebas y no en la llanura agrícola. Además, por ser un asentamiento de artesanos especializados dependientes del Estado, Deir el-Medina no puede servir como modelo de aldea local autosuficiente. Lamentablemente el resto de las comunidades del país permanece en la oscuridad, casi por completo ausente de la documentación conocida y sólo se encuentran datos aislados en las fuentes primarias o intentos de reconstrucción parciales en las bibliográficas.

Por otra parte, en su reconstrucción sobre la economía egipcia Kemp distingue entre la administración institucional, de tipo redistributivo y otra vertiente ligada a la satisfacción de la demanda de los individuos. Además pone en duda el enfoque de Polanyi, ya que considera que este último minimiza este poder económico individual. La explicación que da para ello es que es impensable una economía administrada centralmente de modo absoluto porque el sistema debía ser capaz de estimar las necesidades reales de cada individuo y satisfacerlas. También enfatiza una cierta pasividad o estatismo pero vinculados a las necesidades de los individuos como reflejo de las “fluctuaciones producidas en el sistema estatal”¹⁹.

Desde otra perspectiva, la interpretación de las fuentes epigráficas, tanto iconográficas como textuales, ha permitido una profundización del tema del comercio. La discusión gira en torno a si los bienes podían circular sin intervención del Estado y si el *shuty* (*šwty*: “mercader”, “comerciante” o “agente”) era dependiente²⁰ o independiente²¹ del mismo. La tendencia ha sido sostener la ausencia de actividad económica privada, entendiendo que la economía egipcia estaba “dirigida” por el Estado y no dejaba lugar al beneficio individual, sin traicionar de esta manera el modelo polanyiano. Uno de los objetivos de nuestro trabajo será justamente la discusión de estas premisas basándonos en las fuentes disponibles, cuestión que desarrollaremos en el próximo punto.

especialmente p. 57.

¹⁹ Kemp, “El nacimiento...”, p. 296.

²⁰ W.F. Reineke, “Waren die šwtyw wirklich Kaufleute?”, *AoF* 6 (1979), pp. 5-14; M. Römer, “Der Handel und die Kaufleute im Alten Ägypten”, *SAK* 19 (1992), pp. 268-284; “Affaires et opérations commerciales”, en Grimal y Menu (eds.), *Le commerce...*, pp. 133-156.

²¹ E.W. Castle, “Shipping and Trade in Ramesside Egypt”, *JESHO* 35 (1992), p. 254; T.G.H. James, *Pharaoh's People: Scenes from Life in Imperial Egypt*, Oxford University Press, Oxford, 1985, pp. 248-249.

Sin embargo, es válido aclarar que para abordar el estudio del intercambio contamos con una serie de papiros de fines del Imperio que ilustran acerca de la existencia de una práctica al parecer común por aquellos tiempos: el robo de tumbas. Estos papiros jurídicos fueron publicados en 1930 por T.E. Peet²²; un número de artículos posteriores analizan puntualmente tanto el tema de los robos²³ como los problemas cronológicos conexos²⁴. No nos interesa analizar en particular las motivaciones y los mecanismos generados en torno a estas cuestiones, sino investigar allí la circulación ilegal de bienes y las relaciones sociales que testimonia.

Por otra parte, el tema del precio de los bienes en Deir el-Medina ha sido trabajado en forma exhaustiva por Janssen²⁵ y algunos temas vinculados fueron tratados previamente por J. Cerny²⁶. Estas investigaciones, especialmente las primera de Janssen, han sido de suma importancia para nuestro acotado tratamiento del intercambio en Deir el-Medina, que corresponde al capítulo V.

Por el contrario, el intercambio de tierras prácticamente no ha sido abordado debido en particular a la escasez de fuentes. Se han estudiado los documentos ramésidas vinculados a la propiedad y posesión de la tierra²⁷, sin analizar los papiros de robos de

²² *The Great Tomb Robberies of the Twentieth Egyptian Dynasty*, I, Worcester College at the Clarendon Press, Oxford.

²³ C. Aldred, "More Light on the Ramesside Tomb Robberies", en J. Ruffle, G.A. Gaballa y K.A. Kitchen, *Glimpses of Ancient Egypt: Studies in Honour of H.W. Fairman*, Aris & Philipp, Warminster, 1979, pp. 92-99.

²⁴ A. Thijs, "Reconsidering the End of the Twentieth Dynasty, parte 1: The Fisherman Pnekhtemope and the date of BM 10054", *GM* 167 (1998), pp. 95-108; "Reconsidering the End of the Twentieth Dynasty, parte 2", *GM* 170 (1999), pp. 83-99.

²⁵ *Commodity Prices...*

²⁶ *A Community of Workmen at Thebes in the Ramesside Period*, *Bd'E* 50, 1973; "Prices and Wages in Egypt in the Ramesside Period", *JWH* 1 (1954), pp. 903-921.

²⁷ A.H. Gardiner *The Wilbour Papyrus*, I-IV, The Brooklyn Museum, Brooklyn, 1941-1952; A.H. Gardiner, "Ramesside Texts Relating to the Taxation and Transport of Corn", *JEA* 27 (1941), pp. 19-73; B. Menu, *Le régime juridique des terres et du personnel attaché à la terre dans le Papyrus Wilbour*, N°17, Publications de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines, N°1, Institut de Papyrologie et de Egyptologie, Faculté des Lettres et Sciences Humaines, Lille, 1970; S.L.D. Katary, "Cultivator, Scribe, Stablemaster, Soldier: the Late-Egyptian Miscellanies in Light of P. Wilbour", *The Ancient World* 6 (1983), pp. 71-93; *Land Tenure in the Ramesside Period*, Paul Kegan, London, 1989; W.F. Edgerton, "Review of Alan H. Gardiner, *The Wilbour Papyrus*, 3 vols. (1941-48)", *JAOS* 70 (1950), pp. 301-303; Reseña del libro de I. A. Stuchevsky, *The Cultivators of the State Economy in Ancient Egypt during the*

tumbas de finales del período ramésida y otras fuentes²⁸ que atestiguan la “compra-venta” de bienes²⁹. Esta práctica aunque parece haber sido inusual, es significativa porque marca un proceso de diferenciación social interna. Nos hemos abocado a tratar el tema a pesar de la insuficiencia documental, porque en las fuentes factibles de ser utilizadas se filtra información acerca de la disponibilidad privada de bienes.

Con respecto al trabajo esclavo y al trabajo servil, A. el-M. Bakir³⁰ ha publicado su investigación sobre las menciones de esclavos en distintos documentos de la historia faraónica y, más recientemente, S. Allam ha estudiado la problemática del trabajo esclavo en especial para el período del Imperio³¹. Nuestro interés en el tema se relaciona puntualmente con nuevas prácticas registradas en el tráfico de esclavos bajo los ramésidas.

1.2. El tratamiento previo de las fuentes

Las fuentes disponibles para abordar la problemática del intercambio en la sociedad egipcia del período ramésida, como ya hemos dicho, son relativamente escasas y presentan dificultades de interpretación, además de ser su procedencia y distribución desigual en los diferentes reinados. Esta situación tiene consecuencias directas sobre el tratamiento del tema que nos ocupa y obliga a la utilización tanto de material iconográfico como textual de naturaleza diversa, imponiendo una discusión crítica de las fuentes, sean éstas inscripciones reales, textos administrativos, textos escolares, papiros jurídicos, cartas, pasajes literarios o representaciones en tumbas.

Ramesside Period, Moscú, 1982 (en ruso), en J.J. Janssen, “Agrarian Administration in Egypt during the Twentieth Dynasty”, *BiOr.* 43 N°3/4 (1986), pp. 351-366.

²⁸ Véase capítulo VII.

²⁹ En el trabajo de K. Baer sobre el precio de la tierra se toman sólo algunos de los datos de los papiros de robos de tumbas (“The Low Price of Land in Ancient Egypt”, *JARCE* 1 (1962), pp. 25-45).

³⁰ A. el-M. Bakir, *Slavery in Pharaonic Egypt*, Cahier 18 (Suplemento de ASAE), Cairo, 1952.

³¹ “Affaires et opérations commerciales”, en Grimal y Menu (eds.), *Le commerce...*, pp. 133-156.

Una importante colección de textos ramésidas ha sido publicada por K. Kitchen en siete volúmenes³². Se trata en particular de transcripciones jeroglíficas de documentos, con exclusión de aquellos de carácter puramente literario, ritual o funerario. Asimismo se han publicado tres volúmenes con traducciones de los documentos³³.

Otros papiros ramésidas vinculados a la administración del Estado han sido traducidos y comentados por Gardiner³⁴, quien también publicó una versión jeroglífica de los principales documentos literarios del Imperio Nuevo³⁵. La traducción de estos últimos fue llevada a cabo por R. Caminos³⁶ poco tiempo después de su publicación. También se cuenta con traducciones al inglés de fuentes ramésidas realizadas por M. Lichtheim³⁷ y E.F. Wente³⁸.

Por su parte, como ya hemos señalado, la edición más completa de los papiros de robos de tumbas se encuentra en la publicación de Peet³⁹, que incluye su traducción. Otros autores han realizado estudios puntuales, transcripciones y/o traducciones de diversos papiros ramésidas de los que nos ocuparemos más adelante.

El material de Deir el-Medina ha sido publicado y traducido principalmente por Cerny⁴⁰, Helck⁴¹, Cerny y Gardiner⁴², Allam⁴³, J. Lopez⁴⁴ y A. Mc Dowell⁴⁵, entre otros.

³² *Ramesse Inscriptions: Historical and Biographical*, Blackwell, Oxford, I-VII, 1975-1990. A partir de ahora KRI.

³³ *Ramesse Inscriptions: Translated and Annotated: Translations*, Blackwell, Oxford, I-III, 1993-2001. A partir de ahora RITA.

³⁴ *Ramesse Administrative Documents*, The Griffith Institute, Ashmolean Museum, Oxford, 1948. A partir de ahora RAD.

³⁵ *Late Egyptian Stories*, Bibl. Aeg. I, 1932; a partir de ahora LES; *Late Egyptian Miscellanies*, Bibl. Aeg. VII, 1937; a partir de ahora LEM.

³⁶ *Late Egyptian Miscellanies*, (Brown Egyptological Studies, 1), Oxford University Press, London, 1954; a partir de ahora LEM.

³⁷ *Ancient Egyptian Literature*, University of California Press, Berkeley, 3 vols, 1975-1980; a partir de ahora AEL.

³⁸ *Late Ramesse Letters*, SAOC 33, 1967; *Letters from Ancient Egypt*, Society of Biblical Literature. Writings from the Ancient World 1, Atlanta Scholars Press, Atlanta, Georgia, 1990.

³⁹ *The Great Tomb Robberies...*

⁴⁰ *Ostraca hiératiques. Nos. 25501-25832*, (Catalogue général des antiquités égyptiennes du Musée du Caire), IFAO, Cairo, 1935; *Catalogue des ostraca hiératiques non littéraires de Deir el Médineh*, I-VII, 1935-1970.

No obstante el criterio seguido para la clasificación general de las fuentes, por una razón puramente práctica y que interesa a su interpretación⁴⁶, los óstraca han sido identificados de acuerdo a su soporte. Las fuentes de este tipo que consideramos aquí nos informan acerca de cuestiones económicas, las cuales usualmente constituyen registros de la actividad cotidiana.

Los textos sobre papiros son más escasos en razón de su soporte menos resistente al paso del tiempo y porque preferentemente se los utilizó para documentar cuestiones administrativas y judiciales del Estado egipcio. Aquellos que constituyen una de nuestras principales fuentes de información son los papiros que tratan acerca de los robos de tumbas y, a pesar de que no forman una serie homogénea, la información que brindan es de especial relevancia porque revelan la existencia de un nuevo tipo de relaciones socio-económicas a finales del período ramésida.

Por otra parte, las escenas en las tumbas de los nobles han sido vistas como un cuadro idealizado de la realidad, descrita desde la perspectiva de sus propietarios⁴⁷. Ahora bien, aún cuando sea indiscutible la intencionalidad de los funcionarios en mostrar su relación con la realeza y las divinidades, no se puede desconocer la importancia de las representaciones de la vida cotidiana que aparecen en las tumbas como testimonios de esa sociedad. El carácter funerario y/o ritual de las escenas involucradas no anula su valor como evidencia para específicas reconstrucciones históricas de temáticas diversas⁴⁸.

⁴¹ *Materialien ...*, IV, 1963.

⁴² *Hieratic Ostraca*, Griffith Institute at the University Press, Oxford, vol. I, 1957.

⁴³ *Hieratische Ostraka und Papyri aus der Ramessidenzeit*, Urkunden zum Rechtsleben im alten Ägypten, 1, Selbsverlag des Herausgebers, Tübingen, 2 vols., 1973; a partir de ahora HOP.

⁴⁴ *Ostraca Ieratici*, Catalogo del Museo Egizio di Torino, Milano, 1978-1984.

⁴⁵ A. Mc Dowell, *Village Life in Ancient Egypt*, Oxford University Press, Oxford, 1999.

⁴⁶ Los textos preservados en óstraca frecuentemente presentan dificultades de lectura, su estado de conservación suele no ser bueno y, en algunos casos, resultan completamente ilegibles. Sin embargo, su valor reside en el hecho de ilustrar aspectos de la vida cotidiana y en que generalmente no cuentan con un propósito político o ideológico adicional al mensaje que registran.

⁴⁷ Como es señalado por Janssen en "The Role of the Temple..." , p. 508.

⁴⁸ Sobre esta cuestión véase el punto siguiente.

1.3. Los términos egipcios vinculados al intercambio

El estudio de los términos tiene como objetivo la comprensión contextual en la cual los mismos aparecen y no se limita al solo aspecto lingüístico. El análisis lexicográfico se realizará a partir de las definiciones de los términos que dan los diccionarios y vocabularios de la lengua egipcia (R.O. Faulkner⁴⁹; A.H. Gardiner⁵⁰; B. Menu⁵¹ y especialmente A. Erman y H. Grapow⁵² y L.H. Lesko⁵³), cotejando las referencias con el significado de estos términos en las fuentes en las que son mencionados y las discusiones de las que han sido objeto.

La lengua egipcia posee un término para “intercambio”, que algunos autores traducen por *sun* (*swn*) “comerciar”⁵⁴, “comercio”⁵⁵, “comprar”⁵⁶, “vender”⁵⁷ o “trocar”⁵⁸. Asimismo, *sunet* (*swnt*) significaría “compra”⁵⁹, aunque según Gardiner⁶⁰ se corresponde con las ideas de “trueque” y “precio”⁶¹, y para Faulkner⁶² solamente refiere a “precio”. Otras palabras y expresiones asociadas con ciertos verbos y/o preposiciones fueron traducidas como “comerciar” (*iri swnt*), “a cambio de” o “como el precio de” (*r swnt*)⁶³. Más allá de las connotaciones propias de cada término, en los textos ramésidas los egipcios emplearon estos vocablos en general para referirse a acciones concretas, lo que indicaría que algún tipo de actividad que podríamos describir como “comercial” tuvo lugar en el Egipto de esa época.

⁴⁹ *A Concise Dictionary of Middle Egyptian*, Griffith Institute, Oxford, 1991.

⁵⁰ *Egyptian Grammar* (3ª ed.), Griffith Institute, Ashmolean Museum, University Printing House, Oxford, 1988.

⁵¹ *Petite Lexique de l'égyptien*, Les livres de France, Caire, 1997.

⁵² *Wörterbuch der ägyptischen Sprache*, Akademie-Verlag, Berlin, 5 vols., 1926-1931.

⁵³ *A Dictionary of Late Egyptian*, B.B. Scribe Publications, Providance, 1982-1990.

⁵⁴ “To trade” (Lesko, *A Dictionary of...*, III, p. 23). También *shuy* (*šwy*): “to trade”, “to sell” (*Ibidem*, p. 140).

⁵⁵ Faulkner, *A Concise Dictionary...*, p. 217.

⁵⁶ “To buy” (Lesko, *A Dictionary of...*, III, p. 23).

⁵⁷ “To sell” (*Ibidem*).

⁵⁸ Gardiner, *Egyptian Grammar...*, p. 589.

⁵⁹ *Wb.* III, p. 427.

⁶⁰ *Loc. cit.*

⁶¹ “price” (Lesko, *A Dictionary of...*, III, p. 24).

⁶² *Loc. cit.*

⁶³ Gardiner, *loc. cit.* y Faulkner, *loc. cit.*

El verbo “comprar” (fr. *acheter*; it. *compratore*; in. *to purchase, to buy*; al. *kaufen*; del lat. *comperare*) ha sido definido como “adquirir una cosa a cambio de cierta cantidad de dinero”⁶⁴ y el verbo “vender” (fr. *vendre*; it. *vendere*; in. *to sell*; al. *verkaufen*; del lat. *vendere*) como “traspasar a otro la propiedad [de lo que uno posee] a cambio de una cantidad de dinero convenida”⁶⁵. Ahora bien, en el período que estudiamos, ¿cómo se denominaba en Egipto a la compra y venta de bienes y a lo que nosotros llamamos precio?

En primer lugar, no existe una distinción marcada entre los términos usados para compra y venta y por lo tanto entre comprador y vendedor, sino en lo que se refiere a las acciones de entregar algo a alguien de acuerdo a un “precio” o valor. Encontramos los verbos *inet* (*int*), que significa entre otras cosas “llevar” y que es usado en general con el sentido de comprar, y *redit* (*rdit*) utilizado en el sentido de vender⁶⁶. Estos términos pueden estar combinados con *dyeba* (*db3*), que significa “pagar” o “hacer pagos”, en las fórmulas que con frecuencia caracterizan las transacciones⁶⁷. En nuestra investigación utilizamos las palabras “comprador” y “vendedor” con el objeto de facilitar al lector la comprensión de los papeles desarrollados por los sujetos involucrados en las operaciones de intercambio, aún cuando las transacciones no se realizaran con “dinero”, sino en sus equivalentes comunes, los que probablemente deben considerarse su precedente.

El concepto de “precio” tampoco existe como tal en el Egipto ramésida, no encontramos una palabra con esa connotación y uso, a excepción de *hed* (*hd*) que significa “plata”, en el sentido del metal, y que en diversos contextos se encuentra en el lugar de la suma total de bienes de una transacción⁶⁸.

Desde el punto de vista de la economía, el precio es la expresión de valor de una cosa, en la acepción de “valor de cambio”. Cualquier objeto de cambio puede servir

⁶⁴ *Diccionario de la lengua española VOX*, Bibliograf, Barcelona, 1970, p. 817.

⁶⁵ *Diccionario de la lengua española VOX*, Bibliograf, Barcelona, 1970, p. 3707.

⁶⁶ T.E. Peet, “The Egyptian Words for ‘Money’, ‘Buy’, and ‘Sell’”, en *Studies Presented to F.Ll. Griffith*, London, 1932, pp. 122-127.

⁶⁷ Janssen, *Commodity Prices ...*, pp. 494-509.

⁶⁸ O. Hier. 24,4,4: 52,2 vs. (Janssen, *Commodity Prices...*, p. 499) y O. Cairo 25572, vs. 14 (HOP, pp. 63-65, n° 31; KRI V, pp. 572-573).

para expresar el precio, pero los egipcios del período ramésida adoptaron patrones comunes de valor en metales que se expresaron en cantidades claramente determinadas. La moderna teoría económica considera sin embargo que valor y precio no tienen el mismo significado y que el precio está en función de la oferta y la demanda. A pesar de estas salvedades, desde finales del siglo XIX diversos trabajos han investigado la cuestión de los precios en el antiguo Egipto. La primera de estas investigaciones fue la de Spiegelberg⁶⁹, a la que siguieron más tarde los trabajos de Cerny⁷⁰, Helck⁷¹ y Janssen⁷² antes citados, para mencionar los más significativos. Parecería contradictorio sostener por un lado que los intercambios en el Egipto ramésida se encontraban al nivel del trueque y por el otro afirmar que los egipcios realizaban intercambios partiendo de “precios”. Como es bien conocido, en el Egipto antiguo no circuló moneda hasta la época saíta⁷³ y los intercambios no estuvieron regidos por leyes de oferta y demanda regidas por un mercado creador de precios. Esto da por resultado una economía que atestigua crecientes operaciones de cambio que se expresaron en patrones de valor comunes, los cuales es probable que fueran los gérmenes de una economía monetaria.

Tales patrones de valor fueron representados por unidades que coincidían con determinadas cantidades de metales u otros objetos y para cuya mensura eran pesados en una balanza con pesas, usualmente de piedra o bronce. Los más utilizados en el período ramésida fueron el *deben* (*dbn*)⁷⁴ y el *kedet* (*kdt*, *kite* en copto)⁷⁵. Pero también se considera el uso del *shat* (*š^ct*), que tiene sus orígenes en los Reinos Antiguo y Medio⁷⁶, y dos términos probablemente asociados a él: *shenat* (*šn^ct*) y *shena* (*šn^c*). En el Imperio Nuevo denominarían a un objeto de metal con peso fijo conocido como *sheniu* (*šniw*) o *shaty* (*š^cty*)⁷⁷.

También algunas de las medidas de cambio empleadas tienen su raíz en fracciones ligadas a las materias primas vitales: el grano y la cerveza. En la dinastía

⁶⁹ “Vorstudien zu einem Tarif des Neuen Reiches”, *Rechnungen aus der Zeit Setis I (circa 1350 v. Chr.): Mit Anderen Rechnungen des Neuen Reiches*, Verlag von Karl J. Trübner, Strassburg, pp. 87-93.

⁷⁰ *JWH* 1 (1954), pp. 903-921.

⁷¹ *Materialien...*, V, 1965.

⁷² *Commodity Prices...*

⁷³ J.W. Curtis, “Coinage in Pharaonic Egypt”, *JEA* 43 (1957), pp. 71-77.

⁷⁴ *Wb.* V, p. 436; Lesko, *A Dictionary of...*, p. 129.

⁷⁵ *Wb.* V, pp. 79-80; Lesko, *A Dictionary of...*, p. 24.

⁷⁶ W. Vycichl, “Le shat, etalon monetaire de L’ Egypte pharaonique”, *BSEG* 3 (1980), pp. 27-29.

⁷⁷ Véase capítulo V.

XVIII con frecuencia se utilizó el *khar* (*h3r*) “saco” o “jarro (para grano)”⁷⁸ como múltiple 4 del cuádruple *hekat* (*hk3t*), es decir 16 *hekat*. El *ipet* (*ipt*) u “oipe” (en griego *οἶσι*), traducido como “copa”⁷⁹, es por su parte un derivado del cuádruple *hekat* y fue utilizado especialmente en la dinastía XX⁸⁰. La expresión *hemu* (*hnw*) o *hin* (*hin*) “jarra” fue usada para líquidos como cerveza, leche y miel, entre otros, aunque aparentemente también se usó para granos⁸¹.

Otros términos ligados al intercambio, dejando ya de lado los patrones de valor, son el “sitio” donde se realizaban las transacciones y la denominación de quienes se ocupaban del comercio. Sobre lo primero, no sabemos ciertamente si el lugar designado en egipcio *merit* (*mryt*)⁸² era donde se realizaban actividades de intercambio; entendiéndose como una suerte de 'mercado local'. De acuerdo con algunas fuentes epigráficas este sitio se localizaba a orillas del río, aunque por extensión también pudo aplicarse a otro lugar, como parece haber ocurrido en Deir el-Medina⁸³. En todo caso, en la lengua egipcia no existe un término que designe genéricamente a todos los espacios físicos donde se llevaban a cabo intercambios, es decir un lugar de mercado. Con respecto al término *shuty*, es traducido como “comerciante”, “mercader” por Faulkner⁸⁴, Gardiner⁸⁵, Erman-Grapow⁸⁶ y Lesko⁸⁷ y como “agente de comercio” por Bickel⁸⁸ y Reineke⁸⁹. El vocablo no aparece mencionado en textos anteriores al Imperio Nuevo, lo que permite suponer que hasta mediados del segundo milenio no había en el valle del Nilo una actividad claramente definida como comercial que implicara la especialización de una parte de la población.

⁷⁸ *Wb.* III, p. 363.

⁷⁹ *Wb.* I, p. 69.

⁸⁰ Gardiner, *Egyptian Grammar...*, § 266, 1, p. 198.

⁸¹ Gardiner, *Egyptian Grammar...*, § 266, 1, p. 199.

⁸² Caminos, LEM, 103, pp. 11-16; J.J. Janssen, *Two Ancient Egyptian Ship's Logs: Papyrus Leiden I 350 verso and Papyrus Turin 2008-2016*, OMRO 42, Suplemento OP XLII, 1961; V. Condon, “Two Account Papyri of the Late Eighteenth Dynasty (Brooklyn 35. 1453 A y B)”, *RdE* 35 (1984), pp. 57-82.

⁸³ Cerny, *A Community of...*, pp. 94-97.

⁸⁴ “Trader” (*A Concise Dictionary...*, p. 263).

⁸⁵ “Trader, merchant” (AEO, p. 94*).

⁸⁶ “Kaufmann” (*Wb.* IV, p. 434).

⁸⁷ “Merchant”, “trader” (*Dictionary of...*, pp. 140-141).

⁸⁸ “Commercants et bateliers au Nouvel Empire: Mode de vie et statut d'un groupe social”, en Grimal y Menu (eds.), *Le commerce...*, p. 161.

2. El problema de los intercambios locales en época ramésida

Durante el período ramésida pueden identificarse un conjunto de relaciones económicas que revelan procesos de diferenciación social y de apropiación de la circulación económica. Éstos parecen presentarse acompañados de cambios en las relaciones jerárquicas, que afectan tanto la interdependencia entre el palacio y sus funcionarios como entre éstos y la población o alguno de los sectores vinculados al templo. La naturaleza de tales cambios, su alcance y significación pueden ser definidos a partir de categorías de análisis que profundicen lo meramente evidente y permitan articular un cuadro de la economía egipcia antigua coherente e integrado, a pesar de las escasas, complejas y ambiguas fuentes disponibles.

La historia económica del Egipto antiguo ha estado dominada en gran medida por la historia política, cuyo desarrollo se presenta como una sucesión de faraones que dominan y controlan los recursos económicos. Pero esta suposición, asentada en la consideración de un monopolio real, debe ser revisada al menos para el período que nos ocupa. El dirigismo estatal presente en la historia económica del Egipto faraónico seguramente puede ser aceptado como noción si entendemos que el poder político “real” sostiene las relaciones de producción dominantes, así como la modalidad específica de la apropiación, siendo funcionales al sistema.

El problema es que el Estado egipcio ha sido considerado como monolítico e inmovilista y esta visión ha limitado la comprensión de las relaciones dadas en el interior de esta sociedad en la antigüedad. Para reconocerlas es necesario plantear la cuestión del papel de las relaciones económicas, sus efectos sobre el funcionamiento del Estado y los cambios producidos en el seno de la sociedad egipcia durante el período ramésida.

El análisis de la economía egipcia se ha realizado a partir del concepto polanyiano de redistribución. Pero, aún cuando este mecanismo pueda ser utilizado como herramienta analítica, las relaciones económicas dadas en este antiguo Estado deben ser comprendidas a la luz de una dinámica diferente.

⁸⁹ *AoF* 6 (1979), p. 13.

En este sentido, en los análisis tradicionales a menudo se ha contrapuesto una estructura estatal redistributiva a una estructura local de subsistencia autosuficiente⁹⁰. Para el período ramésida no podemos afirmar que existieron simplemente dos estructuras separadas entre sí, vinculadas por la burocracia que recolectaba el excedente de producción. En aldeas, dominios y ciudades dependientes del Estado encontramos, en algunos casos en forma directa y en otros a través del templo, una variedad de situaciones que revela una realidad diferente. En ocasiones campesinos y artesanos disponen de bienes adicionales a las raciones que reciben⁹¹; otras veces se registran fuera de la órbita estatal actividades de individuos que compran y venden tierras y esclavos⁹², e inclusive la presencia de un mercader que presta grano a un agricultor⁹³. Esto último permite suponer la existencia de formas de absorción de excedentes asentadas fundamentalmente en la circulación e inferir la apropiación individual de medios de circulación.

Durante el período ramésida la economía egipcia no parece haber dependido de las leyes de la oferta y la demanda en su sentido moderno. Además, los mecanismos de intercambio que encontramos en los ámbitos locales exceden al concepto de redistribución y a la idea general de que la propiedad pertenece al faraón. Estos mecanismos de apropiación individual de los medios de circulación eran de alguna manera controlados por el Estado, pero se revelan como contradictorios respecto de las relaciones dominantes tales como la recolección del excedente de producción por la burocracia. La apropiación de la circulación económica está íntimamente emparentada con los grupos beneficiarios de la expansión imperial, que en las fuentes aparece mediatizada por los agentes comerciales o *shutyu*. Esto nos permite inferir la existencia de un potencial beneficio tanto de los funcionarios como de los intermediarios de las transacciones, lo cual se confirma cuando los *shutyu* se presentan como prestamistas y diferenciados de los representantes oficiales del Estado⁹⁴.

⁹⁰ Por ejemplo Janssen ("The Role of the Temple ...") y C.F. Cardoso (*Sociedades do antigo Oriente Próximo*, Editora Ática, San Pablo, 1995, pp. 66-74), entre otros. Eyre cuestiona este modelo en "The Village Economy...".

⁹¹ Véase capítulo V.

⁹² Véanse capítulos VII y VIII.

⁹³ Véase capítulo VI.

⁹⁴ Papiro Lansing (Papiro B.M. 9994). Publicado por: A.W. Budge, *Fascimiles of Egyptian Hieratic Papyri in the British Museum*, British Museum, London, 1923, láms. 15-30; A. Erman y H.O. Lange, *Papyrus Lansing, eine ägyptische Schulhandschrift der 20 Dynastie*, en *Danske videnskabernes selskab, Historisk-*

Las alternativas que tenía la población de intercambiar bienes se ven reflejadas en el aumento de transacciones expresadas en equivalentes generales en cantidad de metales. Significativamente, y marcando procesos de diferenciación social interna, se intercambian tierras y personas, por metales, sin mediar la intervención directa del Estado.

En este período es destacable la aparición del *shuty* (*šwty*), especie de mercader vinculado a dependientes del Estado. Los *shutyu* desempeñaron distintas actividades, entre ellas la de prestamista o mercader itinerante que vende mercancías o metales preciosos de ciudad en ciudad, como se documenta en el Papiro Lansing. La circulación de metales, en la que los *shutyu* tomaban parte, parece haber sido el punto clave en la economía de la época ramésida, momento en el cual se observa un creciente número de intercambios que unifican el cambio de bienes por un equivalente expresado en cantidad de metales (medida en su mayoría en *deben* o *kite*). Por otra parte, la importancia del cambio en metales se ve reflejada en su obtención mediante el robo, no sólo como un fin en sí mismo, sino también para cambiarlos por otras mercancías.

Los bienes intercambiados variaban de acuerdo al ámbito de referencia, aunque en general el origen de los mismos estaba ligado al Estado. Éste estaba presente directa o indirectamente en el intercambio, en especial cuando se trataba de bienes que intercambiaban sus dependientes. Sin embargo, a través de las menciones o representaciones en las tumbas sabemos que la población cambiaba bienes de subsistencia en sitios públicos y que el *shuty* llevaba sus mercancías de casa en casa. Este último tipo de circulación no puede enmarcarse en un mecanismo redistributivo, sino que plantea la existencia de situaciones fuera del control directo del Estado, aunque fueran funcionales al sistema.

Tanto en los intercambios entre hombres y mujeres de la comunidad representados en las tumbas como en aquellos donde participaban los *shutyu*, el Estado intervenía directa o indirectamente. Con el riesgo de simplificar diremos que su intervención reside en ser el proveedor de bienes y al mismo tiempo el que controla la circulación. En primer lugar, el trueque, que no escapa a la órbita del Estado o de sus

filologiske Meddelelser, X, 3, København, A.F. Høst, Bianco, 1925, pp. 54-57; Gardiner, LEM, pp. 99-116. Traducido por: A.M. Blackman y T.E. Peet, "Papyrus Lansing: A Translation with Notes", *JEA* 11 (1925), pp. 284-298; Caminos, LEM, pp. 373-428; AEL, pp. 168-175.

funcionarios, y las actividades de intercambio aparecen junto a otras actividades económicas reguladas por el Estado en el espacio social representado en las tumbas.

En segundo lugar, los *shutyu* o algunos individuos que se benefician con su acción podían obtener una potencial ganancia que era a su vez controlada por el Estado a través de imposiciones fiscales. Pero el planteamiento no debe partir del lugar que tuvieron los *shutyu* en la sociedad egipcia en general sino de la relación de dependencia que mantuvieron respecto de algunos funcionarios en particular, ya que la evidencia indica que éstos recibían metales de los mercaderes.

Al mismo tiempo, en época ramésida se observa un proceso creciente de diferenciación social interna como lo muestra la compra-venta de tierras y esclavos, anteriormente mencionado. Este proceso es generado, en parte, por la mano de obra y otros recursos provenientes de la expansión imperial. Este último aspecto no justifica en modo alguno la presencia por sí de una polarización social. La disponibilidad de tierras y esclavos, sin mediar la autoridad estatal, tiene su raíz en la extensión de cierta movilidad social, permitiendo a ciertos individuos disponer de medios de producción.

3. Observaciones metodológicas

Para abordar la cuestión de los intercambios bajo los ramésidas es insoslayable considerar el restringido número de fuentes disponibles y las dificultades de interpretación que presentan, así como también la parcialidad de problemas de los que las mismas se ocupan.

A partir de la evidencia epigráfica se busca establecer cuándo y cómo se producen los intercambios de bienes en el nivel local, quiénes participan en ellos y cuál es el carácter de las relaciones económicas que se establecen. No nos proponemos un estudio detallado de los documentos completos, por lo que no incluiremos en su análisis una descripción minuciosa de los manuscritos, ni discutiremos problemas puntuales de paleografía y crítica textual que, no obstante, hemos tenido en cuenta para utilizarlos.

La evidencia en que basamos nuestro estudio integra un variado *corpus* documental que incluye registros administrativos estatales y de particulares, textos literarios e inscripciones reales contemporáneas. A ello se agregan las representaciones preservadas en algunas tumbas de nobles, que dan elocuente testimonio de las prácticas de intercambio desarrolladas durante la dinastía XVIII.

El carácter específico de los textos administrativos nos excusa de justificar su importancia como evidencia, no obstante lo cual nos ocupamos de algunos problemas vinculados a la interpretación particular de ciertos términos cuya semántica es netamente económica.

Por el contrario, el empleo en esta investigación de composiciones literarias para el estudio de las relaciones económicas requiere de alguna explicación en torno a su validez y posibilidades de uso como fuente histórica. En primer lugar interesa destacar el tratamiento que reciben en la literatura los temas que pueden informarnos acerca de diversas cuestiones económicas. Con preocupaciones ajenas a la descripción de las relaciones económicas verificadas dentro de una sociedad, la narrativa de ficción contiene materiales-elementos útiles para su reconocimiento porque las referencias y/o descripciones de tales situaciones no han sido intencionalmente enmascarados, alterados o directamente disimulados para mostrar una realidad diferente desde la perspectiva económica. El crítico despojamiento de estereotipias que puede hacerse al analizar los comportamientos de los diferentes personajes⁹⁵ que el relato de ficción pone en acción es igualmente importante para el estudio de los agentes de la acción económica. Con su implementación, la información que puede aportar un episodio literario para el estudio de la economía puede ser de relevancia, puesto que no es resultado directo de un intento de redacción orientada a describir el hecho económico en sí mismo y, como señalamos anteriormente, carece de interferencias intencionales.

Una situación equivalente es la que plantea el uso como fuente de las representaciones de escenas de intercambio que se han preservado en las tumbas privadas de los nobles. Como es sabido, desde que Wilkinson asumiera que las escenas de las tumbas tebanas eran un compendio por el cual se podían conocer las costumbres de los antiguos egipcios⁹⁶, este tipo de escenas fue considerado alusivo a las actividades cotidianas y sistemáticamente se las interpretó a partir de la lectura directa de las imágenes. Sin embargo, en el curso de los últimos años esta visión general ha sido revisada, conjuntamente con el desarrollo de estudios interesados especialmente en algún motivo

⁹⁵ Su posibilidad de expresar determinadas realidades subjetivas ya ha sido señalada (J.M. Galán, *Cuatro viajes en la literatura del antiguo Egipto*, CSIC, Madrid, 1998, p. 13).

⁹⁶ *Manners and Customs of the Ancient Egyptians*, Mac. Millan Co., London, 1859.

iconográfico en particular o en aquellos aspectos simbólicos que tales escenas encierran⁹⁷. Con algunas excepciones, se han relegado aquí tanto el contexto funerario al que pertenecen las escenas analizadas como los aspectos simbólicos involucrados, a fin de recoger estrictamente la información económica de la que son portadoras las escenas funerarias. En este sentido, se ha procedido conscientemente en dirección contraria a las más actuales propuestas para el estudio de la evidencia iconográfica⁹⁸, para llevar a cabo un abordaje “natural”⁹⁹ de las imágenes. Consideramos que este recurso puede facilitar un análisis de la cuestión económica sin interferencias simbólicas extraeconómicas y con fuerte carga ideológica¹⁰⁰.

Usualmente estas representaciones son explícitas y su inclusión entre los temas desarrollados en las tumbas privadas es aún una cuestión a revisar. En nuestro caso, despojadas de su sentido funerario y circunscriptas a la escena que las contiene, analizamos el grupo identificado como agente del intercambio y nos limitamos estrictamente al contexto específico representado. Son muy escasos los ejemplos de escenas de intercambios locales en los que las imágenes están acompañadas por alguna inscripción o epígrafe, pero aún así lo representado resulta claro y, en consecuencia de utilidad para nuestra investigación.

Una última cuestión vinculada a nuestro empleo de estas escenas como fuentes de información se refiere a su fechado. Las escenas más claras que discutimos corresponden a diferentes reinados de la dinastía XVIII y a los dos primeros de la XIX. Es interesante señalar que no se conocen escenas similares en tumbas privadas posteriores tal vez porque

⁹⁷ Esto no significa que algunos estudiosos prestaran tempranamente atención a los simbolismos de las escenas funerarias (por ejemplo: T. Säve-Söderbergh, *On Egyptian Representation of Hippopotamus Hunting as a Religious Motive*, *Horae Soederblomianae* 3, Societé Nathan Söderblom, Uppsala, 1953; Ph. Derchain, “La perruque et le cristal”, en *SAK* 2 (1975), pp. 53-74).

⁹⁸ Como por ejemplo J.M. Galán en “The Bullfight Scenes in Ancient Egyptian Tombs”, *JEA* 80 (1994), pp. 81-96. Sobre el problema de la interpretación de este tipo de evidencia véanse R. Tefnin, “Discours et iconicité dans l’art égyptien”, en *GM* 59 (1984), pp. 55-69 y de V. Angenot, “Discordance entre texte et image. Deux exemples de l’Ancien et du Nouvel Empire”, en *GM* 187(2002), pp. 11-22.

⁹⁹ En el sentido que da al término R. Tefnin (“Art et Magie au temps des Pyramides: L’énigme des têtes dites de ‘remplacement’ ”, *Monumenta Aegyptiaca* 5, Bruxelles, 1991; R. Tefnin, *La peinture égyptienne ancienne: Un monde de signe à préserver*, *Monumenta Aegyptiaca* 7, Série Imago-n° 1, Bruxelles, 1997).

¹⁰⁰ Similar al tratamiento que de diversas temáticas ha realizado L. Manniche (*Sexual life in Ancient Egypt*, Methuen-Routledge y Kegan Paul, London y New York, 1987; *An Ancient Egyptian Herbal*, British Museum, London, 1999 (ed. 1989 rev.); *Music and Musicians in Ancient Egypt*, British Museum Press, London, 1991).

su registro cesó al hacerse menos excepcional la práctica representada, pero también porque bajo los ramésidas las escenas que se registran en las paredes de las tumbas privadas son de carácter religioso. Las tumbas TT106 y TT217 corresponden a la dinastía XIX y generalmente reiteran con pocas variantes los rasgos esenciales del motivo iconográfico de la dinastía XVIII, documentado en las tumbas tebanas de los nobles.

Un caso particular se presenta en TT138, en donde está atestiguada una venta de arreglos florales con destino funerario en asociación con el templo de millones de años de Ramsés II¹⁰¹. Su inclusión aquí se justifica en tanto puede ser considerada una especial forma de transacción que seguramente se articuló localmente en la zona de las necrópolis y cuyo desarrollo, a diferencia de los otros ejemplos dados, pudo tener un mayor grado de control por parte del Estado a través de la institución del templo. El caso de las ventas de *ushebtyu*, de las que tenemos documentación en época posterior, estaba más claramente bajo control del sacerdocio y constituía una fuente lucrativa de ingresos¹⁰². Un texto que se refiere a la venta de una serie de *ushebtyu* al hijo de un difunto tiene la forma de un documento legal, a pesar de que incluye una invocación de carácter mágico. Claramente se estipula un “precio” y se entrega la “plata refinada” frente a los dioses que actúan como testigos. Tratándose en este último caso de un producto que en época ramésida ya se fabricaba en series¹⁰³, las diferencias originadas en la propia naturaleza del artículo de intercambio constituyen un aspecto que tendremos en cuenta en nuestro análisis.

Finalmente, con relación a la iconografía funeraria privada, en ocasiones la bibliografía alude a productos destinados al intercambio que discutiremos en tanto se encuentran integrados en escenas que específicamente pueden identificarse como representaciones de tributo. Dos ejemplos de este tipo se encuentran en las tumbas de Amenmose (TT89, dinastía XVIII) y de Paser (TT106, dinastía XIX), y la evidencia que aportan a nuestro problema es indirecta y materia de interpretación.

La consideración de las áreas acerca de los cuales existe evidencia disponible es otro punto de importancia. La identificación del carácter de los intercambios locales en Egipto puede investigarse básicamente con una restricción del tema al área metropolitana. La distinción de subáreas a partir de diferencias de funcionamiento del sistema a nivel

¹⁰¹ PMI, 1, pp. 251-252.

¹⁰² I.E.S. Edwards, “Bill of Sale for a Set of Ushabtis”, *JEA* 57 (1971), pp. 120-124.

¹⁰³ F.J. Martín Valentín, “Los Shabtys: Síntesis analítica de su origen, funcionalidad y evolución”, *BAEDE* 10 (2000), pp. 93-106.

regional y local implicaría un estudio previo de cada sitio en particular, para lo cual nuestras fuentes no son por ahora suficientes. No obstante, al proponernos mostrar la existencia de una circulación que opera en el nivel local con participación más o menos directa de miembros de la burocracia, la concentración de la documentación en las áreas metropolitanas resulta congruente con una presencia estatal que se manifiesta allí con la mayor claridad.

Otra cuestión fundamental es la definición del papel de los mercaderes, reconociendo la estructura de funcionamiento que posibilitó la circulación de bienes en sus manos, su vinculación con agricultores y con la burocracia estatal y del templo. En este sentido la definición del papel del Estado egipcio en la organización de los intercambios resulta una cuestión previa a discutir, por ser estructural.

En cuanto a las divisiones internas de nuestra argumentación, la primera parte es de carácter introductorio y en sus capítulos nos propusimos enmarcar de manera general el tema de los intercambios en el período histórico que estudiamos, presentar sus problemas y el estado de la cuestión dentro del ámbito de los estudios de egiptología. Desde esta perspectiva, puede ser conveniente justificar la dedicación de un capítulo completo a la situación de la investigación de la economía en egiptología, cuestión de la que nos ocuparemos en el capítulo II.

Al estudiar los problemas económicos del antiguo Egipto debe considerarse que, para llevar a cabo un análisis económico en sociedades precapitalistas, se requiere de una perspectiva teórica, particularmente antropológica. Por lo tanto, previo al análisis de las relaciones económicas en el interior del Estado egipcio parece aconsejable presentar las explicaciones que las diversas escuelas han aportado y su influencia sobre los estudios realizados por los egiptólogos. Una reflexión acerca de cómo han llevado a cabo sus trabajos de investigación, muchas veces partiendo de premisas teóricas aún cuando la mayoría no lo haya manifestado explícitamente, permite comprender un proceso de investigaciones científicas basado en interpretaciones enmascaradas. La discusión crítica de las cuestiones económicas desde una perspectiva teórica parece insoslayable para una interpretación de los documentos que tenga por objeto comprender los intercambios llevados a cabo en la sociedad egipcia del período ramésida. Consecuentemente con nuestra aproximación al tema se nos impuso como

necesaria una reconsideración de los aportes teóricos de Karl Polanyi, especialmente del trabajo *Comercio y Mercado en los Imperios Antiguos*, ya mencionado, y un replanteo de la problemática teórica, prácticamente no abordada en el ámbito de la egiptología. Así, partiendo de este análisis y considerando las fuentes epigráficas, pueden hacerse más inteligibles las relaciones económicas vinculadas al comercio interno del Egipto antiguo en general y del período ramésida en particular.

Por último, y con respecto a las secciones 2ª y 3ª de este trabajo, cabe hacer ciertas aclaraciones relativas a algunas de las cuestiones allí tratadas.

El estudio de aquellas formas de circulación que señalan procesos sociales y económicos propios de las dinastías XIX y XX, caracterizados por nuevos patrones y prácticas legales, discurre en torno a los medios de intercambio utilizados y remite a las implicancias del uso de metales y medidas de valor en las transacciones. A tal fin hemos discutido la terminología específica empleada en las inscripciones como forma adecuada para aclarar las nociones involucradas en las acciones económicas que analizamos.

Asimismo, la consideración de los nuevos géneros de mercancías que se intercambian en el período ramésida, específicamente los intercambios de tierras y de esclavos no es fortuita. Su elección obedece al significado que pudo tener en la sociedad egipcia antigua la disponibilidad de medios de producción, aún cuando haya sido limitada y circunscripta a una zona en particular. Desde lo general, esta cuestión permite revisar la idea usualmente aceptada de un Egipto en el cual “toda la tierra era del faraón”¹⁰⁴ y, desde lo particular, observar la profundización de un proceso circulatorio que excede el mero marco de los bienes de producción doméstica. La identificación de individuos particulares que son propietarios de esclavos es igualmente indicativa de este proceso.

Teniendo en cuenta el conjunto de consideraciones expuestas, que hacen a la delimitación conceptual de las fuentes y estrategias con que hemos abordado el objeto de nuestra investigación, hemos analizado los distintos tipos de intercambio que se llevaron a cabo localmente en la sociedad ramésida y que nos permiten arribar a las conclusiones alcanzadas.

¹⁰⁴ Véase capítulo VII.

Los apéndices integrados reúnen en dos secciones el conjunto de documentos que hemos considerado relevantes para nuestro estudio. En la primera sección se incluyeron en forma nominativa las fuentes empleadas, con notas de referencia; en la segunda se reunieron un conjunto de documentos de carácter diverso que hemos querido integrar como aporte especial, ya sea por tratarse de una nueva traducción, ya sea para facilitar su consulta superando las dificultades que su dispersión crea.

CAPÍTULO II

APROXIMACIONES TEÓRICAS A LA ECONOMÍA EGIPCIA

1. Introducción

En este capítulo se consideran las diferentes aproximaciones teóricas a la economía que han influido en la interpretación de la historia económica del antiguo Egipto. La inclusión de esta temática tiene por objeto reflexionar acerca de las categorías económicas que han utilizado los egiptólogos y exponer críticamente sus problemas. Asimismo, por su carácter fundamentalmente teórico, se diferencia del resto de los capítulos de esta tesis.

Aunque los autores que han estudiado la economía del antiguo Egipto, al tratar los datos empíricos, han utilizado los conceptos y enfoques sobre los cuales nos proponemos discurrir, su falta de explicitación nos parece que debe ser sustituida por una clasificación conceptual de la base teórica implicada.

En lo que concierne al antiguo Egipto, las ideas de los teóricos sustantivistas¹, especialmente las de Polanyi² influyeron en los estudios sobre la economía a pesar de que estos autores no analizaron la sociedad egipcia. Sin embargo, los egiptólogos han abordado el estudio de la economía del Egipto antiguo partiendo de las categorías polanyianas³. En cuanto a los otros enfoques, se reconoce la aplicación de algunos

¹ P. Bohannon y G. Dalton, "Introduction", en *Markets in Africa: Eight Subsistence Economies in Transition*, Northwestern University Press, Chicago, 1965, pp. 1-32; G. Dalton, *Economic Anthropology and Development: Essays on Tribal and Peasant Economies*, Basic Books, New York, 1971; H.W. Pearson, "La economía sin excedente: crítica de una teoría del desarrollo", en K. Polanyi *et al.*, *Comercio y Mercado en los Imperios Antiguos*, Labor Universitaria, Barcelona, 1976 (1957), pp. 367-385.

² Polanyi *et al.*, *Comercio y Mercado...; El sustento del hombre*, Mondadori (Grijalbo), Barcelona, 1994 (1977).

³ Véase 2.4.

conceptos de la antropología formalista⁴ y sólo referencias aisladas al estructuralismo marxista⁵.

Para los antropólogos formalistas, la actividad económica es una respuesta a la *escasez* de los medios para satisfacer nuestras necesidades y la actividad económica racional es la que busca combinar lo mejor posible los medios escasos para alcanzar el máximo beneficio con los menores costos⁶. De ahí que el mercado aparezca como la institución económica por excelencia, puesto que proporciona el contexto social más favorable para el ejercicio de una actividad económica racional⁷.

El sustantivismo, que nace en oposición al formalismo⁸, enfatiza los procesos instituidos por la sociedad⁹ y considera que la teoría económica moderna no puede ser aplicada al estudio de las llamadas sociedades “primitivas” (argumento *antiquus*)¹⁰.

Esta controversia (primitivismo/modernismo) tuvo su origen en la discusión acerca de la “verdadera naturaleza” de las economías de la antigüedad, que comienza a emerger en 1864-1867, cuando apareció *Economic Life in Classical Antiquity* de Karl Robertus. En su análisis “moderno”, Robertus argumentó que una economía monetaria requiere de una estructura social diferente a la de economía en especie. En 1941, *Social*

⁴ M. Gutgesell, “Die Struktur der pharaonischen Wirtschaft –eine Erwiderung”, *GM* 56 (1982), pp. 95-109; *Die Datierung der Ostraka und Papyri aus Deir el-Medineh und ihre ökonomische Interpretation*, *HÄB* 18 y 19, 1983; D.A. Warburton, “Keynes'sche Überlegungen zur altägyptischen Wirtschaft”, *ZÄS* 118 (1991), pp. 76-85; “The Economy of Ancient Egypt Revisited Yet Again”, *GM* 146 (1995), pp. 103-111; *State and Economy in Ancient Egypt: Fiscal Vocabulary of the New Kingdom*, *OBO* 151, 1997; T. Wilke, “Ancient Egypt: an Economist's View”, *GM* 178 (2000), pp. 81-95.

⁵ C.F.S. Cardoso, *Modo de Producao Asiatico*, Editora Campus, Río de Janeiro, 1990; “El Egipto faraónico. Propiedad y relaciones de producción: interpretación de las estructuras económico sociales”, en *Sociedades do antigo Oriente Próximo*, Editora Ática, Sao Paulo, 1995, pp. 66-74.

⁶ A. Balazote, “El debate entre formalistas y sustantivistas y sus proyecciones en la antropología económica”, en H.H. Trincherro, *Antropología Económica: Ficciones y producciones del hombre económico*, Eudeba, Buenos Aires, 1998, pp. 149-150.

⁷ M. Godelier, *Lo ideal y lo material*, Taurus, Madrid, 1989, p. 215.

⁸ Sobre la controversia véase R. Halperin, “Polanyi, Marx, and the Institutional Paradigm in Economic Anthropology”, *Research in Economic Anthropology* 6 (1984), pp. 245-272 y “The Concept of the Formal in Economic Anthropology”, *Research in Economic Anthropology* 7 (1985), pp. 339-368.

⁹ Cabe destacar la importancia que en su formulación tuvieron la escuela sociológica francesa, especialmente los aportes de M. Mauss y de B. Malinowski.

¹⁰ B.M. Perinbam, *Homo africanus: Antiquus o Oeconomicus? Some Interpretations of African Economic History*, *Comparative Studies in Society and History* 19 (1977), pp. 156-178.

and Economic History of the Hellenistic World de Michael Rostovtzeff (Clarendon Press, Oxford, 1941), otro libro del género “moderno”, reforzó la visión temprana, sugiriendo que “la diferencia entre la vida económica del período helenístico y el mundo moderno era sólo cuantitativa y no cualitativa” (p. 335).

En las décadas del 60 y 70 se desarrolla un debate entre los intelectuales pertenecientes a las corrientes de pensamiento sustantivista y formalista, especialmente en los ámbitos académicos de EEUU¹¹. El sustantivismo económico tuvo como principal representante a Karl Polanyi, aunque para algunos autores considerarlo exponente de esta corriente antropológica distorsiona alguna de sus hipótesis¹².

Lo cierto es que la difusión de la tesis de Polanyi generó una polémica académica acerca de la aplicabilidad universal de la teoría económica. El impacto en el mundo académico de su obra *Comercio y Mercado en los Imperios antiguos* despertó el interés de figuras tan dispares como M. Finley¹³ y los neomarxistas franceses, como C. Meillassoux¹⁴ y Godelier¹⁵, causantes indirectos de sus primeras publicaciones en España.

Durante la década del 60, el debate se desarrolló principalmente entre George Dalton, uno de los principales exponentes de la tradición sustantivista, y sus oponentes en el marco de las publicaciones *Current Anthropology* y *American Anthropologist*¹⁶.

¹¹ Balazote, “El debate entre formalistas y sustantivistas...”, p. 147 y ss. También se ha considerado que ambos enfoques (sustantivista y formalista) respondían al modelo adaptacionista que dominó la antropología en ese momento (M. Melas, “Mediterranean Trade in the Bronze Age: A Theoretical Perspective”, en N.H. Gale, *Bronze Age Trade in the Mediterranean*, (Papers Presented at the Conference held at Rewley House, Oxford, in December 1989), *Studies in Mediterranean Archaeology*, vol. XC, Paul Aströms Förlag, Jonsered, 1991, pp. 387-388).

¹² P. Moreno Feliú, “Presentación”, en Polanyi, *El sustento ...*, p. 20.

¹³ “Aristotle and Economic Analysis”, *Past and Present* 47 (1970), pp. 3-25; *La economía en la antigüedad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1974.

¹⁴ *The Development of Indigenous Trade and Markets in West Africa*, Oxford University Press, London, 1971.

¹⁵ *Racionalidad e irracionalidad en economía*, Siglo XXI, México, 1979 (1966).

¹⁶ Entre esta última corriente véase también R. Firth (ed.), *Temas de antropología económica*, FCE, México, 1974; E. E. Le Claire y H. K. Schneider (eds.), *Economic Anthropology: Readings in Theory and Analysis*, Holt, Rinehart y Winston, New York, 1968.

La influencia de los planteos de Polanyi se hizo sentir en el estudio de los Estados de la antigüedad, donde se aplicaba su aforismo de que en esas sociedades no había intercambio orientado al beneficio. En su ataque centró su atención en el comercio, el dinero y los mercados, considerando que su historia había sido mal interpretada al considerarlos inseparablemente ligados a una cadena de actividades destinadas a la obtención de beneficios. Recurrió para ello a las obras de B. Malinowski¹⁷, R. Thurnwald¹⁸, Weber y E. Durkheim¹⁹, entre otros.

Sin embargo, la obra de Weber se separa radicalmente de la de Polanyi cuando el primero considera que el análisis de lo económico está orientado en principio por la “acción” para la obtención de “utilidades” (bienes y servicios). La acción debe estar condicionada y orientada por la escasez de medios y de ahí la racionalización de la acción económica²⁰. Weber se acerca de esta manera a la teoría económica moderna con sus sentidos de utilidad y escasez.

Polanyi enfatizó el desarrollo de transacciones económicas en las sociedades antiguas partiendo del status²¹ y del poder. El grupo familiar, el Estado, la magia y la religión son las esferas no económicas más sobresalientes a las que se encontraba ligado el proceso económico en las sociedades antiguas²².

En primer lugar, lo destacable de la obra de Polanyi es haber intentado separarse de la teoría económica clásica para analizar las sociedades precapitalistas. Negaba al

¹⁷ Ataca el concepto de “hombre económico”, que subyacía al enfoque tradicional de etnólogos y antropólogos (*Argonauts of the Western Pacific*, E.P. Dutton & Co., New York, 1922).

¹⁸ Discípulo de M. Weber, especialista en Nueva Guinea. Escribió *Economics in Primitive Communities* en 1932 (Oxford University Press, Oxford).

¹⁹ No se desarrolla, por cuestiones de espacio, el análisis de los trabajos Durkheim. Cabe señalar, sin embargo, que una de las hipótesis generales que subyace a sus argumentos es que en las sociedades más sencillas “el factor económico es rudimentario, mientras que por el contrario, la vida religiosa es exuberante y lo cubre todo”.

²⁰ M. Weber, *Historia económica general*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1942, pp. 7-8. Este libro fue el resultado de una reconstrucción de apuntes de un curso dado en la Universidad de Munich, un año antes de su muerte.

²¹ La influencia de H.S. Maine, quien consideraba que el movimiento de las sociedades en evolución ha sido un movimiento que ha ido del status al contrato, fue apoyada por F. Tönnies, sociólogo alemán, autor de “*Gemeinschaft und Gesellschaft*” (Comunidad y Sociedad). Comunidad se refiere a “sociedad de status” y sociedad a la “sociedad de contrato”. Sobre las divergencias con Durkheim véase Reseña de este último sobre “*Gemeinschaft und Gesellschaft*” en *Revue philosophique* 27 (1889), pp. 416-422.

²² Polanyi, *El sustento...*, p. 133.

igual que el marxismo la posibilidad de que se pudieran generalizar los principios económicos liberales. Pero a diferencia de aquél, su rechazo estaba centrado en la dificultad de proyectar la economía política a otras sociedades, entendiendo que las diferencias ocasionadas por el beneficio y la explotación nacieron con el mercado capitalista. Es decir que no rechazaba el análisis económico sino que la cuestión estaba en fijar los límites históricos e institucionales.

En segundo lugar, la crítica más enérgica de Polanyi fue para Talcot Parsons²³, quien tradujo y comentó la obra de M. Weber, además de ser uno de sus discípulos. Las diferencias entre ambos se expusieron contemporáneamente en distintos ámbitos académicos. El intercambio comercial racional era el paradigma sobre el que Parsons basaba todas las relaciones de intercambio y fue duramente cuestionado por los sustantivistas.

Polanyi intentando demostrar la excepcionalidad del capitalismo, compara nuestra cultura con otras, incluyendo dentro de estas última a la propia occidental antes del surgimiento del liberalismo económico. Establece entonces una discontinuidad, que serían aquellos fenómenos económicos incrustados en las instituciones, suponiendo una ruptura con la linealidad evolutiva y formulando tipologías de las formas de integración y sus correlaciones.

Si bien estos tipos ideales no se encuentran en la realidad, se aproximan a la realidad social. Este sería también el procedimiento que aplica Polanyi a su trabajo cuando reúne datos de distintas culturas e intenta crear sus modelos antropológicos de economía enfatizando rasgos simples²⁴. Por cierto, su concepción de tipos ideales²⁵ no considera la historia como un proceso²⁶.

Polanyi pretendió desarrollar una economía comparada basada en datos empíricos, entendiendo la “economía” como una combinación de “procesos e instituciones” y definiendo una serie de reglas que interactúan con estructuras socio-económicas. En su obra se observa que el énfasis estaba sobre la organización y la

²³ Más radical que Weber, había cuestionado a la corriente institucionalista norteamericana y alemana (*La estructura de la acción social*, Guadarrama, Madrid, 1968 (1937)).

²⁴ A. Möller, *Naukratis: Trade in Archaic Greece*, Oxford University Press, Oxford, 2000, p. 3.

²⁵ Los tipos o modelos ideales eran esquemas teóricos, que contenían elementos constatables de la realidad pero que, al presentarse como instrumentos de análisis de aplicación universal, no eran la descripción precisa de un tiempo o momentos particulares.

²⁶ Renuncia así a la idea hegeliana que la historia sigue un proceso y tiene un sentido.

estructura más que sobre motivaciones y comportamientos económicos; sobre modos transaccionales: dinero, mercados, comercio externo y dispositivos operacionales en economías antiguas (denominadas por él “arcaicas”). Finalmente, debido a su amplia perspectiva histórica, que da profundidad y alguna articulación, él construye una teoría que explica diferentes niveles de desarrollo económico.

La contraofensiva anti-polanyiana estuvo encarnada por D. North (premio Nobel de economía en 1994)²⁷ y M. Silver²⁸ quienes intentan desintegrar las categorías polanyianas de reciprocidad y redistribución. Como no es nuestro interés central analizar la corrientes de pensamiento económico, a excepción de los argumentos de Polanyi por haber sido los utilizados por los egiptólogos, veremos estas críticas directamente en relación a Egipto y en determinados temas que discutiremos a lo largo de la tesis.

Por otra parte, las investigaciones sustantivistas continuaron con otros matices de la mano de aquellos que pensaban que los hechos económicos debían plantearse a partir de un orden cultural o simbólico²⁹. En esta línea se inscribe M. Sahlins³⁰ quien en distintos trabajos caracteriza la circulación de mercancías en la lógica de los procesos culturales, atendiendo a estructuras simbólicas particulares y desestimando las constricciones materiales. Este enfoque no ha sido en general adoptado por los egiptólogos en lo que se refiere a la problemática del comercio³¹.

²⁷ “Markets and the Allocation Systems in History: The Challenge of Karl Polanyi”, *JEEH* 6 (1977), pp. 703-716; *Structure and Change in Economic History*, Norton, New York, 1981; “A Government and the Cost of Exchange in History”, *JEH* 44 (1984), pp. 255-264.

²⁸ “Karl Polanyi and Markets in the Ancient Near East: the Challenge of the Evidence”, *JEH* 43 (1983), pp. 795-823; “Karl Polanyi and Markets in the Ancient Near East: Reply”, *JEH* 45 (1985), pp. 135-137; *Economic Structures of the Ancient Near East*, Croom Helm, London, 1985.

²⁹ Balazote, “El debate entre formalistas y sustantivistas ...”, p. 161.

³⁰ *La economía en la Edad de Piedra*, Akal, Madrid, 1974; *Cultura y razón práctica*, Gedisa, Barcelona, 1997.

³¹ Una excepción de ello podría ser el trabajo de .J. Frandsen, “Trade and Cult”, en G. Englund (ed.), *The Religion of the Ancient Egyptians: Cognitive Structures and Popular Expressions*, (Proceedings of Symposia in Uppsala and Bergen, 1987 and 1988, Uppsala), *Studies in Ancient Mediterranean and Near Eastern Civilizations* 20, Acta Universitatis Upsaliensis, Uppsala, 1989, pp. 95-108.

2. La influencia de Karl Polanyi en los estudios de egiptología:

2.1. Alcances y límites de su teoría

Polanyi definió a la economía como “un proceso institucionalizado de interacción entre el hombre y su medio que asegura el suministro continuo de medios materiales para la satisfacción de las necesidades”³². La economía está así “integrada y sumergida en instituciones de tipo económico y extraeconómico”; de esta manera, su preocupación central no fue el proceso “de satisfacción material” en sí mismo, sino cómo ese proceso fue “instituido” por la sociedad. Para Polanyi en las sociedades antiguas la economía estaba “integrada/inserta”³³ en otras instituciones como el parentesco, la política o la religión. Además sostiene que estas sociedades -y aquí encontramos en Polanyi una visión romántica-, están “integradas”, apenas conocen la competencia y los conflictos sociales³⁴.

El fundamento polanyiano queda ilustrado en su concepción de la misma naturaleza humana:

“el hombre no es un ser económico, sino un ser social. Él no busca salvaguardar sus intereses individuales con la adquisición de bienes materiales, sino garantizar su posición social, sus derechos sociales, sus beneficios sociales. El hombre no concede valor a los bienes materiales (...)”³⁵.

La actividad económica es entendida como un proceso, un conjunto de movimientos de producción, de circulación y de apropiación de bienes materiales³⁶ y adquiere “unidad y estabilidad” gracias a que está “institucionalizado”, a que funciona a través de instituciones³⁷. Entonces la economía sustantiva debe considerarse, para

³² Polanyi *et al.*; *Comercio y Mercado...*, p. 293.

³³ En el original “embedded”, también ha sido traducida como “empotrada”, “implicada”, “encastrada” o “imbricada”.

³⁴ M. Godelier, “Presentación”, en Polanyi *et al.*, *Comercio y Mercado...*, p. 10.

³⁵ “Our Obsolete Market Mentality”, en G. Dalton (ed.), *Primitive, Archaic and Modern Economies*, Beacon Press, Boston, 1968, p. 65.

³⁶ Polanyi, *El sustento...*, p. 104.

³⁷ Polanyi *et al.*, *Comercio y Mercado...*, p. 295.

Polanyi, a dos niveles: el de la interacción entre el hombre y su entorno y el de la institucionalización de ese proceso. El primero consiste en la localización (cambio de lugar: las cosas se desplazan en el espacio, comprendiendo así la producción y el transporte) y la apropiación (cambio de manos: cambia la persona o personas que disponen de las cosas y los derechos para disponer de ellas, comprendiendo entonces las transacciones y sus disposiciones).

El acento está puesto en la distribución de los bienes por las instituciones estatales no alcanzando a explicar las relaciones económicas que pueden aparecer en distintos niveles de análisis de la sociedad, sus contradicciones inherentes y su transformación. Estas relaciones estarían entonces *imbricadas* en el funcionamiento de estructuras sociales no económicas que encuentran en las relaciones político-religiosas su principio de regulación; toda relación que se encuentre fuera de este funcionamiento queda descartada del análisis o entendida como parte de la demanda individual.

Podemos admitir que en sociedades antiguas como la egipcia, es difícil reconocer instituciones económicas separadas y estructuralmente diferenciadas de las demás. Pero la noción de “embedded” es de por sí problemática y hubiera merecido un tratamiento específico, Polanyi sólo se limita a inventariar los mecanismos de integración en el proceso económico y a descubrir los efectos de tal o cual “posición” de la economía dentro de la sociedad³⁸.

Así, en algunas interpretaciones polanyianas parecería que las distintas formas de los sistemas económicos, “insertos” o “no insertos” corresponden a estadios necesarios y sucesivos de la evolución económica de la humanidad. En otras, esta diversidad podría ser sólo un efecto contingente de la historia de las sociedades.

Para los sustantivistas la producción y distribución de bienes materiales estaba incrustada en las relaciones sociales de tipo no económico de tal forma que no existía ni un sistema económico institucionalmente separado ni una red de instituciones económicas. Ni el trabajo, ni la disponibilidad de objetos, ni su distribución se llevaban a cabo por motivos económicos, *ni por deseo de ganancia*, ni por temor a pasar hambre individual. Afirma Polanyi que si damos por supuesto que un sistema económico significa el conjunto de rasgos conductuales originados en los móviles individuales de ganancia y hambre, tenemos que concluir que no existía ningún tipo de sistema

³⁸ Godelier, *Lo ideal...*, p. 219.

económico. Si tomamos el término sistema económico refiriéndonos a los rasgos conductuales relativos a la producción y distribución de bienes materiales, podría existir, aunque institucionalmente no formara un sistema aislado.

Se le ha imputado a Polanyi, tener una actitud “ingenua” especialmente en su época vienesa (1886-1933) en el momento donde un socialismo no dogmático impregnaba muchas de las páginas de sus libros.

Esta ingenuidad es la misma que sobresale en su tratamiento de las sociedades antiguas en materia económica. Polanyi, pone el énfasis en la acción constante de fuerzas extremas hacia la solidaridad, reforzadas por los rituales, la magia y la religión, que impidieron cualquier tipo de conducta contraria a ésta en aquellas sociedades.

2.2. Una reconsideración del concepto de redistribución

Polanyi ha concluido que existen tres principios generales que institucionalizan el proceso económico: de reciprocidad, de redistribución y de intercambio³⁹. Estas formas designan a los movimientos institucionalizados a través de los cuales se conectan los elementos del proceso económico, desde los recursos materiales y el trabajo hasta el transporte, almacenamiento y distribución de mercancías⁴⁰. Estos principios o modelos de integración han dado lugar a las más diversas críticas e interpretaciones.

Para que el proceso económico pueda existir realmente, para que cumpla su función “abastecer de manera continua los medios materiales para satisfacer las necesidades sociales”⁴¹ es necesario que todos estos momentos estén integrados en un mecanismo único que asegure continuidad y estabilidad. Estos mecanismos unificadores pueden ser de muy distinto tipo, según sean los principios que los rigen de reciprocidad, de redistribución o de intercambio.

Se ha considerado que en imperios de tipo redistributivo como el antiguo Egipto, los mecanismos y los principios de redistribución integran el conjunto de la economía y desempeñan el papel dominante, mientras que los principios de reciprocidad juegan un

³⁹ Se omite el doméstico no aplicable a la interpretación aquí propuesta.

⁴⁰ Polanyi, *El sustento...*, p. 109.

⁴¹ Polanyi, *Comercio y Mercado...*

papel en el interior de los grupos locales⁴² e incluso regulan, bajo la forma de don y contradon el comercio con el exterior. La influencia de la teoría de Polanyi ha marcado los enfoques económicos acerca de la sociedad egipcia, tal vez porque de los mecanismos de integración, la redistribución es el que mejor se aplica al análisis de la misma⁴³. Polanyi mismo afirma que los “logros económicos del Imperio Nuevo (...) se debían principalmente a un refinamiento de los métodos por los que se regía una economía redistributiva”⁴⁴.

De este modo, la redistribución puede ser comprendida como “la adquisición de bienes y servicios por parte de un centro político para el sostenimiento del gobernante y de la elite y su asignación para servicios públicos de defensa, observancia religiosa y caminos”⁴⁵. Así, un mecanismo integrador dominante en sociedades con poder centralizado, donde a partir de unidades de producción locales se dirigen los bienes hacia un centro que los redistribuye, parecería funcionar perfectamente en el Estado egipcio antiguo. La evidencia empírica también puede sustentar cierta idea de redistribución aunque desde una perspectiva general y teniendo en cuenta que la burocracia egipcia y los sectores intermedios recibían a cambio de su función o trabajo raciones u otros bienes de la realeza.

Sin embargo, no es difícil ver que el concepto de “redistribución” describe los rasgos aparentes comunes a modos de producción y a realidades históricas totalmente disímiles. Polanyi intenta destacar que las formas de integración no representan “estadios” de desarrollo, no habría existido ninguna clase de sucesión en el tiempo. Claramente explica Polanyi que los emplea de manera descriptiva, sin sugerir ninguna asociación intencional o valorativa. Lo que señala acerca de la importancia de estas formas de integración es que son relativamente independientes de los fines y caracteres de los gobernantes, así como de los ideales y de las formas culturales en cuestión.

⁴² En este sentido son aplicados por J. Janssen en “Gift-Giving in Ancient Egypt as an Economic Feature”, *JEA* 68 (1982), pp. 253-258.

⁴³ K. Polanyi, “La economía como proceso institucionalizado”, en M. Godelier (comp.), *Antropología y Economía*, Anagrama, Barcelona, 1976.

⁴⁴ Polanyi, *El sustento...*, p. 135.

⁴⁵ H.J.M. Claessen, “Tribute and Taxation – Or How to Finance Early States and Empires”, en P. Briant y C. Herrenschildt (eds.), *Le tribut dans l'Empire Perse, Actes de la Table Ronde de Paris (1986)*, Travaux de l'Institut d'Etudes Irannies de la Sorbonne Nouvelle, Paris, 1989, pp. 45-59.

Insiste en una actitud neutra con respecto a las implicaciones morales y filosóficas de la política gubernamental⁴⁶.

Aún cuando Polanyi enfatiza repetidamente que ese esquema conceptual básico implica tres modos de integración -reciprocidad, redistribución e intercambio- que no deben ser vistos de acuerdo a un patrón evolutivo, hay una clara tendencia en algunos de sus escritos a ligar esos modos con niveles específicos de desarrollo social⁴⁷.

El proceso económico implica relaciones económicas: relaciones sociales de producción que determinan la circulación y distribución de bienes materiales, y relaciones de apropiación. El límite de este concepto de redistribución es que justamente se sitúa a un nivel descriptivo sin explicar esas relaciones. Sin embargo, su validez reside en que ha permitido comprender que en las sociedades antiguas la economía *aparece* sometida a un proyecto político unificado y no a decisiones individuales atomizadas. Los derechos y obligaciones son establecidos por un centro político o religioso que sanciona el movimiento de personas y bienes a partir de reglas formales. Así, se ha visto la economía egipcia funcionando planificadamente y a partir de este principio de redistribución.

Pero en el concepto de redistribución se confunden dos realidades distintas: las relaciones sociales de producción y las formas de circulación. Aún cuando las formas de circulación del período ramésida sean nuestro objeto de estudio, consideramos que no pueden ser investigadas enfatizando tan sólo una fuerte cohesión social y desconociendo las contradicciones inherentes a la economía egipcia. Asimismo, si bien no estudiamos las relaciones de propiedad porque implicarían una tesis en sí mismas, se analizan en el contexto de la apropiación económica que significa el intercambio de tierras, así como las relaciones sociales que traen aparejadas.

2.3. Polanyi: comercio, moneda y mercado

La mayoría de los sustantivistas han argumentado acerca de la ausencia de mercados autorregulados, relaciones de oferta-demanda y mecanismos de precios en las

⁴⁶ Polanyi, *El sustento...*, p. 109.

⁴⁷ J. Gledhill y M. Larsen, "The Polanyi Paradigm and a Dynamic Analysis of Archaic States", en C. Renfrew *et al.* (eds.), *Theory and Explanation in Archaeology*, Academic Press, New York, 1982, p. 203.

sociedades antiguas, de manera tal que el principio del mercado sería inaplicable o al menos los cambios estructurales radicales, tales como una economía monetaria y la introducción de mercados con precios fijos⁴⁸.

A partir de ello, Dalton y otros⁴⁹ distinguen entre las economías con mercados periféricos y aquellas donde el principio de mercado fue dominante. Polanyi considera que las economías premercado existen en culturas donde la economía sirve al proceso social. En contraste, en las economías de mercado el proceso social está subordinado a la economía. Esta es la distinción más significativa que establece Polanyi entre las economías de mercado y las que no lo son⁵⁰.

Se afirma que Polanyi nunca habría negado la existencia empírica de mercados. La diferencia con la sociedad moderna sería justamente que en ésta existe una esfera económica independiente, mientras en las sociedades antiguas si bien pueden existir elementos inconexos como varios tipos de comercio, dinero y mercado, debido a su incrustación en las instituciones sociales no son precedentes del sistema de mercado⁵¹.

Los actos de intercambios a nivel personal, no creadores de precios, que se encontrarían en las sociedades antiguas en lugar de los mercados creadores de precios, no pueden permitirnos pensar en un sistema de mercado, de acuerdo a Polanyi. La inexistencia de coherencia y estabilidad dada por la estructura institucional (dominante en su aparato conceptual) nos conduciría hacia la negación del mercado. La integración estaría dada por la forma redistributiva o recíproca de funcionamiento social, pero éste no sería el caso de las prácticas de intercambio porque no existirían las “disposiciones” que regulan el flujo económico.

A partir del estudio de los mercados arcaicos los sustantivistas han demostrado que estaban marcados por determinaciones político-culturales particulares, como la proclamación de equivalencias⁵² y la ausencia de crédito.

⁴⁸ Véase Dalton, “Theoretical Issues in Economic Anthropology”, *Current Anthropology* 10, n° 1 (Feb. 1969), pp. 63-80.

⁴⁹ Bohannan y Dalton, *Markets in Africa ...*, pp. 1-32.

⁵⁰ Según Bleiberg esta idea de una economía que sirve a la sociedad también es bastante romántica (*The Official Gift in Ancient Egypt*, University of Oklahoma Press, Norman y London, 1996, p. 8).

⁵¹ P. Moreno Feliú, “Presentación”, en Polanyi, *El sustento...*, p. 21.

⁵² K. Polanyi y A. Rotstein, *Dahomey and the Slave Trade: An Analysis of an Archaic Economy*, University of Washington Press, Seattle, 1966, p. 81.

Según Polanyi, las sociedades antiguas no combinaban los imperativos del Estado y aquellos de iniciativa individual, porque el poder del primero era absoluto. Esta cuestión es resaltada por B. Kemp en "El nacimiento del hombre económico"⁵³ y sobre la que volveremos más adelante, en el capítulo V.

Asimismo, Polanyi parte del paradigma del intercambio natural basándose en el concepto de economía como "proceso institucionalizado" y la figura de las formas de integración. El comercio, la moneda y los mercados provienen de una misma fuente: el deseo de intercambio de un hombre individualista. Sin embargo, la denominada "tríada cataláctica", constituida por la moneda, el comercio y los mercados son instituidos separadamente.

La distinción hecha por Polanyi entre comercio y mercado es de hecho una oposición entre el comercio exterior y el intercambio en mercados antiguos. Reconoce su deuda hacia Weber, quien afirmaba que el comercio exterior precedía a las formas de intercambio interno y que en sus comienzos era un fenómeno interétnico⁵⁴. Para Polanyi el comercio y ciertos usos de la moneda podrían existir en la antigüedad pero el mercado comienza a tener importancia en una época relativamente reciente. Esta disociación entre mercado y moneda podría ser comprensible desde el punto de vista cataláctico y conduciría al análisis separado de los mismos. De manera que la división institucional entre comercio y mercados locales podría constituir a su entender el rasgo saliente de las sociedades antiguas.

Los argumentos sustantivistas han oscurecido el papel de los mercados; en su ahínco por negar la existencia de mercados auto-regulados, la mayoría de los sustantivistas, incluyendo a Polanyi, han desestimado el papel del mercado (la venta de la propia producción y la compra de acuerdo a las necesidades, como comprar para revender).

Del mismo modo han minimizado la importancia de los pequeños mercados locales dando lugar a la comprensión de un sector público o estatal dinámico, mientras el sector privado o mercados locales eran estáticos.

Para Polanyi, bajo el dominio del mercado, el comercio no es más que una función de aquél y el dinero un simple medio de facilitar el comercio, apareciendo ambos unidos en el mercado. Asimismo, considera que algunas formas de comercio y

⁵³ *El Antiguo Egipto: Anatomía de una civilización*, Editorial Crítica, Barcelona, 1992, esp. pp. 293-330.

⁵⁴ *Historia económica...*, p. 218.

varios usos del dinero tienen una gran importancia en la vida económica de forma independiente e incluso son anteriores a los mercados, que no implican necesariamente la existencia del mecanismo oferta-demanda-precio. Los precios son establecidos originariamente por la tradición o la autoridad. Éstos no constituían un sistema propio, dado que su esfera estaba restringida al comercio. La expansión de esta institución (el comercio) mucho más antigua e independiente de los mercados dio como resultado el surgimiento de precios. Igualmente afirma entonces que el comercio, los diversos usos del dinero y los elementos de mercado deberían tratarse como casos distintos⁵⁵.

Con respecto a la moneda, opone las monedas modernas de “todo uso” a las antiguas, que serían “producto de exigencias redistributivas”. Es decir que la moneda no moderna estaba directamente ligada al sistema político y podría considerarse un medio de integración social en estas economías no modernas⁵⁶. De esta manera comprende la moneda desde el punto de vista exterior a la estricta lógica material de la economía.

2.4. Explicaciones polanyianas en los estudios de egiptología

Distintos investigadores han analizado temáticas de la economía egipcia utilizando las categorías nacidas con Polanyi, sobre las que acabamos de reflexionar. Entre ellos E. Bleiberg⁵⁷, J. Janssen⁵⁸, R. Müller-Wollerman⁵⁹ y M. Römer⁶⁰.

⁵⁵ Polanyi, *El sustento...*, pp. 78-79.

⁵⁶ Polanyi y Rotstein, *Dahomey and the ...*, p. 174.

⁵⁷ “The King’s Privy Purse during the New Kingdom: An Examination of *inw*”, *JARCE* 21 (1984), pp. 155-167.

“The Redistributive Economy in New Kingdom: An Examination of *Bakw(t)*”, *JARCE* 25 (1988), pp. 157-168; *The Official Gift...*

⁵⁸ Especialmente *Commodity Prices from the Ramessid Period*, E. J. Brill, Leyde, 1975; “The Role of the Temple in the Egyptian Economy During the New Kingdom”, en E. Lipinski (ed.), *State and Temple Economy in the Ancient Near East*, (Proceedings of the International Conference organized by the Katholieke Universiteit Leuven from the 10th to the 14th of April 1978), *OLA* 6, vol. II, 1979, pp. 505-515; “Die Struktur des Pharaonischen Wirtschaft”, *GM* 48 (1981), pp. 59-77; *JEA* 68 (1982), pp. 253-258.

⁵⁹ “Bemerkungen zu den sogenannten Tributen”, *GM* 66 (1983), pp. 81-93; “Warenaustausch im Ägypten des Alten Reiches”, *JESHO* 28 (1985), pp. 121-168.

⁶⁰ “Einige Anmerkungen zur Diskussion über die Ökonomie im Alten Ägypten”, *GM* 108 (1989), pp. 7-20.

Bleiberg desarrolla una aproximación a la economía egipcia explicando que las transacciones económicas están “implicadas” en otras instituciones sociales y focalizando el análisis de los recursos apropiados por el Estado de acuerdo a los modelos interpretativos sustantivistas⁶¹. Asimismo, ha negado la existencia del beneficio en el antiguo Egipto basándose en Polanyi. En esta perspectiva, sus trabajos han abierto diferentes posibilidades de reflexión y constituyen referencias obligadas, aún cuando no siempre sus conclusiones sean aceptadas.

Desde la perspectiva del sistema de creencias expresado en la literatura, Bleiberg sostiene que las virtudes ideales de un “hombre verdaderamente silencioso” se oponen a las de un “hombre económico”. Esta oposición habría inhibido la aparición en Egipto de una “clase media comercial” en el tercer y segundo milenio a.C.⁶², que recién se habría desarrollado a finales del Imperio⁶³.

Para este autor, según la literatura de los períodos del Imperio, Tardío y Helenístico⁶⁴ se desarrollan actitudes correctas en el camino hacia el éxito y la riqueza y la condena de la avaricia. Del mismo modo, considera que no había conciencia respecto del concepto de economía comercial. Más aún, afirma que la clase de los escribas nunca aceptó el comercio con beneficios como un medio de obtener riquezas. Opone los valores de una clase burocrática a una clase comercial, insistiendo en que entran en conflicto.

Para argumentar estas hipótesis para el período ramésida utiliza el papiro Lansing, enfatizando las “recompensas” de la vida del escriba, como la posesión de un barco, una casa, servidores y campos. La interpretación de esta fuente y la comparación con otras contempla sólo una mirada que considera que el Estado de las dinastías XIX y XX era descentralizado.

Las *Enseñanzas de Amenemope* también son utilizadas por Bleiberg para fundamentar que “las recompensas materiales son menos importantes y menos confiables que los premios espirituales”⁶⁵. Dice el texto también: “no seas codicioso con

⁶¹ *The Official Gift...*, pp. 3-28.

⁶² “ ‘Economic Man’ and the ‘Truly Silent One’: Cultural Conditioning and the Economy in Ancient Egypt”, *JSSEA* XXIV (1994), p. 4.

⁶³ Bleiberg, *JSSEA* XXIV (1994), p. 5.

⁶⁴ *Ibidem*.

⁶⁵ *JSSEA* XXIV (1994), p. 12.

la propiedad del noble”⁶⁶ y “no seas codicioso que tu puedes encontrar un beneficio”.⁶⁷ Si estas enseñanzas están condenando este tipo de “conductas” e indirectamente critican la ambición de la clase escriba, desde la elite la intención parece estar clara. Dificilmente podríamos comprender el cuestionamiento de un tipo de comportamiento no existente, la preocupación por plantearlo indica su peso.

Por su parte, a pesar de que Janssen no reconoce explícitamente el influjo de la teoría económica sobre sus interpretaciones, las categorías y conceptos polanyianos subyacen o son directamente utilizados en sus escritos. En su meticulosa y sólida investigación de los precios de las mercancías, Janssen considera la teoría de los mismos en términos antropológicos, porque “esos precios no tienen el mismo significado que el que tienen los precios en nuestra sociedad”⁶⁸. Con esta afirmación evita discutir directamente las aproximaciones teóricas acerca del precio y aparece el uso de paralelos antropológicos como si éstos no implicaran categorías determinadas. Más aún, Janssen afirma no adherir a ninguna corriente de pensamiento⁶⁹ y por otro lado, para fundamentar la existencia de un sistema que el denomina “trueque con moneda”⁷⁰, toma como ejemplos de éste algunos de otras sociedades estudiadas por Herkovits o Ames (que escribe justamente en el libro de Bohannon y Dalton: *Markets in Africa*)⁷¹. Janssen enfatiza que si bien las unidades de cuenta pueden ser consideradas “moneda”, el sistema sin embargo no puede ser considerado un “sistema monetario”, situando el “trueque con moneda” en un nivel del desarrollo evolutivo. Más adelante, vuelve sobre lo mismo aunque aclara que dependerá de la definición de moneda, adoptando sólo las convenientes para su análisis. Es necesario señalar dos afirmaciones de este autor que lo vinculan directamente al pensamiento sustantivista: la primera se refiere a la sociedad egipcia “que aparece como una de las más estables en el mundo”⁷² y la segunda que la “fuerza de la tradición juega un importante papel en la economía egipcia antigua”, postulados cuyo significado ya hemos desarrollado ampliamente en la perspectiva del análisis sustantivista.

⁶⁶ Amenemope XV:9 (AEL, p. 155).

⁶⁷ Amenemope VI:15 (AEL, p. 151).

⁶⁸ *Commodity Prices...*, p. 515.

⁶⁹ *Commodity Prices...*, p. 1.

⁷⁰ “Money-barter” o directamente “barter” (*Commodity Prices...*, p. 545).

⁷¹ *Ibidem*.

⁷² *Commodity Prices...*, p. 546.

Más aún, considera que como hipótesis de trabajo “(...) *one may perhaps, proceed from a division into three main patterns of economic structure, namely that governed by the principle of reciprocity, that of redistribution, and that of market exchange*” (...), citando las formas de integración propuestas por Polanyi.

Janssen ha propuesto la tesis de que el Estado ramésida fue obligado a volcarse al mercado libre para vender grano retribuyendo con él servicios a las cuadrillas de artesanos.⁷³ ~~Está claro para este autor que el sistema de redistribución no era un rasgo~~ significativo del sistema económico a fines del Período ramésida ya que el Estado no podía proveer a algunos de sus dependientes directos. Opone de esta manera la posibilidad de existencia de un mercado libre al sistema redistributivo.

En su estudio Müller-Wollermann ha intentado desconocer la evidencia de un mercado a favor de un comercio recíproco, obviamente influida por las categorías de Polanyi. Sus conclusiones apuntan a destacar que el intercambio de mercado queda excluido debido a la presencia de mecanismo de reciprocidad y redistribución⁷⁴. Esta autora también especula con que la redistribución es un tipo de reciprocidad.

2.5. La explicación keynesiana de Warburton

Warburton, de inspiración keynesiana, en un artículo publicado en *Gottinger Miszellen*⁷⁵ considera que la descripción de Polanyi carece de principios analíticos desde el punto de vista económico⁷⁶. Sin embargo, dedica gran parte de su libro⁷⁷ a explicar que los egiptólogos interpretaron erróneamente a Polanyi, para concluir que la teoría económica moderna, particularmente la basada en los argumentos de Keynes, puede explicar el funcionamiento de la economía de redistribución.

⁷³ 1994, pp. 91-97.

⁷⁴ *JESHO* 28 (1985), p. 165.

⁷⁵ “The Economy of Ancient Egypt Revisited Yet Again”, *GM* 146 (1995), pp. 103-111.

⁷⁶ Véase también D.A. Warburton, “Keynes'sche Überlegungen zur altägyptischen Wirtschaft”, *ZÄS* 118 (1991), pp. 76-85.

⁷⁷ D.A. Warburton, *State and Economy in Ancient Egypt: Fiscal Vocabulary of the New Kingdom*, OBO 151, 1997.

Warburton⁷⁸ considera que la gran actividad económica egipcia estaba relacionada con la adquisición y mantenimiento de la riqueza. Para este autor Egipto era rico y esta riqueza se obtenía por medio de la exacción de grano a los campesinos del país. Considera indudable que la riqueza no provino de la redistribución, que no es una forma de producción, sino de la exacción, que es una forma de demanda. Podemos coincidir con Warburton en cuanto a que la exacción-extracción de excedentes sostuvo a las clases de poder, pero no podemos estar de acuerdo que sea una forma de demanda. La exacción es la acción y el efecto de exigir impuestos o puede ser también el cobro violento, mientras que la demanda forma parte de la solicitud de mercancías o servicios en el mercado.

La extracción del excedente económico fue un mecanismo dominante⁷⁹ mientras que las leyes de mercado no predominaron en el mundo antiguo. Como señala Eichler⁸⁰, prácticamente todos los participantes en la discusión coinciden en que la economía del Egipto antiguo no se hallaba dominada por una economía de mercado. Warburton considera que puede utilizarse una teoría relevante para el mercado en sociedades sin mercado, fundamentalmente porque su teoría provee una interpretación de la economía y coincide con los datos para el Egipto antiguo. Enfatiza reiteradamente la utilidad de las herramientas teóricas e interpretativas para la comprensión de los rasgos de la economía egipcia.

De esta manera, afirma que la evidencia de actividad fiscal no indica que la economía del antiguo Egipto pueda ser comprendida como redistributiva o dirigida, y “que tiene rasgos característicos de una economía de mercado”⁸¹.

Señala también que “el principio de la demanda infinitamente elástica asociada a bajas tasas de interés (i ?) y falta de inflación, podía explicar porqué las pirámides y los templos no eran bienes de lujo como se ha sugerido”. Según Warburton estos proyectos habrían enriquecido a Egipto.

⁷⁸ ZÄS 118 (1991), pp. 76-85.

⁷⁹ Pearson negó la existencia de un excedente y simplemente atribuyó la emergencia del mismo al desarrollo político en la economía de redistribución (en Polanyi *et al.*, *Comercio y Mercado...*, p. 336). Los seguidores de Polanyi no proveyeron un análisis de las implicancias de un excedente económico.

⁸⁰ E. Eichler, “Polanyi-Keynes-Warburton: Zur Rekonstruktion des altägyptischen Wirtschaftssystems”, *GM* 131 (1992), pp. 25-31.

⁸¹ Warburton, *State and Economy...*, p. 31.

De acuerdo a Warburton, la postura de Keynes acerca de que las leyes del mercado no eran aplicables en el caso del desempleo masivo, constituye la clave para entender el valor de su teoría para el antiguo Egipto. Más aún, considera que el núcleo de la teoría de Keynes era la incapacidad de funcionamiento del mercado. Cree entonces equivocadamente que la pretendida eficiencia del mecanismo de mercado ha sido puesta en duda y que desde otra perspectiva la tesis de Polanyi ha sido corroborada⁸².

3. El intercambio en el Egipto ramésida. Una reflexión a la luz de la teoría económica.

Los sustantivistas ponen el acento en la distribución de los bienes por las instituciones estatales no alcanzando a explicar las relaciones económicas que pueden aparecer en distintos niveles de análisis de la sociedad. Dicen que estas relaciones están *imbricadas* en el funcionamiento de estructuras sociales no económicas que encuentran en las relaciones político-religiosas su principio de regulación; pero ésta es una mirada estática, que deja como resultado una sociedad con una pretendida estabilidad y cohesión social. Polanyi pretende enfatizar las nociones de integración dejando a un lado las contradicciones y los conflictos que suponen las relaciones económicas.

Nuestro objetivo es analizar otros mecanismos presentes en las relaciones económicas, partiendo de la consideración que las mismas no se estructuraron a partir de una fuerte cohesión social. Creemos que en Egipto *el desarrollo de contradicciones internas*, particularmente la unidad de estructuras comunitarias y de estructuras de clase condujo hacia formas de sociedades de clases en las cuales las relaciones comunitarias tienen cada vez menos realidad a consecuencia del desarrollo de la propiedad privada, como observamos en el período ramésida.

Hemos planteado las limitaciones de calificar a la economía egipcia como “redistributiva” en el sentido de Polanyi, tanto como pensarla como una “economía de mercado” en un sentido moderno. El recorte metodológico y temático que haremos se ajusta a la necesidad de estudiar un aspecto específico de la economía egipcia: la circulación de bienes sin que sea encuadrada en esos modelos. Posiblemente los resultados no nos conducirán a una caracterización globalizadora de la economía

⁸² GM 146 (1995), p. 111.

egipcia pero al menos permitirán entender la dinámica socio-económica del Egipto ramésida, dejando de lado las visiones monolítica y romántica. El concepto de beneficio está presente en nuestro análisis de manera que podamos comprender la acumulación y apropiación de excedentes de producción con los rasgos propios de una sociedad antigua.

Partiendo de esta perspectiva nos proponemos examinar la existencia de ~~“mercados” locales y los mecanismos de intercambio presentes en su funcionamiento,~~ así como la injerencia del Estado (capítulo IV y V). Del mismo modo, no descartamos la existencia de mercados con una lógica propia, en donde se establecen relaciones de intercambio a través de reglas. En este sentido consideramos, a diferencia de Polanyi, que pueden haber existido pequeños mercados como el de Deir el-Medina en el que las transacciones se realizaban de acuerdo a patrones de valor con el objetivo de agilizar los intercambios.

Aunque sea difícil diferenciar lo político institucional de lo económico en el Egipto antiguo, pensamos que no necesariamente existe una integración mecánica de los mercados, el intercambio y la moneda al sistema político. Nuestra intención es detectar las relaciones existentes entre las prácticas de intercambio, los nuevos equivalentes generales y los lugares donde se realizaban las transacciones desde una perspectiva económica.

Tres problemas se presentan cuando tomamos este camino analítico. El primero se refiere a que las formas de reproducción social en Egipto están íntimamente ligadas a la reproducción simbólica y en cierta medida se presentan como muestras del equilibrio y la estabilidad cósmica. Hemos mencionado los trabajos de Bleiberg, de Müller-Wollerman o del mismo Janssen que ponen de manifiesto la carga simbólica de determinados intercambios especialmente en la esfera del poder dinástico. Asimismo, la monopolización del comercio exterior por parte del Estado habría permitido la importación de bienes de prestigio útiles a la reproducción simbólica.

Las relaciones entre dioses-faraones/ faraones-funcionarios/ funcionarios-dioses se caracterizan por su función dialéctica en el sentido del dar y recibir e incluso han sido comprendidas dentro de los procedimientos del intercambio (transferir, regalar, trocar, ofrendar) y de acuerdo a una tipología de cosas intercambiadas (sacrificios, ofrendas,

regalos, don de "vida y salud", etc.), enfatizando sus propiedades económicas inherentes y sus implicaciones ideológico/religiosas y sociales⁸³.

Nos proponemos en nuestro trabajo llegar más allá de lo que implica lo simbólico como mantenimiento del orden y las relaciones sociales. Y en cierta medida al preocuparnos por los intercambios "locales" especialmente en el ámbito de la elite, nos dará la posibilidad de entender la circulación y distribución del excedente.

El segundo problema está ligado a la asignación de valor que hemos de otorgarle a los sectores que quedan fuera del mecanismo redistributivo central y que se filtran en las fuentes que nos han llegado.

Es menester comprender la redistribución desde una perspectiva dinámica de manera tal que nos permita suponer que pueden existir pequeños mercados como parte de la disponibilidad de excedentes y que el beneficio individual podría ser producto de ello.

El tercer problema son los mercados, los mercaderes, las paleomonedas y el comercio en el Egipto ramésida tomados desde la perspectiva interna pero también externa del proceso institucionalizado.

Si el mercado, los mercaderes y las paleomonedas sólo existen aisladas del resto de las transformaciones sociales, como han querido ver los sustantivistas, no tendremos que admitir los procesos de diferenciación social que se perciben en las fuentes. La resolución de estos problemas no debe quedar según nuestro entender en los argumentos previamente esbozados; el estudio de los documentos nos permitirá zanjar el camino emprendido.

⁸³ Frandsen hace este análisis siguiendo a M. Mauss, *Essai sur le don: form archaïque d'échange*, *Année Sociologique* II, serie I (1923-1924), pp. 30-186, ("Trade and Cult", en Englund (ed.), *The Religion of the Ancient Egyptians...*, p. 100).

CAPÍTULO III

EGIPTO BAJO LOS RAMÉSIDAS: CONSIDERACIONES HISTÓRICAS

1. Introducción

Este capítulo introductorio está planteado como una síntesis de la historia político-institucional del período ramésida. Su consideración es ineludible dado que los problemas o cuestiones económicas se entrelazan con temas de la historia política y se enmarcan en procesos de larga duración.

Consecuentemente, nos proponemos exponer aquí nuestra visión de la configuración política del período que nos ocupa, así como también definir, desde una perspectiva general, las relaciones entre los actores sociales en su dimensión espacio-temporal.

Para nuestra exposición se han adoptado los fechados propuestos por C. Vandersleyen¹ para la época ramésida, sin incluir una discusión acerca de la cronología del período², que constituiría un tema de investigación en sí mismo. Por otra parte, el

¹ *L'Égypte et la vallée du Nil, Tome II: De la fin de l'Ancien Empire à la fin du Nouvel Empire*, Presses Universitaires de France, Nouvelle Clio, Paris, 1995, pp. 491-651.

² Acerca de la cronología general del período ramésida véase E. Hornung, *Untersuchungen zur Chronologie und Geschichte des Neuen Reiches*, Ägyptologische Abhandlungen 11, Otto Harrassowitz, Wiesbaden, 1964, capítulo XII; W. Helck, *Materialien zur Wirtschaftsgeschichte des Neuen Reiches*, Akademie der Wissenschaften und der Literatur in Mainz, Wiesbaden-Mainz, parte IV, 1963, pp. 732-734; E.F. Wente y C. Van Siclen III, *A Chronology of the New Kingdom*, Studies in Honor of George R. Hughes, SAOC 39, 1977, pp. 217-261. La tendencia es adoptar la cronología más baja (E. Hornung, *Chronologie in Bewegung*, Mém. Edel, 1979, pp. 247-252; W. Bartra, "Die ägyptischen Sothisdaten und ihre Bezugsorte", *JEOL* 26 (1979-1980), pp. 26-34; R. Krauss, "Korrekturen und Ergänzungen zur Chronologie des MR und NR –ein Zwischenbericht", *GM* 70 (1984), pp. 37-43; W. Helck, "Zur Chronologiediskussion über das Neue Reich", en *Ägypten und Levante*, Zeitschrift für ägyptische Archäologie und deren Nachbargebiete, Herausgegeben von Manfred Bietak, III, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, Viena, 1992, pp. 63-67), aunque otros autores han considerado la utilización de la cronología más alta (W. Barta, "Die ägyptischen Sothisdaten und ihre Bezugsorte", *JEOL* 29 (1979-1980), pp. 26-34; M.B. Rowton, "The Material from Western Asia and the Chronology of the Nineteenth Dynasty", *JNES* 25 (1966), pp. 240-258; K.A. Kitchen, "The Basics of Egyptian Chronology in Relation to the Bronze Age", en P. Aström (ed.), *High, Middle or Low? Acts of an International Colloquium on Absolute Chronology Held at the University of Gothenburg 20th-22nd*

objeto de este trabajo es la circulación de bienes en el ámbito local, problema que se encuentra en un nivel estructural diferente del de los acontecimientos y presenta ritmos distintos de cambio.

La inclusión de esta breve contextualización política obedece a la necesidad de hacer una identificación preliminar del régimen político imperante en Egipto, de sus rasgos más característicos y de los avatares de una época de aparente esplendor y “gloria” y luego de decadencia y pérdida de la legitimidad. Asimismo, intentamos presentar de forma general los grupos sociales que participaron en la configuración del poder político con sus particularidades, en la convicción de su importancia para comprender la dinámica de la economía ramésida en general y de la circulación en el nivel local en particular.

Se han seleccionado distintos aspectos que trataremos suscintamente con el objeto de comprender el proceso histórico en todas sus dimensiones. En primer lugar, se analizará a partir de los documentos el control del poder político o su pérdida por parte de las familias reinantes. En otro plano, se describirá la organización espacial del Egipto ramésida, teniendo particularmente en cuenta los ámbitos regional y “local”, de acuerdo a la disponibilidad de fuentes escritas. Siguiendo esta dirección, se considerará especialmente el papel del templo como uno de los centros locales de la circulación económica.

2. Estado y crisis política

La dinastía XIX surge en torno al 1292-1291 a.C. con el advenimiento de Ramsés I, tras cuyo breve pero significativo reinado es sucedido por su hijo Seti I. A partir de su ascenso al trono se inicia una nueva etapa de intensa actividad militar en Asia. En una serie de campañas a Siria y Palestina, Seti I recuperó el control efectivo del imperio en esa área, para lo cual sometió a los príncipes rebelados en torno a Bet Shean³, los *shasu*⁴ y los *habiru*⁵. Esto lo enfrentó directamente con los heteos, quienes

August 1987, parte 1, Paul Astroms, Gothenburg, 1987, pp. 37-55; J. von Beckerath, *Chronologie des pharaonischen Ägyptens: Die Zeitbestimmung der ägyptischen Geschichte von der Vorzeit bis 332 v. Chr.*, Münchner Ägyptologische Studien 46, Philipp von Zabern, Mainz, 1997).

³ Estela del año 1: KRI I, 11-12 (Nº2); RITA, pp. 9-10; ANET, p. 255. La segunda estela de Bet Shean, no datada: J.M. Kruchten, “Convention et innovation dans un texte royal du début de l'époque ramesside:

consideraban a Siria como parte vital de su esfera de influencia y es probable que tomaran parte de dicha conspiración. Sin embargo, un tratado alcanzado entre el rey heteo Muwatallis y Seti I⁶ contribuyó a pacificar las relaciones entre ambos estados.

A partir de las representaciones en el muro norte de la sala hipóstila del templo de Karnak, Murname⁷ ha identificado dos conjuntos iconográficos: uno al este y otro al oeste. En el oriental se encuentran representados en tres registros: una campaña contra los *shasu* (fecha en el primer año de reinado de Seti I), una campaña a Yenoam y una tercera campaña que está prácticamente destruida. En el grupo occidental se registra un combate contra los heteos, dos contra los *tchehemu* (libios)⁸ y el asalto contra Kadesh y Amurru. Acerca de estas campañas existen sin embargo, interpretaciones⁹ incompatibles con la tradicional en lo que respecta a la identificación de los *tchehemu*¹⁰.

En el año 8 de su reinado, Seti I dirigió una campaña a Nubia según dos estelas cuyo texto es idéntico, encontradas en Amarah-oeste y en Sai, en las cuales se hace referencia a una campaña contra los habitantes de Irem¹¹. Se supone que ésta región era habitada por una población negra establecida en las cercanías del Punt, aunque se ha

la stèle de l'an 1 de Séthi Ier découverte à Beith-Shan (Musée archéologique de Jérusalem, n° S. 884)", *AIPHOS* 26 (1983), pp. 21-62, especialmente 54-62; KRI I, pp. 15-16 (n° 4); RITA, pp. 12-13 ; B. Grdseloff, *Une stèle scythopolitaine du roi Séthos Ier*, Études Égyptiennes, Caire, 1949; A. Alt, "Neue Berichte über Feldzüge von Pharaonen des Neuen Reiches nach Palästina", *ZDPV* 70 (1954), pp. 33-75, especialmente 62-75.

⁴ KRI I, 6-11,5; RITA, pp. 6-9; R. Giveon, *Les bédouins shosou des documents égyptiens*, E.J. Brill, Leiden, 1971, p. 57, n. 2; R. Giveon, "Les bédouins shosou des documents égyptiens", *JARCE* 9 (1971-1972), pp. 147-150.

⁵ Véase W. Helck, "Die Bedrohung Palästinas durch einwandernde Gruppen am Ende der 18. und am Anfang der 19. Dynastie", *VT* 18 (1968), pp. 477-480.

⁶ ANET, p. 200; R.O. Faulkner, *Egypt: From the Inception of the Nineteenth Dynasty to the Death of Ramesses III*, CAH II, cap. XXIII, Cambridge, 1966, p. 7.

⁷ *The Road to Kadesh: A Historical Interpretation of the Battle Reliefs of King Sety I at Karnak*, SAOC 42, 1990, pp. 39-40. También véase de este autor *Epigraphic Survey: The Battle Reliefs of King Sety, Reliefs IV*, OIP 107, 1985.

⁸ AEO, I, 114*-115*

⁹ A.G. Gaballa, *Narrative in Egyptian Art*, Verlag Philipp von Zabern, Mainz, 1976, pp. 100-106 y A. Spalinger, "The Northern Wars of Seti I: An Integrative Study", *JARCE* 16 (1979), pp. 29-47.

¹⁰ *The Road to Kadesh...*, pp. 99-100; *Epigraphic Survey...*, p. 101.

¹¹ KRI I, 102-104; RITA I, pp. 85-87.

discutido si se podía alcanzar desde la quinta catarata¹² o el sudoeste de Dongola¹³. Los rebeldes fueron capturados y se obtuvo botín y ganado:

“nubios hombres, tierra de Ha (...) Hombres jóvenes, bellas servidoras, niños, total: 434 ‘cabezas’ ”.

El imperio asiático fundado por los faraones de la dinastía XVIII y preservado por Seti I y Ramsés II¹⁴ se vio amenazado por la expansión hetea en Siria. La lucha entre egipcios y heteos¹⁵ por el control de Siria y Palestina, sumada a otros cambios geopolíticos verificados en la zona¹⁶, llevó al propio Ramsés II a la anexión de los territorios ubicados en el sur de Palestina y a lo largo de la ruta costera que conducía a Fenicia y Siria¹⁷. La batalla de Kadesh¹⁸ marcó un punto de inflexión en la política exterior egipcia sobre Siria, aunque no han quedado demasiado claros los factores que desencadenaron este enfrentamiento ni los resultados posteriores¹⁹. Si bien Egipto sólo

¹² O'Connor, “The Location of Irem”, *JEA* 73 (1987), pp. 99-136.

¹³ K.A. Kitchen, *Historical Observations on Ramesside Nubia*, Ägypten und Kusch, Mélanges Hintze, Berlin, 1977, pp. 217-218; J. Vercoutter, “Le pays Irem et la pénétration égyptienne en Afrique”, *MIFAO* 104, 1980, pp. 157-178.

¹⁴ Actualmente se toma la fecha más baja como mencionamos anteriormente: 1279 y el 1212 a.C. Sin embargo, de acuerdo a los datos utilizados tales como el calendario lunar, la duración de los reinados etc. Se toman también otras opciones: 1304 o 1290 (A. Parker, “The Lunar Dates of Thutmose III and Ramesses II”, *JNES* 16 (1957), pp. 42-43; L.W. Casperson, “The Lunar Dates of Ramesses II”, *JNES* 47 (1988), pp. 181-184; A. Dodson, “Towards a Minimum Chronology of the New Kingdom and Third Intermediate Period”, *BES* 14 (2000), pp. 7-18, especialmente pp. 13-14).

¹⁵ La aparente victoria egipcia en Kadesh es prueba de ello (Inscripción de Kadesh de Ramsés II, publicada por Ch. Kuentz, *La Bataille de Qadesh*, *MIFAO* 55, 1928-1934; S. Hasan, *Le Poème de Pentaour et le rapport officiel sur la bataille de Qadesh*, IFAO, Caire, 1929; KRI II, 2-124, y traducida por BAR, III, 1962, §§ 298-327; A. H. Gardiner, *The Kadesh Inscriptions of Ramses II*, Oxford University Press, Oxford, 1960.

¹⁶ M. Bietak, “Zur Landnahme Palästinas durch die Seevölker und zum Ende der ägyptischen Provinz Kana'an”, *MDAIK* 47 (1991), pp. 35-50.

¹⁷ V. Pereyra de Fianza, “El imperio egipcio en Palestina, alternativas de una dominación”, en *Dominantes y dominados en el Egipto faraónico*, Proyecto UBACYT FI 052, 1995-1997 (Inédito).

¹⁸ En el año 5 de reinado de Ramsés II, es decir de acuerdo a la cronología adoptada en el 1274 a.C. Publicado en KRI II, 2-147.

¹⁹ Se han publicado numerosas traducciones y estudios tales como R.O. Faulkner, “The Battle of Qadesh”, *MDAIK* 16 (1958), pp. 93-111; Gardiner, *The Kadesh...*; A. Kadry, “Some Comments on the Qadesh

habría perdido el territorio de Upe (región de Damasco) en el sur²⁰, el enfrentamiento militar significó una pulseada donde ambos Estados midieron sus fuerzas²¹. Esto es probado en cierta forma por la importancia otorgada por Ramsés II a esa batalla, reproducida en distintas escenas en los templos de Abidos, Karnak, Luxor, Rameseum y Abu Simbel. Sobre los muros de algunos de estos templos se representó además la toma de distintas ciudades en Asia²²: en el Rameseum las situadas en la alta Galilea²³, Dapur (en la región de Amuru)²⁴ y Tunip (en Naharina)²⁵; en los muros del templo de Luxor las campañas no datadas, entre ellas una dirigida a Moab que ha suscitado una controversia²⁶. El posterior tratado de paz y hermandad²⁷ concluido entre Hattusilis III²⁸ y Ramsés II permitió delimitar el alcance de la hegemonía egipcia. En el año 34 de su reinado Ramsés II se casa con una hija del rey heteo²⁹ con el objetivo de entrelazar las

Battle”, *BIFAO* 81, Suplemento (1981), pp. 47-55; G. Fecht, “Das ‘Poeme’ über die Qadesch-Schlacht”, *SAK* 11 (1984), pp. 281-333; H. Goedicke (ed.), *Perspectives on the Battle of Kadesh*, Halgo, Baltimore, 1985; O. Ockinga, “On the Interpretation of the Kadesh Record”, *CdE* 62 (1987), pp. 38-48, entre otros.

²⁰ K.A. Kitchen, *Pharaoh Triumphant: The Life and Times of Rameses II*, The American University in Cairo Press, Cairo, 1990, pp. 63-64.

²¹ Por otra parte, la aparición del poder asirio en la zona se hizo sentir en Hanigalbat.

²² KRI II, 148-149.

²³ Y. Aharoni, *The Land of the Bible: A Historical Geography*, Burns & Oates, London, 1979, p. 81.

²⁴ KRI II, 172-174; A. Youssef et al., *Le Rameseum IV, Les batailles de Tounip et de Dapour*, CEDAE, lám. 35.

²⁵ *Ibidem*, lám. 34. Para una localización de Tunip al sur de Nahr el-Kébir véase W. Helck, “Die Lage der Stadt Tunip”, *UF* 5 (1973), p. 287.

²⁶ K.A. Kitchen, “A Pre-Ramesseid Cartouche at Timnah”, *Or.* 45 (1976), pp. 313-314; P. Haider, “Zur – Feldzug Ramses II”, *SAK* 14 (1987), pp. 108-123.

²⁷ Del año 21 del reinado de Ramsés II según la versión egipcia (S. Langdon y A.H. Gardiner, “The Treaty Alliance between Hattusili, King of the Hitites, and the Pharaoh Rameses II of Egypt”, *JEA* 6 (1920), p. 185 y ss); E. Edel, “Der ägyptisch –heithitische Friedensvertrag zwischen Ramses II und Hattusilis III”, en R. Borger et al. (eds.), *Texte aus der Umwelt des Alten Testaments* I, 2, 1893, pp. 135-153. A. Théodoridès, “Les relations de l’Egypte pharaonique avec ses voisins”, *RIDA* 22 (1975), pp. 87-140, esp. 115-125; A. Spalinger, “Considerations on the Hitite Treaty between Egypt and Hatti”, *SAK* 9 (1981), pp. 299-358; E.I. Harari, “A propos d’une clause essentielle du traité entre Ramsès II et Hattusili”, *DE* 10 (1988), pp. 89-94.

²⁸ W. Helck, *LdÄ*, VI, pp. 872-873.

²⁹ La que se convierte en “Gran esposa real” (“A.R. Schulman, “Diplomatic Marriage in the Egyptian New Kingdom”, *JNES* 38 (1979), pp. 177-193, especialmente pp. 180 y 186. En la estela de la Bendición

familias reinantes y aliviar las tensiones que pudieran subsistir entre ambos Estados³⁰, siguiendo una tradición de matrimonios diplomáticos de la época.

Encontramos distintas opiniones en lo referente al control administrativo y económico³¹ de Palestina. Para algunos autores, aunque Ramsés II llevó a cabo distintas incursiones en Palestina³² y logró instalarse en Joppa³³ y al sur de Gaza³⁴, una ocupación plena del área recién se documenta en el reinado de Ramsés III³⁵, con la localización de fortalezas egipcias a lo largo de la costa (como Tel Mor, situada en la boca del arroyo Lachish al noroeste de Ashdod, y Jaffa, mencionada en el papiro Anastasi I).

La expansión egipcia durante el reinado de Ramsés II sobre el Nahal Besor debe ser probablemente comprendida en conexión con el control de las rutas en dirección a

de Ptah se menciona este matrimonio A. Rosenvasser, "Aksha: La estela de la Bendición", *RIHAO* 4 (1978), pp. 9-61).

³⁰ Una de las cartas concernientes a este matrimonio menciona regalos diplomáticos tales como 20 kg. de oro en lingotes, 10 jarras con pico, aros y collares, cientos de ropas/prendas de lino y 40 tabloncillos de ébano (E. Edel, *Die ägyptisch-hethitische Korrespondenz aus Boghazköy babylonischer und hethitischer Sprache*, vol. I, Opladen, 1994, pp. 133-114).

³¹ Véase N. Na'aman, "Economic Aspects of the Egyptian Conquest of Canaan", *IEJ* 31, 3/4 (1981), pp. 172-185; con opinión opuesta S. Ahituv, "Economic Factors in the Egyptian Conquest of Canaan", *IEJ* 28 (1978), pp. 93-105.

³² J. Weinstein, "The Egyptian Empire in Palestine: A Reassessment", *BASOR* 241 (1981), p. 18; E. Oren, "'Governors' Residence in Canaan during the New Kingdom: A Case of Study of Egyptian Administration", *JSSEA* 14 (1984), pp. 37-56.

³³ Una fortaleza egipcia, sujeta al control del gobierno egipcio fue construida en Aphek (M. Kochavi, "The History and Archaeology of Aphek-Antipatris: A Biblical City in the Sharon Plain", *BA* 44 (1981), pp. 75-86).

³⁴ R. Giveon, "Two Inscriptions of Ramesses II", *IEJ* 25 (1975), pp. 247-249.

³⁵ Según A. Alt ("Die Herkunft der Hyksos in neuer Sicht", en *Kleine Schriften zur Geschichte des Volkes Israel* 3, Akademie der Wissenschaften zu Leipzig, Philologisch-historische Klasse 101/6, Berlin, 1954, pp. 72-98) y otros (Weinstein, *BASOR* 241 (1981), pp. 1-28; Oren, *JSSEA* 14 (1984), pp. 37-56) los reyes ramésidas de las dinastías XIX y XX impusieron un gobierno directo sobre la costa sur de Palestina.

Transjordania y a las minas de cobre de Arabah³⁶. De todos modos, no se cuenta con suficiente evidencia³⁷ para determinar exactamente cuando comienza este proceso³⁸.

Según Hikade, desde Seti I y Ramsés II hasta Ramsés V fueron enviadas distintas expediciones a Timnah que permitieron importar más de 1000 toneladas de cobre de estas minas. Sin embargo, este autor destaca que fue probablemente Ramsés II quien previó en un sentido macroeconómico que Egipto pudiera ser independiente de las importaciones de cobre, incrementando las expediciones a un nivel industrial con el objetivo de suministrar armamento para su ejército. En este sentido, Egipto pudo haber enfrentado los cambios producidos en el Cercano Oriente durante el siglo XIII cuando el resto de los poderes imperiales fueron extinguidos³⁹.

Más allá de las vicisitudes sufridas por el imperialismo egipcio, importa señalar que el Estado y los templos en particular se beneficiaron con el botín traído de las frecuentes expediciones a Siria y con el tributo de las poblaciones conquistadas⁴⁰; asimismo se incrementó la presencia de los esclavos sirios en el valle del Nilo. Este flujo de recursos hacia el interior de Egipto permitió a los faraones el desarrollo de importantes programas de construcción y a la vez contar con los recursos necesarios para el mantenimiento de relaciones jerárquicas cada vez más complicadas con los miembros de la elite gobernante.

En el sur la dominación de la Nubia se caracterizó por la acción militar directa de los primeros ramésidas y por la intensa construcción de templos, especialmente

³⁶ Más conocidas como las minas de Timnah, estuvieron en actividad desde comienzos del siglo XIII hasta mediados del XII (R. Rothenberg, *The Egyptian Mining Temple at Timnah*, Thames and Hudson, London, 1988).

³⁷ En el templo de Amarah en Nubia se preserva una lista topográfica que incluye los nombres de Rafia, Sharuhen, etc. Aunque para Singer esto no constituiría evidencia conclusiva para determinar la presencia egipcia en los sitios mencionados (Singer, *Egyptians, Canaanites,...*, p. 285).

³⁸ *Ibidem*.

³⁹ "Economic Aspects of the New Kingdom: The Expeditions to the Copper Mines of the Sinai", *BACE* 9 (1998), p. 51.

⁴⁰ Desde la dinastía XVIII Egipto recibe tributos de países extranjeros; cuestión que se documenta en los Anales de Tutmosis III (J.M. Galán, *El imperio egipcio: Inscripciones, ca. 1550-1300 a.C.*, Editorial Trotta, Madrid, 2002, p.83 ss.) y en las tumbas tebanas de nobles (A. Tamayo, "Egipto y la periferia: su integración expresada en el tributo", *II Jornadas de Cultura del Oriente Antiguo*, IACOA, Facultad de Artes, UNT, en prensa).

durante el gobierno de Ramsés II⁴¹. Desde comienzos de su reinado se observa una creciente preocupación de este faraón por la construcción de grandes monumentos dentro y fuera de los límites del territorio egipcio, tales como la ampliación del templo de Luxor, la fundación del Rameseum, del templo de Abidos, del templo de Beit el-Wali en Nubia⁴², la finalización del templo de Seti en Qurna y la gran sala hipóstila de Karnak, entre otros⁴³.

Asimismo, las escenas de guerra de Ramsés II contra los estados del sur se representan en varios templos de Nubia: Derr⁴⁴, Aksha⁴⁵ y Amarah⁴⁶, sin que se establezcan precisiones cronológicas⁴⁷. Sobre los muros de las salas hipóstilas de los templos de Beit el-Wali (pared norte) y Abu Simbel (pared sur) se registraron combates contra los *tchehemu* o simplemente se los identificó como “los enemigos de Egipto”, igual que los asiáticos. Asimismo, en Abu-Simbel⁴⁸ se representó al rey trayendo consigo prisioneros nubios.

Uno de los móviles considerados fundamentales en la expansión egipcia hacia Nubia habría sido la explotación de oro, aunque algunos autores han cuestionado esta hipótesis. Muchas preguntas permanecen sin respuesta, pero lo cierto es que el oro de distintos tipos y calidades llegaba desde Nubia, especialmente el de Wadi Allaqi⁴⁹.

La constante presión libia desde el nordeste, a partir del reinado de Ramsés II, obligó a los faraones a concentrar fuerzas para su control, aunque no parecen haber logrado frenar la infiltración de este grupo en el Delta. Entre las guerras libias de Ramsés III y el comienzo de las dinastías libias en el Delta transcurrieron casi dos

⁴¹ Kitchen, *Historical Observations...*, pp. 213-225.

⁴² H. Ricke *et al.*, *The Beit el-Wali Temple of Ramesses*, II, University of Chicago Nubian Expedition I, Chicago, 1967.

⁴³ Tales como los obeliscos, estatuas, estelas, las columnas y otros fragmentos arquitectónicos con su nombre como bloques, arquivoltas, etc.

⁴⁴ PM VII, pp. 84-89; Säve-Söderbergh, *LdÄ*, I, 1069-1070.

⁴⁵ P. Fuscaldo, Aksha (Serra West): “El templo de Ramsés II: La lista topográfica del atrio”, *REE* 1 (1990), pp. 17-46; A. Daneri, “Aspectos políticos de la deificación de Ramsés II en Aksha (Nubia)”, *REE* 2 (1991), pp. 17-22.

⁴⁶ PM VII, pp. 157-164; H.W. Fairman, *LdÄ*, I, pp. 171-172.

⁴⁷ Vandersleyen, *L’Egypte...*, p. 523.

⁴⁸ Sobre el Gran Templo véase PM VII, pp. 95-111; sobre el pequeño templo C. Desroches Noblecourt y Ch. Kuentz, *Le petit temple d’Abou Simbel*, *CDEAE*, 1968.

⁴⁹ R. Morkot, “The Economy of Nubia in the New Kingdom”, *CRIPEL* 17/1 (1995), p. 177 y ss.

siglos. De ese período no han sobrevivido inscripciones que nos informen acerca de conflictos, invasiones o establecimiento en Egipto de poblaciones del desierto occidental. Puede asumirse que este proceso se desarrolló muy rápidamente, puesto que el “problema libio” parece haber sido percibido por los egipcios como un fenómeno nuevo. Por otra parte las primeras grandes batallas con los libios son conocidas por los relieves de Seti I en Karnak⁵⁰, situación que ha sido interpretada como mera voluntad del rey de sobredimensionar sus triunfos.

Durante el gobierno de Merneptah⁵¹, distintas coaliciones de pueblos extranjeros (*libu*, *kehek* y *meshwesh*) llegaron desde el oeste⁵² y liderados por el príncipe de los *libu*⁵³ invadieron el Delta en el quinto año de su reinado. Un relato de la gran victoria de Merneptah se encuentra en una inscripción en Karnak⁵⁴ y otro, en forma poética, fue registrado sobre una estela descubierta entre los restos de su templo en Tebas occidental⁵⁵.

Según se menciona en las fuentes los libios provocaron depredaciones en el Delta central y mantuvieron en vilo a Menfis y Heliópolis. Los asentamientos libios en los límites occidentales del Delta eran las bases desde donde atacaban a las ciudades egipcias, hecho que pudo tener una larga duración⁵⁶.

⁵⁰ B. Haring, “Lybians in the Theban Region, 20th dynasty”, en *Actas del VI Congresso Internazionale di Egittologia*, vol. II, Tipografia Torinese, Torino, 1993, p. 159.

⁵¹ C. 1212-1202. Sobre la duración de su reinado véase H. Sourouzian, *Les Monuments du roi Merneptah*, DAIK S 22, 1989; Krauss, *LdÄ*, IV, 71-76; KRI IV, 1-193; VII, 217-235, 411-413.

⁵² Una referencia a este grupo se encuentra en una carta satírica de época de Ramsés II (Anastasi I, 17,4), donde forman parte del ejército egipcio. Son también mencionados los *sherden*, *kehek* y *nehesyu* (AEO, I, 119*-120*).

⁵³ Sobre el país de *Tchemehu* véase D.M. Dixon, “The Origin of the Kingdom of Kush (Napata-Meroe)”, *JEA* 50 (1964), pp. 121-132.

⁵⁴ BAR, III, 1962, §§ 527-592; F. Yurco, “Merenptah’s Canaanite Campaign”, *JARCE* 23 (1986), pp. 189-215; rechazando la datación propuesta por Yurco véase D.B. Redford, “The Ashkelon Relief at Karnak and the Israel Stela”, *IEJ* 36 (1986), pp. 188-210.

⁵⁵ Llamada “Estela de Israel” (W.M.F. Petrie *Six Temples at Thebes*, EEF, London, 1897, láms. XIII-XIV; W. Spiegelberg, “Der Siegeshymnus des Merneptah auf der Flinders Petrie-Stele”, *ZÄS* 34 (1896), pp. 1-25; P. Lacau, *Stèle du Nouvel Empire*, IFAO, Cairo, 1926, pp. 52-59 y láms. XVII-XIX; KRI IV, 12-19). Traducida por J.A. Wilson en ANET, pp. 376-378; A. Erman, *The Ancient Egyptians: A Sourcebook of their Writings*, Harper Torchbooks, New York, 1966, pp. 274-278; AEL, II, pp. 73-78.

⁵⁶ B. Trigger et al., *Historia del Egipto antiguo*, Editorial Crítica, Barcelona, 1985, p. 339.

Tanto durante el reinado de Merneptah como bajo Ramsés III los libios alcanzaron el brazo sebenítico del río Nilo y amenazaron la región de Bubastis en el brazo oriental del Nilo, denominado “las Aguas de Ra”⁵⁷. La infiltración libia no tiene precedentes en esta zona y entre los múltiples factores que permiten explicarla encontramos la presión demográfica y la cohesión política de los propios libios, unida a su fuerza militar compuesta por pueblos tales como los *sherden* y *shekelesh*, entre otros⁵⁸.

En el sur, el diario de la necrópolis tebana⁵⁹ menciona en el año 10 de un faraón no identificado, que la presencia de extranjeros, explícitamente denominados como libios o *meshwesh*, obligó a los trabajadores a suspender sus tareas. Es posible que se tratara de Ramsés III, porque fue durante su reinado cuando se produjo una importante migración de población *meshwesh*.

La sucesión de los primeros ramésidas hasta Merneptah parece haber sido regular y los documentos disponibles atestiguan la preocupación de esos soberanos por la política exterior y su involucramiento en acciones militares y acuerdos diplomáticos⁶⁰.

Para Redford no puede atribuirse a Merneptah ninguna campaña asiática significativa⁶¹, aunque por el contrario, para Singer con este faraón se inaugura una política de mayor control egipcio sobre Palestina⁶². En la ya citada Estela de Israel se menciona la conquista de ciudades tales como Ashkeklon, Yenoam y Gezer, e incluso la mención de Israel como un grupo tribal.

⁵⁷ En la “Gran Inscripción de Karnak” anteriormente citada.

⁵⁸ Sobre los pueblos del mar véase: N.K. Sandars, *The Sea People: Warriors of the Ancient Mediterranean 1250-1150 BC*, Thames and Hudson, London, 1978; S. Gitin, A. Mazar y E. Stern (eds.), *Mediterranean People in Transition: Thirteenth to Early Centuries BCE*, Israel Exploration Society, Jerusalem, 1998.

⁵⁹ G. Botti y T.E. Peet, *Il giornale della necropoli di Tebe, Serie I: I papiri ieratici del Museo di Torino*, Fratelli Bocca, Torino, 1928.

⁶⁰ Sobre el papel de los enviados diplomáticos en este período véase H. El-Saady, “The External Royal Envoys of the Ramessides: a Study on the Egyptian Diplomats”, *BAEDE* 8 (1998), pp. 63-77.

⁶¹ “The Ashkelon Reliefs at Karnak and the Israel Stela”, *IEJ* 36 (1986), pp. 188-200.

⁶² *Egyptians, Canaanites,...*, p. 286.

De acuerdo a los documentos sabemos que Merneptah debió enfrentar una insurrección nubia y una guerra en Asia, que se presentan⁶³ como anexos al episodio libio⁶⁴. No podemos precisar si la decreciente construcción de monumentos y la notable usurpación de los de sus predecesores durante su reinado se debió a las continuas guerras y presiones exteriores o a la situación interna. Lo cierto es que contrasta con la cantidad y calidad de las obras realizadas por aquellos.

A la muerte de Merneptah siguió un período caracterizado por las disputas familiares. Muy poco sabemos de sus sucesores: Seti II⁶⁵, Amenmeses⁶⁶, Siptah⁶⁷ y la reina Tauseret⁶⁸; de quienes no podemos establecer la duración precisa de sus reinados e inclusive el orden de sucesión.

Seti II pudo haber gobernado Egipto desde Pi-Ramsés, en el Delta, como lo habrían hecho los últimos faraones. Vasijas de almacenamiento con su nombre encontradas en Tell el Far'ah y en Haruvit, al norte del Sinaí, atestiguan la presencia egipcia en la zona durante su reinado⁶⁹. Según la evidencia encontrada⁷⁰, desde Nubia⁷¹

⁶³ Estela de Athribis (KRI IV, 19-22); dos columnas (KRI IV, 23; 38-39; A.P. Zivie, "Quelques remarques sur un monument nouveau de Merneptah", *GM* 18 (1975), pp. 45-50; una inscripción en el templo de Seth en Nagada (Sourouzian, *Les Monuments...*, p. 140, n° 79). En Nubia: la inscripción del Wadi es-Sebua, la Estela de Amada, las inscripciones de Aksha y de Amarah-oeste.

⁶⁴ Vandersleyen, *L'Égypte...*, p. 559.

⁶⁵ Kitchen, *LdA*, V, 917-918; M. Eaton-Krauss, "Seti-Merneptah als Kronprinz Merneptahs", *GM* 50 (1981), pp. 14-21; H. Altenmüller, "Bemerkungen zu den Königsgräbern des Neuen Reiches", *SAK* 10 (1983), p. 45.

⁶⁶ Amenmeses puede haber reinado paralelamente con Seti II (von Beckerath; R. Krauss, "Untersuchungen zu König Amenmesse (Parte 1)", *SAK* 4 (1976), pp. 161-199; "Untersuchungen zu König Amenmesse (Parte 2)", *SAK* 5 (1977), pp. 131-174; M. Gutgesell y B. Schmitz, "Die familie des Amenmesse", *SAK* 9 (1981), pp. 131-141).

⁶⁷ Cerny lo vincula con un tal Mesy mencionado en el Papiro Salt 124 (J. Cerny, "Papyrus Salt 124 (Brit. Mus. 10055)", *JEA* 15 (1929), p. 255; también véase *A Community of Workmen at Thebes in the Ramesside Period*, *BdE* 50, 1973, pp. 288-290; D. Valbelle, *Les ouvriers de la tombe: Deir el-Medineh à l'époque ramesside*, *BdE* 96, 1985, pp. 179-184), lo que lo ubicaría entre Merneptah y Seti II. Aldred argumenta que Siptah era hijo de Amenmeses ("The Parentage of King Siptah", *JEA* 49 (1963), pp. 41-48).

⁶⁸ Faulkner, *Egypt ...*, pp. 21-25; A.H. Gardiner, "Only One King Siptah and Twosre not his Wife", *JEA* 44 (1958), pp. 12-22). Lesko considera que sucedió a Seti II ("A Little More Evidence for the End of the Nineteenth Dynasty", *JARCE* 5 (1966), pp. 29-32, especialmente p. 30).

⁶⁹ O. Goldwasser, "An Egyptian Store-Jar from Haruvit", *Qadmoniot* 13 (1980), p. 34 (en hebreo), citado por Singer, *Egyptian, Canaanites, ...*, p. 290.

Amenmeses habría usurpado el trono de Seti II y gobernando desde el Alto Egipto. Esta última hipótesis se basa en que no se han encontrado monumentos con su nombre en el norte o centro de Egipto⁷². Una opinión diferente sostiene Kitchen, para quien Amenmeses gobernó todo Egipto⁷³.

También el caso de Siptah y Tauseret es complejo, ya que la reina se legitima como corregente y sucesora de un faraón menor de edad y de corta vida⁷⁴. De todas maneras, una cantidad de objetos con sus nombres fueron hallados en Palestina lo que permite considerar la continuidad de la presencia egipcia allí⁷⁵.

Según se registra en Medinet Habu los antecesores legítimos de Ramsés III incluirían a Ramsés II, Merneptah, Seti II y Setnakht. Sin embargo otras cuatro figuras de la época poseen tumbas en el Valle de los Reyes y al menos tres de ellas tienen títulos reales. Lesko⁷⁶ discute tal evidencia y se refiere a Irsu, mencionado en el Papiro Harris como un usurpador sirio muy poderoso. Este extranjero habría colocado a Siptah en el trono y aunque poseía una tumba en el valle de los reyes⁷⁷, no parece haberse convertido él mismo en faraón.

Según la documentación de Deir el-Medina estos conflictos políticos fueron acompañados por problemas administrativos y crisis de legitimidad de algunos cargos, como sabemos por el Papiro Salt 124⁷⁸.

La dinastía XX se inicia después de la restauración de la paz y el orden por Setnakht⁷⁹, pero a partir del reinado de Ramsés III se registran disputas en el ámbito

⁷⁰ Texto de Abu Simbel datado en el año 1.

⁷¹ KRI IV, 275, n° 30.

⁷² Los textos de la mayoría de los monumentos de Amenmeses pueden encontrarse en KRI IV, 1982, pp. 194-241 y VII, fasc. 8, 1987.

⁷³ En base al *preomen* de este faraón grabado sobre un vaso vitrificado "Amenmesses in Northern Egypt", *GM* 99 (1987), pp. 23-25.

⁷⁴ J. Von Beckerath, "Queen Twosre as Guardian of Siptah", *JEA* 48 (1962), pp. 70-74.

⁷⁵ H.J. Franken, "Deir, Alla, Tell", en M. Avi-Yovah y E. Stern (eds.), *Encyclopedia of Archaeological Excavations in the Holy Land*, vol. 1, The Israel exploration Society, Jerusalem, 1975, p. 323; M. Dothan. "Archaeological Evidence for Movements of the Early 'Sea People' in Canaan", *Annual of the American School of Oriental Research* 49 (1989), p. 63.

⁷⁶ *JARCE* 5 (1966), p. 30.

⁷⁷ Gardiner, *JEA* 44 (1958), p. 21

⁷⁸ Véase n. 66.

⁷⁹ Entre las fuentes disponibles más significativas del gobierno de Setnakht están la sección histórica del Gran Papiro Harris (W. Erichsen, *Hieroglyphische Transkription*, Bibl. Aeg. V, 1933; H. Schaedel, *Die*

político interno. Esto se evidencia especialmente en el sistema de sucesión, como lo revela el intento de asesinato de que fue víctima este faraón⁸⁰. Aparentemente estuvieron involucrados en la conspiración funcionarios, militares y personas allegadas al mismo, especialmente oficiales y miembros del harén real. La crisis política se agudizó bajo esta dinastía debido a la corta duración de los reinados y a los problemas administrativos internos⁸¹.

Sin embargo, las inscripciones y los monumentos del reinado de Ramsés III todavía emulan los de los grandes faraones. Sobre los muros del gran templo de Medinet Habu se registran las guerras contra libios y pueblos del mar⁸²; Kush es mencionado en el mismo templo y una guerra siria fue documentada sobre sus monumentos en Karnak⁸³. Pero las imprecisiones presentes en las escenas de guerra y la ausencia de topónimos que permitan localizar los eventos⁸⁴, sumadas a la evidencia de una continua amenaza de norte a sur y también en el oeste, que no se corresponden con una situación de estabilidad, permiten sospechar lo ficticio de tales victorias.

Por el contrario, la evidencia de la presencia egipcia en Palestina durante este período es clara e inclusive el registro arqueológico da cuenta de construcciones de estilo egipcio, como es el caso de la residencia de Bet Shean⁸⁵, aunque encontremos opiniones distintas en lo referente al control egipcio sobre Palestina. Por un lado Bietak

Listen des grossen Papyrus Harris, ihre wirtschaftliche und politische Ausdeutung, Leipziger ägyptologische Studien 6, Glückstadt/Leipzig, 1936; traducción en BAR, IV, §397-412) y la Estela de Elephantina (R. Drenkhahn, "Ein Nachtrag zu Tausert", *GM* 43 (1981), pp. 19-22).

⁸⁰ El documento que trata el tema es el Papiro jurídico de Turín (KRI V, pp. 350-360; BAR, IV, pp. 208-221; A. de Buck, "The Judicial Papyrus of Turín", *JEA* 23 (1937), pp. 152-164).

⁸¹ P. Vernus, *Affaires et scandales sous les Ramsès: La crise des valeurs dans L'Égypte du Nouvel Empire*, Editions Pygmalion, Paris, 1993.

⁸² Son distintos los grupos que participan según se consulten las inscripciones del año 5 o la del año 8.

⁸³ KRI V, pp. 8-88; Epigraphic Survey, Medinet Habu, I, OIP 8 y 9, 1930-1932; traducidos por W. Edgerton y J.A. Wilson, *Historical Records of Ramses III*, SAOC 12, 1936.

⁸⁴ Sobre distintas identificaciones véanse I. Singer, "Egyptian, Canannites, and Philistines in the Period of Emergence of Israel", en I. Finkelstein y N. Na'aman (eds.), *From Nomadism to Monarchy: Archaeological and Historical Aspects of Early Israel*, Yad Izhak Ben-Zivi and The Israel Exploration Society, Biblical Archaeological Society, Jerusalem, 1994, p. 293; I. Finkelstein, "Philistine Chronology: High, Middle or Low?", en Gitin, Mazar y Stern, *Mediterranean People...*, p. 143.

⁸⁵ Aparentemente fue destruido hacia finales del siglo XIII y reconstruido durante el reinado de Ramsés III (A. Mazar, *Archaeology of the Land of the Bible (10000-586 B.C.E.)*, The Anchor Bible Reference Library, Doubleday, New York, 1990, pp. 252 y 297).

observa “islas de resistencia en un mundo en plena renovación y cambio”, donde filisteos e israelitas en particular cambian de lugar en forma permanente⁸⁶, sin que exista un control total del territorio por parte de los egipcios. Esto, sumado a la ausencia de templos egipcios del período en Canaan, probaría la debilidad de la presencia egipcia en la zona⁸⁷. Por otro lado, basándose en la mención que hace el papiro Harris I sobre la edificación de un templo dedicado al dios Amón en ‘Pa-Canaan’, así como también el registro de que varias ciudades en Palestina y Nubia fueron dedicadas a este dios⁸⁸, se ha considerado que el dominio efectivo sobre Palestina alcanzó su máximo esplendor con Ramsés III. Esta postura se funda en la inclusión de algunas ciudades, tales como Tel Sera’ y Lachish, bajo la administración directa de Egipto y la posible anexión de la importante ciudad de Gath (Tel es-Safi)⁸⁹. El control de tan vasta área, que implicó indudablemente un esfuerzo administrativo y militar, habría tenido como principales objetivos: por un lado obstruir el paso de tribus provenientes de las regiones montañosas y del desierto y por otro reforzar el aparato tributario en las áreas fértiles de la llanura costera sur y la Shefelah⁹⁰. Esto último podría vincularse a las hambruna que afectaron amplias regiones del Cercano Oriente a fines del siglo XIII y comienzos del XII⁹¹ a.C.

La manifestación de los obreros en la puerta de los templos funerarios hace suponer que estos últimos cumplían con la obligación de pago de las raciones, lo que se corrobora por los registros de pagos que han sobrevivido. Durante las dinastías XIX y XX, en esos momentos de crisis en los que las provisiones se acababan, los trabajadores de Deir el-

⁸⁶ M. Bietak, “Zur Landnahme Palästinas durch die Seevölker und zum Ende der ägyptischen Provinz Kana’an”, *MDAIK* 47 (1991), pp. 35-50.

⁸⁷ S. Wimmer, “(No) more Egyptian temples in Canaan and Sinai”, en I. Shirun-Grumach, *Jerusalem Studies in Egyptology, Ägypten und Altes Testament* 40, Harrassowitz, Wiesbaden, 1998, pp. 87-123.

⁸⁸ Singer, *Egyptians, Cannanites,...*, p. 290.

⁸⁹ *Ibidem*.

⁹⁰ Según Singer las fases de “egipcianización” de la Shefelah se remontan a Ramsés II y Merneptah (“Merneptah’s Campaign to Canaan and the Egyptian Occupation of the Southern Coastal Plain of Palestine in the Ramesside Period”, *BASOR* 269 (1988), pp. 1-9). No obstante, señala allí la importancia de las actividades económicas en los centros religiosos egipcios durante un período breve hasta poco después del reinado de Ramsés III.

⁹¹ K. Butzer, *Physical Conditions in Eastern Europe, Western Asia and Egypt before the period of Agricultural and Urban Settlement*, en *CAH* I, 1, 1970.

Medina apelaron a los templos de la orilla occidental aparentemente para buscar alivio inmediato a sus necesidades a través de los ingresos de las ofrendas⁹².

Esta peculiar coyuntura política se ve reflejada en la reducción del número de construcciones de grandes monumentos después de Ramsés III, así como también en la acotada expansión hacia el exterior.

En la órbita de la política externa, una serie de factores coadyuvaron. El comercio internacional con las pautas propias del Bronce Tardío cesó. Muchas ciudades, como Megiddo, Bet-Shean, Tel Abu Hawan, Tel Zeror, Afek, Gezer, Timnah y Lachish, fueron destruidas a fines del siglo XIII a.C.; en algunos casos a la destrucción siguió un vacío en la ocupación y en otros fueron reconstruidas durante la primera mitad del siglo XII a.C. Estas últimas corresponden a la última fase de dominación egipcia en Palestina⁹³. Egipto fue perdiendo sus dominios asiáticos a la vez que el área sirio-palestinense se veía totalmente modificada por la llegada de los llamados “pueblos del mar”, que debieron ser repelidos del territorio egipcio por el mismo Ramsés III. Los relieves de Medinet Habu muestran al faraón desplegando una intensa actividad bélica en Asia (atacando la ciudad hetea de Arzawa, tomando por asalto la fortaleza de Tunip y capturando una fortaleza en la tierra de Amurru), pero también se representó una campaña contra los nubios que algunos autores consideran meramente convencional y sin referencia a una realidad histórica⁹⁴.

Después del año 8 de Ramsés III grupos de pueblos del mar se establecieron a lo largo de las costas de Palestina⁹⁵. De acuerdo a las fuentes egipcias⁹⁶ las ciudades

⁹² C. Eyre, “Work and Organization of Work in the New Kingdom”, en M.A. Powell (ed.), *Labor in the Ancient Near East*, AOS 68, 1987, p. 192 ss.

⁹³ Mazar, *Archaeology of the...*, pp. 289-290.

⁹⁴ Según Lesko estas escenas habrían sido copiadas del templo funerario de Merneptah. Por otra parte, la sección histórica del Papiro Harris I estaría inspirada en los relieves de Medinet Habu (“The Wars of Ramses III”, *Serapis* 6 (1981/82), p. 86). Véanse también comentarios sobre el tema en J. Trello, “Actividad Militar en Egipto: las guerras de Ramses III”, *BAEDE* 10 (2000), pp. 120-121, n. 4.

⁹⁵ I. Singer, “The Origin of the Sea Peoples and their Settlement on the Coast of Canaan”, M. Heltzer y E. Lipinski (eds.), *Society and Economy in the Eastern Mediterranean (c. 1500-1000 B.C.)*, (Proceedings of the International Symposium held at the University of Haifa from the 28th of April to the 2nd of May 1985), OLA 23, 1988, pp. 239-250.

⁹⁶ Onomasticon de Amenope (*AEO*, pp. 190 ss.); Unamón (sobre la bibliografía, comentarios y traducción véase J.M. Galán, *Cuatro Viajes en la literatura del Antiguo Egipto*, CSIC, Madrid, 1998, pp. 179-237).

costeras, al menos para finales de la dinastía XX, estaban ocupadas por estos pueblos tales como los *sherden*, los sikila y los filisteos⁹⁷.

Seguidamente a las guerras de Ramsés III⁹⁸ el imperio egipcio en Palestina prácticamente se evaporó y la evidencia de control egipcio en la región cesó. Sólo quedaban bajo su dominio algunas regiones circunscriptas y algunos autores⁹⁹ consideran que los hallazgos esporádicos¹⁰⁰ son muestra del esplendor egipcio en la zona hasta Ramsés VI. Una estatua de bronce de este último faraón encontrada en Megiddo¹⁰¹ sería prueba de ello¹⁰². Sin embargo, con los últimos ramésidas el imperio asiático colapsó y Egipto se restringió a sus fronteras naturales, aún cuando no haya documentado su abandono de Palestina. Es por la desaparición de artefactos egipcios en Palestina que inferimos su retirada¹⁰³.

En general, se considera que las guerras nubias representadas en el templo de Ramsés III en Medinet Habu son solamente una aseveración teológica del poder del faraón sobre el sur. En este sentido, es notable que el Papiro Harris I no haga referencia a ninguna campaña contra Nubia en su sección histórica¹⁰⁴, aunque existen alusiones aisladas a “sirios y nubios capturados por su majestad” y asignados a los templos. Se supone que luego del reinado de Ramsés III la política egipcia sobre Nubia declinó. Nuevas coaliciones de libios, *meshwesh* y otras tribus se produjeron durante sus primeros años de reinado y fueron controladas. En el Papiro Harris I, en una exposición *post-*

⁹⁷ Sobre la evidencia arqueológica véase I. Singer, *Egyptians, Canaanites,...*, pp. 295-325.

⁹⁸ Se ha discutido la historicidad de las guerras de Ramsés III (A.H. Gardiner, *Egypt of the Pharaohs*, The Clarendon Press, Oxford, 1961, p. 288; Lesko, *Serapis* 6 (1981/82), p. 84).

⁹⁹ Singer, *Egyptians, Canaanites,...*, p. 294; Weinstein, *BASOR* 241 (1981), p. 23.

¹⁰⁰ Escarabajos con el nombre de Ramsés IV han sido descubiertos en Tell el-Far'ah y en Tel Aphek (M. Kochavi, “The History and Archaeology of Aphek-Antipatris: A Biblical City in the Sharon Plain”, *BA* 44 (1981), pp. 75-86). Otros escarabajos fueron atribuidos a Ramsés VI y VIII (K.A. Kitchen, “Ramses V-XI”, *LdÄ*, V, 33, 1984, p. 127, n. 51).

¹⁰¹ Cerny, *Egypt: From the Death...*, p. 12; J.H. Breasted, “Bronze Base of a Statue of Ramses VI Discovered at Megiddo”, en G. Loud, *Megiddo*, II (*Seasons 1935-39*), The University of Chicago Oriental Institute Publications, Chicago, 1948, pp. 135-138.

¹⁰² Otros como W. Helck (*Die Beziehungen Ägyptens zu Vorderasien im 3. und 2. Jahrtausend v. Chr.*, Ägyptologische Abhandlungen 5, Wiesbaden, 1971, p. 234) y K.A. Kitchen (“Ramses V-XI”, *LdÄ*, V, 33, p. 124) no le otorgan demasiada importancia porque piensan que puede haber sido llevado allí después que los egipcios se retiraron.

¹⁰³ Singer, “Egyptian, Canannites, ...”, p. 283.

¹⁰⁴ Kitchen, *Historical Observations ...*

mortem, Ramsés III se refiere al problema libio como un tema especial e importante. Dos siglos después, no sólo los reyes de Egipto son libios; también importantes familias libias están asentadas en diversas ciudades egipcias, tan al sur como Heracleopolis. Este hecho sugiere una inmigración libia a gran escala en la época¹⁰⁵.

Los faraones que sucedieron a Ramsés III gobernaron breves períodos de tiempo y aunque conservaron el nombre de Ramsés (IV-XI)¹⁰⁶, la “gloria real” presente en los monumentos de su predecesor había pasado.

Diversos conflictos, tales como la protesta de los trabajadores de la necrópolis de Tebas¹⁰⁷ o los posteriores eventos ocurridos en el reinado de Ramsés V y Ramsés VI¹⁰⁸, igualmente vinculados a los trabajadores de la cuadrilla de la tumba real, atestiguan las dificultades existentes en este sector particular del Estado egipcio. Por el contrario, otros grupos se beneficiaron, como sería el caso de la familia de Merybast¹⁰⁹, ligada al poder sacerdotal.

En un grupo de textos diversos de los reinados de Ramsés IX, X y XI, también se menciona que los trabajadores de Deir el-Medina estaban atemorizados por la presencia de invasores designados como *meshwesh*, *rebu* o *h3styw*, “gente del desierto” ó “extranjeros”. Asimismo hacen referencia a libios algunas de las cartas ramésidas¹¹⁰ conservadas.

¹⁰⁵ Haring, “Lybians in the...”, p. 159.

¹⁰⁶ Acerca de la sucesión de la temprana dinastía XX, véase K.A. Kitchen, “Ramsesses VII and the Twentieth Dynasty”, *JEA* 58 (1972), pp. 182-194.

¹⁰⁷ W. Edgerton, “The Strikes in Ramses III's Twenty-Ninth Year”, *JNES* 10, 3 (1951), pp. 137-145; W. Helck, *Materialien zur Wirtschaftsgeschichte des Neuen Reiches*, Akademie der Wissenschaften und der Literatur in Mainz, Wiesbaden-Mainz, III, pp. 267-268 y IV, 410; *RAD*, pp. 64-65.

¹⁰⁸ Papiro Turín 2044, inédito (J. Cerny, *Egypt: From the Death of Ramesses III to the End of the Twenty-First Dynasty*, CAH II, 1975, p. 9).

¹⁰⁹ W. Helck, “Zur Verwaltung des Mittleren und Neuen Reiches”, en H. Kees (ed.), *PÄ* III, 1958, pp. 381-383; G. Lefebvre, *Histoire des grands prêtres d'Amon de Karnak jusqu'à la XXIe Dynastie*, Librairie Orientaliste P. Geuthner, Paris, 1929, pp. 177-204 y 263-272.

¹¹⁰ Datadas en la era *wHm-mswt*, conciernen a los *meshwesh*. La más comprensible de ellas es el P. BN 196 I (Cerny, *LRL*, p. 35), un pedido urgente del general *P3y-nh* al escriba de la necrópolis para proveer a un grupo de *meshwesh* con raciones. Se asume por esto que podían estar en el servicio militar. Otra carta, el P. Berlín 10494 (Cerny, pp. 23-24; Wente, pp. 45-46), menciona la llegada de *meshwesh* pero la frase no es clara en el contexto en que aparece. Una carta que no pertenece a ese *corpus* epistolar pero puede ser datada en el mismo período es el P. Louvre 3169 (*KRI* VI, p. 523, Cerny, *Community*, p. 270). El origen del texto es desconocido pero su contenido parece referirse más probablemente al norte que al

No analizaremos aquí en forma pormenorizada los factores que intervinieron en el surgimiento, sostenimiento y colapso del Imperio. Distintos autores han discutido la importancia de los aspectos económico, político y militar, entre otros, para la formación e inclusive la expansión del imperio egipcio¹¹¹. Sin duda, es igualmente claro que Egipto ejerció autoridad sobre otros estados para su propio beneficio.

En cuanto a los factores que condujeron al fin de la dominación imperial, además de la corrupción del sistema administrativo egipcio y la crisis económica interna se han considerado otros de carácter general. En particular, algunos autores explican que la influencia de las variaciones ecológicas que afectaron la cuenca del mediterráneo y Asia occidental en el siglo XII a.C. crearon condiciones negativas para la producción de alimentos¹¹² y cambios demográficos de significación.

Los sucesores de Ramsés III no pudieron frenar la crisis que finalmente llevó a la dinastía a su fin. Algunos funcionarios de alto rango, tales como visires, comandantes del ejército y altos sacerdotes, ejercieron un fuerte control en las decisiones políticas del período, que culmina con el régimen de Piankhi y Herihor (comandantes del ejército y

sur. Se refiere a los *meshwesh* como a un grupo hostil. En estas cartas las poblaciones libias son aludidas como *meshwesh*, un término que representaría a un grupo dominante de libios o que se utiliza simplemente como designación de los libios en general.

¹¹¹ Helck sostiene que el principal incentivo para la intervención egipcia fuera de sus fronteras fue político y militar, y sólo secundariamente el control de las rutas de comercio. Siguiendo la línea de Helck, Weinstein sostiene que las campañas levantinas de comienzos de la dinastía XVIII estaban dirigidas a destruir las ciudades hicsas en Palestina; más adelante, la conquista de Megiddo por Tutmosis III abre un período de dominación política y económica de la región, que bajo los ramésidas necesitó de una ocupación militar efectiva para mantenerse. La opinión de Redford es que hasta Tutmosis III, las campañas levantinas fueron razzias para obtener botín y mostrar la fuerza del rey. Kemp afirma que el estímulo para el esfuerzo egipcio no fue sólo económico, sino también la búsqueda aristocrática de gloria y de poder. ("Imperialism and Empire in New Kingdom Egypt (1575-1087 BC)", en P.D.A. Garnsey y C.R. Whittaker (eds.), *Imperialism in the Ancient World*, Cambridge University Press, Cambridge, 1978, pp. 7-57, esp. pp. 19 y 283-297.

¹¹² Singer, *Merneptah's Campaign...*, p. 5.

altos sacerdotes de Amón¹¹³) en el sur y el de Smendes (visir residente en Tanis) en el norte¹¹⁴.

Otros autores han argumentado que los factores que contribuyeron al debilitamiento de la monarquía fueron las relaciones establecidas entre el faraón, el gobierno civil y el ejército. A pesar de haberse mantenido inclusive hasta el Tercer Período Intermedio, la estructura gubernamental se caracterizó por una tendencia de los cargos a tener carácter hereditario y de las relaciones familiares a estar presentes en las diferentes ramas de la administración civil¹¹⁵. Esto resulta congruente con la idea de E. Cruz Uribe de un Estado egipcio organizado a partir del interjuego de influencias entre grandes familias a lo largo de su historia antigua¹¹⁶.

Las relaciones familiares correspondientes a finales de la dinastía XX han sido estudiadas especialmente por Kitchen¹¹⁷. Se ha discutido en particular el orden de sucesión durante el período y la legitimidad de los faraones al llegar al trono.

A lo largo de las dinastías ramésidas el poder detentado por algunos funcionarios puede entenderse como un alto grado de autonomía. Esto se ve reflejado en sus fastuosos monumentos, como es el caso de Paser, que desempeñó el cargo de visir bajo Seti I y Ramsés II¹¹⁸, entre otros¹¹⁹. Los jefes militares¹²⁰ también adquirieron importancia en este período es destacable que algunos de ellos fueran extranjeros, como es el caso del general Urhiya, quien era hurreo y había comenzado su carrera durante el reinado de Seti I¹²¹.

¹¹³ Sobre los Altos Sacerdotes de Amón a finales de la dinastía XX véase M.L. Bierbrier, "A Second High Priest Ramessesnakht?", *JEA* 58 (1972), pp. 195-199.

¹¹⁴ Véase K. A. Kitchen, *The Third Intermediate Period in Egypt (1100-650B.C.)*, Aris & Phillips, Warminster, 1995 (1972), capítulo 15, esp. pp. 248-254.

¹¹⁵ M.L. Bierbrier, *The Late New Kingdom in Egypt (c. 1300-664 B.C.): A Genealogical and Chronological Investigation*, Aris & Philipps, Warminster, 1975.

¹¹⁶ "A Model for the Political Structure of the Ancient Egypt". En *For His Ka: Essays Offered in Memory of Klaus Baer*, SAOC 55, 1994, pp. 49-53.

¹¹⁷ *JEA* 58 (1972), p. 182 y ss.; "The Twentieth Dynasty Revisited", *JEA* 68 (1982), p. 116 y ss.; "Family Relationships of Ramses IX and the Late Twentieth Dynasty", *SAK* 11 (1984), pp. 127-134.

¹¹⁸ "Gran Sacerdote de Amón" bajo Seti I, él mismo habría coronado al nuevo faraón (Vandersleyen, *L'Egypte...*, p. 550).

¹¹⁹ K.A. Kitchen, "Some Ramesside Friends of Mine", *JSSEA* 9 (1979), pp. 13-16.

¹²⁰ Algunos de ellos, además de los cargos militares podían poseer el cargo de jefes de los "policías" (S. Gohary, "The Remarkable Career of a Police Officer", *ASAE* LXXI (1987), pp. 97-100).

¹²¹ Vandersleyen, *L'Egypte...*, p. 553.

3. Organización regional y local:

Si bien la documentación es escasa en lo que se refiere a la organización regional en el Imperio Nuevo, desde la administración real se destaca la presencia de su autoridad a través del aparato burocrático y la necesidad de constante supervisión. Se acepta que Egipto estaba dividido en cuarenta y dos nomos en el periodo ramésida, seis más que en épocas anteriores¹²².

Las principales residencias reales se localizaban en distintas regiones de Egipto: Menfis, Tebas (Waset) y Pi-Ramsés (a partir de Ramsés II), cuya preferencia como residencia oficial se explica por razones de índole política y militar¹²³. Sin embargo, Menfis seguía conservando su lugar como capital administrativa y Tebas su fuerza como capital religiosa del Imperio.

La fundación de Pi-Ramsés estuvo destinada a fortalecer las posiciones egipcias en la zona y se convirtió en la residencia oficial de los faraones de las dinastías XIX y XX¹²⁴. Algunos investigadores identificaron este sitio con Tanis¹²⁵, aunque otros lo hicieron con Qantir¹²⁶, a pocos kilómetros al sur del anterior. En las décadas del 50-60 se buscaron soluciones alternativas y se llegó a explicar que Tanis era la capital pero la residencia real estaba en las afueras de Qantir¹²⁷. Actualmente se considera que al construir un palacio Seti I prepara el cambio de su papel de aldea a capital¹²⁸, hecho que

¹²² E.P. Uphill, *Egyptian Towns and Cities*, Shire Publications, UK, 1988, p. 3.

¹²³ M. Bietak, "Historical Geography in the Eastern Nile Delta", *Bulletin de l'Institut d'Égypte*, vols. LX y LXI, 1991, pp. 71-94.

¹²⁴ A.H. Gardiner, "The Delta Residence of the Ramessides", *JEA* 5 (1918), pp. 127-138, 179-200, 242-271.

¹²⁵ Las excavaciones de P. Montet habían descubierto monumentos en piedra, incluyendo estelas, obeliscos y estatuas ramésidas, lo que permitía pensar que se trataba de la capital de la dinastía XIX.

¹²⁶ Mahmud Hamza encontró los restos de un gran palacio de Seti I, Ramsés II y sus sucesores en el límite sur del asentamiento. Así, a partir de la evidencia del palacio real, afirmó que Qantir era la famosa residencia del Delta identificada con la "ciudad de Ramsés" del Antiguo Testamento ("Excavation at the Department of Antiquities at Qantir (Faqus District)", *ASAE* 30 (1930), pp. 31-68).

¹²⁷ H. Kees, *Ancient Egypt: A Cultural Topography*, The University of Chicago Press, Chicago, 1961 pp. 196 y 201; A. Alt, *Die Deltaresidenz des Ramessiden*, [s.e.], Berlin, 1954, pp. 1-13; J. Von Beckerath, *Untersuchungen zur politischen Geschichte des/der Zweiten Zwischenzeit im Ägypten*, Glückstadt, 1964, pp. 157-167.

¹²⁸ KRI II, p. 325, 11; W.J. Murnane, *Ancient Egyptian Corregencies*, SAOC 40, 1977, p. 82, n.197.

se concreta Ramsés II, cuando la designa Pi-Ramsés o “Casa de Ramsés amado de Amón, grande por sus victorias”¹²⁹. Entre las razones de este cambio, se ha sugerido la proximidad de Asia, punto estratégico de las relaciones exteriores de Egipto o un posible origen de la familia en esta región del Delta¹³⁰.

La mayor cantidad de información documental proviene de estas capitales. Más allá de esos grandes asentamientos, en las fuentes epigráficas resulta casi imposible distinguir categorías de ciudades, pueblos, fincas o aldeas, en particular porque los propios egipcios utilizaron con gran imprecisión los términos para designarlas, *niwt*¹³¹, *dmi*¹³², *whyt*¹³³ y *hwt*¹³⁴. Por el contrario, aparecen mencionados los “alcaldes” *hk3 hwt* y los “consejos” *kenebet (knbt)* y aunque desconocemos el alcance de su autoridad sobre zonas circundantes, sus funciones son registradas en distintas fuentes.

No obstante, esto en modo alguno debe llevarnos a pensar en la inexistencia de verdaderas ciudades, como algunos autores han afirmado¹³⁵. La localización de las ciudades más importantes del Imperio puede ser establecida a través de la evidencia topográfica y textual¹³⁶, además de arqueológica, al menos para lo que concierne al Alto Egipto y también en los últimos años al Bajo Egipto. Sin embargo, es difícil establecer la distribución de los pequeños y numerosos asentamientos que existieron bajo los ramésidas y, en particular, conocer su funcionamiento¹³⁷.

¹²⁹ Bietak, *LdÄ*, V, pp. 128-146.

¹³⁰ Vandersleyen, *L’Egypte...*, p. 508.

¹³¹ Establecimiento de plan circular, provista de una muralla, que representa una disposición de calles simplificada al extremo (M. Bietak, “La naissance de la notion de ville dans l’Egypte ancienne, un acte politique?”, *CRIPPEL* 8 (1986), p. 29).

¹³² “Aglomeración” (PBM 10068, 2-8: D. Valbelle, “Demographie et paysage urbains”...).

¹³³ *Ibidem*. Véase capítulo VII.

¹³⁴ Distribución rectangular provista de una muralla y una puerta (Bietak, *idem*).

¹³⁵ J. Wilson, “Egypt through the New Kingdom, civilization without cities”, en C. Kraeling y R. Mc Adams (eds.), *City Invincible, (A Symposium on Urbanization and Cultural Development in the Ancient Near East*, Oriental Institute of the University of Chicago, December 4-7, 1958), University of Chicago Press, Chicago, p. 124. M. Bietak critica esta postura, como así también P. Lacovara (*The New Kingdom Royal City*, Kegan Paul International, London y New York, 1997).

¹³⁶ AEO; P. Montet, *Geographie de l’Egypte ancienne*, I, Imprimerie Nationale del IFAO, Paris, 1957, *Geographie de l’Egypte ancienne*, II, Librairie C. Klincksieck, Paris, 1961.

¹³⁷ D. O’Connor, “The Geography of Settlement in Ancient Egypt”, en P. Ucko *et al.* (eds.), *Man, Settlement and Urbanism*, Duckworth, London, 1972, pp. 691-698.

En general se supone que aquellos núcleos que denominamos ‘ciudades’ pueden haber sostenido una población permanente considerable y caseríos dependientes en sus alrededores. La diferencia con las llamadas aldeas o fincas estaría dada en que una ‘ciudad’ no es definida por el tamaño, riqueza y dependencia de un *hinterland* que le provee materias primas, sino por una estratificación socio-política y socio-económica y por la presencia de una población caracterizable como ‘metropolitana’, con valores distintivos de aquellos propios de los agricultores. En la práctica no es posible identificar acabadamente el carácter de la población de los asentamientos agrícolas debido a que ni el registro arqueológico ni el epigráfico proporcionan una base sólida de evidencia¹³⁸. Así, la falta de información detallada acerca de las aldeas y, por el contrario, la disponibilidad de fuentes para el conocimiento de los núcleos urbanos que funcionaron como capitales, centros administrativos mayores o religiosos ha dado lugar a considerar un control centralizado en las distintas áreas.

En este sentido, debemos diferenciar entre hemos los grandes centros que cumplieron funciones de carácter administrativo en una región y otros asentamientos cuya importancia surge de su función ceremonial comercial, de contralor, etc. Entre las primeras podemos citar a Bubastis en el Bajo Egipto y el-Kab en el Alto Egipto, dos ciudades cuya importancia administrativa es tan clara como diferente su función específica. Mientras que Bubastis, en el Delta oriental, contaba con un área agrícola que le permitía sostener una demográfica considerable y se localizaba en una posición estratégica en la ruta fluvial hacia el este, la ciudad de el-Kab tenía poca tierra cultivable a su alrededor pero, gracias a su ubicación geográfica dominante en la ruta de acceso a las minas de oro, ya en época temprana se convirtió en importante centro de control.

Un tipo de aglomeración diferente puede reconocerse en las ciudades, que ligadas al desarrollo del comercio de larga distancia fueron establecidas en las fronteras en diferentes períodos históricos. En el nordeste Sile, sobre la ruta terrestre a Palestina, se desarrolló a partir del establecimiento del Camino de Horus durante el imperio; en el extremo sur Abu (Elefantina), opuesta a Asuan (Syene) y sobre el límite con Nubia, fue creada ya a comienzos del período dinástico aunque su función sufrió variaciones con el transcurso del tiempo. El nombre de Syene (o Sunu) hace referencia al “mercado” y se

¹³⁸ C. Eyre, “The Village Economy in Pharaonic Egypt”, en A.K. Bowman y E. Rogan, *Agriculture in Egypt from Pharaonic to Modern Times*, (Proceedings of the British Academy), Oxford University Press, Oxford, 1999, p. 36.

mantuvo durante el Imperio, a pesar de haber perdido esa función de centro de contralor de la circulación en la frontera con los cambios introducidos bajo los ramésidas y la incorporación de Nubia a la administración egipcia.

De orden diferente y vinculada a la articulación interna del poder, el asentamiento de Medinet el-Gurob, al sur de la entrada del Fayum, es probable que haya sido residencia de las mujeres reales por lo menos hasta el reinado de Ramsés III¹³⁹. Medinet el-Ghurob constituye el ejemplo más claro y mejor documentado de una institución de esta naturaleza, que tendría un nivel equivalente al de la casa del rey pero como casa de la madre del rey o de la gran esposa real¹⁴⁰. La evidencia de trabajo en metal y de bienes utilizados por los artesanos indican las actividades realizadas por sus habitantes, que revelan cierta estratificación social¹⁴¹.

Distribuidos a lo largo del valle, numerosos conglomerados se formaron a partir de un culto. Desde el punto de vista de las dimensiones (c. 41 km²), la preeminencia de la ciudad de Heliópolis (Iunu) en el vértice del Delta, es indiscutible. Su posición sobre la ruta comercial hacia el este y su función cultural son claras a partir de la información que dan las fuentes epigráficas. Si bien los monumentos del sitio que sobrevivieron en buen estado de conservación no son muchos, alcanzan para mostrar la existencia de materiales religiosos de carácter real de diferentes momentos de la historia, en particular el período ramésida¹⁴². Esto da prueba no sólo de la continuidad del culto real en el santuario, sino también del valor estratégico del establecimiento para la circulación interna y con el exterior.

De similar importancia desde el punto de vista religioso, Abidos fue el principal centro de peregrinación del Alto Egipto que puede caracterizarse como una ciudad sagrada. La evidencia arqueológica y epigráfica prueban su importancia y, según el Decreto de Nauri, durante el reinado de Seti I contaba con ingresos procedentes de las

¹³⁹ Durante la dinastía XVIII, Gurob tuvo una importancia considerable en relación con el exterior, tal como lo atestigua la cerámica egea encontrada allí. Su establecimiento se debe remonta al reinado de Thutmosis III y es posible que tanto la esposa mitania de Amenofis III (Gilukhepa) como la hetea de Ramsés II (Maathorneferura) residieran allí. Además de la estructura doméstica principal, cuya actividad parece concluir en época de Seti I, el registro arqueológico reveló la existencia de un pequeño templo.

¹⁴⁰ B.J. Kemp señaló la importancia de Medinet Ghurob en base a la evidencia arqueológica reunida ("The Harim-palace at Medinet el-Ghurab", *ZÄS* 105 (1978), pp. 122-133).

¹⁴¹ Uphill, *Egyptian Towns...*, p. 35..

¹⁴² L. Habachi, *The Obelisks of Egypt: Skyscrapers of the Past*, The American University in Cairo Press, Cairo, 1988, pp. 88-91.

minas de oro meridionales. Importantes familias de sacerdotes vivían allí y en algunos casos estaban emparentados con altos oficiales del Estado.

Las aglomeraciones originadas en una fundación con destino funerario, como Medinet Habu, tienen rasgos comunes con otros sitios reales como Tell el Retabah en el Wadi Tumilat¹⁴³, cuyas características particulares las diferencian de otras ciudades y de las grandes capitales¹⁴⁴. Se trata en ambos casos de asentamientos creados por el Estado con objetivos precisos y que responden a intereses de carácter nacional.

En el nivel provincial, de acuerdo a la evidencia provista por el Papiro Wilbour las capitales como Ninsu (nomo 20) y Hardai (nomo 17) eran administrativa y económicamente más importantes que otras ciudades de esos nomos, aún cuando estas últimas fueran gobernadas por alcaldes (*h3ty-ꜣ*)¹⁴⁵. Otras capitales provinciales parecen haber sido menos significativas, como Hebenu (la moderna Kom el Ahmar), Spermeru, Shenakhen o Smen-Hor (la moderna Kafr Ammar)¹⁴⁶. Es lógico que así ocurriera, teniendo en cuenta la diversidad ecológica registrada en el nivel local a lo largo del país y las diferencias geopolíticas derivadas de la localización geográfica y desde una perspectiva nacional.

Más allá de las diferencias que hemos señalado, el patrón de asentamiento, al menos en el Alto Egipto, estuvo dominado por una red de ciudades principales que explotaban recursos agrícolas y humanos y controlaban los medios de comunicación¹⁴⁷.

En tiempos de centralización política las capitales de los nomos fueron los centros dominantes en sus regiones, pero en períodos de crisis la situación pudo haber sido significativamente diferente. Según O'Connor, mientras el número de ciudades importantes en los nomos 1-6 en el Alto Egipto permanece estable a través del Imperio, a finales de la dinastía XX¹⁴⁸ se observa un marcado incremento en los nomos 7-15,

¹⁴³ H. Goedicke, "Ramses II and the Wadi Tumilat", *VA* 3 (1987), pp. 13-24.

¹⁴⁴ Según lo atestigua el relato de Butehamón, un escriba de Deir el-Medina contemporáneo de Ramsés XI que se mudó allí por seguridad.

¹⁴⁵ O'Connor, "The Geography...", p. 687. La figura del alcalde era clave en la administración provincial del Imperio (Helck, "Zur Verwaltung...", pp. 223-226).

¹⁴⁶ A.H. Gardiner, *The Wilbour Papyrus*, II, The Brooklyn Museum, Brooklyn, 1948, p. 54.

¹⁴⁷ Sobre la distribución de las mismas y la densidad de población véase O'Connor, "The Geography...", p. 688 y fig. 2 a.

¹⁴⁸ Fig. 3b.

probablemente en razón de su proximidad con el centro político y económico del período.

Los asentamientos pequeños que menciona el Papiro Wilbour reciben una variedad de nombres tales como “(antiguo) montículo” (*i3t*), “casa” (*ʿt*), “aldea” (*whyt*), “villa” o “gran dominio” (*bhn*), “torre” o “fortaleza” (*p3 sg3*)¹⁴⁹. Si bien puede hacerse una localización de los asentamientos por zonas¹⁵⁰, es poco lo que se sabe de sus funciones y status.

El análisis de la estructura local, por lo tanto, carece de sentido si pretendemos comprender en detalle el sistema de recolección tributario o el funcionamiento del mercado. En muchos casos no podríamos distinguir con precisión la naturaleza de las tasaciones impuestas a los agricultores aldeanos, si son exigidas a título individual o como parte de la contribución comunal. Tampoco podemos confirmar si las actividades del mercado de la aldea se enmarcaban en mecanismos autosuficientes aislados de la circulación urbana, dado que la documentación disponible para la interpretación del funcionamiento de los “mercados locales” está limitada a las áreas residenciales y ligadas en general a la mirada de la elite.

En este contexto, cuando nos planteamos remitirnos al ámbito local debemos ser conscientes de las limitaciones del análisis. Asimismo, no trataremos en este trabajo los rasgos de los centros urbanos a partir de los resultados de las excavaciones realizadas en distintas áreas de Egipto porque excedería los objetivos planteados. Sería esperable que la creciente información arqueológica permitiera en el futuro contrastar las hipótesis e interpretaciones históricas con las publicaciones de los sitios del período.

3.1. Deir el-Medina: una comunidad de trabajadores

Sabemos que en la dinastía XX Deir el-Medina era una aldea compacta de viviendas con una fuerte identidad local. El vasto conocimiento que poseemos acerca de los trabajadores especializados que la habitaban se debe a los documentos encontrados, que permiten una reconstrucción bastante completa de la vida de esta comunidad. Es por ello que la investigación de los intercambios está guiada predominantemente por el material proveniente de Deir el-Medina, lo que da como resultado una notable desigualdad

¹⁴⁹ Gardiner, *The Wilbour...*, II, pp. 32-35.

¹⁵⁰ Como el realizado por O'Connor, “The Geography...”, p. 693, tabla 4 y fig. 3 b.

en el tratamiento de los distintos ámbitos. Las conclusiones posibles deben ser pensadas entonces como parciales y en muchos casos limitadas a un área donde se establecen relaciones particulares, aunque ello no signifique que no pudieran ser extensivas a otras zonas de las cuales carecemos de documentación.

“El lugar de la verdad” (*st m3ʿt*), nombre antiguo de este asentamiento, habría albergado a los escultores, dibujantes y pintores que prepararon y decoraron las tumbas excavadas en el Valle de los Reyes y en el Valle de las Reinas. Además de estas decenas de hombres¹⁵¹, entre sus habitantes se encontraban los administradores o capataces que organizaban el trabajo en dos cuadrillas (*iswt*) separadas¹⁵².

En la aldea también vivían las familias de los obreros y otros artesanos especializados como carpinteros, alfareros, cesteros y trabajadores del cobre, además de los guardias (*s3w/s3wt*) y los guardianes de puertas (*iry ʿ3*). Finalmente, estaban los carpinteros, aguateros, pescadores, jardineros y lavadores de la comunidad de Deir el-Medina.

El trabajo era supervisado diariamente por oficiales estatales que dependían del visir y, si bien los administradores (*rwḏw*) o jefes (*hryw*) eran responsables junto con los escribas del mantenimiento del orden en el trabajo y en la aldea, quienes velaban por su abastecimiento eran los visires. Según el ostracón Gardiner 59, por ejemplo, el visir era informado acerca de las raciones en vegetales, aceite, pescado, ungüentos y grano que se entregaban. Durante las dinastías XIX y XX encontramos generalmente dos visires, de los cuales sólo uno inspeccionaba personalmente el trabajo como representante directo del faraón¹⁵³.

Cerny supone que el escriba¹⁵⁴ recibía las herramientas de cobre, lámparas, maderas y otras materias primas requeridas para el trabajo y que, luego de registrarlas, las distribuía a los artesanos.

Los trabajadores de las necrópolis, como un cuerpo del Estado, eran remunerados por los templos con provisiones de alimento y otras cosas útiles. Para pagarles las raciones se disponía del grano procedente de la recaudación de tributos de diversos templos y tierras

¹⁵¹ La cantidad podía variar de entre 30 a 120, la norma parece haber sido 50 o 60 familias.

¹⁵² Según Eyre, en tumbas y estelas los trabajadores se denominaban a sí mismos “servidores en el Lugar de la Verdad” (*sdm-ʿs m st m3ʿt*), mientras que en documentos administrativos son mencionados como cuadrilla (*t3 ist*) o equipo de hombres (*rmt-ist*) de la tumba (*n p3 hr*) (“Work and Organization...”, p. 168)

¹⁵³ Ostracón Berlín 12337 (Gardiner, RAD, 58: 5-6).

¹⁵⁴ Durante la dinastía XIX había al menos un escriba y en la dinastía XX dos o más.

khato, administradas por estos últimos¹⁵⁵. Además del grano, y a diferencia de las tropas que recibían carne, el aprovisionamiento de los obreros incluía pescados¹⁵⁶ y vegetales. Se registra también, en particular en la dinastía XIX, la entrega de cerveza en jarras *ds*¹⁵⁷. La procedencia de los bienes es diversa y se distinguen aquellos provistos por la población cercana a la comunidad (*smdt n bnr*), los procedentes de los templos de la orilla occidental y los traídos de la propia Tebas, como se consigna en el ostracón Michaelides 33,7.

Aunque había un “granero del faraón” en la ciudad de Tebas (?), se conoce la existencia de otro (*t3 šnwt*) en la jurisdicción misma de la necrópolis¹⁵⁸. Especialmente en la dinastía XX habrían existido otras fuentes de aprovisionamiento como el “granero de la casa de Maat” (Papiro Turín 1881¹⁵⁹; Papiro Turín 1906¹⁶⁰) y “la casa de Mut” (Papiro Turín 1932+1939¹⁶¹). La mayoría de los documentos están datados en el reinado de Ramsés IX, lo que hace pensar que esta diversificación en el origen del grano tiene su raíz en ciertos cambios en la organización económica.

Otro aspecto a considerar es la procedencia del grano que se almacenaba en los graneros y luego era distribuido a los trabajadores. El papiro Turín de Tasación registra cómo el escriba de la necrópolis enviaba a la orilla occidental de Tebas el grano que recolectaba en Gebelein, Agni y Esna, tarea que parece haber sido desempeñada anteriormente por el visir. En el mismo papiro se menciona también grano proveniente

¹⁵⁵ J. Janssen, *Commodity Prices from the Ramessid Period*, E. J. Brill, Leiden, 1975, pp. 455-459; *RAD*, pp. 22-37.

¹⁵⁶ Las raciones de pescado que se proveían a los trabajadores de Deir el-Medina han sido escasamente estudiadas. Sobre los pescadores y toda otra información relativa al tema véase J. Janssen, *Village Varia: Ten Studies on the History and Administration of Deir el-Medina*, Egyptologische Uitgaven XI, Nederlands Instituut voor het Nabije Oosten, Leyde, 1997, pp. 37-54.

¹⁵⁷ O. DeM 257 (Cerny, *Ostraca Deir el Médineh ...*, II, p. 5, lám. 5); O. Cairo 25719, 4-5 (Cerny, *Ostraca hiératiques...*, pp. 68 y 87, lám. 91; KRI IV, 422).

¹⁵⁸ A. Mc Dowell, *Jurisdiction in the Workmen's Community of Deir el-Medina*, Egyptologische Uitgaven V, Nederlands Instituut voor het Nabije Oosten, Leyde, 1990, cap. 3.

¹⁵⁹ II, 4-5 (KRI VI, 611).

¹⁶⁰ IV, 7 (KRI VI, 627).

¹⁶¹ II, 2 (KRI VI, 685).

de las tierras *khato* del faraón¹⁶², aparentemente originado en el *šmw* o impuesto a la cosecha requerido por el Estado a los cultivadores.

En Deir el-Medina los capataces y escribas tenían una posición dominante, pero no parecen haber actuado en forma individual como jefes autorizados. Más bien funcionaron como grupo, liderando el consejo local o *kenebet* (*knbt*). Según los documentos, sus miembros fluctuaron considerablemente de caso en caso y en cuestiones de importancia comunal toda la población masculina adulta de la aldea estaba presente. El predominio individual de uno de los capataces o escribas en el grupo parece haber sido una cuestión de influencia personal más que estructural.

En la comunidad había un considerable comercio de bienes manufacturados localmente (en particular equipo funerario), pero también bienes de subsistencia consumibles¹⁶³, como los que circulaban en el mercado local en las márgenes del río¹⁶⁴.

3.2. Los templos y el funcionamiento de la economía local

Se ha escrito bastante acerca del funcionamiento del templo en la economía del antiguo Egipto durante el Imperio Nuevo y en particular se ha discutido si esta institución formaba parte del Estado. Tal problemática ha sido abordada por Helck¹⁶⁵, Kemp¹⁶⁶, Bleiberg¹⁶⁷, Lorton¹⁶⁸ y Janssen¹⁶⁹ entre otros. Si bien sus respectivos

¹⁶² Otros documentos mencionan a las tierras *khato* como fuente de las raciones de grano: Papiro Turín 1930, vs. I, 8 (KRI VI, 603) y Papiro Turín 2018, I, 5 (KRI VI, 851).

¹⁶³ Véase capítulo V.

¹⁶⁴ Eyre, "The Village Economy...", p. 39. Véase capítulo IV.

¹⁶⁵ *Zur Verwaltung des Mittleren und Neuen Reiches*, en H. Kees (ed.), PÄ III, 1958.

¹⁶⁶ "Temple and Town in Ancient Egypt", en P. Ucko *et al.*, *Man, Settlement and Urbanism*, Duckworth, London, 1972, pp. 657-680.

¹⁶⁷ "The King's Privy Purse during the New Kingdom: An Examination of *inw*", *JARCE* 21 (1984), pp. 155-167; B. Kemp, "El Imperio Nuevo y el Tercer Período Intermedio", en B. Trigger *et al.*, *Historia del Egipto antiguo*, Editorial Crítica, Barcelona, 1985.

¹⁶⁸ "What Was the Pr-Nsw and Who Managed it? Aspects of Royal Administration in the 'Duties of the Vizier'", *SAK* 18 (1991), pp. 292-316.

¹⁶⁹ "The Role of the Temple in the Egyptian Economy During the New Kingdom", en E. Lipinski (ed.), *State and Temple Economy in the Ancient Near East*, (Proceedings of the International Conference organized by the Katholieke Universiteit Leuven from the 10th to the 14th of April 1978), OLA 6, vol. II, 1979, pp. 505-515.

enfoques son incompatibles entre sí, han permitido reflexionar en torno a la reconstrucción del sistema económico del Estado y reinterpretar los documentos egipcios en un marco teórico.

Este apartado es una introducción general al problema, que atiende a las posteriores consideraciones de la institución del “templo”, que es central en la circulación económica del Estado ramésida.

Las relaciones entre realeza y templo han sido explicadas desde diferentes ángulos pero hay un acuerdo generalizado de que la economía egipcia era básicamente redistributiva¹⁷⁰. Más aún, algunos autores afirman directamente que, según el modelo de Polanyi, la redistribución es el sistema más apropiado para comprender la economía egipcia, que la búsqueda del beneficio estaba ausente en el antiguo Egipto¹⁷¹ y que el mercado no jugaba un papel significativo¹⁷², como hemos señalado en el capítulo II.

El papel del templo en la administración de la tierra y la recolección de impuestos fue sin duda decisivo¹⁷³ y su interacción con la corona definió los rasgos de la economía ramésida. Las exhaustivas investigaciones de B. Haring sobre los principales aspectos administrativos y económicos de los templos funerarios de Tebas Occidental permiten comprender esa problemática desde otra perspectiva¹⁷⁴. Después de discutir la evidencia concluye que los templos funerarios eran unidades económicas autosuficientes y que funcionaban como un sector totalmente separado del resto de la sociedad egipcia¹⁷⁵.

Pero Haring señala también que no todos los templos y santuarios proveen información económica y destaca que sólo Deir el-Bahari, el Rameseum y Medinet Habu poseen inscripciones significativas. La mayoría de la información económica proviene de los grandes documentos administrativos, algunas inscripciones y los textos de Deir el-Medina¹⁷⁶.

¹⁷⁰ M. Gutgesell, “Wirtschaft”, *LdÄ*, VI, 1275, p. 329 ss.

¹⁷¹ J.J. Janssen, “Debts and Credit in the New Kingdom”, *JEA* 80 (1994), p. 136, n. 35; Bleiberg, “The Economy of ...”, p. 1382.

¹⁷² Janssen, *De Markt op de oever...*, p. 23.

¹⁷³ J.J. Janssen, “The Role of the Temple in the Egyptian Economy during the New Kingdom”, en E. Lipinsky (ed.), *State and Temple Economy in the Ancient Near East*, II, *OLA* 6, 1979, pp. 508-509.

¹⁷⁴ *Divine Households, Administrative and Economic Aspects of the New Kingdom Royal Memorial Temples in Western Thebes*, Egyptologische Uitgaven XII, Nederlands Instituut voor het Nabije Oosten, Leyde, 1997.

¹⁷⁵ *Ibidem*, p. 389.

¹⁷⁶ “The Economic Aspects of Royal “Funerary” Temples: a Preliminary Survey”, *GM* 132 (1993), p. 44.

En este sentido, los decretos reales, dictados con el objetivo de proteger a los que trabajaban para el templo representan una rica fuente de información. Este es el caso de la inscripción de Seti I en Nauri o en Kanais. El propósito parece haber sido salvaguardar los intereses (*hwy mky*) de la gente (*rmt*) y asegurar las propiedades e ingresos¹⁷⁷ del templo de Abidos. En este sentido se entiende que el poder real benefició a algunas instituciones religiosas, implementando una política que no fue característica del período que nos ocupa, sino una práctica que se conoce desde el Reino Antiguo.

Teóricamente el soberano en persona era quien ejecutaba el ritual regular y diario en cada uno y en todos los templos de Egipto. El sacerdote que llevaba a cabo el rito cotidiano actuaba como su representante y los bienes del templo existían en principio con el fin de mantener ese ritual: el servicio perpetuo que el señor de Egipto ofrecía a los dioses¹⁷⁸.

Se encuadra en esta categoría la entrega de *inw* a los dioses por parte del faraón, como es el caso de las escenas de guerra de Seti I en el templo de Karnak¹⁷⁹, de los relieves de la batalla de Kadesh de Ramsés II en diversos templos¹⁸⁰ y de las listas de donaciones de Ramsés III a los templos¹⁸¹.

Ciertos cultos eran onerosos, ya que implicaban la preparación de las ofrendas, el almacenamiento de las provisiones e instrumentos de culto y la obtención de víveres para algunos dependientes. Para Hornung¹⁸², el complejo del templo, con sus numerosas habitaciones, almacenes y otros edificios, funcionaba como una “empresa económica”. La mayoría de los trabajos artísticos es probable que proviniera de los talleres del templo y los textos fueron escritos, copiados y guardados en la “Casa de Vida” del templo.

Las diferentes áreas del templo, por consiguiente, operaron como centros económicos, de producción artística, literaria y científica, tanto como lugares de culto. En él los sacerdotes y otros funcionarios eran agentes del rey, como lo eran los oficiales del

¹⁷⁷ J.M. Galán, “The Ancient Egyptian Sed’Festival and the Exemption from Corvée”, *JNES* 59 (2000), p. 257 y ss.

¹⁷⁸ W. F. Edgerton, “The Government and the Governed in the Egyptian Empire”, *JNES* 6 (1947), pp. 152-160.

¹⁷⁹ KRI I, 10:11 y 15: 8, RITA I, p. 9 y p. 12; KRI I, 19:7-19:11, RITA I, p. 16; KRI I, 23:3-23:8, RITA I, pp. 18-19.

¹⁸⁰ KRI II, 143: 11, 146:10, 147:9, 154:10, 156:8, 167:7, 207:13.

¹⁸¹ Papiro Harris I, 8:3, 13a:3, 26:12, 33a:3, 49:6, 52a:6, 59:9, 62b:3, 70a:5.

¹⁸² E. Hornung, *Idea into Image, Essays on Ancient Egyptian Thought*, The British Museum Book of Ancient Egypt, London, 1992, p. 127.

ejército o los recolectores de impuestos. Los dioses egipcios necesitaban de las ofrendas para vivir y esta cuestión implicaba consecuencias en el plano económico, administrativo y también jurídico¹⁸³. Las tablas de ofrendas se encuentran sobre los muros de los templos¹⁸⁴ o sobre estelas¹⁸⁵ y documentan así el cumplimiento de la responsabilidad que le cabía al soberano.

Recientemente D. Redford¹⁸⁶ designó a los templos como “depositarios de los ingresos del Imperio”, ya que los provenientes del exterior llegaban, particularmente al templo de Amón en Karnak, como botín de guerra.

Sabemos, por ejemplo, que Ramsés II cedió al templo de Seti I en Abidos un navío dotado con mercaderes para comerciar con el exterior¹⁸⁷. Como veremos en el capítulo VI, los templos incluían mercaderes profesionales entre su personal, así como también los altos oficiales empleaban “mercaderes” en sus dominios. Es probable que éstos intercambiaran artículos excedentarios producidos en el templo (grano, lino) lo que permite reconocer la acumulación de bienes en este ámbito.

Sabemos que los templos poseían tierras, minas, canteras, barcos e incluso aldeas y ciudades en sus dominios. El conjunto de los templos disponía aproximadamente de una tercera parte de la tierra cultivable de Egipto y de la fuerza de trabajo de una quinta parte de sus habitantes. Sin embargo, en el transcurso de la historia egipcia las posesiones del templo fluctuaron de manera considerable. La información acerca de las posesiones de los templos en el período ramésida es provista principalmente por dos documentos: el Papiro Wilbour, que data del reinado de Ramsés V, y el Papiro Harris, del reinado de Ramsés III.

El Papiro Wilbour¹⁸⁸ contiene referencias a la participación de los templos en la totalidad de la tierra del Estado. Se trata de campos del Egipto Medio que se extienden al

¹⁸³ C. Barbotin, “Aspects juridiques et économiques de l’offrande au Nouvel Empire”, *DE* 9 (1987), p. 69.

¹⁸⁴ KRI I, 91-96 y RITA I, pp. 76-80; KRI II, pp. 514-515; y especialmente KRI V, pp. 119 y ss.

¹⁸⁵ Estelas de Buhen (KRI I, 2, 13- 3, 1y RITA I, pp. 2-3; KRI I, 38, 6-9 y RITA I, pp. 30-31).

¹⁸⁶ *The Akhenaten Temple Project I*, Aegypti Texta Propositoque, Aris & Philips, Warminster, 1976, p. 123.

¹⁸⁷ BAR III, p. 113, & 274.

¹⁸⁸ Gardiner (y R.O. Faulkner), *The Wilbour...*, I-IV, 1941-1952; A.H. Gardiner, “Ramesside Texts Relating to the Taxation and Transport of Corn”, *JEA* 27 (1941), pp. 19-73; B. Menu, *Le régime juridique des terres et du personnel attaché à la terre dans le Papyrus Wilbour*, N°17, Publications de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines, N°1, Institut de Papyrologie et d’Égyptologie, Faculté des Lettres et Sciences Humaines, Lille, 1970; S.L.D. Katary, “Cultivator, Scribe, Stablemaster, Soldier: the Late-Egyptian Miscellanies in Light of P. Wilbour”, *The Ancient World* 6 (1983), pp. 71-93, *Land Tenure in the*

norte de Cocodrilópolis (Medinet el-Fayum) y hasta el sur de Tihna, cerca de el-Minyah. Este dato es importante ya que la mayoría de los documentos administrativos faraónicos provienen del área de Tebas, en el Alto Egipto. El papiro provee además detalles para la comprensión de la estructura y operaciones de la economía agrícola egipcia y sus principales actores: los templos y las instituciones seculares, la realeza, los pequeños propietarios y los trabajadores que cultivaban la tierra¹⁸⁹. Sin embargo, como no incluye a todos los dominios de la corona, no es posible calcular sobre esta base la proporción exacta de la tierra del templo con relación a otras propiedades territoriales. Por otra parte, es difícil determinar el propósito de una lista compilada de las parcelas o de la tenencia particular de la tierra, sobre todo por tratarse de la única conocida, que se confeccionó exclusivamente para el Egipto Medio. Esta última cuestión no ha podido ser aclarada.

El texto A del Papiro Wilbour contiene información acerca de 2800 parcelas de tierra de distintos tamaños¹⁹⁰. Cada sección del texto comprende cinco subsecciones, de las cuales las primeras corresponden a los tres grupos mayores de templos (tebano, heliopolitano y menfita) y un último grupo denominado “otros religiosos”. El texto B del Papiro Wilbour, provee información acerca de una categoría particular de tierras del Estado llamadas *khato*, que parecen haber sido cultivadas bajo la autoridad de funcionarios seculares y administradas por los propios templos.

Por el Gran Papiro Harris¹⁹¹, que registra campos recientemente donados por Ramsés III que suman 1.079.419 aruras sobre un total de 6.000.000 aruras de tierras aptas para la agricultura¹⁹², sabemos que los templos poseían $1/3$ ¹⁹³ de la tierra cultivable. Establece también que el templo de Ptah en Heliópolis recibía de la tierra de Harw

Ramesside Period, 1989; W.F. Edgerton, “Review of Alan H. Gardiner, *The Wilbour Papyrus, 3 vols. (1941-48)*”, *JAOS* 70 (1950), pp. 301-303.

¹⁸⁹ *ihwtyw* (R.O. Faulkner, *A Concise Dictionary of Middle Egyptian*, Griffith Institute, Oxford, 1991, p. 29).

¹⁹⁰ El codo de tierra (*mh t3*) equivale a $1/100$ arura (Gardiner, *The Wilbour ... II (Commentary)*, p. 60; *Egyptian Grammar*, 3e., 1988 (1957), p. 269; Faulkner, *A Concise ...*, p. 113) y la arura de tierra (*st3t*) a c. $2/3$ de acre (Gardiner, *The Wilbour ... Index*, p. 98; *Egyptian Grammar*, p. 593; Faulkner, *idem*, p. 255; Gardiner, *idem*, & 266, 3, p. 200.)

¹⁹¹ Erichsen, *Hieroglyphische Transkription...*; Schaedel, *Die Listen des...*

¹⁹² K. Baer, “The Low Price of Land in Ancient Egypt”, *JARCE* 1 (1962), pp. 42-43.

¹⁹³ $1/6$ según Eyre, tomado de Helck, *Wirtschaftsgeschichte des alten Ägypten...*, 1975, pp. 207-208, 239-245.

(Canaan) 5 *hekat* por año, el total de grano recibido de Palestina fue 45 *hekat*, aproximadamente 150 kg de grano¹⁹⁴.

Otros documentos ilustran acerca de los bienes y posesiones de los templos, como el Papiro Amiens¹⁹⁵, donde encontramos una referencia a una flotilla de barcos que asciende por el Nilo recaudando las rentas de pequeñas propiedades y las transporta hasta los graneros del templo en Tebas. Es el documento más extenso y detallado relativo exclusivamente al transporte de granos¹⁹⁶. Identifica los barcos como pertenecientes a la Casa de Amón y el grano como procedente de varias fundaciones tebanas vinculadas a ella y bajo la autoridad del Mayordomo de Amón.

El término *remenit (rmnyt)*¹⁹⁷ es aplicado a diversos campos mencionados en el Papiro Wilbour en varias localidades y organizados como unidades económicas simples bajo el control de un administrador. Los denominados administradores de los dominios incluyen una amplia variedad de oficiales tanto laicos como de los templos. Entre los oficiales del templo en Heracleópolis, Sako y Spermeru hay un número de sacerdotes¹⁹⁸ que operan como jefes administradores-(*r-)*ht¹⁹⁹. Los “inspectores”²⁰⁰ son quienes trabajaban aparentemente bajo la autoridad de estos administradores-(*r-)*ht, algunos de cuyos cargos fueron puramente administrativos. Menu los describe como subalternos y ligados al dominio que ha sido confiado a su control²⁰¹. Los dominios de los templos de pequeña o mediana importancia son administrados en general por el sacerdote que asegura el culto de los dominios pertenecientes a los grandes santuarios, que están bajo la autoridad

¹⁹⁴ Ahituv, *IEJ* 28 (1978), p. 96.

¹⁹⁵ Gardiner, *JEA* 27(1941), pp. 37-56.

¹⁹⁶ El Papiro Louvre 3171 de la dinastía XVIII es análogo al Papiro Amiens. Para otros textos véase Gardiner, (Fragmentos Griffith, Papiro Bologna 1094, Fragmentos Gurob, Fragmentos Louvre), en *RAD*, pp. viii-xiii, 14-35, pp. xix-xx, 60-63; *Commentary* ..., pp. 206-207.

¹⁹⁷ “Departamento”, “dominio” (Faulkner, *A Concise...*, p. 149); Gardiner lo traduce como “dominio administrativo” (*The Wilbour* ..., II, *Commentary*, p. 110); Menu como “dominio administrativo agrícola”, “départament” (*Le régime juridique des terres et du personnel* ..., 1970; *Petit lexique de l'égyptien hiéroglyphique a l'usage des débutants*, Les livres de France, Caire, 1997, p. 133).

¹⁹⁸ *hm-ntr* (Faulkner, *A Concise...*, p. 169; AEO, I, 30, 47).

¹⁹⁹ Denominado con la preposición compuesta (*r-)*ht, “bajo la autoridad de” (Gardiner, *Egyptian Grammar...*, § 178, p 133; Katary, *Land Tenure* ..., p. 4).

²⁰⁰ *rwḏw* (Gardiner, *Egyptian Grammar* ..., p. 577); “agente” (Faulkner, *A Concise* ..., p. 148; *Urk.* IV, 1442, 20).

²⁰¹ Menu, *Le régime juridique des terres et du personnel...*, p. 52.

de un funcionario (*r-h*) y de un inspector-*rwḏw*. En el caso concreto de los barcos de la Casa de Amón-Ra estaban bajo la supervisión de la corona.

Un gran número de sacerdotes *w^cb*²⁰² aparecen como pequeños poseedores y algunas veces se ocupan²⁰³ de las tierras del templo pero nunca tienen control directo de ellas. Lo mismo puede decirse del “padre del dios”²⁰⁴, que en el texto A del Papiro Wilbour con frecuencia es mencionado como pequeño propietario.

Las tierras *khato* del faraón habrían sido confiadas a los templos y a otras organizaciones del Estado para su explotación. Otro tipo de tierras fue explotada como grandes dominios por cultivadores estatales²⁰⁵ y en pequeñas parcelas por poseedores privados²⁰⁶, pudiendo pasar de un sistema de cultivo a otro de tiempo en tiempo. En cuanto a las tierras de las fundaciones reales, estarían sometidas a diferentes grados de supervisión estatal²⁰⁷. La propiedad de cada templo individual, por su parte, era una donación real que un nuevo soberano podía quitar y reasignar nuevamente²⁰⁸.

El papiro Louvre AF 6345 provee información acerca de parcelas de tierra en el nomo X del Alto Egipto explotadas por instituciones determinadas, específicamente templos tebanos. Según Gasse²⁰⁹ es probable que este documento corresponda al reinado de Ramsés XI. Contiene la nómina de las instituciones para las cuales se establecen las tasas a pagar por ciertas tierras del nomo X; la enumeración de las parcelas con la indicación de la superficie, en algunos casos, la indicación de la superficie como base de la tasación y, por último, la mención de las personas que tienen

²⁰²Faulkner, *A Concise...*, p. 57; AEO, I, 53; “sacerdote ordinario” (Gardiner, *Egyptian Grammar...*, p. 560).

²⁰³En egipcio *m-ḏrt*, “de manos de”.

²⁰⁴*it-ntr* (Gardiner, *Egyptian Grammar ...*, p. 555; Faulkner, *A Concise ...*, p. 32; AEO, I, 47).

²⁰⁵*iḥwty* ó *ḥwty*, “cultivador”, “colono” (Menu, *Petit lexique ...*, p. 52).

²⁰⁶*nmḥw*, “hombre libre de baja condición social” (Faulkner, *A Concise ...*, p. 133; Gardiner, *The Wilbour ...*, 206); “hombre pobre” (Gardiner, *Egyptian Grammar...*, p. 574). Los campos privados son denominadas *ḥt nmḥw*, “tenencias” (Menu, *Petit lexique ...*, p. 118).

²⁰⁷En cuanto a las donaciones privadas, generalmente eran fundaciones funerarias (D. Meeks, “Les donations aux temples dans l’Égypte du Ier millénaire avant J.C.”, en E. Lipinski (ed.), *State and Temple Economy in the Ancient Near East*, II, (Proceedings of the International Conference organized by the Katholieke Universiteit Leuven from 10th to the 14th of April 1978), OLA 6, Departement Oriëntalistiek, Katholieke Universiteit Leuven, Leuven, 1979, p. 625).

²⁰⁸KRI I, 69, pp. 2-3.

²⁰⁹*Données nouvelles administratives et sacerdotales sur l’organisation du domaine d’Amon. XXe -XXIe Dynasties*. I, BdÉ 104, 1988, p. 72.

a su cargo el cultivo de las parcelas. A pesar de las dificultades de interpretación, este papiro permite complementar la información que nos brindan los papiros Wilbour y Harris acerca de la administración agrícola a finales del período ramésida, especialmente porque se refiere a otra área geográfica.

La unidad entre templo y corona se apoya en la supervisión de la burocracia estatal sobre las posesiones de los templos, que eran propiedades del faraón. Los derechos del templo sobre las tierras están limitados en la práctica por: 1) la existencia de dominios divididos en "*dominios administrativos agrícolas*", confiados a altos funcionarios que son grandes dignatarios del palacio o de las oficinas estatales y que no pertenecen a la jerarquía sacerdotal; y 2) la regulación de la política económica.

Dada la aceptación generalizada de que toda la tierra pertenecía al faraón, cualquier mecanismo económico que no pudiera ser encuadrado en esta regulación estatal fue descartado por los investigadores. Por lo tanto, se impone un replanteo de estas premisas y sus implicancias a partir del abordaje de las fuentes.

4. A modo de conclusión

Con la ampliación de las fronteras, el imperialismo egipcio sirvió a la perpetuación de la diferenciación social, al extender los mecanismos de apropiación a nuevas áreas y poblaciones sobre las cuales impuso una tributación apta para asegurar la reproducción del sistema. La dependencia del tributo del exterior, que garantizaba el papel de proveedor de bienes de prestigio por parte del Estado, tiene un alcance de dimensiones destacables durante la dinastía XIX y principios de la dinastía XX, tal como se registró en la decoración de los principales templos. Al mismo tiempo, este flujo de bienes al interior de Egipto generó excedentes en distintos ámbitos dependientes del Estado.

De esta manera, el fenómeno más peculiar del imperio egipcio fue el carácter diferente de las relaciones establecidas en el seno de la clase gobernante. Las luchas por la sucesión real y el control del poder en el ámbito del harén, y las rivalidades entre grupos sociales de reciente notoriedad, dan indicios de la presencia de cambios significativos en el control de la distribución económica en detrimento del centro acumulador por excelencia: la monarquía. Si se acepta que la forma de apropiación y distribución del excedente es el centro del análisis, los vaivenes políticos pueden explicar en cierta medida qué ocurría en otros canales de circulación durante las

dinastías ramésidas. Sin embargo, los procesos económico-sociales tienen su propia lógica que intentaremos desentrañar en las próximas páginas.

2º parte: Intercambio y mercado local en el período ramésida.

CAPÍTULO IV

EL CONCEPTO DE MERCADO Y EL “MERCADO LOCAL”

1. Introducción

La existencia de mercados en el Egipto faraónico nos interesa porque indica en cierta forma el desarrollo de intercambios en pequeña escala. Este sentido de mercado implica necesariamente la existencia de un lugar físico, generalmente al aire libre, donde se establecen relaciones entre compradores y vendedores (o trocadores de bienes), partiendo de determinadas pautas. En este capítulo nos proponemos estudiar, a través de la evidencia disponible, los rasgos de estos sitios en el período ramésida. Sin embargo, comenzaremos analizando fuentes correspondientes a períodos anteriores, no sólo por su escasez en el período que nos ocupa sino porque nuestro objetivo será discernir los antecedentes de los mecanismos presentes en las transacciones económicas que se llevaban a cabo en dichos sitios. Esto implicaría identificar entre quiénes se realizaban los intercambios, qué tipo de bienes se intercambiaban, así como también la ubicación de esos mercados.

A partir de la evidencia epigráfica, se reconocen lugares donde se intercambiaban bienes, sin que podamos establecer, a simple vista, el alcance de estas transacciones. Aunque distinguimos, en general, el desarrollo interno del “mercado” como extensión de las actividades locales de las comunidades o ciudades, es mucho más difícil reconocer su desarrollo ligado a la adquisición de bienes en el exterior.

2. El concepto de mercado como ámbito de los intercambios

Un mercado postula situaciones de intercambio, lo que implica movimientos de mercancías, en “términos institucionales” y con “índices determinados por la costumbre, la administración o la ley”, según Polanyi¹. Intentaremos determinar entonces sobre qué pautas se establecieron las relaciones de intercambio en los “mercados” egipcios y cómo intervino el Estado en su funcionamiento.

La concepción de mercado como mecanismo de oferta-demanda-precio así como el concepto de economía nacieron con los fisiócratas franceses. La identificación entre los fenómenos económicos y los de mercado fue inmediata, porque hubo además una transformación radical en la vida de los hombres; la sociedad occidental se convirtió en una sociedad de mercado.

Ya hemos señalado en el capítulo II la cuestión de la validez de la aplicación de la teoría económica moderna a las sociedades antiguas y el énfasis puesto en los trabajos de los sustantivistas sobre la distinción entre sociedades con economía con mercado o sin mercado.

En su trabajo sobre los mercados en África, P. Bohannon y G. Dalton² diferencian entre la institución del lugar del mercado y los principios del intercambio de mercado, entrando en una profunda contradicción. Hemos de considerar que la separación entre los lugares de mercado y los principios de mercado genera una oposición alternativa creada con el objetivo de no tener que explicar qué implica la presencia de lugares de mercado y dejar sin resolver algunos problemas. La cuestión es entendida simplemente en términos de antagonismo y desarrollada en torno a una tipología que abarca sociedades sin mercado, con mercados periféricos y donde el principio de mercado fue dominante³. El primero y el segundo tipo difieren entre sí porque en este último el lugar del mercado está presente aunque se destaca para los sustantivistas por sus aspectos no-económicos⁴.

La mayoría de los especialistas que han estudiado los problemas de la economía del Egipto antiguo coinciden en que no se hallaba dominada por una economía de mercado. A pesar de la inexistencia de mecanismos de mercado como los conocemos en las sociedades modernas, nos proponemos analizar aquellas evidencias de sitios públicos destinados al intercambio que, con sus atributos específicos y particulares, podrían ser denominados mercados, enfatizando su sentido locativo.

¹ K. Polanyi, *El sustento del hombre*, Mondadori (Grijalbo), Barcelona, 1994 (1977), p. 207.

² *Markets in Africa: Eight Subsistence Economies in Transition*, Northwestern University Press, Chicago, 1965, esp. pp. 1-32.

³ *Ibidem*, pp. 2 y 7.

⁴ Una crítica sobre estos postulados puede encontrarse en G. Dupré y P.P. Rey, "Reflections on the Relevance of a Theory of the History of Exchange", en D. Seddon, *Relations of Production: Marxist Approaches to Economic Anthropology*, Frank Cass, London, pp. 171-208, esp. 176-182.

El mercado egipcio como lugar físico sería entonces un sitio determinado en el que se reunía la gente para intercambiar productos. El sentido de este término puede también variar y en este caso lo entendemos como la compra-venta no a un precio fijo o definido sino “regateado”, realizada en un marco de libertad de manera tal que las equivalencias podían establecerse en base a principios variables.

No podemos rastrear en las fuentes disponibles si el lugar que consideramos “mercado” podía funcionar en forma continua o sólo durante determinados días, o incluso sólo en algún momento del año. De la evidencia se desprende la posibilidad de que una estructura con puestos permanentes fuera armada como sitio de mercado, o bien que las casetas se desarmaran una vez finalizado el acto de compra-venta. En este último caso podría haberse realizado en diferentes sitios alternativamente.

En el diccionario egipcio de Erman y Grapow encontramos el término *hesēb* (*hsb*) traducido como “eine Artsbezeichnung”, en copto “Markt”, mercado⁵. Sin embargo, la referencia a la onomástica es aislada y no encontramos en otros diccionarios de la lengua egipcia este significado. Lesko traduce la palabra *hesēb* con el mismo determinativo de “casa, dominio, hogar, unidad doméstica o templo” como “garden meadow” y le da un sentido espacial⁶, y en la versión digital del *Wörterbuch der Ägyptischen Sprache* encontramos también “Garten Spaziergang”⁷.

Ciertas representaciones de tumbas privadas del Imperio Nuevo así como alguna mención aislada en los textos muestran que existieron sitios públicos destinados a cambiar bienes de subsistencia como panes, peces, etc., ubicados en general al lado del río. Es posible que la mayoría de las personas que intercambiaban bienes trabajara para los funcionarios del gobierno (propietarios de las tumbas) o para los templos, ya que las escenas con esta temática se encuentran en el mismo contexto que otras relativas a actividades económicas en las cuales el Estado tenía participación. Por esta razón es verosímil pensar que el amarradero o lugar de desembarco adonde llegaban los barcos que transportaban distintos tipos de bienes fueron elegidos como sitios de intercambio.

⁵ *Wb.* III, 168, 6.

⁶ *A Dictionary of Late Egyptian*, I, B.B. Scribe Publications, Providence, II, 1984, p. 140.

⁷ Das Digitalisierte Zettelarchiv der Ägyptischen Sprache, Deutschen Forschungsgemeinschaft, Brandenburgische Akademie der Wissenschaften (BBAW), Berlin, Erstveröffentlichung: 1.4.1999; letzte Aktualisierung: 2.5.2002.

Igualmente podemos suponer que un número de transacciones informales se llevaban a cabo diariamente en el “mercado” local, sin ser entendidas como actos reglamentados.

3. Antecedentes de escenas de mercado en el Reino Antiguo y Medio

La representación de un mercado sobre el muro de un mastaba del Reino antiguo fue publicada por G. Maspero⁸. Más adelante L. Klebs⁹ publicó otras escenas que se incorporaron a la problemática del comercio y a los mercados, tema que A. Erman¹⁰ discutió especialmente desde la perspectiva lingüística. Desde principios del siglo XX (P. Montet)¹¹ hasta finales del mismo (T.G.H. James)¹², las obras que analizaron las escenas de la vida cotidiana han tratado el tema del mercado. En la década del 70, también H.G. Fischer estudió las escenas de mercado en el Reino Antiguo¹³, abordándolas desde un punto de vista histórico cultural.

Hemos señalado ya que antes de 1975 no se publicaron trabajos sobre la economía egipcia y que uno de los primeros, de referencia obligada, fue el de W. Helck¹⁴. Sin embargo, este autor no analiza el tema de las escenas de mercado en el contexto económico esperado.

Las representaciones del Reino antiguo encontradas en los mastabas corresponden a los reinados de Sahura (*ššhw-R^c w*) y Teti (*tti*); se encontraron en su mayoría en Saqqara, cerca de la pirámide escalonada. Sólo una se halló en la necrópolis real de Abusir y ninguna en las de Giza, Meidum, Saqqara sur, Dahshur y Abu-Roash.

⁸ *Etudes de mythologie et d'archeologie égyptiennes*, Bibliothèque Égyptologique 8, Ernest Leroux, Paris, 1900, p. 253 ss.

⁹ *Die Reliefs des alten Reiches*, Abh. Heidelberger Akad. d. Wiss. Phil.-hist. Kl. Nr 3, Heidelberg, 1915, p. 116.

¹⁰ A. Erman, *Reden, Rufe und Lieder auf Gräberbildern des alten Reiches*, Abh. Preuß. Akad. d. Wiss. Jg. Phil.-hist. Kl. Nr 15, Berlin, 1919.

¹¹ *Les scènes de la vie privée dans les tombeaux égyptiens de l'Ancien Empire*, Publ. Fac. Lettres Univ. Strassbourg 24, Strassbourg, 1925, p. 319 ss.

¹² *Pharaoh's People: Scenes from Life in Imperial Egypt*, Oxford University Press, Oxford, 1985.

¹³ *MMJ* 6 (1972), p. 151.

¹⁴ *Wirtschaftsgeschichte des alten Ägypten im 3. und 2. Jahrtausend vor Chr.*, Handbuch der Orientalistik, I: Der Nahe und der Mittlere Osten; 1: Ägyptologie, Abschnitt 5, E.J. Brill, Leyde, 1975.

Una de las escenas más importantes que muestra un sitio destinado al intercambio y que podría permitirnos pensar que se trata de un mercado local, se halla en la tumba de dos manicuros, Niankhkhnun y Khnumhotep, datada a fines de la quinta dinastía. En distintos registros se representaron actividades de intercambio, incluyendo la participación de mujeres como vendedoras: una de ellas se encuentra en una especie de puesto con vasijas y la otra está vertiendo un líquido. Los bienes intercambiados comprender vegetales, frutas, pescados, telas y pequeñas vasijas de cerámica.

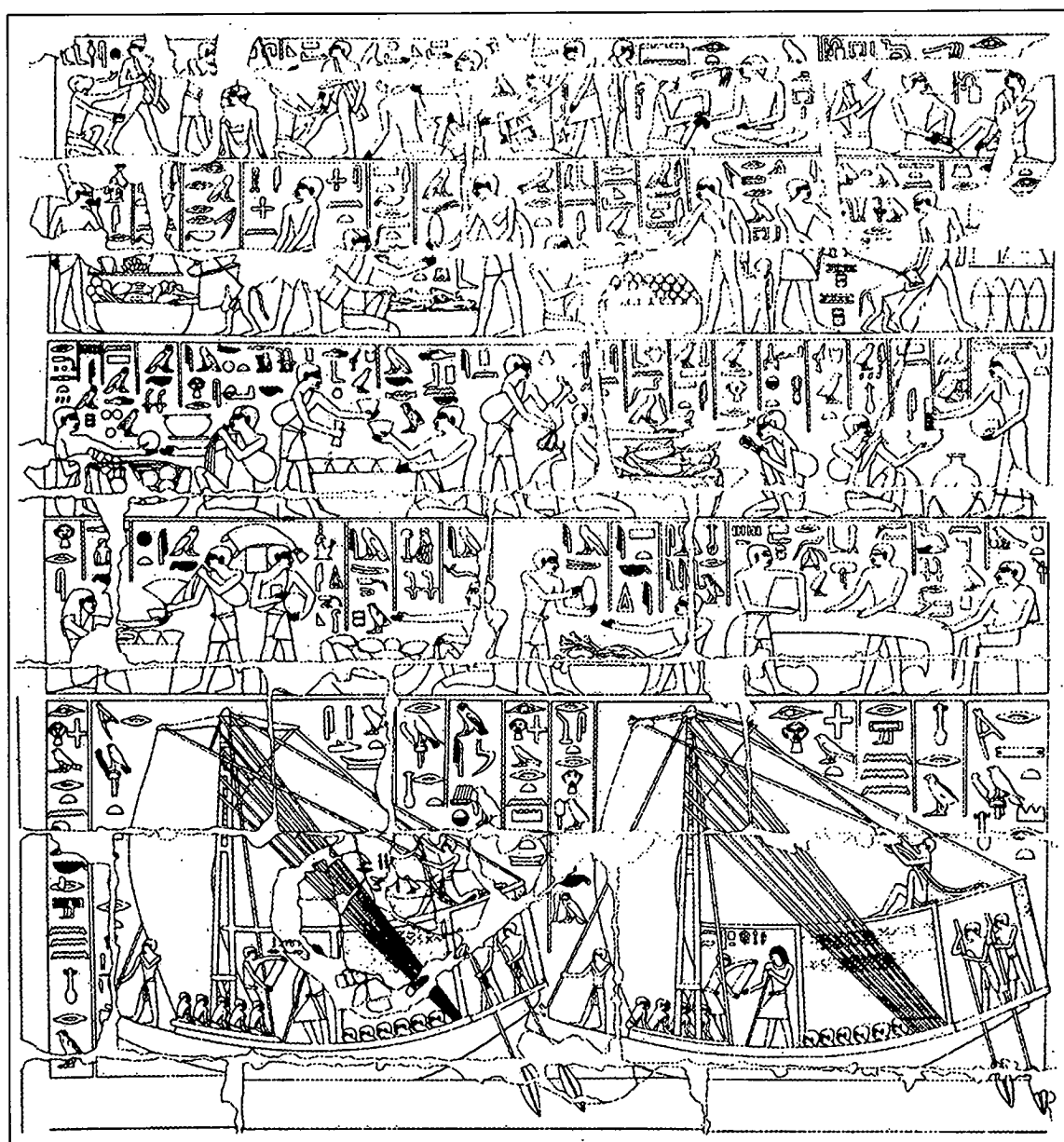


Figura 1. Escena de la tumba de Niankhkhnun y Khnumhotep.

(Tomado de A.M. Moussa y H. Altenmüller, *Das Grab des Nianchchnun und Chnumhotep*, AVAIK 21, Philipp von Zabern, Mainz, 1977, lám. 10).

El mastaba de Dyadyamenankh, quien llevó el título de sacerdote durante las dinastías IV y V, registra sobre uno de sus muros una escena de mercado en el tercer registro¹⁵, similar a la que se encuentra en la calzada de Unis. Sería ésta la representación más antigua conocida sobre esta temática, interesante además en particular por su tamaño y riqueza de detalles artísticos.

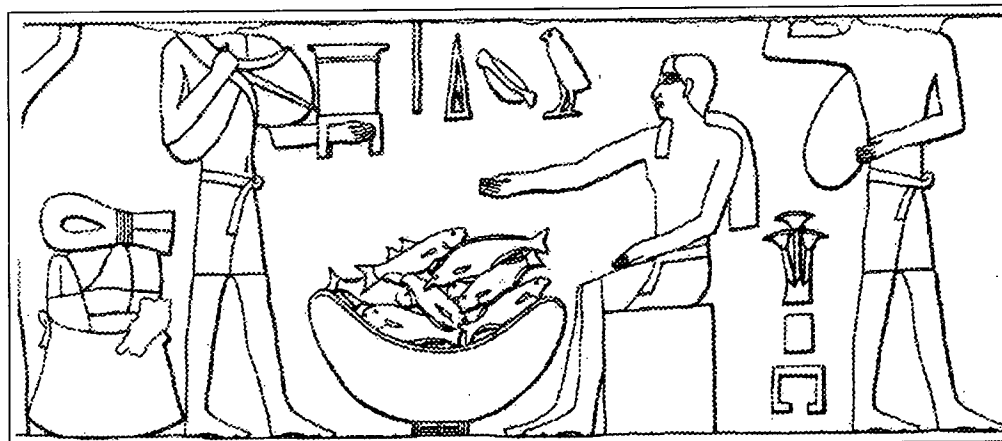


Figura 2. Detalle de la calzada de Unis.

(Tomado de S. Hassan, "Excavations at Sakhara (1937-1938)", *ASAE* 38 (1938), p. 520, lám. 96)

En general, los bienes intercambiados tanto en ésta como en otras escenas conocidas del Reino Antiguo son víveres¹⁶ o mercancías manufacturadas¹⁷. Sin embargo, en representaciones como la que se registra en la tumba de Feteket¹⁸, no se puede distinguir entre los distintos tipos de bienes, mientras que en los mastabas de Dyadyamenankh y Unis¹⁹ pueden diferenciarse.

La figura e inscripción del mastaba de Dyadyamenankh, plantea algunos interrogantes²⁰ tales como si se desarrolló algún tipo de mercado local ligado a los

¹⁵ S.I. Hodjash-Oleg y D. Berlev, "A Market Scene in the Mastaba of *d3d3-m-nh (tp-m-nh)*", *AoF* VII (1980), pp. 31-49.

¹⁶ *Pth-špss* (Montet, *Les scènes...*, p. 325).

¹⁷ *tii* (W. Wreszinski, *Atlas zur altaegyptischen Kulturgeschichte*, Slatkine Reprints, Gêneva, 1988 (1935), lám. 35).

¹⁸ PM III, 1, p. 351; *LdÄ*, II, 96.

¹⁹ Véase Fig. 2.

²⁰ Sobre la teoría de los mercados en casas distantes del propietario de la tumba véase A. Erman y H. Ranke, *Ägypten und aegyptisches Leben im Altertum*, Verlag von Mohr (Paul Siebeck), Tübingen, 1923, p. 654.

propietarios de las tumbas y si se ejerció algún control sobre los intercambios llevados a cabo allí.

Los bienes ofrecidos son una vasija de alabastro, que aparentemente formaba parte de un equipo funerario y *mrḥt*, es decir, aceite o ungüento²¹. También se ofrecen frutas, verduras y sandalias a cambio de un *hekat* (*hk3t*)²² de cebada. Algo destacable de la escena es que dos hombres, que llevan el título de mayordomo, son representados caminando hacia un tercer hombre que vende pescado. Los títulos que portan los dos personajes generan confusión respecto del destino del pescado obtenido.

Lo que parece repetirse es que muchos individuos representados no son acompañados por una inscripción que menciona su título y/o nombre, mientras que los que son identificados, en general tienen algún tipo de vinculación con el propietario del dominio o la tumba, o bien se registra su función o profesión. Un ejemplo interesante lo encontramos en la tumba de Feteket donde se representa a una mujer que compra uvas y a un hombre vendiendo tortas. Se ha sugerido que la mujer podría ser servidora del propietario, mientras que el ‘panadero’ pertenecería al dominio de la tumba.

El hecho que las escenas se encuentren en Saqqara norte permite suponer que estos “mercados” estaban vinculados a la zona metropolitana, en particular durante la dinastía V y principios de la VI.

Es interesante la relación que establecen Hodjash y Berlev²³ con la historia del *Campesino Elocuente*, quien decide ir hacia Heracleópolis, la residencia real, a intercambiar por cebada los productos que trae del Wadi Natrun. Estos autores consideran que si bien en el texto no se menciona ningún mercado, la posibilidad de tal intercambio indicaría la existencia de un ámbito en el que se pudieran realizar tales actividades.

Un rasgo común que presentan algunas de las personas representadas en estas escenas es que llevan unas pequeñas bolsas sobre los hombros, sin que se pueda definir exactamente qué contienen. Se ha pensado en distintos objetos e incluso que servían como bolsas de mercado²⁴, aunque no se entendería porqué los vendedores también las portan. Se ha sugerido que podría tratarse de bolsas con “dinero” o algún tipo de

²¹ “Oil”, “grease” (R.O. Faulkner, *A Concise Dictionary of Middle Egyptian*, Griffith Institute, Oxford, 1991, p. 112); “oil”, “caster oil”, “greese”, “wood tar”, “pitch” (Lesko, *A Dictionary of...*, I, 1982, p. 228).

²² Sobre la traducción de este vocablo véase capítulo V.

²³ *AoF* VII (1980), p. 44.

²⁴ *Bibliothèque égyptologique* 8 (1900), p. 253 ss.

“metal”²⁵. De todos modos, en la época no parecen haberse utilizado metales como medios de intercambio y el uso de grano como patrón de cambio aún no se había generalizado. Lo que es común en todas las escenas es el intercambio de un bien por otro, transacción a la que correspondería denominar trueque.

Las mujeres no son representadas llevando esas bolsas, en general aparecen como compradoras y nunca como vendedoras, exceptuando la escena en la tumba de Niankhkhnum y Khnumhotep.

Los bienes, como mencionamos anteriormente, son por un lado víveres como pescados, frutas, vegetales, uvas y pan, y por otro productos manufacturados como sandalias, ungüentos y aceite.

No se conocen escenas posteriores a las mencionadas hasta el Imperio Nuevo, a excepción de la que se encuentra en una tumba tebana (TT 366) de la dinastía XI, perteneciente a Zar²⁶ y que tiene una de mercado aunque no ha sido publicada²⁷.

4. Representaciones en tumbas del Imperio Nuevo de sitios destinados al intercambio

La realización de transacciones en las márgenes del Nilo puede inferirse a partir de distintas representaciones en tumbas de nobles. Este intercambio local de bienes sería una forma de trueque llevada a cabo fuera de la órbita estatal, que debe explicarse con relación al lugar en que fueron representadas estas escenas: los monumentos funerarios de los funcionarios del Estado. Por otra parte, en el supuesto caso que estén referidas a la economía local de subsistencia, basada justamente en un modo de producción autosuficiente, sería necesario interpretar el contexto económico en el que se desarrollaron tales actividades.

Una de las paredes de la tumba de un escultor de Deir el-Medina llamado Ipu (TT217), fechada en el reinado de Ramsés II²⁸, fue decorada con representaciones

²⁵ Hodjash-Berlev, *AoF* VII (1980), p. 45.

²⁶ Custodio del harén del rey bajo Mentuhotep-Nebheptre.

²⁷ Foto del *MMA*, M. 12. C. 64. (PM I, 1, 1960, pp. 429-430).

²⁸ B. Scheil *et al.* consideran que vivió durante los reinados de Tutmosis III, Amenofis II, Tutmosis IV y Amenofis III (“Le tombeaux thébains”, en P. Virey, *Sept Tombeaux thébains*, Mém. Miss. v. 2, IFAO, Cairo, 1891, pp. 604-612).

desarrolladas en cuatro registros, uno de los cuales contiene una escena que se ha interpretado como de intercambio²⁹.

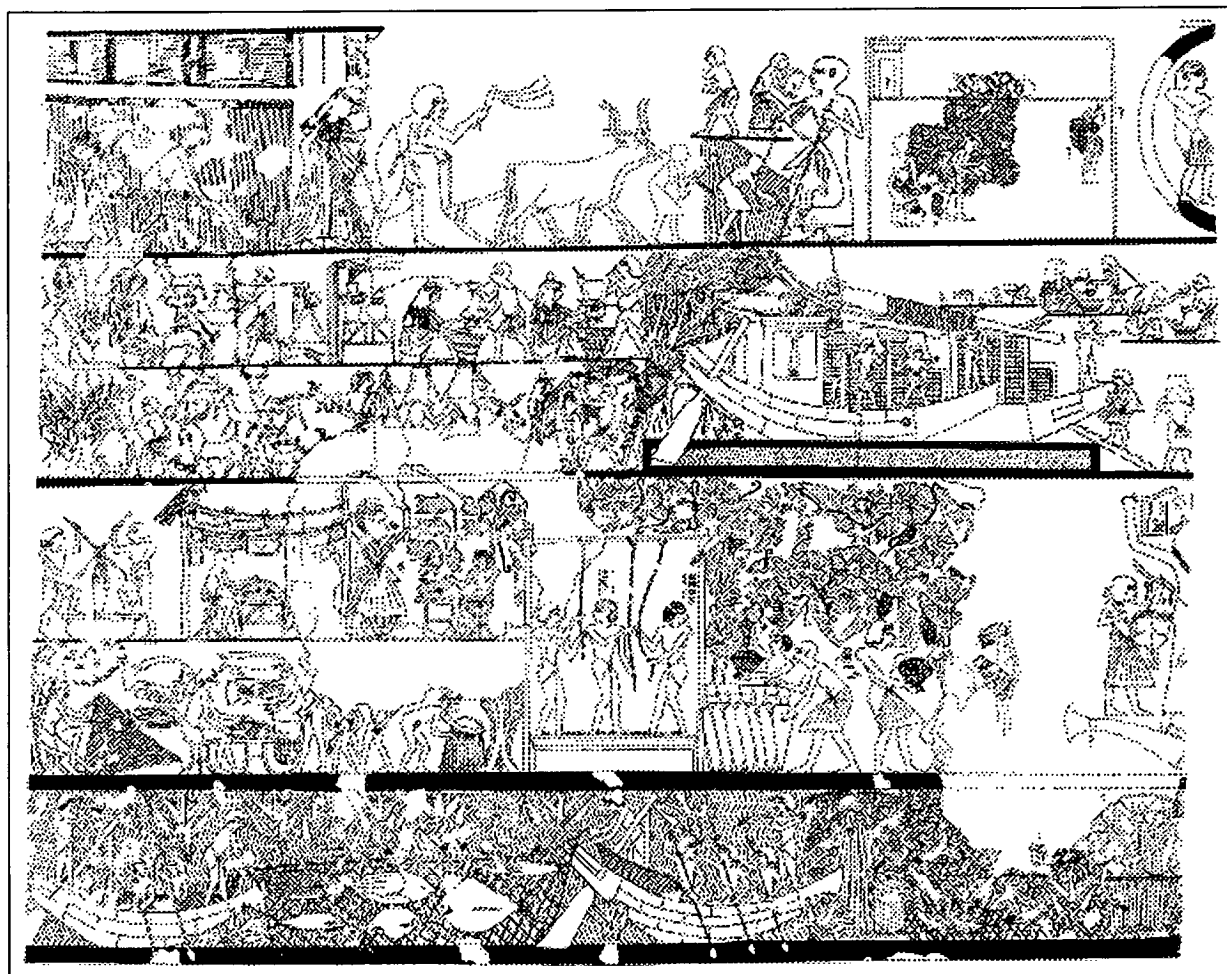
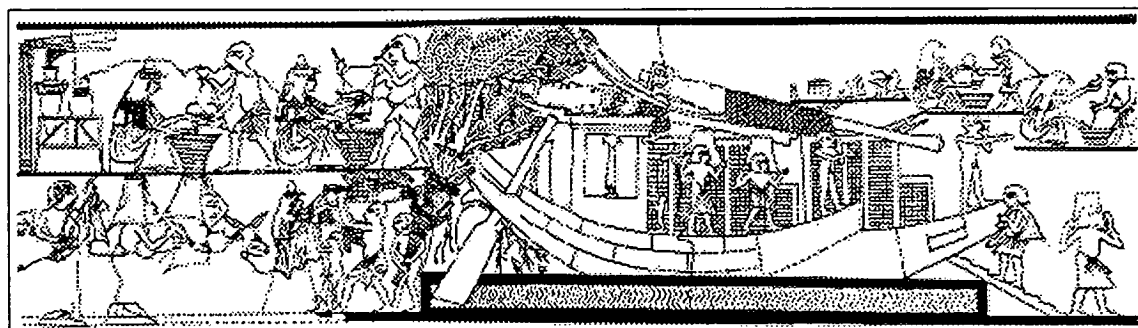


Figura 3. a. Escenas de la tumba de Ipu y en Deir el-Medina (TT217)

(Davies, *Two Ramesside Tombs ...*, lám. XXX).



3.b. Segundo registro de la misma representación de TT217.

(Tomado de Davies, *Two Ramesside Tombs ...*, lám. XXX).

²⁹ Véase Figs. 3a y 3b.

En el registro superior se representa una escena agrícola; en el subsiguiente hay una imagen cuyo escenario es el puerto que muestra las actividades llevadas a cabo en su entorno. Por debajo se desarrollan diversas subescenas, entre las que se identifica a la derecha la figura fragmentaria del propietario de la tumba capturando aves en el pantano, y hacia la izquierda la elaboración del vino y otros alimentos. El registro inferior muestra actividades en el río.

La escena que nos ocupa es la del segundo registro, en la que pueden reconocerse varias subescenas. En diversos estudios relativos al intercambio local, éstas han sido descritas como a continuación se detalla.

En una posición que lo jerarquiza, según Davies se representó un barco que llevaba la cosecha de cereales a los graneros particulares, además de haces de papiro y lo que probablemente fueran gavillas de forraje³⁰. Para este autor el destino del grano era doble: una parte estaba destinada al propietario de la tumba y el resto parece haber sido intercambiado en el mercado de la aldea³¹. Mientras los barcos son descargados, la escena muestra el intercambio de algunos sacos por otros productos.

Dos mujeres representadas a la izquierda del barco, se encuentran sentadas en pequeñas banquetas, junto a sendos cestos con mercancías. A cambio de un saco entero de grano, una de ellas entrega dos pasteles o panes y la otra uno o dos peces. De espaldas al tenderete de cañas montado detrás una de las mujeres, un hombre se aleja cargando un palo del cual pende un saco vacío y un rollo de papiro. Bajo la sombra del tenderete están resguardadas dos vasijas que, según Davies, serían respectivamente los contenedores de vino y cerveza que la mujer ofrece a los boteros para “tentarlos con sus líquidos” e inducirlos así a intercambiar con ella³². Sin embargo, no podemos identificar el contenido de estas grandes vasijas.

Sobre una línea de base, inmediatamente por debajo y ubicada también a la izquierda del barco, una tercera mujer que está de pie recibe una gavilla y tras ella se ven dos hombres que cargan lo que posiblemente sean sacos de grano, acompañados por un asno, y un tercer individuo lleva un saco vacío colgando de un palo. Esta última mujer está mirando en dirección al barco y parece disponerse a recibir algo, de acuerdo a su posición.

³⁰ *Two Ramesside Tombs at Thebes*, Robb de Peyster Tytus Memorial Series, 5, New York, 1927, lám. 30.

³¹ Davies, *Two Ramesside...*, p. 56.

³² Davies, *Two Ramesside...*, p. 57.

Davies³³ piensa que el artista es consciente de que este intercambio es desigual y lo vincula al hecho de que “los hombres gastan sus raciones con mujeres a la orilla del río”.

A la derecha del barco, hay dos figuras femeninas similares, con sus cestos de mercancías y acuclilladas, y una tercera sobre una línea de base más elevada que está prácticamente perdida. Frente a esta última puede reconocerse a un hombre con una rodilla en tierra que le entrega un saco de grano. La del medio está intercambiando panes o pasteles con un hombre que lleva un saco vacío y la de la derecha entrega unos pepinos a un hombre que está vaciando un saco de grano en el cesto.

Si la interpretación de la representación es que la escena muestra los intercambios llevados a cabo junto al amarradero de Tebas, las mujeres de la comunidad habrían jugado un papel estructural en los intercambios locales. Esta actividad en el mercado comunal representaría una extensión de las actividades femeninas en la economía doméstica³⁴.

Puede observarse que estas actividades no parecen realizarse bajo el control de algún funcionario, como ocurre en el registro superior y en el que se encuentra inmediatamente por debajo.

Es interesante hacer algunas observaciones a esta interpretación. En primer término, cabe señalar que las mujeres involucradas en los supuestos intercambios llevan en sus cabezas los conos de ungüento rituales. Segundo, no parece lógico suponer que los cestos sirvan para contener los productos que las mujeres entregan en el intercambio (panes, pepinos, pescados) y al mismo tiempo sean receptáculo del grano que los hombres vuelcan al vaciar sus sacos.

Finalmente, los que cargan los sacos de grano son los mismos hombres que llegaron en los barcos y descienden por las planchadas dispuestas para el desembarco. Sería posible que en la escena estuviera implícita la preparación de raciones para los marineros, interpretación hecha especialmente en base a los diarios de navegación que mencionan transacciones de pequeñas cantidades de comidas preparadas³⁵, según veremos más adelante. En este caso, las mujeres de Deir el-Medina serían las que

³³ Davies, *Two Ramesside...*, p. 58.

³⁴ C. Eyre, “The Market Women of Pharaonic Egypt”, en N. Grimal y B. Menu (eds.), *Le commerce en Égypte ancienne*, Bd'E 121, 1998, p. 173.

³⁵ *Two Ancient Egyptian Ship's Logs, Papyrus Leiden I 350 verso and Papyrus Turin 2008-2016*, OMRO 42, Suplemento OP XLII, 1961.

domésticamente elaboraban distintos productos que luego entregaban. Pero difícilmente puedan considerarse estas actividades como de intercambio y, consecuentemente, identificar al puerto como el lugar de mercado. Es probable que sólo se desarrollara alguna actividad cuando el puerto ofrecía naturalmente ocasión, como sería el arribo de un barco. Si tales actividades estuvieron controladas por funcionarios del Estado, es comprensible que en este caso no interesara registrarlo en la representación por tratarse de la tumba de un artesano.

En 1895 G. Daressy publicó fotografías de una parte de la tumba de Kenamón (TT162)³⁶, gobernador de Tebas y superintendente de los graneros de Amón, que probablemente viviera bajo Amenofis III³⁷. De lo así documentado, poco después se perdieron muchos detalles y N. de G. Davies copió *in situ* más tarde los trazos que sobrevivieron de la imagen con la ayuda de las fotos de Daressy³⁸.

En la representación se dispusieron en un registro amplio dos líneas de barcos que corresponden a una flotilla procedente de Siria llegando a un puerto y que podría ser Tebas. De los barcos se descargan bienes suntuarios cuya presentación ante Kenamón también fue representada³⁹. El cargamento consiste en vasijas que contienen artículos de valor que podemos inferir como piezas de metal precioso por la presencia de un individuo con una balanza frente a los extranjeros que las descargan

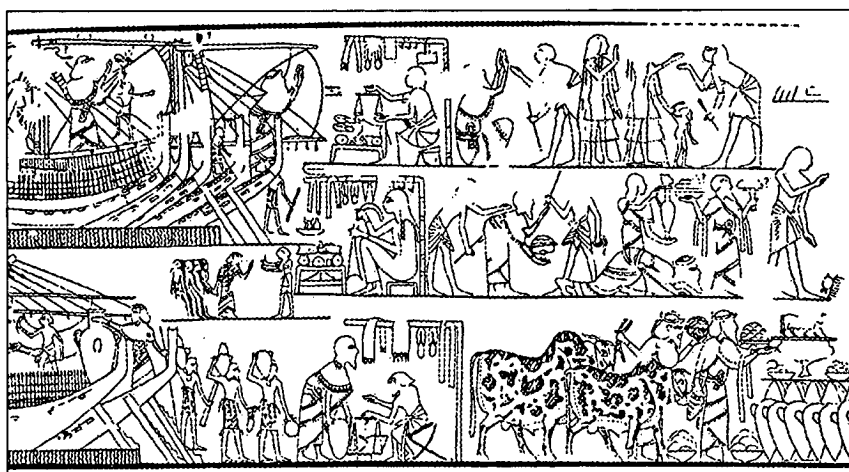


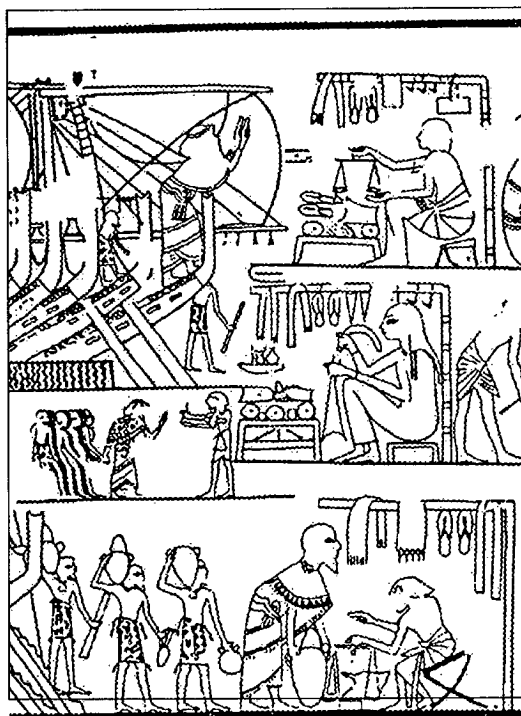
Figura 4.a. Escenas de la tumba de Kenamón en Dra' Abu en-Naga (TT162).
(Davies y Faulkner, "A Syrian Trading ...", lám. VIII)

³⁶ N. de G. Davies y R.O. Faulkner, "A Syrian Trading Venture to Egypt", *JEA* 33 (1947), lám. 8.

³⁷ "Une flottille phénicienne d'après une peinture récente", *Rev. Arch.* II (1895), p. 286 ss. y lám. 14.

³⁸ En 2922 (*JEA* 33 (1947), n. 1).

³⁹ Véase Fig. 4.



4.b. Detalle de la escena anterior de TT162.

(Tomado de Davies y Faulkner, "A Syrian Trading ...", lám. VIII)

A la derecha de los barcos se representaron en tres subregistros, dos hombres y una mujer sentados respectivamente bajo una suerte de puestos donde ofrecen lo que parece ser una variada gama de mercancías: sandalias, textiles, alimentos y otros productos que no son identificables. Si se trata de artículos destinados al intercambio, la transacción no aparece documentada, sin embargo, esta es una posibilidad que no podemos descartar.

Los hombres sostienen unas pequeñas balanzas⁴⁰ que pudieron ser usadas para pesar metales preciosos, como oro o plata, lo que permitiría identificarlos con los *shuty*. Algunos autores⁴¹ han sugerido que se trata de individuos que actúan en forma privada o bien que son agentes del templo, cuestión de la que nos ocuparemos más adelante. A partir de ésta y otra evidencia, como los papiros de robos de tumbas, B. Kemp considera que el modelo económico egipcio dejaba un amplio lugar a la demanda privada⁴². Lo interesante del planteo de Kemp es que con su argumento ha trascendido lo que tradicionalmente se consideraba un sistema estatal monolítico. No obstante, aunque éste

⁴⁰ Como por ejemplo las representadas en TT100.

⁴¹ James, *Pharaoh's People...*, p. 254; E.W. Castle, "Shipping and Trade in Ramesseide Egypt", *JESHO* 35 (1992), p. 253.

⁴² "El nacimiento del hombre económico", en *El Antiguo Egipto: Anatomía de una civilización*, Editorial Crítica, Barcelona, 1992, pp. 297 y 302 ss.

sea un buen punto de partida, su dificultad radica en que sitúa al mercado en el espacio limitado que deja el Estado cuando no puede satisfacer la demanda.

La escena registra lo que puede haber sido un evento cotidiano cuando los barcos recalaban en Tebas y la intensificación del comercio marítimo desde los puertos sirios era propiciada en plena dominación egipcia.

En ninguna de las dos escenas hasta aquí consideradas (de las tumbas de Ipu y de Kenamón) las actividades son supervisadas en el momento en que se realizan, hecho remarcable por cuanto la naturaleza de los bienes involucrados difiere de una a otra. También es notable que en TT 162 los supuestos mercaderes estarían operando con los mismos extranjeros que hacia la derecha de la escena se ven llevando sus presentes ante el propietario de la tumba.

Si se considera que el registro muestra actividades de intercambio, sería significativo que los mismos se realizaran a orillas del río, aparentemente antes de llegar a la presencia de Kenamón. No obstante la interpretación es dudosa y debe señalarse la presencia de funcionarios en pequeñas escenas secundarias, tales como la registrada junto a los barcos, en donde un escriba controla la llegada de un grupo de hombres conducidos por un extranjero.

La tumba de Siuser⁴³ (TTA4), de la dinastía XVIII, conserva una escena de particular interés para nuestro estudio. Se desconoce la localización exacta del monumento, que fue prácticamente destruido por un accidente. Su conocimiento, por lo tanto, es accesible en la actualidad exclusivamente a través de los dibujos de R. Hay⁴⁴ recientemente publicados por L. Manniche⁴⁵.

Se trata de una interesante representación desarrollada en dos registros; el superior está presidido por la figura de Siuser, a la derecha de la escena, quien supervisa las actividades que desarrollan los personajes representados sobre dos líneas de base. La parte central está completamente destruida en ambos registros, presentando un hiato vertical en las escenas representadas.

⁴³ Escriba, contador del grano, alcalde de la ciudad sur y superintendente del granero.

⁴⁴ MSS 29822, 21-22.

⁴⁵ *Lost Tombs: A Study of Certain Eighteenth Dynasty Monuments in the Theban Necropolis*, British Museum, London, 1987, pp. 62-87; *The Tombs of the Nobles at Luxor*, The American University in Cairo Press, Cairo, 1988, pp. 110-111. Véase Fig. 5.

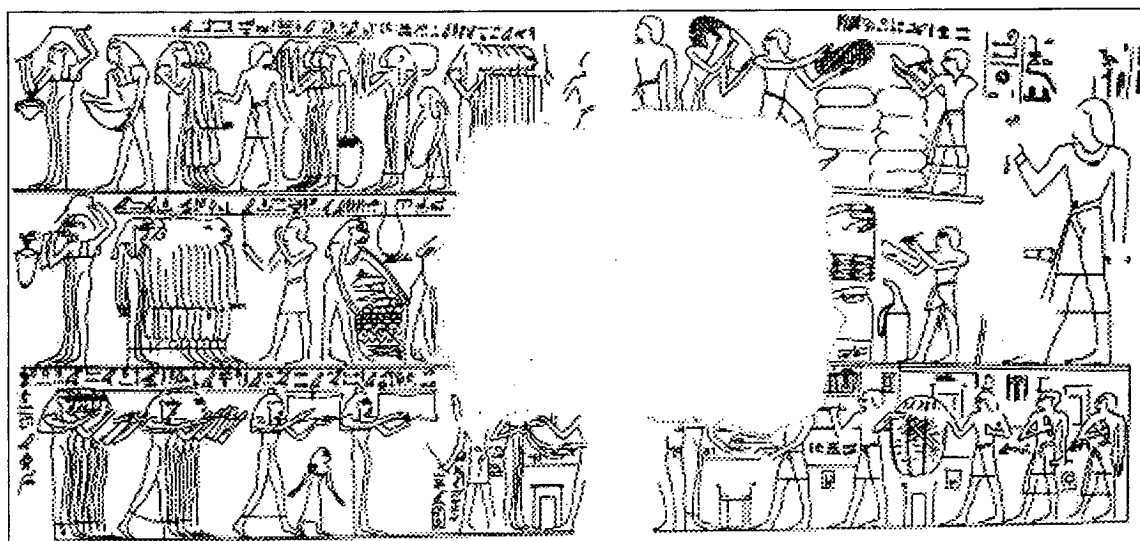
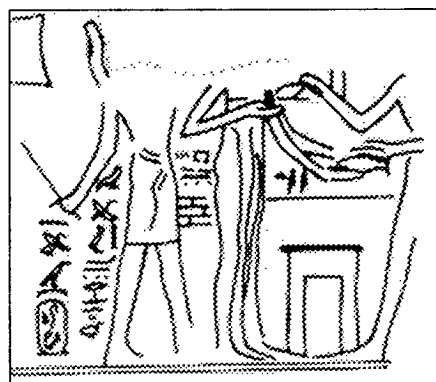


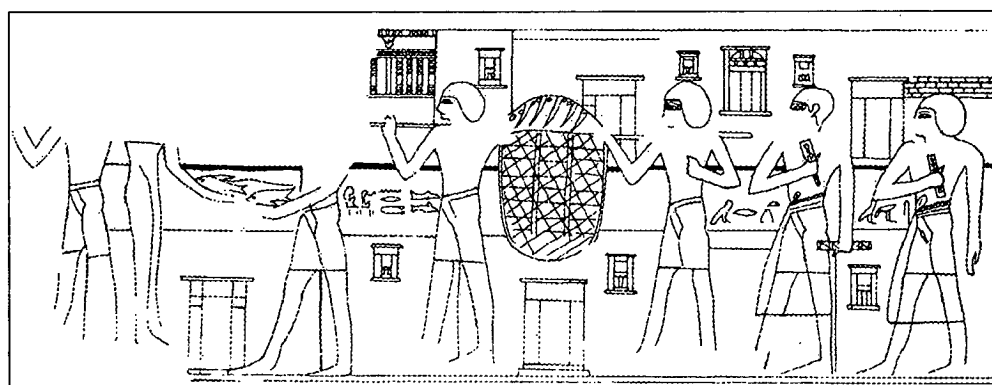
Figura 5.a. Escenas de la tumba de Siuser en Dra' Abu en-Naga' (TTAa4).

(Manniche, *Lost Tombs ...*, lám. 7, 14).



5.b. Detalle de la escena anterior de Aa4.

(Tomado de Manniche, *Lost Tombs ...*, lám. 7, 14).



5.c. Detalle del registro inferior, sector izquierdo, de la escena anterior.

(Tomado de Manniche, *Lost Tombs ...*, lám. 7, 14).

El registro superior muestra dos escenas paralelas secuenciadas cada una en varias subescenas. Arriba y a la izquierda cuatro figuras femeninas⁴⁶ integran una escena parcialmente perdida. A continuación, hacia la derecha, dos grupos de mujeres prestan atención a una figura masculina ubicada entre ellas; el grupo de la izquierda lleva sacos vacíos mientras que el hombre y el grupo de la derecha los llevan llenos. La escena se completa con otra serie de figuras femeninas orientadas hacia la derecha, donde se desarrolla una actividad de carga de sacos, directamente supervisada por el escriba Pakhedu⁴⁷. Una línea de texto acompaña la parte izquierda de la escena:



*sšmt nkyw ššw n rmt w3st [m tp?] inw n kš hst inn hm.f m [...]*⁴⁸.

“Llevando muchos higos de sicómoro a la gente de Tebas, lo mejor del inw⁴⁹ de Kush que su Majestad trajo de [...].”

Sobre la línea inferior del registro, las figuras ubicadas a la izquierda también forman parte de una escena que no se ha conservado. Inmediatamente a continuación un grupo de mujeres enfrenta a un individuo que lleva un bastón en su mano y, más a la derecha dos figuras femeninas ataviadas con conos rituales ordenan una pila de víveres sobre la que se representó una vasija⁵⁰. Entre las mercancías podemos identificar uvas,

⁴⁶ Una de ellas lleva el cono de ungüento en la cabeza.

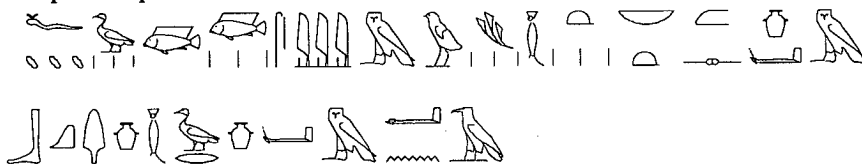
⁴⁷ El epígrafe reza: *šhd šš m niwt rst p3kdw m3^c hrw*.

⁴⁸ Reconstruido por Manniche, quien traduce el párrafo: “Taking many notched sycamore figs to the people of Thebes out of the best of (?) goods from vile Kush which his Majesty brought from ...” (*Lost Tombs ...*, p. 66).

⁴⁹ En la economía egipcia, algunas de estas transacciones que implicaban que el faraón entregara o recibiera bienes se denominaban *inw* (E. Bleiberg, “The King’s Privy Purse during the New Kingdom: An Examination of *inw*”, *JARCE* 21 (1984), pp. 155-167; “The Redistributive Economy in New Kingdom: An Examination of *bAkw(t)*”, *JARCE* 25 (1988), pp. 157-168; *The Official Gift in Ancient Egypt*, University of Oklahoma Press, Norman y London, 1996, p. 27. Encontramos ejemplos especialmente en el período ramésida de países extranjeros entregando distintos tipos de bienes al rey, destacando y reforzando el status de este último (Papiro Harris I, 66b: 7, W. Erichsen, *Hieroglyphische Transkription*, Bibl. Aeg. V, 1933; KRI I, 26, p. 9 ss). No trataremos el *inw* en particular porque excede nuestro objeto de estudio.

⁵⁰ Según Manniche “four pink jars” (*Lost Tombs ...*, p. 66).

pepinos y carne. A continuación otras dos mujeres parecen ocupadas en la misma tarea. La imagen está parcialmente destruida en ese sector, pero por encima aún se reconoce una inscripción que menciona las mercancías:



[... iw]f 3pdw rmw smw(t) bnr̄it nbt gsw m b3k wr̄h m ʿntyw

“[carne, aves, pescado, todo tipo de hierbas dulces, ungüento de aceite de moringa, ungüento de mirra”).

A la derecha del fragmento perdido se representó otra pila de vegetales de difícil identificación fuera de cebollas (o puerros) y un pepino⁵¹; a su lado un escriba toma nota del procedimiento. La escena completa es observada por Siuser, alcalde de la ciudad sur y superintendente del granero, cuya presencia confirma el carácter oficial de las acciones representadas.

En el registro inferior, a la izquierda, se observan dos grupos de mujeres representadas con conos rituales sobre sus cabezas, en alineación y batiendo palmas, semejan tener sus bocas abiertas. Las figuras de la izquierda están de pie en tanto que las del grupo de la derecha avanzan precedido por dos mujeres, igualmente ataviadas con los típicos conos de ungüento, que llevan en sus manos lo que parecen ser tamborines rectangulares.

Hacia el centro del registro se observa una figura masculina cuya orientación es imposible de determinar⁵² y a continuación hay figuras femeninas y de un hombre intercambiando pescado frente a una fila de casas⁵³. De acuerdo a lo conservado en el sector derecho del registro la escena se desarrolla en una calle de la ciudad⁵⁴. A la

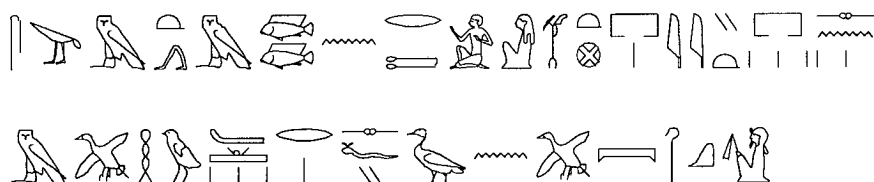
⁵¹ Manniche identifica además “a bird, and possible loaves of bread” (*Ibidem*).

⁵² En la escena publicada sus piernas están orientadas hacia la derecha, en tanto que los brazos lo hacen hacia la izquierda.

⁵³ Para este tipo de casas véase N. de G. Davies, “The Town House in Ancient Egypt”, *Metropolitan Museum Studies*, I, New York, 1929, pp. 233-254.

⁵⁴ Fue copiada por Hay a una escala diferente por el método de *cámara lúcida*. Una parte del registro medio se ha perdido, afectando los registros superior e inferior. Luego, Burton copió la parte derecha del registro superior de la escena, con detalles que no se ven en el dibujo de Hay. Partiendo del dibujo de Burton es posible identificar el que fue realizado por Wilkinson en 1828 (MSS v. 109, publicado en

derecha del sector destruido el registro muestra parte de una figura perdida y nuevamente a un hombre y una mujer aparentemente intercambiando un producto que no hemos podido identificar. Hacia la derecha se encuentran dos hombres que llevan una canasta con objetos de identificación también difícil y que Manniche interpreta como grano (según Hay son amarillos y rojos y para Burton son rojos con líneas grisáceas). Por último, el registro muestra dos escribas. La escena podría interpretarse como ejemplo de intercambios realizados frente a las casas de Tebas por un grupo de mujeres y ante la presencia del escriba. La inscripción inserta entre las figuras elimina toda duda:



sšmt rmw rmt W3st (m) pryt sn m p3 ḥw rsfy n p3 ḥk3

“Llevando pescado para la gente de Tebas (en) sus casas, como el alimento provisto por el gobernante”⁵⁵.

Es probable que debamos entender que el pescado que los escribas registran es parte de las provisiones regulares que el gobernante provee y que la escena no deba interpretarse como de mercado fuera de la economía que el Estado controla.

La opinión de Manniche es que la escena del registro superior no estaría conectada con la tributación porque uno de los deberes del alcalde era la recolección del impuesto a la cosecha en grano y éste prácticamente no tiene importancia en la representación. Sugiere, en cambio, que podría tratarse de una escena de mercado por el tipo de bienes representados⁵⁶. Lo que esta autora no pone en duda es que la población de Tebas está en jubileo y que sería razonable pensar que la imagen captó el momento

Manners and Customs II, p. 122 (nº 111) y reproducido en G. Maspero, *L'Archéologie égyptienne*, A. Qantín, Paris, 1887, fig. 17).

⁵⁵ Manniche traduce el epígrafe como: “Taking fish to the people of Thebes in their houses out of the food catch of the ruler”.

⁵⁶ p. 67.

de la llegada de los barcos con mercaderes o de las caravanas de Tutmosis III que regresaban de Kush.

Sin embargo, podría suponerse que las escenas del registro superior están conectadas entre sí y en la escena de la derecha están claramente presentes un hombre con un bastón y el escriba Pakhedu, además de haberse representado sacos que podrían contener grano.

En la tumba de Khaemhet⁵⁷ (TT57) la escena que nos interesa se encuentra ubicada en el extremo S de la pared E del ala sur del vestíbulo, a continuación de una representación de registro de cereales. La pared del vestíbulo que enfrenta a la que nos ocupa fue decorada con la presentación del tributo, acompañada con la inscripción del año 30 de Amenofis III.

El registro comprende dos subescenas dispuestas sobre sendas líneas de base. Ambas muestran el desarrollo de diversas actividades en el puerto de Tebas, en el que se llevan a cabo reparaciones y operaciones de descarga en dos barcos amarrados.

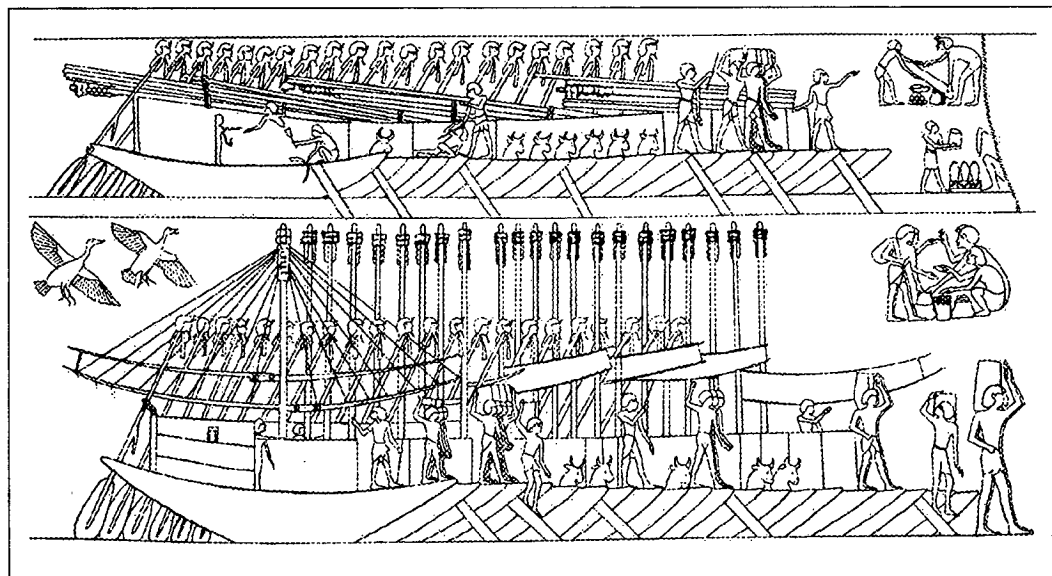
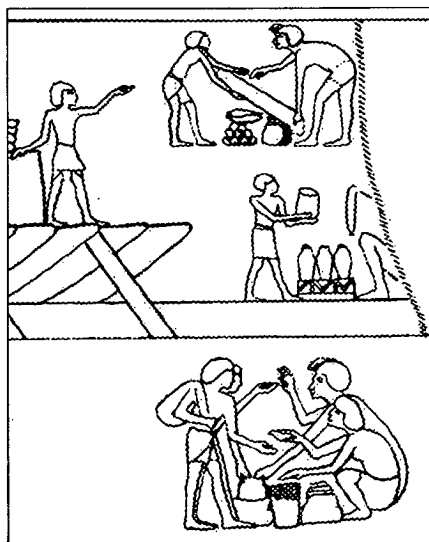


Figura 6.a. Tumba de Khaemhet en Sheik Abd el Qurnah (TT57).
(Dibujo de J. Friedrichs, tomado de Wreszinski, *Atlas ... I*, lám. 199)

⁵⁷ Escriba real, superintendente de los graneros del Alto y Bajo Egipto bajo Amenofis III, también llamado Mahu.



6.b. Detalle de la escena de TT57.

(Dibujo de J. Friedrichs, tomado de Wreszinski, *Atlas ... I*, lám. 200).

A la derecha de la escena, tres grupos de figuras masculinas revelan la activa vida en los muelles del puerto. Dos de estos grupos están completos, en tanto que del tercero sólo se conserva una figura completa de pie que sostiene un objeto en sus manos frente a tres vasijas de almacenamiento ubicadas en una mesa y parte de la figura de un hombre acucillado con un objeto alargado en su mano.

Ataviados con peinados singulares y acucillados, como algunas de las mujeres que hemos citado al describir otras escenas, los hombres de los dos grupos restantes parecen expresar plásticamente transacciones operadas con diferentes productos⁵⁸ difícilmente identificables: el grupo ubicado en el sector superior frutos, carne y textiles (?), el del medio los contenidos de las vasijas y el inferior tortas (?).

En este último sector, uno de los hombres lleva un saco vacío sobre su hombro mientras recibe una torta (?), lo que recuerda las figuras masculinas de la tumba de Ipu y aquellos representados en las tumbas del Reino Antiguo. Asimismo, otros dos hombres sostienen lo que parecería ser un saco.

Otras tumbas tienen o han tenido en sus paredes escenas que pueden ser consideradas de mercado o simplemente de trueque. Porter y Moss citan como escenas de “market and barter” representaciones que consideramos no específicas y que, por lo

⁵⁸ Véase Fig. 6. PMI, 1, p. 115, (9).

tanto no hemos tenido en cuenta para nuestro análisis⁵⁹. También es citada como de mercado⁶⁰ una escena inédita que se encuentra en la tumba de Huy⁶¹ (TT54).

Una de esas escenas está en la tumba de Amenmose (TT89)⁶². Su propietario aparentemente vivió durante parte del reinado de Tutmosis III y los primeros años del reinado de Amenofis III. La representación que nos interesa está situada en la sala interior⁶³ y fue reconstruida por N. de G. Davies⁶⁴, pero la mayoría de las figuras han desaparecido debido a un incendio producido en la tumba⁶⁵. Si bien Porter y Moss incluyen esta escena en el listado de aquellas de mercado o trueque⁶⁶, ni las acciones representadas ni su contexto resultan pertinentes para acreditarlas como evidencia de intercambio. Se trata de hombres que llegan con asnos cargados de productos que pueden tener por destino el intercambio, pero la imagen no capta el desarrollo de esta actividad. Más probablemente debe reconocerse aquí una representación expresiva de la capacidad de apropiación de bienes del rey a través de sus funcionarios, ya que el carro de Amenmose y los soldados que se ubican en sus registros remiten más precisamente a su regreso victorioso de una campaña.

⁵⁹ PM I, I, p. 466.

⁶⁰ PM I, I, p. 105, (5).

⁶¹ Escultor de Amón probablemente bajo el reinado de Amenofis III.

⁶² Canciller del rey del Alto y Bajo Egipto, compañero único, seguidor del rey en sus viajes a través de las tierras del sur y del norte, alcalde de la ciudad sur (K. Sethe, *Urkunden des Alten Reiches*, IV, J.C. Hinrichs, Leipzig, 1930, p. 1025).

⁶³ P en "The Tomb of Amenmose (Nº 89) at Thebes", *JEA* 26 (1940), pp. 131-136, lám. XXV y 14 en PM I, I, pp. 181-183.

⁶⁴ Véase Fig. 7.

⁶⁵ *JEA* 26 (1940), p. 131.

⁶⁶ PM I, I, p. 467.

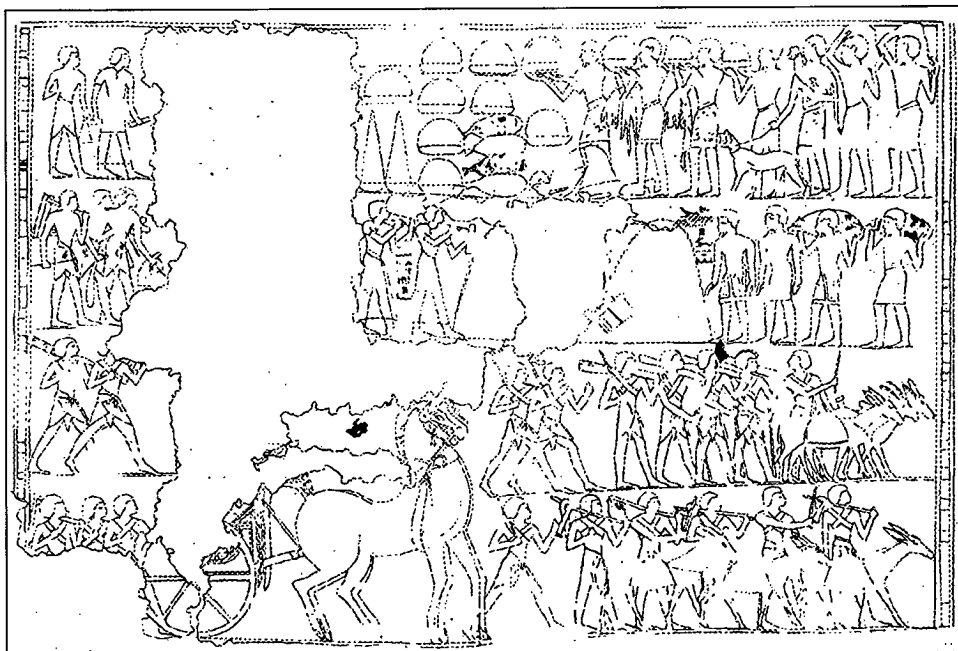
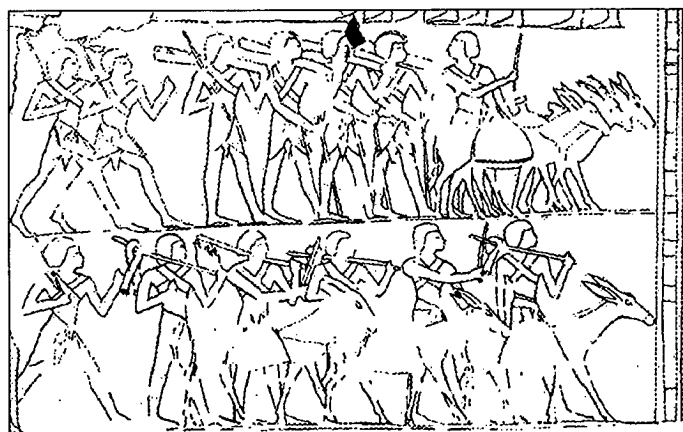


Figura 7.a. Tumba de Amenmose en Sheik Abd el-Qurna (TT89).

(Dibujo de J. Friedrichs, tomado de Wreszinski, *Atlas ... I*, lám. 284)



7.b. Escena de TT89.

(Dibujo de J. Friedrichs, tomado de Wreszinski, *Atlas ... I*, lám. 284)

Similarmente, en la tumba de Mahu de El-Amarna⁶⁷ y en la tumba de Neferhotep (TT49)⁶⁸ se representaron series de figuras que podrían asociarse con el tema de los intercambios por algunos detalles de los personajes y por los allí productos figurados.

⁶⁷ Véase Fig. 8 (N. de G., Davies, *The Rock Tombs of El Amarna*, IV, Egypt Exploration Fund, London, 1908, lám. XXIV).

⁶⁸ Véase Fig. 9 (N. de G. Davies, *The Tomb of Nefer-Hotep at Thebes*, The Metropolitan Museum of Art: Egyptian Expedition, New York, 1933, lám. XLVa).

Sin embargo, no son específicas y nos informan acerca del flujo de mercancías hacia el ámbito de control del Estado más que del intercambio.

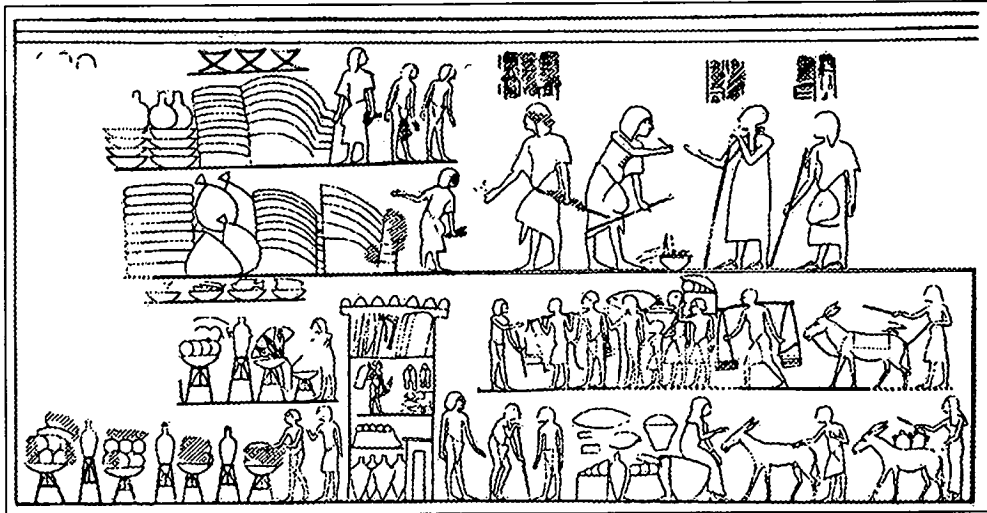
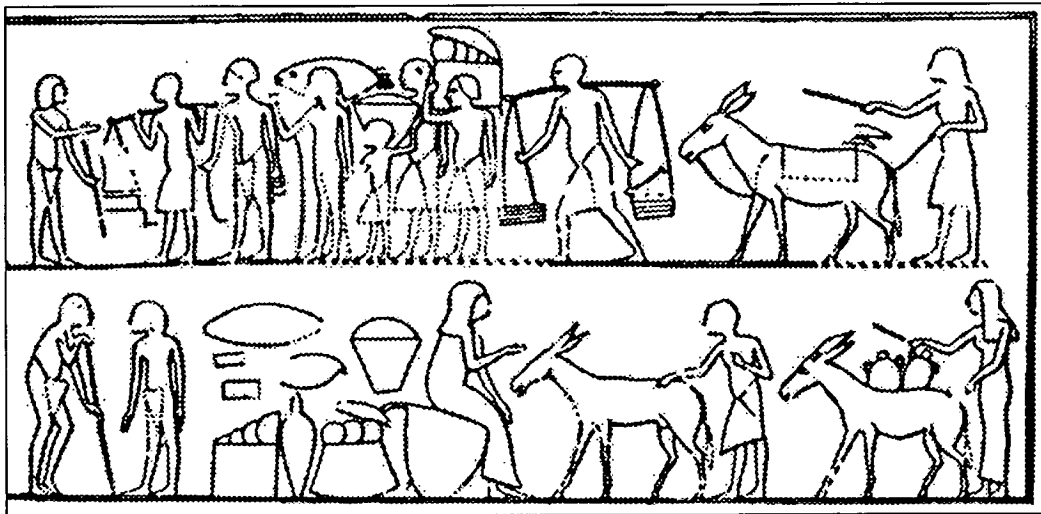


Figura 8.a. Representación de la tumba de Mahu en El-Amarna.

(Davies, *The Rock Tombs ...*, IV, lám. XXIV).



8.b. Escena de entrega de impuesto (?) en la tumba de Mahu.

(Davies, *The Rock Tombs ...*, IV, lám. XXIV).

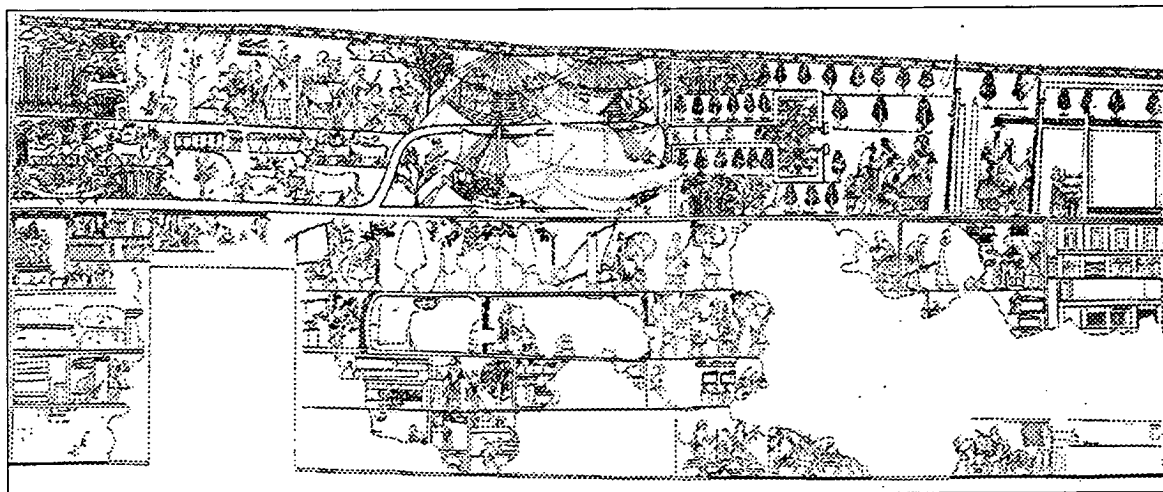


Figura 9.a. Representación de la tumba de Neferhotep en El-Khokha (TT49).

(Davies, *The Tomb of Neferhotep ...*, II, lám. III).

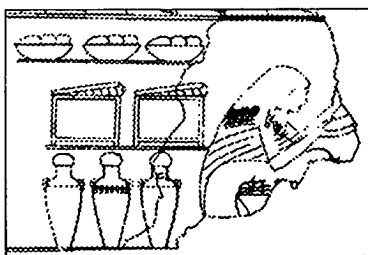


Figura 9.b. Escena de TT49.

(Davies, *The Tomb of Neferhotep ...*, II, lám. XLVI).



9.c. Escena de mercado (¿?), detalle del registro medio de la escena anterior).

(Davies, *The Tomb of Neferhotep ...*, II, lám. III)

5. Referencias sobre mercado en textos del Imperio Nuevo

La evidencia escrita acerca del intercambio en lugares establecidos es escasa y poco explícita. Algunos textos mencionan sitios en donde se llevaban a cabo transacciones económicas, lo que no significa en modo alguno que se tratara de mercados. Por otra parte, es importante señalar que el tipo de trueques simultáneos que atestiguan las tumbas no encuentran su correlato en la documentación escrita.

En el papiro judicial BM10403, 3.5-7⁶⁹ se lee que una mujer acusada de robo dice:

“Yo estaba sentada hambrienta bajo los sicómoros y mientras estábamos sentados y hambrientos, dio la casualidad de que los hombres estaban comerciando con cobre”.

Aunque en este papiro se menciona el comercio con cobre, es incierto si en el pesaje se usaba el *deben* (*dbn*) como patrón de medida. Por otra parte, la acusada subraya el carácter incidental de la transacción, lo que significa que ese no era un lugar en el cual se realizaban habitualmente actividades de intercambio.

Este papiro puede ser datado en el período conocido como *whm mswt* (“Renacimiento”) y contiene la declaración de los ladrones de la capilla del templo que fue tomada por el escriba de la necrópolis Nesamenope.

Desconocemos en qué lugar de Tebas estaban los sicómoros⁷⁰ mencionados y, por otro lado, existe la posibilidad que la palabra traducida como “sicómoro” fuera usada para referirse a árboles en general, pero en cualquier caso el lugar parece haber sido fácilmente identificable en la antigua Tebas⁷¹.

La existencia de mercados en el sector occidental de la ciudad, en la ribera del Nilo, es conocida por las escenas pintadas en las tumbas de los nobles que hemos visto y por distintas menciones relativas a barcos que viajaban por todo el país, deteniéndose para intercambiar en las *meryt* (*mryt*) o márgenes del río⁷².

⁶⁹ T.E. Peet, *The Great Tomb Robberies of the Twentieth Egyptian Dynasty*, Worcester College at the Clarendon Press, Oxford, 1930, p. 172.

⁷⁰ Kemp, *El Antiguo...*, p. 321.

⁷¹ Peet, *The Great Tomb...*, p. 174.

⁷² Para otros significados y usos de la palabra *meryt* véase J. Cerny, *A Community of Workmen at Thebes in the Ramesside Period*, *BdE* 50, 1973, pp. 94-95.

No sabemos ciertamente si en este lugar designado en egipcio *meryt*⁷³ era donde se realizaban actividades de intercambio y si se lo entendía como una suerte de ‘mercado local’. Este sitio se localizaba a orillas del río de acuerdo con algunas fuentes epigráficas, aunque por extensión también pudo aplicarse a otro lugar diferente como parece haber ocurrido en Deir el-Medina⁷⁴. En todo caso, no existe en la lengua egipcia un término que designe genéricamente a todos los sitios donde se llevaban a cabo intercambios, es decir ‘de mercado’.

Dos fragmentos de papiro de Charles Wilbour que nos interesan fueron entregados al Museo Brooklyn y luego publicados por V. Condon⁷⁵. Según esta autora, el fragmento A se refiere a transacciones realizadas en el nomo sexto del Alto Egipto y el fragmento B probablemente corresponde al nomo V. Janssen, sin embargo, considera que se trata de dos fragmentos pertenecientes a un único rollo de papiro⁷⁶.

El fragmento que Condon denomina Papiro Brooklyn (35145A) nos interesa por su contenido económico. Contiene en el recto lo que parecen haber sido los diarios del barco, en donde se fecha el itinerario de un embarcadero a otro (*mryt*). Para esta autora este documento puede ser datado a fines del período de El-Amarna, lo que es atestiguado por la composición de los nombres con la palabra Atón. Janssen, sugiere que esa información no es suficiente para fecharlo y por el tipo de escritura empleada prefiere datarlo a comienzos de la dinastía XIX⁷⁷.

Tanto el recto como el verso del fragmento pueden ser considerados diarios aunque no parece haber conexión entre ellos. En el recto se listan mujeres, con sus nombres, los de sus padres y su lugar de origen, que en diversos sitios de la ribera del río intercambian prendas de vestir y miel. Los desembarcaderos probablemente estuvieron ubicados en la vecindad de Dendera (*iwnt*), a excepción de los días 28 y 29 del mes de la inundación en los que, según el documento, se alcanzaban los desembarcaderos de *ḥ-why*, identificada por Condon como la aldea de la necrópolis.

⁷³ Caminos, LEM, 103, pp. 11-16; Janssen, *Two Ancient...*; V. Condon, “Two Account Papyri of the Late Eighteenth Dynasty (Brooklyn 35. 1453 A y B)”, *RdE* 35 (1984), pp. 57-82.

⁷⁴ Cerny, *A Community of...*, pp. 94-97.

⁷⁵ “Two Account Papyri of the Late Eighteenth Dynasty (Brooklyn 35. 1453 A y B)”, *RdE* 35 (1984), pp. 57-82.

⁷⁶ “Two Variant Accounts?”, *VA* 1 (1985), p. 109.

⁷⁷ *VA* 1 (1985), p. 112.

También en la orilla de *Hapyra* (*h^cpy-^c3*), que puede haber estado localizada en el Alto Egipto, y en *Per-Baku* (*pr-b3kw*), cercana seguramente a Dendera⁷⁸.

La acción del primer diario transcurre en las orillas del Nilo; en la primera parte⁷⁹ se listan las entregas en la *meryt* o ribera del Nilo.

En esta orilla las mujeres intercambian algunas prendas de vestir (*d3iw* por ejemplo) y bienes de valor como *shati* de plata, *deben* de cobre⁸⁰ (línea 2) y 4 jarras de *hin* (de aceite?)(línea 4)⁸¹. Entre las que intercambian miel (*ihin?*) sólo se menciona *shati* una vez en la línea 16. El verbo que se utiliza para expresar la acción es *iw*, que aquí está escrito en forma ideográfica y se podría traducir como “llegar” de personas o cosas⁸². Janssen lo traduce como “entered”⁸³ mientras que en este caso también podría entenderse como “delivery”, según Condon, ya que denota la recepción de objetos⁸⁴.

Condon señala que este primer grupo de mujeres parece vivir en la “parte sur de la isla” (*rsyt iw*), que podría ser el nombre genérico de la moderna Gezira o bien referirse a una isla en particular, que no se precisa. Janssen critica duramente esa opinión porque existe un paralelo entre la palabra *iw* y la palabra *bit*, que significa miel (líneas 7-11); pero considera además que la observación directa de la fotografía permite despejar toda duda y que dice *d3iw*⁸⁵.

En el verso del fragmento⁸⁶ se listan los mismos embarcaderos, seguidos por diferentes tipos de bienes. La mayoría son cantidades de comida definidas, tales como

⁷⁸ *RdE* 35 (1984), pp. 71-73.

⁷⁹ Fibras horizontales en primer lugar, llamadas por Condon A, H/V (*RdE* 35 (1984), pp. 57-58).

⁸⁰ Condon lo traduce como “copper lumps”.

⁸¹ Los patrones de valor fueron representados por unidades que coincidían con determinadas cantidades de metales u otros objetos pero también algunas de las medidas de cambio tienen su raíz en fracciones ligadas a líquidos o granos en el período ramésida como señalamos en el capítulo I. Asimismo véase en el capítulo V su utilización en las transacciones de Deir el Medina.

⁸² “to come, to arrive, to return”, aunque también “delivered” (Lesko, *A Dictionary of...*, I, 1982, pp. 20-21); “Kommen (von Personen, Sachen, auch von Abstrakten)” (*Wb.* I, p. 44); “come of persons (...), of things, of time, etc.” (Faulkner, *A Concise Dictionary...*, p. 11); “come” (A.H. Gardiner, *Egyptian Grammar*, Griffith Institute, Ashmolean Museum, University Printing House, Oxford, 1988 (3ª ed.), p. 552, § 289,2).

⁸³ *VA* 1 (1985), p. 109.

⁸⁴ Se basa en la traducción realizada por A.H. Gardiner del Papiro Turín 1895 y 2006 en “Ramesside Texts Relating to the Taxation and Transport of Corn”, *JEA* 27 (1941), p. 22 (*RdE* 35 (1984), p. 64).

⁸⁵ *VA* 1 (1985), p. 110. Sobre la réplica de Condon a esta cuestión véase *VA* 2 (1986), pp. 25-26.

⁸⁶ Denominado A, H/V por Condon (*RdE* 35 (1984), p. 58).

panes, uvas, miel, vegetales, higos, aunque también mirra y alguna variedad de árbol. A diferencia del recto no se mencionan aquí personas ni se indica la recepción de los mismos ni tampoco se utiliza el vocablo *iw*.

El fragmento B⁸⁷ registra la llegada de bienes de lino y los nombres de dos hombres y sus padres. También en las líneas 3 y 11 aparece la palabra “resto” *d3t*⁸⁸, refiriéndose probablemente a prendas de vestir (*s3t*). El *d3t*, traducido por la autora como “deficit”, aparece vinculado a las raciones e inclusive con la aclaración de que son las “del año pasado”, según Condon.

Se ha perdido gran parte del fragmento que es paralelo a las fibras horizontales⁸⁹ donde posiblemente se encontraban los nombres de las madres de las mujeres seguidos por los de sus padres. Los nombres de sus lugares de origen se han preservado, seguidos de la recepción de bienes, principalmente lino y miel. El texto es similar al primero del fragmento A pero no se puede definir claramente si los individuos son deudores o beneficiarios de dichos bienes.

Es discutible si estos textos registran la distribución de pagos por parte del templo en forma de raciones a los trabajadores de éste o del harén. Documentos similares de época ramésida mencionan notas cotidianas acerca de eventos a bordo de un barco que se denominan diarios de barcos⁹⁰. El escriba las ha escrito en una parte del verso del Papiro Leiden I 350⁹¹, mientras el resto del papiro contiene el himno a Amón. El Papiro Tur n cat. N° 2008 + 2016 corresponde al estudiado por Peet⁹² y publicado por Pleyte y Rossi⁹³ y se ha datado a fines de la dinastía XX⁹⁴. Los papiros se refieren al transporte de bienes de subsistencia proveyendo a la población de lo que necesitaba, como por ejemplo prendas de vestir, tal vez manufacturadas en los talleres del templo. Es difícil de precisar el objetivo de la recolección y distribución de bienes por parte de los barcos, así como también si los mismos pertenecen al dominio de Ptah o a individuos privados⁹⁵. Estas operaciones se desarrollaban en la ribera del Nilo y lo más

⁸⁷ B, V/H para Condon (*RdE* 35 (1984), p. 59).

⁸⁸ También *wd3t* (*Wb.* I, 404, 2).

⁸⁹ Identificado por Condon como B, H/V (*RdE* 35 (1984), p. 59).

⁹⁰ “Ship’s logs” (Janssen, *Two Ancient...*, p. 1)

⁹¹ Ramsés II (Janssen, *Two Ancient...*, p. 1)

⁹² “An Ancient Egyptian Ship’s Log”, *BIFAO* 30 (1930), pp. 481-490.

⁹³ Recto y verso del Papiro 2008 (1869-1876, láms. 68 y 69).

⁹⁴ Gardiner supone que fue escrito en tiempos de Ramsés IX (*ZAS* 43 (1906), p. 40).

⁹⁵ Janssen, *Two Ancient...*, p. 55.

probable es que no se tratara del pago y recolección de impuestos, ya que no se menciona nada al respecto.

El Ostracon Michaelides 13⁹⁶ registra trueques en la aldea de Deir el-Medina. En la primera línea un dibujante dice haberle dado a Haremwia una estela de madera Neferteroy, mientras ella le entrega a cambio una caja *mhr*. Luego el dibujante (?) dice: “decoré dos sarcófagos para él sobre la ribera del río (*n mryt*) y él hizo una cama para mí”. Janssen piensa que *n mryt* es una indicación de lugar, aunque debería decir *hr mryt*⁹⁷. Que lo haya decorado allí no implica necesariamente que se haya realizado intercambio en las márgenes del río.

Sin embargo, Janssen establece que no había áreas específicas para las actividades de intercambio en Deir el-Medina. Es posible que los artículos se intercambiaran de mano en mano, de casa en casa y sugiere que, aunque no pueda ser confirmado por los textos, el lugar más importante para el intercambio de bienes en Deir el-Medina fue la plaza frente a la entrada, sobre el lado norte del poblado.

Sin duda alguna *meryt*, la ribera del Nilo, era un lugar donde llegaban los barcos con bienes para ser intercambiados. En distintos óstraca se mencionan intercambios en las márgenes del río. El texto del ostracón UCL 19614 datado en la dinastía XX⁹⁸ dice que una mujer envía ropa de vestir “a la ribera del Nilo” para que sea intercambiada por grano y en el ostracon DeM 550⁹⁹ también se mencionan transacciones realizadas allí, lo mismo que en el ostracón Nash 5, v. 7¹⁰⁰.

Finalmente, con tamos con otros testimonios dispersos de transacciones en la costa del Nilo que comprenden desde una canasta de comida¹⁰¹ hasta el intercambio de esclavas¹⁰², entre otros bienes¹⁰³

⁹⁶ H. Goedicke y E.F. Wente, *Ostraka Michaelides*, O. Harrassowitz, Wiesbaden, 1962, lám. 46; J. Janssen, *Commodity Prices from the Ramessid Period*, E. J. Brill, Leyde, 1975, p. 510.

⁹⁷ Janssen, *Commodity Prices...*, p. 510.

⁹⁸ HOP, pp. 253-254, n° 256, láms. 74-75; KRI V, pp. 1-2; Mc Dowell, *Village Life...*, pp. 43-44, n°18.

⁹⁹ Carta en la cual el que la envía pregunta por algo perdido y promete enviar hojas de palmera (Wente, LRL, 1967, p.161, n° 251).

¹⁰⁰ KRI V, 471-472; A. Mc Dowell, *Village Life in Ancient Egypt*, Oxford University Press, Oxford, 1999, p. 34, n° 8.

¹⁰¹ O. DeM 569, 1 (KRI V, 568 y 569; HOP, pp. 221-222, n° 221).

¹⁰² O. Cairo 25237,4 (KRI III, pp. 529-530; B.G. Davies Davies y J. Toivari, “Misuse of a maidservant's services at Deir el-Medina (O. CGC 25237, recto)”, *SAK* 24 (1997), pp. 69-80).

¹⁰³ O. Gardiner 97,5; 200,4; 224, 2; O. Brooklyn, v. 4; O. DeM 324, 2 (KRI III, pp. 538-539; Wente, LRL,

6. Conclusiones

Las escenas de mercado del período ramésida son prácticamente inexistentes, sólo encontramos una en la tumba tebana 217. Las de la dinastía XVIII contienen muy poca información, que resulta a la vez confusa. Es dudoso que estas escenas de mercado implicaran actividades de compra-venta; parecería tratarse de acciones de trueque más precisamente. El caso de la tumba de Kenamón constituye una excepción ya que en ella se encuentran representadas balanzas, lo que implica la posibilidad de pesar los metales cuando se comerciaba con extranjeros.

La información que nos llega a partir de la evidencia escrita, que corresponde al período ramésida, es menos uniforme, en el sentido que los bienes intercambiados podían ser de subsistencia pero también bienes manufacturados y metales¹⁰⁴.

Los testimonios que nos brindan los diarios de los barcos de la dinastía XVIII y del período ramésida difícilmente puedan ser utilizados para reconstruir las situaciones de intercambio enmarcadas en sitios destinados a tal fin. Evidentemente lo que tienen en común es que el lugar cercano al río es por el que transitaban las personas y circulaban los bienes. De acuerdo a la evidencia es difícil establecer el papel de las instituciones o de los funcionarios del Estado en los intercambios realizados. Todo hace suponer que se llevaba un control en las distintas situaciones e incluso que los bienes en el caso de los diarios de los barcos pertenecerían al templo.

La mayoría de las transacciones registradas, tanto en las representaciones como en la documentación escrita, se han realizado en la ribera del Nilo. De todas maneras, no parece haber ocurrido en un sitio fijo, ni se menciona en las fuentes disponibles que se organizaran mercados en días determinados o en fechas estipuladas. Las partes implicadas seguramente deben haber pactado de antemano el lugar y el día de reunión, pero es probable que muchos de los acuerdos se hayan realizado de manera fortuita.

p. 156, n°230).

¹⁰⁴ Véase cuadro.

Aldea o ciudad	Lugar de intercambio	Bienes Intercambiados	Entregan	Reciben	Fuente	Época
Deir el Medina	Ribera del Nilo	Alimentos/ Viveres	Pan-torta	Una bolsa de grano	TT217	Ramsés II
Deir el Medina	Ribera del Nilo	Alimentos/ Viveres	Pescado	Una bolsa de grano	TT217	Ramsés II
Deir el Medina	Ribera del Nilo	Alimentos/ Viveres	Panes o pasteles	panes o pasteles	TT217	Ramsés II
Deir el Medina	Ribera del Nilo	Alimentos/ Viveres	Pepinos	Una bolsa de grano	TT217	Ramsés II
Deir el Medina	Ribera del Nilo	Alimentos/ Viveres	-----	Una bolsa de grano	TT217	Ramsés II
Tebas	Ribera del Nilo	Productos manufacturados	Textiles, sandalias	Una vasija (¿?)	TT162	Amenofis III
Tebas	Ribera del Nilo	Productos manufacturados	Sandalias, textiles, alimentos y otros productos que no son identificables.		TT162	Amenofis III
Tebas	En la calle, entre las casas	Alimentos/ Viveres	Pescado	Algún vegetal	TTA4	Dinastía XVIII
Tebas	En la calle, entre las casas	Alimentos/ Viveres	Pescado	Pescado*	TTA4	Dinastía XVIII
¿?	Ribera del Nilo				TT57	Amenofis III
Tebas	Sicómoros	Metales por viveres	Cobre	pan	Papiro BM 10403	<i>whm mswt</i> o 'Renacimiento'
Deir el-Medina	Ribera del Nilo	Productos manufacturados	Estela de madera	caja	Ostracon Michaelides 13	Año 2 de Merneptah
Deir el-Medina	Ribera del Nilo	Productos manufacturados	Dos sarcófagos	Una cama	Ostracon Michaelides 13	Año 2 de Merneptah
¿?	Ribera del Nilo	Productos manufacturados por viveres	Ropa de vestir	Grano	Ostracon UCL 19614	¿?

Deir el-Medina	Ribera del Nilo	Productos manufacturados y víveres	Distintos bienes: hojas de palmera, comida, esclavas	Ostr. DeM 550 / Ostr. Nash 05 / Ostr. DeM 0324 / Ostr. DeM 0567	Fines de la din. XIX a comienzos de la XX (Ramsés III)
Dendera (Iunet) Hapya Per-Baku Deir el-Medina	Ribera del Nilo	Productos manufacturados y víveres, <i>shaty, deben y hin</i>	Distintos bienes: prendas de vestir, equivalentes en metal y en jarras.	Papiro Brooklyn (35145 A)	Comienzos de la dinastía XIX
¿?	Ribera del Nilo	Productos manufacturados y víveres	Distintos bienes: prendas de vestir y miel.	Papiro Brooklyn (35145 B)	Comienzos de la dinastía XIX
¿?	Ribera del Nilo	Productos manufacturados y víveres	Distintos bienes: prendas de vestir, etc.	Pap. Turín cat. N° 2008 + 2016	Ramsés VII

* Podría carecer de sentido intercambiar pescado por pescado pero también se registra en Deir el Medina un caso de intercambio, aparentemente uno de ellos más fresco (W. DeM 5192: D. Valbelle, *Catalogue des poids à inscriptions hiératiques de Deir el-Médineh. Nos. 5001-5423*, (Documents de fouilles 16), IFAO, Cairo, 1977, p. 78 (descripción), láms. 26-26 a).

CAPÍTULO V

TRANSACCIONES ECONÓMICAS

1. Introducción

La esfera de la circulación de mercancías en el Egipto antiguo adquiere distintos matices en el período ramésida, especialmente en lo que concierne a los intercambios individuales.

No existía, claro está, una producción destinada únicamente al intercambio. Sin embargo, aquellos bienes que entran en un proceso de circulación simple, provienen de los excedentes generados, de la producción doméstica, de las instituciones que administran los recursos económicos como el templo (que no consideraremos aquí en particular) o bien de la producción de los artesanos.

Es notable que la producción doméstica y artesana, aunque también aquella dependiente totalmente del faraón o del templo, entre en un comercio interno, desde el momento que hubo un aumento del movimiento de mercancías en el período ramésida. Esta afirmación se sustenta en la evidencia de un crecimiento de los intercambios de diferentes mercancías entre sí, pero también por el incremento de transacciones en las que se aplica la transformación de la mercancía en patrones de valor en metal.

Nos interesa entonces conocer las condiciones de la circulación de bienes, en particular de Deir el Medina, la circulación ilegal vinculada al robo de las tumbas tebanas¹ y también reconocer los objetivos de las operaciones de compra-venta de estas mercancías e identificar a los actores sociales implicados en ellas.

En la comunidad de Deir El-Medina parece haber existido un mercado interno, dado que los trabajadores eran artesanos especializados y hacían objetos para las tumbas. Aunque este tipo de evidencias no abunda, C. Eyre² argumenta que seguramente los trabajadores habrían intentado cambiar estos objetos artesanales tanto

¹ La elección de la evidencia referida a la circulación de bienes en Deir El-Medina fue explicada en el capítulo I, al igual que la circulación ilegal de bienes a través de los papiros de robos de tumbas.

² "Work and Organization of Work in the New Kingdom", en M.A. Powell (ed.), *Labor in the Ancient Near East*, AOS 68, 1987, pp. 167-221.

como les fuera posible y la información más valiosa proviene de la elaboración de *ushebtyu*, que podían ser intercambiados más fácilmente que los sarcófagos. Las creencias funerarias parecen haber afectado la economía del Egipto faraónico, dinamizando los efectos que estimulan los cambios sociales y por consiguiente la circulación de bienes y de los hombres mismos³.

2. Los metales preciosos como medios de intercambio

Hemos visto en el capítulo anterior que la mayoría de las escenas y registros escritos de “mercado” en general son anteriores al período ramésida y no pueden interpretarse como actividades de compra-venta, aún cuando podamos identificar allí algunos intercambios de bienes de subsistencia.

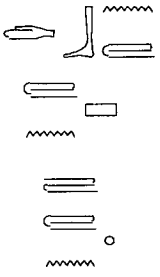

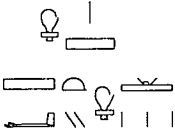






Sin embargo, en la comunidad de trabajadores de Deir El-Medina, muchos de los intercambios se hacían de acuerdo a patrones de cambio expresados en cantidades de metal o unidades de capacidad de grano o aceite.

Estos patrones de valor fueron representados por unidades que se correspondían estrictamente con cantidades de metales predeterminadas, denominados “*deben*”⁴, “*kedet*”, “*shat*”, “*shaty*”, “*shenaty*” y “*sheniu*”.

En el cuadro siguiente se expresan los valores de esas medidas y las equivalencias que corresponden a cada una de las unidades de medida arriba mencionadas. Se han incorporado también las cantidades de metal que específicamente corresponde a tales unidades en los casos en que las mismas están bien documentadas en nuestras fuentes:

³ P. Vernus, *Affaires et scandales sous les Ramsès: La crise des valeurs dans L'Égypte du Nouvel Empire*, Editions Pygmalion, Paris, 1993, p. 14.

⁴ *dbn* “weight of about 91 grammes”, “general term for weight of balance” (Faulkner, *A Concise Dictionary ...*, p. 311); “Gewicht von 91 gr.”, también “Gewichtstücken” (*Wb.* V, 438, 2- 3); “a weight”, “monetary unit” (L.H. Lesko, *A Dictionary of Late Egyptian*, IV, B.B. Scribe Publications, Providence, 1989, p. 129).

Unidad	Escritura	Pesos y medidas	Equivalencias
<p><i>ḏbn</i> deben</p>		<p>c. 91 gramos</p>	<p>12 shat 1,400 granos</p>
<p><i>Ḳdt</i> kedet (<i>kite</i>)</p>		<p>c. 9,1 gramos</p>	<p>1/10 <i>deben</i></p>
<p><i>šꜥty</i> shaty</p>			
<p><i>šniw</i> sheniu</p>		<p>7,5 gramos de oro</p>	<p>1/12 <i>deben</i></p>
<p><i>šꜥt</i> shat</p>			
<p><i>ḥkꜣt</i> hekat</p>		<p>4,8 litros</p>	
<p><i>ḥꜣr</i> khar</p>		<p>5 veces un cuádruple hekat, 2/3 de un cúbito cubico</p>	
<p><i>ḥnw</i> henu, hin</p>		<p>½ litro; 1/10 de hekat</p>	
<p><i>ipt</i> (oipe) ipet</p>		<p>18 litros</p>	<p>4 hekat</p>

El *deben* se vinculaba originalmente a un objeto circular⁵ y con el uso adquirió un peso fijo⁶ para convertirse en un patrón común en los intercambios durante el período ramésida. No obstante, su uso está bien atestiguado en textos más antiguos⁷ y de su significado se han ocupado T.E. Peet⁸ y A.E.P. Weigall⁹, entre otros autores.

Mientras en la dinastía XVIII una de las unidades de medida empleada con frecuencia para el intercambio fue el *deben*, en el período ramésida la mayoría de las transacciones con metales se realizaban en *deben* de cobre y bronce, algunas en *deben* de plata y ninguna en *deben* de oro. Sin embargo, en el ostracón DeM 552 se listan una serie de bienes pertenecientes al remitente que son intercambiados por una prenda de vestir. Uno de los valores es establecido en *deben* precedido por el signo *nbw*, que en general significa “oro”, pero en este caso es traducido como plata por S. Allam¹⁰ y como “dinero” por J. Janssen¹¹.

Muchas veces es difícil determinar si se trataba de transacciones realizadas con equivalentes en *deben* o si se pesaba el metal realmente en el momento en que una “compra-venta” tenía lugar.

Con excepción de El-Amarna, donde barras toscas de oro, objetos acabados en plata y otros trozos de forma irregular se hallaron dentro de una vasija de cerámica¹², no se encontraron grandes cantidades de restos de metales en los sitios arqueológicos faraónicos. Esto no impide preguntarse si fue el Estado en quien primer término comenzó a realizar transacciones remitidas a valores en *deben*.

Se supone que en la antigüedad la obtención de metales era costosa, especialmente por el complejo proceso que implicaba su extracción y fundición. En este sentido, el Estado se ocupó de la explotación de oro en las minas del Desierto oriental y

⁵ *Wb.* V, pp. 436-437.

⁶ En el Reino Antiguo equivalía a 7,5 gramos de oro.

⁷ Un buen ejemplo del Reino Medio se encuentra en las listas de productos de los anales menfitas de Amenemhat II (H. Altenmüller. A.M. Moussa, “Die Inschrift Amenemhets II. aus dem Ptah-Tempel von Memphis. Ein Vorbericht”, *SAK* 18 (1991), pp. 1-48).

⁸ “The Unit of Value šaty in Papyrus Boulaq 11”, *Mélanges Maspero* I/1, *MIFAO* 66/1, 1934, p. 199.

⁹ “Weights and Balances”, en *Catalogue general des antiquites égyptiennes du Musée du Caire, Caire*, IV, 1908.

¹⁰ *HOP*, p. 127, n° 115.

¹¹ *Commodity Prices from the Ramessid Period*, E. J. Brill, Leyde, 1975, p. 102, nota 7.

¹² H. Frankfort y D.S. Pendlebury, *The City of Akhenaten*, vol. II, EES, London, 1933, pp. 59-61 y lám. 43.

de Nubia y mantuvo entre sus dependientes a los orfebres. En consecuencia, no sería fácil adquirir oro fuera del ámbito de la corte y como donación procedente del Estado, excepto a través del robo.

En el caso de la plata su extracción era aún más compleja y muchas veces tenía mayor valor que el oro, aunque a partir de la expansión egipcia en Asia se habría hecho más accesible¹³. Es probable que el comercio de estos metales preciosos entre Egipto y Asia jugara un papel importante, desde el momento que un sistema de intercambio que implica un mosaico de producciones locales requiere un elemento de liquidez¹⁴.

El *kedet* es otro de los términos mencionados en relación a los medios de intercambio en metales y fue utilizado en general con relación a la plata y muy raramente con el cobre¹⁵. Su aparición en la dinastía XIX está bien documentada. En el Papiro Cairo 65739, un documento judicial sobre el que volveremos en los próximos capítulos, se listan bienes con sus valores de cambio y la mayoría están expresados en *kite* de plata. Es destacable que los valores de los bienes rara vez son establecidos en *kite* en Deir el Medina, donde por el contrario la mención de equivalencias en *deben* ocurre cientos de veces en los óstraca.

Por su parte, el término *shat* proviene del verbo *sha* (šꜥ) “cortar”, “tajar con un objeto cortante”¹⁶ y se ha vinculado en peso y valor con otro utilizado posteriormente: el *shaty*¹⁷.

La aparición de la palabra *shat*¹⁸, vinculada a prácticas comerciales en el antiguo Egipto se remonta al Reino Antiguo¹⁹. Ya mencionamos que en la tumba de

¹³ La plata, proveniente de Anatolia debía atravesar grandes distancias hasta llegar a Egipto (M. Liverani, “The Collapse of the Near Eastern Regional System at the end of the Bronze Age: the case of Syria” y M.T. Larsen, “Commercial Networks in the Ancient Near East”, en M. Rowlands, M. T. Larsen & K. Kristiansen (eds.), *Centre and Periphery in the Ancient World*, Cambridge University Press, Cambridge, 1987, pp. 68 y 73 y pp. 50-52).

¹⁴ A. y S. Sherratt, “From Luxuries to Commodities: The Nature of Mediterranean Bronze Age Trading Systems”, en N.H. Gale (ed.), *Bronze Age Trade in the Mediterranean*, Paul Aströms Förlag, Jonsered, 1991, p. 360.

¹⁵ Janssen, *Commodity Prices...*, p. 101.

¹⁶ “Couper” (W. Vycichl, “La shat, etalon monetaire de l’Egypte pharaonique”, *BSEG* 6 (1980), p. 29); “Schneiden” (*Wb.* IV, p. 415).

¹⁷ “Wertmesser” (*Wb.* IV, p. 418).

¹⁸ “Wertmesser (wie Geld gebraucht)” (*Wb.* IV, 418).

¹⁹ Peet, *The Unit of...*; Vycichl, *BSEG* 6 (1980), pp. 27-29.

Niankhhknum y Khnumhotep, de la quinta dinastía, se registra el intercambio de telas por *shat*, pero esta cita aislada no nos permite identificar el tipo de unidad a qué hace referencia. Su comparación con otras fuentes del período afirma la posibilidad de que se utilizara como patrón de cambio. Una de ellas es una estela datada en la cuarta dinastía²⁰, en donde se menciona la “compra” de una casa de un escriba de nombre Tyenti por 10 *shat* de oro. En la operación se entregan un mueble de madera de un valor de 3 *shat*, una cama de superficie inclinada en madera de cedro²¹ que vale 4 *shat* y otro mueble de madera de sicómoro que vale 3 *shat*. La suma de sus valores es 10 (3 + 4 + 3) y evidentemente se trata de un intercambio en el que los bienes son referenciados a un patrón común: el *shat*, especialmente si tenemos en cuenta que se refiere al valor del mismo en oro.

Si bien se puede considerar la existencia del *shat* de cobre o de bronce, no se conocen sus relaciones con el *shat* de oro, que equivaldría a 7,5 gramos. La mayoría de los autores notan la desaparición del *shat* a partir de la dinastía XIX²².

En cuanto al *shaty*, J. Cerny y Peet proponen traducirlo como “pieza”²³, aunque este último considera que su significado original puede haber sido “anillo”. Por otra parte, diversos autores²⁴ han discutido la relación de *shaty* con *sheniu*. Para Janssen *shaty* es una forma abreviada de la palabra *sheniu* utilizada en óstraca y papiros de la dinastía XIX y XX²⁵. Establece que sin ninguna duda *sheniu* fue un peso de plata y alguna vez de oro, pero nunca de cobre, y cita a Cerny²⁶ para definirlo como “una pieza de metal, redonda, de 1/12 *deben*,” de cerca de 7,6 gramos de peso, sin ofrecer pruebas concretas para sostener tal afirmación.

²⁰ A. Erman, *Ägyptische Inschrift auf den Kauf eines Hauses aus dem alten Reich*, Berichte über die Verhandlungen der Königlich Sächsischen Gesellschaft der Wissenschaften zu Leipzig, 63, Leipzig, 1911, pp. 135-150.

²¹ *Wb.* I, 23, 1.

²² Sobre los posibles motivos “metafísicos” de su falta véase F. Daumas, “Le problème de la monnaie dans l’Égypte antique avant Alexandre”, *MEFRA* 89 (1977), pp. 436 y ss.

²³ *The Unit of ...*; “Prices and Wages in Egypt in the Ramesside Period”, *JWf* 1 (1954), p. 910.

²⁴ Peet, *The Unit of ...*, p. 185 ss.; Wente, *JNES* 24 (1965), p. 105 ss.

²⁵ *Commodity Prices...*, p. 103.

²⁶ *JWf* 1 (1954), p. 912.

Otros equivalentes o medidas de valor que se utilizaron en época ramésida fueron los establecidos en relación a granos y aceite²⁷. Igual que los recién mencionados valores en metal, se aplicaron como expresiones intercambiables o sustituibles que cumplieron una función social específica como equivalencias. Cualquiera de estos equivalentes puede presentarse como patrón de valor de referencia general porque no se ha excluido una clase determinada de bienes respecto de los otros.

La unidad común de volumen usada para medir el grano y la harina era el *hekat*²⁸, equivalente a c. 4,8 litros, que podía fraccionarse²⁹. Su uso está bien atestiguado desde períodos anteriores³⁰.

En la dinastía XVIII, con frecuencia se utilizaron para grano el *khar*, “saco” o “jarro”³¹ y el cuádruple *hekat* (es decir 16 *hekat*, lo que sería igual a 2/3 de un cubito cuadrado).

El *ipet* (*oipe*, en griego *oisi*³²) es una medida de capacidad derivada del cuádruple *hekat* que fue utilizado especialmente en la dinastía XX³³ y traducido como “copa”³⁴.

La expresión *henu* o *hin* “jarra” fue una medida usada en particular para líquidos como cerveza, leche y miel, entre otros, aunque aparentemente también para granos³⁵. Un *hin* equivaldría a 1/10 de *hekat* en los papiros matemáticos Rhind 80 y 81³⁶.

Parecería que la circulación de metales fijados en patrones o unidades como el *deben* o el *kedet*, facilitaron una variedad de intercambios entre bienes de prestigio y bienes de subsistencia por la aplicación de un sistema de equivalencias.

²⁷ Ya utilizados en períodos anteriores.

²⁸ Getreidemass von 4,785 litros: Scheffel (*Wb.* III, p. 174).

²⁹ G. Robins y C. Shute, *The Rhind Mathematical Papyrus*, The Trustees of the British Museum, London, 1987, pp. 12-15.

³⁰ Como por ejemplo en las listas de los mencionados anales menfitas de Amenmh Amenmha-U

³¹ *Wb.* III, p. 363.

³² Gardiner, *Egyptian Grammar...*, § 266, 1, p. 198.

³³ Gardiner, *Egyptian Grammar...*, p. 553.

³⁴ “Becher” (*Wb.* I, p. 69).

³⁵ Gardiner, *Egyptian Grammar...*, § 266, 1, p. 199; Robins y Shute, *The Rhind Mathematical...*, p. 15.

³⁶ Robins y Shute, *The Rhind Mathematical...*, p. 15.

En cuanto a las equivalencias entre las diferentes medidas utilizadas, sabemos que el *kedet*, equivalía a 1/10 de *deben*³⁷ y un *deben* a 12 *shat*. La palabra *shat* ha provocado un intenso debate en relación a la existencia de prácticas comerciales en el antiguo Egipto³⁸.

Es indiscutible que los valores de diferentes mercancías fueron expresados en tiempos ramésidas en términos de *deben*, *kite* y *sheniu* usualmente de cobre, a veces de plata y muy rara vez de oro³⁹. Así, se refleja un proceso por el que se incrementó el número de transacciones que unificaron el intercambio de bienes por un equivalente expresado en cantidades de piezas de metal⁴⁰. Claramente, la forma general de equivalente implicaba la exclusión “social” de una clase de determinados bienes con respecto al resto.

La palabra egipcia para “plata”, *hedj*, fue usada para referirse a pagos en forma genérica, lo que sugiere que el intercambio de plata en las transacciones comerciales se había convertido en una práctica común. *Hedj* puede hacer referencia a otros metales como también a bienes como por ejemplo el grano. Esto demuestra que hace alusión a equivalentes en los pagos, aunque se desconocen las razones por las que el término se usa con este sentido⁴¹. Un buen ejemplo se encuentra en el ostracón Petrie 3 (ostracón Hierático 16, 3). El texto del recto menciona la compra de un buey a cambio una jarra de grasa (?) que hace 30 *deben*, dos prendas de vestir-mss, que hacen 10 (*deben*) más 5 *deben* de cobre. En el verso continúa enumerando 10 *hin* de aceite-mrHt, que hacen 5 *deben* y menciona el *hedj* que el funcionario⁴² da por ello: 50 *deben* de cobre⁴³. Esos 50

³⁷ Vycichl, *BSEG* 6 (1980), pp. 27-29; Faulkner, *A Concise...*, p. 282.

³⁸ Dumas, *MEFRA* 89 (1977), pp. 425-440.

³⁹ W. Spiegelberg, “Vorstudien zu einem Tarif des Neuen Reiches”, *Rechnungen aus der Zeit Setis I (circa 1350 v. Chr.): Mit Anderen Rechnungen des Neuen Reiches*, Verlag von Karl J. Trübner, Strassburg, 1896, p. 87.

⁴⁰ Con diferente opinión véase D. Gentet y J. Maucouran. Maucouran considera que las “prácticas monetarias” no son resultado del proceso de intercambio y que la esfera económica es instituida por la esfera política (“Some Reflections on Price Formation and Price Fluctuation in the Case Egypt at the End of the Second Millennium B.C.”, Fourth International Karl Polanyi Conference in Montreal, November, 1992, tomado de <http://thorstein.veblen.free.fr/files/JM9201.pdf>).

⁴¹ Sobre la idea de *hd* como prestación véase Janssen (*Commodity Prices...*, p. 500).

⁴² Amenmose aparentemente.

⁴³ J. Cerny y A.H. Gardiner, *Hieratic Ostraca*, vol. I, Griffith Institute at the University Press, Oxford, 1957, p. 5 y láms. 14 y 14a, n° 3; HOP, p. 227, n° 226.

deben de cobre claramente expresan la suma total que debe pagarse (*hedj*) de acuerdo a su valor.

El caso del ostracón DeM 223, datado a mediados de la dinastía XX, comienza con la palabra *hedj* como total de “dinero” que un trabajador entregó al carpintero Apatchau por un sarcófago. Se enumeran una serie de bienes tales como vestidos, un par de sandalias, grano, aceite y cobre, que suman 20 *deben* $\frac{1}{2}$ ⁴⁴.

Las fuentes muestran un proceso por el que comienzan a usarse unidades de medida diferenciadas en cantidades de metal, aunque estos cambios no se habrían generalizado. Si consideramos que la clase específica de mercancías (cantidad de metal) con cuya forma natural se fusiona socialmente la forma de equivalente, podemos interpretar que funcionaba como la antesala de la forma dinero. Esto puede ser comprobado también para la comunidad de Deir El-Medina estudiada por Janssen, si bien este tipo de cambios con un equivalente general no se había extendido a toda la sociedad egipcia.

Podemos afirmar con seguridad que bajo los ramésidas los egipcios no conocieron la moneda, aunque sí un desarrollo diferencial en la utilización de patrones comunes de valor por los que se intercambiaban los bienes y que este uso se extendió por los menos a los sectores de la sociedad estrechamente vinculados con la elite del Estado.

Es indiscutible el hecho de que no existía acuñación de moneda en el Egipto ramésida. Sin embargo, debemos distinguir entre forma y función del “dinero”. El hecho de que no se encontrarán monedas no implica invalidar que determinados metales cumplieran la “función” de equivalentes generales en determinados intercambios.

3. Registro de transacciones

Además de los intercambios más o menos informales que vimos documentados en las representaciones en las tumbas de los nobles, los egipcios llevaron a cabo transacciones económicas que registraron por escrito. Éstas se caracterizaron por realizarse entre distintos tipos de bienes que en los textos aparecen reos aparecen re unidades

⁴⁴ Cerny, *Ostraca Deir el Medineh...*, III, 8-9, láms. 15 y 15a; HOP, p. 105, n° 77; KRI VI, 433.

de valor, la mayoría a *deben*, pero también a *shaty* o *sheniu*, *oipe*, *khar* y *hin*, según vimos en el punto anterior.

Muchos de los bienes o la materia prima para elaborarlos eran provistos por el Estado a través de las raciones⁴⁵, aunque algunos de ellos se generaban en la propia economía doméstica. Asimismo, los miembros de las cuadrillas de artesanos de Deir El-Medina manufacturaban los objetos funerarios que intercambiaban en su misma aldea o más allá de sus límites.

Desde una perspectiva teórica, Polanyi considera que en Estados redistributivos, los productos distribuidos como medio de pago eran consumidos o intercambiados por sus receptores entrando en un circuito que denomina “circulación subsidiaria”⁴⁶. Asimismo, afirma que esta circulación pudo llegar a convertirse en el móvil principal de los mercados locales.

Con esta orientación de la cuestión se desestima la importancia de los procesos de cambio dados allí al poner el énfasis en la condición de subsidiaria de la circulación local con respecto a la economía redistributiva del Estado egipcio. En este apartado, en el que interpretamos la evidencia escrita proveniente especialmente de la comunidad de Deir El-Medina en relación al intercambio de bienes durante el período ramésida, nos proponemos discutir esa hipótesis⁴⁷.

⁴⁵ Sobre este tema véanse Cerny, *JWf* 1 (1954), pp. 903-921; L. Saffirio, “Razioni e salari in natura nell'antico Egitto: Considerazioni dietetiche e socio-economiche”, *Aegyptus* 57 (1977), pp. 14-78; Janssen, “Wages”, en *Commodity Prices...*, pp. 455-493; “Rations with Riddles”, *GM* 124 (1991), pp. 91-97.

⁴⁶ *El sustento del hombre*, Mondadori (Grijalbo), Barcelona, 1994 (1977), p. 196. Sobre las categorías valorativas de Polanyi véase capítulo II.

⁴⁷ Nuestra interpretación no comprende un análisis comparativo de los ‘precios’ como el realizado por Janssen en *Commodity Prices...*, ni un enfoque particular de los aspectos legales como los que han hecho A. Mc Dowell (“Jurisdiction over Landed Property in Deir el-Medineh (Egypt)”, *AJA* 92 (1988), p. 243; *Jurisdiction in the Workmen's Community of Deir el-Medina*, *Egyptologische Uitgaven* V, Nederlands Instituut voor het Nabije Oor het Nabije Oosten'm .U, S. Allam (“L'apport des documents juridiques de Deir el-Médineh”, en *Le droit égyptien ancien: Colloque organisé par l'Institut des Hautes Études de Belgique, 18 et 19 Mars 1974*, Institut des Hautes Études de Belgique, Bruxelles, 1976, pp. 139-162; “Un droit pénal existait-il stricto sensu en Égypte pharaonique?”, *JEA* 64 (1978), pp. 65-68; “Familie und Besitzverhältnisse in der altägyptischen Arbeitersiedlung von Deir el-Medineh”, *RIDA* 30 (1983), pp. 17-39; “Quenebete et administration autonome en Égypte pharaonique”, *RIDA* 42 (1995), pp. 41 ss. y 59 ss.; “La vie municipale à Deir el-Médineh: les supérieurs (Hwtjw / Hntjw) du village”, *BIFAO* 97 (1997), pp. 1-17) y A. Théodoridès (“À propos de la loi dans l'Égypte pharaonique”, *RIDA* 14 (1957), pp. 107-152;

El objetivo es mostrar la importancia de los intercambios locales a partir del tipo de bienes intercambiados y, de este modo, explicar el significado de tales transacciones económicas por sus implicancias materiales. Pero también nos proponemos revisar los conflictos originados en estas actividades económicas y la intervención de la administración local, respecto del conjunto de la administración ramésida central, por cuanto registran las circunstancias específicas en las que se produjo la apropiación de bienes en el circuito circulatorio.

Las categorías de textos que ilustran las transacciones económicas de la aldea de Deir El-Medina pueden dividirse en dos grandes grupos: los que comprenden tipos de intercambio donde se explicitan los valores equivalentes de los bienes y los que simplemente describen intercambios de bienes por bienes, es decir trueques.

La existencia misma de un conjunto de documentos que registran cambios remitidos a patrones de valor muestra la necesidad de establecer, regular y fijar los movimientos de bienes. Algunos autores se han preguntado acerca del sentido que pudo tener el registro de las transacciones sobre óstraca y las respuestas han sido diversas. M. Malinine sugiere que los óstraca, especialmente aquellos con temas judiciales, eran notas tomadas como borradores que servían para los registros oficiales que se hacían sobre papiros o bien extractos de los registros oficiales dados a las partes interesadas⁴⁸. Allam⁴⁹, por su parte, considera que es incorrecto pensar que los óstraca fueron meramente borradores. Se basa en el hecho que los textos sobre óstraca eran tan elaborados como los escritos sobre papiro e incluso observa que los detalles registrados en uno y otro son tan disímiles que difícilmente pudieran tener una relación directa. Aunque, su principal argumento se funda en la evidencia de muchos óstraca judiciales que contienen apuntes de diferentes períodos y que son conservados como archivos oficiales particularmente del consejo local. Para Janssen, como documentos legales tuvieron un valor similar al de los papiros en los procedimientos de tipo judicial, pero no constituyeron un registro oficial. Lo que este autor sugiere es que algunos óstraca

“Les ouvriers-“magistrats” en Égypte à l'époque ramesside (XIXe-Xxe dyn.; 13e-10e s. av. J.-C.)”, *RIDA* 16 (1969), pp. 103-188.

⁴⁸ “Notes Juridiques (A Propos de l'Ouvrage de E. Seidl)”, *BIFAO* 46 (1947), pp. 93-123.

⁴⁹ “Sind die nichtliterarischen Schriftostraka Brouillons?”, *JEA* 54 (1968), pp. 121-128.

fueron conservados por las personas interesadas, mientras que otros pueden haber sido notas de un futuro archivo oficial⁵⁰.

La explicación de Janssen tiene bastante lógica, pero en lo que se refiere al registro de intercambios, la metodología más adecuada es rastrear en los textos mismos. Muchos óstraca contienen listas de bienes con sus valores unitarios y en algunos casos con la suma total al final del texto. Los problemas que se presentan para su interpretación se refieren, por un lado, a la imposibilidad de determinar el sentido del documento y, por otro, a la dificultad para establecer quienes han participado en las transacciones. Otros óstraca comienzan con o incluyen en su desarrollo alguna fórmula determinada. Consecuentemente Janssen dividió los documentos clasificándolos en siete grupos⁵¹ que en la mayor parte de los casos permiten comprender a quienes se entregan los objetos o quienes los dan y, en menor medida, los motivos de la transacción. Sin embargo, sólo una minoría de los textos comienzan con una fórmula introductoria, lo que limita las posibilidades de extender ese camino analítico al resto de la documentación.

Por esta razón reunimos aquí los textos de acuerdo a los principales bienes intercambiados. Consideramos particularmente aquellos de mayor valor y que son intercambiados por otros que, siendo de menor valor, remiten a equivalentes aún cuando estos últimos puedan no estar presentes realmente en la transacción. Asimismo, y cuando sea posible, dentro de estas categorías se considerarán los principales participantes, los casos donde intervienen intermediarios y/o testigos y las cuestiones conflictivas que derivan en la intervención de órganos locales. Para ello se seleccionaron aquí algunos de los documentos disponibles considerados significativos y que ejemplifican las variadas situaciones dadas en la comunidad de Deir El-Medina.

3.1. Transacciones con animales (bueyes, toros, vacas, burros)

La “venta” de bueyes parece haber sido una de las transacciones registradas más a menudo en la aldea. Está atestiguado el intercambio de bueyes por objetos obtenidos

⁵⁰ “The Rules of Legal Proceeding in the Community of Necropolis Workmen at Deir el-Medina”, *BiOr* 32 (1975), pp. 295-296; *Commodity Prices...*, p. 511.

⁵¹ Una octava categoría es la integrada por oraciones introductorias que aparecen muy pocas veces y que no pueden ser considerada fija (Janssen, *Commodity Prices...*, pp. 495-509).

por el robo de tumbas. Estos animales eran considerados bienes muy valiosos y las operaciones las realizaban en general los miembros más poderosos de la comunidad.

Tal es el caso del ostracón Turin N. 57456⁵², donde se menciona la transacción realizada por un miembro de la elite local, el jefe de policía Nebsemen⁵³:

“Año 5, tercer mes del verano, día 20.

Lo que es dado a Hay: un buey⁵⁴, que hace 120 *deben*.

Lo que es dado a él (a Nebsemen)⁵⁵: 2 jarras de grasa fresca⁵⁶, que hacen 60 *deben*
5 túnicas de tela suave⁵⁷, que hacen 25 *deben*
1 rollo de tela fina⁵⁸, que hace 20 *deben*
1 piel, que hace 25 *deben*”.

Los bienes entregados por el trabajador Hay⁵⁹ son textiles y productos de origen animal. No se establ. No se establalores exactos, ya que la suma del valor asignado a los bienes daría un total de 130 *deben* cuando el valor del animal se ha fijado en 120 *deben*. Esto indica en cierta forma la imposibilidad de establecer “precios” fijos, pero no da respuesta a cuál sería el objetivo de tal intercambio ni qué haría este obrero con el animal que adquirió.

La operación puede ser un claro signo de la existencia de actividad agrícola en Deir El-Medina, a pesar de que hasta ahora no se han encontrado referencias explícitas al cultivo de la tierra⁶⁰, ni a ventas y/o préstamos de equipos destinados a la cosecha⁶¹.

⁵² López, *Ostraca ieratici...* 4, p. 11, láms. 155-155a; A. Mc Dowell, *Village Life in Ancient Egypt*, Oxford University Press, Oxford, 1999, pp. 74-75, n° 45.

⁵³ Janssen, *Commodity Prices...*, pp. 57 y 90.

⁵⁴ *ih*=120 *deben* (Janssen, *Commodity Prices...*, p. 173).

⁵⁵ Fórmula: Lo que es dado a B por A: un buey hace 120 *deben*, dado a él (Janssen, *Commodity Prices...*, pp. 495-496). Además, según Janssen la utilización del verbo *ini* implica la transacción con animales (*Ibidem*, p. 505, nota 58).

⁵⁶ *zct* (Janssen, *Commodity Prices...*, p. 337, nota 45).

⁵⁷ Vestidos *mss*= 5 *deben* (Janssen, *Commodity Prices...*, p. 262).

⁵⁸ Vestidos *d3iw*=20 *deben* (Janssen, *Commodity Prices...*, pp. 265-271).

⁵⁹ Janssen, *Commodity Prices...*, p. 537.

⁶⁰ Es probable que tal actividad existiera, aún cuando no conozcamos su alcance ni dónde se realizó efectivamente (D. Valbelle, *Les ouvriers de la tombe: Deir el-Médineh à l'époque ramesside*, BdE 96, 1985, p. 255).

Teniendo en cuenta la operación realizada entre Nebsemen y Hay, cabe preguntarse qué posibilidades de “comprar” un animal tenía un obrero ordinario si el “precio” del animal ascendía a 120 *deben* y su ración mensual era de 4 + 1 ½ *khar*⁶², lo que equivalía aproximadamente a 11 *deben*⁶³. Por otra parte, sabemos que el “precio” de un animal podía variar desde 20 *deben* a 141 *deben*, lo que en el último caso equivaldría a las raciones de todo un año de trabajo de un obrero.

Otro caso similar al anterior se registra en el ostracón DeM 113⁶⁴. La transacción la realiza un trabajador llamado Bakinmut, posiblemente un aguatero (*inw-mw*) y en el documento se listan prendas de vestir, aceite, piel de animal y grasa con sus valores en *deben*, dadas a cambio de⁶⁵ un buey pequeño⁶⁶. Es indiscutible que los obreros podían poseer algunos medios de producción propios, en este caso un pequeño animal lo que supone además una inversión en tiempo y alimentación, o sea un “trabajo”.

Según Janssen, tanto los obreros como sus jefes y los escribas recibían más grano que el que necesitaban para su consumo diario y usaban parte de sus raciones para intercambiarlas por otros bienes⁶⁷. Sin embargo, la existencia de estos excedentes habría generado una circulación complementaria a la esfera dirigida por el Estado, lo que muestra algún grado de flexibilidad en las relaciones económicas que no pueden enmarcarse únicamente en mecanismos de acumulación centralizada.

El ostracón Louvre 59⁶⁸ atestigua que las mujeres también podían realizar este tipo de intercambios. En otro caso un buey parece ser comprado por una cantante de

⁶¹ A. Mc Dowell, “Agricultural Activity by the Workmen of Deir El-Medina”, *JEA* 78 (1992), pp. 195-206.

⁶² “Rations and Ranks”, en J. Janssen, *Village Varia: Ten Studies on the History and Administration of Deir el-Medina*, Egyptologische Uitgaven XI, Leiden, 1997, p. 13. Allí se establece que además cada trabajador recibía diariamente 4 *deben* de pescado (0,37 kg) (*Ibidem*, p. 43).

⁶³ Si consideramos acertada la afirmación de Cerny que 1 *khar* equivalía a 2 *deben* (*JWf* 1 (1954), p. 916).

⁶⁴ Cerny-Gardiner, *Deir el Medineh I*, p. 29, lám. 29, lám. U62a, no 1; HOP, p. 91, n° 58; KRI, VI, pp. 102-103; Janssen, *Commodity Prices...*, p. 103, nota 12.

⁶⁵ El vocablo utilizado es *snw* (Janssen, *Commodity Prices...*, p. 103, nota 12; pp. 508-509). Para *snw* entre los términos del intercambio véase capítulo I.

⁶⁶ *Th sri* (Janssen, *Commodity Prices...*, pp. 172-173).

⁶⁷ Janssen, *Commodity Prices...*, p. 463.

⁶⁸ HOP, lám. 59.

Amón⁶⁹ a través del guardián de las puertas, y es interesante señalar que en esta transacción se entregan textiles, madera y algo de plata⁷⁰. No sabemos cómo se obtuvieron estos bienes para intercambiar ni si ella recibía algún tipo de ración, pero ciertamente la compra de este buey indica la capacidad de esa mujer para generar excedentes. Por otro lado, la posibilidad de invertir esos excedentes en la obtención de un medio productivo le permitía generar aún más excedentes, puesto que la utilidad del buey seguramente estaba vinculada a una actividad productiva diferente a su oficio de cantante.

En algunos documentos ciertos intercambios se podían realizar con pagos efectuados con posterioridad. Así lo muestra el caso de un trabajador que entregó al policía Kener aceite y cobre con la condición de que éste en un tiempo determinado le diera un buey o le pagara el doble del valor de los bienes entregados (ostracón DeM 433)⁷¹.

Si no se cumplía con lo pactado, en general intervenía el consejo local o se consultaba al oráculo. A esto último justamente apela el obrero Menena cuando pide al rey Amenofis I deificado que intervenga en la definición de la cantidad de “dinero” que le debían entregar unos policías por el precio de un buey. Dice el Ostracón DeM 672⁷²:

“En este día el trabajador Menena dio el pote de grasa fresca al jefe de los *medyay* Mentmose, quien dijo: ‘Te pagaré por eso en cebada por mi hermano, quien será responsable. Él es mi garante’ ...”⁷³.

Antes de realizar la petición ante el oráculo Menena presentó el caso al consejo local⁷⁴. Esto lleva a pensar que las transacciones a veces no se completaban

⁶⁹ Acerca de las posesiones y privilegios de las cantantes véase S. E. Fantechi y A. P. Zingarelli, “Singers and Musicians in New Kingdom Egypt”, *GM* 186 (2000), pp. 27-35.

⁷⁰ Ostracón Turin N. 57150 (López, *Ostraca ieratici...*, 2, p. 25, láms. 66 y 66a; López, *Ostraca ieratici...*, 4, lám. 197; KRI V, p. 471).

⁷¹ Cerny, *Ostraca Deir el Medineh...* V, p. 25 y lám. 24; KRI VI, pp. 130-131.

⁷² Cerny, *Ostraca Deir el Medineh...*, VII, p. 11 y lám. 19; KRI V, p. 449; HOP, p. 146, n° 141.

⁷³ Cerny señala este caso como un ejemplo de las dificultades que tenían para recuperar “dinero” en tiempos de Ramsés III y Ramsés IV (*A Community of Workmen at Thebes in the Ramesside Period*, BdE 50, 1973, p. 283).

⁷⁴ Otro ostracón vinculado al caso es el Turín 9611 (*Ibidem*).

requiriéndose la intervención arbitral de alguna autoridad. Ejemplo de otra operación parcialmente frustrada se documenta en el ostracón DeM 194, donde una pieza de ganado que se debía intercambiar por distintos bienes (una caja, un sarcófago, aceite y textiles) finalmente no fue entregada al comprador⁷⁵.

El guardián de las puertas⁷⁶ Khaemueset⁷⁷ “vendió” una pieza de ganado de la que se estipuló el valor exacto⁷⁸ por distintos bienes (cobre, grasa y textiles) de acuerdo al ostracón Turin N. 57362⁷⁹. La misma transacción se registra en el ostracón DeM 56⁸⁰, aunque allí se establece que el valor de la pieza de ganado es de 50 *deben* de cobre y ante un testigo se jura el compromiso de que efectivamente el pago será realizado.

También se efectuaban transacciones de animales por bienes sin hacer referencia a valores y equivalentes, como es el caso registrado en el ostracón DeM 359⁸¹, en el que simplemente se consigna que una vaca es intercambiada por una jarra de aceite *neheh*.

Asimismo, un intermediario en asuntos comerciales podía ser remunerado por sus servicios con un animal, como lo revela el ostracón DeM 118⁸². Similarmente, el ostracón Wente⁸³ registra que Montumes, un jefe de policía, debía comerciar un *hin* de aceite en la orilla del río a cambio de un cabrito, por lo que sería recompensado.

⁷⁵ Cerny, *Ostraca Deir el Medineh...*, III, p. 2 y lám. 2.

⁷⁶ Sus raciones parecen haber consistido en 1 *khar* de trigo y $\frac{1}{2}$ *khar* de cebada, considerablemente menos que un trabajador ordinario. Janssen concluye que eran miembros pobres de la comunidad (*Village Varia...*, p. 31). Por su parte, Cerny les dedica un capítulo en *A Community of...*, pp. 161-173. También véase Valbelle, *Les ouvriers...*, pp. 126-127.

⁷⁷ Janssen, *Commodity Prices...*, pp. 71 y 89.

⁷⁸ Janssen, *Commodity Prices...*, p. 537.

⁷⁹ O. Turin inv. n° 13162; O. Turin suppl. 9584 (López, *Ostraca ieratici ...3*, p. 21, láms. 109 y 109a; KRI VII, pp. 287-288). Una transacción similar se registra en el ostracón Vienna H. 02 (Goedicke, *WZKM* 59/60 (1963/1964), p. 2, lám. 2; KRI VI, pp. 132-133; HOP, p. 255, n° 259).

⁸⁰ Cerny, *Ostraca Deir el Medineh ...*, I, pp. 15-16, láms. 45 y 45a; HOP, pp. 82-83, n° 47; KRI V, p. 502; Malinine, *BIFAO* 46 (1947), pp. 102-105; Wilson, Wilson, 'm(3U7 (1948), pp. 147-148, n° 111; Mc Dowell, *Village Life...*, p. 170, n° 124.

⁸¹ Cerny, *Ostraca Deir el Medineh...* V, p. 6, láms. 5-5a; E. Wente, *Letters from Ancient Egypt*, Society of Biblical Literature: Writings from the Ancient World 1, Atlanta Scholars Press, Atlanta, Georgia, 1990, p. 161, n° 250.

⁸² Cerny, *Ostraca Deir el Medineh...*, II, p. 2, láms. 4 y 4a; KRI III, p. 535; HOP, pp. 94-95, n° 62; Wente, *Letters from...*, p. 158, n° 236.

⁸³ Wente, *Letters from...*, p. 143, n° 188.

En cuanto al sentido utilitario que pudo tener la obtención de ganado vacuno, no parece haber estado destinada a su consumo inmediato. Los obreros parecen haber conservado sus animales por largos períodos de tiempo, durante los cuales los emplearon para tareas agrícolas pero seguramente también para el consumo de leche⁸⁴.

Por otra parte, una gran cantidad de óstraca registran el intercambio de burros, además de su alquiler y/o entrega en préstamo. Nos ocuparemos aquí únicamente de las transacciones comerciales registradas en las que aparecen complicaciones generadas en relación al pago, desacuerdos por el “precio” estipulado o disconformidad respecto a la calidad de los animales porque nos permiten interpretar la dinámica de este tipo de intercambios en su verdadera dimensión.

Frecuentemente el *kenebet* o consejo local actuaba como testigo en operaciones de intercambio⁸⁵ y como árbitro en la regulación de los conflictos que pudieran generarse en torno a las mismas⁸⁶. Así lo muestra el ostracón Gardiner 165 (=Ashmolean Museum 165)⁸⁷, que registra la compra de un animal por el obrero Nefersenut. El burro pertenecía al jefe de policía Sebekhotep, pero la transacción se hizo a través de un intermediario. Este último intentó volver atrás el negocio, pero Nefersenut se opuso y exigió su cumplimiento con la entrega de otro animal o la devolución del “dinero”. Frente al consejo, el intermediario admitió que había recibido de Nefersenut una cantidad de bienes a cambio del burro y se comprometió entonces a entregárselo, aunque esto ocurriría tres años después.

Según Cerny, entre los *medyay* y sus jefes se realizaban una cantidad de tratos relativos a burros que se usaban como medios de transporte para la inspección pero también podían ser alquilados a los trabajadores,⁸⁸. Los burros cumplieron seguramente esa función de carga y traslado requerida para la comunicación de los aldeanos con las áreas circundantes, en especial para el acarreo de bienes. Es decir, que más allá de ser usados para la inspección policial los animales podían tener otro destino de uso porque,

⁸⁴ Mc Dowell, *JEA* 78 (1992), pp. 198-199.

⁸⁵ Tales como la que documenta el ostracón Ashmolean Museum 0181 en relación al pago que debía hacerse por un burro (HOP, p. 186, n° 185; KRI VI, p. 148).

⁸⁶ Por ejemplo frente a la demanda del ostracón Ashmolean Museum 0182, que fue presentada en el año 1 de Ramsés IV, el *kenebet* obligó a restituir a un individuo un burro que había sido entregado a otra persona (HOP, pp. 186-187, n° 186; KRI VI, p. 103).

⁸⁷ HOP, pp. 183-184, n° 183, láms. 44-45; KRI III, pp. 548-550.

⁸⁸ *A Community of...*, 1973, p. 284.

sin duda alguna, su valor era accesible. Por la cantidad de documentos que hacen referencia a conflictos sobre burros su circulación fue significativa.

Mc Dowell afirma que los policías los tenían para vender o dar en préstamo y que, aunque no era una operación muy común, parecen haber sido utilizados para transporte, como atestigua el ostracón DeM 624 (verso 4-5)⁸⁹.

El ostracón Turín n. 57173⁹⁰ dice:

"[Año x +] 4, tercer mes del invierno, (día) 27.

Lo que el obrero Horemua dio al policía [...] a cambio de su burro:

1 taparrabo de tela suave⁹¹, que hace 16 deben de cobre

1 tela⁹², que hace 10 deben de cobre.

El policía tomó el juramento del señor, ¡qué viva, esté prospero y sano! diciendo: Como Amón perdura y como el gobernante, ¡qué viva, esté prospero y sano!, perdura, no habrá disputa por este burro; nadie disputará por él. Si él lo hace, me pagará el doble".

Otra operación registrada en el ostracón Turín 6672⁹³ atestigua que un trabajador entregó a un *medyay* 26 *deben* por un burro.

En muchos casos estos tratos económicos eran al mismo tiempo actos legales, desde el momento que implicaban la participación de testigos. Así lo evidencian, por ejemplo, los óstraca Gardiner 152⁹⁴ e IFAO 1373⁹⁵. Sobre los testigos que aparecen en los registros de ventas, Mc Dowell considera que difícilmente formaran un tribunal sino que probablemente actuaban a título individual en su función de jefes de cuadrillas⁹⁶.

En el ostracón Ashmolean Museum 106 se menciona el juramento que hace un aguatero que asegura que pagará por un burro antes de una fecha determinada, y se establece que de lo contrario deberá pagar el doble. Este juramento se hace frente a

⁸⁹ HOP, p. 71, l.

⁹⁰ HOP, pp. 249-250, láms. 66-67; Cerny, *A Community of...*, pp. 277, nota 4, 284, nota 5 y 307, nota 3; KRI V, pp. 457-458; Mc Dowell, *Village Life ...*, p. 88, n°88, n° 59

Janssen, *Commodity Prices...*, p. 275.

⁹² Janssen, *Commodity Prices...*, p. 292.

⁹³ Inédito (Janssen, *Commodity Prices ...*, pp. 88 y 168; Cerny, *A Community of...*, p. 284, n. 5).

⁹⁴ HOP, lám. 43.

⁹⁵ Cerny, *Notebook...*, pp. 62 y 71.

⁹⁶ Da el ejemplo del ostracón Gardiner 152 y el ostracón DeM 593 (*Jurisdiction in the...*, p. 145).

testigos, sin que se especifique su identidad⁹⁷ y dado que hemos visto al consejo local interviniendo en distintas transacciones con esa función, bien podría tratarse de sus miembros.

Lo que este tipo de intercambio refleja claramente es que la administración local interviene en los conflictos. Desde el momento en que se establece una sanción y una regulación por parte de los miembros del consejo, existe la necesidad de regular una dinámica de circulación que debió ser cuantitativamente importante y que excedería al control directo de los funcionarios reales. Más aún, las transacciones que realizaban los altos funcionarios eran reguladas, paradójicamente, por el consejo local. Así, el ostracón Michaelides 1 registra un juramento realizado por el escriba Neferhotep ante el consejo local y en presencia de testigos, comprometiéndose a pagar por un burro antes de cierta fecha⁹⁸.

Los artesanos de Deir El-Medina podían ser propietarios de sus herramientas aunque las mismas también podían ser propiedad del faraón. Un caso, registrado en el ostracón Nash 2⁹⁹, ilustra al respecto y además pone en evidencia la posibilidad de obtener bienes a través del robo y de intercambiarlos, como veremos en el siguiente apartado. Un trabajador acusa a otro de haber robado 3 cinceles pertenecientes al faraón. Aparentemente el ladrón había mandado a hacer un calderón con el cobre robado y lo había intercambiado por dos burros. Este último desmiente haberlos robado y afirma ante la corte que los cinceles eran de su propiedad.

No resulta sorprendente que los aguateros necesitaran burros y que supieran quiénes y dónde se vendían. El ostracón Petrie 14 registra un conflicto en Deir El-Medina entre un dibujante (*sš-ḳdwt*) y un aguatero. El dibujante Menna declaró que había entregado varios bienes (prendas, sandalias, grano, harina, etc.) -cuyo valor era de 27 *deben* de cobre- al aguatero con la condición de que a cambio le trajera un burro. Dos veces llegó el intermediario con los burros, que no le satisficieron al dibujante¹⁰⁰.

⁹⁷ Cerny-Gardiner, *Hieratic Ostraca...*, p. 18, láms. 61 y 61a, n° 1; HOP, pp. 173-174, n174, n° (UV, p. 515; S. Eichler, "Untersuchungen zu den Wasserträgern von Deir el-Medineh II", *SAK* 18 (1991), p. 202.

⁹⁸ Goedicke-Wente, *Ostraka Michaelides*, p. 17 y lám. 51; KRI V, pp. 451-452; HOP, pp. 204-205, n° 207.

⁹⁹ Cerny-Gardiner, *Hieratic Ostraca ...*, p. 14, láms. 47 y 47a, n° 1; HOP, pp. 217-219, n° 218; KRI IV, pp. 317-320).

¹⁰⁰ Cerny-Gardiner, *Hieratic Ostraca ...*, pp. 13-14, láms. 45 y 45a, no 1; W. Helck, *Materialien zur Wirtschaftsgeschichte des Neuen Reiches*, Akademie der Wissenschaften und der Literatur in Mainz,

En el año 28 de Ramsés III, en el cuarto mes de *shemu*, el día 10, el dibujante Menna litiga contra el aguatero Techaa y declara ante los miembros del *kenebet*:

“Yo le entregué 27 *deben* de cobre en total (*hedj*) y el me dijo: Yo te traeré un burro.
 He aquí estos valores: 1 vestido del sur, que hace 12 *deben*
 1 vestido liso, que hace 7 (*i*?) *deben*
 [..., que hace] 4 (*i*?) (*deben*)
 1 par de sandalias de hombre, que hace 2 *deben*
 1 saco de trigo, que hace 1 *deben*
 ¼ saco de harina, que hace 1 *deben*

(que en total hacen) 27 *deben*

Él me trajo un burro, pero yo se lo devolví.
 Él me trajo otro burro, pero tampoco era bueno”.

Frente al *kenebet* el dibujante recrimina al aguatero no haberle entregado un burro bueno a cambio de la “plata”. Théodoridès¹⁰¹ dice que aunque lo hace en un lenguaje simple, propio de un artesano de la necrópolis, el dibujante plantea que la cosa vendida está tachada de vicio redhibitorio, al pedir que se le entregue un burro que sea bueno, o que se le devuelva su plata en un determinado plazo. El empleo de *hedj* corresponde también aquí al valor del burro o valor total.

Desde el punto de vista institucional, parece no menos significativo que Menena asigne al aguatero la ejecución de una obligación que procedía de un acuerdo oral, de una simple operación de un intercambio de mano a mano. El acuerdo oral adquiere ahora un valor contractual y el *kenebet* le otorga a Menena un título que no tenía y que le permitirá reclamar la ejecución judicial de la obligación, quizás por el embargo de un burro o de bienes de valor equivalente. Queda claro que el acuerdo oral está protegido por el derecho que aplica el *kenebet*, de manera que el litigante puede realizar su reclamo sin recurrir a la violencia personal.

No se puede establecer con exactitud a qué obedece este derecho que se reclama, si está fundado en una norma o en la costumbre. A diferencia de lo que aquí ocurre, en el ostracón Petrie 16¹⁰², un obrero de la necrópolis invoca una norma (*hp*¹⁰³) como

Wiesbaden-Mainz, III, p. 499; HOP, pp. 230-231, n° 230; KRI V, p. 524; Mc Dowell, *Village Life ...*, pp. 75-76, n° 47.

¹⁰¹ *RIDA* 14 (1957), p. 119.

¹⁰² =Ostracón Hierático 21,1 (Cerny-Gardiner, *Hieratic Ostraca...*, p. 7, láms 21 y 21a, n° 1; J.J. Janssen y P.W. Pestman, “Burial and Inheritance in the Community of the Necropolis Workmen at Thebes (P.

fundamento de su acción¹⁰⁴. Pero en este último caso la cuestión está referida a una disputa por una herencia presentada al oráculo, que analizaremos más adelante en el capítulo VII.

Situaciones similares se presentan en los óstraca Ashmolean Museum 53 y 54, aunque en estos casos no se establece el valor del burro. En el primero de estos documentos el obrero Aamenun presenta una queja ante el *kenebet* contra el aguatero Peneniwt, a quien le había llevado un burro y éste se murió. Aparentemente después de tres semanas, de acuerdo a lo establecido por el tribunal, debió entregarle grano al damnificado¹⁰⁵. En el segundo caso, si bien el *kenebet* estableció la obligación de recompensar al propietario, finalmente esto no se cumplió¹⁰⁶.

El oráculo del rey Amenofis I también actuaba en este tipo de disputas, como lo documenta el ostracón DeM 133 entre otros. Se trata de la transferencia de un burro y su pago en 9 *deben* de cobre, atestiguada por dos personas¹⁰⁷.

Distintos óstraca atestiguan que los obreros recurren al oráculo en caso de disconformidad por el pago de algún animal. En las transacciones con burros se nota una especial preocupación por garantizar las buenas condiciones de la “venta”. Mc Dowell cree que este especial cuidado está relacionado con el hecho que los burros podían ser vendidos a través de personas ajenas a la aldea¹⁰⁸.

Bulaq X and O. Petrie 16”, *JESHO* 11 (1968), pp.137-170; Théodoridès, *RIDA* 16 (1969), pp. 141-144; HOP, pp. 231-233, n° 231).

¹⁰³ “Law”, “regulation” (Lesko, *A Dictionary of...* II, 1984, p. 82).

¹⁰⁴ Una interpretación que es hecha de esta misma ley por el *kenebet* local, como sabemos gracias al Papiro Bulaq X (=Papiro Cairo 58092 (W. Spiegelberg, *Studien und Materialien zum Rechtswesen des Pharaonenreiches der Dynastien 18-21*, Hannover, 1892, pp. 15-28; Helck, *Materialen...*, III, 1963, pp. 339, 346 y 347; Janssen y Pestman, *JESHO* 11 (1968), p.137 ss., láms. 1-2; Théodoridès, *RIDA* 16 (1969), pp. 139-159; HOP, pp. 289-293, n° 268, láms 88-91; KRI V, pp. 449-451; Mc Dowell, *Village Life ...*, pp. 167-168, n° 122).

¹⁰⁵ Cerny-Gardiner, *Hieratic Ostraca...*, pp. 14-15, láms. 49 y 49a, no 1; Helck, *Materialen...*, III, p. 498; HOP, pp. 158-159, n° 155; KRI V, p KRI V, pell, *Village Life...*, p. 171, n° 126.

¹⁰⁶ Cerny-Gardiner, *Hieratic Ostraca...*, p. 15, láms. 49 y 49a, no 3; Helck, *Materialen...*, III, pp. 497-498; HOP, pp. 159-160, n° 156; KRI V, pp. 473-474.

¹⁰⁷ Cerny, *Ostraca Deir el Medineh ...*, II, p. 6, láms. 11 y 11a; HOP, pp. 100-101, n° 71; Eichler, *SAK* 18 (1991), pp. 180-181 y 192; Helck, *Materialen...*, III, p. 497; KRI VI, pp. 425-426; Mc Dowell, *Village Life...*, pp. 174-175, n° 129.

¹⁰⁸ *Village Life...*, p. 88.

3.2. Transacciones con objetos de madera (camas, puertas, asientos, estatuas)

Algunos objetos elaborados por los artesanos de Deir El-Medina también podían ser vendidos por ellos mismos. Podemos mencionar en particular aquellos hechos en madera, tales como camas, puertas y estatuas inclusive.

Esta actividad económica no se habría limitado al mero trueque de bienes entregados por el Estado y algunos miembros especializados de la aldea parecen haber obtenido beneficios individuales al construir y decorar muebles y objetos funerarios. Su producción incluyó muebles para las casas de los obreros y objetos votivos como estelas y estatuas. Se supone que las herramientas y materia prima utilizada para su elaboración, tal como los pigmentos y la madera misma, provenían en parte del Estado, pero la evidencia indica que una gran parte era obtenida a través del intercambio entre los habitantes de la comunidad.

En varios documentos se registra el intercambio de una cama¹⁰⁹ por otros objetos. Tal es lo que documenta el ostracón BM EA 5644¹¹⁰, en el que se especifica que se trata del pago (2 *deben*) realizado a un carpintero:

“Dado al carpintero Ramery¹¹¹ por Amenhetep a cambio del banco (*i?*)¹¹²: 20 piezas de las cuales son plantas ...”¹¹³.

En las transacciones con objetos de madera, la mayoría de las veces están involucrados carpinteros y en ellas tiende a confundirse el pago de los bienes con el valor agregado de su trabajo.

¹⁰⁹ *h^cti* (Gardiner, AEO, 1, p. 67 ss.).

¹¹⁰ =Ostracón hierático 86,3 (Spiegelberg, “Varia”, *Rec. Trav.* 15 (1892), pp. 141-142; Cerny-Gardiner, *Hieratic Ostraca ...*, p. 23, lám. 86, no 3; KRI V, pp. 589-590). El ostracón Brooklyn Museum 37.1880 E, de fines de la dinastía XIX, contiene una versión parcial del mismo texto.

¹¹¹ El mismo carpintero aparece citado en los óstraca 22,2 y 58,3; Janssen considera que no es el mismo. (*Commodity Prices...*, pp. 66, 72-73 y 80). Sobre el nombre Ramery véase Janssen, *Commodity Commodity ..*, pp. 29, 45, 49, 52, 57, 66, 73, 80 y 85.

¹¹² Tiene la fórmula más simple: *rdyt n B in A r db3 P* (P=cama) que es “dado a B por A a cambio de” (Janssen, *Commodity Prices...*, p. 495).

¹¹³ *Rec. Trav.* 15 (1892), p. 141.

En este tipo de mercancías está presente la forma diferenciada de valor, desde el momento que representan trabajo humano abstracto. La apropiación individual de tales bienes en la forma de intercambio no distingue en apariencia entre el valor de uso que satisface la necesidad específica y su forma social. Es un primer paso en el camino de la reducción de la cosa material a la abstracción valor.

El encargo de determinados objetos de madera por un oficial de la aldea a un carpintero permite pensar en la existencia del trabajo artesanal libre (al menos parcialmente) y en la disponibilidad de un tiempo individual no sujeto a la planificación del Estado. Por otra parte, la apropiación de los objetos manufacturados por parte de este oficial, implica la acumulación individual de excedentes para su adquisición simultánea.

El ostracón DeM 146¹¹⁴ lista una serie de objetos de madera realizados por un carpintero para el oficial Amenakhte:

“2 sillas	que hacen 30 <i>deben</i>
1 cama de madera	que hace 20 <i>deben</i>
1 sarcófago	que hace 25 <i>deben</i> y un resto (¿?) de 48
1 estatua de madera	que hacen 15 <i>deben</i>
cestas- <i>kisks</i>	que hacen 3 <i>deben</i>
Total	93 <i>deben</i> de cobre”

Los valores asignados a cada objeto integran el trabajo de manufactura que se adiciona a la forma terminada del producto e indica por lo tanto una cierta ganancia para el carpintero. Por otro lado, se desprende de esta transacción que el funcionario disponía de una cantidad determinada (¿en *deben*?) que le permitieron adquirir bienes, algunos para uso personal como un sarcófago.

En el ostracón Berlín P 14357¹¹⁵ se registra, como en otros documentos¹¹⁶, la transferencia de distintas mercancías (cestas¹¹⁷, cabras¹¹⁸, grano¹¹⁹ y/o aceite con sus

¹¹⁴ Cerny, *Ostraca Deir el Medineh ...*, II, p. 9, láms. 18 y 18a; HOP, pp. 100-101, n° 72; KRI VI, p. 664; Mc Dowell, *Village Life ...*, p. 80, n° 50.

¹¹⁵ Ostracón Berlín C (S. Allam, “Hieratische Ostraka der Paka der Pmlung der Staatlichen Museen zu Berlin”, *Forschungen und Berichte* 22 (1982), pp. 51-61, láms. 1-8).

valores expresados en *deben*) de un trabajador a otro¹²⁰, como pago por una cama¹²¹. También se entregan a cambio de una cama¹²² una cantidad importante de bienes como grano, cobre, sandalias¹²³, una estera¹²⁴ según los óstraca Ashmolean Museum 39¹²⁵ y 105¹²⁶.

Se observa que en el trueque el trabajo en madera equivalía a varios bienes¹²⁷. En el recto del ostracón Ashmolean Museum 3¹²⁸, de la dinastía XX, se listan una cantidad de bienes tales como vestidos-*mss*, vegetales¹²⁹, esteras¹³⁰, natrón, sandalias y una vasija de metal de cobre más 1 *deben* por su decoración¹³¹.

Forschungen und Berichte 22 (1982), pp. 59-60, lám. 7,2; KRI VII, p. 343).

¹¹⁶ La misma transacción es mencionada en el ostracón Berlín 14365 (Allam, *Forschungen und Berichte* 22 (1982), p. 60, lám. 8,1; KRI VII, p. 343) y en el ostracón Berlín P. 14262 (inédito).

¹¹⁷ *kbs* (Janssen, *Commodity Prices...*, p. 134).

¹¹⁸ *nh* también traducido como 'ganado menor' (Helck, *Materialien ...*, III, p. 488; Janssen, *Commodity Prices ...*, pp. 165-166).

¹¹⁹ 2 oipe de emmer= 1 *deben* (Janssen, *Commodity Prices ...*, p. 114); 2 ½ khar de cebada= 6 *deben* (*Ibidem*, p. 120); 1 khar de emmer=2 *deben*, 1 khar de cebada= 2 2/5 *deben* (*Ibidem*, p. 128).

¹²⁰ *i.diw A n B* seguido por *r db3 P* (Janssen, *Commodity Prices...*, p. 501).

¹²¹ *h^cti* = 17 *deben* (*Ibidem* p. 181).

¹²² *r db3 p3 h^cti* (Janssen, *Commodity Prices...*, p. 498).

¹²³ *twt* (Janssen, *Commodity Prices...*, p. 295).

¹²⁴ *tm3 n* (l. 5) (Janssen, *Commodity Prices...*, p. 155).

¹²⁵ Ostracón Hierático 18,5 =Gardiner 39 (Cerny-Gardiner, *Hieratic Ostraca...*, p. 6). Sobre participantes en la transacción véase Janssen, *Commodity Prices...*, pp. 51, 65, 81.

¹²⁶ Ostracón Hierático 53,1=Ostracón Gardiner105 (Cerny-Gardiner, *Hieratic Ostraca...*, p. 15, láms. 53 y 53a, no 1; HOP, p. 173, n° 169). Sobre participantes en la transacción véase Janssen, *Commodity Prices...*, pp. 42, 70-71. También cesta *kbs* y contenedor para fruta *krht* y *mn^dm-nkr* (Janssen, *Commodity Prices ...*, pp. 134 y 144, 147-148).

¹²⁷ También sólo por un asiento (ostracón Ashmolean Museum 0066 = ostracón Gardiner 66; ostracón Hier. 59,4; Cerny-Gardiner, *Hieratic Ostraca...*, p. 17, láms. 59 y 59a, no 4; HOP, p. 165 n° 146; KRI VI, p. 256).

¹²⁸ Ostracón Hierático 22,2=Ostracón Gardiner 3 (Cerny-Gardiner, *Hieratic Ostraca...*, p. 7, láms. 22 y 22 A, no 2; HOP, pp. 150-151, n° 146; KRI V, pp. 584-585; Mc Dowell, *Village Life...*, pp. 82-83, n° 53).

¹²⁹ *w3d smw* (Janssen, *Commodity Prices ...*, p. 360, n. 5 y p. 361).

¹³⁰ Janssen, *Commodity Prices ...*, p. 113.

¹³¹ Janssen, *Commodity Prices...*, p. 424.

Aparentemente estos bienes habían sido entregados por el obrero Ruty al carpintero Ramery por dos estatuas de madera¹³². Ruty habría provisto al carpintero con la madera y hace su reclamo por considerar que el pago realizado había sido excesivo, motivo por el cual es consultado el oráculo. Mc Dowell señala que el oráculo interviene sin que exista un litigio en el sentido estricto del término, simplemente es consultado acerca del valor de los bienes¹³³.

El intercambio de una estatua de madera, prendas de vestir y aceite por una vasija de metal que da una suma de 3 *deben* es realizado entre un trabajador y el administrador Amonha (ostracón DeM 399)¹³⁴. El mismo tipo de mercancías es dado con sus valores establecidos por el trabajo en madera, correspondiente tal vez a la manufactura de una puerta (ostracón BM EA 5643)¹³⁵.

Durante el reinado de Ramsés III¹³⁶, una serie de objetos de madera y cestería son entregados a cambio de “algo” y sus valores se expresan en *deben* y el cálculo del “exceso”/ “pago” (*hꜣw*)¹³⁷. Pagos hechos en cestería, plantas¹³⁸, sandalias¹³⁹ y esteras parecen haber sido realizados al artesano Penaweret¹⁴⁰ por varias piezas de madera y muebles, con sus valores indicados en *khar*¹⁴¹, *sheniu*¹⁴² y *oipe*¹⁴³.

¹³² Fórmula simple *rdyt A n B r dbꜣ* (Janssen, *Commodity Prices* ..., p. 495).

¹³³ *Jurisdiction in the ...*, p. 133.

¹³⁴ Cerny, *Ostraca Deir el Medineh...* V, p. 16, lám. 16; KRI VI, p. 256.

¹³⁵ Cerny-Gardiner, *Hieratic Ostraca* ..., p. 23, lám. 85, n° 2; KRI VI, p. 163.

¹³⁶ Ostracón Ashmolean Museum 0126 (Cerny-Gardiner, *Hieratic Ostraca...*, p. 16, láms. 54 y 54a, no 2; HOP, p. 178, n° 175; KRI V, p. 586).

¹³⁷ "Excess", "addition", "increase", "payment" (Lesko, *A Dictionary of...* II, 1984, p. 92).

¹³⁸ *sdi* (HOP, p. 178, n. 2).

¹³⁹ Un par de sandalias *twt, twy*, aunque algunas veces *twt (twy) rdwy* (Janssen, *Commodity Prices...*, p. 294).

¹⁴⁰ Sobre los participantes en la transacción véase Janssen, *Commodity Prices...*, pp. 23-24, 27, 38, 40, 48, 51-53, 59, 87, especialmente p. 71.

¹⁴¹ Cebada como unidad (Janssen, *C, Commo .U...*, p. 131).

¹⁴² *Commodity Prices...*, p. 103.

¹⁴³ Suma total establecida en 10 *oipe*.

Un similar registro de pago en especie se encuentra en el ostracón Brunner¹⁴⁴, realizado por un obrero a otros dos e implicando la transferencia de vegetales y madera. En este último caso, datado en la dinastía XIX, se mencionan otros bienes valiosos como aceite, sandalias y plata, pero no se sabe con certeza qué tipo de trabajo en madera se ha realizado.

3.3. Transacciones con objetos funerarios (sarcófagos, incienso, ropa, flores)

Cuando pensamos en la preparación de los funerales de los altos funcionarios suponemos que el Estado otorgaba todo lo necesario para que su vida en el Más Allá contara con el beneplácito de los dioses.

Aún cuando los miembros de la comunidad de Deir El-Medina deben considerarse como parte de la elite dependiente del Estado, observamos que algunos obreros adquirirían objetos valiosos para los funerales a través de intercambios. Estos podían ser desde los bienes que acompañaban al difunto hasta los mismos sarcófagos y es de interés definir quienes podían adquirirlos y las condiciones en las que se realizaban las transacciones.

No estudiaremos aquí las creencias que los llevaban a adquirir estos bienes, pero claramente la posición social y más que ello el ritual funerario operaron como móviles principales, lo que resulta en un valor agregado para los bienes de esta naturaleza.

En el año 22 de Ramsés II, de acuerdo al ostracón Turín N. 57040, un policía tomó (?) dos grandes piezas de ébano para intercambiarlas por un sarcófago¹⁴⁵, en tanto que en el ostracón Turin N. 57248 se listan una serie de bienes pagados por un trabajador a un carpintero a cambio de un sarcófago¹⁴⁶.

Una carta del dibujante Pay a su hijo Peremhab¹⁴⁷, ilustra el pedido urgente de compra¹⁴⁸ de distintos bienes vinculados al funeral de su esposa¹⁴⁹:

¹⁴⁴ Helck, *ZAS* 111 (1984), pp. 6-10; KRI VII, pp. 249-250.

¹⁴⁵ López, *Ostraca ieratici...*, 1, p. 29, láms. 26 y 26a; KRI V, pp. 523-524.

¹⁴⁶ López, *Ostraca ieratici...*, 2, p. 54, láms. 87 y 87a; López, *Ostraca ieratici...*, 4, lám. 200; KRI V, p. 596.

¹⁴⁷ Sobre los nombres véase Janssen, *Commodity Prices...*, p. 45.

¹⁴⁸ “*swnw*” como verbo, Janssen, *Commodity Prices...*, p. 508, n. 75.

“Haz los arreglos para adquirir los dos corazones de faenza que te mencioné. Le daré el precio al dueño en cualquier forma de pago que él pueda hacer. También haz arreglos para adquirir ese incienso fresco que te mencioné para tratar el sarcófago de tu madre. Le daré el precio a su dueño. También, asegúrate de tomar ese fragmento de una tela y ese fragmento de taparrabos para hacer la tela en bandas rojas y el taparrabo en una prenda de vestir-Sndyt. ¡No niegues nada de lo que te dije! ¡Ten cuidado!”.

Este texto indica la posibilidad que tenía un obrero de Deir El-Medina de adquirir ante la emergencia un equipo funerario para su mujer y de esta manera muestra que existía una oferta disponible para atender requerimientos o demandas en el ámbito local.

Los documentos también registran transacciones en las que el comprador recibe la mercancía y se compromete a lo que podríamos llamar pagos a crédito. Éste es el caso del ostracón DeM 31, según el cual un hombre recibe sarcófagos a cambio de una estera, aceite, natrón, grano, pan y vegetales. Cada bien ha sido especificado y a veces junto con su valor expresado en *sheniu*, *oipe* o *hin*; luego se consigna la suma total en 1 *shaty* y 3 *hin*; finalmente se menciona asimismo un resto de 2 *shaty* y 3 *hin*¹⁵⁰.

También se registra el pago por un sarcófago efectuado con diversos bienes que incluyen cobre, una cabra y un cerdo, lo que hace un total de 25, 5 *deben* (verso del ostracón DeM 73)¹⁵¹. La transacción registrada en el ostracón DeM 553 indica por su parte que se realizó el pago de un sarcófago a cambio de un conjunto de bienes cuyos valores fueron establecidos en *shaty*¹⁵². Otra transacción de este tipo se hace a cambio de textiles valuados también en *shaty* (ostracón DeM 699)¹⁵³.

En el recto del ostracón DeM 49 se listan una serie de productos (vegetales, vestidos, cestería) con asignación de sus valores en *shaty* y en *oipe*. Aparentemente

¹⁴⁹ Ostracón Cerny 19=O. Hier. 54,4 (Cerny-Gardiner, *Hieratic Ostraca...*, p. 16, láms. 54 y 54a, n° 4; Helck, *Materialen...*, V, p. 938; HOP, pp. 72-73, n° 39; KRI III, pp. 533-534; Wentz, *Letters from...*, p. 153, n° 218; Mc Dowell, *Village Life...*, p. 75, n° 46a).

¹⁵⁰ Cerny, *Ostraca Deir el Medineh ... ineh ... Up. 7, l ms. 8 y 8a* HOP, pp. 80-81, n 44 KRI III, pp. 823-824.

¹⁵¹ Cerny, *Ostraca Deir el Medineh ...*, I, p. 20, láms. 50 y 50a; HOP, pp. 88-89, n° 56; Helck, *Materialen...*, III, p. 499.

¹⁵² Allam, HOP, pp. 127-128, n° 116; KRI V, pp. 658-659.

¹⁵³ Cerny, *Ostraca Deir el Medineh...*, VII, p. 17, lám. 27.

serían pagos hechos al pintor Maanehetef por colorear prendas y un sarcófago. En el verso otro dibujante se compromete a pintar un sarcófago por los bienes recibidos¹⁵⁴.

Como puede verse, por estas operaciones se busca adquirir parte del equipamiento funerario requerido por el culto y en cada acción económica se aplican sistemas de pago diversos.

3.4. Transacciones realizadas con otros bienes (sandalias, vasijas de metal, grasa, textiles, etc.)

Los bienes que aparecen más a menudo en los intercambios documentados son aquellos elaborados por los propios artesanos y algunos otros obtenidos por el contacto con personas ajenas a la comunidad: sandalias, vasijas de metal, papiros y prendas de vestir. La variedad de bienes intercambiados pone en evidencia la dinámica circulatoria de la aldea, en particular si se atiende al volumen y a la complejidad de los intercambios que se dan allí.

Por ejemplo, dos transacciones son registradas en el ostracón DeM 446; una referida a un hombre que escribe a su madre respecto de un par de sandalias que había pensado intercambiar por algunas calabazas (?)¹⁵⁵ y otra que enumera distintos bienes (grano, aceite, textiles y sandalias) que un obrero entrega a un artesano del cobre a cambio de una vasija que él ha fabricado¹⁵⁶.

El ostracón DeM 783 documenta el intercambio de vegetales por un rollo de papiro¹⁵⁷ y el ostracón Glasgow D. 1925.70¹⁵⁸ la entrega de distintos bienes (en general materias primas como vegetales, aceite, cestas, madera y cuero) de un obrero a otro con sus valores fijados en *deben*, *khar* y *oipe*¹⁵⁹. Mc Dowell cree que en este caso no se trata

¹⁵⁴ Cerny, *Ostraca Deir el Medineh* ..., I, p. 14, láms. 42 y 42a; HOP, p. 81, n° 45; KRI III, p. 554; KRI VII, p. 195.

¹⁵⁵ Cerny-Gardiner, *Deir el Medineh*..., V, p. 29, lám. 27; KRI II, p. 383; KRI II, p. 213; KRI II, p. 238; Wente, *Letters from* ..., p. 154, n° 220.

¹⁵⁶ Cerny-Gardiner, *Hieratic Ostraca* ..., p. 16, láms. 56 y 56a, no 2; HOP, p. 220, n° 219; KRI IV, p. 229.

¹⁵⁷ Grandet, *Ostraca Deir el Medineh* ... VIII, p. 7, 58 y 185-186.

¹⁵⁸ Mc Dowell, *Hieratic Ostraca* ..., pp. 9-11 y láms. 7 y 7a; Gardiner-Cerny, *Hieratic Hieratic Ost202U*, p. 3,1 KRI VI, pp. 1 2-1 3.

¹⁵⁹ Sobre la identidad de los trabajadores véase Janssen, *Commodity Price* ..., p. 61; Mc Dowell, *Hieratic Ostraca* ..., pp. 10-11.

de una transacción económica, sino que supone una suma de cosas y servicios dados a un trabajador¹⁶⁰. De similar tenor son diversos óstraca que listan mercancías con sus valores, como pago por distintos productos¹⁶¹.

No todas las transacciones remitían a equivalentes en *deben*, y ya mencionamos ejemplos de ellas. Así, una lista de bienes que son entregados por el escriba Amontes al policía Amonkha, con sus valores en *khar* y *oipe*, da un total establecido en *khar*¹⁶², lo significa que no existía una determinación fija en los términos del intercambio.

De los bienes intercambiados en mayor número encontramos vasijas de metal y potes de grasa. Ejemplo de ello son: el ostracón Ashmolean Museum 68 del año 31 de Ramsés III, según el cual Bakenwrener entregó a Neferher una vasija de metal equivalente a 20 *deben* ante los dos jefes de los trabajadores y el escriba¹⁶³, y el ostracón DeM 410 del año 26 de Ramsés III, en el que el guardián de las puertas Penpaiw pagó 31 *deben* a un trabajador por un pote de grasa en presencia de cuatro personas¹⁶⁴.

Dos casos de mujeres que realizan diversas transacciones con prendas de vestir están registrados en el ostracón DeM 185, donde una cantidad de *deben* de cobre es entregada por una mujer cuyo nombre no se indica¹⁶⁵ y en el ostracón hierático 54,4 donde se intercambian una túnica por un anillo en un acto que, aparentemente, no es llevado a cabo de inmediato sino establecido para que la entrega se realice en 10 días¹⁶⁶.

Como vimos antes, en caso de conflicto los participantes en estos actos podían apelar a los consejos locales. En el ostracón Leipzig 3 se registra una disputa legal ante el *kenebet* por la producción y entrega de cierta ropa y su pago¹⁶⁷ y como está

¹⁶⁰ Mc Dowell, *Hieratic Ostraca* ..., p. 11.

¹⁶¹ Ostracón Berlín P 10665 (HOP, pp. 32-33, nº 11); ostracón Berlín P 14260 (Allam, *Forschungen und Berichte* 22 (1982), p. 58, lám. 6; KRI VII, p. 342) y ostracón Berlín P 01268 (Allam, *Forschungen und Berichte* 22 (1982), pp. 52-53, lám. 2; KRI VII, pp. 284-285).

¹⁶² Ostracón DeM 0369 (Cerny, *Ostraca Deir el Medineh...*, V, p. 8 y lám. 7; KRI VI, p. 141).

¹⁶³ Cerny-Gardiner, *Hieratic Ostraca...*, p. 20, láms. 67 y 68; HOP, pp. 166-167, nº 163; KRI V, pp. 555-556.

¹⁶⁴ Cerny, *Ostraca Deir el Medineh...*, V, p. 19, lám. 18; KRI V p. 507.

¹⁶⁵ Cerny, *Ostraca Deir el Medineh...*, II, p. 22, lám. 51.

¹⁶⁶ Cerny-Gardiner, *Deir el Medineh...*, II, p. 4, láms. 6 y 6a; HOP, p. 96, nº 65; KRI III, p. 543; Mc Dowell, *Village Life* ..., p. 75, nº 229.

¹⁶⁷ Cerny y Gardiner, *Hieratic Ostraca...*, p. 10 y lám. 33 y 33a, nº 1; HOP, p. 200, nº 202.

atestiguado en el ostracón Bruselas 6311 + O. Gardiner 36 “los acuerdos relacionados con transacciones comerciales podían ser notariados”¹⁶⁸

El consejo también intervenía en el caso de deudas o préstamos impagos como se registra en el ostracón Cairo CG 25572¹⁶⁹, donde la demanda de un trabajador se lleva ante el consejo que establece el castigo en 100 golpes.

Hemos visto que distintos óstraca registran la intervención de una tercera persona como intermediario en los intercambios. En el ostracón DeM 587, por ejemplo, un hombre envió una carta a una mujer diciendo que él le había entregado dos objetos de mimbre denominados *thbs*. Ella debía intercambiar uno de los objetos por aceite y el otro por una cabra¹⁷⁰.

Otro caso se encuentra en el ostracón UCL 19614. Una mujer llamada Hener entregó un fardo de tela a un trabajador de Deir El-Medina, aparentemente su ex marido, para que lo cambiara en la orilla del río y diciéndole que le había costado un *oipe* de grano. Después el hombre trató de comerciar con la tela pero fue en vano y terminó quedándose para sí y pagando a la mujer seis *oipe* de grano¹⁷¹.

Finalmente, el texto que contiene el ostracón Glasgow D. 1925.82 lista una cantidad de objetos con sus valores en *deben* dados a un hombre a través de varias personas¹⁷². La mayoría de los objetos son esteras, cajas, herramientas, un asiento de madera y una cesta. Posiblemente los intermediarios podían ser personas directamente interesadas en la transacción.

A partir del análisis precedente y de acuerdo a los ejemplos seleccionados podemos inferir que los intercambios en Deir El-Medina podían implicar la presencia de intermediarios, testigos y sanciones legales diversas, en particular a través del *kenebet*. Por su parte, además de los diversos bienes de subsistencia objeto de las transacciones, forman parte de estas últimas los objetos del culto funerario con su valor simbólico agregado. Lo más significativo sin embargo de la circulación de bienes en la aldea de la necrópolis es por un lado la disponibilidad de excedentes que permiten adquirir bienes

¹⁶⁸ Allam “Comprar y vender en el antiguo Egipto (durante el Imperio Nuevo)”, *BAEDE* 9 (1999), p. 95.

¹⁶⁹ ¹⁶⁹, pp. 26, 48 y lám. 25-36; HOP, pp. 63-65, n° 31; KRI V, pp. 572-573; Mc Dowell, *Jurisdiction in the ...*, pp. 179-180, 253-254.

¹⁷⁰ HOP, pp. 140-141, n° 133; Wentz, *Letters from...*, p. 154, n° 219.

¹⁷¹ HOP, pp. 253-254, n° 256, láms. 74-75; KRI V, pp. 1-2; Mc Dowell, *Village Life...*, pp. 43-44, n° 18.

¹⁷² A. Mc Dowell, *Hieratic Ostraca in the Hunterian Museum Glasgow*, Griffith Institute, Oxford, 1993, p. 22 y láms. 24 y 24a.

con un alto valor en los equivalentes en uso y por otro justamente la extensión en el uso de estos patrones de valor a la mayoría de las transacciones.

4. Circulación ilegal de bienes

Una serie de papiros y otras evidencias de fines del Imperio ilustran acerca de la existencia de una práctica frecuente en la época: el robo de tumbas. El fenómeno se circunscribe geográficamente a la ribera occidental de Tebas, donde se encontraban los más valiosos tesoros depositados junto a los faraones, sus reinas, hijos y el entorno de nobles difuntos. Y si bien no nos interesa aquí analizar el problema como tal, la circulación ilegal que se generó a partir del botín obtenido constituye una cuestión de relevancia para nuestra discusión.

En primer término es interesante recordar que no son datos arqueológicos aislados o meras alusiones textuales las que atestiguan los robos de tumbas, sino que se trata de expedientes judiciales; pero además, es notable que si bien el pillaje de las mismas existía desde época protodinástica, se habría intensificado bajo estos ramésidas, cuando la monarquía era todavía prestigiosa y la sociedad organizada contaba con un sistema de control policíaco que funcionaba, pero afectados por un grado destacable de corrupción. Los hechos relatados corresponden a finales de la dinastía XX y su contenido es difícil de clasificar porque algunos de los papiros tratan acerca de los mismos incidentes.

Los documentos de robos de tumbas más importantes pueden ser divididos en dos grupos principales. El primero puede ser datado con seguridad en los últimos años¹⁷³ del faraón Ramsés IX (Neferkara) y el segundo en los dos primeros años del período conocido como “Renacimiento”, que se habría iniciado en el año 19 de Ramsés XI (Menmaatra)¹⁷⁴.

¹⁷³ Año 16 y 17 (c. 1124-1123 a. C.).

¹⁷⁴ *wḥm mswt*, también traducido como “repetición (o renovación) de nacimientos”. Sobre esta cuestión véase Ch. Cannuyer, “Encore la date de l’accession au trône de Ramsès XI”, *GM* 132 (1993), pp. 19-20. Cerny demostró que esta era comenzaba en el año 19 de Ramsés XI (Menmaatra). En una serie de artículos Thijs trata de fundamentar que la reconstrucción de Cerny del período necesitaba una

Los dos principales papiros de la segunda serie de juicios son el BM 10052 y el Mayer A. Ambos están íntimamente vinculados y tratan los procesos de los dos principales sospechosos: Buckaaf y Efnamun.

La existencia de estos documentos puede explicarse por una cierta rivalidad entre el gobernador de Tebas¹⁷⁵ oriental Paser y el gobernador del occidente de Tebas y jefe de los *medyay* de (la institución) de la tumba Pauraa, quien era el responsable de la policía de la necrópolis real y de la construcción de la tumba del faraón reinante. En esta rivalidad de personajes, que parece haber sido en realidad una cuestión de competencia entre grupos familiares, Pauraa habría contado con el apoyo de los habitantes del occidente de Tebas, de los trabajadores de la necrópolis y del propio visir.

La comisión que se constituyó estuvo compuesta por el visir y altos funcionarios de la administración central, además de los funcionarios locales a la cabeza de los cuales figura Pauraa (P. Abbot, I, 9-20). En la información que proveen los papiros el *kenebet* sólo aparece una sola vez y se trata del “Gran Kenebet de Tebas”.

El recto del papiro Abbott (BM 10221)¹⁷⁶, del año 16 de Neferkara, es un informe oficial acerca de la investigación judicial¹⁷⁷ concerniente a los pillajes ocurridos en el Valle de las Reinas y en la antigua necrópolis real de Dra Abu en-Naga. Los eventos relatados en el texto mencionan que diez tumbas reales fueron examinadas, de las cuales siete se encontraron intactas, mientras dos estaban en proceso de ser violadas. Es decir que sólo una de las tumbas reales había sido saqueada y dos pertenecientes a princesas y otras personas de menor importancia habían sido rudamente expoliadas.

Aparentemente una inspección inicial del área fue ordenada por Khaemwaset, visir y alcalde, después que los mencionados Paser y Pauraa, subordinados suyos y que eran enemigos encarnizados entre sí, presentaron sendos informes concernientes a las

reevaluación. Uno de los problemas que se presentan al tomar esa cronología es el intervalo de tiempo que queda entre los dos períodos de juicios.

¹⁷⁵ Cuya jurisdicción se extendía a la ciudad y los templos de la rivera oriental (Luxor y Karnak).

¹⁷⁶ Texto: T.E. Peet, *The Great Tomb Robberies of the Twentieth Egyptian Dynasty*, Worcester College at the Clarehe Clarem(2UOxford, 1930, vol. I, pp. 28-45, vol. II, láms. 1-4; KRI VI, 468-481. Estudios y traducción: *BAR*, IV, §§ 509-534; T.E. Peet, “Fresh Light on the Tomb Robberies of the Twentieth Dynasty at Thebes: Some New Papyri in London and Turin”, *JEA* 11 (1925), pp. 37-40; R. Caminos en *LdÄ*, II, 1976, pp. 862-864; Mc Dowell, *Jurisdiction in the...*, pp. 189-194.

¹⁷⁷ Para Peet no es un relato de un juicio sino una investigación de una naturaleza especial (*The Great...*, 1930, pp. 15-16).

violaciones alegadas. Una segunda inspección fue seguida por el visir en persona. El alcalde Paser había denunciado robos en el Valle de las Reinas, pero cuando se examinaron los sellos de las tumbas se los encontró intactos. Las acusaciones de Paser habían sido infundadas.

Otro informe oficial del procedimiento realizado contra los ladrones de la pirámide del rey Sobekemsaf Shedtauy en la antigua necrópolis real de Dra Abu el Naga está conservado en el Papiro Amherst-Leopold II.

“Interrogatorio de los ladrones” es el título dado a la serie de declaraciones hechas por los responsables de los saqueos en las tumbas de los particulares. Es probable que sean notas preparatorias, quizás redactadas mucho después (Papiro BM 10054). Contienen distintos textos¹⁷⁸ que conforman un documento homogéneo relativo a los robos de tumbas y, dado que los ladrones son prácticamente la misma cuadrilla que se menciona en el año 16¹⁷⁹ en el verso (p. 1) del papiro Amherst, puede atribuirse a Neferkara.

El recto del primero está datado en el año 17 de Neferkara y menciona cantidades de oro, plata, cobre y otros materiales recuperados de los ladrones de tumbas. Sobre el verso hay dos textos poco conectados con el recto. La página 1 del verso registra cantidades de oro, plata, cobre y telas recibidas de ciertas personas como una “contribución” (*smrt*) y el verso de las páginas 2 a 8 es una lista de los propietarios de la casa sobre el occidente de Tebas. Puede fecharse en el año 12 y ser ubicado en el período subsecuente a Neferkara, quizás en el *whm mswt* o Renacimiento. Es decir que contiene tres textos distintos en tres secciones separadas. La primera comprende las seis páginas del recto; la segunda, la página uno del verso y la tercera las restantes páginas del verso.

El Papiro BM 10053¹⁸⁰ puede ser datado en el año 17 de Neferkara y contiene las declaraciones de los mismos ladrones del P. BM 10068. Los individuos con los que

¹⁷⁸ Como el título de una serie de causas por juzgar (verso p. 1 y recto pp. 1-2 y p. 3 líneas 1-6).

¹⁷⁹ El informe de los procedimientos seguidos para la recuperación de metales y objetos preciosos robados en el año 16 se encuentra en los papiros BM 10068 (comprado por Vasalli en 1856 y mencionado por Hawkins en 1859 en *Select Papyri*, parte II, p. 7) y BM 10053.

¹⁸⁰ Parece haber sido encontrado en Medinet Habu en 1860 y en 1872 fue comprado por la administración del Museo Británico. Británico. nte dañado por una explosión en Alejandría cuando estaba en posesión de Harris su comprador original. Una reproducción del recto fue realizada por Harris antes del accidente y se preservó en las colecciones de Amherst de Hackney en Diddlington Hall en Norfolk, donde fue utilizado por Newberry en 1898.

trata este grupo también son mencionados en el diario de la necrópolis de Turín en el año 17 de Neferkara¹⁸¹. El papiro contiene dos textos. El recto corresponde a uno de ellos y fue publicado por Newberry en 1899 en *The Amherst Papyri*, bajo el nombre de Harris A. El texto del verso se aproxima al del recto del BM 10054. Nos interesa en particular el recto, donde se encuentran las declaraciones de ocho ladrones que robaron objetos o cantidades de cobre del “Lugar Bello”, el Valle de las Reinas, de una tumba que no es identificada. Estas declaraciones parecen haber sido puestas por escrito con la asistencia del gobernador de occidente Pauraa y otros oficiales de la necrópolis para la recuperación de los bienes robados.

El verso del Papiro BM 10053, 3, 10 preserva el interrogatorio del sacerdote y jardinero del templo Ker, quien dice que el escriba del templo Sedi fue con el sacerdote y herrero Tuti a las jambas de la puerta (del templo). Esto se repite y luego se informa que también fueron el escriba del templo Sedi y el sacerdote Nesamón. Habrían extraído 5 *kite* de oro que se repartieron. La acción se reitera sumándoseles el sacerdote Hori hijo de Pekahru.

Dice el papiro que:

“Ellos compraron grano con ello en Tebas y lo dividieron. Después de algunos días el escriba del templo Sedi volvió nuevamente trayendo los tres hombres que estaban con él y ellos fueron a las jambas de la puerta nuevamente. Ellos tomaron 4 *kite* de oro y lo dividimos entre nosotros y él. Ahora, después de algunos días Peminu nuestro superior discutió con nosotros diciendo: ‘ustedes no me han dado nada’. Entonces nosotros fuimos nuevamente a las jambas (?) de la puerta y llevamos 5 *kite* de oro y se los dimos a cambio de un buey y se lo dimos a Peminu”.

Es destacable que los bienes robados eran metales preciosos como oro y plata, pero el objetivo del robo era intercambiarlos por bienes productivos como grano o animales.

La esposa de uno de los osa de uno de los ladroneses:

¹⁸¹ G. Botti y T.E. Peet, *Il giornale della necropoli di Tebe: I papiri ieratici del Museo di Torino*, Fratelli Bocca, Torino, 1928, pp. 17-18.

“Tomé la parte de mi marido y la guardé en la despensa; luego, tomé un *deben* de plata de allí y lo usé para ‘comprar’ grano” (PBM 10052, 6.6-7)¹⁸².

En este caso particular la transacción tenía lugar con el metal presente y no remitiendo al patrón de metal como equivalente general.

En la declaración de otra mujer se observa que se podía presentar una transacción en sentido inverso, la obtención de plata vendiendo grano. Para explicar el origen de cierta cantidad de plata ella dice:

“La obtuve a cambio de cebada en el año de las hienas, cuando hubo hambre” (PBM 10052, 11.7-8)¹⁸³.

Lo dicho implica que los metales circulaban como equivalentes físicos reales en ciertos intercambios a finales de la dinastía XX. Esto podría explicarse si tenemos en cuenta que en el templo funerario de Ramsés III, los ladrones que estaban consagrados únicamente a extraer cobre de las puertas obtuvieron un total de 243 kilos.

Otro ejemplo da prueba de la cantidad de metales que ingresan a esta circulación de bienes robados, enmascarando su procedencia: un sacerdote *wab* de nombre Imenkhou, quien había arrancado de los revestimientos del mismo templo, 300 *deben* de plata (c. 27,3 kilos) y 89 *deben* de oro (un poco más de 8 kilos).

El mobiliario de los templos funerarios en cambio no era tan codiciado. Los ladrones tenían una predilección particular por los naos de maderas preciosas que estaban revestidas de oro u otro metal, y constituían una mercancía rara en Egipto. Aparentemente, les interesaba venderla entera, aunque los documentos en general no nos permiten saber quiénes eran los compradores, ni cuáles las condiciones de las transacciones. El papiro BM 10053, 5, 5 dice:

“Cargo concerniente a la capilla de cedro y la madera que el escriba del registro real Setekhmoose robó. Él la vendió en Tebas y recibió su precio”.

¹⁸² Peet, *The Great...*, p. 149.

¹⁸³ Peet, *The Great...*, p. 153.

La madera podía ser “vendida” por metales preciosos, pero en ocasiones lo que se requiere es el metal incrustado como es el caso del cobre que fue arrancado de un arcón de madera proveniente del robo de un templo (Papiro BM 10402).

A través de los archivos judiciales podemos identificar quiénes eran los ladrones y los motivos del pillaje. En el caso de los ocho que durante el reinado de Ramsés IX robaron en la tumba de Sebekemsaf (de la dinastía XVIII)¹⁸⁴, sabemos que eran funcionarios de un dominio o dependientes del propio palacio (carpinteros, orfebres, canteros, etc.). Son tebanos y es probable que trabajaran en Tebas (oriental, occidental o en la isla). En general, los involucrados en los robos parecen haber sido habitantes de las aldeas de la zona occidental, especialmente la población residente alrededor del templo funerario de Ramsés III en Medinet Habu.

La cantidad de bienes de prestigio o “riquezas” que entran en circulación a partir de los robos denotan su función simbólica, pero sobre ella está enfatizada y prima su función económica, que desencadena los robos.

Permiten reconocer la existencia de una sociedad donde la dinámica de los intercambios implica una flexibilidad y libertad previas que hacen posible que esto ocurra. Kemp señala que “los robos de finales del Imperio Nuevo pusieron en circulación una oleada de riquezas de la sociedad desde abajo”. La expresión “desde abajo” sintetiza la idea, pero creemos que simplifica la complejidad del proceso circulatorio que tiene lugar en este período histórico.

La avidez de oro, plata y hasta de cobre y de bronce no comienza con la búsqueda de un botín para ser atesorado y concluye con su guarda en las casas. La función de los metales coloca a los bienes robados, como vimos en el punto anterior en Deir El-Medina, en la situación de equivalentes generales sobre los que se basan la mayoría de las transacciones económicas del período ramésida.

¹⁸⁴ Parecen haber robado una considerable suma: 160 *deben* de oro neto.

CAPÍTULO VI

LOS SHUTYU

1. Introducción

La cuestión del comercio interno en el antiguo Egipto ha sido recientemente abordada¹, como hemos señalado, y en particular se han considerado aquellos aspectos tendientes a la reconstrucción de la historia de los intercambios económicos fuera del comercio organizado y controlado en forma directa por la burocracia estatal. La falta de estudios previos de esta temática se debió en especial a la escasez de fuentes; pero además porque se consideraba que no era posible “ideológicamente”. El hecho de que el faraón fuera el propietario de todas las cosas imposibilitaba cualquier forma de desarrollo comercial no estatal². Tampoco se tuvo en cuenta la existencia de mercaderes en el marco de la circulación de bienes en el período ramésida.

M. Römer nos dice que en las sociedades antiguas la profesión de comerciante sólo se trató en relación a las actividades llevadas a cabo por los trabajadores del transporte³. Ciertamente, los mercaderes pueden haber desempeñado un papel originalmente insignificante, cuya importancia habría crecido en la medida que cumplieron con la función de transportar bienes de un lugar a otro. Sin embargo, debemos considerar que tal función no justifica en sí misma las relaciones que establecieron luego con distintas esferas de la sociedad egipcia.

Cabe preguntarse entonces si en el Egipto antiguo había comerciantes⁴ ligados a la producción material, más allá de estar vinculados al transporte de bienes⁵. En respuesta a ello, se admite que las actividades de los mercaderes exceden el mero transporte de mercancías. Por lo tanto será menester comprender los alcances de sus

¹ N. Grimal y B. Menu (eds.), *Le commerce en Égypte ancienne*, Bd'E 121, 1998.

² Según Erman-Ranke “das der Handel im alten Aegypten keine Rolle spielte” (A. Erman y H. Ranke, *Ägypten und aegyptisches Leben im Altertum*, Verlag von Mohr (Paul Siebeck), Tübingen, 1923, p. 587).

³ “Der Handel und die Kaufleute im Alten Ägypten”, *SAK* 19 (1992), p. 257.

⁴ Para Erman y Ranke, “wenn in den Texten nie von Kaufleuten die Rede ist, so ist das wohl ein sicheres Zeichen, ...”. (*Aegypten und...*, p. 587).

⁵ La respuesta de Römer a este interrogante es ambigua, acotando la figura de estos mercaderes a la forma social que adopta su actividad (*SAK* 19 (1992), p. 258).

actividades vinculadas a la economía egipcia del período ramésida, como asimismo, saber si sus ocupaciones estaban conectadas a la dinámica del funcionamiento estatal.

De acuerdo a la evidencia ofrecida por las escenas que decoran algunas tumbas privadas y a las menciones en los textos, sabemos que el intercambio se podía hacer entre gente de la misma comunidad, con otras comunidades o ciudades y también con extranjeros. Pero además conocemos la existencia del *shuty* (*šwty*), es decir del “comerciante”, “mercader” o “agente de comercio”⁶ que realizaba sus actividades en contextos oficiales y no oficiales. A lo largo del capítulo traduciremos el término *shuty* como “mercader”, por un lado, para unificar las interpretaciones y darle mayor claridad a la lectura y por otro, porque se está haciendo alusión a quien “comercia” y su denominación no lo encasilla necesariamente en una actividad no estatal.

La etimología de la palabra *shuty* es confusa⁷. Aunque la raíz *šw* puede estar emparentada con *šw*, que en egipcio significa “precio”⁸, también podría tener relación con *šwy*, que se traduce por “vaciar”, “vender”⁹. Pero además el verbo *šwi* significa “descargar” (un barco)¹⁰ y en este último sentido el vocablo estaría vinculado con la actividad de los mercaderes como transportistas de bienes. Ya hemos mencionado en el capítulo I que para Lesko *šwy* sería “to trade”, “to sell”, basándose especialmente en los papiros de robos de tumbas¹¹.

El término *shuty* figura en la Onomástica¹² antes de *mhr* y *mkri*¹³, palabras que designan respectivamente al “comprador” y al “vendedor” pero que son de origen semítico. Este préstamo de palabras extranjeras no hace más que corroborar la idea de

⁶ “Trader” (R. Faulkner, *A Concise Dictionary of Middle Egyptian*, Griffith Institute, Oxford, 1991, p. 263); “trader, merchant” (AEO, 210, p. 94*; L.H. Lesko, *A Dictionary of Late Egyptian*, I, B.B. Scribe Publications, Providence, 1982, pp. 140-141); “Kaufmann” (*Wb.* IV, p. 434); “agents commerciaux” (S. Bickel, “Commerçants et bateliers au Nouvel Empire: Mode de vie et statut d'un groupe social”, en Grimal y Menu (eds.), *Le commerce...*, p. 161); “Handelsagent” (W.F. Reineke, “Waren die šwtyw wirklich Kaufleute?”, *AoF* 6 (1979), p. 13; Römer, *SAK* 19 (1992), p. 257).

⁷ Llama la atención el *ty*, no considerado en la mayoría de las marcas hieráticas. De hecho la palabra en copto sería (*p*) *wwt*, derivada posiblemente del vocablo egipcio (Römer, *SAK* 19 (1992), p. 268, nota 48).

⁸ *Wb.* IV, 404, 13 ss.

⁹ W. Spiegelberg, *Rechnungen aus der Zeit Setis I (circa 1350 v. Chr.): Mit Anderen Rechnungen des Neuen Reiches*, Verlag von Karl J. Trübner, Strassburg, p. 61 ss.

¹⁰ *Wb.* IV, 428, 1.

¹¹ *Dictionary of...*, p. 140.

¹² AEO, I, p. 95 y lám. 9,12.

¹³ Para *mkr(m)* como mercaderes (véase Castle, E.W. Castle, “Shipping and Trade in Ramesside Egypt”, *JESHO* 35 (1992), p. 256).

que el comercio externo precedió al interno, en particular con el área de Palestina y Siria de donde proceden estos términos. En los textos egipcios el vocablo *shuty* no aparece antes de la época del Imperio y está mencionado después del período de el-Amarna¹⁴.

En relación a este proceso circulatorio que plantea nuevas cuestiones, analizaremos cómo son registrados los *shutyu* en la documentación disponible y la variedad de papeles que cumplieron de acuerdo al contexto fáctico, social y/o económico en el que aparecen, así como, las actividades que llevaron a cabo.

2. El *shuty* como prestamista

En un pasaje del Papiro Lansing¹⁵ (=Papiro B.M. 9994, 6,1-7,5) encontramos una interesante referencia a los *shutyu*¹⁶. Este texto escolar de la dinastía XX, como otros de su tipo, han sido desestimados por algunos estudiosos por su carácter literario, aún cuando pueden ilustrar acerca de diversos aspectos de la vida cotidiana, entre los que se encuentran las acciones económicas. Otros autores, en cambio, lo han tomado en consideración por ser éste el único caso donde se refleja una actividad de naturaleza crediticia¹⁷.

En cuanto a su contenido, se trata de una composición que muestra las dificultades de todas las ocupaciones en comparación con la del escriba. Su antecedente, la versión de la *Sátira de los Oficios* del Reino Medio¹⁸, no hace alusión a los mercaderes, ni menciona la existencia de alguna actividad comercial equivalente para

¹⁴ La mención más antigua la encontramos en la Estela Cairo CG 34182 (P. Lacau, *Stèle du Nouvel Empire*, IFAO, Caire, 1926, pp. 222-224, lám. 69; *Urk. IV*, 2022).

¹⁵ Papiro Lansing =Papiro B.M. 9994. Publicado por: A.W. Budge, *Fascimiles of Egyptian Hieratic Papyri in the British Museum*, British Museum, London, 1923, láms. 15-30; A. Erman y H.O. Lange, *Papyrus Lansing, eine ägyptische Schulhandschrift der 20 Dynastie*, en *Danske videnskabernes selskab, Historisk-filologiske Meddelelser*, X, 3, København, A.F. Høst, Bianco, 1925, pp. 54-57; Gardiner, LEM, pp. 99-116. Traducido por: A.M. Blackman y T.E. Peet, "Papyrus Lansing: A Translation with Notes", *JEA* 11 (1925), pp. 284-298; Caminos, LEM, pp. 373-428; AEL, II, 1984, pp. 168-175.

¹⁶ Véase traducción en el apéndice documental.

¹⁷ Como es el caso de Théodoridès ("À propos de Pap. Lansing, 4,8-5,2 et 6,8-7,5", *RIDA* 15 (1958), pp. 65-119).

¹⁸ *LdÄ*, III, p. 977 ss.

ese período¹⁹. En nuestro texto, por el contrario, la referencia a los *shutyu*²⁰ es significativa.

Cuando describe los infortunios del campesino, al expresar las distintas dificultades inherentes a su labor en el campo, señala sus pérdidas económicas y su situación de endeudamiento. En ese contexto se registra la siguiente frase que se ha discutido ampliamente:

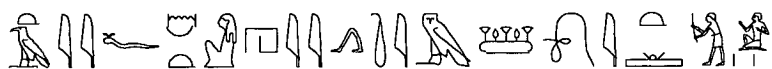


iry.f sw st m 3 sk3w m it n wšbyt

“Él (el campesino) hace tres siembras con grano prestado”.

Dado que *wšbyt* es traducido como “préstamo” o “empréstito”²¹, la mayoría de los autores cree que alude claramente a la existencia de una práctica crediticia. No se especifica de donde proviene el grano dado al campesino que está atravesando una grave crisis.

Partiendo del análisis general de la economía del antiguo Egipto, podría pensarse que a través de la solidaridad aldeana se generaba lo necesario para lograr la autosuficiencia comunitaria, o bien que el Estado podía proveer de grano al campesino a través de su mecanismo redistributivo. Sin embargo, la aparición de los *shutyu* en este pasaje da lugar a otras interpretaciones:



t3y.f [hmt]²² h3i ti m šw3tyw

El fragmento ha sido traducido: “Su esposa ha caído con los mercaderes” (“His ... has fallen to the traders”²³; “His wife has fallen to the lot of merchants”²⁴; “Seine Frau ist an die

¹⁹ A. Théodoridès, “La satire des métiers et les marchands”, *Annuaire de l’Institut de philologie et d’histoire orientales et slaves* 15 (1960), p. 39 ss.

²⁰ *šw3tyw* (P. Lansing, 7,1, Gardiner, *LEM*, 105).

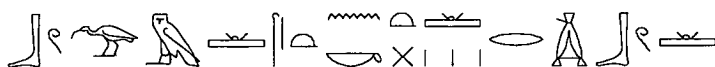
²¹ “loan” (Lesko, *A Dictionary of...*, I, p. 132).

²² Según Blackman y Peet, y también de acuerdo a Gardiner esta restitución fue la sugerida por Erman y Lange (*JEA* 11 (1925), p. 290; *LEM*, 105a, 10b).

Kaufleute gefallen”²⁵; “His wife has gone down to the merchants”²⁶ y Théodoridès le agrega “en partage”: “(Voilà) sa femme échue en partage aux marchands”²⁷.

El relato señala la presencia de la mujer del campesino frente a los *shutyu* y los distintos autores han traducido el verbo *h3i* como “caer”. De acuerdo a Lesko esta puede ser una de las posibles interpretaciones de este verbo aunque también podría traducirse como “descender”²⁸.

Y la oración continua:



*bw gm st*²⁹ *nkt*³⁰ *r db3*

Su traducción presenta propuestas diversas: “pues ella no tiene nada para pagar” (“car elle n’a rien pu payer”)³¹; “no ha encontrado ventaja en cambiar” (“...and found no advantage in exchange”)³². Interpretaciones similares se encuentran en Blackman y Peet: “no ha traído consigo nada para intercambiar” (“...but it has brought nothing in exchange”)³³; “y ella no encontró nada para trocar” (Lichtheim: “and found nothing to ‘barter’” y Römer: “und sie fand nichts als Austausch”)³⁴.

²³ Blackman y Peet, *JEA* 11 (1925), p. 290.

²⁴ Caminos toma el sentido de *h3i r* (*LEM*, p. 390).

²⁵ *SAK* 19 (1992), p. 275; Caminos, pp. 390 y 395.

²⁶ Puede ser que la autora también se refiriera a “go down to” como descender (*AEL*, II, p. 170).

²⁷ *RIDA* 15 (1958), p. 70.

²⁸ Lesko, *Dictionary of...*, II, pp. 76-77.

²⁹ Théodoridès se pregunta si el pronombre “st” puede ser tomado como plural y da algunos argumentos para ello (*RIDA* 15 (1958), pp. 74-75), aunque la interpretación parece poco probable y demasiado forzada.

³⁰ *nkt* “profit, advantage”: “ganancia”, fig. “provecho, beneficio; ventaja” (Gardiner, *RAD*, p. 85, nota 5; Faulkner, *A Concise Dictionary...*, p. 141). También tiene el sentido de “un poco”, “algo” (Faulkner, *Ibidem*; A.H. Gardiner, *Egyptian Grammar*, Griffith Institute, Ashmolean Museum, University Printing House, Oxford, 1988 (3ª ed.), p. 576). Lesko da “advantage” para *nkt* y cita *LEM* 10,7.1 (*Dictionary of...*, II, p. 37). Para seguir esta traducción de *nkt*, sin cambiar el sentido general que tiene la oración, se debería traducir *db3* por “trocar”.

³¹ Théodoridès, *RIDA* 15 (1958), p. 70.

³² Caminos, *LEM*, p. 390.

³³ *JEA* 11 (1925), p. 290.

³⁴ *AEL*, II, p. 170; Römer, *SAK* 19 (1992), p. 275.

En general el sentido que se le da a la primera parte de la frase es que la esposa “ha caído”, pues no tiene más opción que ir al encuentro de los mercaderes. Théodoridès busca distintas explicaciones partiendo de la expresión *h3i r*, que significaría “caer hacia” o “caer en”, aunque también puede ser empleada figuradamente a propósito de cosas que entran convencionalmente en el patrimonio de alguien, siguiendo un contrato o un simple acuerdo³⁵. Para Théodoridès *h3i r* significaría que alguien recobra por completo su propiedad como consecuencia de un arreglo y generalmente siguiendo un reparto (de ahí la adición de “en partage”). Sin embargo, ya hemos señalado que Caminos utiliza esta expresión *h3i r* entendiéndola como caer ante una cantidad de (“to fall to lot of”), siguiendo a Lesko³⁶.

En su exhaustivo análisis, Théodoridès ha intentado poner de manifiesto el hecho de que la mujer del campesino, al no poder saldar su deuda, pasó primero a ser deudora en mora y luego propiedad de los mercaderes, argumentando de esta manera la existencia del préstamo y de la prisión por deudas³⁷.

El sentido del pasaje puede parecer poco claro, especialmente en lo que concierne al hecho de definir si la mujer del campesino va con los mercaderes a pedir un nuevo préstamo (¿en grano?) al no haber encontrado para intercambiar ningún bien de producción doméstica³⁸.

En la frase que afirma que el campesino hace sus siembras “con grano prestado”, el sentido de “préstamo” (*wšbyt*) es admitido por los traductores³⁹. Théodoridès, por su parte, considera que existe una relación directa entre el sustantivo *wšbyt* y el verbo *db3*, que significa “pagar”, “reembolsar”, “restituir”, pero enfatiza que *db3* significa “pagar”, más que “reembolsar” en relación a un crédito-préstamo⁴⁰. También lo consideran así G. Posener y A. de Buck que han traducido: “Su mujer ha caído en manos de los mercaderes, (porque) ella no tiene nada para pagar” (“Sa femme est tombée dans les

³⁵ Cita los papiros Turín 2021 y Amherst Leopold II, 3,1. Por otra parte, en un pasaje del papiro Abbot (4,17), el verbo *h3i*, empleado elípticamente y sin la preposición *r*, es usado con el mismo sentido; construcción idéntica para el PBM 10052, 5,7 (Théodoridès, *RIDA* 15 (1958), pp. 72-73).

³⁶ Lesko, *Dictionary of...*, II, p. 77.

³⁷ *RIDA* 15 (1958), pp. 73-75.

³⁸ Actividad usual de las mujeres de acuerdo a otros documentos conocidos, como por ejemplo el que menciona el intercambio con un *shuty* (Papiro Cairo 65739: A.H. Gardiner, “A Law Suit Arising from the Purchase of Two Slaves”, *JEA* 21 (1935), pp. 140-146).

³⁹ Erman y Lange, *Papyrus Lansing...*, p. 66; Blackman y Peet, *JEA* 11 (1925), p. 290.

⁴⁰ Sobre *db3* en el sentido de “reembolsar la deuda” véase Théodoridès (*RIDA* 15 (1958), p. 96).

mains des marchands, (car) elle n'a rien pour payer")⁴¹. La discusión es insalvable ya que según Lesko *db3* puede significar "intercambiar", tanto como "pagar" o "compensar", aunque este autor no da una traducción específica para este caso en particular⁴².

Théodoridès afirma que estos dos párrafos consecutivos indican que la mujer del campesino no ha encontrado una salida para saldar la deuda (ella no tiene dinero para pagar o no es capaz de pagarla)⁴³ y es por ese motivo que ella cae en propiedad de los comerciantes.

Si se tiene en cuenta que según el relato las últimas siembras se han hecho con grano prestado, es factible que la familia del campesino debiera enfrentar esa deuda previamente adquirida. Pero también es probable que, sabiendo que los funcionarios pasarían a recoger el tributo y conociendo las violentas consecuencias que les ocasionaría el hecho de que los mismos no lograran su cometido, la familia del campesino buscaría alguna salida inmediata a su problema, como la que podía ofrecer un nuevo préstamo.

Por otra parte, la traducción del egipcio *bw gm st* "ella no ha encontrado" puede ser considerada como la expresión o el resultado presente de una acción pasada⁴⁴ o sea que el campesino y su mujer no tenían "algo" para pagar el grano que habían comprado a crédito. Pero esto no debe limitar la interpretación sólo en términos de la deuda contraída, también podríamos pensar que la mujer fue a buscar un nuevo crédito para evitar la sanción y no encontró "algo" para intercambiar y luego poder entregarlo a los escribas.

De acuerdo al texto parecería que la mujer, y no su marido, asume la responsabilidad de buscar una salida a la situación de crisis familiar. Según Théodoridès se hace cargo del pago de la deuda y es por esa insolvencia que ella "se habría entregado a los comerciantes"⁴⁵.

No cabe duda que la mujer del campesino tiene personalidad jurídica propia, aunque parece poco probable que se haga cargo de la deuda del marido y no queda realmente claro si "ella se entrega a los comerciantes". Esta última es una suposición de

⁴¹ Véase Théodoridès, *RIDA* 15 (1958), p. p. 7.

⁴² Lesko, *A Dictionary of...*, IV, pp. 155-156.

⁴³ *RIDA* 15 (1958), p. 72.

⁴⁴ Para Théodorides el verbo *gm* empleado negativamente puede sugerir la potencialidad ("nicht vermögen, nicht können", *Wb.* V, 169,5), "no ser capa de" (Théodorides, *RIDA* 15 (1958), p. 71).

⁴⁵ *Ibidem*, p. 74

Théodoridès que excede al texto, especialmente no tenemos evidencia documental para sostener que existiera prisión por deudas en estos niveles. Sí, podemos conjeturar que, o bien ella había tomado un compromiso, o que el marido y la mujer habían hecho el contrato conjuntamente, aunque no podemos definir si fue realizado con los *shutyu*. De todas maneras, de acuerdo a la documentación disponible, el tipo de “negocios” comerciales que los *shutyu* realizaron no fueron registrados por escrito ni pautados, como veremos más adelante. Es probable que la intervención de los *shutyu* sea incluida en el Lansing para mostrar una posibilidad que también se le frustró a los campesinos: la de obtener los recursos para enfrentar su tributación al Estado. La referencia mostraría que, en parte, actuaban por fuera de la burocracia estatal, aún cuando dependieran de ella, creando situaciones que seguramente serían funcionales al sistema.

La solidaridad familiar se ve reflejada en el hecho que ambos esposos comparten la responsabilidad de su endeudamiento, tanto como la responsabilidad de enfrentar a los recolectores de impuestos. Situación que se vislumbra cuando la mujer intenta conseguir algo para intercambiar con los *shutyu* para poder enfrentar al fisco. Justamente entendemos que la mujer no se ha convertido en propiedad de los mercaderes porque no podría explicarse su presencia en el momento de la exigencia del tributo.

El hombre, por su parte, es el primero en enfrentarse con el escriba y sufrir el peor de los castigos que caen sobre toda la familia:

“Ahora el escriba desembarca en la orilla. Inspecciona la cosecha (*šmw*⁴⁶). Los asistentes están detrás de él con palos; los nubios con garrotes⁴⁷. Uno le dice: ‘Entrega el grano’. ‘No hay’ (responde el campesiampesingolpeado con furia. Él es atado, arrojado a un pozo y sumergido cabeza abajo. Su esposa es atada en su presencia y sus hijos son encadenados. Sus vecinos los abandonan y huyen. Cuando todo termina, no hay grano”⁴⁸.

Shemu es la forma de pago en grano que debía realizar el agricultor al escriba. El término es mencionado frecuentemente en textos administrativos vinculado a la

⁴⁶ *Wb.* IV, pp. 480-481; Faulkner, *A Concise Dictionary...*, p. 267; Lesko, *A Dictionary of...*, III, pp. 151-152.

⁴⁷ Una situación similar está representada en la tumba de Mahu y en Aa4 (N. de G., Davies, *The Rock Tombs of El Amarna*, IV, Egypt Exploration Fund, London, 1908, lám. XXIV; L. Manniche, *Lost Tombs: A Study of Certain Eighteenth Dynasty Monuments in the Theban Necropolis*, British Museum, London, 1987, pp. 62-87).

⁴⁸ Sobre la discusión de este pasaje véase Théodoridès *RIDA* 15 (1958), pp. 106-108.

recolección de grano con el sentido general de “impuesto a la cosecha”. Incluso para Warburton⁴⁹ *shemu* representaría aquí una proporción de la cosecha⁵⁰, como en el Papiro Wilbour⁵¹.

Del fragmento del papiro Lansing que hemos considerado se destaca la violencia ejercida por parte de los representantes del Estado y la sanción dada al campesino y su familia. No parece ocurrir lo mismo con los mercaderes, con quienes probablemente se estableciera una relación económica que permitía una salida diferencial al mecanismo dominante. Esta última se presenta como una relación funcional al sistema, sin entrar necesariamente en conflicto con los mecanismos de control. Los *shutyu*, aún cuando no ayudaron al cumplimiento de la contribución debida por el campesino, están mencionados en nuestro fragmento como una salida previa y distinta a la exigencia de los funcionarios estatales. Además al ser en este caso una alternativa frustrada le agrega dramatismo al texto literario y presenta la situación del campesino como un conjunto de penurias, de acuerdo al objetivo general de la composición de exaltar la profesión del escriba.

Por su parte, la mediación entre el faraón y el agricultor está dada por la burocracia que actúa como poder concreto de dominación. Raras veces aparece en los análisis el alto grado de conflictividad que seguramente existió, ya que la relación entre dominantes y dominados se describe fundamentalmente como basada en el consenso. Sin embargo, a partir de esta fuente debemos señalar que la violencia física estaba presente en la entrega del tributo⁵². Cuando el individuo no pagaba era un arma de intimidación y por lo tanto, condicionaba el funcionamiento del sistema aún si no era empleada. No se deduce de esto que la coacción física era requisito de la extracción del

⁴⁹ *State and Economy in Ancient Egypt: Fiscal Vocabulary of the New Kingdom*, OBO 151, 1997, p. 286.

⁵⁰ Junto con este tributo interno exigido en grano estaba también el que pesaba sobre el ganado, como mecanismos creados para la extracción del excedente que excedente que Oumanutención del sistema social y político. El sistema de recaudación que sustentó al Estado egipcio estableció gradualmente las obligaciones debidas en especie, fijándose el censo bienal de ganado recién con la segunda dinastía (D. Valbelle, “The recensements dans l’Égypte pharaonique des troisième et deuxième millénaires”, *CRIPPEL* 9 (1987), pp. 33-49; BAR, p. 61 ss).

⁵¹ A.H. Gardiner *The Wilbour Papyrus*, II, The Brooklyn Museum, Brooklyn, 1948, pp. 24-25.

⁵² E. Eichler objeta a Warburton el uso de la palabra “persuade” y sugiere que los campesinos se veían “for ados” más que “persuadidos” para producir un excedente (“Polanyi-Keynes-Warburton: Zur Rekonstruktion des altägyptischen Wirtschaftssystems”, *GM* 131 (1992), p. 26).

excedente, (la sociedad egipcia no parece haber sido una sociedad militarizada), pero la coacción aparece frente al momento concreto de la extracción del mismo.

Este agricultor, presentado en el papiro Lansing como un arquetipo, poseía al menos una parcela de tierra, sus herramientas y animales; es decir que contaba con los medios de producción y en este sentido tenía un cierto grado de autonomía. Es interesante notar que el agricultor pide grano prestado, aunque no podemos especificar a quien, si a otros campesinos, que probablemente se hallaban en su misma situación, a algún representante de la burocracia o a los *shutyu*.

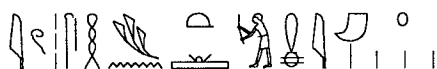
En síntesis, frente a la amenaza del castigo que sufriría la familia si no cumplía con su compromiso fiscal, la esposa busca una solución alternativa a sus dificultades recurriendo a los *shutyu*, que no pertenecían a la comunidad y que no sabemos si actuaban como prestamistas. Debemos señalar entonces que estas relaciones por un lado no entraban en el circuito de la denominada “redistribución” estatal y por otro no parecen estar integradas a lo institucional.

Cuando el texto menciona el abandono y la huida de los vecinos no hace más que destacar que la “aldea” a la que pertenece este campesino no es “solidaria”, ni autosuficiente: el agricultor ante la necesidad quedaba solo con su familia y sin asistencia de otros miembros de la comunidad. Se opondría a esta situación lo señalado por los altos funcionarios de la administración local que desde el Reino Antiguo destacan su “paternalismo solidario”⁵³ en sus biografías.

Un pasaje anterior del mismo papiro Lansing (4, 8-10), al comparar el trabajo del *shuty* con la profesión de escriba sostiene que sus desventajas son muchas.

El primer párrafo no ofrece dificultades: Dice simplemente que “Los mercaderes navegan hacia el norte y hacia el sur” (*n3 šwtyw hdi hnti*), es decir a lo largo de Egipto por el río Nilo.

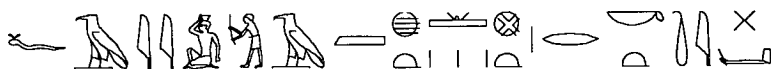
La frase siguiente, en cambio, ha sido interpretada con matices diversos; las diferencias entre los autores surgen al describirse las circunstancias de la ocupación del *shuty*.



*iw.w hr shnt mi bi3*⁵⁴

⁵³ 215 219

⁵⁴ Según Blackman y Peet expresión frecuente en las cartas del Imperio (nota 12); también véase nota 91 de Théodoridès, *RIDA* 15 (1958).



šy⁵⁵ šht niwt r kt

Los distintos autores destacan la intensidad de la actividad que desarrollan los *šutyu* y las diferencias de traducción sólo muestran matices de estilo:

“... están tan ocupados como pueden estarlo⁵⁶ transportando mercancías⁵⁷ de una ciudad a otra”⁵⁸.



iw. w sbh p3 iwty

“Ellos proveen al que no tiene (nada)”⁵⁹ (o “al que tiene necesidades”) ⁶⁰.

La expresión marca el acento tanto en la idea de que los mercaderes son quienes proporcionan las mercancías a aquéllos que tienen necesidad o que las proporcionan en calidad de préstamo.

Finalmente, el fragmento se completa con una suerte de conclusión:



⁵⁵ Lesko, *A Dictionary of...*, I, p. 189.

⁵⁶ “and are as busy as can be ...” (Blackman y Peet, p. 288); “They are as busy as can be ...” (AEL, II, p. 170); “ils sont fermement occupés (comme de l’airain)” (Théodoridès, *RIDA* 15 (1958), p. 85); “...indem sie angestellt sind wie Erz,...” (Erman y Lange, ...p. 55).

⁵⁷ También “propiedades”, “objetos”, “cosas”, “bienes”, “productos” (Lesko, *A Dictionary of...*, I, p. 9).

⁵⁸ “...carrying wares (from) one town to another...” (Blackman y Peet, p. 288); “...carrying goods from one town to another...” (AEL, II, p. 170); à porter les marchandises (d’)une ville à l’autre” (Théodoridès, p. 85); “... um die Dinge einer Stadt zur andern zu tragen” (Erman y Lange, p. 55).

⁵⁹ “Supplying him that hath not...” (Blackman y Peet, *JEA* 11 (1925), p. 288); “supplying him that has not” (Caminos, LEM, p. 384); “Indem sie den der Nichts hat versorgen” (Erman y Lange, *Papyrus Lansing...*, p. p.

⁶⁰

“They supply him who has wants” (AEL, II, p. 170).

Como se desprendería del Papiro Lansing los mercaderes tenían un cierto interés en poseer el “máspreciado” de los metales para responder a las exigencias del fisco (o del templo) y podría esperarse que ellos mismos manifestarán exigencias similares en los tratos comerciales que realizaban⁶⁸.

Es importante señalar que la circulación de la que tomaban parte los *shutyu* excedía la distribución del Estado, aún cuando algunos de ellos pudieran depender del mismo, como veremos en el próximo apartado. Los beneficiarios últimos de sus actividades eran los funcionarios o las instituciones a las que se encontraban vinculados y este hecho señala la existencia de un proceso de polarización social. Römer, por el contrario, señala que no puede haber existido tal beneficio desde el momento que no existieron ni un claro concepto de “dinero”, ni el prerequisite para que éste estuviera presente en las transacciones⁶⁹. Su posición niega la existencia del proceso por el que comenzaron a utilizarse equivalentes generales remitidos a metales preciosos, que indica un ciclo anterior a la aparición de la moneda

Si bien estos mercaderes parecen haber pagado algún tipo de impuesto por el desempeño de su actividad, no está claro si fueron autónomos o dependientes del Estado. Algunos autores enfatizan el medio institucional de sus actividades⁷⁰, mientras que otros consideran que podían haber gozado de algún grado de independencia⁷¹.

3. El *shuty* como parte del Estado

La discusión de las relaciones entre los *shutyu* y el Estado egipcio se suscita en torno a su definición como sujetos autónomos o dependientes del mismo⁷² y a establecer si se les exigía el pago de algún impuesto. Sobre este último punto nos hemos ocupado al tratar el Papiro Lansing y en cuanto al primero, algunos documentos que discutiremos

⁶⁸ Según Théodoridès en el momento de la recuperación de sus créditos (*RIDA* 15 (1958), p. 96).

⁶⁹ Para explicarlo este autor utiliza la siguiente metáfora: “un pez sin agua” (*SAK* 19 (1992), p. 276).

⁷⁰ Römer, *SAK* 19 (1992), pp. 257-284; Reineke, *AoF* 6 (1979), pp. 5-14.

⁷¹ Castle, *JESHO* 35 (1992), p. 254; T.G.H. James, *Pharaoh's People: Scenes from Life in Imperial Egypt*, Oxford University Press, Oxford, 1985, pp. 248-249.

⁷² Fundamentalmente esta es una crítica de Bleiberg (*The Official Gift...*, pp. 13-15) al trabajo de Silver que afirma que eran mercaderes privados (M. Silver, *Economic Structures of the Ancient Near East*, Croom Helm, London, 1985, p. 135).

aquí han sido considerados como evidencia de que los *shutyu* dependían de altos oficiales de la realeza⁷³ o de los templos⁷⁴.

La Inscripción de Abidos de Ramsés II⁷⁵ hace referencia a mercaderes del templo que llevan bienes para cambiar. Se lee:



šwtyw hr irt šwtyt hr hnt sn b3kw.sn iry m nbw hd hmt bi3

Esta frase ha sido interpretada de distintas maneras:

Castle⁷⁶ la traduce: "... while traders trade with their consignments, their revenue thereof being gold, silver and copper"; Breasted⁷⁷: "... and the merchants doing merchandising, bearing their wares and their impost therefrom in gold, silver and copper"; Kees⁷⁸ "wo sie Angaben an Gold, Silver und Kupfer lesiten" y H. Brugsch, comprende la cuestión como H. Gauthier: "die Kaufleute treiben Handel mit ihren Waren und Erzeugnissen, welche bestehen aus Gold, Silber und Erz", "Des marchands font le commerce de leurs marchandises et de leurs objets travaillés (?), consistant en or, argent et cuivre"⁷⁹.

Siguiendo a Théodoridès podemos traducir:

⁷³ Papiro Bologna (Caminos, LEM, pp. 16-17); Inscripción de Abidos (KRI II, 1979, p. 333).

⁷⁴ Papiro Harris I (W. Erichsen, *Papyrus Harris I: Hieroglyphische Transkription*, Bibl. Aeg. V, 1933, pp. 49-51; H. Schaedel, *Die Listen des grossen Papyrus Harris, ihre wirtschaftliche und politische Ausdeutung*, Leipiger ägyptologische Studien 6, Glückstadt/Leipzig, 1936), Decreto de Nauri (W. Edgerton, "The Nauri Decree of Seti I: A Translation and Analysis of the Legal Portion", *JNES* 6 (1947) 219-230; KRI I, 1971, p. 50 ss.).

⁷⁵ H. Gauthier, *La grande inscription dédicatoire d'Abydos*, IFAO, Cairo, 1911, pp. 52-66; "La grande inscription dédicatoire d'Abydos", *ZÄS* 48 (1912), pp. 52-66; KRI II, p. 333.

⁷⁶ *JESHO* 35 (1992), p. 25'm*.U, p. 250.

BAR, III, § 274.

⁷⁸ *Kulturgeschichte* ..., p. 104,1.

⁷⁹ *Hieroglyphisch-demotisches Wörterbuch*, Hinrichs, Leipzig, 1867, p. 431; Gauthier, *ZÄS* 48 (1912), p. 63.

“Los mercaderes hacen el comercio (*hr irt šwty*) de las mercancías y de los objetos trabajados, consistentes de oro, plata y cobre”⁸⁰.

Bleiberg traduce *b3kw.sn* como “derechos del templo”, pero Castle considera que es posible traducir *b3kw* como “productos”, en cuyo caso la referencia podría corresponder a la venta de objetos manufacturados de oro, plata y cobre. En este caso, Castle toma el sufijo de *b3kw.sn* para referirse a los mercaderes, es decir “sus productos”. Según Théodoridès, *b3kw.sn* seguido de *iry*, significaría “los *b3kw* y relativos (o relativos a eso)” y no puede más que referirse a *hnwt*, que lo precede.

Théodoridès niega que exista algún tipo de paralelismo entre mercancías en bruto y productos manufacturados, como afirmó Gauthier, considerando en cambio que los impuestos resultan de la actividad de los mercaderes y que su actividad específica incluye *hnwt*.

Este pasaje aparece en una lista de dones que integran el ingreso del templo. En ese contexto, por lo tanto, parece claro que los metales deberían ser comprendidos como ingresos del templo. La actividad de los *shutyu* sería la adquisición de metales preciosos, en los cuales esta institución estaba interesada, y probablemente sería el resultado de transacciones comerciales.

Ramsés II se dirige a Osiris, el Señor de Abidos, y enumera lo que entrega al tesoro del templo: “posesiones de acuerdo con sus deseos, ... un barco de transporte con su carga sobre el Mediterráneo, transportando los grandes (los tesoros) de la Tierra del Dios” (Abidos II, 83-86).

El faraón no sólo hizo donaciones al templo, sino que también le dio un taller con su mano de obra (los carpinteros). Además estableció que el dominio de Osiris no tendría más impuestos para entregar al poder central y el rey le concedió un barco para

⁸⁰ *RIDA* 15 (1958), p. 91.

⁸¹ *The Official Gift...*, p. 16 y nota 47.

⁸² *b3kw* puede tener también el sentido de impuesto o tributo consistente en productos del trabajo, o simplemente impuesto o tributo.

⁸³ *JESHO* 35 (1992), nota 58.

⁸⁴ Sobre la relación entre el sustantivo *hnwt* (“Befehl”, “Auftrag”, *Wb.* III, 102,1), el verbo causativo *shnt* “ordenar”, “encargar”, “encomendar” (“befehligen”, “beauftragen”, *Wb.* IV, 216, § A) y las diferencias con *f3i 3ht* “transportar las cosas, los productos, las mercancías”, véase Théodoridès (*RIDA* 15 (1958), p. 92 ss).

⁸⁵ *La grande inscription...*, pp. 55 y 97.

inclusión entre los tripulantes de los barcos junto a otros dependientes del templo a la que hicimos referencia anteriormente.

El Decreto de Seti I en Nauri⁹⁰, línea 40, contiene una referencia a “comerciantes de tierras extranjeras” (*šwtw n h3st*⁹¹) al servicio del templo de Osiris en Abidos. No se discutirán especialmente los propósitos por los que fue promulgado este decreto, por su complejidad y porque desviará nuestra atención hacia otras cuestiones no vinculadas a los *shutyu*. Sin embargo, cabe destacar que las 128 líneas de la inscripción pueden ser vistas como una serie de medidas tomadas por Seti I, con el objeto de prevenir la corrupción en el seno de la administración civil.

El rey fue representado ofreciendo *maat* a los dioses Amón, Ra-Harakhty y Ptah y al mismo tiempo protegiendo los servicios y el trabajo regular del templo osiriano en Abidos. El hecho que el mismo haya sido colocado en Nubia, a 35 km. de la Tercera Catarata, buscaría dar protección a la gente dependiente de dicho templo que se encontraba a grandes distancias, puesto que en el texto se prohíbe su requisición por parte de otras instituciones.

La mención de los *shutyu* se encuentra entre las normativas destinadas a proteger a “otro personal del templo”⁹², entre los que se encuentran cuidadores de campos, inspectores, apicultores, agricultores, horticultores, viñateros, barqueros, empacadores, jefes de lavadores de oro, carpinteros y cualquier otro que desempeñe su oficio en ese dominio.

Es difícil precisar si los barcos que llegaban desde el exterior debían pagar algún tipo de impuesto fijo y si este decreto habría eximido a los dependientes del dominio de esta obligación⁹³. En cambio está claro que el tipo de bienes que se prohíbe tomar a los comandantes de las fortalezas son especialmente oro y pieles y en este sentido que la restricción afectaba a aquellos funcionarios que podían obtener provecho personal. Los

⁹⁰ PM VII, p. 174; F. Ll. Griffith, “The Abydos Decree of Seti I at Nauri”, *JEA* 13 (1927), pp. 193-208, láms. 37-43; KRI I, pp. 45-58; W. Edgerton, “The Nauri Decree of Seti I: A Translation and Analysis of the Legal Portion”, *JNES* 6 (1947), pp. 219-230; A.H. Gardiner, “Some Reflections on the Nauri Decree”, *JEA* 38 (1952), pp. 24-33; I.E. Harari, “Propiété du roi, dans le décret du roi Seti Ier a Nauri”, *BSAK* 4 (1991), pp. 225-232; RITA I, pp. 38-50; RITANC, I, pp. 48-55; B.G. Davies, *Egyptian Historical Inscriptions of the Nineteenth Dynasty*, (Documenta Mundi Aegyptiaca 2), Paul Aströms, Jonsered, 1997, pp. 278-308.

⁹¹ Griffith, *JEA* 13 (1927), p. 201; Davies, *Egyptian Historical...*, p. 291; RITA I p. 45

⁹² *Ibidem*.

⁹³ Kees justamente considera que es una exención de la exacción normal de impuestos (*Ancient Egypt: A Cultural Topography*, The University of Chicago Press, Chicago y London, 1961, p. 104 ss.).

únicos beneficiarios de estas medidas eran los dominios dependientes del templo de Osiris en Abidos, entre ellos los *shutyu*.

En relación a los barcos extranjeros, la correspondencia diplomática de el-Amarna registra que debían pagar algún tipo de impuesto al entrar a Egipto desde el norte. Una carta del rey de Alasiya al rey egipcio dice:

“Estos son mis mercaderes. Mi hermano, déjalos ir seguros y sin demora. Que ninguna persona se aproveche de mis mercaderes o de mis navíos para exigir cualquier cosa en tu nombre”⁹⁴.

Por otra parte, el Papiro Turín 2008+2016, de finales de la dinastía XX⁹⁵, mencionado en el capítulo IV, podría ser prueba de que los mercaderes ligados al templo proveían a la gente de una forma indirecta, ofreciéndole bienes elaborados en los talleres del templo, en este caso prendas de vestir.

El Papiro Bulaq XI⁹⁶ (= Papiro Cairo 58070, Papiro Cairo 58081) contiene una lista de anotaciones de pequeñas cantidades de comida (especialmente carne, vino y pan) que habrían sido dadas a los comerciantes en diferentes días. No se especifica si estos *shutyu* trabajaban para alguna institución o para individuos privados. En este caso podríamos suponer los mercaderes pueden haber vendido productos alimenticios de los templos, que probablemente derivaran de las ofrendas requiriendo por ellos el pago de un “precio” calculado en base a la unidad *šniw* en oro o en plata.

Dice el texto:

“Recibido del mercader Baki 2 ½ *shat* de oro a cambio de carne”

El “precio” de la carne parece considerablemente alto. Römer lo vincula a que era la que se ofrendaba en los rituales de las festividades celebradas en Luxor⁹⁷ y se desconoce si se pagaba en oro o si el *shat* era utilizado como equivalente en el

⁹⁴ EA 39, 14-20 (W.L. Moran, *Les Lettres d'el-Amarna*, Les Éditions du Cerf, Paris, 1987, p. 208).

⁹⁵ J.J. Janssen, *Two Ancient Egyptian Ship's Logs: Papyrus Leiden I 350 verso and Papyrus Turin 2008-2016*, OMRO 42, Suplemento OP XLII, 1961, pp. 53-95 y 101.

⁹⁶ T.E. Peet, *The Unit of Value šaty in Papyrus Boulaq 11*, Mélanges Maspero I/1, MIFAO 66/1, 1934, pp. 188-191; Megally, *BIFAO* 74 (1974), p. 61 ss; *BIFAO* 75 (1975), pp. 165 ss.

⁹⁷ *SAK* 19 (1992), p. 274.

intercambio. Tampoco sabemos si la oficina emisora de los bienes era un templo y quién era el “comprador” de esa carne.

De todos modos, este documento atestigua que los mercaderes intercambiaban no sólo bienes de subsistencia sino de prestigio remitidos a equivalentes en uno de los metales más preciados: el oro. Esto señala una etapa avanzada en el proceso de desarrollo de la forma dineraria, sin que todavía se hayan excluido socialmente otras mercancías y tuviera un campo de acción que excediera el ámbito local.

En el P. Berlín 10460⁹⁸ se menciona que algunos *shutyu* pertenecientes al templo del dios Ra reclaman por el derecho sobre algunos esclavos⁹⁹. Estos agentes parecerían estar actuando en nombre del templo presentando el caso en el *kenebet* (*knbt*) de Deir El-Medina, que actúa como tribunal de justicia.

Este documento evidencia el contacto comercial entre los *shutyu* y la gente de Deir El-Medina. En este sentido, muestra el punto de contacto entre una nueva dinámica de intercambios que refleja la circulación de excedentes, dada en el ámbito de la aldea y el papel del *shuty* como intermediario en la circulación de los excedentes de las instituciones de las que depende.

La otra parte del papiro trata de un guardián que representa a la institución de la necrópolis real en Tebas occidental. En el texto se reconoce claramente la dependencia de los “agentes comerciales” de una institución estatal como era el templo, haciéndole partícipe del beneficio¹⁰⁰.

4. Mercaderes y robos de tumbas

En el capítulo anterior tratamos ya el tema de la circulación ilegal; en éste nos ocuparemos de la participación 5Ushutyu en los mismos, teniendo en cuenta que gran parte de la evidencia que hace referencia a este grupo se encuentra en los papiros de robos de tumbas.

⁹⁸ HOP, p. 276, lám. 78; G. Burkard y H. Fischer-Elfert, *Ägyptische Handschriften, 4, Verzeichnis der Orientalischen Handschriften in Deutschland XIX, 4*, Stuttgart, 1994.

⁹⁹ Véase capítulo VIII.

¹⁰⁰ S. Allam, “Comprar y vender en el antiguo Egipto (durante el Imperio Nuevo)”, *BAEDE* 9 (1999), p. 99.

El papiro judicial BM 10068 (recto 4,1-18)¹⁰¹, entre otras cuestiones, se ocupa de la restitución del oro y la plata que había sido robado por los trabajadores de la necrópolis. Las cantidades recuperadas por los mercaderes son establecidas en *deben* y *kite* de plata¹⁰². Cuatro de los *shutyu* estaban directamente asociados a los templos, a cargo de un sacerdote (líneas 12, 14 y 15) o de un capitán de tropas (línea 11); ocho a jefes de las tropas heteas¹⁰³ (líneas 4 a 10 y 16) y dos a una cantante del templo, a su vez hija de un comandante del ejército (líneas 13 y 17).

No se explicitan las razones por las que los ladrones habían entregado metales a esos mercaderes, pero es lógico suponer que estos últimos daban algo a cambio de los metales a partir de referencias indirectas. Por otra parte, probablemente se podía encontrar una forma viable para que el botín se volviese legal si los mercaderes lo ponían en circulación y entregaban a cambio otros bienes que los ladrones pudieran ingresar a su vida cotidiana sin despertar sospechas.

Para Théodoridès, los mercaderes incluso podían haber aceptado los metales a la manera de depósitos para abrir créditos a los interesados¹⁰⁴. A pesar de elaborar esta hipótesis el autor se plantea que los mercaderes citados en el papiro como ligados a diferentes personas, podrían no ser socialmente independientes¹⁰⁵.

El argumento no tiene una lógica necesariamente excluyente, desde el momento que los mercaderes podían depender legalmente de individuos e instituciones y al mismo tiempo llevar a cabo actividades “ilegales”, como sería el caso de las transacciones realizadas con los ladrones de tumbas. Este contacto entre los ladrones que entregaban bienes “ilegales” y los *shutyu* supone aceptar que estos últimos podían convertir los objetos que adquirirían en disponibles para el circuito legal (es decir “lavarlos” en términos modernos).

Ahora bien, ¿qué significa la expresión *n pr nb* “de cada (o toda) casa”, que es idéntica a la registrada en el Papiro Lansing 4,10 a propósito de los marineros?

En el papiro Lansing dice que:

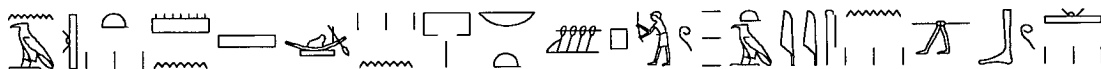
¹⁰¹ T.E. Peet, *The Great Tomb Robberies of the Twentieth Egyptian Dynasty*, I, Worcester College at the Clarendon Press, Oxford, 1930, pp. 90-91.

¹⁰² En un caso 1 *deben* de oro, en otro 2 *deben* y 3 ½ *kite* de oro y en un tercero 2 *kite* de oro.

¹⁰³ Siete a cargo de un tal Amennefer.

¹⁰⁴ *RIDA* 15 (1958), pp. 99-100.

¹⁰⁵ *Ibidem*, p. 100.



*n3tw mnšw*¹⁰⁶ *n pr nbt šsp t3y sn sbw*

“La tripulación de los barcos ‘de cada casa’ recibe sus cargas (la mercancía).”

pr “casa” ha sido entendida en este texto como “casa comercial” por diversos autores¹⁰⁷, pero más bien parece referirse a un dominio o simplemente al templo como institución.

Así, en papiro BM 10068 (recto 4, 14) dice:

“El mercader Khonsudja, hijo de Katha, al servicio del templo (*pr*) de Ptah, a cargo del sacerdote sem, 2 *deben* y 3 ½ *kite* de oro, equivalentes a 4 *deben* y 7 *kite* de plata”

Y sigue:

“El mercader Iunia, hijo de Pasaket, perteneciente al templo (*pr*) de Sobek, a cargo del sacerdote Nekhemhetef, 2 *deben* de plata” (4, 15).

En el documento *per* no figura a propósito de cada uno de los mercaderes, sino siempre que se trata del dominio de un dios, dando la impresión de ser “*pr n...*” una expresión estereotipada. Para Théodoridès la razón por la que el escriba no repite *pr*, es ciertamente porque esta palabra se lee en el preámbulo que introduce la lista de mercaderes¹⁰⁸. Es quizás la razón por la que tanto en el papiro Lansing como en el papiro BM 10068, hallamos la expresión *n pr nb*, en singular, con un valor verdaderamente cualitativo: “de toda casa”, es decir “de cualquier casa que sea”, “de cada casa”.

Podemos inferir que hay que comprender *pr* para todo dominio y que en consecuencia, cuando se pregunta por el mercader Nesobek, hijo de Seniry perteneciente alnte al cnte de las tropas heteas, Amennefer, es necesario interpretar que este Seniry está al servicio de la casa (el dominio) del comandante mencionado.

¹⁰⁶ Véase Caminos, LEM, p. 19.

¹⁰⁷ Peet, *The Great Tomb...*, p. 100, nota 18; Caminos, LEM, p. 387; A. Moret, *La création d'une propriété privée sous le Moyen Empire égyptien*, en les C-R des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres, Paris, 1915, p. 371.

¹⁰⁸ RIDA 15 (1958), p. 101.

También se cita en el papiro BM 10068 el caso del mercader Nesptah, perteneciente a la cantante de Sobek, Isis, la hija de Hori, quien era comandante del ejército (4,13). Este mercader está ligado a la propiedad de dicha cantante y no es el único caso, puesto que la misma afectación está registrada en 4,17 para Hori, otro mercader.

La mayoría de los mercaderes mencionados en los documentos de robos de la necrópolis real provienen de Mer-uer (la moderna Kom Medinet Ghurob)¹⁰⁹, un sitio estratégicamente localizado para realizar intercambios, en el Bahr Yusuf a la entrada del Fayum, aunque también encontramos en este papiro la mención de un mercader de la casa de Sobek de Cocodrilópolis y de un mercader de la casa de Khnum de Elefantina.

Para Théodoridès¹¹⁰ el término *pr* tiene un sentido general en expresiones como *imy-r pr* “superintendente del dominio”¹¹¹, por ejemplo. Además, en distintos documentos encontramos el vocablo utilizado con referencia a contrucciones, como *pr h^cty-c* “la casa del gobernador”, en oposición a casa en sentido patrimonial.

De acuerdo a esto, los dominios (*prw*) al servicio de los cuales se encuentran los marineros del Papiro Lansing 4,10 y algunos mercaderes mencionados en el papiro BM 10068 no pueden tener un sentido exclusivo de “casa comercial”, sino de “casa” o “dominio” en general, como propiedad perteneciente a particulares y también a instituciones religiosas.

El papiro de la Biblioteca Nacional 211 (1,18)¹¹² menciona un mercader perteneciente a la casa de un tal Mery, difunto escriba de contratos¹¹³, lo que confirmaría la presencia de mercaderes en casas de particulares. Parece poco probable que los mercaderes fueran propietarios, pero quizás se pueda suponer que estuvieron vinculados a esas casas por contratos realizados más o menos libremente con los propietarios.

Otra evidencia sugiere que algunos mercaderes no estaban ligados a los dominios y que probablemente comerciaban por su cuenta. En el papiro judicial Cairo

¹⁰⁹ Peet supone del Fayum en general (*The Great Tomb...*, p. 110, nota 7).

¹¹⁰ *RIDA* 15 (1958), p. 101.

Wb. I, 514, 10 ss.; AEO, I, p. 46.

¹¹² Spiegelberg, *Rechnungen...*, I, p. 25; II, lám. 13a.

¹¹³ *s§ htm*. Véase nota 162 de Théodoridès, *RIDA* 15 (1958), p. 103.

65739, 3¹¹⁴ se menciona el caso de un *shuty* que podría actuar de forma independiente y en la venta de un esclavo.

En el papiro BM 10068 no se menciona el lugar de pertenencia de algunos de los *shutyu* allí citados. Si bien, como dijimos anteriormente, Théodoridès considera la ubicación de la expresión *pr* en la introducción vale para toda la lista de mercaderes, pero de acuerdo al documento recién citado podían no ser necesariamente dependientes de una institución¹¹⁵.

Otro papiro judicial, el BM 10053, menciona 16 mercaderes que eran receptores de bienes robados de las tumbas, ocho de ellos provenían de Mer-uer. Tres de estos mercaderes son los mismos que aparecen en el papiro BM 10068, dependientes de un comandante del ejército y del jefe de las tropas heteas Amennefer.

Por su parte, el Papiro Turín 1887 verso 1,7, de la dinastía XX, señala que los mercaderes estaban envueltos en una maniobra de malversación de grano del templo¹¹⁶ y un *shuty*, como capitán de un barco, retuvo 700 sacos de grano pertenecientes al templo de Khnum de Elefantina. Del papiro Turín 1887 (verso, 2,9-11) se desprende que después de la muerte del capitán del barco regular del templo de Khnum un mercader fue nombrado capitán. Su tarea esencial era transportar a Elefantina los productos de las tierras que el templo poseía en el Bajo Egipto, pero aparentemente él robaba sacos de grano, con la complicidad de escribas, inspectores y agricultores del templo de Khnum¹¹⁷, en busca de su propio beneficio.

No está explícitamente escrito en el papiro que el mercader en cuestión perteneciera al templo de Khnum, al contrario de lo que ocurre en relación a los escribas, inspectores y agricultores. Según Théodoridès el templo pudo haberlo puesto a su servicio cuando necesitó reemplazar al capitán, ya que el mismo mercader es el mencionado como capitán del barco del templo de Khnum¹¹⁸.

La dependencia de los *shutyu* respecto de instituciones estatales e individuos que se encuentran bajo su órbita está bien atestiguada en los documentos ramésidas que hemos visto. No obstante, algunas referencias a *shuty* que operan en forma autónoma permite considerar su existencia operando en forma paralela con independencia de las

¹¹⁴ A.H. Gardiner, "A Law Suit Arising from the Purchase of Two Slaves", *JEA* 21 (1935), pp. 140-146; A. el M. Bakir, *Slavery in Pharaonic Egypt*, Cahier 18, Suplemento de *ASAE*, Cairo, 1952, p. 70.

¹¹⁵ Por el contrario, según Römer no se puede pensar que no dependieran de un individuo o institución (*SAK* 19 (1992), p. 283).

¹¹⁶ Gardiner, *RAD*, pp. 79-80.

¹¹⁷ Gardiner, *RAD*, p. 89; *JEA* 27 (1941), p. 61.

¹¹⁸ *RIDA* 15 (1958).

instituciones del Estado egipcio. El alcance de estas actividades y las cargas que pudieron pesar sobre ellos sólo pueden proyectarse en forma hipotética. Por último, su involucramiento en la circulación ilegal pone de relieve que, más allá de los testimonios preservados existía la posibilidad de operar en forma privada y de obtener beneficios de carácter estrictamente personal.

5. Mercaderes y comercio extranjero

En términos teóricos, la discusión acerca del comercio externo, excede nuestro objeto de análisis. Sólo nos interesa para reconocer la vinculación de los *shutyu* con los intercambios operados en el extranjero o bien con aquellos individuos que llegaban a Egipto con el fin de comerciar.

Se ha sugerido que el comercio exterior fue monopolio real¹¹⁹ según se enfatiza a partir del modelo redistributivo vigente entre los especialistas. Para la concepción egipcia todos los desplazamientos de bienes se dirigían hacia un único centro jerarquizado, Egipto, en comparación con el cual los otros países son cualitativamente (es decir cosmológicamente) diferentes e inferiores¹²⁰.

Asimismo, en este esquema el Estado era el garante de la provisión de los bienes de prestigio que requería la elite y este papel le aseguraba su propia base de poder y lo legitimaba, en tanto que su distribución se operaba a través de la burocracia.

Sería ésta la aplicación del modelo redistributivo a las relaciones internacionales - es decir la extensión del sistema de tributación interno al concepto de comercio externo. Para Liverani¹²¹ es más intensivo y apropiado en el caso de estados imperialistas, que verosímilmente extienden la influencia política y militar hacia la periferia e imponen una proporción desequilibrada de intercambios.

James sostiene que probablemente quienes operaban en el comercio con el extranjero fueran oficiales reales bajo el control o control¹²² y también se destacan en este sentido, las escenas de entrega de tributo extranjero procedentes de las tumbas de

¹¹⁹ S. Morenz, *Prestige-Wirtschaft im alten Ägypten*, SBAW 4, 1969, p. 24; James, *Pharaoh's People...*, p. 248.

¹²⁰ M. Liverani, *Prestige and Interest, International Relations in the Near East ca. 1600-1100 B.C.*, HANE/S 1, Sargon, Padova, 1990.

¹²¹ *Prestige and interest ...*, pp. 23-24.

¹²² *Pharaoh's People...*, p. 248.

altos funcionarios¹²³. Podría pensarse, sin embargo, que los mercaderes realizaban actividades comerciales fuera de Egipto, porque en la Inscripción de Abidos el discurso inmediato previo a menciona la “Tierra del dios” y las naves *mnš*¹²⁴.

Evidencia directa nos llega del Papiro Bologna 1094¹²⁵, ya citado. En un pasaje, de manera confusa, un escriba le pide a otro que viaje, sorprenda a los *shutyu* (5,5) y le cuente acerca de su condición. También le solicita que busque al mercader y que controle que este último regrese de Khor¹²⁶.

“tú debes vigilar al mercader y debes cuidar que él regrese de Siria”

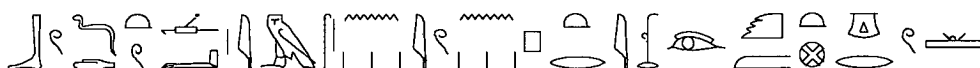
La referencia al área de Siria-Palestina indica que estos mercaderes realizaban actividades fuera del ámbito estrictamente nacional y que eran controlados por funcionarios de Menfis, desde donde se envió la carta.

Por su parte, en el papiro Lansing ya analizado, el escriba después de señalar que la tripulación de los barcos de cada casa recibe la mercancía, dice que:



*wd. sn r kmt r d3hy*¹²⁷ *ntr n s nb m di f*

(5,1) Ellos salen desde Egipto hacia Siria (y) el dios de cada hombre está con él¹²⁸,



bw dd.tw w' im.sn iw.n ptr kmt grw

(pero) ninguno de ellos dice: “¡Veremos Egipto nuevamente!”

¹²³ Merilles considera que estos oficiales actuaban como intermediarios (*The Cypriote Bronze Age Pottery Found in Egypt*, Paul Aströms Forlag, Jonsered, 1968, p. 173 ss.).

¹²⁴ Römer, *SAK* 19 (1992), p. 271.

¹²⁵ Caminos, LEM, pp. 16-17.

¹²⁶ *h3rw*, nombre de Siria /iPalestina y sus territorios? (AEO, I, p. 181*).

¹²⁷ AEO, I, pp. 145 ss. y 182.

¹²⁸ Sobre el dios personal véase E. Drioton, “La religion égyptienne”, en M. Brillant y R. Aigrain, *L'Histoire des Religions*, Bloud et Gay, Paris, 1955, pp. 35-36; A.; A. Ros *Bibliographie Égyptologique Annuelle*, X (1956), n° 4823.

No se establece claramente si los mercaderes iban como parte de la tripulación, pero por los relatos precedentes podemos entender que ésta era una posibilidad. En este caso, los viajes no parecen haber sido sencillos, cuestión que se desprende de la inseguridad de volver a su propia tierra.

También el relato de Unamón¹²⁹ describe un viaje al Líbano realizado con el objeto de intercambiar regalos, aunque desde una perspectiva personal. La obtención de madera de cedro se realizaba en nombre de su majestad y debían entregarse a cambio bienes valiosos.

Se ha identificado a Unamón como un *shuty* en el extranjero¹³⁰, aunque nunca se lo llama de esa manera, sino *smsw h3it*¹³¹. Sin embargo, Unamón seguramente era miembro del clero de Amón y cumplía con la misión de hacer intercambios en el extranjero.

Es probable entonces que los *shutyu* acompañaran los navíos que partían hacia los puertos del Cercano Oriente y que inversamente Egipto recibiera expediciones que llegaban desde el exterior. En el capítulo IV analizamos una escena de la tumba de Kenamón, que es particularmente ilustrativa de este comercio interno vinculado al extranjero. Castle considera que podrían ser mercaderes las personas representadas en la escena intercambiando bienes en los tenderetes¹³². James, por su parte, afirma que en medio del caos oficial, tres pequeños mercaderes, uno de ellos una mujer, han colocado sus puestos para hacer intercambios a título personal¹³³. Y en este sentido, ambos asumen que los egipcios tenían una cierta capacidad privada de acción. Kemp¹³⁴, por su parte, los considera comerciantes egipcios y destaca que eran “mucho más profesionales” que las mujeres representadas en la tumba de Ipu¹³⁵.

Römer, a quien seguimos en este punto, sostiene que es discutible que las personas representadas en esas escenas de mercado sean “tratantes” en sentido estricto. Podría considerarse que los productores de los bienes llevaban parte de su producción a mercados del dominio y debían venderlos inmediatamente para evitar que perdieran su valor, tratándose de pan, cerveza, vegetales, etc. Más allá de los bienes percederos,

¹²⁹ J.M. Galán, *Cuatro viajes en la literatura del antiguo Egipto*, CSIC, Madrid, 1998, pp. 179-237.

¹³⁰ Römer, *SAK* 19 (1992), p. 278.

¹³¹ AEO, I, p. 60.

¹³² *JESHO* 35 (1992), p. 253.

¹³³ *Pharaoh's People...*, p. 254.

¹³⁴ “El nacimiento...”, p. 323.

¹³⁵ Véase capítulo IV, notas 36 y 37.

sabemos que en la tumba de Kenamón la naturaleza de los bienes era diferente, presumiblemente por tratarse de comercio con el extranjero.

El papiro Anastasi IV¹³⁶ igualmente provee evidencia de propiedad privada ligada al comercio con el extranjero. Dice el texto:

“Tu barco está llegando de Siria cargado con todo tipo de cosas hermosas”

Esta cita atestiguaría que la propiedad de los barcos podía estar en manos privadas. Si bien no es un documento administrativo, el escriba parece mencionar que algún tipo de intercambio con el extranjero era llevado a cabo para enriquecimiento personal.

Por último, en los documentos disponibles se reconocen algunos *shutyu* cuyos nombres podían ser de origen extranjero, como por ejemplo en una carta de El-Amarna¹³⁷, ya mencionada, y en los papiros de robos de tumbas, en los que los padres de algunos mercaderes tienen nombres foráneos como Qeden¹³⁸ y Apalbaal (hijo de Baal)¹³⁹.

6. Status social y legal del *shuty*

De acuerdo a las distintas referencias en los textos sabemos que la condición social del *shuty* variaba. Podían prestar grano a un campesino necesitado (PBM 9994: Papiro Lansing 6.9-7.1), pero también traficar con artículos robados¹⁴⁰, quedando fuera del sistema social cuando actuaban ilegalmente. Nos interesa en este punto definir el status social del *shuty*, inserto en el sistema de valores dominante en la sociedad ramésida. En este sentido y de acuerdo con la documentación consultada, aunque los ejemplos sean escasos sabemos que un *shuty* podía poseer ajuar funerario, estelas con su nombre y tener su propio juicio póstumo.

¹³⁶ Gardiner, LEM, p. 36, 4.

¹³⁷ EA 39, 14-20 (Moran, *Les Lettres...*, p. 208).

¹³⁸ KRI I, p. 274.

¹³⁹ Caminos, LEM, p. 26.

¹⁴⁰ Janssen, *Two Ancient...*, pp. 101-104; James, *Pharaoh's People...*, p. 263 ss.

El caso de Pabes es particular, ya que sería el único ejemplo conocido de un mercader que poseía una tumba¹⁴¹. Otra característica original es que la misma está ubicada en la necrópolis menfita.

En una de las escenas¹⁴² se puede ver parte de lo que habría sido el puerto de Menfis, al que el mercader estaría vinculado por sus actividades. La representación publicada es fragmentaria y en ella se observan cuatro hombres que llevan objetos, incluyendo lo que quizás sea un lingote. Frente a ellos otro hombre está colgando las pesas de una balanza¹⁴³. Los títulos del propietario de la tumba son: “escriba real del señor de las Dos Tierras” y “supervisor jefe de los comerciantes”, y es casi seguro que la posesión de la tumba se debe a que posee el cargo de escriba real.

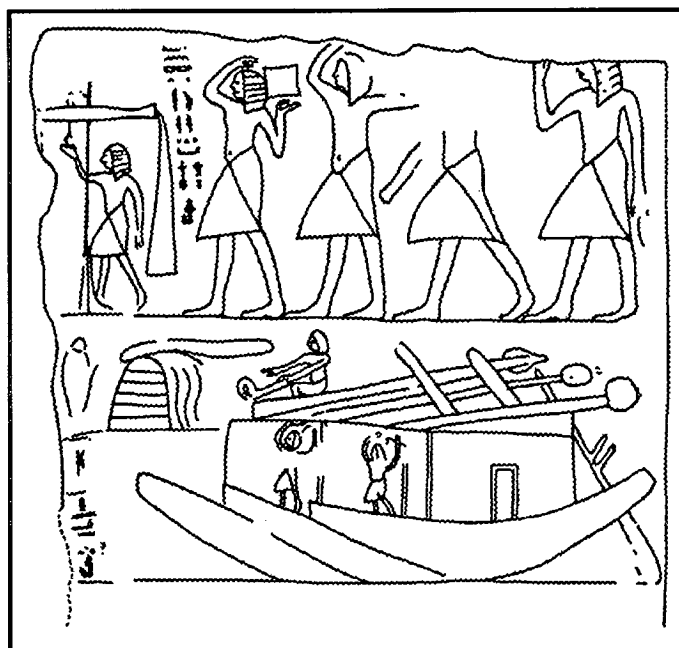


Figura 10. Escena en el puerto de Menfis de la tumba de Pabes en Saqqara
(Martin, *The Hidden Tombs ...*, p. 133)

¹⁴¹ G.T. Martin, “The Saqqara New Kingdom Necropolis Excavations”, *JEA* 73 (1987), pp. 1-9.

¹⁴² Véase Fig. 10.

¹⁴³ G.T. Martin, *The Hidden Tombs of Memphis*, Thames & Hudson, London 1991, p. 133.

La citada estela CGC 34182¹⁴⁴, proveniente de Saqqara, también pertenece a un jefe de mercaderes, en este caso de los dominios de Atón.

Estas evidencias dan prueba de que algunos *shutyu* podían acceder a la posesión de equipo funerario. Pero es evidente además que ésto ocurría en los casos de mercaderes que alcanzaban cargos en la burocracia estatal.

El título *hry šwtjw*¹⁴⁵ aparece en conexión con los mercaderes pertenecientes a los templos, como es el caso de uno ligado al templo de Atón¹⁴⁶. El mismo título se encuentra en un período muy posterior al que estudiamos, en una estela de Taharqa a favor de Amón de Menfis, donde también se menciona su unión con el “puerto de Menfis”¹⁴⁷.

Podemos suponer que muchos mercaderes accedieron a una sólida posición en la sociedad ramésida, incluso por la propia jerarquía predominante dentro de los templos. Römer considera que al mismo tiempo podían ser despreciados, como indicaría el papiro Turín 1887 (recto 1,13)¹⁴⁸, donde el hijo de un mercader se convierte en sacerdote (*hm-ntr*) por deseo del visir, un hecho que resultaba intolerable para algunas personas.

En consecuencia, este autor afirma que la posición de los egipcios frente a los mercaderes debía ser la misma que frente al comercio, que era apreciado solamente como medio de obtención de bienes valiosos. Esto les habría dejado abierta como única vía de ascenso social la posibilidad de gozar del favor real bajo la protección del aliento de vida del faraón.

Opinión contraria es la de Théodoridès, quien considera que el lugar dado a los mercaderes en la *Sátira de los Oficios* es más bien una descripción que muestra un cierto respeto por su función, a diferencia del énfasis satírico dado a las otras profesiones¹⁴⁹.

¹⁴⁴ Lacau, *Stèle du...*, pp. 222-224, lám. 69.

¹⁴⁵ Otro título vinculado a los mercaderes es el de *ʿ3 n thr* como “ocupación” de mercader (Kessler, *SAK 2* (1975), p. 117 ss.).

¹⁴⁶ Mariette, *Monuments divers recueillis en Égypte et en Nubie*, lám. 56. Ver también Cat. d’Abydos, 410, # 1115.

¹⁴⁷ Estela Cairo JdE 36861, Z. 15, D. Meeks, en *Hommages à Serge Sauneron (1927-1976)*, I: *Égypte pharaonique*, Le Caire, 1979, p. 249 ss.

¹⁴⁸ RAD, p. 75.

¹⁴⁹ *RIDA* 15 (1958), p. 87.

No disponemos de otras fuentes ramésidas para confrontar, pero en un texto literario de época helenística (Las enseñanzas de Ankheshonqui)¹⁵⁰ la imagen del *shuty* tiene una clara connotación negativa. Al referirse al *shuty* señala que en su casa hay muchos esclavos (19,18) y que no puede considerarse como un amigo porque vive solamente para “llevarse su parte” (28,4).

La búsqueda desmesurada del beneficio económico propio por sobre otros valores sociales se refleja en otro pasaje donde dice: “no bebas agua en la casa de un *shuty*, él te abrumará mientras te pide dinero” (16,5). Pero el papiro Lansing al describir la vida del mercader evita imprimirle un carácter desvalorizado y, tal como Théodorides observa, el autor de este texto escolar tiene respeto por la función de mercader. Esto podría explicarse por la circunstancia de ser el período imperial una época en la que el *shuty* se convirtió en una suerte de profesional requerido para dinamizar las nuevas formas de actividad surgidas con la expansión de la economía egipcia.

En referencia a los esclavos, sabemos por el Papiro BM 10052 (recto 8,2) que los *shutyu* podían poseerlos¹⁵¹. En los interrogatorios llevados a cabo durante la investigación de los robos de tumbas dice: “Fue traído Sekhahatyamón, el esclavo del mercader Pesienwese” para declarar ante el visir.

Pero también sabemos que ellos mismos podían ser esclavos (*hm*) de otra persona, como es el caso registrado en el recto del Papiro BM 10068: “el mercader y esclavo Payka, perteneciente al capitán de las tropas Paywnedyem del templo de Ra (4, 11).

En el Papiro BM 10053 (recto 3,1) un mercader está en las manos de otro mercader, quien a su vez en otro papiro es mencionado como perteneciente a un templo y bajo la autoridad de un sacerdote: “el mercader Paysebty, perteneciente al templo de Sobek en Cocodrilópolis¹⁵², a cargo del sacerdote Nekhetemhetaf (?)” (BM 10068 ro. 4,12).

Los mercaderes son mencionados en relación al tráfico de esclavos según el registro del papiro Cairo 65739¹⁵³, visto anteriormente por ser uno de los casos donde el *shuty* actúa con independencia de alguna institución o individuo.

¹⁵⁰ PBM 10508 (*LdÄ*, III, 974 ss.); AEL, III, p. 159 ss.; S. Glanville, *The Instructions of Onchsheshonqi*, Catalogue of Demotic Papyri in the British Museum, II, The Trustees of the British Museum, London, 1955; H.J. Thissen, *Die Lehre des Anchscheschonqui*, 1984.

¹⁵¹ Janssen, *Ships Log...*, p. 102; P. Abbot docket A 9=10, s.

¹⁵² En El-Fayum.

¹⁵³ Gardiner, *JEA* 21 (1935), p. 140 ss.

¿Es considerado un *shuty* itinerante en este caso? ¿Trabaja por su propia cuenta? Römer insiste en que probablemente el esclavo estuvo sólo un día en manos del *shuty*, enfatizando la falta de independencia de estos mercaderes respecto de las instituciones estatales u otras personas de las que dependían. Finalmente, deja planteado el problema en forma ambigua, dada la variedad de cosas (no sólo del ámbito natural) que pasaban por sus manos y la movilidad de personas que implicaba la “profesión”¹⁵⁴.

James especula que aún los mercaderes ligados a los templos tenían algún grado de independencia¹⁵⁵. Para sostener esta hipótesis cita los diarios de navegación de los barcos estudiados por Janssen. Por su parte, Kemp considera que la movilidad interna provista por los barcos ofrece un argumento de peso en contra de la idea de que las relaciones económicas personales eran a menudo intercambios recíprocos y que era la única alternativa posible a la redistribución. Sin embargo, en relación a los *shutyu*, cree que siempre aparecen dependiendo de alguien, un templo o algún funcionario¹⁵⁶.

De acuerdo a los documentos precedentes podemos hablar de una circulación en los intersticios sociales y que opera sin control del Estado, lo que nos permite inferir la existencia de alguna “ganancia” por parte de estos agentes que frecuentemente dependen de las instituciones estatales o de miembros de su burocracia. No se puede generalizar su dependencia de los organismos estatales como tampoco su independencia absoluta. Parecen haber existido situaciones diversas y en la mayoría de ellas los *shutyu* tenían alguna relación directa con instituciones o con individuos con cierto grado de autonomía.

Desde el punto de vista institucional, el elemento contradictorio es que los *shutyu* están vinculados a los robos y al mismo tiempo pagan impuestos, lo que explica en cierta medida una legitimación de su actividad por parte del Estado fiscalizador. Éste, al cobrar impuestos capta el tributo que pesa sobre esa circulación que daba beneficios económicos y de cuyo excedente se apropia en parte el Estado. Ella está fuera del circuito de acumulación y distribución de excedentes directamente dentro de la esfera burocrática, es decir, es dectica, es decir, llamado “redistribución”.

Otro tipo de relaciones económicas fueron llevadas a cabo por las grandes instituciones y están mucho mejor documentadas, como es de esperar. Entre ellas se

¹⁵⁴ SAK 19 (1992), pp. 277-278.

¹⁵⁵ *Pharaoh's People...*, p. 249.

¹⁵⁶ “El nacimiento del hombre económico”, en *El antiguo Egipto: Anatomía de una civilización*, editorial Crítica, Barcelona, 1992, p. 326.

destacan aquellas que atestiguan el transporte de granos¹⁵⁷: registros de transacciones entre distintas instituciones¹⁵⁸, informes de funcionarios subalternos a sus superiores¹⁵⁹ y decretos reales¹⁶⁰. Esta esfera de relaciones puede identificarse como aquella en donde se acumulan y se distribuyen excedentes, aunque a partir del período ramésida también podemos reconocer la existencia de una cantidad de bienes generados en torno a las instituciones y que circulan por otros canales.

¹⁵⁷ Papiro Turín de Tasación (Ramsés XI; A.H. Gardiner, "Ramesside Texts Relating to the Taxation and Transport of Corn", *JEA* 27 (1941), pp. 22-37; 1948, pp. 35-44; W. Pleyte y F. Rossi, *Papyrus de Turin*, S. Birch, London, 2 vols., 1869-76) y Papiro Amiens (Ramsés V, RAD, pp. 1-13).

¹⁵⁸ De acuerdo al papiro Harris I, Ramsés III hizo donaciones al templo de Medinet Habu (12b). También la monarquía en ocasiones concedió a los templos el acceso a los recursos minerales, según los ejemplos conservados para los templos de Seti I en Abidos (S. Schott, *Kanais, Der Tempel Sethos' I im Wadi Mia*. Nachrichten der Akademie der Wissenschaften, I, Phil.-Hist., 6, Göttingen, 1961, pp. 143-159; *AEL*, II, pp. 52-57) y de Amón en Karnak entre otros (W. Helck, "Eine Briefsammlung aus der Verwaltung des Amuntempels", *JARCE* 6 (1967), pp. 135-151; G. Castel, J.F. Gout y G. Soukiassan, "Fouilles de Gebel Zeit (Mer Rouge): Première et deuxième campagnes (1982-83)", *ASAE* 70 (1984-85), pp. 99-105; G. Castel y G. Soukiassan, "Dèpôt de stèles dans le sanctuaire du Novel Empire au Gebel Zeit", *BIFAO* 85 (1985), pp. 285-293), que obtuvieron derechos de explotación de minas de oro y adquisición de galena en el desierto oriental. También se conocen estipulaciones para la protección del suministro de oro para el templo de Kanais (S. Schott, *Kanais, Der Tempel Sethos' I im Wadi Mia*, Nachrichten der der Amie der Wissenschaften, I, Phil.-Hist., 6, Göttingen, 1961, pp. 184-187; *KRI* I, pp. 67-70).

¹⁵⁹ Papiro Sallier IV (9,1) (Gardiner, *JEA* 27 (1941), p. 62 ss.).

¹⁶⁰ Como el de Ramsés III para el templo de Khnum de Elefantina (*BAR*, IV, pp. 85-87; *KRI* V, pp. 343-345) y aquellos provenientes de Armant y Hermópolis (H. Brunner, "Das Fragment eines Schutzdekretes aus dem Neuen Reich", *MDAIK* 8 (1939), pp. 161-164).

3º parte: Mercancías intercambiadas.

CAPÍTULO VII

INTERCAMBIO DE TIERRAS

1. Introducción

El intercambio de tierras prácticamente no ha sido abordado en los estudios del Egipto ramésida. Algunas de las menciones que hacen referencia a esta práctica han sido analizadas en conjunto y de acuerdo a su fuente de origen, como los papiros de robos de tumbas, o bien han sido interpretados algunos escasos documentos en particular. No se ha puesto de manifiesto claramente que éstas atestiguan la “compra-venta” de bienes y, aunque haya sido una práctica no generalizada, es destacable porque marca un proceso de diferenciación social interna.

Ciertas transacciones realizadas para la compra de tierras son expresadas en equivalentes generales, es decir en cantidad de metales, sin que medie la intervención directa del Estado. Esta disponibilidad de tierras tiene su raíz en cierta extensión de la movilidad social, que habría permitido a algunos individuos disponer de medios de producción.

Otras “ventas” parecen haberse realizado en el contexto del control estatal desde el momento que fueron registradas en documentos administrativos, aún cuando implicaran la posesión a perpetuidad.

Desde la perspectiva polanyiana la transformación económica se produce cuando tierra y trabajo se convierten en mercancías. Esta proyección de Polanyi, que apunta a una economía regida por leyes de mercado, plantea la cuestión en términos de oposición y no permite en nuestro caso reconocer las contradicciones que pudieran plantearse en la sociedad ramésida.

Por otra parte, se han desestimado a menudo las evidencias que atestiguan la profundización de un proceso circulatorio que excede el mero marco de los bienes de producción doméstica. Este proceso es importante en sí mismo en esa sociedad no sólo

porque se movilizaban los bienes producidos localmente sino porque, como dijimos antes, permite comprender una transformación en la posesión de los medios de producción que se verifica en pequeña escala.

En este sentido, antes de analizar las evidencias disponibles acerca del intercambio de tierras, nos disponemos a revisar las formas individuales de su posesión en el período ramésida, así como también los aspectos legales relacionados. Debido a la amplitud del problema, el enfoque se limita a una comprensión de las mismas con el único objetivo de contextualizar las menciones aisladas de “compra-venta” de tierras. No se considerarán entonces quiénes trabajaban en los campos, quiénes recibían la producción, así como tampoco la relación de las propiedades individuales con el templo y el palacio.

2. Formas individuales de posesión de la tierra

K. Baer considera la existencia de propiedad privada de la tierra en todos los períodos del Egipto antiguo¹. Los documentos que desde época temprana atestiguan el traspaso de la tierra registran en general donaciones a algún templo o a fundaciones de culto funerario y, menos frecuentemente, la adquisición de campos privados.

Este último tipo de propiedad es el que nos interesa y parece haber existido bajo dos formas: la propiedad funeraria² y la propiedad de parcelas, terrenos para edificar³ y huertos. No nos detendremos de la propiedad funeraria en particular cuyas implicancias exceden el análisis que aquí nos ocupa, con excepción del caso de una clara “venta” en la que se hayan utilizado metales como equivalentes.

¹ “The Low Price of Land in Ancient Egypt”, *JARCE* 1 (1962), p. 25.

² La propiedad funeraria pertenece al primogénito, según expresa el código hermopolitano: “Existen tumbas construidas en piedra o en ladrillos a fin de que en ellas se puedan enterrar a las personas. Si no hay nadie sepultado en ellas, su poseedor está cualificado para vender la propiedad a un tercero. Si, por el contrario, hay sepultadas personas en ella, no tiene derecho a vender la propiedad a nadie”.

³ H. Goedicke, *Die Privaten Rechtsinschriften aus dem Alten Reich*, WZKM, Viena, 1970, p. 174 y ss.

De acuerdo con la opinión de algunos investigadores⁴ no hubo propiedad privada en el Egipto faraónico⁵. Para ellos el faraón fue siempre el propietario de todas las tierras. Menu nos dice que “el faraón, quien recibía y propagaba las fuerzas cósmicas, era a la vez el único depositario y la única persona que disponía realmente de la tierra: al parecer se le había reconocido, de manera más o menos tangible según las épocas, un derecho eminente sobre el suelo”⁶. Ahora bien, esta autora no niega la existencia de la propiedad de bienes muebles ni de la pequeña propiedad de bienes inmobiliarios (casas y jardines), pero considera que el suelo no podía ser objeto de apropiaciones exclusivas por parte de los particulares, quiénes sólo tenían la rentabilidad de los dominios productivos⁷.

Sin embargo, en el antiguo Egipto, los particulares podían administrar sus derechos sobre sus posesiones como lo desearan. Según S. Allam⁸, desde el Reino Antiguo, existieron propiedades reales en manos privadas, de las que los individuos podían disponer a su antojo⁹. Podemos hacer referencia a la Inscripción de Meten¹⁰, de la dinastía IV, cuya madre legó 50 aruras¹¹ por medio del denominado *imyt-pr*. Así el derecho de propiedad estaba garantizado por el *imyt-pr* “lo que está en la casa”¹², un acta escrita que contenía una enumeración de los bienes muebles e inmuebles. Se trataba

⁴ J. Yoyotte, “Egypte ancienne”, en *Histoire universelle*, I, Encyclopédie de la Pléiade, Gallimard, Paris, p. 148; A. Moret, “Un procès de famille sous la XIXe dynastie” *ZÄS* 39 (1967), p. 28; B. Menu, “Le régime juridique des terres (chapitre premier)”, *Recherches sur l'histoire juridique économique et sociale de l'ancienne Egypte*, IFAO, Cairo, 1982, pp 1-113; W. Helck, *Zur Verwaltung des Mittleren und Neuen Reiches*, en H. Kees (ed.), PÄ, III, 1958, entre otros.

⁵ Rechaza Menu la concepción de Pirenne-Théodoridès (*Introduction bibliographique à l'histoire du droit et à l'ethnologie juridique: Droit égyptien*, Bruxelles, 1966, p. 87) que existía la propiedad individual y exclusiva, argumentando que el contexto socioeconómico del Egipto faraónico parecía poco apto para generarlo (*Le régime juridique...*, n. 1).

⁶ *Le régime juridique...*, p. 2.

⁷ *Ibidem*, n. 5.

⁸ “Comprar y vender en el antiguo Egipto (durante el Imperio Nuevo)”, *BAEDE* 9 (1999), pp. 93-101, p. 96.

⁹ B. Menu, “Ventes de Maisons sous l'ancien empire égyptien”, *Mélanges offerts à Jean Vercoutter*, Éditions Recherche sur les Civilisations, Paris, 1985, pp. 249-262.

¹⁰ *Urk.* I, pp. 1-7, 2, 14-15; Goedicke, “Die privaten...”, pp. 5-20; B. Menu e I. Harari, “La notion de propriété privée dans l'ancien Empire Egyptien”, *CRIPPEL* 2 (1974), pp. 127-154.

¹¹ 1 arura equivalía a 2736 m², aproximadamente ¼ de manzana. En egipcio *štꜣt*

¹² *Wb.* I, pp. 73-74.

de un acta de propiedad sin la cual no se podía vender ni dejar en herencia bien alguno; era la misma acta con la que los dioses proclamaban al rey heredero de hecho de todo Egipto¹³. Para que fuese válida debía contener el nombre de las partes contratantes, la descripción específica de los bienes vendidos y adquiridos y el *precio* de la adquisición, e iba acompañada de un juramento, una cláusula liberatoria y los nombres de los testigos. También la donación suponía un acta registrada y con la autenticación del sello real, se convertía en irrevocable. Incluso el soberano quedaba vinculado en tal sentido y muy raramente podía revocar una donación.

Estos contratos contienen la cláusula “con gente y ganado”, que indica la presencia de arrendatarios y estipendios fijos. Quienes se beneficiaban con estos dominios eran los funcionarios y militares que dependían de la generosidad real o que los recibían por transmisión hereditaria.

En el Reino Antiguo y en el Reino Medio no se habrían realizado transacciones entre particulares referidas a la venta o arrendamiento de los campos.

Durante el Imperio Nuevo, algunas de las grandes propiedades de la corona y del templo fueron administradas por individuos¹⁴. Estos dominios, asignados para sostener instituciones gubernamentales específicas o cultos funerarios de individuos de alto rango estaban distribuidos por todo Egipto.

Sin embargo también se desarrollaron formas originales de propiedad próximas a la propiedad individual. Desde el reinado de Ahmose está documentada la práctica de entrega de parcelas y se habría generalizado bajo Ramsés II como consecuencia de las conquistas de este monarca.

Algunos particulares recibieron tierras en recompensa (*m fk3w*) por los “servicios prestados”. Tal es el caso de Ahmose, hijo de Ebana¹⁵, a quien después de la rebelión de Aata le fueron entregados una determinada cantidad de oro, un cierto número de dependientes y dos campos:

¹³ *Wb.* I, p. 74.

¹⁴ Gardiner (1952), sin embargo, señala que si bien oficiales laicos fueron llamados como administradores de propiedades provinciales distantes eso no implicó necesariamente que ellos tuvieran poder de decisión en la administración del templo.

¹⁵ *Urk.* IV, 6, 7-9; V. Loret, *L'inscription d'Ahmès fils d'Abana*, Bd'E 3, 1910; BAR, II, §§ 1-16, 38-39, 78-82; B. Gunn y A.H. Gardiner, “The Expulsion of the Hyksos”, *JEA* 5 (1918), pp. 48-54; AEL, II, pp. 12-15; J.M. Galán, *El imperio egipcio: Inscripciones, ca. 1550-1300 a.C.*, Editorial Trotta, Madrid, 2002, pp. 38-42.

“Me dieron 5 hombres (literalmente cabezas) y una porción/lote (*dniw*)¹⁶ de campos de 5 aruras en mi ciudad. Se procedió igual con todo el resto de la dotación (*hnit*)¹⁷”.

Y luego de otra revuelta agrega que le fueron entregados:

“tres hombres y 5 aruras en mi ciudad”.

Al final lista todas las tierras y los esclavos que le fueron dados como “favores/dones” por el faraón durante su larga carrera. La suma total de las tierras era considerable y se encontraban localizadas en más de una ciudad. Esto hace pensar que quienes recibían este tipo de beneficios no podían explotar sus campos personalmente y supone además un aumento de sus propiedades y personas dependientes.

Evidentemente, la recompensa real a los militares fue una de las vías de acceso a la propiedad de campos a partir de la dinastía XVIII¹⁸. Esta situación se refleja en la cantidad de pequeños propietarios de origen militar cuyas parcelas estaban localizadas en el Egipto Medio de acuerdo al Papiro Wilbour¹⁹.

Los “párrafos de repartición” del Texto A de dicho papiro²⁰ contienen, por un lado, una enumeración de parcelas de entre 5 y 3 aruras adjudicadas a particulares en calidad de tenencias (tierras arrendadas) y, por otro, parcelas de unos pocos metros cuadrados entregadas en propiedad a los cultivadores y a los administradores de explotaciones pertenecientes a los templos.

¹⁶ *Wb.* V, p. 466, 4.

¹⁷ *Wb.* III, p. 376.

¹⁸ Un caso particular se registra en la Estela Bera Estela Berlitra la entrega de 150 aruras a favor de Nekry (A.R. Schulman, *Military Rank, Title and Organization in the Egyptian New Kingdom*, Müncher Ägyptologische Studien 6, Berlin, 1964, p.98, n° 80). Cabe destacar que la cantidad de aruras es mayor.

¹⁹ S.L.D. Katary, “Land Tenure in the New Kingdom”, (Proceedings of the British Academy 96), The British Academy, Londres, 1999, p. 69. Véase mapa 1.

²⁰ El texto A posee distintas variedades de párrafos: “apportioning paragraphs” y “non apportioning paragraphs”, que se distinguen por su forma y contenido (*Land Tenure in the Ramesside Period*, Kegan Paul International, Londres y Nueva York, 1989, p. 11). Menu en su estudio sobre el papiro Wilbour los denomina “paragaphes normaux” y “paragaphes de répartition” para distinguirlos (*Le régime juridique...*, capítulo 1).

A los administradores (*rwdw*) y cultivadores (*ihwtyw*) por otra parte, se les retribuía con tierras -de 6 a 200 codos -, como expresa el mismo Papiro Wilbour²¹, por la buena explotación de los dominios pertenecientes a los templos. Tenían derecho a disponer de estas parcelas de tierra a su voluntad, incluso venderlas y debían pagar por sus cosechas al tesoro real²².

Los campos de 3 aruras estaban reservados a los soldados (*w^cw*) y las parcelas de 5 aruras estaban distribuidas entre otros arrendatarios, que pertenecían a categorías profesionales diferentes, principalmente jefe de establos (*hry ihw*), escribas, sacerdotes (*w^cb*), jefes militares (*w^cw*), y agricultores (*ihwtyw*)²³.

Baer afirma que el papiro Wilbour es un “registro de rentas debidas a varias instituciones por tierras sobre las cuales ellas tienen derechos de propiedad parciales o totales”²⁴. Asimismo, A. Gardiner sostiene que el status de numerosos pequeños propietarios mencionados en el Papiro Wilbour “either was, or else closely resembled, that of private owners”²⁵. El status de estos pequeños poseedores ha sido objeto de un largo debate. Stuchevsky argumenta²⁶ que no eran propietarios plenos, ni siquiera los altos oficiales tales como el visir Neferronpe²⁷ y considera que la tierra permanecía

²¹ (A.H. Gardiner, *The Wilbour Papyrus*, I-IV, The Brooklyn Museum, Brooklyn, 1941-1952; A.H. Gardiner, “Ramesside Texts Relating to the Taxation and Transport of Corn”, *JEA* 27 (1941), pp. 19-73; B. Menu, *Le régime juridique des terres et du personnel attaché à la terre dans le Papyrus Wilbour*, N°17, Publications de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines, N°1, Institut de Papyrologie et de Egyptologie, Faculté des Lettres et Sciences Humaines, Lille, 1970, pp. 27-28; p. 136 ss.; S.L.D. Katary, “Cultivator, Scribe, Stablemaster, Soldier: the Late-Egyptian Miscellanies in Light of P. Wilbour”, *The Ancient World* 6 (1983), pp. 71-93, *Land Tenure...*; W.F. Edgerton, “Review of Alan H. Gardiner, *The Wilbour Papyrus*, 3 vols. (1941-48)”, *JAOS* 70 (1950), pp. 301-303; Reseña del libro de I. A. Stuchevsky, *Zemledel'tsy gosudarstvennogo khozyaistva drevnego Egipta epokhi Ramessidov (The Cultivators of the State Economy in Ancient Egypt during the Ramesside Period)*, Izdatel'stvo 'Nauka', Moscú, 1982, (en ruso) en J.J. Janssen, “Agrarian Administration in Egypt during the Twentieth Dynasty”, *BibOr.* 43 N°3/4 (1986), pp. 351-366.

²² Véase punto 3.

²³ Sobre la preeminencia de las distintas categorías en las zonas, véase O'Connor, “The Geography of Settlement in Ancient Egypt”, en P. Ucko *et al.* (eds.), *Man, Settlement and Urbanism*, Duckworth, London, 1972, pp. 693-695.

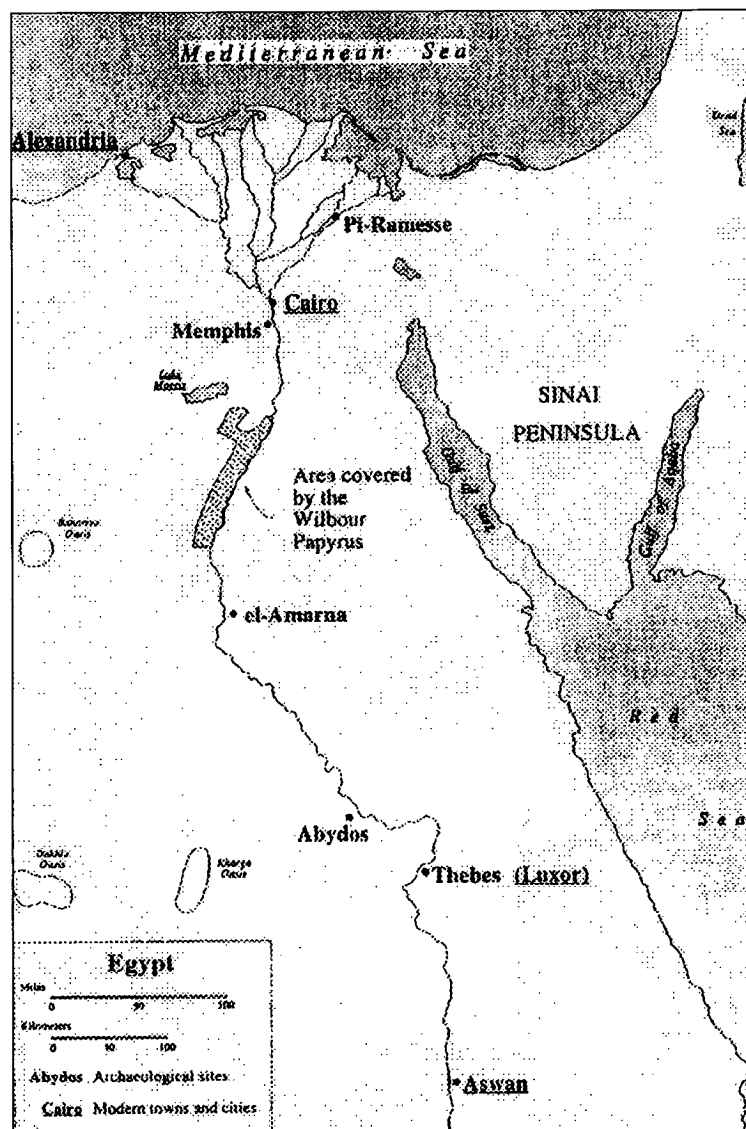
²⁴ Baer, *JARCE* 1 (1962), p. 32.

²⁵ Gardiner, *The Wilbour Papyrus...*, II, p. 75.

²⁶ Stuchevsky, en Janssen, *BibOr.* 43 N°3/4 (1986), p. 362.

²⁷ Gardiner, *The Wilbour Papyrus...*, II, 92, 27.

como propiedad del Estado, lo que los convertía en un tipo de arrendatarios restringido en sus derechos.



Mapa 1. Área registrada por el Papiro Wilbour (Tomado de J. Lustig, *Anthropology and Egyptology: A Developing Dialogue*, Oxbow Books, Sheffield, 1997, p. 94, fig. 6.1.)

Estas parcelas de tierra eran heredables desde el momento que tanto las mujeres como los hijos de los primeros poseedores tenían derechos sobre las mismas. Además esas parcelas eran alienables y sus poseedores podían donarlas al dios y podían venderlas. Para lograr la disponibilidad de derechos de propiedad, Stuchevsky señala que el poseedor debía prestar servicios al Estado, como el servicio militar, en cuyo caso “no tenían el derecho de venta o herencia”²⁸, aunque admite que la obligación de realizar estos servicios parece haber desaparecido durante el período ramésida.(¿?).

Para este autor, como para Gardiner²⁹, los poseedores de pequeñas parcelas deben ser identificados con aquellos individuos que aparecen como *nemehu* (*nmḥ*) en documentos contemporáneos y que poseían su propia tierra, aunque no aparezcan explícitamente mencionados en los textos A y B del papiro Wilbour. En relación a esto *ꜥḥt nmḥw* se denominaban a los campos privados o de particulares.

Se ha discutido bastante acerca de la categoría de los *nemehu* y la opinión generalmente aceptada es que eran “hombres libres”³⁰. Sin embargo, el determinativo que acompaña la palabra *nemeh* (*nmḥ*) representa a un niño o un gorrión, dándole a la misma un matiz peyorativo. Puede ser traducida por “pobre”, “huérfano”³¹, pero también ha sido considerado anacrónicamente como un “burgués”³². Los *nemehu* han recibido campos, según es atestiguado por las estelas ramésidas de donación³³.

Stuchevsky denomina a esos pequeños poseedores: “propietarios virtuales” o “poseedores privados”, cuya tenencia de tierra puede haber sido igual a la de los propietarios privados, aún cuando la tierra pertenecía teóricamente al Estado. Compara a estos “propietarios virtuales” con los *nemehu* mencionados en el papiro Valencay I,

²⁸ Stuchevsky, en Janssen, *BibOr*. 43 N°3/4 (1986), p. 363.

²⁹ Gardiner, *The Wilbour Papyrus...*, II, p. 206.

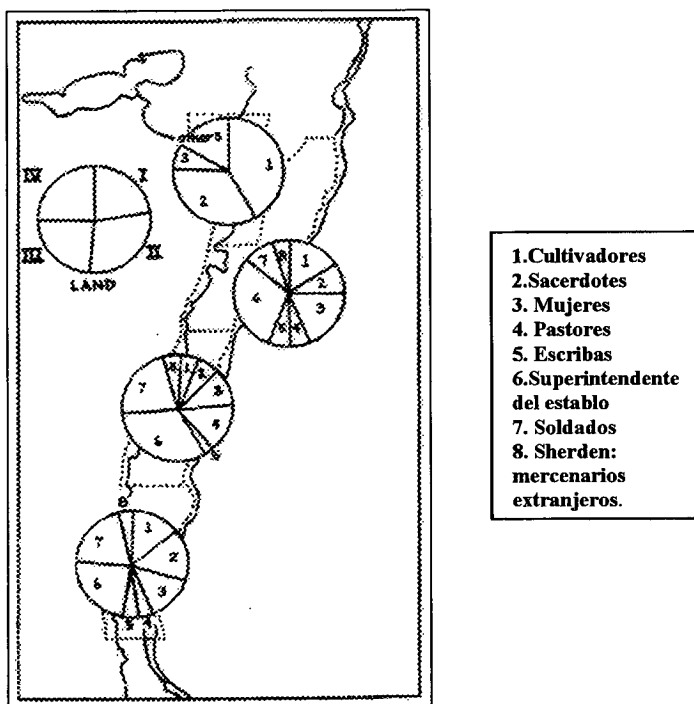
³⁰ Spiegelberg ha demostrado la concordancia fonética con la palabra que designa al hombre libre en copto .U3, pp. 116-117).

³¹ *Wb*. II, p. 268, 4,5 y 8.

³² *Wb*. II, p. 268, 6, 9 y 10.

³³ Gauthier, *ASAE* 36, pp. 66-67. Sus derechos son protegidos por el decreto de Horemheb.

que contiene una carta en la que uno de estos últimos reclama por un impuesto excesivo sobre la tierra. En este documento se registra que pagan en oro al tesoro del faraón³⁴.



Mapa 2. Distribución de parcelas de tierra de acuerdo al papiro Wilbour A (Tomado de O'Connor, "The Geography of Settlement ...", lám. 2c).

Katary discute que los poseedores de tierras mencionados en el papiro Wilbour hayan sido "propietarios", en particular porque un importante número de ellos eran esclavos y en este sentido considera que la terminología que se maneja para describir su status es inadecuada³⁵.

³⁴ En el papiro Wilbour, en cambio los *ihwtyw* en las tierras *khato* del faraón entregan una parte de la cosecha al estado. Tal era el caso del campesino del Papiro Lansing (5,7-7,6), que era independiente y responsable de su organización del trabajo (=Papiro B.M. 9994 : publicado por: A.W. Budge, *Fascimiles of Egyptian Hieratic Papyri in the British Museum*, British Museum, London, 1923, láms. 15-30; A. Erman y H.O. Lange, *Papyrus Lansing, eine ägyptische Schulhandschrift der 20 Dynastie*, en *Danske videnskabernes selskab, Historisk-filologiske Meddelelser*, X, 3, København, A.F. Høst, Bianco, 1925, pp. 54-57; Gardiner, LEM, pp. 99-116. Traducido por: A.M. Blackman y T.E. Peet, "Papyrus Lansing: A Translation with Notes", *JEA* 11 (1925), pp. 284-298; Caminos, LEM, pp. 373-428; AEL, II, 1984, pp. 168-175).

³⁵ "Land Tenure in the New Kingdom...", pp. 66-67.

Asimismo, considera que algunas de las mujeres “propietarias” de parcelas de tierra mencionadas en el papiro Wilbour (*ḥnh(t) n niwt*)³⁶ eran “viudas” (*ḥ3rt*), aunque no hayan sido identificadas como tales. Por su parte, Pestman establece que este término significa mujer casada o viuda³⁷. Destaca Katary que de acuerdo a su denominación estas mujeres eran libres de transferir o transmitir propiedades al igual que los otros pequeños poseedores mencionados en el documento ramésida.

La división de tierras y su adjudicación a ciertas categorías de particulares que cumplen una función militar o administrativa fue llevada a cabo por Ramsés II. El sistema de recompensas se mantuvo y de acuerdo al papiro Wilbour se les adjudicaban a los individuos que se habían destacado por sus servicios una tierra arrendada o un lote de varias parcelas de 5 a 3 aruras. Ramsés II³⁸ distribuyó parcelas iguales y cuadradas a una gran parte de la población y hasta uno de los hijos del rey fue beneficiado con un lote de 5 aruras de tierras arrendadas³⁹.

Por otra parte, una inscripción de la tumba de Penniwet en Aniba, datada en el reinado de Ramsés VI, contiene disposiciones tomadas por este faraón a favor de su propia estatua. Le concede un dominio y hace del sacerdote Penniwet su administrador a perpetuidad: “Tierra concedida (*ḥnk*) a la estatua de Ramsés el dios soberano de Heliópolis (Ramsés VI)”. Luego describe y detalla la ubicación de los cuatro campos que componen el dominio, que abarca unas 15 aruras. Penniwet tiene la obligación de suministrar un buey cada año en concepto de ofrenda ritual a la estatua. Él poseía el usufructo de un campo de 4 aruras y el resto de los campos estaba en manos de distintas personas que se encontraban al frente de los mismos y cuyos nombres se registran precedidos por la expresión *r-ḥt*.

La superficie de las tierras asignadas parece a veces muy importante, pero los documentos que recogen esta información no precisan necesariamente la condición jurídica en ca en ban estas tierras, es decir si en arrendamiento o si se convertían en propiedad de su nuevo explotador. También hay que destacar que buen número de estas

³⁶ *Wb.* I, p. 201.

³⁷ *Marriage and Matrimonial Property in Ancient Egypt*, Papyrologica Lugduno Batava, vol. 9, Leiden, 1961, p. 11, n. 2.

³⁸ De acuerdo al autor clásico Heródoto (II, 109).

³⁹ Papiro Wilbour A, 37, 14.

tierras correspondía a suelos hasta entonces sin cultivar -lindes desérticos de la llanura aluvial, orillas arenosas del Nilo, terrenos pantanosos del Delta, territorios ocupados especialmente en Nubia, etc.

El papiro Berlín 8523, un texto de la dinastía XX-XXI, que trata de la explotación de una parcela de tierra cultivable ha llamado la atención de distintos investigadores⁴⁰. Si bien algunos puntos no han podido ser resueltos, muchos otros son interesantes y relevantes para el tema en discusión. La cuestión central es la explotación de una parcela localizada lejos de Tebas, que estaba en manos de un tal Paynebnadyed. Éste es llamado *mnḥti* de la tierra de Kush, término traducido por el Wörterbuch (II, 83), como “Jüngling/Bursche” y “Arbeiter/Sklave”. Allam cree en cambio que hay motivos para considerar que se trata de una designación militar que alude a individuos que en tiempos de paz cultivaban la tierra del propietario de un dominio⁴¹.

Que los egipcios podían poseer tierra en el sur de Egipto podemos verificarlo por una estela descubierta en Amarah, ubicada entre la segunda y la tercera catarata, de finales del período ramésida⁴². Probablemente las personas mencionadas en la estela eran residentes permanentes mientras que el caso de Paynebnadjed, mencionado en el papiro Berlín 8523, parece haber tenido solamente una estancia temporal.

⁴⁰ Erman en A. Erman y F. Krebs, *Aus den Papyrus der Königlichen Museen*, Berlin, 1899, p. 92 ss.; W. Spiegelberg, “Ein Denkmal des Admin Sentu-tef-nakhte”, *ZAS* 53 (1915), p. 107 ss.; W. Helck, *Materialen zur Wirtschaftsgeschichte des Neuen Reiches*, Mainz, 1961, p. 272 ss.; HOP, p. 274 ss. y láms. 76-77; Harari, *RIDA* 30 (1983), p. 51 ss.; A. Mc Dowell, Jurisdiction in the Workmen’s Community of Deir el-Medina, (*Egyptologische Uitgaven* V).Nederlands Instituut voor het Nabije Oosten, Leiden, 1990, pp. 21 y 39; S. Allam, “Implications in the Hieratic P. Berlín 8523 (Registration of Land Holdings)”, en B. M. Bryan y D. Lorton (eds.), *Essays in Egyptology in honor of Hans Goedicke*, Van Siclen Books, San Antonio, 1994, pp. 1-7.

⁴¹ Allam, “Implications in the...”, p. 2.

⁴² Helck, *Materialen...*, p. 239; Théodoridès, *RIDA* 11 (1964), p. 45 ss.; Fairman, “Preliminary Report on the excavations at Sebeli and Amarah West, Anglo Egyptian Sudan, 1937-8”, *JEA* 24 (1938), lám. 11, n° 3.

3. La propiedad de la tierra y su transmisión

En este punto trataremos una de las formas de tenencia individual de la tierra originada en la posesión por herencia, conocida en particular por los conflictos judiciales. Es fundamental comprender la transmisión de bienes de un padre a sus herederos porque supone la existencia de un derecho de propiedad.

Durante el Imperio Nuevo los litigios sobre los derechos de propiedad estaban a cargo de los consejos *kenebet* (*knbt*) los cuales, si bien eran de carácter eminentemente judicial, cumplían también funciones administrativas y se ocupaban de los innumerables casos de derechos y disputas sobre la propiedad. En los procesos judiciales se utilizaba la referencia a documentos escritos, las constancias en los registros catastrales, el juicio personal, y, a menudo, la decisión del oráculo.

Un caso legal acerca de un conflicto entre un obrero y su esposa es registrado en el ostracón Petrie 18⁴³. No aparece mencionada la palabra *kenebet*, pero es lógico suponer que el problema se presentó ante una corte⁴⁴. El obrero le deja una propiedad a su hijo.

En principio la propiedad que se transfería a través de él es de 1 m (Uea masculina, al hijo mayor y, en ese sentido “de hijo a hijo, de heredero a heredero, para siempre” es indivisible⁴⁵. Esto generaba ciertos tipos de disponibilidad respecto de la tierra que estaban cercanos a la propiedad privada⁴⁶. La necesidad de definir ese vínculo tan claramente en dominios o propiedad transferida implica que una línea de sucesión clara surge de la conexión con una función o servicio que no es divisible en sí mismo. El vínculo provee seguridad en la tenencia, pero no evita las tensiones sociales sobre los derechos de propiedad.

⁴³ Cerny y Gardiner, *Hieratic Ostraca...*, p. 20 y láms. 70-70a, n° 1; HOP, pp. 234-235, n° 233; KRI VI, pp. 430-431.

⁴⁴ Al igual que el ostracón Turín 57381 y ostracón IFAO 388 (Mc Dowell, *Jurisdiction in the...*, p. 144).

⁴⁵ Allam, “Familie und Besitzverhältnisse in der altägyptischen Arbeitersiedlung von Deir el-Medineh”, *RIDA* 30 (1983), p. 36.

⁴⁶ C. Eyre, “Feudal Tenure and Absentee Landlords”, en S. Allam, *Grund und Boden in Altägypten (rechtliche und sozioökonomische Verhältnisse)* - Akten des internationalen Symposiums in Tübingen 18-20 Juni 1990, (Untersuchungen zum Rechtsleben im alten Ägypten, 2), Selbstverlag des Herausgebers, Tübingen, 1994, p. 113, n. 26.

Sabemos que las mujeres podían heredar grandes posesiones como lo prueba una inscripción hallada en la tumba de Mes en Saqqara, que data del reinado de Ramsés II⁴⁷. En este mismo texto aparece reflejado un litigio entre funcionarios y la heredera, ocasionado por el cuestionamiento de sus derechos legítimos sobre el cultivo de la tierra y sobre su posesión. La finca originalmente entregada como recompensa por Ahmose I a Neshi, fue legada en régimen indiviso a uno de sus hijos, de generación en generación:

“(...) yo soy el hijo de Huy, el hijo de Urnero, [la hija] de Neshi. Una división de la propiedad fue hecha [para] Urnero y sus hermanos y hermanas [en] la Gran Corte [en el tiempo del rey Horemheb...]”.

“Luego Huy, mi padre, y mi madre Urnero suplicaron [junto con sus] hermanos y hermanas ante la Gran Corte y la Corte de Menfis, diciendo: “Ahora el rey Ahmose había [dado x arouras de tierra] como recompensa a mi padre. Y más adelante, desde el rey Ahmose, su tierra fue llevada por uno (heredero) después de otro hasta [este día]”.

Podría considerarse a Neshi un contemporáneo de Ahmose hijo de Abana, quien había recibido parcelas de tierra en distintas partes de Egipto según vimos⁴⁸. En este caso, la cantidad de tierra parece ser considerable aunque desconocemos su extensión precisa y sabemos que estaba situada al sur del Fayum, en un lugar llamado “la aldea (*wehyt*)⁴⁹ Neshi”, aunque Neshi mismo podría haber sido tebano⁵⁰.

Ahora bien, ¿a qué se llama la aldea (*wehyt*) de Neshi?

⁴⁷V. Loret, *ZAS* 29 (1901), pp. 1 ss.; A. Gardiner “The Inscription of Mes: A Contribution to the Study of Egyptian Judicial Procedure”, en K. Sethe, *Untersuchungen zur Geschichte und Altertumskunde Ägyptens*, J.C. Hinrichs, Leipzig, 1905, vol. IV, pp. 7-11, y 31 ss.; G.A. Gaballa, *The Memphite Tomb-Chapel of Mose*, Aris & Philipps, Warminster, 1977; S. Allam, “Some Remarks on the Trial of Mose”, *JEA* 75 (1989), pp. 103-112.

⁴⁸Véase Allam, *JEA* 75 (1989), N. 7.

⁴⁹“aldea” (R. Faulkner, *A Concise Dictionary of Middle Egyptian*, Griffith Institute, Oxford, 1991, p. 66; AEO, II, p. 205; papiro Wilbour, II, p. 33); “familia”, “parentela” (*Wb.* I, p. 346, 9).

⁵⁰Eyre, “Feudal Tenure...”, p. 116.

Según Stuchevsky se conoce poco acerca de las cuasi-comunidades asentadas en tierras del Estado, las que se reconocen por nombres privados⁵¹. También se encuentra registrada en el papiro Wilbour A “la aldea de los soldados” (*t3 whyt*)⁵².

Dice el texto que cuando se envió al sacerdote de la Gran Corte a inspeccionar se dirigió al *wehyt* de Neshi, y una división fue hecha para mi y mis hermanos y hermanas”.

Estas “aldeas” parecen haber sido habitadas por la familia y designadas de acuerdo al primero que recibió las parcelas, aunque sus descendientes podían residir en otro sitio. Es notable que la corte a la que se presenta el caso es la de Menfis, aunque no podemos estar seguros de su estancia en ese lugar.

A raíz de las graves querellas entre los herederos, el *kenebet* procedió a la partición del dominio entre hermanos y hermanas. Esta decisión es la que provocó la reacción del heredero quien tendría que haber recibido su parte/la heredad indivisa. La tenencia de la tierra es recibida en general por la viuda, quien la administra antes de legarla en régimen indiviso a los hijos.

Luego el documento continua:

“Permiteme que sean llevados los registros del tesoro, y también del granero del faraón. Para que me sea permitido decir que yo soy la hija de Neshi. La división fue hecha para mi junto con ellos, pero el administrador Khay no conoce (*i?*) mis derechos (*i?*) como una hermana (*i?*). El administrador Khay presentó una queja en la Gran Corte (*knbt ʿ3t*) en el año 18, y ellos enviaron al sacerdote Amonemope, que fue un oficial de la Gran Corte, junto con él, teniendo un registro falso en sus manos, por medio del cual yo dejé de ser e ser unde Neshi. Y ellos colocaron al administrador Khay para sus hermanos y hermanas en el lugar de mi condición de heredera, aunque (yo era) una heredera de Neshi mi padre”.

Según Gardiner un funcionario de Ramsés II aprovechó la confusión para apropiarse de la finca falsificando los registros, especialmente los que probaban el pago regular al tesoro real que debían realizar Neshi y sus descendientes⁵³. Los testimonios de

⁵¹ También se encuentran topónimos compuestos por la palabra “colina” (*i3dt*) más un nombre privado.

⁵² 35,45; 36,12.

⁵³ Allam cuestiona la idea aceptada por muchos egiptólogos, que siguiendo a Gardiner explican que el proceso reflejado en este documento daba cuenta de la corrupción de los funcionarios egipcios (*JEA* 75 (1989), pp. 103-104.

los habitantes de la aldea probaron la filiación de Mes con su antepasado Neshi y el derecho familiar sobre la tierra, transmitido hereditariamente.

“Tú perteneces a la Residencia. Ve al Tesoro, y mira cómo queda en ella la cuestión. Y Khay salió, y él le dijo: “Yo he examinado los documentos y tú no estás inscripto en ellos”.

Ha de notarse la existencia de registros de propiedad que probaban el derecho familiar a la tierra y en los que se establecía también la contribución al Estado. Sin embargo, el administrador (*rwḏw*) Khay parece tener algún tipo de derecho tal vez adquirido (¿O cedido por Huy?) en la época de Horemheb⁵⁴.

En un texto de Deir el-Medina, de época del Imperio, se listan las propiedades que se debían a una mujer llamada Webhet que alcanzaban 170 *deben*⁵⁵. Sabemos por otros testimonios de época del Imperio que las mujeres podían heredar posesiones, en general de sus padres. Un ejemplo de este tipo de práctica se atestigua en una estela⁵⁶ donde un sacerdote, Piay, cede toda la propiedad de su padre, un supervisor de graneros, a su hermana incluyendo campos, praderas, esclavos y árboles, mientras que su madre renuncia a sus derechos sobre la propiedad con la condición de que su hija se ocupe de ella en la vejez. El hecho de que este sacerdote cediera sus derechos sobre una propiedad de gran tamaño, nos hace suponer que tendría otras o bien diversos ingresos obtenidos por su cargo.

La tenencia de la tierra es hereditaria también según el papiro Wilbour (A 53, 4):

“El soldado Sebekemhab, muerto, (cultivadas) por cuenta de sus hijos 3 aruras $\frac{1}{4}$, 1 $\frac{2}{4}$ sacos”.

Se han encontrado otros listados de propiedades lo que permite suponer que existió algún tipo de control de las mismas. Estos listados contenían los registros de

⁵⁴ Según Allam, Khay también tenía documentos que probaban su derecho a la tierra (*Ibidem*, pp. 106-107).

⁵⁵ J. Cerny y A.H. Gardiner, *Hieratic Ostraca*, vol. I, Griffith Institute at the University Press, Oxford, 1957, lám. 86.

⁵⁶ Fairman, *JEA* 24 (1938), lám. 11, n° 3; G. Robins, *Las mujeres en el antiguo Egipto*, ediciones Akal, Madrid, 1996 (1993), p. 145.

bienes inmobiliarios y mobiliarios y las personas (familia y servidores) que conformaban la totalidad de la propiedad individual.

El testamento de Naunakhte (Papiro Ashmolean Museum 1945.97)⁵⁷ puede ser datado en el año III de Ramsés V (cerca del 1158 a.C.) y podemos afirmar que se trata de un acta concerniente a los bienes de la ciudadana Naunakhte presentado al consejo *kenebet* formado por escribas, obreros, jefes del cuadrillas, funcionarios de distrito y dibujantes.

Naunakhte declara que es una *nemehyt* de la tierra del faraón⁵⁸ y dona sus bienes a sus hijos, que son obreros de la necrópolis y a sus esposas, a los que le han cuidado de ella. Nominalmente la tierra pertenece al faraón y no se trataría de propiedad privada⁵⁹, sino de una posesión a perpetuidad.

En la introducción el acta se refiere a dos prescripciones: 1) Naunakhte exige a sus hijos que se ocupen de ella en su vejez y decide excluir de su donación a tres de ellos (sus hijo Neferhotep y sus hijas Henutshenu y Khatanub). 2) Transmite que a algunos de sus hijos les cede la propiedad. Esa facultad de testar se ejerce únicamente en el seno de la familia. Ella justifica el derecho que tiene de testar libremente, pero lo aplica restringiendo su libertad.

El título que usa A. Mc Dowell, *Bad Children are disinherited*, apunta justamente a describir la situación que se generaba cuando una mujer que poseía bienes

⁵⁷ J. Cerny, "The Will of Naunakhte and the Related Documents", *JEA* 31 (1945), pp. 29-36/53, láms. 8, 8a y 9; HOP, pp. 268-274, n° 262; M.L. Bierbrier, *The Tomb-Builders of the Pharaohs*, The American University in Cairo Press, Cairo, 1982, p. 105, fig. 74; KRI VI, pp. 236-240; A. Mc Dowell, *Village Life in Ancient Egypt*, Oxford University Press, Oxford, 1999, pp. 38-40, n° 14; P.W. Pestman, *Marriage and Matrimonial Property in Ancient Egypt*, Papyrologica Lugduno Bat vol. 9, Leiden, 1961, p. 163; A. Théodoridès, "La stèle juridique d'Amarah", *RIDA* 11 (1964), pp. 59 y 70, nota 76; "Le Papyrus de Adoptions", *RIDA* 12 (1965), pp. 140-141; "Le "testament" de Naunakhte", *RIDA* 13 (1966), pp. 31-70; "Les ouvriers-"magistrats" en Égypte à l'époque ramesside (XIXe-Xxe dyn.; 13e-10e s. av. J.-C.)", *RIDA* 16 (1969), pp. 111-112; J.A. Wilson, "The Oath in Ancient Egypt", *JNES* 7 (1948), p. 147, n° 105.

⁵⁸ *nmḥw n p3 t3*.

⁵⁹ Según la Estela de Cairo JE 36159, del Tercer Período Intermedio el rey es el donante, aunque es la única. Este documento explícitamente menciona a los *nemehu*, como otros de época posterior: la Estela de Sheshonk (Blackman, "The Stela of Shoshenk: Great Chief of the Meshwesh", *JEA* 27 (1941), pp. 83-95); la Estela Daklah (Gardiner, *JEA* 19 (1933), pp. 19-30) y la Estela de Ewerot (Legrain, *ZÄS* 35 (1897), pp. 13-16; Erman, *ZÄS* 35 (1897), pp. 19-24).

decidía favorecer a algunos de sus hijos y desfavorecer a otros⁶⁰. Es interesante notar el poder de decisión que tenía Naunakhte, quien podía disponer de la propiedad que había heredado de su padre, de su primer marido y 1/3 de lo que había acumulado con su segundo marido. Por otra parte, éste y otros documentos refieren a la obligación que tenían los hijos con respecto a sus padres, especialmente con su madre. Naunakhte favorece preferencialmente a su hijo Kennherkhepeshef, a quien parece haberle dado una “recompensa especial”⁶¹ y a sus hijos Menatnakhti⁶², Henutshenu y Khatanub, a quienes deshereda completamente.

Ella ha ayudado a su hijo Neferhotep a “comprar el pan” en momentos difíciles para él y con este fin le ha entregado diversos objetos de cobre. Ella proclama que no exige la devolución de lo dado, lo que significa que ella lo había consentido en un adelanto de herencia: “(estos objetos) de un valor de 40 *deben* (de cobre), le pertenecían como su parte, pero él no recibirá (objetos de cobre), que pertenecen a sus hermanas y hermanos (es decir los que heredan)”⁶³. Ella les dona una fuente de cobre y diez sacos de trigo emmer.

J. Cerny supone que el escriba de la necrópolis Kenherkhepeshef se había casado con Naunakhte, que él era de edad avanzada y que había muerto un poco antes⁶⁴, sin que la documentación nos informe sobre algún hijo de esta unión. Este estado de cosas es reforzado por la constatación en el papiro de que Naunakhte “dispone de todos los bienes” (muebles e inmuebles)⁶⁵ de su primer marido. De su segundo marido Naunakhte tiene ocho hijos, cuatro varones y cuatro mujeres. Ella declara haberles ayudado en el momento que ellos fundaron sus hogares; (...)

Naunakhte distingue sus “tercios” de sus otros “bienes”. Estos bienes deben representar sus propiedades, pues ellos son diferenciados:

⁶⁰ *Village Life...*, p. 38.

⁶¹ Théodoridès compara esta expresión con otros documentos como el papiro de Adopción y el papiro de Turín 2021.

⁶² Es difícil de explicar su situación, por un lado, aparece entre los hijos desheredados y contradictoriamente dice Naunakhte que entrará en la división de la propiedad (7,...).

⁶³ Naunakhte 5, 3-5, 7.

⁶⁴ *JEA* 31 (1945), p. 44.

⁶⁵ Naunakhte 4, 9-4, 11.

- a) Por una parte, del total de su participación en la comunidad (sus “tierras”).
- b) Por otra parte, los bienes que le fueron legados por su primer marido.

Así aparece una distinción entre los bienes muebles e inmuebles⁶⁶. Naunakhte considera “inmuebles” también a unos bienes que heredó de su padre.

El documento de Naunakhte revela en realidad un régimen jurídico estrictamente individualista ya que ella puede disponer libre y unilateralmente de “sus bienes”.

Aunque los hijos asisten a la confección del acta, que es hecha bajo la forma de una declaración publica registrada y a pesar de la intervención aparentemente decisiva del marido de la disponente, así tal que su hijo Neferhotep que figura entre los hijos desheredados, estimamos que el acta sucesoria tiene el valor de un testamento.

Un documento que relata también una exclusión de una herencia es el ostracón Petrie 16 (=O. Hierático 21,1), reverso, 6⁶⁷. El caso es presentado ante el oráculo, quien “considera” que los hermanos y hermanas de un trabajadorno recibirán nada porque no se ocuparon del enterramiento de su madre a diferencia de éste, que cumplió sus deberes filiales y consolidó su derecho hereditario.

En el papiro Berlín 3047⁶⁸, del reinado de Ramsés II, se presenta el escriba de la mesa real, Neferabu, ante la corte con los documentos para probar sus derechos y los de sus hermanos sobre unas aruras de tierra. Aparentemente el jefe del depósito Niay las había tomado para sí mismo durante 10 años sin “darle su parte”.

El texto dice:

⁶⁶ Naunakhte 4, 9-10.

⁶⁷ Cerny y Gardiner, *Hieratic Ostraca...*, p. 7 y láms. 21-21a, n° 1; HOP, pp. 231-233, n° 231; J. Janssen y P.W. Pestman, “Burial and Inheritance in the Community of the Necropolis Workmen at Thebes (P. Bulaq X and O. Petrie 16)”, *JESHO* 11 (1968), pp. 153-157; A. Théodoridès, “À propos de la loi dans l'Égypte pharaonique”, *RIDA* 14 (1967), pp. 111-114; *RIDA* 16 (1969), pp. 141-144.

⁶⁸ El documento está en malas condiciones y Erman publicó una fotografía en la que no se distinguen muy bien los trazos (*ÄZ* 17 (1879), pp. 71-76; W. Helck, *Abhandlungen der Akademie der Wissenschaften un der Literatur, Geistes und Socialwiss. Klasse* N° 11, Mainz, 1960, pp. 263-264 y 271-273).

“El escriba de la mesa de ofrendas del rey, Nefereabu demanda (Baer)/informa acerca del (Eyre), jefe de los talleres (*šn*) Niay del templo de Amón como representante (*rwḏw*)⁶⁹ de sus hermanos” (sobre los derechos de la familia a las tierras –y sus ingresos-).

El escriba de la mesa de ofrendas del rey Nefereabu dijo:

“[...] aruras de campo junto con mis hermanos. El jefe del depósito las tomó para sí mismo, junto con sus [...] hermanos (Eyre), por un número de años hasta ahora, sin darme mi parte”.

Neferabu testificó que él había entregado esa parte a través del sacerdote Wennefer del templo de Mut a cambio de un pago anual de 1/3 de la cosecha, afirmando que los documentos estaban en su posesión. El sacerdote participó como testigo en el caso.

Las tierras sumaban 140 aruras distribuidas en 4 parcelas en diferentes lugares. Los beneficiarios incluían oficiales escribas, pero la mayoría eran mujeres, aparentemente pertenecientes a dos grupos familiares. Entre ellas 23 ½ aruras fueron atribuidas a Niay.

Este último rasgo estaría indicando una ramificación en la familia beneficiaria, aunque los varios “hermanos” de Neferabet no parecen haber trabajado la tierra personalmente⁷⁰.

La interpretación de Baer difiere de la de Helck. Este último sostiene que Neferabu “devolvió” el campo al templo de Mut mientras Baer afirma que se lo rentó al sacerdote Wennefer, que actuaba en nombre del templo por la mitad de la cosecha. Justifica su hipótesis basándose en su interpretación del documento que dice: (...) el escriba de la mesa real dijo al sacerdote Wennefer del templo de Mut que: “por su campo le deberían entregar su “cosecha”⁷¹ en grano y vegetales”.

⁶⁹ La expresión egipcia es ambigua y no está claro quién actúa como “representante de sus hermanos”. Según Eyre podría referirse a ambos (“Feudal Tenure...”, p. 118), aunque Baer claramente se inclina por Niay.

⁷⁰ Eyre, “Feudal Tenure...”, p. 118.

⁷¹ *šmw*

Pequeñas propiedades en Deir el Medina

En el capítulo III hicimos referencia a la organización de la aldea de la necrópolis, nos referiremos en este apartado a las viviendas de los artesanos especializados, muchas de ellas propiedad del Estado y asignadas a individuos particulares sólo para su uso mientras trabajaban allí. Junto con su casa en la aldea, les eran asignadas unas casillas cerca del valle de los reyes, una tumba⁷² y una capilla.

Un texto fragmentario, el ostracón Ashmolean Museum 655⁷³ de Deir el Medina, registra un caso por el cual un obrero llamado Wennefer reclama por sus derechos sobre la vivienda de su padre ya que ésta habría sido ocupada por otro trabajador⁷⁴. Ambos habrían llevado el conflicto ante el jefe de los obreros Khonsu y un funcionario, quienes a pesar de no conformar una corte decidieron que Wennefer debía tener la casa, pero debía pagar por los arreglos hechos por el otro obrero mientras vivió allí. Se establece entonces una lista de los bienes, valuados en *deben* y *oipe* que debían ser entregados por Wennefer. Esta transacción menor parece ser un caso atípico, ya que en otros documentos similares son consultados el oráculo o el *kenebet*, quienes establecían el “precio”⁷⁵.

El ostracón Petrie 21⁷⁶, justamente se refiere a una apelación al oráculo de Amenofis I para resolver una disputa entre dos trabajadores por una vivienda que está ubicada en el “Gran Campo” (¿Valle de los Reyes?). Una estela que fue erigida aparentemente en el frente de la misma provee información sobre el reclamo. El oráculo debía decidir a quien le corresponde la vivienda del difunto Baki, un ancestro del obrero

⁷² Sobre los bienes pagados por la compra de una tumba véase ostracón Turín N. 57378 =O. Turín inv. n° 13185; O. Turín suppl. 9609 (Lopez, *Ostraca ieratici* 3, 26, láms. 118-118 A; 4, lám. 205).

⁷³ Texto legal atípico, incluso su método de escritura es único para este período. Según Mc Dowell puede haber sido erigido como estela en la casa por su nuevo propietario como evidencia de sus derechos (A. Mc Dowell, “An Incised Hieratic Ostraca (Ashmolean m. Uý, Gardiner, *Hieratic Ostraca* 655)”, *JEA* 81 (1995), pp. 220-224, lám. 20; *Village Life...*, pp. 180-181, n° 136).

⁷⁴ Este documento puede datarse en la segunda mitad del reinado de Ramsés III.

⁷⁵ Ostracón hierático 22,2 y ostracón Cairo 25242 (Cerny, *BIFAO* 27 (1927), pp. 179-180; Mc Dowell, *Jurisdiction*, p. 133).

⁷⁶ Cerny y Gardiner, *Hieratic Ostraca...*, p. 5 y láms. 16-16a; Helck, *Materialen...*, III, p. 341; HOP, pp. 237-238, n° 236; Demaree, en *Gleanings from Deir el-Medina...*, pp. 101-108; KRI V, pp. 518-519; Mc Dowell, *Village Life...*, pp. 173-174, n° 128.

Khaemwaset. El dios le da la razón al obrero Neferhotep y le ordena a Khaemwaset que retire la estela de allí.

También el obrero Amenniutnakhte realiza una apelación al oráculo reclamando un derecho hereditario por la propiedad de su padre. La transferencia de propiedad tuvo lugar en un evento separado en presencia de dos oficiales. Dice que le fue dada la casa, su capilla, su casilla (en el valle) y su tumba.

Sin embargo, no todas las estructuras alrededor de la aldea pertenecen al Estado; algunas de ellas eran de propiedad privada. En particular, las viviendas construidas por los propios obreros en su tiempo libre se convertían en su propiedad individual.

Un testamento lista cinco edificios y un piramidión, aparentemente recibidos por una mujer llamada Taueret como la mitad de su herencia. La otra mitad fue entregada a otra mujer llamada Mut. Aunque la localización de las viviendas y los almacenes no pueden ser identificados con precisión, parecen haber estado esparcidos entre los templos y las capillas al norte de la aldea y en el cementerio que se ubica al occidente, fuera de la muralla de la aldea pero muy cerca⁷⁷.

Otro documento menciona una sesión del consejo local (*kenebet*)⁷⁸ (O. DeM 225)⁷⁹. En ella se discute el caso de una mujer que para enterrar a su marido quería obtener un sarcófago a cambio de su derecho sobre una construcción.

Cabe destacar que en la mayoría de las transacciones, si bien la “propiedad” de las viviendas podía pertenecer al Estado, en la práctica se realizan transacciones de acuerdo a patrones de valor y se establecen derechos de heredabilidad.

4. Condiciones legales del intercambio de bienes inmuebles

Las transacciones a través de las cuales un bien pasaba a ser propiedad o era dado en usufructo a una familia se registraban normalmente por escrito de acuerdo a la

⁷⁷ Mc Dowell, *Village Life...*, pp. 176-177, n° 131.

⁷⁸ El escriba del visir actúa en representación de este, se supone que esto ocurre en juicios importantes y no en todos (Mc Dowell, *Jurisdiction in the...*, pp. 72 y 76).

⁷⁹ Cerny, *Ostraca Deir...*, III, p. 9, lám. 16; HOP, pp. 105-106, n° 78; Helck, *Materialen...*, III, p. 342; KRI VI, pp. 157-158.

forma legal adecuada para cada caso. Los actos de compraventa tenían una importancia esencial y los documentos muestran a este respecto algunos rasgos sumamente interesantes.

En los contratos más antiguos la relación detallada de los bienes intercambiados se acompaña de manera natural con una afirmación explícita de que las partes en cuestión están satisfechas con el intercambio. Así en los textos hieráticos de compraventa utilizados en el Alto Egipto hasta el final del reinado de Amasis, observamos que era obligatorio precisar lo que ambas partes recibían en la práctica. Por el contrario, en los actos de venta de época posterior, escritos en demótico, se expresa lo que se vende, pero no se dice nada de lo que recibía el vendedor⁸⁰. Tan sólo se afirma que éste estaba “satisfecho con lo que había recibido”.

Es importante señalar que, cuando se realizaba cualquier acto de venta o de compra, toda la documentación existente con referencia al bien en cuestión debía ser también transferida al comprador. Por esta razón, se supone que algunas familias llevaban sus propios archivos donde guardaban este tipo de documentos, de los que nos han llegado algunos completos o fragmentos de ellos. La información que ofrecen sobre los fundamentos de la vida social y jurídica del Antiguo Egipto es parcial y solamente nos permite inferir algunas cuestiones referidas a las transacciones con tierras durante el período ramésida.

Distintos documentos proporcionan testimonio indirecto sobre la propiedad y/o posesión privada de bienes inmobiliarios a través de la compra-venta. En el P. Berlín 9784⁸¹, fechado en el reinado de Amenofis IV, se menciona la venta de un campo a cambio del pago de un precio (*swnt*). Dice el texto:

“...Nebmehy se presenta ante el vaquero Mesuia⁸², diciendo: ‘Entrégeme una vaca como “precio” de un campo de 3 aruras’.

⁸⁰ B. Menu, “Les Actes de Vente en Egypte Ancienne: Particulièrement sous les Rois Kouchites et Saïtes”, *JEA* 74 (1988), pp. 165-180.

⁸¹ Gardiner, “Four Papyri of the 18th Dynasty from Kahun”, *ZAS* 43, p. 29.

⁸² Mesuia es un vaquero del dominio de Amenofis (*mnw n pr imnhp*).

Entonces Mesuia le da una vaca cuyo valor es de $\frac{1}{2}$ *deben*, en presencia de numerosos testigos.

Este tipo de documento donde se cita el precio estipulado en la transacción es poco común⁸³. Por otra parte, es llamativo que su valor es bajo, lo que ha sido explicado por la calidad del suelo⁸⁴. No se consideran en el análisis la fertilidad del suelo, debido a que es imposible estimarla en todos los casos citados. Sin embargo, es inexplicable que el animal tenga ese “precio” de acuerdo a lo que conocemos por otros documentos⁸⁵.

En el papiro Wilbour⁸⁶ se registra entre las tenencias descritas en los párrafos de repartición del texto A, una mención aparte de la designación de un campo que caracteriza la venta del bien “adquirida para él” (*ir.n m.f*) (37, 42).

Por ejemplo: “El escriba Dehutnute, vendido al escriba Amenhotep, 100 codos (en descanso)”. (Texto A, 23,14)⁸⁷.

ir.n m.f parecería constituir una de las fórmulas de venta y se incluye dentro de la descripción de varias parcelas.

Sabemos por el ostracón DeM 0593 que un trabajador llamado Hori, hijo de un tal Huynifer, vende una parcela de tierra por 5 *deben* en frente de dos testigos⁸⁸.

También el O. Gardiner 165⁸⁹ indica que una mujer llamada Nefersenut compró una burra a un hombre a cambio de una parcela de tierra localizada en Armant, a unos 10 km de la aldea de Deir el-Medina. Sin embargo el hombre finalmente no acepta, quiere que le devuelva el animal, aunque si se hubiera quedado con la parcela hubiera

⁸³ A partir de la dinastía XXI podemos citar la Estela de Sheshonk (Blackman, *JEA* 27 (1941), pp. 83-95); Estela de Ewerot (Legrain, *ZÄS* 35 (1897), pp. 13-16; Erman, *ZÄS* 35 (1897), pp. 19-24), entre otros documentos.

⁸⁴ Gardiner afirma que “does not suggest any great degree of fertility in the soil” (*ZÄS* 43 (1906), p. 45).

⁸⁵ Véase capítulo V.

⁸⁶ Véase mapa 2.

⁸⁷ Otros ejemplos pueden encontrarse en 23, 17-18-19; 24, 12; 32, 47.

⁸⁸ HOP, p. 142, n° 135; KRI VI, p. 374; Mc Dowell, *Village Life...*, p. 177, n° 132.

⁸⁹ HOP, pp. 183-184, láms. 44-45, n° 183; KRI III, pp. 548-550.

tenido la oportunidad de adquirir tierra agrícola. Según ya señalamos Mc Dowell muestra que la evidencia indica algunos vínculos de los obreros a tareas agrícolas⁹⁰.

Especialmente en los papiros judiciales de finales del período ramésida está documentado el intercambio de tierras por metales preciosos⁹¹. Entre los ejemplos encontrados en los registros de los procesos interesa la declaración de uno de los acusados que dice:

“El superintendente de los campos del templo de Amón, Akhenmenu, entrega 1 *deben* de plata y 5 *kedet* de oro a cambio de tierras” (PBM 10052, 2, 19-23)⁹².

Aunque parece haber sido una práctica inusual la compra y venta de tierras es significativa porque marca un proceso de diferenciación social interna. En cambio, lo que había constituido la parte esencial de la propiedad individual en las épocas anteriores, la propiedad funeraria⁹³, podría haber sufrido una regresión en favor de otras prácticas, aunque esta es sólo una conjetura que debe ser comprobada/cotejada en el futuro. Con todo, se conocen varias fundaciones privadas de carácter religioso o funerario.

Por lo antes expuesto, podemos señalar la existencia de distintas categorías de tierras: 1) las recibidas por donación, heredadas e indivisibles y reservada a una sola línea de herederos como las que donó Ahmose a Neshi o las que recibió Ahmose, hijo de Ebana. 2) Las tierras divisibles (*psšt*) repartidas en las generaciones siguientes, por ejemplo a los herederos de Neshi. 3) Por su parte, los *3ht* o “campos” podían ser donados por el faraón en donaciones heredables indivisibles a soldados, funcionarios, parientes o amigos.

No sabemos con certeza cuales de estas categorías de tierras son las que aparecen en el contexto de transacciones con metales. Si bien se conoce desde el Reino

⁹⁰ *Village Life...*, p. 177, n° 133.

⁹¹ No fueron incluidos por Baer en su trabajo sobre el precio obre el precio dra (*JARCE* 1 (1962), pp.).

⁹² T.E. Peet, *The Great Tomb Robberies of the Twentieth Egyptian Dynasty*, I, Worcester College at the Clarendon Press, Oxford, 1930, p. 144.

⁹³ Del papiro Wilbour se encuentra un caso de institución de una fundación funeraria por Ramsés II en honor de su visir Rahotep. Esta fundación parece ser autónoma e independiente y posee un dominio que está constituido por una cantidad de campos (II, p. 18 y tabla, p. 126). Otros ejemplos de propiedad funeraria (Sottas, *La préservation de la propriété funéraire*, Paris, 1913).

Antiguo algún intercambio circunscripto, los documentos reflejan nuevas formas jurídico-económicas para el período que nos ocupa.

CAPÍTULO VIII

LOS ESCLAVOS COMO MERCANCÍA

1. Introducción

En este capítulo se discute cómo puede ser definida la esclavitud en Egipto durante el período ramésida, sus implicancias teóricas y su correlato documental, así como también el problema del intercambio de esclavos.

Desde una perspectiva teórica, debemos partir del sentido de la esclavitud como una forma jurídica de propiedad que da al poseedor determinados derechos sobre la persona de un sujeto humano. Entendemos que la esclavitud implica entonces una forma de propiedad y como tal conserva su valor en los intercambios. Algunos problemas surgen al considerar el valor de los esclavos y su diferencia con los servidores domésticos y otros trabajadores en un modo de producción que no es esclavista. El Estado egipcio, por diversos motivos, otorgó cautivos a ciudadanos individuales y estos esclavos, en su función económica, son muchas veces equivalentes a los servidores. Es evidente pues que no se constituye una forma específica de trabajo sobre la esclavitud. El esclavo en el Egipto ramésida es un sujeto que se adosa a un conjunto dado de relaciones sociales. En este sentido se vuelve necesario distinguir los esclavos y los siervos de acuerdo a las diferencias existentes entre las relaciones de producción que implican a unos y a otros.

La sociedad egipcia puede ser descripta como una sociedad con esclavos, pero la forma de esclavitud fue un rasgo incidental y superficial, más que una parte integral de la economía y el Estado.

Por otra parte, aún cuando sea complejo interpretar el intercambio de esclavos como intercambio de mercancías en toda su dimensión, podemos afirmar que, tal como se desprende de algunos documentos, el esclavo tiene un valor en la circulación de bienes sin que el Estado la prohíba. Por otro lado, los papiros de robos de tumbas que analizamos al tratar la circulación ilegal y otros documentos del período, mencionan el intercambio de esclavos, sin hacer referencia a la intervención directa por parte del

Estado. Si bien la estructura económica egipcia no descansa en la producción esclavista, la presencia de este tipo de transacciones indica la verificación de un proceso de diferenciación social interna de la sociedad egipcia en este período.

El registro lexicográfico tampoco resuelve la cuestión porque los términos egipcios utilizados para designar a esclavos y servidores son ambiguos. De acuerdo a Faulkner¹ las palabras *hem* (*hm*) y *hemt* (*hmt*) podrían traducirse como “servidor” y “servidora” respectivamente. En cambio, para Gardiner² y Erman-Grapow³, significan respectivamente “esclavo” y “esclava”.

Lesko, por su parte, considera que el vocablo *hmt* refiere a “esclava”⁴, pero también a “servidora”, y *mes-hem* (*ms-hm*) a “niño esclavo”⁵. Asimismo, el término que se habría utilizado al esclavo, sería según este autor *tep-ankh* (*tp-nh*)⁶, un vocablo que remite al mismo tiempo al prisionero de guerra, pero para esa afirmación sólo se basa en un documento ramésida⁷. Para traducir esclavos, y tomando la raíz *hm*, Lesko supone que *hemu-nesu* (*hmw-nsw*)⁸ es la denominación adecuada e indica que la primera palabra debe entenderse como “servidor”.

Otros vocablos ligados a los anteriores son *bak* (*b3k*) y *baket* (*b3kt*), traducidos por todos los autores⁹ como “servidor” y “servidora” respectivamente, por lo cual no nos ocuparemos de ellos en especial. No obstante, en el período ramésida *b3k* parece haber sido empleado prácticamente como sinónimo de *hm*¹⁰.

¹ *A Concise Dictionary of Middle Egyptian*, Griffith Institute, Oxford, 1991, p. 179.

² *Egyptian Grammar*, Griffith Institute, Ashmolean Museum, University Printing House, Oxford, (3ª ed.), 1988.

³ *Wörterbuch der ägyptischen Sprache*, Akademie-Verlag, Berlin, 1926-193, III, 87-88; 3, p. 17.

⁴ *A Dictionary of Late Egyptian*, B.B. Scribe Publications, Providence, 1982-1990, II, 111.

⁵ *A Dictionary of ...*, I, p. 239.

⁶ *A Dictionary of ...*, IV, p. 78.

⁷ KRI I, 60,10.

⁸ *A Dictionary of ...*, II, p. 110.

⁹ Faulkner, *A Concise Dictionary ...*, p. 79; Gardiner, *Egyptian Grammar ...*, p. 563; *Wb.*, I, pp. 429-430; L.H. Lesko, *A Dictionary of Late Egyptian*, I, B.B. Scribe Publications, Providence, 1982-1990, p. 148.

¹⁰ Bakir A. el-M. Bakir, *Slavery in Pharaonic Egypt*, Cahier 18, Supplement aux *ASAE*, Cairo, 1952, p. 19.

Nos proponemos rastrear en la documentación disponible la forma en que aparecen registrados estos individuos que son intercambiados, con el objeto de identificar y definir las connotaciones que podía tener la palabra *hm*, además de su sentido básico como “persona” y como “trabajador”.

2. Origen de los esclavos intercambiados

Si bien desde los comienzos de su historia se conoce la existencia de esclavos en Egipto¹¹, su número se incrementó enormemente durante el Imperio Nuevo. Es en este período cuando los faraones, especialmente los de la dinastía XVIII, se comprometieron en una política de conquistas exteriores en Nubia, Palestina y Siria y trajeron al valle del Nilo miles de prisioneros de guerra (*skr-ꜥnh*)¹², quienes fueron sometidos a la esclavitud y en muchos casos quedaron como servidores de la corona.

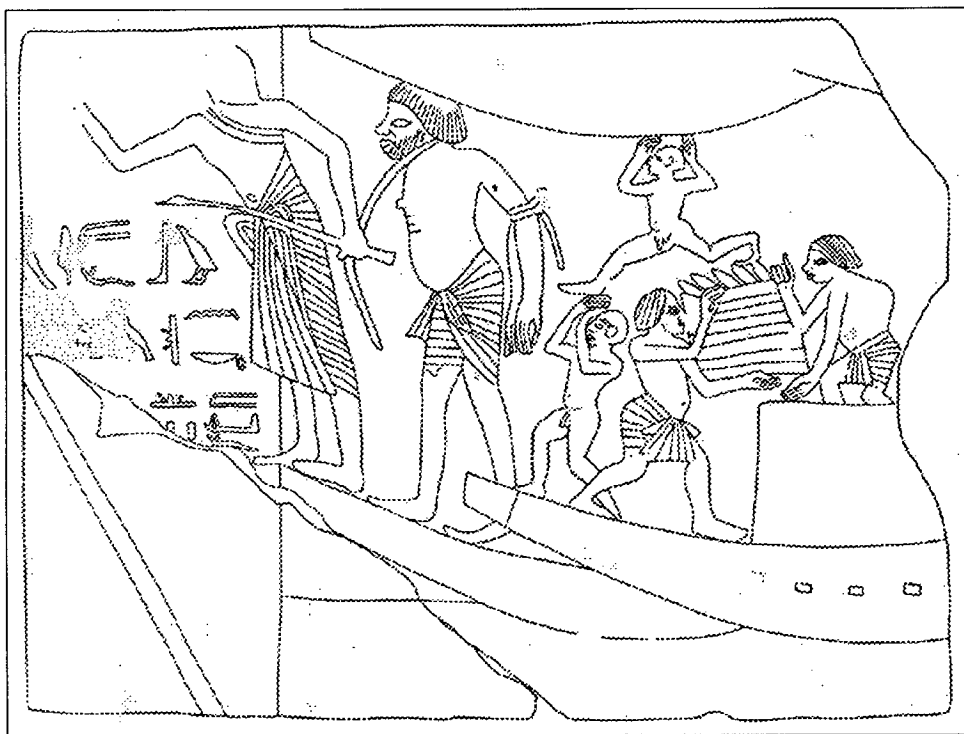


Figura 11. Bloque de una tumba desconocida de la necrópolis menfita
(Tomado de G.T. Martin, *The Hidden Tombs of Memphis*, Thames and Hudson, London, p. 204).

¹¹ Bakir, *Slavery in...*, pp. 64-69.

¹² “cautivo” (KRI V 9, 16), “prisionero atado” (*GM* 2, pp. 43-45; KRI V, 44, 11; KRI, I, 19, 6), “cautivo vivo” (KRI I, 22,9; KRI, I, 99,1; KRI, I, 80,9; KRI, V, 19,4), “prisionero vivo” (KRI I, 9,8), en Leko, *A Dictionary of...*, III, p. 104.

La acción guerrera y el saqueo iban juntos y de este modo todo lo extranjero, particularmente todo potencial humano, era una presa. La guerra era una fuente de esclavitud constituyendo una actividad económica regular en el Egipto Imperial. De esta manera, los esclavos, usualmente extranjeros más que indígenas, eran étnicamente diferentes a sus amos. Se supone que eran descendientes de no-esclavos, a menudo capturados en raids o tomados prisioneros en batallas y campañas punitivas, y en la mayoría de los casos desarraigados para siempre de su tierra de origen. Es indudable que el traslado de los cautivos y posterior comercio de seres humanos fueron aspectos cruciales¹³ para su explotación económica.

Especialmente durante la primera mitad de la dinastía XVIII, el rey conservó la propiedad jurídica del prisionero extranjero y decisión de su donación a particulares. Un texto autobiográfico¹⁴ la Inscripción de Ahmose, hijo de Ebana, menciona la entrega de tierras por parte del rey Ahmose, quien recompensa a los jefes militares con cautivos provenientes del botín de guerra. Estas personas donadas por el rey reciben son designadas como “cabezas” o simplemente “gente”¹⁵.

En las campañas a Asia de Tutmosis III la obtención de personas parece haber estado entre sus intereses principales. Sabemos por los anales¹⁶ que como botín de guerra en una campaña obtuvo:

“(...) lo que fue traído por el rey de las propiedades de la casa de aquel enemigo que estaba en la tierra de Yenoam (...) 1796 dependientes hombres y mujeres con sus niños, (...) en total, 2503”.

Muchos de estos esclavos pasaban a trabajar en los dominios del faraón, en dependencia de los sacerdotes o en la casa de los funcionarios estatales. A partir de la dinastía XVIII los faraones hicieron entrega a los templos de distintos bienes, entre ellos

¹³ Véase Fig. 11.

¹⁴ *Urk.* IV, 1-11.

¹⁵ L. Habachi, “An Inscription at Aswan referring to six obelisks”, *JEA* 36 (1950), pp. 13-18.

¹⁶ *Urk.* IV 647, PM II, XII, AEL II, pp. 29-35, *El imperio egipcio: Inscripciones, ca. 1550-1300 a.C.*, Editorial Trotta, Madrid, 2002, p.84.

cautivos. Este acto de donación tenía por objeto crear obligaciones al templo y a las personas vinculadas a él. En una estela erigida en el templo de Amón en Karnak¹⁷ Tutankhamon dice que:

“Él ha llenado sus talleres con esclavos y esclavas, producto de la captura hecha por su majestad (en cada país extranjero)”.

Durante la dinastía XIX¹⁸ el trabajo en los talleres del templo también parece haber contado con “esclavos” y “esclavas” (*hemw*, *hemut*) provenientes de las conquistas militares. En la campaña de Seti I contra los libios que se encuentra representada en Karnak, un texto menciona que a su regreso, cuando se presentan los tributos a los dioses,

“se llenan todos los talleres con esclavos y esclavas”¹⁹.

También en la estela de Buhen del año 2 de Ramsés II, se dice que los talleres del templo estaban

“llenos de esclavos y esclavas, de la captura hecha por su majestad, el rey del Alto y Bajo Egipto ...”²⁰.

En cuanto a la esclavitud femenina, en una carta de El-Amarna (EA 369)²¹ enviada por el faraón a un jefe de una ciudad del sur de Palestina, se ordena entregar a un funcionario egipcio “bellas mujeres” y otros bienes de prestigio. Se estipula un valor de 40 ciclos de plata por cada mujer cambiada.

Se doc .Udocumsí que se toman mujeres en el exterior de la sociedad igual que otros bienes de prestigio y sabemos que muchas de ellas eran colocadas en dependencias del templo. Tal es el caso de las “casas de esclavas” que estaban destinadas a la reproducción.

¹⁷ La estela fue descubierta por G. Legrain en Karnak y ahora se encuentra en el Museo del Cairo con el número 34183 (Legrain, *Recueil de travaux...*, XXIX (1907), pp. 162-173; P. Lacau, *Stèles du nouvel empire, Catalogue général du Musée du Caire*, Caire, 1909, p. 224 ss., lám. XX.

¹⁸ *Urk.* IV, 1649, 6-8; KRI I, p. 2, 2:15; p. 19, 23:6; Papiro Harris I, 8,9; 47,10; 58,3; 59,5; 60,3.

¹⁹ KRI I, p. 19, 23:6.

²⁰ KRI I, p. 2, 2:15.

²¹ W. Moran (trad.), *Les lettres d' El Amarna: Correspondance diplomatique du pharaon*, Littératures anciennes du Proche-Orient 13, N° 99, Les Editions du Cerf, Paris, 1987, pp. 563-564.

Estas esclavas, proveían de las mujeres faltantes en la sociedad egipcia y multiplicaban la mano de obra, debido a que la esclavitud era hereditaria. En la tumba tebana de Rekhmira, de mediados de la dinastía XVIII está representada una de estas “casas de esclavas”²².

El Papiro Harris I (47, 8-9)²³ enumera las propiedades pertenecientes a los mayores templos egipcios y en la sección dedicada al templo de Menfis, se menciona un “asentamiento femenino” que parece destinado a la reproducción de mano de obra servil a la que hicimos referencia.

También en las listas de distribución de grano de Deir El-Medina se mencionan esclavas (*hemut*)²⁴, aparentemente de propiedad del faraón²⁵. De acuerdo a la evidencia, se han discutido las principales tareas llevadas a cabo por ellas en ese contexto: si molían el grano²⁶ o se ocupaban de otras cuestiones domésticas²⁷.

Las raciones que recibían estas esclavas eran más bajas que las que entregadas a los trabajadores comunes. El promedio podía variar entre $\frac{1}{4}$ y $\frac{3}{4}$ de *khar*. Cerny argumenta que estas mujeres podían estar casadas con esclavos pertenecientes a otras ramas de la administración que recibían pagos que les permitían sostener a toda la familia.

Por un lado los templos funcionaban dando de alguna manera cierta protección y a cambio de ello las mujeres y su descendencia quedaban vinculadas de por vida a los mismos. Es notable, por otra parte, que debían entregar una ofrenda mensual a los sacerdotes, lo que hace suponer que recibirían algún tipo de ración fija, tal vez a cambio de sus servicios. Por el contrario se conoce por la ya mencionada estela de Restauración de Tutankhamón un caso de emancipación de esclavas a partir de ser *suab* (*sw^cb*) “purificadas” por el rey pasan a formar parte del servicio de los templos.

²² N. de G. Davies, *The Tomb of Rekh-mi-Re at Thebes*, Publications of the Metropolitan Museum of Art, 11, 2 vols., Nueva York, 1943, lám. 23.

²³ Un documento administrativo ramésida mencionado anteriormente (W. Erichsen, *Hieroglyphische Transkription*, Bib. Aeg. V, 1933).

²⁴ Cerny señala que la palabra puede ser escrita de diferentes maneras (*A Community of Workmen at Thebesesside Period*, Bd'E 50, 1973, p. 175).

²⁵ Cerny, *A Community of...*, p. 178; D. Valbelle, *Les ouvriers de la tombe: Deir el-Médineh à l'époque ramesside*, Bd'E 96, 1985, pp. 123, 174, 256-257.

²⁶ Cerny, *A Community of...*, p. 177; Valbelle, *Les ouvriers...*, p. 123.

²⁷ J. Janssen, *Village Varia: Ten Studies on the History and Administration of Deir el-Medina*, Egyptologische Uitgaven XI, Leiden, 1997, p. 23.

La emancipación de esclavos se registra en un documento ramésida que nos ilustra acerca de la condición hereditaria de la esclavitud y la posibilidad de “volverse” libres por decisión del propietario.

En el Papiro de Adopción²⁸, una pareja adquiere una esclava, para que tenga hijos y con la intención de adoptarlos, ya que la mujer era estéril:

“Adquirimos la esclava Dienihatiris y ella trajo al mundo a tres hijos, un varón y dos mujeres, en total tres. Y yo los he adoptado, alimentado y educado, y he llegado al día de hoy sin que ellos me hayan hecho ningún mal; al contrario, ellos me han tratado bien, y yo no tengo más hijos ni hijas que ellos”.

El marido convierte a su mujer en la legataria universal y ella misma luego adopta los hijos esclavos, de modo que se convierte en su propio padre. Al parecer la adopción se relaciona con la necesidad de cuidado filial en la vejez.

Más adelante en el mismo texto se menciona que el Consejero de los establos, un tal Pendiu, hermano de esta mujer, se casa con una de las hijas adoptivas, Taimennut. La mujer “lo” acepta y emancipa a la hija de la esclava y su marido dice:

“Mirad, yo la he emancipado²⁹ y si ella trae al mundo un hijo o una hija, ellos serán ciudadanos libres de la tierra del faraón, estando ellos con el jefe de los establos Pendiu, mi hermano menor”.

El término emancipación que está atestiguado en ambos documentos provee información relevante. En el primer caso hace referencia a la “purificación”, que permite pasar a formar parte del servicio de los templos, en condición similar a la de los hombres libres. En el segundo caso se convierten en *nemhu* (*nm̄hu*) “hombres libres” en la tierra del faraón, llegando incluso a poseer una parcela de tierra.

²⁸ A.H. Gardiner, “Adoption Extraordinary”, *JEA* 26 (1940), pp. 23-29; C. Eyre, “The Adoption Papyrus in a Social Context”, *JEA* 78 (1992), pp. 207-221; “Le Papyrus de Adoptions”, *RIDA* 12 (1965), pp. 79-142 ; *HOP*, 258-267.

3. Servidumbre y esclavitud en el Egipto ramésida

El hecho que la esclavitud y la servidumbre sean consideradas formas de coerción extraeconómica no revela demasiado en torno a su verdadera naturaleza. Legalmente definidas como la propiedad de señores o aún del Estado, siempre existe la posibilidad de suponer que esclavos y siervos eran típicamente víctimas de explotación. Pero ¿qué tienen en común la esclavitud y la servidumbre? En primer lugar, son formas de trabajo coercitivas, aunque se distinguen porque los esclavos tenían un amplio rango de ocupaciones que en general estaban divorciadas de la producción agrícola y se vinculaban al ámbito doméstico, lo que hacía de la esclavitud un fenómeno más urbano que rural.

La primera diferencia básica entre ellos era que el esclavo fue considerado un bien mueble de su señor y en este sentido el intercambio se liga a la esclavitud. Por el contrario el siervo como hombre libre tiene deberes con el Estado. En general, está obligado a pagar impuestos y a proveer servicio militar. Los siervos adquieren una identidad personal bien establecida por la ley, algo que el esclavo había perdido. Generalmente los siervos eran nativos de Egipto y étnicamente no se diferenciaban del resto de la sociedad.

El esclavo era considerado como una propiedad y en general se asume que el debería ser “poseído” más que “propietario”. Sin embargo en los textos administrativos se atestigua una excepción a esta regla, ya que en el papiro Wilbour³⁰ son citados esclavos como propietarios de la parcela que se mide (26, 34-38):

²⁹ “Hecho libre”, *nmhy*.

³⁰ A.H. Gardiner y R.O. Faulkner, *Faulkner Papyrus, I-IV*, The Brooklyn Museum, Brooklyn, 1941-1952.; A.H. Gardiner, “Ramesside Texts Relating to the Taxation and Transport of Corn”, *JEA* 27 (1941), pp. 19-73; B. Menu, *Le régime juridique des terres et du personnel attaché à la terre dans le Papyrus Wilbour, N°17*, Publications de la faculté des lettres et sciences humaines, N°1, Institut de Papyrologie et d'Égyptologie, Faculté des Lettres et Sciences Humaines, Lille, 1970, pp. 27-28; p. 136 ss.; S.L.D. Katary, “Cultivator, Scribe, Stablemaster, Soldier: the Late-Egyptian Miscellanies in Light of

“Medición de las parcelas efectuada al oeste del Henil de Horus:
 propiedad del esclavo Panebtjau, 3 aruras, 1, 1 2/4 medidas de trigo;
 propiedad de la señora Tabasa, 3 aruras, 1, 1 2/4 medidas de trigo;
 (...)”.

Sin embargo, se supone que las posesiones del esclavo fueron de hecho de su señor, como lo fue su trabajo. En contraste, los siervos normalmente tenían propiedad por su propio derecho. Incluso es posible que tanto la propiedad como los derechos de trabajo de los siervos descansaran sobre la posesión de pequeñas propiedades.

Los esclavos fueron oficialmente percibidos como cosas individuales. En contraste, los siervos fueron legalmente reconocidos como personas y aceptados como miembros de familias. Desde el punto de vista jurídico, también los esclavos parecen haber gozado de ciertos derechos, como vemos en un caso de robo en el cual una esclava es condenada a devolver el doble del valor de lo robado³¹.

Los esclavos fueron esencialmente objetos de la fuerza. Eso significa que, cuando estaban dedicados a una producción a gran escala, la esclavitud podía ser altamente dependiente de una estructura de control físico.

La posibilidad de algunos egipcios de venderse a sí mismos y escapar de la pobreza es difícil de rastrear en la documentación disponible ya que en muchos casos se mencionan esclavos o esclavas sin señalar su origen. Sin embargo, la mayoría de los egipcios movidos por las dificultades económicas u obligados por una carga jurídica, cedían los derechos de su propia persona para convertirse en *baku*, un grupo social cuya condición debía asemejarse a la de los esclavos extranjeros.

P. Wilbour”, *The Ancient World* 6 (1983), pp. 71-93, *Land Tenure in the Ramesside Period*, Kegan Paul International, London y New York, 1989; W.F. Edgerton, “Review of Alan H. Gardiner, *The Wilbour Papyrus*, 3 vols. (1941-48)”, *JAOS* 70 (1950), pp. 301-303; Reseña del libro de I. A. Stuchevsky, *Zemledel'tsy gosudarstvennogo khozyaistva drevnego Egipta epokhi Ramessidov* (*The Cultivators of the State Economy in Ancient Egypt during the Ramesside Period*), Izdatel'stvo 'Nauka', Moscú, 1982, en J.J. Janssen, “Agrarian Administration in Egypt during the Twentieth Dynasty”, *Bib Or.* 43 N°3/4 (1986), pp. 351-366.

³¹ Papiro Leiden 352 (J. Cerny, “Restitution of, and Penalty attaching to Stolen Property in Ramesside Times”, *JEA* 23 (1937), pp. 186-189).

Económica y socialmente, esclavitud y servidumbre podemos decir que servían al mismo propósito: proveer trabajo no libre. Pero políticamente, uno y otro tendieron a ser algo diferentes: los esclavos fueron excluidos de la sociedad como miembros, mientras que los siervos proveyeron a los gobiernos de provisiones fiscales y militares, lo que significa que fueron reconocidos como integrantes del cuerpo social.

Según A. Loprieno “la devaluación jurídica de la mano de obra libre es el índice más evidente de una reestructuración global que recorre el tejido social egipcio en la época imperial, como consecuencia de la política exterior de la segunda mitad de la XVIII dinastía”. Según este autor, desaparecen los “siervos reales” y los “forzados”, manifestaciones de una estructura social anterior, fundada en el control policial interno y a cambio se consolida la necesidad de mano de obra extranjera.

4. Aspectos sociales y legales en torno a la posesión de esclavos

Una cuestión difícil de precisar es cómo llegaban estos hombres y mujeres sometidos a su condición de esclavitud en manos privadas. A pesar de ello, encontramos gente de distintas profesiones y actividades, que los documentos mencionan como propietarios de esclavos. A lo largo del Imperio claramente se desarrolló una jurisprudencia por la que estos últimos podían ser comprados y vendidos entre particulares.

La posesión de esclavos sirvió a una variedad de propósitos: usualmente la posesión de riqueza productiva fue una fuente de prestigio y honor o una fuente de poder estatal.

Distintos documentos del período ramésida mencionan a un pastor (P. Berlín 9784.3), al hijo de un soldado (P. Berlín 9784.22), a “ciudadanos” (P. Cairo 65739, P. BM 10052, X, 11, XI, 4) y a una cantante (P. BM 10052, rt. IV, 10), entre otros compradores. En las mismas fuentes se analizan las distintas situaciones y el contexto en el que se produce la transacción.

También las variaciones en cuanto al número de esclavos que podía poseer un individuo es interesante porque atestigua las diferencias de acceso a la riqueza. Sin embargo, en la mayoría de los ejemplos encontrados sólo se mencionan uno o dos esclavos propiedad de un individuo.

Si bien en el P. BM 10052, 15 se hace referencia a la adquisición de 15 esclavos a cambio de la cosecha de un huerto, la mayoría de los documentos establecen un intercambio fijado en un equivalente general tal como *deben* o *kedet* de plata en las transacciones con esclavos.

En el papiro Cairo 65739³², un papiro judicial ya analizado, se menciona una niña asiática que fue vendida por un *shuty* y comprada por una mujer que pagó en telas valiosas, ropa confeccionada por ella misma y con otros bienes. De las declaraciones se infiere que aparentemente los *shutyu* podían ofrecer bienes de casa en casa y que el precio de los bienes era expresado en términos de *deben* o *kedet* de plata. Asimismo, los *shutyu* podían tener sus propios esclavos, como es atestiguado por el papiro BM 10052, recto 8,2³³ y el papiro Bankes I³⁴, además de servidores³⁵.

Disponemos de una referencia concerniente a la transferencia de un esclavo de un propietario a otro registrada en el P BM 10052, 10, 18-20:

“el joven nubio Butehamon me compró y el extranjero Penteseekhenu me compró por él; dió 2 *deben* de plata por mí. Ahora, cuando él fue asesinado, el jardinero Ker me compró”³⁶.

Los papiros de robos de tumbas mencionan la compra y venta de esclavos. Por ejemplo en el P. BM 10052, 2, 23-25:

“El servidor Shedbeg en pago por el esclavo Degay da: 2 *deben* de plata, y 60 *deben* de cobre y 30 *khar* de grano (...)”³⁷.

Elementos dispersos en los textos permiten suponer que varios titulares podían repartirse la mano de obra servil, de modo tal que cada uno de ellos tenía ciertos “derechos” durante un número determinado de días. En este sentido interesa, por un

³² A.H. Gardiner, “A Law Suit Arising from the Purchase of Two Slaves”, *JEA* 21 (1935), pp. 140-146.

³³ T.E. Peet, *The Great Tomb Robberies of the Twentieth Egyptian Dynasty*, I, Worcester College at the Clarendon Press, Oxford, 1930, p. 150.

³⁴ I.E. Edwards, “The Bankes Papyri I and II”, *JEA* 68 (1982), p. 127.

³⁵ Abbot Dockets B,10 (Peet, *The Great Tomb Robberies...*, pp. 132-133).

³⁶ Peet, *The Great Tomb Robberies...*, p. 152; Bakir, *Slavery...*, p. 70.

³⁷ Peet, *The Great Tomb Robberies...*, p. 144.

lado, identificar quiénes eran estos particulares que tenían esclavos o siervos en propiedad y si alguna institución pública se los daba en posesión; y por otro reconocer la función de los consejos municipales (*kenebet*) en este traspaso. Debemos analizar en este apartado la noción de una co-propiedad fraccionada en partes (*psš.t*), que existe en otras operaciones comerciales en Deir El-Medina.

El ostracón Gardiner 123 (=ostracón hierático 54,2) se refiere a una ciudadana (*nh-niwt*) que compra diversos bienes en valor *shaty* de plata y a cambio le concede a un trabajador 480 días de esclavos. Estos derechos de posesión sobre un trabajador le correspondían 10 días por mes durante una década. El documento dice:

“Año 3, tercer mes de la estación de verano, día 21, el día cuando la señora (...) dio su día de servicio al trabajador Any, 10 días por mes, haciendo 120 días por año, [por 4 años], haciendo 480 días. La lista de “plata” que Any dio a ella”.

El pago fue hecho en una cantidad de objetos valuados en *shaty*, de los que no se distingue con claridad su naturaleza en todos los casos.

La cuestión de la cesión en cuotas partes de esclavos es atestiguada también por el O. Gardiner 90. Por la vía de la sucesión un padre enriquece a su hijo cediendo días de siete esclavos que constituyen una propiedad común de los miembros de una familia.

El O. Glasgow D. 1925.83³⁸, por su parte, contiene la carta de un hombre en la que se hace referencia a la herencia de cierta mano de obra servil. Se menciona una transacción de seis esclavos y una esclava con sus cuatro hijos.

Los esclavos podían ser alquilador durante un período de tiempo por personas de diferente condición social. El papiro Berlín 9784, 1-10, ya mencionado, registra que Nebhemi, un pastor del templo de Amenofis se presentó ante otro pastor, llamado Mesi, diciendo:

“yo estoy sin vestidos, dame el equivalente a dos días de trabajo de mi esclava Harit”. El pastor Mesi le dio un vestido *dahu* por un valor de 3 ½ *shaty* y un vestido *sedhu* por valor de ½ *shaty*. Luego volvió y le pidió el equivalente a cuatro días de trabajo de la esclava Henut.

³⁸ A. Mc Dowell, *Hieratic Ostraca in the Hunterian Museum Glasgow*, Griffith Institute, Oxford, 1993, pp. 22-25.

Entonces Mesi le dio trigo por valor de 4 *shaty*, seis cabras por valor de 3 *shaty* y plata por valor de 1 *shaty*, en total 12 *shaty*. Aparentemente los días de trabajo que le correspondían a la esclava Henut fueron calurosos, por este motivo le dio dos días de trabajo de otros esclavos en presencia de testigos.

En síntesis, sin que pueda identificarse una forma particular de trabajo esclavo durante el período ramésida, algunos rasgos permiten caracterizar a la esclavitud que se desarrolló en el país como un resultado directo de las guerras imperiales.

Afectados a actividades diversas y pudiendo alcanzar diferentes posiciones los esclavos extranjeros integraron las dotaciones de instituciones del Estado y casas particulares.

Su consideración como una suerte de “bien mueble” que formaba parte del patrimonio de un tercero dio lugar a la verificación de intercambios de esclavos y esto, a su vez, prueba el desarrollo bajo los ramésidas de nuevas formas sociales vinculadas a la propiedad individual cuyo origen puede rastrearse en los comienzos del período imperial, durante la dinastía XVIII.

Esta situación resulta incompatible con la interpretación de un Estado estrictamente redistributivo que ejercía en forma monopólica el comercio. Los intercambios de esclavos y la participación de personas privadas en su tráfico así lo evidencian.

CAPÍTULO IX

CONCLUSIONES

La investigación de la historia de los intercambios en el Egipto ramésida nos ha conducido en distintas direcciones, que van desde el planteo de reinterpretación de aspectos puntuales de la economía egipcia, a partir de conceptos alternativos al de redistribución, hasta la comprensión de procesos de transformación social.

Ha sido factible analizar la circulación de bienes aunque al hacerlo hayamos encontrado ciertas limitaciones y condicionamientos. La primera de ellas se refiere a la circunscripción del espacio geográfico que nos planteamos abarcar: el local. La escasa documentación disponible en general no alude específicamente a este ámbito, sino al más abarcativo del comercio interno. Pero el hecho de ocuparse en particular de las áreas metropolitanas nos ha permitido estudiar la circulación en el nivel local en los casos de Tebas y Deir El-Medina.

También ha sido significativa la imposibilidad de circunscribir temporalmente el análisis sólo a las dinastías XIX y XX, debido a que algunos de los procesos de cambio que se han tratado a lo largo de la investigación tienen su raíz en la dinastía XVIII. Así, en el capítulo IV, al referirnos a los mercados como lugares de intercambio se han tomado textos y escenas de tumbas privadas de períodos anteriores porque contribuyen al enriquecimiento del análisis desde una perspectiva diacrónica, pero también por su desaparición casi absoluta de las tumbas ramésidas es que nos hemos visto forzados a incluirlas.

La diversidad de fuentes utilizadas es también una variable a tener en cuenta, que impuso un desigual tratamiento de las mismas de acuerdo a su naturaleza, pero que sin duda abrió una gama de “perspectivas de análisis” sobre la sociedad ramésida. Estas distintas “perspectivas” coinciden en muchos casos con lo que podríamos denominar “niveles de circulación” que en diversas ocasiones se vinculan entre sí aunque se refieran a problemas y a actores sociales diferentes.

Consideramos que el reconocimiento de cuatro diferentes niveles de circulación puede contribuir a una explicación de la economía ramésida que soslaye algunos de los problemas que actualmente revelan los modelos interpretativos disponibles.

El primer nivel de circulación es el de intercambios en un ámbito local como el documentado en Deir El-Medina. Podríamos definirlo como un proceso de circulación simple que se caracterizó por un aumento del intercambio de mercancías/bienes entre sí, y particularmente por la transformación de la mercancía en patrones de valor en metal. Estas unidades de medida diferenciadas en cantidades de metal (o aceite o grano) son precedentes del “dinero” y, si bien no existía una moneda que cumpliera con una forma y función dineraria, en determinados intercambios fueron utilizados equivalentes generales tales como el *deben*, el *shaty*, el *seniu*, el *oipe*, el *khar* y el *hin*.

Un mercado interno se distingue entonces en la comunidad de Deir El-Medina, que fue generado por los excedentes derivados de la producción doméstica y artesana, que se sumaron a las raciones entregadas por el Estado. Los bienes producidos por los miembros de la comunidad, como podían ser los objetos funerarios o mobiliario, implican trabajo humano abstracto. Este trabajo artesanal parcialmente libre comprende un tiempo individual no sujeto a la planificación del Estado y los valores asignados a cada objeto integraban el trabajo manual que se adicionaba a la forma acabada del producto.

Si bien en algunos casos los pagos se realizaban a crédito, los intercambios suponen una acumulación individual de excedentes que permitió a ciertas personas (generalmente miembros de la burocracia) la adquisición simultánea de bienes manufacturados.

El concepto de “circulación subsidiaria” propuesto por Polanyi debería ser sustituido aquí por el de “circulación complementaria”. La intervención de la administración centralizada no impidió la apropiación individual de bienes en el circuito circulatorio local ni evitó determinados mecanismos acumulativos. Esta dinámica implícita en los intercambios indica cierta flexibilidad y libertad previas en las relaciones económicas.

El registro de distintas transacciones se debe a la necesidad de establecer, regular y fijar los movimientos de bienes, en particular animales, objetos de madera y por supuesto aquellos artículos con destino funerario.

El segundo nivel de circulación es aquél en el que actúan los *shutyu* o mercaderes. En el Papiro Lansing los *shutyu* se presentan como aquellos actores económicos que brindan alternativas diferentes al mecanismo dominante: la tributación a cargo de la burocracia estatal. Estas relaciones no pueden ser incluidas en el circuito

redistributivo y tampoco pueden ser integradas plenamente en el marco institucional. Es claro que los mercaderes proveen a los que tienen necesidades, en ocasiones tal vez en calidad de préstamo. Estas situaciones parecen haber sido funcionales a un sistema complejo de relaciones económicas en las que el Estado monopolizaba los mecanismos de control pero éstos de ninguna manera eran unidireccionales.

Los *shutyu* estaban ligados especialmente a la circulación de metales. La documentación disponible (inscripciones y decretos reales) evidencia mercaderes dependientes de templos que adquirían metales preciosos como oro, plata y cobre, como resultado de transacciones comerciales. En estos casos los “agentes de comercio” parecen haber ejecutado órdenes, es decir que actuaban en dependencia de las instituciones en cuyo nombre realizaban los intercambios. Asimismo, podían proveer a las personas de bienes elaborados en los talleres del templo, tales como prendas de vestir o carne, a cambio de oro. En este nivel estamos frente a una etapa avanzada en el proceso de desarrollo de la forma dineraria, aunque todavía no se habrían excluido socialmente otras mercancías.

Aquellos mercaderes que llegaban a desempeñar cargos en la burocracia estatal podían poseer equipo funerario, estelas con su nombre e incluso una tumba. Pero conocemos un solo caso de un mercader, llamado Pabes, que poseía una tumba en la necrópolis menfita y es probable que se debiera al hecho de cumplir también otras funciones, ya que tenía el título de escriba real.

Por otra parte, los *shutyu* estaban ligados a la circulación de metales desde el momento que debían pagar al Estado un impuesto en oro para cumplir con las exigencias del fisco. El Estado a través del impuesto controlaba la potencial ganancia que podían obtener aquellos que se beneficiaban con las actividades de los *shutyu* o el beneficio que directamente podían obtener estos mercaderes. Este impuesto a la circulación limitaba la acción de los *shutyu* captando de esta manera el oro disponible y marcando la presencia estatal en este nivel circulatorio.

La circulación de metales implica en primer lugar la introducción de los mismos por parte del Estado y en segundo lugar su posterior utilización en el circuito interno como equivalentes generales de valor, aunque no siempre estuvieran físicamente presentes en las transacciones.

La posibilidad de acumulación individual estaba claramente vinculada a la disponibilidad de un agente que se ocupara de estas actividades comerciales. Teniendo en cuenta que se mencionan funcionarios, instituciones o casas particulares de quienes

dependían los *shutyu* se infiere la existencia de beneficios económicos que les llegaban por esta vía. Plantear la cuestión de la dependencia de los *shutyu* en términos reduccionistas, estableciendo si actuaban por cuenta o no del Estado es simplificar ingenuamente el problema. Difícilmente podamos comprender algún tipo de práctica económica considerada por completo fuera de la órbita estatal. Sin embargo, de acuerdo a las fuentes analizadas, era posible operar sin control directo del Estado por medio de los *shutyu* y obtener beneficios de carácter estrictamente personal. Esta ganancia puede haberse transferido a jefes de tropas, cantantes y otros funcionarios que están mencionados en las fuentes como aquellos individuos de quienes los *shutyu* dependían en forma directa. La documentación que conocemos remite a los centros metropolitanos donde residía la elite. No es extraño entonces que este nivel de circulación se haya generado por la disponibilidad de excedentes en el ámbito de las operaciones de los grupos dominantes. Por otra parte, la mayoría de las veces los funcionarios estatales estaban involucrados en las actividades comerciales.

La circulación ilegal puede entenderse como un tercer nivel del flujo circulatorio y los bienes pueden integrarse a los dos anteriores cuando entran en el circuito legal. La base documental para el análisis la constituyen los expedientes judiciales que atestiguan que los robos se realizaban en las tumbas y templos de la orilla occidental de Tebas. Éstos evidencian el control policíaco en el área, la creciente corrupción y las rivalidades entre los funcionarios locales que caracterizan un Estado en crisis pero en funcionamiento. Los involucrados en los robos eran los habitantes de las aldeas de la ribera occidental, especialmente aquellos que estaban asentados alrededor del templo funerario de Ramsés III en Medinet Habu.

En general los metales preciosos que robaban eran oro y plata y el principal objetivo que tenían era intercambiarlos por bienes productivos como grano y animales. No obstante, podía ocurrir que al contrario se buscara la obtención de plata por la venta de grano. Esta lógica circulatoria remite a la práctica de intercambios de acuerdo a equivalentes generales realizada en Deir El-Medina.

Las riquezas que entran en circulación a partir de los robos, más allá de su función simbólica, tenían una clara función económica. El afán de oro, plata y hasta cobre y bronce no debe ser entendido sólo con el fin de atesoramiento de bienes de prestigio, sino que debe comprenderse en el contexto del proceso económico general de finales del período ramésida. Puede considerarse en este sentido que los metales

cumplieron la función de equivalentes generales de valor sobre los que se basaron algunos de los intercambios en este período.

La figura de los *shutyu* resulta entonces interesante en el contexto de los papiros de robos de tumbas. Estos mercaderes aparecen asociados a los templos, casas (*pr*) y/o individuos privados vinculados al Estado tales como jefes de tropas. Ciertamente los mercaderes podían depender de individuos e instituciones y al mismo tiempo realizar actividades “ilegales” como atestiguan los papiros judiciales.

Suponemos que los mercaderes intercambiaban distintos tipos de mercancías por bienes de prestigio, en particular metales que les entregaban los ladrones, y de esta manera el botín ingresaba en el circuito legal.

Un cuarto nivel corresponde a una profundización del proceso circulatorio que excede a aquél vinculado a los bienes de producción doméstica y se refiere a las transacciones con tierras y esclavos.

El análisis de los documentos que reflejan la compra-venta de tierras por equivalentes generales en metal permite argumentar que algunos individuos disponían de medios de producción. Esta cuestión permite comprender las formas individuales de posesión de la tierra existentes en el período ramésida y sus aspectos legales e interpretar el intercambio de bienes inmuebles que se desarrolla en un entramado más complejo de relaciones económico-sociales.

Las formas de propiedad que se desarrollaron a partir de la dinastía XVIII, derivadas de la práctica de entrega de parcelas a funcionarios especialmente a militares en recompensa por los “servicios prestados” son próximas a la propiedad individual. En general, era otorgada una cantidad importante de parcelas (de entre 3 a 5 aruras) que podían estar localizadas en la jurisdicción de más de una ciudad. Estas parcelas eran alienables y heredables y pagaban impuestos al tesoro real (en grano o vegetales).

La disponibilidad de derechos de propiedad estaba vinculada entonces a la prestación de “servicios” al Estado. De todas maneras, de acuerdo a la documentación disponible, es difícil establecer la condición jurídica en la que se entrese entregaba tierras. La información resulta más clara en lo concerniente a la transferencia sucesiva de la propiedad de padres a hijos y nos permite conocer las tensiones sociales que se generaban sobre los derechos de propiedad de distintas familias (en algún caso de aldeas enteras) y sus descendientes y que las mismas eran dirimidas en los consejos locales o centrales.

En este sentido cabe señalar la existencia de documentos que probaban los derechos individuales sobre las aruras de tierra en disputa, lo que permite suponer un régimen jurídico regulatorio de la propiedad individual y cierta libre disposición de bienes inmuebles.

Algunas viviendas en la vecindad de Deir El-Medina no pertenecían al Estado y los trabajadores podían apelar al oráculo o al *kenebet* local para resolver disputas relativas a los derechos de propiedad.

Cuando las propiedades eran compradas o vendidas se estipulaba, aunque no siempre, el “precio” de la transacción. El hecho de establecer los valores de las propiedades en *deben* atestigua la posibilidad de que el intercambio de tierras se hiciera por metales preciosos.

Con respecto al trabajo esclavo no existe una forma específica en el Egipto ramésida. Entendemos la esclavitud como un producto resultante de las guerras de conquista. El Estado conservaba en principio la propiedad jurídica del prisionero extranjero y luego lo donaba a instituciones o particulares. Muchos pasaban a trabajar en los dominios del faraón y especialmente en los templos.

Los esclavos desempeñaron un amplio rango de ocupaciones divorciadas de la producción agrícola y vinculadas al ámbito doméstico. Eran considerados un “bien mueble” de su señor y es en este sentido que el intercambio se liga a la esclavitud.

La mayoría de los documentos se refieren a intercambios fijados en equivalentes generales como *deben* y *kite* de plata y cobre e incluso en *khar* de grano.

La circulación de tierras y esclavos, aunque haya estado cuantitativamente limitada, implica una transformación social y económica que si bien no modifica la estructura sobre la que funciona el Estado egipcio, debe pensarse como generadora de nuevas relaciones. No podemos definir en este trabajo qué solución de continuidad tuvieron en los períodos posteriores, pero circunscribiéndonos a finales del período ramésida son indicativos del desarrollo de formas de propiedad individual.

En síntesis, los distintos niveles circulatorios identificados (intercambios locales documentados en Deir El-Medina, intercambios operados por medio de los *shutyu*, transacciones iciones i es y compra-venta de tierras y esclavos) indican una ampliación de

los circuitos que permiten la introducción de bienes y excedentes en la circulación económica y remiten a los cambios verificados en el más complejo contexto socio-económico del Estado ramésida.

FUENTES UTILIZADAS

1. Papiros

1.1. Papiro Amherst-Leopold II (J. Capart, A.H. Gardiner y B. van de Walle, "New Light on the Ramesside Tomb-Robberies", *JEA* 22 (1936), pp. 169-193; T.E. Peet, *The Great Tomb Robberies of the Twentieth Egyptian Dynasty*, Worcester College at the Clarendon Press, Oxford, 1930, pp. 45-51, lám. 5).

1.2. Papiro Anastasi IV=Papiro BM 10249 dinastía XIX, Ramsés II (Caminos, LEM, pp.137-138).

1.3. Papiro Anastasi V = Papiro Lansing 5,8 ss.y Sallier I, 6,5 ss. dinastía XX (Gardiner, LEM, p. 72).

1.4. Papiro Anastasi VIII Ramsés II (KRI III, pp. 499-504).

1.5. Papiro Ashmolean Museum 1945.95 (=Testamento de Naunakhte IV) Ramsés V/Ramsés VI (J. Cerny, "The Will of Naunakhte and the Related Documents", *JEA* 31 (1945), pp. 39-42, lám. 12; S. Allam, "Zwei Schlussklauseln zur Übertragung eines Rechts im Alten Ägypten", *BiOr* 24 (1967), pp.17-18; HOP, pp. 256-257, n° 260; KRI VI, pp. 242-243).

1.6. Papiro Ashmolean Museum 1945.96 ¿Ramsés XI? (Pasaje del Papiro de Adopción) (A.H. Gardiner, "Adoption Extraordinary", *JEA* 26 (1940), pp. 23-29).

1.7. Papiro Ashmolean Museum 1945.97 (=Testamento de Naunakhte I) Ramsés V (Cerny, *JEA* 31 (1945), pp. 29-36, láms. 8-8a y IX; A. Théodoridès, "Le "testament" de Naunakhte", *RIDA* 13 (1966), pp. 31-70; "Les ouvriers-"magistrats" en Égypte à l'époque ramesside (XIXe-Xxe dyn.; 13e-10e s. av. J.-C.)", *RIDA* 16 (1969), pp. 111-112; HOP, pp. 268-274, n° 262; M.L. Bierbrier, *The Tomb-Builders of the Pharaohs*, The American University in Cairo Press, Cairo, 1982, p. 105, fig. 74; KRI VI, pp. 236-240; A. Mc Dowell, *Village Life in Ancient Egypt*, Oxford University Press, Oxford, 1999, pp. 38-40, n° 14).

1.8. Papiro Bankes I entre Ramsés II y Ramsés IX (I.E.S. Edwards, "The Bankes Papyri I and II", *JEA* 68 (1982), pp. 127-132, lám. 12 y figs. 1-2).

1.9. Papiro Bankes II fines de la dinastía XX. (Edwards, *JEA* 68 (1982), pp. 132-133, lám. 13 y fig. 3).

1.10. Papiro Berlín 3047 Ramsés II (KRI II, fasc. 20, pp. 803-806; W. Helck, *Materialien zur Wirtschaftsgeschichte des Neuen Reiches*, II, 1961, pp. 65-73 p. 263 ss., p. 278 ss y láms. 9-12; K. Baer, "The Low Price of Land in Ancient Egypt", *JARCE* 1 (1962), pp. 36-39)

1.11. Papiro Berlín 8523 (HOP, pp. 274-275, n°263; S. Allam, "Implication in the Hieratic P. Berlin 8523 (Registration of Land Holdings)", en Bryan B.M y D. Lorton (eds.), *Essays in Egyptology in honor of Hans Goedicke*, Van Siclen Books, San Antonio, 1994, pp. 1-7).

1.12. Papiro Berlín 9784 (A.H. Gardiner, "Four Papyri of the 18th Dynasty from Kahun", *ZÄS* 43 (1906), pp. 28-35).

- 1.13. **Papiro Berlín 10460** (HOP, p. 276, lám. 78; G. Burkard y H. Fischer-Elfert, *Ägyptische Handschriften*, 4, Verzeichnis der Orientalischen Handschriften in Deutschland XIX, 4, Stuttgart, 1994).
- 1.14. **Papiro B.M. 10052** Ramsés IX (Peet, *The Great Tomb...*, pp. 134-169 y láms. 25-35).
- 1.15. **Papiro B.M. 10053** Ramsés IX (Peet, *The Great Tomb...*, pp. 102-122 y láms. 17-21).
- 1.16. **Papiro B.M. 10054** (Peet, *The Great Tomb...*, pp. 52-71 y láms. 6-8, 22).
- 1.17. **Papiro B.M. 10068** Ramsés IX (Peet, *The Great Tomb...*, pp. 79-101 y láms. 9-16).
- 1.18. **Papiro B.M. 10403** Ramsés IX (Peet, *The Great Tomb...*, pp. 168-175 y láms. 36-37).
- 1.19. **Papiro B.M. 9994** dinastía XX (Papiro Lansing, véase Papiro Anastasi V y Papiro Sallier I). Publicado por: A.W. Budge, *Fascimiles of Egyptian Hieratic Papyri in the British Museum*, British Museum, London, 1923, láms. 15-30; A. Erman y H.O. Lange, *Papyrus Lansing, eine ägyptische Schulhandschrift der 20 Dynastie*, en *Danske videnskabernes selskab, Historisk-filologiske Meddelelser*, X, 3, København, A.F. Høst, Bianco, 1925, pp. 54-57; Gardiner, *LEM*, pp. 99-116. Traducido por: A.M. Blackman y T.E. Peet, "Papyrus Lansing: A Translation with Notes", *JEA* 11 (1925), pp. 284-298; Caminos, *LEM*, pp. 373-428; *AEL*, II, pp. 168-175.
- 1.20. **Papiro BM 10221 (Abbott)** (Peet, *The Great Tomb...*, vol. I, pp. 28-43, vol. II, láms. 1-4; KRI VI, 468-481. Estudios y traducción: *BAR*, IV, §§ 509-534; T.E. Peet, "Fresh Light on the Tomb Robberies of the Twentieth Dynasty at Thebes: Some New Papyri in London and Turin", *JEA* 11 (1925), pp. 37-40; R. Caminos en *LdÄ*, II, 1976, pp. 862-864; A. Mc Dowell, *Jurisdiction in the Workmen's Community of Deir el-Medīna (Egyptologische Uitgaven V)*, Nederlands Instituut voor het Nabije Oosten, Leiden, 1990, pp. 189-194).
- 1.21. **Papiro Biblioteca Nacion acional .3205 (. Spiegelberg *Rechnungen aus der Zeit Setis: I (circa 1350 v. Chr.): Mit Anderen Rechnungen des Neuen Reiches*, Verlag von Karl J. Trübner, Strassburg, 1896, I, p. 25; II, lám. 13 a).**
- 1.22. **Papiro Bologna 1094** Merneptah (Caminos, *LEM*, 16-17).
- 1.23. **Papiro Brooklyn (35145)** dinastía XIX (J. Janssen, "Two Account Papyri of the Late Eighteenth Dynasty (Brooklyn 35. 1453 A y B)", *RdE* 35 (1984), pp. 57-82; J. Janssen, "Two Variant Accounts?", *VA* 1 (1985), pp. 109-112).
- 1.24. **Papiro Bulaq X=Papiro Cairo 58092** tardía dinastía XIX/temprana dinastía XX, probablemente año 8 de Ramsés III (W. Spiegelberg, *Studien und Materialien zum Rechtswesen des Pharaonenreiches der Dynastien 18-21*, Hannover, 1892, pp. 15-28; Helck, *Materialien...*, III, 1963, pp. 339, 346 y 347; J.J. Janssen y P.W. Pestman, "Burial and Inheritance in the Community of the Necropolis Workmen at Thebes (P. Bulaq X and O. Petrie 16)", *JESHO* 11 (1968), pp.137-170, láms. 1-2; Théodoridès, *RIDA* 16 (1969), pp. 139-159; HOP, pp. 289-293, n° 268, láms 88-91; KRI V, pp. 449-451; Mc Dowell, *Village Life ...*, pp. 167-168, n° 122).

- 1.25. **Papiro Boulaq XI Seti I** (T.E. Peet, *The Unit of Value šaty in Papyrus Boulaq 11*, Mélanges Maspero I/1, MIFAO 66/1, 1934, pp. 188-191; M. Megally, “À propos du papyrus CGC 58081 (papyrus Boulaq XI)”, *BIFAO* 74 (1974), pp. 161-169).
- 1.26. **Papiro Cairo 58057 Ramsés I** (Wente, LRL, pp. 112-113; KRI I, p. 204).
- 1.27. **Papiro Cairo 65739 Ramsés II** (A.H. Gardiner, “A Law Suit Arising from the Purchase of Two Slaves”, *JEA* 21 (1935), pp. 140-146, láms 13-16).
- 1.28. **Papiro Genova D191** (Cerny, LRL, p. 57).
- 1.29. **Papiro Harris I=B.M. 9999 año 32 de Ramsés III** (W. Erichsen, *Papyrus Harris I: Hieroglyphische Transkription*, Bibl.Aeg. V, 1933; P. Grandet, *Papyrus Harris I: BM 9999*, IFAO, Cairo, 1994).
- 1.30. **Papiro Leiden I 350 Ramsés II** (J. Janssen, *Two Ancient Egyptian Ship's Logs: Papyrus Leiden I 350 verso and Papyrus Turin 2008-2016*, OMRO 42, Supplement OP XLII. (Oudheidkundige Mededelingen uit het Rijksmuseum van Oudheden te Leiden 42), Leiden, 1961).
- 1.31. **Papiro Leiden I 352 dinastía XIX** (J. Cerny, “Restitution of, and Penalty Attaching to Stolen Property in Ramesside Times”, *JEA* 23 (1937), pp. 186-189).
- 1.32. **Papiro Mayer A y B Ramsés XI** (Peet, *The Great Tomb...*, pp. 169 y 177).
- 1.33. **Papiro Rochester Mag 51.346.1 año 19 de Ramsés XI** (O. Goelet, “A New 'Robbery' Papyrus: Rochester MAG 51.346.1”, *JEA* 82 (1996), pp. 107-127, láms. 9-10).
- 1.34. **Papiro Sallier I=B.M. 10185 probablemente Merneptah** (6,5 ss. = Papiro Lansing 5,8 ss. y Papiro Anastasi V, 16,5 ss.) (Gardiner, LEM, pp. 87-88; Caminos, LEM, p. 326 ss.).
- 1.35. **Papiro Turín 1887** (Gardiner, *RAD*, pp. 79-80).
- 1.36. **Papiro Turín 1907/8 Ramsés VI/Ramsés VII** (T.E. Peet, “Fresh Light on the Tomb Robberies of the Twentieth Dynasty at Thebes: Some in London and Turin”, *JEA* 11 (1925), pp. 37-55; J. Janssen, “A Twentieth -Dynasty Account Papyrus (Pap. Turin No. Cat.1907/8)”, *JEA* 52 (1966), pp. 81-94, láms. 16-19).
- 1.37. **Papiro Turín 2008 +2016 probablemente Ramsés IX** (Janssen, *Two Ancient Egyptian...*, pp.104-105).
- 1.38. **Papiro Wilbour Ramsés V** (A.H. Gardiner y R.O. Faulkner, *The Wilbour Papyrus, I-IV*, The Brooklyn Museum, Brooklyn, 1941-1952; B. Menu, *Le régime juridique des terres et du personnel attaché à la terre dans le Papyrus Wilbour*, N°17, Publications de la faculté des lettres et sciences humaines, N°1, Institut de papyrologie et di égyptologie, Faculté des lettres et sciences humaines, Lille, 1970; S.L.D. Katary, “Cultivator, Scribe, Stablemaster, Soldier: the Late-Egyptian Miscellanies in Light of P. Wilbour”, *The Ancient World* 6 (1983), pp. 71-93; *Land Tenure in the Ramesside Period*, Paul Kegan, London, 1989; W.F. Edgerton, “Review of Alan H. Gardiner, *The Wilbour Papyrus*, 3 vols. (1941-48)”, *JAOS* 70 (1950), pp. 301-303; Reseña del libro de I. A. Stuchevsky, *The Cultivators of the State Economy in Ancient Egypt*

during the Ramesside Period, Moscú, 1982, (en ruso), en J.J. Janssen, "Agrarian Administration in Egypt during the Twentieth Dynasty", *Bi.Or.* 43 N°3/4 (1986), pp. 351-366).

2. Óstraca

2.1. Ostracon Ashmolean Museum 3 (J. Cerny y A.H. Gardiner, *Hieratic Ostraca*, vol. I, Griffith Institute at the University Press, Oxford, 1957, p. 7, láms. 22-22^a, n°2; HOP, pp. 150-151, n° 146; KRI V, 584-585; J. Janssen, *Commodity Prices from the Ramessid Period*, E. J. Brill, Leiden, 1975, p. 295; Mc Dowell, *Village Life...*, pp. 82-83, n° 53).

2.2. Ostracon Ashmolean Museum 53=O. Gardiner 53=Ostr. Hier. 49,1 año 22 de Ramsés III (Cerny y Gardiner, *Hieratic Ostraca...*, pp. 14-15, láms. 49-49a, n° 1; Helck, *Materialen...*, III, 1963, 498; HOP, pp. 158-159, n° 155; KRI V, 484; Mc Dowell, *Village Life ...*, p. 171 n° 126).

2.3. Ostracon Ashmolean Museum 54=O. Gardiner 54=Ostr. Hier. 49,3 año 20 de Ramsés III (Cerny y Gardiner, *Hieratic Ostraca...*, p. 15, láms. 49-49a, n° 3; Helck, *Materialen...*, III, 497-498; HOP, 159-160, n° 156; KRI V, 473-474).

2.4. Ostracon Ashmolean Museum 68 (Cerny y Gardiner, *Hieratic Ostraca...*, p. 20, láms. 67 y 67a, n° 3; HOP, pp. 166-167, n° 163; KRI V, pp. 555-556).

2.5. Ostracon Ashmolean Museum 106 (Cerny y Gardiner, *Hieratic Ostraca...*, p. 18, láms. 61 y 61a, n° 1; HOP, pp. 173-174, n° 170; KRI V, p. 515; S. Eichler, "Untersuchungen zu den Wasserträgern von Deir el-Medineh II", *SAK* 18 (1991), p. 202).

2.6. Ostracon Ashmolean Museum 126 (Cerny y Gardiner, *Hieratic Ostraca...*, p. 16, láms. 54 y 54a, no 2; HOP, p. 178, n° 175; KRI V, p. 586).

2.7. Ostracon Ashmolean Museum 655 (A. Mc Dowell, "An Incised Hieratic Ostraca (Ashmolean Cerný, Gardiner, *Hieratic Ostraca* 655)", *JEA* 81 (1995), pp. 220-224, lám. 20; *Village Life...*, pp. 180-181, n° 136).

2.8. Ostracon Ashmolean Museum 1945.36 mediados de la dinastía XX, probablemente Ramsés II (no publicado).

2.9. Ostracon Ashmolean Museum 1945.39 dinastía XX, probablemente Ramsés III (Cerny y Gardiner, *Village Life...*, pp. 34-35, láms. 72-72a, n° 1; HOP, 24-26, n° 4; KR, 24-26, n° 4; KRI V/326V)

2.10. Ostracon BM 5630=Ostr. Hier. 87,2 desconocido (Cerny y Gardiner, *Hieratic Ostraca ...*, p. 23, lám. 87 n° 2).

2.11. Ostracon BM 5633= Ostr. Hier. 86,1 tardía dinastía XIX, dinastía XX (Cerny y Gardiner, *Hieratic Ostraca...*, lám. 86).

2.12. Ostracon BM 5644 =Ostracón hierático 86,3 (Spiegelberg, "Varia", *Rec. Trav.* 15, pp. 141-142; Cerny y Gardiner, *Hieratic Ostraca ...*, p. 23, lám. 86, no 3; KRI V, pp. 589-590).

- 2.13. Ostracon BM 5649 dinastía XX (Cerny y Gardiner, *Hieratic Ostraca ...*, p. 23, lám. 86 n° 2; KRI V, 589).
- 2.14. Ostracon Berlín 10633 dinastía XX (HOP, lám. 8; KRI V, pp. 529-530).
- 2.15. Ostracon Berlín 11238 dinastía XX (Wente, *Letters from Ancient Egypt* (Society of Biblical Literature. Writings from the Ancient World 1), Atlanta Scholars Press, Atlanta, Georgia, 1990, n° 160).
- 2.16. Ostracon Berlín 12337 dinastía XX (Wente, *Letters from...*, n° 21).
- 2.17. Ostracon Berlín 12343, vs. 1-2 mediados de la dinastía XX (Janssen, *Commodity Prices...*, p. 26). Pap. Hier. III, lám. 34.
- 2.18. Ostracon Berlín 12405, 6, probablemente de fines de la dinastía XX, de Deir el-Medina (J. Cerny, *Ostraca hiératiques: Nos. 25501-25832*, (*Catalogue général des antiquités égyptiennes du Musée du Caire*), IFAO, Cairo, 1935, p. 175).
- 2.19. Ostracon Berlín 12654 dinastía XX (HOP, pp. 35-38, n°15; lám. 15; J. Janssen, "The Mission of the Scribe Pesiur (O. Berlín 12654)", en R.J. Demarée and J.J. Janssen (ed.), *Gleanings from Deir el-Medina* (Egyptologische Uitgaven 1), Leiden, 1982, pp.133-147).
- 2.20. Ostracon Berlín 14357 =Ostracón Berlín C (Allam, *Forschungen und Berichte* 22 (1982), pp. 59-60, lám. 7,2; KRI VII, p. 343).
- 2.21. Ostracon Bruselas E 6311 dinastía XIX, probablemente Amenmesse (HOP, pp. 53-54, n° 25, láms. 24-27; KRI V, 230-231)
- 2.22. Ostracón Cairo 25237 Ramsés II (KRI III, 529-530; B.G. Davies y J. Toivari, "Misuse of a Maidservant's Services at Deir el-Medina (O. CGC 25237, recto)", *SAK* 24 (1997), pp. 69-80).
- 2.23. Ostracon Cairo CG 25242 Ramsés III (J. Cerny, "Le culte d'Amenophis Ier chez les ouvriers de la nécropole thébaine", *BIFAO* 27 (1927), p. 179 ss.).
- 2.24. Ostracon Cairo CG 25271 dinastía XX (KRI VI, 151,2).
- 2.25. Ostracon Cairo CG 25543 finales de la dinastía XIX (Cerny, *Ostraca hiératiques...*, pp. 18 y 39, lám. 25; KRI IV, 309-310).
- 2.26. Ostracon Cairo CG 25572 finales de la dinastía XIX o principios de la XX (Cerny, *Ostraca hiératiques ...*, pp. 26 y 48, láms. 35-36; HOP, pp. 63-65, n° 31; KRI V, pp. 572-573; Mc Dowell, *Jurisdiction in the ...*, pp. 179-180, 253-254).
- 2.27. Ostracon Cairo 25588, 7 de Biban el-Moluk, mediados de la dinastía XX (Cerny, *Ostraca hiératiques...*, pp. 33 y 59, lám. 48; KRI V, 530).
- 2.28. Ostracon Cairo 25592, dinastía XX, probablemente año 29 de Ramsés III (Cerny, *Ostraca hiératiques...*, pp. 33 y 59 y lám. 48; KRI V, 530).
- 2.29. Ostracon Cairo CG 25719, esp. 4-5 dinastía XIX, Siptah-Tausert (Cerny, *Ostraca hiératiques...*, l m. 91 KRI IV, 422).

- 2.30. Ostracon Cairo CG 25764 tardía dinastía XX (Cerny, *Ostraca hiératiques...*, pp. 81-94, lám. 98).
- 2.31. Ostracon Cairo CG 25785 fines de la dinastía XIX (Cerny, *Ostraca hiératiques...*, pp. 88 y 110, lám. 105; KRI IV, 234-235; Mc Dowell, *Village Life ...*, pp. 219-220, n° 169).
- 2.32. Ostracon DeM 31 dinastía XIX (J. Cerny, *Catalogue des ostraca hiératiques non littéraires de Deir el Médineh*, p. 7, lám. 8-8a; HOP, pp. 80-81, n° 44; KRI III, pp. 823-824).
- 2.33. Ostracon DeM 49 (Cerny, *Ostraca Deir el Médineh ...*, p. 14, láms. 42 y 42a; HOP, p. 81, n° 45; KRI III, p. 554; KRI VII, p. 195).
- 2.34. Ostracon DeM 56 (Cerny, *Ostraca Deir el Médineh ...*, I, pp. 15-16, láms. 45 y 45a; HOP, pp. 82-83, n° 47; KRI V, p. 502; M. Malinine, "Notes Juridiques (A Propos de l'Ouvrage de E. Seidl)", *BIFAO* 46 (1947), pp. 102-105; J.A. Wilson, "The Oath in Ancient Egypt", *JNES* 7 (1948), pp. 147-148, n° 111; Mc Dowell, *Village Life...*, p. 170, n° 124).
- 2.35. Ostracon DeM 73 (Cerny, *Ostraca Deir el Médineh ...*, I, p. 20, láms. 50 y 50a; HOP, pp. 88-89, n° 56; Helck, *Materialen...*, III, p. 499).
- 2.36. Ostracon DeM. 108=O. IFAO 0033 Seti I (Cerny, *Ostraca Deir el Médineh ...*, I, p. 28, láms. 60-60a; HOP, pp. 89-91, n° 57; Cerny, *JEA* 31 (1945), p. 41; KRI I, 409 (transcripción), 337-338 (traducción)).
- 2.37. Ostracon DeM. 113 (Cerny y Gardiner, *Hieratic Ostraca...*, p. 29, láms. 62 y 62a, no 1; HOP, p. 91, n° 58; KRI VI, pp. 102-103; Janssen, *Commodity Prices...*, p. 103, nota 12).
- 2.38. Ostracon DeM. 118 dinastía XIX, Ramsés II (Cerny, *Ostraca Deir el Médineh*, II, p. 2, láms. 4 y 4a; KRI III, p. 535; HOP, pp. 94-95, n° 62).
- 2.39. Ostracon DeM 133 (Cerny, *Ostraca Deir el Médineh ...*, II, p. 6, láms. 11 y 11a; HOP, pp. 100-101, n° 71; Eichler, *SAK* 18 (1991), pp. 180-181 y 192; Helck, *Materialen...*, III, p. 497; KRI VI, pp. 425-426; Mc Dowell, *Village Life...*, pp. 174-175, n° 129).
- 2.40. Ostracon DeM. 146, esp. 1, 2= O. IFAO 0708 dinastía XX, Ramsés IX (Cerny, *Ostraca Deir el Médineh ...*, II, p. 9, láms. 18-18a; HOP, pp. 101-102, n° 72; KRI VI, p. 664; Mc Dowell, *Village Life ...*, p. 80, n° 50).
- 2.41. Ostracon DeM. 147 primera mitad de la dinastía XX, probablemente Ramsés III (Cerny, *Ostraca Deir el Médineh ...*, II, pp. 9-10, láms. 19-20a; KRI V, pp. 532-533).
- 2.42. Ostracon DeM. 152 dinastía XX, Ramsés III (Cerny, *Ostraca Deir el Médineh ...*, II, p. 11, lám. 27; KRI V, pp. 530-531).
- 2.43. Ostracon DeM 185 (Cerny, *Ostraca Deir el Médineh...*, II, p. 22, lám. 51).
- 2.44. Ostracon DeM 194 (Cerny, *Ostraca Deir el Médineh...*, III, p. 2 y lám. 2).
- 2.45. Ostracon DeM. 223, vs. 4-5 mediados de la dinastía XX, probablemente Ramsés VII (Cerny, *Ostraca Deir el Médineh ...*, III, pp. 8-9, láms. 15-15a; HOP, p. 105, n° 77; KRI VI, fasc. 14, 1982, p. 433).

- 2.46. Ostracon DeM. 225 dinastía XX (Cerny, *Ostraca Deir el Médineh ...*, III, p. 9, lám. 16; HOP, pp. 105-106, n° 78; Helck, *Materialen...*, III, p. 342; KRI VI, pp. 157-158)
- 2.47. Ostracon DeM. 244=O. IFAO 0791 primera mitad de la dinastía XX, año 28 de Ramsés III (Cerny, *Ostraca Deir el Médineh ...*, IV, p. 1, lám. 1; Helck, *Materialen...*, III, 1963, p. 494; Menu, 1973, p. 101, n° 22; 1982, p. 258).
- 2.48. Ostracon DeM. 257 segunda mitad de la dinastía XIX (Cerny, *Ostraca Deir el Médineh...*, II, p. 5, lám. 5).
- 2.49. Ostracon DeM. 306 dinastía XX, Ramsés V (Cerny, *Ostraca Deir el Médineh...*, II, p. 17, lám. 19; KRI VI, 243-244).
- 2.50. Ostracon DeM 324 Ramsés II (Cerny, *Ostraca Deir el Médineh...* IV, p. 22, lám. 27; KRI III, pp. 538-539; Wente, *Letters from...*, p. 156, n° 230).
- 2.51. Ostracon DeM 359 (Cerny, *Ostraca Deir el Médineh...* V, p. 6, láms. 5-5a; E. Wente, *Letters from...*, p. 161, n° 250).
- 2.52. Ostracon DeM 399 (Cerny, *Ostraca Deir el Médineh...* V, p. 16, lám. 16; KRI VI, p. 256).
- 2.53. Ostracon DeM. 433=O. IFAO 1249 dinastía XX, probablemente Ramsés IV (Cerny, *Ostraca Deir el Médineh ...*, V, p. 25, lám. 24; KRI VI, 130-131).
- 2.54. Ostracon DeM. 437=O. IFAO 1247 dinastía XX (Cerny, *Ostraca Deir el Médineh ...*, V, p. 26, lám. 26; Wente, LRL, p. 134, n° 159; Mc Dowell, *Village Life ...*, p. 212, n° 162).
- 2.55. Ostracon DeM. 550 (Wente, LRL, lám. 26).
- 2.56. Ostracon DeM. 553 (HOP, pp. 127-128, n° 116; KRI V, pp. 658-659).
- 2.57. Ostracon DeM. 567 Sauneron, *Ostraca Deir el Medineh*, VI, p. 4, láms. 9-9a.
- 2.58. Ostracon DeM. 580 dinastía XX, Ramsés III (HOP, pp. 136-137, n° 129; KRI V, pp. 574-575).
- 2.59. Ostracon DeM. 587 dinastía XIX, Ramsés II (HOP, pp. 140-141, n° 133; Wente, LRL, p. 154, n° 219).
- 2.60. Ostracon DeM. 593 mediados de la dinastía XX, Ramsés VI (HOP, p. 142, n° 135; KRI VI, p. 374; Mc Dowell, *Village Life...*, p. 177, n° 132).
- 2.61. Ostracon DeM. 624 (HOP, p. 71,1)
- 2.62. Ostracon DeM. 672 (Cerny, *Ostraca Deir el Médineh...*, VII, p. 11, lám. 19; KRI V, p. 449; HOP, p. 146, n° 141).
- 2.63. Ostracon DeM. 699 (Cerny, *Ostraca Deir el Médineh...*, VII, p. 17, lám. 27).
- 2.64. Ostracon DeM. 783 (Grandet, *Ostraca Deir el Médineh ...*VIII, p. 7, 58 y 185-186).
- 2.65. Ostracon Gardiner 33, 7=Hier. Ostr. 18,3 primera mitad de la dinastía XX. De la necrópolis tebana, no está publicado.
- 2.66. Ostracon Gardiner 65 (HOP, pp. 183-184, láms. 44-45, n° 183; KRI III, pp. 548-550).

- 2.67. Ostracon Gardiner 86 Ramsés II (KRI III, pp. 138-140; Cerny y Gardiner, *Hieratic Ostraca...*, láms. 81-82; Helck, *Materialen...*, III, pp. 467-468; Wenté, LRL, pp. 118-119).
- 2.68. Ostracon Gardiner 123 Ramsés III (Janssen, *Commodity Prices...*, p. 63).
- 2.69. Ostracon Gardiner 152 (HOP, lám. 43).
- 2.70. Ostracon Gardiner 165= Ostracon Ashmolean Museum 165 (HOP, pp. 183-184, nº 183, láms. 44-45; KRI III, pp. 548-550).
- 2.71. Ostracon Glasgow 1925.70=O. Colin Campbell 5=Ostr. Hier. 63,1 mediados de la dinastía XX (Gardiner y Cerny, *Hieratic Ostraca...*, 1957, p. 63; KRI VI, 162-163; A. Mc Dowell, *Hieratic Ostraca in the Hunterian Museum Glasgow (The Colin Campbell Ostraca)*, Griffith Institute, Oxford, 1993, pp. 9-11, láms. 7-7a).
- 2.72. Ostracon Glasgow 1925.81=O. Colin Campbell 15 segunda mitad de la dinastía XIX (KRI VII, 240-241; Mc Dowell, *Hieratic Ostraca ...*, pp. 20-21, láms. 23-23a).
- 2.73. Ostracon Glasgow 1925.82=O. Colin Campbell 16 probablemente Ramsés III (Mc Dowell, *Hieratic Ostraca ...*, p. 22, láms. 24-24a).
- 2.74. Ostracon Glasgow 1925.83=O. Colin Campbell 17=Ostr. Hier.? tardía dinastía XIX (KRI VII, 192-193; Mc Dowell, *Hieratic Ostraca ...*, pp.23-25, láms. 25-25a).
- 2.75. Ostracon IFAO 1255+ O. Varille Mentuhotep (no están publicados, incluido en C. Eyre, "Papyrus Deir el-Medína XXIV: an Appeal for Wages?", *GM* 98 (1987), p. 13).
- 2.76. Ostracon IFAO 1373 (Cerny, *Notebook...*, pp. 62 y 71).
- 2.77. Ostracon Hier. 54,4 (Cerny y Gardiner, *Hieratic Ostraca...*, p. 4, láms. 6 y 6a; HOP, p. 96, nº 65; KRI III, p. 543; Mc Dowell, *Village Life...*, p. 75, nº 229).
- 2.78. Ostracon Leipzig 3=Ostr. Hier. 33,1 desconocido (Cerny y Gardiner, *Hieratic Ostraca...*, p. 10, láms. 33-33a, nº 1; HOP, p. 200, nº 202).
- 2.79. Ostracon Leipzig 16=Ostr. Hier. 33,2 dinastía XIX (Cerny y Gardiner, *Hieratic Ostraca...*, p. 10, láms. 33-33a, nº 2; Wenté, LRL, p. 152 nº 154; HOP, p. 201, nº 203).
- 2.80. Ostracon Louvre 59 (HOP, lám. 59).
- 2.81. Ostracon Michaelides 13 (H. Goedicke y E.F. Wenté, *Ostraka Michaelides*, O. Harrassowitz, Wiesbaden, 1962, lám. 46; Janssen, *Commodity Prices...*, p. 510).
- 2.82. Ostracon Nash 2=Ostr. Hier. 47,1=O. BM 65 956 temprana dinastía XIX, probablemente Seti II (Cerny y Gardiner, *Hieratic Ostraca...*, p. 14, láms. 47-47a, nº 1; HOP, pp. 217-219, nº 218; KRI IV, pp. 317-321).
- 2.83. Ostracon Nash 5= O. BM 65 938 Ramsés III (KRI V, 471-472; V, 471-472; Mc Dowell, *Village Life...*, p. 34, nº 8).
- 2.84. Ostracon Or. Inst. Chicago 16991 dinastía XX, Ramsés III (KRI V, 559-560; HOP, pp. 76-77; Mc Dowell, *Village Life ...*, pp. 217-218, nº 167).
- 2.85. Ostracon Petrie 3 (Cerny y Gardiner, *Hieratic Ostraca...*, p. 5, láms. 14 y 14a, nº 3; HOP, p. 227, nº 226).

- 2.86. Ostracon Petrie 9+ O. IFAO 424= Ostr. Hier.42,3=O. DeM. 424 año 28 de Ramsés III (Cerny y Gardiner, *Hieratic Ostraca...*, p. 13, láms. 42-42a, n° 3; Helck, *Materialen...*, III, pp. 498-499; HOP, pp. 229-230, n° 229; KRI V, pp. 525-526).
- 2.87. Ostracon Petrie 14=Ostr. Hier. 45,1 año 28 de Ramsés III (Cerny y Gardiner, *Hieratic Ostraca...*, pp. 13-14, láms. 45-45a, n° 1; Helck, *Materialen...*, III, p. 499; HOP, pp. 230-231, n° 230; KRI V, p. 524; Mc Dowell, *Village Life ...*, pp. 75-76 n° 47).
- 2.88. Ostracon Petrie 16=Ostr. Hier. 21,1 tardía dinastía XIX/temprana dinastía XX (Cerny y Gardiner, *Hieratic Ostraca...*, p. 7, láms 21-21a, n° 1; Janssen y Pestman, *JESHO* 11 (1968), p. 153 ss.; Théodoridès, *RIDA* 16 (1969), pp. 141-144; HOP, pp. 231-233, n° 231).
- 2.89. Ostracon Petrie 18=Hier. Ostr. 70,1 Ramsés VII (Cerny y Gardiner, *Hieratic Ostraca...*, p. 20, láms. 70-70a, n° 1; HOP, pp. 234-235, n° 233, KRI VI, pp. 430-431).
- 2.90. Ostracon Petrie 21=Ostr. Hier. 16,4 año 27 de Ramsés III (Cerny y Gardiner, *Hieratic Ostraca...*, p. 5, láms. 16-16a; Helck, *Materialen...*, III, 1963, p. 341; HOP, pp. 237-238, n° 236; KRI V, 518-519; Mc Dowell, *Village Life ...*, pp. 173-174, n° 128).
- 2.91. Ostracón Turín 6672 (Janssen, *Commodity Prices ...*, pp. 88 y 168; Cerny, *A Community of ...*, p. 284, n. 5).
- 2.92. Ostracon Turín 57040 (López, *Ostraca ieratici...*, 1, p. 29, láms. 26 y 26a; KRI V, pp. 523-524).
- 2.93. Ostracon Turín 57150 (López, *Ostraca ieratici...*, 2, p. 25, láms. 66 y 66 A; López, *Ostraca ieratici...*, 4, lám. 197; KRI V, p. 471).
- 2.94. Ostracon Turín 57248 (López, *Ostraca ieratici...*, 2, p. 54, láms. 87 y 87a; López, *Ostraca ieratici...*, 4, lám. 200; KRI V, p. 596).
- 2.95. Ostracon Turín 57362 O. Turín inv. n° 13162; O. Turín suppl. 9584 (López, *Ostraca ieratici ...*3, p. 21, láms. 109 y 109a; KRI VII, pp. 287-288).
- 2.96. Ostracon Turín 57455 dinastía XX (Mc Dowell, *Jurisdiction in the ...*, pp. 231-232; *Village Life...*, pp. 183-184 n° 141).
- 2.97. Ostracon Turín 57456 (López, *Ostraca ieratici...*, 4, p. 11, láms. 155-155a; A. Mc Dowell, *Village Life...*, pp. 74-75, n° 45).
- 2.98. Ostracon UCL 19614 dinastía XX (HOP, pp. 253-254, n° 256, láms. 74-75; KRI V, pp. 1-2; Mc Dowell, *Village Life...*, pp. 43-44, n°18).
- 2.99. Ostracon Wente (Wente, *Letters from...*, p. 143, n° 188).

3. Estelas

- 3.1.Estela Bilgai, Siptah dinastía XIX (A.H. Gardiner, -“The Stele of Bilgai”, *ZAS* 50 (1912), pp. 49-57, lám. 4; Helck, *Materialen...*, III, 1963, p. 472; KRI IV, 341-343).

3.2. Estela Cairo 11867 (Bakir, *Slavery in Pharaonic Egypt*. (Cahier 18, Supplement aux *ASAE*), Cairo, 1952, láms. 3-4).

3.3. Estela Cairo CG 34182 (P. Lacau, *Stèles du Nouvel Empire*, IFAO, Cairo, 1926, pp. 222-224, lám. 69; *Urk.*, IV, 2022).

3.4. Estela CGC 34183 (Legrain, *Recueil de travaux...*, 29 (1907), pp. 162-173; Lacau, *Stèles du Nouvel...*, p. 224 ss., lám. 20).

4. Inscripciones

4.1. Inscripción de Abidos de Ramsés II (H. Gauthier, *La grande inscription dédicatoire d'Abydos*, IFAO, Cairo, 1911, pp. 52-66; "La grande inscription dédicatoire d'Abydos", *ZÄS* 48 (1912), pp. 52-66; KRI II, p.325 ss.)

4.2. Inscripción de Mes (A.H. Gardiner, "The Inscription of Mes: A Contribution to the Study of Egyptian Judicial Procedure", en K. Sethe, *Untersuchungen zur Geschichte und Altertumskunde Ägyptens*, vol. IV, 3, J.C. Hinrichs, Leipzig, 1905, pp. 7-11 y 31 ss).

4.3. Decreto de Nauri, Seti I (KRI I, 45:5-58:15, pp. 38-50; F. Ll. Griffith, "The Abydos Decree of Seti I at Nauri", *JEA* 13 (1927), pp. 193-208, láms. 37-43; W. Edgerton, "The Nauri Decree of Seti I: A Translation and Analysis of the Legal Portion", *JNES* 6 (1947), pp. 219-230; A.H. Gardiner, "Some Reflections on the Nauri Decree", *JEA* 38 (1952), pp. 24-33).

4.4. Inscripción de Ahmose, hijo de Ebana dinastía XVIII (*Urk.* IV, 1, 15-10,9; *AEL*, II, pp. 12-15; J.M. Galán, *El imperio egipcio: Inscripciones, ca. 1550-1300 a.C.*, Editorial Trotta, Madrid, 2002, pp. 38-42)..

4.5. Carta de el-Amarna EA 39 dinastía XVIII (W.L. Moran, *Les Lettres d'el-Amarna*, Les Éditions du Cerf, Paris, 1987, p. 208).

5. Escenas e inscripciones en tumbas privadas

a. Tumbas de la necrópolis de tebanas.

5.1. TT49. Tumba de Neferhotep, Ay (N. de G. Davies, *The Tomb of Nefer-Hotep at Thebes*, The Metropolitan Museum of Art: Egyptian Expedition, New York, 1933, lám. XLVa).

5.2. TT54. Tumba de Huy, Amenofis III (PM I, pp. 104-105).

5.3. TT 89. Tumba de Amenmose, Tutmosis III (*Urk.* IV, p. 1025; N. de G. Davies, "The e Amenmose (181-183.

5.4. TT57. Tumba de Khaemhet, Amenofis III (PM I, pp. 113-119).

5.5. TT162. Tumba de Kenamón, probablemente Amenofis III (Davies y Faulkner, "A Syrian Trading Venture to Egypt", *JEA* 33 (1947), pp. 40-46, lám. 8).

5.6. TT 217. Tumba de Ipuu, Ramsés II (N. de G. Davies, *Two Ramesside Tombs at Thebes*, (Robb de Peyster Tytus Memorial Series, 5), New York, 1927, pp. 33-76, lám. 21)

5.7. TT366. Tumba de Zar, Mentuhotep-Nebheptre (PM I, pp. 429-430).

5.8. TTA4. Tumba de Siuser, (L. Manniche, *Lost Tombs: A Study of Certain Eighteenth Dynasty Monuments in the Theban Necropolis*, British Museum, London, 1987, pp. 62-87; *The Tombs of the Nobles at Luxor*, The American University in Cairo Press, Cairo, 1988, pp. 110-111).

b. Tumbas de las necrópolis de Amarna, Menfis y Saqqara.

5.9. Tumba de Pabes (G.T. Martin, "The Saqqara New Kingdom Necropolis Excavations", *JEA* 73 (1987), pp. 1-9; G.T. Martin, *The Hidden Tombs of Memphis*, Thames & Hudson, London 1991, p. 133).

5.10. Tumba de Mahu dinastía XVIII (N. de G. Davies, *Amarna* VI, lám. 29).

5.11. Tumba de Niankhkhnun y Khnumhotep dinastía V (A.M. Moussa y H. Altenmüller, *Das Grab des Nianchchnun und Chnumhotep*, AVAIK 21, Verlag Philipp von Zabern, Mainz, 1977, lám. 10).

5.12. Mastaba de Dyadyamenankh dinastía V (S.I. Hodjash-Oleg y D. Berlev, "A Market Scene in the Mastaba of D3D3-m-anh (Tp-m-anh)", *AoF* VII (1980), pp. 31-49).

5.13. Tumba de Feteket (PM III, 1, p. 351; *LdÄ* II, 96).

c. Tumba real

5.14. Calzada de Unis (S. Hassan, "Excavations at Sakhara (1937-1938)", *ASAE* 38 (1938), p. 520, lám. 96).

ANEXO DOCUMENTAL

Documento N° 1: Papiro BM 10052¹

PBM10052 1.

- (1) Año 1 de Repetición de Nacimientos, cuarto mes de la tercera estación, día 5. [En] ese día se hizo el interrogatorio de
- (2) los grandes criminales, los ladrones que habían entrado [ilegalmente] en las grandes tumbas cuando, ellos hicieron allí una entrada adicional
- (3) en el patio (¿?):
- (4) por el alcalde de la ciudad y visir Nebmaatranakht, el superintendente del tesoro del faraón y superintendente del granero Menmaatranakht, el mayordomo real y administrador
- (5) Yenes, el portador del abanico del faraón, el mayordomo real y administrador Pameriamón, el escriba del faraón.
- (6) Interrogatorio: El pastor Bukhaaf perteneciente al templo de Amón fue llevado [ante los investigadores]. El visir le dijo: Cuando tu estabas allí, en este asunto en el que tú estabas [involucrado]
- (7) y el dios te atrapó, te llevó y te puso en las manos del faraón, dime [quienes eran] todos los hombres que estaban contigo
- (8) en las grandes tumbas. Él [Bukhaaf] dijo: En lo que a mí respecta, yo soy un campesino perteneciente al templo de Amón. La ciudadana [Nesmut]
- (9) llegó adonde yo estaba y me dijo: Algunos hombres han encontrado algo que puede ser intercambiado por raciones de pan; ven rápidamente con nosotros,
- (10) tu puedes ciertamente comerlo con ellos. Entonces ella me dijo: Yo encontré al trompetista Perpethew y al
- (11) extranjero Userhetnakht perteneciente al príncipe de la ciudad y al que enciende el incienso Shedsukhonsu y al que enciende el incienso Nesamón perteneciente al templo de Amón,
- (12) al que enciende el incienso Ankhef[en]khonsu, perteneciente al templo de Amón, y a Amenkhau, el hijo de la cantante de la mesa de ofrendas Hori. [En] total seis. Ellos recaudaron
- (13) 10 deben de plata para cada hombre y me lo dieron: [en] total 60 deben de plata. Él fue interrogado con el bastón y dijo:
- (14) ¡Basta, hablaré! y el visir le dijo: Cuenta la historia de tu ida a violar las grandes y nobles tumbas.
- (15) Él dijo: Pewer, un obrero de la necrópolis nos mostró la tumba de la reina Hubredyat.
- (16) [Entonces ellos] le dijeron: La tumba a la que tú fuiste, ¿cómo la encontraste? Él dijo, yo la encontré
- (17) ya abierta. Él fue interrogado con la vara nuevamente y dijo: ¡Basta, yo hablaré! El visir le dijo: Cuenta lo que hiciste.
- (18) Él dijo: yo llevé el sarcófago de plata y un sarcófago interior de oro y plata junto con los hombres que estaban conmigo.
- (19) Nosotros lo rompimos y nos lo dividimos. El escriba de la necrópolis Nesamenope le dijo: Si yo voy y

¹ Seguimos aquí la publicación de T.E. Peet, *The Great Tomb Robberies of the Twentieth Egyptian Dynasty*, I, Worcester College at the Clarendon Press, Oxford, 1930, láms. IX-XII.

- (20) robo una piel de cabra de un cobertizo de ganado y otro viene después de mi, ¿no debería él atestiguar para permitir
- (21) que el castigo le caiga conjuntamente? Él dijo: algún castigo (...) de uno solo de la cuadrilla de ladrones
- (22) (...) en diez de (...) algún (...) junto con él en otra cuadrilla
- (23) (...) traídas para mi registro.

Fragmento de texto a la izquierda de las líneas 12-15:

- (1) El trompetista Perpethew
- (2) Shedsukhonsu
- (3) Nesamón
- (4) Ankhefensukhonsuu
- (5) Amenkhau el hijo de la cantante de la mesa de ofrendas [Hori](*sic*).

pBM10052 2.

- (1) La nómina de los hombres que el pastor Bukhaaf dio, diciendo que estaban en su cuadrilla de ladrones:
- (2) El obrero Pauerkhetef, el hijo de Hormin.
- (3) El escriba de los registros del dios, Nesamón.
- (4) El que enciende el incienso Shedsukhonsu.
- (5) El que enciende el incienso Nesamón, llamado Thaybay.
- (6) Amenkhau, el hijo de la cantante de la mesa de ofrendas Hori.
- (7) El que enciende el incienso Ankhefenkhonsu.
- (8) El joven esclavo Amenkhau, el hijo de Mutemheb.
- (9) El extranjero Userhetnakht, a el cargo del superintendente de los cazadores de Amón, quien está a disposición del príncipe de la ciudad.
- (10) El marino Pauraa, perteneciente al templo de Amón.
- (11) El mensurador Pauraa, el hijo de Kaka [perteneciente al] templo de Amón.
- (12) El mensurador Paaemtaumetineb.
- (13) El trompetista Perpethew.
- (14) En total 13 hombres. Él dijo: Ellos estaban conmigo en la tumba y les confesó.
- (15) Él dijo: ¡Vive Amón! y ¡Vive el gobernante! No se encontrará un hombre que haya estado
- (16) conmigo y que yo no vincule. [Si así lo hiciera,] que el castigo me sea dado a mí.
- (17) El paradero de la parte de la plata del pastor Bukhaaf. Él dijo:
- (18) El servidor Pekeni perteneciente al templo de Amón; 2 deben de plata.
- (19) El superintendente de los campesinos perteneciente al templo de Amón Akhenmenu; 1 deben de plata y 5 kites de oro a cambio de tierras cultivables.
- (20) Informe: Dado a él por Amenkhau, el hijo de Mutemheb; 2 deben de plata
- (21) Dado a él por el pastor Bukhaaf; 2 bueyes.
- (22) El escriba Amenhotep, llamado Seret, perteneciente al templo de Amón; 2 deben (¿de plata?) a cambio de tierra cultivable, 40 deben de cobre y 10 sacos de cebada.
- (23) El servidor Shedbeg el joven, a cambio del esclavo Degay; 2 deben de plata,
- (24) 60 deben de cobre y 30 sacos de espelta, que yo había obtenido a cambio de plata, y
- (25) 16 (...) prendas *rwḏ* de tela fina del Alto Egipto de 8 cubitos [de largo?] y 4 cubitos de ancho y 2 taparrabos decorados (¿?).
- (26) El cuidador de caballos Khonsumes, hijo de Taiyiri; 5 kites de plata.
- (27) El orífice que habitaba en la prisión (¿?); 5 kites de oro.
- (28) Nesamón, el servidor de Paibaki, el joven; 5 kites de oro.
- (29) Nesmut la esposa de Painehesi; 5 deben de oro.
- (30) Nuevo interrogatorio en el cuarto mes de la tercera estación, día 10. Él dijo:
- (31) El capitán de la tripulación del barco Khonsu(em)heb; (¿?) 2 (¿?) y 2 [...] total 4.
- (32) El calentador de aceite Nesamón, hijo de [Pe]bes/[Pai]basa²; de plata [...].
- (33) El [cuidador] de abejas [Hap]iaa; de plata [...]
- (34) [...] Amón [...]

² Así reconstruido en Peet, lám. XXVI, n. 7.

pBM10052 2A³.

- (1) Él dijo: yo di 5 kites de plata al que enciende el incienso Penmentetnakht perteneciente al templo de Amón a cambio de
- (2) 10 hins de miel.
- (3) Él dijo: yo di 3 kites de plata a Irsu el servidor del jefe sacerdote de Amón.
- (4) Él dijo: el ladrón, el joven esclavo Amenkhau, el hijo de Mutemheb dio 5 kites de plata a
- (5) Ashfetemuasi, el escriba del mayordomo de Amón, <a cambio de [una vasija¿?] de vino>⁴. Nosotros la tomamos en la casa del superintendente de los campesinos
- (6) y colocamos 2 hins de miel en ella lo bebimos.
- (7) Él dijo: permite que el que enciende el incienso, el ladrón Shedsukhonsu sea traído y que nosotros podamos (contarte) el caso
- (8) de esa plata, cada hombre [por separado]. Este que enciende el incienso fue llevado para corroborarlo,
- (9) y ellos dijeron unánimemente: El ladrón Amenkhau dio
- (10) 1 deben 5 kites de plata al que enciende el incienso Penemenakht a cambio de
- (11) 1 jarra-*mdkt* de miel. Ahora, el que enciende el incienso Penemenakht
- (12) dijo nuevamente que le había dado 3 jarra-*mdkt* de miel y Amenkhau, el ladrón, le dio
- (13) 1 deben y 5 kites de plata a cambio de 3 deben de plata
- (14) Él dijo que dio 1 deben y 5 kites de plata al orífice Iufenmut, perteneciente al templo de Mut.

³ Fragmento conservado en un pequeño escrito a la izquierda de las primeras líneas del pBM10052 2.

⁴ Texto agregado entre las líneas 4 y 5.

pBM10052 3.

- (1) Interrogatorio del que enciende el incienso Shedsukhonsu, perteneciente al templo de Amón. [El inquisidor le] dijo. Dime quienes estaban contigo en las tumbas.
- (2) Él respondió: Cuando yo estaba durmiendo en la casa, Amenkhau, el hijo de la cantante de la mesa de ofrendas Hori, el extranjero Userahat
- (3) el trompetista llamado Perpethew y el que enciende el incienso Nesamón, llamado Thaybay, llegaron adonde yo estaba,
- (4) de noche. Ellos me dijeron: ¡Sal! Nosotros traemos este pan para comer. Ellos
- (5) me llevaron con ellos. Nosotros abrimos la tumba y nos cargamos una capilla de oro y plata de 1 deben (¿?). La rompimos,
- (6) la colocamos en una canasta, la llevamos hacia fuera y la dividimos en seis partes. Nosotros
- (7) dimos dos partes a Amenkahu, el hijo de la cantante de la mesa de ofrendas Hori, diciendo yo que él nos había ayudado y nos había dado, además, cuatro
- (8) partes que eran las cuatro nuestras. El peso de sus piedras⁵ fue puesto allí en la casa de la ciudadana Nesmut, la esposa del
- (9) trompetista llamado Perpethew en este día. Ahora, esta hermana de Mutemuia y esposa de Perpethew,
- (10) fue hacia donde estaba Bukhaaf y le dijo: Ellos se apresuraron a llevar la plata. El pastor
- (11) Bukhaaf llegó con el escriba de los registros del dios, Nesamón, el mensurador Pewero, el marinero Pewero y el mensurador
- (12) Paamtaut, el hijo de Kaka, y Amenkhau, el hijo de Mutemheb, [en] total seis. Ellos llevaron la piedra pesada desde [la casa] de la ciudadana
- (13) Nesmut, la esposa de Perpethew, y ellos tomaron nuestras cuatro partes y las robaron. Ahora mi
- (14) padre les dijo: Con respecto al lazo de adorno (¿?) que [tú] has colocado en el cuello del joven, tú has llegado para
- (15) tomar su parte y que su castigo le sea dado mañana. Amenkhau, el hijo de Mutemheb
- (16) le dijo: ¡Viejo tonto!, mala es su vejez. Si tu eres asesinado y arrojado al agua,
- (17) ¿quién te buscará?. El fue interrogado con tormentos y empulgueras y dijo: ¡Basta, hablaré!
- (18) El visir le dijo: Fue falsa tu declaración de que diez deben de plata de cada hombre fue lo que se dio a ese hombre y sus cómplices
- (19) y que tú no se habían guardado nada. Él dijo: Nosotros habíamos dejado algo, cada hombre, y lo negociamos y lo comimos. Él fue interrogado nuevamente
- (20) con el bastón y dijo: yo escuché que una canasta llena de oro estaba en posesión del jefe de porteros Dyehotepw, perteneciente a
- (21) la necrópolis.
- (22) Interrogatorio del trompetista Perpethew, perteneciente al templo de Amón fue llevado. Él hizo el juramento del Señor (¿?) diciendo: Si yo declaro
- (23) falsamente puedo ser mutilado y enviado a Kush. El visir le dijo: Cuéntame el plan de lo que tú hiciste
- (24) para entrar en las grandes tumbas, cuando hicieron las grandes violaciones. Él dijo:
- (25) Mientras yo estaba sentado en la casa de la cantante de la mesa de ofrendas Hori, Amenkhau, el hijo de Hori llegó; él llevó con él Userhetnakht,

⁵ Es decir la parte que se pesó para él.

- (26) y el que enciende el incienso Shedsukhonsu y el que enciende el incienso Nesamón;
total [cuatro]. Ellos dijeron: ¡Sal! vamos a llevar
- (27) las cosas qu[e están en la] tumba del escriba Penet (¿?) tomó [...] junto con [...
Ellos] llevaron la capilla de oro y plata
- (28) [...] rompieron. Nosotros [...]

pBM10052 4.

- (1) ¡Basta, hablaré! Él dijo: yo no vi nada más. El supervisor del tesoro del faraón, supervisor del granero, el despensero real Menmaatranakht le dijo:
- (2) Ahora dime si tú no fuiste a la tumba. Él dijo: precisamente yo estaba allí con los hombres de los que te hablé.
- (3) Ellos le dijeron: Cuéntanos⁶ [acerca] de cada hombre de quien tú hayas escuchado o visto. Él dijo, yo escuché acerca del carnicero Pennesutai, [pero] no [lo]
- (4) vi con mis ojos. Él fue interrogado nuevamente con el bastón y dijo: Yo escuché que uno decía que la canasta estaba en posesión del jefe de porteros
- (5) Dyehotepw, llena de oro perteneciente a la tumba.
- (6) Interrogatorio. El trompetista Amenkhau perteneciente al templo de Amón fue llevado. El visir le dijo: ¿Qué es esa historia de tu ida
- (7) con el que enciende el incienso Shedsukhonsu, [cuando] tu atacaste la gran tumba y [te] llevaste de ahí esa plata,
- (8) después que los ladrones se habían ido? Él dijo: Lejos de mi, lejos esta eso de mi cuerpo [estaba] Perpethew, este
- (9) trompetista que es enemigo mío. Yo discutí con él y le dije, tu serás mutilado
- (10) por ese robo que tu cometiste [en] la tumba. Él me dijo: Si yo voy (a ser castigado) te llevaré conmigo; (eso) me dijo.
- (11) Él fue interrogado con el bastón en sus pies y en manos. Él dijo: Yo no vi a ninguno de todos ellos; si hubiera visto
- (12) Hablaría. Él fue interrogado con la vara de abedul y las empulgueras. Él dijo: yo no vi
- (13) nada. Si hubiera visto (algo) lo diría. Él fue interrogado nuevamente en el cuarto mes de la tercera estación, día 10, y fue encontrado inocente de los robos
- (14) y dejado en libertad.
- (15) Interrogatorio. Fue llevado Degay, el esclavo del servidor Shedbeg el joven, quien era seridor del pastor Bukhaaf.
- (16) [Ellos] le dijeron: ¿Qué es esa historia de tu ida con este Bukhaaf, vuestro señor y con los hombres que estaban con él? Él dijo, yo no
- (17) vi (nada), y dijo (el inquisidor) ¿Qué es (esto) de una plata? Él la encontró en posesión del que enciende el incienso Nesamón y de los ladrones
- (18) que estaban con él. Él fue interrogado con el bastón y dijo: ¡Basta, hablaré! Él dijo: Akhenmenu, quien es
- (19) superintendente de los campesinos, [...], el pastor Paysy, el hermano de Bukhaaf, el pastor
- (20) Pedyadya el instructor de los cuidadores del tesoro Ahauty, perteneciente al templo de Amón.
- (21) Él dijo: Ellos estaban dividiendo la plata en la casa del trompetista Perpethew.
- (22) Cuarto mes de la tercera estación, día 6. Él fue llevado nuevamente e interrogado el segundo día. Se le dio el juramento del Señor, concerniente a no hablar falsamente (bajo pena de ser mutilado y enviado a) Kush.
- (23) Ellos le dijeron: Cuando ayer estabas parado allí, ante los magistrados, tú nos diste el camino; la tierra estaba completa (¿?) para los magistrados, pero tú no agotaste
- (24) tu relato. Él dijo: lo que yo he dicho es la verdad, pero no dije de todos los hombres que vi con Bukhaaf. Él dijo: estaba el

⁶ Dice: *dd n.i.*

- (25) que enciende el incienso Nesamón, el superintendente de los campesinos, Akhmenu, Paneferahara, el esclavo de Mutemheb, la cantante del templo de Mut, el inspector Hui
- (26) de las tierras nuevas de Pakhetfether, este hermano del inspector Peshnemehu, el pastor Padyadya, el aguatero Pakharu perteneciente a la capilla del
- (27) rey Hekamaatra, Pamery⁷ perteneciente al teniente Dyutemhab del templo de Amón, que está muerto,, el soldado Ahautynefer del batallón de Kush
- (28) que vive en Ipet, el pastor Payis, el hermano de Bukhaaf, Amonpaytchaw, el esclavo de Inuneferamóm el ayudante
- (29) del gran sacerdote de Amón, [... ¿?] en el distrito del halcón, [junto] con Payis, el hermano de Bukha[af],
- (30) Paynediyem, el hijo del carpintero [R(¿?) ...] Amón, y el forjador de cobre Kazaza/Kadjadja [...]
- (31) el esclavo (¿?) [...]

⁷ Tachado.

pBM10052 5.

- (1) El mercader Paineferi de Merur[...].
- (2) Año 1, cuarto mes de la tercera estación, día 6. Segundo día de interrogatorio de los ladrones de las grandes tumbas por el visir
- (3) y los magistrados del Lugar de Interrogatorio a quienes se puso a cargo (de la cuestión).
- (4) Interrogatorio. El que enciende el incienso Nesamón, llamado Tchaybay perteneciente al templo de Amón fue llevado. Fue establecido para él el juramento del Señor, ¡qué viva, esté próspero y sano!,
- (5) diciendo: Si yo hablo falsamente puedo ser mutilado y enviado a Kush. Él le dijo: Cuéntame la historia de tu ida
- (6) con tus cómplices para violar las grandes tumbas, cuando se llevaron esta plata de allí y
- (7) te la apropiaste. Él dijo: Fuimos a la tumba y nos llevamos algunas vasijas de plata de allí, y nos
- (8) las dividimos entre nosotros cinco. Él fue interrogado con el bastón. Él dijo: yo no vi nada más;
- (9) lo que dije es lo que vi. Él fue interrogado nuevamente con el bastón y dijo: ¡Basta, hablaré! El visir le dijo: ¿Qué vasijas fueron
- (10) las que te llevaste? [Él dijo:] Ciertas vasos-*tb* de plata y piezas-*rr* (?)⁸ de oro. Él fue interrogado nuevamente con el bastón.
- (11) Él dijo: Nosotros nos llevamos precisamente el tesoro del que te he dicho. El visir le dijo: Dime acerca de algunos hombres que estaban contigo. Él dijo: Estaba el mercader Paineferi
- (12) de Merur junto con los hombres que están en la lista que han dado los otros ladrones. Él fue interrogado otra vez con el bastón.
- (13) Él dijo: ¡Basta, hablaré!. Sacamos la capilla de plata de la tumba, la rompimos y pusimos en una canasta, y nos
- (14) la dividimos entre nosotros cinco. Dyutmose, el escriba de la necrópolis, dijo: la tumba de la que él trajo los vasos-*tb* de plata y los avíos es una tumba, pero
- (15) la tumba de la cual él se llevó esta capilla es otra, lo que hace dos tumbas. Él fue interrogado con el bastón. Él dijo: ¡Basta, hablaré! Él dijo: Esta
- (16) plata es la que nos llevamos, yo no vi nada más. Él fue interrogado con la vara de abedul y las
- (17) empulgueras. Él dijo: ¡Basta, hablaré! Él dijo: ésta es la verdadera historia de mi ida (a la tumba). Nesamenope, el escriba de la necrópolis le dijo,
- (18) Cuéntame de cada hombre a quien fue entregada (parte) de esa plata⁹. Él dijo: Algo le fue dado al escriba Tatisheri y al jefe de porteros Pekaempauba.
- (19) Nosotros les dimos (una parte) cuando escucharon de esto, aunque ellos no fueron con nosotros a esa tumba,
- (20) pero la pesa de piedra con la que nosotros repartimos¹⁰ con ellos era (una pesa) pequeña y no la gran piedra con la que nosotros habíamos hecho la división.

⁸ Lesko, III, 66.

⁹ Lit.: "plata de la plata".

¹⁰ Es decir la pesa.

- (21) Él fue interrogado nuevamente. El escriba de la necrópolis Nesamenope le dijo: Entonces la tumba de la que dijiste que habían traído los vasos-*tb* de plata es otra tumba, suman dos,
- (22) lo que está aparte del botín mayor¹¹. Él dijo: eso es falso; los vasos-*tb* pertenecen al botín mayor del cual ya les he contado.
- (23) una tumba y sólo una fue la que nosotros abrimos. Él fue interrogado nuevamente con el bastón, la vara de abedul y las empulgueras.
- (24) Él no confesó nada más que lo que él había dicho (antes).
- (25) Ese día por la noche.
- (26) Interrogatorio. Fue traído el jefe de porteros Pekaem[pauba. Se le dio el juramento del Señor, concerniente a no hablar falsamente bajo pena de]
- (27) ser mutilado y enviado a Kush. El visir le dijo [...]
- (28) Él dijo: En lo que a mí respecta, yo prendí fuego a algunas maderas (¿?) [...].

¹¹ *hd* 3.

pBM10052 6.

- (1) [...] junto con el escriba de los registros del dios Nesamón. Ahora, cuando algunos días había pasado este hermano mío llegó junto con
- (2) el extranjero Userhetnakht y el que enciende el incienso Shedsukhonsu y el que enciende el incienso Nesamón y Perpethew,
- (3) total 4 hombres. Ellos fueron este taller (*¿?*). Yo los seguí y ellos me(*¿?*) injuriaron. Y yo
- (4) les dije, *¿quién soy yo para que ustedes (me) humillen?* Mi hermano me dijo: Ve, tráeme cinco piezas de madera. Y yo se las traje
- (5) y ellos dividieron la masa del tesoro wa hed y lo repartieron en cuatro partes: diez deben de plata,
(entre líneas) 2 deben de oro y 2 sellos correspondientes a cada hombre.
- (6) Yo tomé la parte/porción de mi marido y la coloqué aparte en mi despensa y yo
- (7) tomé de allí un deben plata y compré grano-*shesh* con ella. Ahora después que algunos días habían pasado, Amenkhau, el hijo de
- (8) Mutemheb vino con el escriba de los registros del dios Nesamón. Ellos me dijeron, entréganos ese tesoro. Él estaba con
- (9) Amenkhau, ¡mi propio hermano! Ellos me dijeron, entréganos ese tesoro. Pero yo con un aire de osadía *m shrw stnw*, les
- (10) dije: Mi hermano no permitirá que se me deje de lado. (Así) dije y Amenkahu me dio un golpe con una lanza
- (11) en uno de mis brazos, y caí (*¿?*). Me levanté, entré a la despensa, traje
- (12) esa plata y se la entregué junto con los 2 deben de oro y los dos sellos, uno de verdadero lapislázuli
- (13) y uno de turquesa, y había un peso de 6 kites de oro fino en ellos entre engarce y armazón. Ella dijo: Yo no vi nada más.
- (14) Interrogatorio. Fueron traídos el pastor Bukhaaf, el que enciende el incienso Shedsukhonsu y Nesamón,
- (15) el trompetista Perpethew, la ciudadana Nesmut, su esposa, y la ciudadana Mutemuia,
- (16) la esposa del escriba de los registros divinos Nesamón, para hacer que cada una de ellas acuse a su compañero, (porque) ellos estaban de acuerdo¹².
- (17) El que enciende el incienso Nesamón dijo: Pewerikhtef este obrero de la necrópolis salió y él
- (18) llegó al lugar en que estaba Amenkhau hijo de la cantante de la mesa de ofrendas Hori. Él le dijo: ¡Sal! para que pueda darte
- (19) este pan y tú me darás una parte. Pero no me des demasiado, para que mis compañeros,
- (20) los obreros de la necrópolis no me denuncien. (Así) dijo y yo fui con Amenkhau,
- (21) Shedsukhonsu y Perpethew [...].

¹² *iw.w ḥḥ m ḥḥ wḥ*.

pBM10052 7.

- (1) Cuarto mes de la tercera estación, día 7.
- (2) Interrogatorio. Paneferahau, el esclavo de la cantante Mutemheb perteneciente al templo de Mut fue traído. Se le hizo tomar el juramento del Señor diciendo: Si [yo]
- (3) declaro falsamente puedo ser mutilado y colocado estaqueado. [Él dijo:] Amenkhau, el hijo de Mutemheb era cómplice de Bukhaaf y la cuadrilla que
- (4) estaba con él. Él vino desde la casa del pastor Bukhaaf trayendo una prenda de vestir-*d3iw* de tela fina del Alto Egipto. Él me la dio,
- (5) la lavé y él fue río abajo en "Personal Noble" llevándola con él. Él fue interrogado con el bastón.
- (6) Él le dijo: Cuénta la historia de la plata que tu viste en posesión de vuestro señor. Él dijo: Yo vi algo de plata.
- (7) en su poder tan poco como vasos-*tb* de cobre, pero yo no puse un pie en esa tumba. Sólo la vi con mis ojos
- (8) en posesión de Amenkhau, este hijo de Mutemheb, mi señora.
- (9) Interrogatorio Efenmontu, el (encargado del) depósito del templo de Montu, Señor de Hermontis, fue traído. Se le hizo tomar el juramento del Señor diciendo: Si yo hablo falsamente
- (10) puedo ser mutilado y enviado a Kush. Ellos le dijeron: ¿Qué has dicho acerca del asunto de las tumbas que tú alcanzaste con los
- (11) hombres a quienes envió Efnamón, que era un capitán de tropas Hry-pDt, con su hermano Ihumeh al frente.
- (12) Él dijo: Efnamón era un sacerdote de Montu, Pasemdet, perteneciente al templo de Montu estaba con él y yo estaba en la casa de Efnamón junto con
- (13) otros hombres: Panekhtemniut y Audyayry, perteneciente al templo de Montu, y el obrero de necrópolis Pannefer y el extranjero Panehesi el joven.
- (14) Él fue interrogado con el bastón y dijo: Yo no vi nada más. Él fue interrogado nuevamente con el bastón. Ellos le dijeron:
- (15) Cuenta de cada hombre que estuvo en las tumbas. Él dijo: Deja que sean traídos Kerbaal y el marinero Nesamón, que ellos puedan contarte de cada hombre
- (16) que estuvo con ellos. Él fue interrogado con la vara de abedul y las empulgueras. Él dijo: Basta, yo hablaré.
- (17) Él fue interrogado nuevamente con el bastón, con la vara de abedul y las empulgueras, pero no confesó.

pBM10052 8.

- (1) Año 1, cuarto mes de la tercera estación, día 7. Tercer día de interrogatorio de los ladrones, los grandes enemigos.
- (2) Interrogatorio. Fue traído Sekhahatyamón, el esclavo del mercader Pasienwase. El visir le dijo:
- (3) ¿Cuál es la historia de tu ida para violar las grandes tumbas con los hombres
- (4) que estaban contigo? Él dijo: Lejos estuvo eso de mi, lejos de mi cuerpo estuvieron las grandes tumbas
- (5) Si me ejecutaran a causa de las tumbas de Iumiteru, esas son las tumbas en las que yo estuve. Él fue nuevamente
- (6) interrogado con el bastón. Él dijo: Yo di algo de cebada al obrero Pannefer y él me dio 2 kites de
- (7) plata. Pero me dí cuenta que ellos eran malos y fui a devolvérsela. El pastor Ihumeh,
- (8) ese hermano de Efnamón, llegó. Ellos me dijeron: ¡Entra! y me llevaron
- (9) a la sala de su casa. Y ocurrió que ellos estaban parados peleando. Yo he sido defraudado respecto a la plata, dijo uno
- (10) de ellos a su compañero, aunque fui quien te mostró la tumba. Así dijo el hijo de Pannefer, este
- (11) obrero, al pastor Ihumeh. Entonces el escriba Dyehutimes le dijo: Tú eres el encargado del depósito de los
- (12) hombres (¿?). [¿Cómo es esto de] que tu estabas parado al lado de ellos mientras peleaban, si ellos no te habían dado una parte? Él dijo: Ellos no
- (13) me dieron una parte. ¿Por qué me deberían algo? Él fue interrogado con el bastón, la vara de abedul y las empulgueras.
- (14) Él dijo: Basta, yo hablaré. Él dijo, yo estuve al oeste de Iumiteru con Nesamón, que era jefe de medjay,
- (15) y también estuve al oeste de la ciudad con él. Yo estuve al oeste de Hefau con los extranjeros de Hefau,
- (16) con todos ellos. Él fue interrogado nuevamente y dijo: Yo no vi nada más.
- (17) Interrogatorio. Fue traído el carpintero del Lugar de la Verdad Tchewenany. Le fue concedido el juramento del Señor, diciendo: Si yo hablo falsamente
- (18) puedo ser mutilado y enviado a Kush. El visir le dijo: ¿Cómo es la historia de tu ida a las grandes tumbas?
- (19) Él dijo, yo vi el castigo que se le dio a los ladrones en la época del visir Khaemwese. Sería entonces verosímil que
- (20) eligiera la muerte cuando yo sabía de ello. Él fue interrogado nuevamente con el bastón en sus pies y dijo: yo no vi
- (21) nada ni hice nada. El visir le dijo: Mira, tú has recibido las palizas, pero si
- (22) algún otro viene y te acusa yo lo haré (otra vez). Él dijo: Si alguno viene y me acusa tú me darás
- (23) algún castigo terrible. Él fue interrogado nuevamente con el bastón, la vara de abedul y las empulgueras.
- (24) Él dijo, yo no vi absolutamente a nadie. Y no confesó.
- (25) Interrogatorio. Fue traído el extranjero Pentaur del batallón de Kush. Le fue dado dando [el juramento del Señor, diciendo: Si yo hablo falsamente puedo ser mutilado]

(26) y estaqueado. El visir le dijo: ¿Cómo es la historia de [...]

pBM10052 9.

- (1) Interrogatorio. Fue traído el extranjero Paikamen perteneciente a la inspección de la tierra de Amón. Le fue dado el juramento del Señor diciendo: Si yo
- (2) hablo falsamente puedo ser mutilado y enviado a Kush. El visir le dijo: ¿Cómo es la historia de tu ida
- (3) a violar las grandes tumbas? Él dijo: Si se encuentra que yo vi
- (4) un kite de plata o un kite de oro de las tumbas, que cualquier castigo terrible me sea dado. Él fue interrogado nuevamente
- (5) con el bastón. Él dijo: yo no vi nada. Él fue interrogado con el bastón, la
- (6) vara de abedul y las empulgueras, pero no confesó.
[...]
- (7) Interrogatorio. Fue traído el marinero Nesamón perteneciente al Superintendente del ganado de Amón, quien estaba con el capitán de las tropas Efnamón.
- (8) Le fue dado el juramento del Señor.

pBM10052 10.

- (1) Interrogatorio. Fue traído el jardinero Pei[kha]ru el joven, el hijo de Amon[emhab perteneciente al templo de] Khonsu de Amenipet.
- (2) Se le dio el juramento del Gobernante, diciendo: Si yo hablo falsamente puedo ser mutilado y estaqueado. El visir le dijo:
- (3) ¿Qué (puedes) decir acerca del cuestión de las grandes tumbas que tu violaste con los hombres que estaban contigo?
- (4) Él dijo: Yo nunca fui. Deja(me) contarte la historia. Mi padre cruzó hacia la isla de
- (5) Amenipet. Él encontró una tapa de sarcófago en posesión del sacerdote Iy de la capilla del rey Menkhepera, ¡qué viva, esté próspero y sano!
- (6) y del sacerdote Khaemwaset de este templo. Ellos le dijeron: Esta tapa de sarcófago es nuestra; perteneció a una persona importante.
- (7) Nosotros estábamos hambrientos, fuimos y lo llevamos, pero quédate callado y te daremos una prenda de vestir-*d3iw*. Eso le dijeron.
- (8) Y ellos le dieron una prenda de vestir-*d3iw*. Pero mi madre le dijo: ¡Qué viejo tonto eres, cometiste un robo.
- (9) Eso le dijo ella. Él fue interrogado con el bastón y él dijo: Yo no vi nada.
- (10) Él fue interrogado nuevamente, pero no confesó. Él fue interrogado¹³.
- (11) Interrogatorio. Fue traída la ciudadana Isis, la esposa de Kar, el hortelano de la capilla funeraria de Ramose.
- (12) Se le dió el juramento del Gobernante diciéndole que si decía mentiras podía ser mutilada y estaqueada.
- (13) El visir le dijo: ¿Cómo es la historia de esta plata que tu marido se llevó de las grandes tumbas?
- (14) Ella dijo, yo no lo vi. El escriba Dyehutimes le dijo: ¿Cómo obtuviste los servidores
- (15) que compraste? Ella dijo: Yo los compré a cambio de grano de mi huerta. Entonces dijo
- (16) el visir: Permite que sea traído su servidor Paineekh para que pueda acusarla. El servidor Paineekh fue llevado.
- (17) Se le tomó el mismo juramento del Señor y ellos le dijeron: ¿Qué tienes para decir(nos)? (y agregaron¹⁴) ¿Cómo es la historia de esta plata que se llevó tú señora?
- (18) Él dijo: Cuando Painehesy destruyó Hordu, el joven nubio Butehamón me comió, y el extranjero
- (19) Pentesekhenu (me) compró de él. Él dio a cambio dos deben de plata y cuando fue asesinado
- (20) me compró el hortelano Kar

¹³ La línea termina así.

¹⁴ El texto reza: "El dijo".

pBM10052 11.

- (1) Interrogatorio. Fue traído el cervecero Nesparai, perteneciente al templo de Ra del techo del templo de Amón. Se le tomó el juramento del Señor diciendo: Si yo declaro falsamente
- (2) puedo ser mutilado y enviado a Kush. Ellos le dijeron: ¿Qué tienes que decir? Él dijo: Lejos está (eso) de mí, lejos de mi cuerpo. Él fue interrogado
- (3) con el bastón y dijo: Yo no vi nada.
- (4) Interrogatorio. Fue traída la ciudadana Irinefer, la esposa del extranjero Penehesi, el hijo de Tchat. Ellos le tomaron el juramento del Señor diciendo: Si yo hablo falsamente puedo ser enviado a Kush.
- (5) Ellos le dijeron, ¿Qué tienes que decir acerca de esta plata que tu marido Penehesi se llevó? Ella respondió: Yo no vi nada. El visir le dijo, ¿Cómo
- (6) compraste con él los servidores? Ella dijo: Yo no vi ninguna plata: Él los compró cuando estuvo allí por ese asunto.
- (7) La corte le dijo: ¿Cómo es la historia de la plata por la que Penehesi trabajó para Sebkemsaf? Ella dijo: yo la obtuve a cambio de
- (8) cebada en el año de las hienas, cuando hubo una hambruna.
- (9) Interrogatorio. Fue traído el escriba del ejército Ankhefnamón, el hijo de Ptahemhab perteneciente al templo de Amón. Se le dio el juramento del Señor, diciendo: Si yo hablo falsamente puedo ser mutilado
- (10) y enviado a Kush. Ellos le dijeron: ¿Cómo es esa historia de la violación de las grandes tumbas que hicieron con tu hermano Efnamón, hijo de
- (11) Ptahemhab? Él dijo: Lejos está (eso) de mí, lejos está de mi cuerpo. Yo no conozco las tumbas. Fueron mis hombres los que estaban en el Occidente
- (12) y fueron a la necrópolis. Si voy a ser asesinado a causa de (mis) hombres éste es mi crimen¹⁵. Él fue interrogado nuevamente con el bastón (pero)
- (13) él no confesó.
- (14) Interrogatorio. Fue traído el inspector Pairsekher, perteneciente al templo de Amón. Se le tomó el juramento del Señor, diciendo: Si yo declaro falsamente puedo ser mutilado
- (15) y estaqueado. Ellos le dijeron, ¿Cómo es esa historia de tu ida para violar las grandes tumbas? Él dijo: Lejos está (eso) de mí, lejos está eso
- (16) de mi cuerpo. Él fue interrogado con el bastón. Él dijo: ¡Bata!, hablaré. Pero él no confesó.
- (17) Interrogatorio. Fue traído el sacerdote wab Pawenshu, perteneciente al templo de Mut. Se le tomó el juramento del Señor, diciendo: Si yo declaro falsamente puedo ser mutilado y estaqueado.
- (18) Ellos le dijeron: ¿Qué tienes que decir? Él dijo: Yo no vi nada; (aunque) yo vivía en una pequeña casa perteneciente al templo de Mut. Él fue interrogado con el bastón
- (19) (pero) no confesó.
- (20) Interrogatorio. Fue traído el marinero Khonsumes hijo de Paynonedyem, perteneciente al templo de Amón. Se le tomó el mismo juramento. Ellos le dijeron: ¿Qué tienes que decir acerca del asunto de esa
- (21) plata que el marinero Pawera dice que tu compraste? Él fue interrogado con el bastón y dijo: ¡No digan mentiras; es absolutamente falso! Él fue nuevamente
- (22) interrogado con el bastón, (pero) no confesó.

¹⁵ Por *t3y t3y*.

- (23)[Interrogatorio. Fue traído ...]amón. Se le tomó el juramento del Señor, diciendo: Si yo declaro falsamente puedo ser mutilado y enviado a Kush.
- (24)[... la ciudadana Mut[...]. No hay asunto que ellos no conozcan; así dijeron [...].

pBM10052 12.

- (1) Interrogatorio. Fue traído el esclavo Kerbaal.
- (2) Él dijo: Cuando Efnamón mató a los hermanos de mis superiores
- (3) yo fui en la barca con él y fui al Muro de los Poderosos.
- (4) Ahora cuando él arribó a la ciudad de Paudymhtnty (¿?) ellos le dijeron: Tus
- (5) hombres han estado robando (en) el occidente. Y él dijo: Permanece callado, no
- cuentas. Y cuando volvió
- (6) y llegó a la ciudad, ellos vinieron diciéndome: Kerbaal, tú irás con
- (7) tus compañeros y llevarás este buey a su hermano Ihumeh.
- (8) Pero yo dije: no iré. ¿Acaso vine de Siria para ser enviado a Kush?
- (9) Deja que mi señor descubra mi falta y me castigue por ella. Así dije
- (10) y rehusé ir. Permite que sea traído Paitchew, la esposa de Efnamón y
- (11) Menthsankh, ese padre (del dios)¹⁶ de Montu y si ellos me acusan puedes darme
- cualquier castigo que tu quieras.
- (12) El mismo día al atardecer. Interrogatorio. Fue traído el (encargado del) depósito
- Dyutemhab
- (13) perteneciente al templo de Montu, Señor de Hermontis. Ellos le tomaron el
- juramento (del Señor) para que no declare falsamente. El administrador real
- (14) Inw le dijo: Cuenta la historia de lo que hiciste. Él hizo el juramento del Señor,
- diciendo: yo no
- (15) puse un pie en las tumbas. Él fue interrogado con el bastón y dijo:
- (16) ¡Basta, hablaré! Él dijo: yo no lo vi. Él fue interrogado nuevamente
- (17) con el bastón en sus pies y sus manos, con la vara (de abedul) y las empulgueras. Él
- dijo, yo no
- (18) lo vi, (pero) si tú me ordenas mentir, mentiré. Él fue interrogado nuevamente
- (19) con los mismos medios. Él dijo: yo escuché a Panekhtemnu, Ihupermech,
- (20) Panehesi el joven y al obrero Pannefer, aunque no (los) vi con (mis propios) ojos.
- No
- (21) me fuercen a calumniar.
- (22) Fue traído el padre divino Menthsankh perteneciente al templo de Montu para
- interrogarlo. Él dijo: yo estaba en Hermontis
- (23) y escuche que Efnamón¹⁷. Interrogatorio.
- (24) Interrogatorio. Fue traído el escriba Tatysheri. Se le tomó el juramento (del Señor)
- para que no declare falsamente.
- (25) Ellos le dijeron: ¿Qué tienes que decir acerca de esta plata que te dieron los
- hombres de esta cuadrilla
- (26) ¿quién te [dio] esta plata? Él dijo, yo recibí algo, ciertamente. Permite
- (27) que quien me acusa sea traído y que me acuse. Todo lo que te [diga que me dio,] lo
- recibí. [...]
- (28) Fue traído el [que enciende] el incienso Nesamón llamado Tchaybay. Ellos le
- dijeron [...]

¹⁶ Peet traduce "Pro[phet]", pero sólo se lee *it*.

¹⁷ Así y luego continúa directamente *smtr*, que se repite al comienzo de la línea siguiente.

pBM10052 13.

- (1) Interrogatorio. Fue traído el marinero Paikharu. Se le tomó el juramento del Señor para que no declare falsamente.
- (2) Ellos le dijeron. ¿Cómo es la historia de que transportaste a los hombres y los desembarcaste en este lado
- (3) llevando esa plata? Él dijo: Yo no los crucé. Un mensajero de Efnamón vino
- (4) a mí y me dijo: Cruza a los hombres y desembarcalos en este lado. Así me dijeron.
- (5) Yo les contesté: Si ustedes me dicen esto acerca de a ese joven marinero, él
- (6) los llevará. Yo les dije: Les daré al joven marinero. Entonces el administrador real Inunes le dijo:
- (7) ¿Qué mensajero de Efnamón fue el que vino a tí? Él dijo: Fue su hermano Ihumeh
- (8) quien vino a mí. Él dijo: Permite que el marinero Nesamón sea traído y deja que él me acuse. Nesamón fue traído.
- (9) Ellos le dijeron: ¿Qué tienes que decir? Él dijo, Paikharu no lo vio, fui yo quien transportó a los hombres.
- (10) Interrogatorio. Fue traído el servidor Pekeneny, el hijo de Wennefer, perteneciente al templo de Amón. Se le tomó
- (11) el juramento del Señor para que no declare falsamente. Ellos le dijeron: ¿Qué tienes que decir respecto del asunto de las tumbas?
- (12) Él dijo: ¡Así como Amón vive y como el Señor vive!, si se encuentra que yo crucé¹⁸ a¹⁹ los hombres,
- (13) que ellos me dieron un kite de plata o un kite de oro, que se me mutile y estaqué. Él fue interrogado
- (14) con el bastón. Dijo.²⁰
- (15) Interrogatorio. Fue traída la ciudadana Mutemuia, la esposa del mensurador Pawera. Ellos le dijeron: ¿Qué tienes que decir con respecto a
- (16) Pawera este esposo tuyo que se llevó esta plata mientras estaba en tu casa?
- (17) Ella dijo: Mi padre escuchó que [él] había ido a esa tumba y me dijo: No permitiré que este hombre entre
- (18) a mi casa. Ella fue interrogada nuevamente y dijo: Él nunca me llevó su parte²¹.
- (19) Ella fue interrogada nuevamente con la vara (de abedul) y las empulgueras. Ella dijo: Él robó
- (20) esa plata y la colocó en la casa²² del Superintendente de la cámara Ruti, el esposo de Tabeki,
- (21) la hermana del mensurador Pawera.
- (22) Interrogatorio. Fue traída la ciudadana Mutemuia, la esposa del escriba de los registros divinos Nesamón.
- (23) Se le tomó el juramento del Señor para que no declare falsamente. Ellos le dijeron: ¿Qué tienes que decir?
- (24) Ella dijo: Cuando tuvo lugar la revuelta del gran sacerdote este hombre robó
- (25) bienes que pertenecían a mi padre (por eso) mi padre dijo: no permitiré que hombre entre

¹⁸ *sn* "to pass" (Lesko III, 56).

¹⁹ Por *hr*.

²⁰ La línea concluye así.

²¹ *By.f 3tp*.

²² *rt*. "house", "dwelling", "room", "chamber" (Lesko I, 67).

(26)(en) mi casa. Además [...] casa para acompa[ñar]²³ ...²⁴].

²³ *r kri* (Lesko, IV, 18).

²⁴ *pʒy*.

pBM10052 14.

- (1) Interrogatorio. Fue traído el servidor Painedyem, perteneciente al templo de Amón, a causa de la declaración del esclavo Degay.
- (2) Se le dio el juramento del Señor para no declarar falsamente. Ellos le dijeron: ¿Qué tienes que decir respecto de la cuestión de las vasijas-*hnw* de
- (3) plata que ellos dijeron que estaban en la orilla, colocadas en la canasta²⁵ junto con las vasijas-*hnw* de alabastro²⁶?
- (4) Él hizo el juramento del Señor diciendo: Si se encuentra que he pisoteado con mi pie esa piedra
- (5) [podrá] estaqueármese. Él dijo: deja que sea traído un hombre que me acuse. El esclavo Degay fue traído y dijo: Este hombre vino a mi
- (6) cuando regreso de allí y me dijo: Vengo del templo. Y tenía algo de pan. La canasta fue colocada
- (7) en el estanco con las vasijas-*hnw*. El esclavo Degay dijo: Todo esto que ha dicho es falso.
- (8) Él dijo a la esclava Shedsumut: No confieses nada, llénate de mi coraje en ese mal momento²⁷
- (9) de interrogatorio solitario y no confieses nada.
- (10) Cuarto mes de la tercera estación, día 8, al atardecer.
- (11) Interrogatorio. Fue traído el pescador Penekhtenepe perteneciente al príncipe de la ciudad. Se le dio el juramento del Señor de no
- (12) declarar falsamente. Ellos le dijeron: ¿Cómo es la historia de tu ida y acometida contra las grandes tumbas con
- (13) los ladrones con quienes estabas y con los que fuiste como balseo? Él dijo: yo transporté a los
- (14) ladrones desde el Distrito del Halcón y los desembarqué en este lado. Ellos le preguntaron: ¿Quiénes eran? ¿Quiénes eran?
- (15) Él dijo: el forjador del cobre de la necrópolis Uaresi, el sacerdote Penekhtresi, el hijo de Pewensh perteneciente al templo de Khepermaatra,
- (16) y el carpintero Itfnufer. Yo los llevé a la ciudad. Ellos le dijeron: ¿Viste lo que estaban llevando? Él dijo: Yo no (lo) vi.
- (17) Él fue interrogado nuevamente con el bastón. Él dijo: No mientas acerca de mí, yo no los vi. El visir y la corte le dijeron:
- (18) ¿qué clase de carga llevaban ellos en sus espaldas? Él dijo: Sus cosas estaban sobre sus espaldas, pero yo no las vi.
- (19) El servidor Painedyem fue interrogado nuevamente con relación a las palabras que el esclavo Degay había dicho a la esclava Shedsumut,
- (20) (cuando le) dijo: No confieses nada que ellos de lo que ellos puedan preguntarte en esa única vez. (Si) tu la confianzas en ti misma²⁸.
- (21) yo estaré a salvo. Él fue interrogado nuevamente en el cuarto mes de la tercera estación día 10 y puesto en libertad.
- (22) Interrogatorio. Fue traído El escriba Pamtaumt.

²⁵ "Basket", "weapon case" (Lesko, I, 84).

²⁶ *šs* (Lesko, III, 164).

²⁷ *ššš* (Lesko, III, 6).

²⁸ *ʿ3-ib* "self confident" (Lesko, I, 68).

- (23) Se le dio el juramento del Señor de no declarar falsamente. Él dijo: ¡Así como Amón vive y como el Señor vive!, si se encuentra
- (24) que yo que he hecho algo con alguno de los ladrones que sean mutiladas mi nariz y orejas y que yo sea estaqueado. Él fue interrogado
- (25) con el bastón. Se lo reconoció y fue arrestado (por) el relato del mensurador Paemtaumt, hijo de Kaka.
- (26) Interrogatorio. Fue traído [...]amón[...]
- (27) [...] Él dijo: (Yo) escuch(é), diciendo (¿?) [...]

pBM10052 15.

- (1) Interrogatorio. Fue traído el marinero Amenhotpe, hijo de Irya. Se le dió el juramento para que no hablara falsamente. Ellos le dijeron: ¿Qué tienes que decir respecto
- (2) del marido de tu hermana, con quien estuviste en las tumbas? Él dijo: Deja que se traiga a alguien para acusarme. Si se encuentra que es
- (3) verdad, tu puedes infringirme cualquier castigo terrible. Él fue interrogado y encontrado inocente (respecto de) los ladrones.
- (4) Interrogatorio. Fue traída la ciudadana Mutemheb, la esposa del orífice Ramose, quien les fundía el oro y la plata.
- (5) Se le dio el juramento del Señor de no declarar falsamente y ellos le dijeron: ¿Qué tienes para decir acerca de esta plata
- (6) que los ladrones llevaban a tu marido Ramose? Ella dijo: Él nunca trajo esa plata mientras estuvo en mi
- (7) casa. Yo soy una de sus cuatro esposas. Dos están muertas y otra todavía vive. Deja que la que está con vida sea traída y
- (8) me acuse. El visir dijo: Toma esa mujer y manténla en prisión hasta que sea encontrado un ladrón
- (9) que la acuse.
- (10) Interrogatorio. Fue traído el escriba del ejército Hori, el hijo de Efnamón perteneciente al lugar de Thoth en el templo de Amón, por el relato de su padre, quien estuvo en las tumbas
- (11) y también robó de este cofre portátil. El visir le dijo: ¿Fue tu padre quien hizo con su propia mano las perforaciones hechas allí?
- (12) Él dijo: Mi padre compró un servidor y le dio el nombre de H[¿?]amón, pero Penehesi lo tomó. Él mencionó (además) a Henutenkhen,
- (13) a Tabeki, a un servidor de Setekhpaika, y a una joven esclava del escriba Tepemnekht.
- (14) Interrogatorio. Fue llevado el picapedrero de los trabajos del faraón Hori, quien moraba en la ciudad de [¿?/swdwp3-ṯhnwt]
- (15) Se lo encontró inocente con relación a los ladrones.
- (16) Interrogatorio. Fue traído el servidor Painedyem perteneciente al templo de Amón.
- (17) Se le tomó el juramento del Señor diciendo: Si se encuentra yo que hecho algo con los ladrones que se me estaqué.
- (18) Él fue interrogado y encontrado inocente con relación a los ladrones.
- (19) Interrogatorio. Fue traído el orífice Suaamón perteneciente al templo de Amón y se le tomó el juramento.
- (20) Ellos le dijeron: ¿Qué tienes que decir acerca de este hijo tuyo que estaba contigo?²⁹
- (21) Interrogatorio. Fue traído el extranjero Ahautinifer hijo de Nekh.
- (22) Él dijo: Lejos está eso de mi, lejos de mi cuerpo.
- (23) Él era interrogado con el bastón y encontrado inocente [...]
- (24) Interrogatorio. Fue traído el pastor Pais [...]

²⁹ La línea de texto termina así.

pBM10052 16.

- (1) Interrogatorio. Fue traído el pastor Susaamón perteneciente al templo de Amón. Se le tomó [el juramento ...]
- (2) Él dijo: Yo no lo vi. Él fue interrogado con el batón. Él [...]
- (3) Interrogatorio. Fue traído el pescador Peiukhed de la capilla [de ...]
- (4) Él dijo: Mi superior fue enviado a buscarme diciendo: Permite que [...]
- (5) 10 deben de cobre a Shedsukhonsu. Él me dio un haz (¿?)³⁰ [...]
- (6) Penementenakht. Fue traído el esclavo Degay para acusarlo. [...]
- (7) por escrito.
- (8) Interrogatorio. Fue traído el pastor Bukhaaf perteneciente al templo de Amón (por) el relato [de ...]
- (9) de esta [pla]ta que ellos dijeron que se le habían dado al superintendente de los campesinos Akh[enmenu ...]
- (10) declare falsamente. Ellos le dijeron: Cuando tu estabas de pie delante de la corte [...]
- (11) este superintendente de los campesinos, contó la historia de lo que tu hiciste [...]
- (12) Él dijo: Amenkhau, el hijo de Mutemheb, robó [...]
- (13) Akhenmenu es el marido de su hermana meno[r ...]
- (14) Yo le di 3 deben de plata.
- (15) Cuarto mes de la tercera estación, día 10.
- (16) Fue traído el forjador del cobre Hori, llamado Kadyadya [...]
- (17) Se lo encontró inocente con relación a los ladrones y se le dio la libertad.
- (18) Fue interrogado nuevamente el jefe de porteros Dyuthotpe. Se le tomó el juramento [del Señor ...]
- (19) de tu ida a las tumbas. Él dijo: Yo no fui [...]
- (20) Fueron traídos el pastor Bukhaaf, el trompetista Perpethew, el hijo de [...]
- (21) Él fue dejado para volver a ser interrogado.

³⁰ ¿n^h? (Lesko, II,9).

Documento N° 2: Papiro BM 10068

Recto

(1) [Año..., ...mes de la ...estación, día] 10 + x, bajo la majestad del Rey del Alto y Bajo Egipto, Señor de las Dos Tierras, Neferkara Setpenra, hijo de Ra, Señor del sol naciente como Amón, (2) ... [Mi]amón, amado de Amónra Rey de los Dioses, y de Mut y de Khonsu por siempre jamás. (3) ... [el] oro, la plata, el cobre y cada cosa que los trabajadores [ladrones de la Necrópolis] fueron encontrados al haber robado (4) cuando ellos fueron descubiertos al haber violado ese Lugar de Belleza sobre el occidente de Tebas, ese lugar en el que (5) ...descansó, y había sido informado al visir Khaemwese quien es real (6) ...[y al jefe sacerdote de Amón] Amenhotpe por el príncipe Pewero y por el escriba del lugar Wennefer del Occidente de No. Ahora el visir y el jefe sacerdote (7) ... [el templo] del Rey del Alto y Bajo Egipto Usimara Miamón en la Casa de Amón en el Occidente de Tebas [en] que los trabajadores, los [grandes] criminales, (8) ... Ellos fueron capturados y aprehendidos junto con el oro y plata y cobre (9) ... en No en el templo de Maat en No. (10) ... ladrones, los grandes criminales, en ese día.

(I) [Encontrado en posesión del ladrón el gran criminal Nekhtmin hijo de Pentewere de la Necrópolis, como su parte:

(una línea perdida)

(12) (Sólo trazos).

(13) [Plata], 34 [deben] 5 kite.

(14) [Total de oro y plata, 42 deben 5 kite.

(15) Enrollado (¿?) ... lino, cortes para prendas de vestir, 22.

(16) [Encontrado en posesión del ladrón, el grande] criminal, el trabajador Amenua hijo de Hori de la Necrópolis, como su parte:

(17) ...

(una línea perdida)

(18) ... [de plata] representado (¿?) en buen oro, 2, y (¿?) una vasija, haciendo 27 deben.

(19) [Total de oro y plata, 34 deben] 6 kite.

(20) Enrollado (¿?) ... lino, varias prendas de vestir, 17.

Recto, p. 2

(I) Encontrado en posesión del ladrón, el gran criminal, el trabajador Pentewere hijo de Amennakht de la Necrópolis, como su parte:

(2) Oro bueno, 5 kite.

(3) Oro blanco, 2 deben.

(4) Plata, 14 deben 5 kite.

(5) Total de oro bueno, oro blanco y plata, 17 deben.

(6) Elaborado trabajosamente (¿?) cobre, una pieza en ángulo de un srdd, sumando 12 deben.

- (7) Lino mek y buena tela del Alto Egipto atada y enrollada (*¿?*), varias prendas de vestir, 5.
- (8) Encontrado en posesión del ladrón, el gran criminal, el trabajador Amenhotpe hijo de Pentewere de la Necrópolis, como su parte:
- (9) Oro bueno, 1 deben 1 kite.
- (10) Oro blanco, moldeado (*¿?*), 7 deben 5 kite.
- (11) Plata, 34 deben 5 kite.
- (12) Total de buen oro, oro blanco y plata, 43 deben 1 kite.
- (13) Lino mek atado, 2 túnicas.
- (14) Aceite dulce, 2 pequeñas vasijas kb.
- (15) Encontrado en posesión del ladrón, el gran criminal, el trabajador Mose hijo de Pentewere de la Necrópolis, como su parte:
- (16) Oro blanco, moldeado (*¿?*), 1 deben 9 kite.
- (17) Plata, 20 deben 3 kite.
- (18) Total, oro y plata, 22 deben 2 kite.
- (19) Bronce, 1 vasija kb inscripta (*¿?*), haciendo 25 deben.
- (20) Lino bueno del Alto Egipto, atado, 2 rollos, cortados.
- (21) Lino mek atado, y lino bueno del alto Egipto, cortados (*¿?*) 6.
- (22) Lino mek atado, 2 prendas de vestir idgA.
- (23) Total, varias prendas de vestir de telas del Alto Egipto, 10.
- (24) Encontrado en posesión del ladrón, el gran criminal, el trabajador Peison hijo de Amenua de la Necrópolis, como su parte.
- (25) Oro bueno, moldeado (*¿?*), 2 debe 2 kite.
- (26) Oro blanco, moldeado (*¿?*), 4 deben 5 kite.
- (27) Plata en la forma de vasijas, moldeadas (*¿?*), 12 deben 2 kite.
- (28) Total de buen oro, oro blanco, y plata, 18 deben 9 kite.
- (29) Bronce, una escupidera pesando 11 deben.
- (30) Lino mek, enrollado y cortado, 5.

Recto, p. 3.

- (1) Encontrado en posesión del ladrón, el gran criminal, el trabajador Anken hijo de Amenua de la Necrópolis, como su parte:
- (2) Oro bueno, 1 deben 1 kite.
- (3) Oro blanco, 6 deben 7 kite.
- (4) Plata, 29 deben 5 kite.
- (5) Total, oro bueno, oro blanco y plata, 37 deben 3 kite.
- (6) Cuatro piezas en ángulo incrustadas con el Nacimiento de Horus en oro bueno.
- (7) Marfil, 1 ... de un sarcófago interno.
- (8) Ébano, 1 tapa de un sarcófago interno.
- (9) Marfil, 1 cabeza pequeña de un sarcófago interno.
- (10) Lino mek, atado y cortado, 2.
- (11) Encontrado en posesión del ladrón, el gran criminal, el trabajador Hor hijo de Amenua de la Necrópolis, como su parte:
- (12) Oro bueno, 1 deben 7 kite.
- (13) Oro blanco, 3 deben 5 kite.
- (14) Plata, 16 deben.
- (15) Total oro bueno, oro blanco y plata, 21 deben 8 kite.
- (16) Total de <buen> oro, oro blanco, plata y cobre recibido en ese día y colocado bajo el sello del visir y el jefe sacerdote de Amón.

- (17) Oro bueno, 9 deben 2 kite. Encontrados, 9 deben 5 kite.
- (18) Oro blanco, 39 deben 1 kite. Encontrados 41 deben.
- (19) Plata, 188 deben 5 kite. Encontrados, 190 deben.
- (20) Total, oro bueno, oro blanco y plata, 236 deben 8 kite. Encontrados 240 deben 5 kite. Sobrante, 3 deben 7 kite.
- (21) Piezas en ángulo incrustadas con una representación del nacimiento de Horus en buen oro, 4.
- (22) Cobre en la forma de vasijas de trabajo trillado, 48 deben.
- (23) Lino real, lino mek, lino bueno del Alto Egipto, enrollado y atado, varias prendas de vestir, 63.
- (24) Marfil, 1 ... de un sarcófago interno.
- (25) Marfil, 1 pequeña cabeza de un sarcófago interno.
- (26) Ébano, 1 tapa (¿?) pequeña de un sarcófago.
- (27) Aceite dulce, 2 vasijas kb.
- (28) Madejas (¿) de hilo, 1.

Recto, p. 4

- (1) Recibido en el año 17, segundo mes del invierno, día 21, desde el templo de Maat en No, de cada oro y plata recuperados de los trabajadores ladrones (2) de la Necrópolis, que <ellos> fueron encontrados al haber sido dados a los mercaderes de cada casa, y que fueron recuperados por el visir Khaemwese (3) y el jefe sacerdote de Amón Ra Rey de los Dioses, Amenhotpe.
- (4) El comerciante Nesobek hijo de Seniri perteneciente al comandante del ejército, jefe de las tropas heteas Amennufer, 6 deben 4 kite de plata.
- (5) El comerciante Horemakheru, ídem, 1 deben 5 kite de oro y 3 deben 5 kite de plata.
- (6) El comerciante Nessobk hijo de Hori, ídem, 1 deben de oro y 2 deben de plata.
- (7) El comerciante Negiteru, ídem, 1 deben 5 kite de plata.
- (8) El comerciante Neshor hijo de Hori, ídem, 2 deben 4 kite de plata.
- (9) El comerciante Neban hijo de Astherkhepshef, ídem, 1 deben 8 kite de plata.
- (10) El comerciante Nessobk hijo de Sebekhotpe, ídem, 2 kite de plata.
- (11) El comerciante y esclavo Paiika perteneciente al capitán de las tropas Paiunezem del templo de Ra, 6 deben 6 kite de plata.
- (12) El comerciante Paiisebti del templo de Sobek de Cocodrilopolis a cargo del profeta Nekhemhetef (¿?), 3 deben de plata.
- (13) El comerciante Nesptah perteneciente a la cantante de Sobek, Ese, hija de hori quien fue comandante del ejército, 1 deben 6 kite de plata.
- (14) El comerciante Khonsuza hijo de Kathi del templo de Ptah a cargo del sacerdote sem, 2 deben 3 ½ kite de oro, equivalente a 4 deben 7 kite de plata.
- (15) El comerciante Ini hijo de Pesekt del templo de Sobek a cargo del profeta Nekhemhetef, 2 deben de plata.
- (16) El comerciante Seri hijo de Senir perteneciente al jefe de las tropas heteas Senunozem (¿?) del departamento (¿?) de Mermeshaf, 1 deben de plata.
- (17) El comerciante Hori hijo de Pewazwaz perteneciente a la cantante de Sobek Ese, hija de Hori, quien fue comandante de la armada, 2 kite de oro.
- (18) Total de oro y plata recuperado de los comerciantes, encontrado al haber sido dado a ellos por los ladrones de la Necrópolis:

- (19) Oro, 5 deben $\frac{1}{2}$ kite
 (20) Plata, 32 deben
 (21) Telas buenas del Alto Egipto, atadas, varias ropas de vestir, 3 fardos ($\dot{\iota}$?).
- (22) Oro y plata que los ladrones dieron a los hombres de No y el occidente de No, recuperada por el visir y el jefe de los sacerdotes de Amón:
 (23) Guardia jefe del tesoro del templo de Amón, Amenmose, 4 kite de oro.
 (24) El tejedor Bukhaaf del templo de Amón, 3 kite de plata.
 (25) El sacerdote wab Hori del templo de Amón, 1 deben de plata.
 (26) El cocedor de aceite Usirmaraerhatamón, madera keti, 80 deben.
 (27) El sacerdote wab Paiseri <hijo de> Taamón del templo de Usimara Miamón, 4 kite de oro.
 (28) El jardinero Khaemtir, 4 kite de plata.
 (29) El escriba Senuipaiu del templo de Usimara Miamón, 2 kite de plata.

Recto, p. 5

- (1) El tejedor Paiukhed del templo de usimara Setpenra, 1 kite de plata.
 (2) La ciudadana Ineri, 5 kite de plata.
 (3) El mazoi Pekerer, 1 kite de plata.
 (4) El escriba Ahautinakht del ... de Amón, a cargo de el superintendente del departamento Nebmaraemshuti, 1 deben de plata.
 (6) El escriba Hori hijo ($\dot{\iota}$?) de Pezi ($\dot{\iota}$?) de la cantante de Amón Esenefert, 1 kite de plata.
 (7) El tejedor Kharu ... del templo de amón, 2 kite de plata.
 (8) El cocedor de aceite Hapio del templo de Amón, 4 kite de plata.
 (9) Total, oro 8 kite.
 (10) Plata, 4 deben 7 kite.
 (11) Madera keti, 80 deben.
 (12) Total, oro y plata recuperada ese día:
 (13) Oro, 5 deben $8 \frac{1}{2}$ kite.
 (14) Plata, 36 deben 7 kite.
 (15) Total de oro y plata, 42 deben $5 \frac{1}{2}$ kite.
 (16) Madera keti, 80 deben.
 (17) Esto que los contiene, 1 canasta de trabajo tejido/trenzado.
 (18) Total, oro, plata y cobre encontrado en posesión de los ladrones los grandes criminales de la Necrópolis, (19) entregado en los almacenes en el templo de Usimara Miamón:
 (20) Oro bueno, 9 deben 2 kite de la primer porción. Encontrado, 9 deben 5 kite.
 (21) Oro, 5 deben $8 \frac{1}{2}$ kite de lo que fue llevado más tarde/después.
 (22) Oro blanco, 39 deben 1 kite de la primera porción. Encontrado, 41 deben.
 (23) Plata, 188 deben 5 kite, ídem. Encontrado, 190 deben.
 (24) Plata, 36 deben 7 kite de lo que fue llevado más tarde.
 (25) Total, plata, 225 deben 2 kite. Encontrado, 226 deben 7 kite.
 (26) Total, oro bueno, oro blanco y plata, 279 deben $3 \frac{1}{2}$ kite. Encontrado, 283 deben $\frac{1}{2}$ kite. Sobrante, 3 deben 7 kite.

Recto, p. 6

- (1) Cobre en forma de vasijas, 48 deben.
 (2) Madera keti, 80 deben.

- (3) Piezas en ángulo incrustadas con una representación del nacimiento de Horus en oro bueno, 4.
- (4) Lino real, lino mek, lino bueno del Alto Egipto, atado y enrollado, varias prendas de vestir, 75.
- (5) Marfil, 1 pequeña ... en un sarcófago interno.
- (6) Marfil, 1 cabeza pequeña en un sarcófago interno.
- (7) Ébano, 1 tapa (¿?) de un sarcófago.
- (8) Aceite dulce, 2 pequeñas vasijas kb.
- (9) Madejas (¿?) de hilo, 1.
- (10) Su caja/envase:
- (11) 1 caja de madera con estuco y
- (12) 1 canasta de trabajo tejido/trenzado.
- (13) Oro y plata que los ladrones dieron a los hombres de la tierra, quienes los restauraron:
- (14) El tejedor Bukhaaf del templo de Amón, oro, 1 kite, plata 6 kite.
- (15) La ciudadana Ineri, la esposa del escriba Senuienpaiu, del templo de Usimara Miamón.
- (16) El extranjero (¿?) Khenerthi perteneciente al jefe sacerdote de Amón, 5 kite de plata.
- (17) El panadero Petet de la capilla de Menpehtira, 5 kite de plata.
- (18) El cocedor de aceite Neferhotpe del templo de Khonsu, 4 kite de plata.
- (19) Total, oro 1 kite, plata 3 deben.
- (20) Vasijas de ofrendas que los ladrones de la Necrópolis dijeron haber llevado lejos de esa tumba que ellos violaron, (21) y que ellos dijeron haber dividido entre ellos, una parte para cada uno, y que el visir y jefe sacerdote de Amón registró, (22) y que fuera puesto por escrito en un documento, para recobrarlo por la mano del príncipe Pewero y el escriba del barrio Wenennefer del Occidente de No:
- (23) Bronce, vasijas kb para el baño (¿?), 4.
- (24) Bronce, vasijas nS, 2.
- (25) Bronce, escupideras, 2.

Documento N° 3: Pap. Lansing (El elogio de la profesión de escriba) ¹

- (1,1) [Comienzo de la instrucción sobre la profesión de escriba² hecha por el escriba real y superintendente principal del ganado de Amón-Ra, Rey de los dioses, Nebmaatra-nakht] para su discípulo, el escriba Wenemdyamon.
[El escriba real] y superintendente principal del ganado de Amón-[Ra, Rey de los dioses, Nebmaatra-nakht] dice a su aprendiz, el escriba Wenemdyamon]:
[Dedícate a esta] noble profesión. “Seguidor de Thoth” es el buen nombre del que la ejercita. [-----]. Él hace amigos entre los son más grandes que él. Regocíjate [---]. Escribe con tu mano, lee con tu boca, actúa de acuerdo a mis palabras.
- (1,5) [-----] mi corazón no está disgustado [-----]. [-----] para instruirte. Lo encontrarás útil. [----- con pan y] cerveza. Tú serás promovido por tus superiores. Serás enviado en una misión [-----].
- (2,1) Ama escribir, rehuye la danza; entonces te convertirás en un funcionario meritorio. Despidete de la espesura del pantano, dale la espalda al bumerán y la caza. De día escribe con tus dedos; recita por la noche. Protege el rollo de papiro y la paleta, que dan más placer y satisfacción que el vino. Escribir para quien conoce es mejor que cualquier otra profesión; da más placer y satisfacción que el pan y la cerveza, más que la ropa y el ungüento. Esto es más valorado que una herencia en Egipto, que una tumba en el Occidente.
Joven compañero, ¡cuán presumido eres! No escuchas cuando hablo. Tu corazón es más pesado³ más que un gran monumento de cien de cubitos de alto y diez de ancho.
- (2,5) Cuando es terminado y listo para ser cargado muchas cuadrillas lo arrastran. Él presta atención a las palabras de los hombres y es cargado sobre una barcaza. Partiendo de Yebu es transportado hasta que descansa en su lugar en Tebas. Entonces también una vaca es comprada ese año y se ara el año siguiente. Aprende a escuchar al pastor; sólo se necesitan palabras. Caballos traídos desde el campo olvidan a sus madres, enyugados se levantan y se inclinan ante cada mensaje de su majestad. Ellos se vuelven como aquellos que los llevaron, que están en el establo. Hacen lo mejor pueden por temor al castigo.
Pero aunque te golpee con toda clase de palos, tú no escuchas. Si yo conociera otra manera de lograrlo, lo haría por ti, para que pudieras escuchar.
Tú eres una persona capaz para escribir, aunque no hayas conocido todavía a una
- (3,1) mujer. Tú corazón discierne, tus dedos son hábiles, tu boca es apta para recitar.
Escribir es más agradable que disfrutar de una canasta de granos y habas; más grato que el dar a luz de una madre, cuyo corazón no sabe de disgustos. Ella es constante en alimentar a su hijo y su pecho está en su boca todos los días. Feliz es el corazón del que escribe; él es joven cada día.

El escriba real y superintendente principal del ganado de Amón-Ra, Rey de los dioses, Nebmaatra-nakht, habla al escriba Wenemdyamon, como sigue:

- Tú estas ocupado yendo y viniendo, y no piensas en escribir. Te resistes a oirme;
(3,5) eres negligente con mis enseñanzas.

¹ Seguimos aquí el texto del Pap. Lansing publicado por Gardiner (LEM X, 99-116) con las restituciones y enmiendas allí realizadas en base a otras copias del texto (Pap. Sallier I, Chester Beatty V y Papiros Anastasi III, IV y V).

² Lit. “instrucción en la escritura de cartas” (*šwt* “letter writing”, Lesko, III, 137).

³ *smn-ib.k* “to take heart” (Lesko, III, 51).

Tú eres peor que el ganso de la orilla, que está ocupado haciendo el mal. Pasa el verano destruyendo los dátiles, el invierno destruyendo la semilla del grano. Pasa el resto del año persiguiendo de los cultivadores. No permite que la semilla sea arrojada a la tierra sin tratar de atraparla cuando cae. No se lo puede capturar tendiendo una trampa. No se lo ofrece en el templo. (Es) el mal, el pájaro de ojos penetrantes que no trabaja.

Eres peor que el antílope del desierto que vive corriendo. No pasa un día arando.

(3,10) Jamás pisa el lugar donde se trilla. Vive del trabajo de los bueyes, sin formar parte de ellos. Pero aunque yo pase el día diciéndote: ¡Escribe!, aunque esto sea

(4,1) penoso para tí⁴. Escribir es muy placentero [-----].

Mira por ti mismo, con tus propios ojos. Las profesiones están ante ti.

El día del aguatero transcurre subiendo y bajando. Todos sus miembros están débiles, blanqueando cada día la ropa de sus vecinos, lavando su lino.

(4,5) El alfarero está manchado con tierra, como uno cuyos familiares han muerto. Sus manos y sus pies están llenos de arcilla. Él es como uno que vive en el pantano.

El zapatero mezcla en la tina⁵ y su olor es penetrante; sus manos están rojas con tinte de rubia, como uno que está manchado con sangre. Mira tras él por el milano, como uno cuya carne está expuesta.

El cuidador prepara guirnaldas y pule los soportes para vasijas. Pasa una noche trabajando afanosamente igual que uno al que el sol ilumina.

(4,10) Los mercaderes navegan hacia el norte y hacia el sur. Ellos se ocupan, como la arena, de acarrear las mercancías de una ciudad a las otras. Proveen a los que tienen necesidades, pero los recolectores de impuestos se llevan el oro, el más precioso de todos los metales.

Las tripulaciones de los barcos de cada casa (comercial) reciben sus cargas.

(5,1) Ellos parten desde Egipto hacia Siria y el dios de cada hombre está con él, pero ninguno dice: “Veremos Egipto nuevamente!”

El carpintero que está en el astillero lleva la madera y la clava. Si hoy rinde como ayer, ¡ay de sus miembros! El carpintero de navíos se para tras él y le dice cosas malas. Su jornalero⁶ que está en los campos, es (quien hace) el más arduo de todos

(5,5) los trabajos. Él pasa el día cargado con sus herramientas, atado a su caja de herramientas. Cuando regresa a la noche a su casa, él carga (todavía) la caja de herramientas y las maderas, su jarra de bebida y sus piedras de afilar.

Déjame explicarte la situación del campesino, esa otra ocupación dura. [Llega] la inundación y lo empapa [-----] Él acondiciona sus herramientas: de día prepara⁷

(6,1) su equipo de labranza, por la noche retuerce la sogá. Él pasa aún sus horas del mediodía en tareas agrícolas y se equipa para ir al campo como si fuera un guerrero. El campo seco está ante él y sale a conseguir su yunta. Cuando ha estado detrás del pastor por muchos días, obtiene su yunta⁸ y vuelve con ella. Él le hace

(6,5) un lugar en el campo. Amanece, él va a comenzar y no la encuentra en su lugar. Pasa tres días buscándola y la descubre en el pantano. Él no halla ninguna de sus pieles; los chacales las han masticado. Él sale (con) el taparrabo en su mano⁹, para suplicar por una (nueva) yunta para él.

⁴ *hsd [m] im.k* (Gardiner, LEM, 102a, 14).

⁵ Siguiendo a Lichtheim, AEL, II, pp. 169 y 175 nota 4.

⁶ *pry* “outworkwer” (Lesko, I, 176).

⁷ *s^cd* “to cut off” (Lesko, III, 138).

⁸ Para Blackman y Peet “yoke (of horses)” (“Papyrus Lansing: A Translation with Notes”, en *JEA* 11 (1925), p. 289).

⁹ *d3iw m drt.f*.

- Cuando llega a su campo (lo) encuentra [roturado]. Pasa el tiempo cultivando y la serpiente está tras él. Termina la semilla tan pronto como es echada a la tierra. Él
- (7,1) no ve una mata verde y hace tres siembras con grano prestado. Su esposa ha caído en manos de los mercaderes¹⁰ (porque) no encontró nada para pagar¹¹. Ahora el escriba desembarca en la orilla. Inspecciona la cosecha. Los asistentes están detrás de él con palos; los nubios con garrotes. Uno le dice: 'Entrega el grano'. 'No hay' (responde el campesino) y es golpeado con furia. Él es atado, arrojado a un pozo y sumergido cabeza abajo. Su esposa es atada en su presencia y sus hijos son
- (7,5) encadenados. Sus vecinos los abandonan y huyen. Cuando todo termina, no hay grano¹².
- Si tú tienes algo de juicio, sé un escriba. Si tú has aprendido acerca del campesino, no serás capaz de ser uno de ellos. ¡Toma nota de esto!

El escriba del ejército y comandante del ganado de la Casa de Amón, Nebmaatnakht, habla al escriba Wenemdyamón como sigue:

- ¡Sé un escriba! Tu cuerpo será elegante; tu mano será suave. Tú no vacilarás como una llama, como uno cuyo cuerpo es débil, porque de que no existe el hueso de un hombre en ti. Tú eres alto y delgado y si levantarás una carga para llevarla, tú
- (8,1) tambalearías, tus piernas temblarían. Tú careces de fuerza, todos tus miembros son débiles; tú eres pobre de cuerpo.
- Pón tu mirada en ser un escriba: una profesión excelente que te conviene. Llamas a uno y miles te responden. Tú caminas a zancadas libremente por el camino. Tú no serás como un buey alquilado; estás por delante de los otros.
- Yo paso el día enseñándote y tú no escuchas. Tú corazón es como una habitación (vacía); mis enseñanzas no están en ella. ¡Toma las para ti!
- La espesura del pantano está ante ti cada día, como un polluelo está detrás de su
- (8,5) madre. Tú sigues el camino del placer; haces amigos entre parranderos. Tú has convertido tu hogar en una cervecería, como uno que está sediento de cerveza. Tú te sientas en la sala con un holgazán y desprecias los escritos. Tú visitas a la ramera. ¡No hagas eso! ¿Para qué (lo haces)? No sirve para nada. ¡Toma nota de esto!
- Más aún, mira, yo te instruyo para sepas expresarte, para que sostengas la paleta libremente, para que te conviertas en uno en quien el rey confía, para que te ganes
- (8,10) la entrada al tesoro y al granero, para que recibas el barco de carga a la entrada del granero (y) para que entregues las ofrendas en los días festivos.
- (9,1) Tú estás vestido con ropas finas (y) posees caballos; tu embarcación está en el río y se te han provisto asistentes. Tú caminas a zancadas mientras inspeccionas; Una mansión es construida en tu ciudad. Tu tienes un oficio poderoso, que te ha sido dado por el rey. Esclavos y esclavas están a tu alrededor. Aquellos que están en los campos codician tu mano por los trazados que has hecho. ¡Mira, te he puesto en el cuerpo de funcionarios de la vida! Pon los escritos en tu corazón y estarás protegido de toda clase de trabajos pesados. Tú te convertirás en un funcionario meritorio.
- ¿No recuerdas el (destino del) hombre inexperto? Su nombre no es conocido pero está siempre agobiado [como un asno que lleva carga] delante del escriba que sabe lo que él es.

¹⁰ *by.f [hmt] h3iti m šwtyw.*

¹¹ *bw gm st nkt r db3.* Lesko da "advantage" para *ntk* y cita LEM 10,7.1 (II,37). Para seguir esta traducción de *ntk*, sin cambiar el sentido general que tiene la oración, se debería traducir "trocar" por *db3*.

¹² *grh bn bn n3 it.*

- (9,5) Ven [déjame contar]te los infortunios del soldado y cuántos son sus superiores: el general, el comandante de las tropas, el primer oficial¹³, el portaestandarte, el lugarteniente, el escriba, el comandante de 50 y el capitán de guarnición. Ellos entran y salen de las cámaras del palacio, diciendo: '¡Consigue trabajadores!' Es despertado a cualquier hora. Uno va tras él como (detrás de) un burro. Él trabaja afanosamente hasta que Atón se pone en oscuridad de la noche. Él está hambriento y su estómago le duele; está muerto en vida. Cuando recibe la ración de grano, habiendo sido relevado se su obligación, éste no es bueno para moler.
- (9,10) Él es reclutado para (ir a) Kharu. No tiene descanso; no hay ropa, ni sandalias. Las armas de guerra se reúnen en la fortaleza de Tcharu.
- (10,1) Su marcha es cuesta arriba a través de las montañas. Toma agua cada tres días, maloliente y con gusto a sal.¹⁴ Su cuerpo está consumido por la enfermedad. El enemigo viene, lo cerca con (sus) arcos y la vida se aleja de él. Se le dice: '¡Rápido, adelante valiente soldado! ¡Gánate un buen nombre!', (pero) él no sabe siquiera quien es. Su cuerpo está débil, sus piernas le flaquean. Cuando la victoria es alcanzada, los cautivos son entregados a su majestad para ser llevados a Egipto.
- (10,5) La mujer extranjera se desmaya durante la marcha; ella se cuelga del cuello del soldado; su alforja cae y otro se la arrebató mientras que él sigue cargando con la mujer. Su mujer e hijos están en su aldea, él muere y no vuelve. Si continúa vivo, él queda rendido por la marcha. Esté libre (del servicio) o atado (a él), el soldado es hostigado. Si en un impulso se une a los desertores, toda su gente es enviada a prisión. Él muere en el borde del desierto y no hay nadie que perpetúe su nombre. Él sufre en la muerte y en la vida. Un saco es traído para levantarlo (pero) no se conoce su lugar de descanso.
- ¡Convírtete en escriba y líbrate de ser un soldado! Tú llamas y uno dice: '¡Aquí (10,10) estoy!' Estás libre de tormentos. Todo hombre busca su ascenso. ¡Toma conocimiento de ello!

Y aduce (el) escriba real y superintendente principal del ganado de Amón-Ra, Rey de los dioses, Nebmaatira-nakht. El escriba Wenemdiamón saluda a su señor:

- (11, 1) '¡Qué viva, esté próspero y sano!' Esta carta es para informar a mi señor; es otro mensaje para mi señor.
- Yo llegué a la juventud a tu lado. Tú golpeaste mi espalda y tus enseñanzas entraron en mi oído. Soy como caballo sobado¹⁴; no está en mi corazón dormir de día ni de noche y serviré a mi señor como un esclavo sirve a su amo.
- Construiré para ti una nueva mansión [en] el suelo de tu ciudad, con árboles¹⁵ en todos sus lados. Hay establos en ella. Sus graneros están llenos de cebada, espelta,
- (11,5) trigo, comino, dátiles, árboles-*bik*, plantas-*gmnn*¹⁶, habas, lentejas, coriandro¹⁷, arvejas, semillas de grano, frutas, lino, hierbas, cañas, juncos, *ybr*¹⁸, *ištpn*¹⁹, estiércol para el invierno, hierba de esparto, junquillos, hierba de ciprés²⁰, producidos para llenar la canasta. Tus rebaños abundan en animales de tiro, tus vacas están preñadas. Haré para ti cinco aruras de plantaciones de pepino al sur.

¹³ *skt h3wtyw*.

¹⁴ *twi htr titi*.

¹⁵ *šn* (Lesko, III, 154).

¹⁶ Planta (Lesko, IV, 58).

¹⁷ Según Lichtheim el sentido de *šw* trasciende a la mera denominación de la especie (AEL, II, p. 175, nota 8).

¹⁸ Desconocido (Lesko, I, 28).

¹⁹ Desconocido (Lesko, I, 56).

²⁰ Lesko, II, 75.

- (12,1) Raia²¹ ha construido una hermosa mansión que se encuentra opuesta a Edjo. La ha construido en la frontera. Fue edificada como un trabajo para la eternidad, provista de árboles en todas partes. Un canal fue excavado frente a ella y el chapaleteo de las olas se escucha cuando uno duerme. Uno no se cansa de observarla, está alegre en su puerta y ebrio en sus habitaciones. Jambas hermosas de piedra caliza, talladas y cinceladas; bellas puertas frescamente talladas; paredes incrustadas con lapislázuli.
- Sus graneros están provistos de grano, rebozan en abundancia. Los corrales de aves y pajareras están llenas de gansos y los establos con ganado. Un estanque para aves está lleno de gansos y los caballos están en los establos. Hay barcazas,
- (12,5) transbordadores y embarcaciones nuevas para ganado están amarrados en su muelle. Jóvenes y viejos, los pobres ha venido a vivir a su alrededor. Tus provisiones perduran; hay abundancia para todo el que viene hacia ti.
- Tú caminas alrededor de las tierras nuevas y tierras altas, sin límite. Su grano es más abundante que la laguna de agua que antes había allí. Las tripulaciones desembarcan en el muelle para hacer festivos los graneros con incontables cantidades para el Señor de Tebas. Su lado oeste es una laguna para capturar gansos de toda clase, un refugio de cazadores desde el principio de los tiempos. Una de sus lagunas tiene más peces que un lago. Sus pájaros-*hy*²² son como los pájaros del pantano. La felicidad mora adentro. No se dice: '¡Si yo tuviera ...!' Hay muchos establos a su alrededor y campos de pastoreo para el ganado. Las cabras abundan, los niños brincan; los muchos vacunos de cuerno corto están mugiendo.
- (12,10) Hay valles estrechos ricos en plantas verdes en verano y en invierno. Los peces abundan en sus lagunas: peces-bulti, peces-*šn*²³ y peces-*ds*²⁴. Los peces son más abundantes que las arenas de la orilla; su cantidad es infinita.
- Amón mismo la estableció. Las plantaciones son tuyas en verdad. Tú te sientas a
- (13a,1) su sombra y comes su fruta. Se hacen para ti guirnalda de sus ramas, te embriagas con sus vinos, se construyen embarcaciones para ti de sus pinos y un carro de sus árboles-*tg*²⁵.
- (13a,5) Tú eres rico y estás provisto cada día. El sustento de Amón está contigo.
¡Oh Raia, superintendente principal del ganado de Amón!
Tus manos son gráciles llevando el incensario, ante del Señor de los dioses en cada una de sus apariciones.
- (13b,1) Tú eres el padre del dios que rige los misterios, con el incensario en tu mano derecha y el biso en la izquierda; el incensario en tu mano consagra a tu señor.
Tú eres un noble sacerdote de la Casa de Ptah, versado en todos los misterios en la Casa del Príncipe.
Tú eres el sacerdote del entierro del Kamutef, principal profeta de Ra en Tebas, oferente de sus oblaciones.
Tú eres de paso ligero en la fiesta de Sokar, que atrayendo al pueblo de Egipto hacia su señor con el mayal.
- (13b,5) Tú eres elegante con el vaso de libación, vertiendo, perfumando con incienso y proclamando las alabanzas.

²¹ Nebmaatira-nakht.

²² Lesko, II, 88.

²³ Lesko, III, 159.

²⁴ Lesko, IV, 167.

²⁵ Lesko, IV, 106.

Tú eres de manos ágiles cuando distribuyes las ofrendas, el primero en proclamar las alabanzas diarias.

Tú eres quien lleva el Ojo de Mut, Señora del cielo, en el primer día de su procesión en Ashru.

Tú eres el aguatero de Khonsu en Tebas, en el día de distribución de ofrendas en la Casa del Príncipe.

Tú eres sabio en planificar, hábil en el discurso, previsor en todo momento; lo que haces es exitoso.

(13b,10) Tú eres juez de corazones; te pareces al Ibis, sabio en todas las formas como el Ojo y el Oído²⁶.

(14,1) Tú eres el buen campeón de tu gente; tus grandes comidas desbordan como Hapy. Tú eres rico en alimentos, tú sabes cómo brindarlos a todos los que amas, como las olas²⁷ del mar.

Tú eres un magistrado calmo, un hijo de uno que alaba; amado por todos y elogiado por el rey.

Tú eres un hombre de alta posición desde el nacimiento; tu casa desborda de alimentos.

(14,5) Tú eres rico en campos, tus graneros están repletos; el grano no se separa de ti desde el día que naciste.

Tú eres rico en yuntas, tus barcos de vela son brillantes; tus barcazas en lo profundo son como el jaspe.

Tú eres rico en tripulaciones hábiles con los remos; sus gritos complacen cuando transportan y cargan.

Tú eres importante al aconsejar, uno que pesa su respuesta; desde el nacimiento has detestado el lenguaje ordinario.

Tú eres hermoso de cuerpo, de maneras graciosas, amado de toda la gente tanto como Hapy.

(14,10) Tú eres uno que elige lo que dice, que es hábil al hablar; todo lo que dices es correcto, detestas la mentira.

(15,1) Tú eres uno que se sienta grandiosamente en su casa; tus servidores responden rápido; la cerveza es vertida copiosamente; todo el que te ve se regocija de alegría.

Tú sirves a tu señor, alimentas a tu gente; todo lo que dices complace al corazón.

Tú eres uno que ofrece la jarra de cerveza y llena la escudilla; un amado del pastor²⁸ cuando se hace la ofrenda

(15,5) Tú eres uno que dirige los jubileos de su señor, uno que pone los Nueve Arcos bajo sus pies, uno que provee a su ejército.

²⁶ Personificaciones divinas de los sentidos.

²⁷ Lit. "como el mar".

²⁸ Es decir el rey A.M. Blackmann y H.W. Fairman, *JEA* 35 (1949) pp. 98-112; *JEA* 36 (1950) pp. 63-81.

Documento N°4: Papiro Cairo 67539¹

[Año ,...el mes de..., día.... En este día llegó el soldado Nakhi ante los magistrados a presentar un cargo contra la ciudadana Irinefer (...)

Dicho por el soldado Nakhi: (...)²

(1) Dicho por la ciudadana Irinefer: Yo soy la esposa del Superintendente del distrito Simut], y llegué a establecerme en su casa y (...) y proveer mis vestidos. En el año 15, siete años después yo había entrado a la casa del Superintendente del distrito Simut; el mercader Raia llegó a mi con una esclava siria Gemnihamente, siendo todavía una niña, y él me dijo: “Cómprame³ esta niña y dame un precio por ella⁴. Entonces él me dijo. Yo recibí⁵ la niña y di un precio por ella. Yo estableceré en frente de las autoridades el precio que di por ella:

“1 tela⁶ del Alto Egipto, hace 5 kite de plata.

1 manta del Alto Egipto, hace 3 1/3 kite de plata.

1 prenda *d3yt* del Alto Egipto, hace 4 kite de plata.

3 finas prendas *sdy*, hacen 5 kite de plata.

1 vestido fino del Alto Egipto, hace 5 kite de plata.

Comprado por la ciudadana Kafy, 1 vasija *g3y* de bronce *hsmn*, hace 18 deben, hace 1 2/3 de plata.

Comprado por el jefe de los establos Pyay, 1 vasija *g3y* de bronce *hsmn*, hace 14 deben, hace 1 1/2 kite de plata.

Comprado por el sacerdote *wab* Huy-(10)Pinhas, 10 deben de cobre marcado, hacen 1 kite de plata.

Comprado por el sacerdote *wab* Any, 1 vasija *g3y* de bronce *hsmn*, hace 16 deben, hace 1 1/2 kite de plata; 1 vasija *mnt* de miel, hace 1 *hekaht*, hace 5 kite de plata.

Comprado por la ciudadana Tchuiay, 1 calderón de bronce *hsmn*, hace 20 deben, hace 2 kite de plata.

Comprado por el Superintendente de la Casa de Amón, Teti, 1 vasija *kbt* de bronce *hsmn*, hace 20 deben, 10 camisas finas *mss* del Alto Egipto, hacen 4 kite de plata. Total, 4 deben, 1 kite de plata constando todas las cosas. Yo di al mercader Raia, no estando comprendido en ello ningún bien perteneciente a la ciudadana Bakmut. Él me dio esta niña y yo le di el nombre de Gemnihamente”.

(15) Dicho por la corte en el juicio a la ciudadana Irinefer: Jura por el soberano diciendo: “Si los testigos atestiguan contra mi diciendo que alguna propiedad de la ciudadana Bakmut está comprendida en la plata que yo entregué por esa esclava, y yo lo oculté, estaré expuesta a recibir 100 golpes, después de ser privada de ella”.

Juramento por el soberano hecho por la ciudadana Irinefer: “Como Amón permanece, y como el príncipe permanece, si los testigos atestiguan contra mi

¹ Seguimos la traducción de A.H. Gardiner (“A Lawsuit Arising from the Purchase of Two Slaves”, *JEA* 21 (1935), pp. 140-146).

² Texto perdido.

³ *ir* “llevar” o “traer” (Peet, “The Egyptian Words...”, pp. 122-127).

⁴ *šwn*.

⁵ “compré” *šsp* en Gardiner *JEA* 21 (1953), p. 143, n. 10.

⁶ *swht*, literalmente significa “huevo”; Gardiner lo traduce como “mortaja” y afirma que es conocido en el sentido de “sarcófago”, aunque no con el determinativo que aparece aquí.

diciendo que alguna propiedad de la ciudadana Bakmut está comprendida en la plata que yo entregué por esa esclava, y yo lo oculté, estaré expuesta a recibir 100 golpes, después de ser privada de ella”.

Dicho por el kenebet al soldado Nakhi: (20) “Permita que se presenten ante nosotros los testigos de quien usted dijo que ellos sabían que esta plata pertenecía a la ciudadana Bakmut que fue dada para comprar a la esclava Gemnihamente, como también los testigos de esta tumba (¿?) que usted dijo que fue hecha por la ciudadana Bakmut (y) la ciudadana Irinefer se la entregó al mercader Nakht y él le dio a cambio al esclavo Tchelptah”.

Número de testigos nombrados por el soldado Nakhi ante el kenebet, el jefe de policía Miny...; el alcalde de Occidente, Ramose; el sacerdote *wab* Huy-Pinhas, el hermano mayor del Superintendente del distrito, Simut; la ciudadana Kafy, (25) la esposa del jefe de policía Pashed, justificado; la ciudadana Werenefer; la ciudadana Hatya, la hermana mayor de la ciudadana Bakmut; Total, tres hombres y tres mujeres, seis en total. Y ellos declararon ante el kenebet y juraron por el soberano como por el dios, diciendo: “Hablabremos con la verdad, no falsamente, los servidores⁷ serán llevados con nosotros”.

Dicho por el kenebet al sacerdote *wab* Huy: “Relátenos acerca de la esclava siria Gemnihamente, concerniente a lo que el soldado Nakhi ha dicho (...). *El resto del texto se ha perdido.*

⁷ Parece referirse a los esclavos (Gardiner, *JEA* 21 (1935), p. 145, n. 23).

Ostracón Asmolean Museum 53¹

Año 22, segundo mes del invierno, día 5. Corte de ese día:

los 4 administradores del interior

los 4 administradores de la ribera del río

El trabajador Khaemnun se presentó ante ellos, diciendo, “Como para mi, el aguatero Peniut tomó mi burro junto con su pollino. Ellos murieron en su posesión. Ahora, yo lo denuncié en la corte cuatro veces; él fue obligado a pagarme por el burro y el pollino en total 4 (veces), pero no me ha sido dado nada”.

Su testimonio fue escuchado. Él dijo, “Ese trabajador tiene razón; yo fui obligado efectivamente a pagarle”. Un castigo fue dado/suministrado a él. Él repitió el juramento al dios/rey, que viva, este próspero y sano, nuevamente diciendo “Peniut hará [...]”.

Verso

Lo que él me llevó en el año 22, segundo mes del invierno, día 26: ¼ saco de cebada.

¹ Cerny-Gardiner, 1957, pp. 14-15, láms. 49 y 49a, no 1; Helck, *Materialien...*, III, p. 498; HOP, pp. 158-159, n° 155; KRI V, p. 484; Mc Dowell, *Village Life...*, p. 171, n° 126.

Ostracón DeM 56¹

Año 25, tercer mes de la inundación, día 13, Juramento al señor/rey, que viva, este próspero y sano, afirmado por el guardián de las puertas Khaenwaset: “Cómo Amón perdura, (el precio de) ese buey es 50 *deben* de cobre. Yo no lo disputaré en el futuro”.

Ante el trabajador Neferhotep.

¹ Cerny, *Óstraca Deir el Medineh* ..., I, pp. 15-16, láms. 45 y 45a; HOP, pp. 82-83, n° 47; KRI V, p. 502; Malinine, BIFAO 46 (1947), pp. 102-105; Wilson, JNES 7 (1948), pp. 147-148, n° 111; Mc Dowell, *Village Life*..., p. 170, n° 124.

Ostracón DeM 133¹

[...] Ese [día]. El rey Amenofis, que viva, este próspero y sano, ordenó al policía Amonkha pagar por el burro del dibujante Hormin.

Año 4, primer mes del invierno, día 9. Él se presentó ante él nuevamente y él (el dios) le ordenó pagarle nuevamente, por tercera vez. Él le hizo realizar/prestar un juramento al dios, que viva, este próspero y sano, diciendo, “Si yo reniego y disputo de nuevo, yo (literalmente él) conseguiré 100 golpes de un bastón, y el burro pesará contra mi (literalmente él) ‘doble’. Ante los sacerdotes del dios

el jefe trabajador Nakhtemmut

el jefe trabajador Inherkha

el escriba Horisheru

el escriba de la necrópolis Hori

[...]

el guardián de las puertas Anhotep

el guardián de las puertas Penpamer

el funcionario Pentaueret

el funcionario Djehutynakhte

la cuadrilla enteramente

Trayendo al aguatero Pauekhed ante el dios (y) la cuadrilla enteramente. Él tomó un juramento del señor para el dios, que viva, este próspero y sano, diciendo, “yo entregué el burro al policía Amonkha en presencia del guardián de las puertas Anhotep y el chico de la necrópolis Nebamón [...]”. Ellos fueron llevados. Ellos dijeron, “Correcto [...] nosotros (literalmente ellos) vimos que fue realmente entregado”.

¹ Cerny, *Óstraca Deir el Medineh* II..., p. 6, láms. 11 y 11a; HOP, pp. 100-101, n° 71; Eichler, *SAK* 18 (1991), pp. 180-181 y 192; Helck, *Materialien...*, III, p. 497; KRI VI, pp. 425-426; Mc Dowell, *Village Life...*, pp. 174-175, n° 129.

Inscripción de Mes (extracto)¹

Ellos enviaron al sacerdote de la litera(esparcida) Iniy, quien fue un oficial de la Gran Corte, al Wahyt de Neshi, y una división fue hecha para mi y mis hermanos y hermanas; y ellos hicieron mi madre, la ciudadana Urnero, administrador para sus hermanos y hermanas. Luego Ta-Kharu, la hermana de Urnero, [suplicó junto con Urnero (¿?) ante la Gran Corte. El oficial de la corte fue enviado adelante/afuera, y ello causó que los seis herederos tomaran (conocimiento) de su porción....escribiendo (¿?). [Luego mi padre (¿?) Huy murió...”

Y ahora mira! Yo estoy en el Wahyt de Neshi mi padre, en el que está el Hnpt de Neshi mi padre. Dejame examinar y dejame ver si (¿?) Ternero era la madre de Huy mi padre, (quien fue) llamado (el hijo de (¿?)) Neshi, aunque ella no torpemente inscripto en el registro, que el administrador Khay hizo contra mi junto con el oficial de la Corte que llegó con él. Yo traje una queja diciendo: “Es un registro falso que has sido hecho contra mi. En verdad cuando yo lo examiné antes, encontré que estaba inscripta. Dejame examinar junto con mis co-herederos ante los notables de la ciudad, y dejame ver si (¿?) yo soy el hijo de Neshi, o sí (¿?) no es así.

El administrador Khay dijo: (...) Prehotep. Él me dio su porción de tierras por escrito en el tiempo del faraón Horemheb ante testigos; y fue el jefe del establo Huy el hijo de Perhotep quien la había cultivado desde el tiempo del faraón (Amonhotep(¿?). Yo lo sucedí en el tiempo de Horemheb hasta este día. Luego el escriba Huy y la ciudadana Nebnofre tomaron mi porción de las tierras y ella se las dio al artesano Khy (-iry?).

Luego yo presenté una queja ante el visir en Heliopolis, y él me hizo argumentar junto con Nebnofre ante el visir en la Gran Corte. Yo llevé mis (testimonios...) en mis manos desde Amosis I, y Nebnofre llevó sus testimonios de la misma manera. Luego ellos fueron inscriptos ante el visir en la Gran Corte. Y el visir dijo a (ella?): “ Esos documentos fueron escritos por una de las dos partes”.

Luego Nebnofre dijo al visir: Deja que me sean llevados los dos registros del Tesoro y también del Departamento del granero (¿?). Y el visir le dijo: “Muy bueno es lo que tú dijiste”. Luego ellos nos (¿?) trajeron río abajo a Per-Ramessu. Y ellos entraron al Tesoro del faraón y también del Departamento del granero del faraón, y ellos llevaron los dos registros ante el visir en la Gran Corte. Luego el visir dijo a Nebnofre: “Quién es tu heredero (entre) los herederos que están sobre los dos registros que están en tu mano? Y Nebnofre dijo: “No hay herederos entre ellos. Entonces tú estas equivocada, le dijo el visir a ella.

¹ Tomado de A.H.Gardiner, “The Inscription of Mes: A Contribution to the Study of Egyptian Judicial Procedure”, en K. Sethe, *Untersuchungen zur Geschichte und Altertumskunde Ägyptens*, vol. IV, 3, J.C. Hinrichs, Leipzig, 1905, pp. 7-11 y 31 ss.

Bibliografía y Abreviaturas

BIBLIOGRAFÍA

Aharoni, Y.

-*The Land of the Bible: A Historical Geography*, Burns & Oates, London, 1979.

Ahituv, S.

-“Economic Factors in the Egyptian Conquest of Canaan”, *IEJ* 28 (1978), pp. 93-105.

Aldred, C.

-“The Parentage of King Siptah”, *JEA* 49 (1963), pp. 41-48.

-“The Foreign Gifts Offered to Pharaoh”, *JEA* 56 (1970), pp. 105-116.

-“More Light on the Ramesside Tomb Robberies”, en J. Ruffle, G.A. Gaballa y K.A. Kitchen, *Glimpses of Ancient Egypt: Studies in Honour of H.W. Fairman*, Aris & Philipps Ltd., Warminster, 1979, pp. 92-99.

Allam, S.

-“Eine Abstandsurkunde aus der zeit des Neuen Reiches”, *JEA* 53 (1967), pp. 47-50.

-“Zum Ostakon BM 5637”, *JEA* 53 (1967), pp. 59-62.

-“Silber=Leistung (in Form von beweglichen Vermögensgegenständen)”, *Orientalia* 36 (1967), pp. 416-420.

-“Sind die nichtliterarischen Schriftostraka Brouillons?”, *JEA* 54 (1968), pp. 121-128.

-“L'apport des documents juridiques de Deir el-Médineh”, en *Le droit égyptien ancien: Colloque organisé par l'Institut des Hautes Études de Belgique, 18 et 19 Mars 1974*, Institut des Hautes Études de Belgique, Bruselas, 1976, pp. 139-162.

-“Un droit pénal existait-il stricto sensu en Égypte pharaonique?”, *JEA* 64 (1978), pp. 65-68.

-“Wie der Altägypter in der Zeit des Neuen Reiches kaufte und verkaufte”, *Das Altertum* 27 (1981), pp. 233-240.

-“Hieratische Ostraka der Papyrussammlung der Staatlichen Museen zu Berlin”, *Forschungen und Berichte* 22 (1982), pp. 51-61, láms. 1-8

-“Familie und Besitzverhältnisse in der altägyptischen Arbeitersiedlung von Deir el-Medineh”, *RIDA* 30 (1983), pp. 17-39.

-“Zu O. Berlin 14696”, *ZÄS* 113 (1986), p. 81.

-“Some Remarks on the Trial of Mose”, *JEA* 75 (1989), pp. 103-112.

-“Egyptian Law-Courts in Pharaonic and Hellenistic Times”, *JEA* 77 (1991), pp. 109-128.

-“À propos de l'approvisionnement en eau de la colonie ouvrière de Deir el-Médineh”, en B. Menu (ed.), *Les problèmes institutionnels de l'eau en Égypte ancienne et dans l'Antiquité méditerranéenne. Colloque AIDEA Vogüé 1992*, (Bibliothèque d'Étude CX), Cairo, 1994, pp. 1-13.

-“Implication in the Hieratic P. Berlin 8523 (Registration of Land Holdings)”, en Bryan B.M y D. Lorton (eds.), *Essays in Egyptology in honor of Hans Goedicke*, Van Siclen Books, San Antonio, 1994, pp. 1-7.

-“Quenebete et administration autonome en Égypte pharaonique”, *RIDA* 42 (1995), pp. 41 ss. y 59 ss.

-“La vie municipale à Deir el-Médineh: les supérieurs (Hwtjw / Hntjw) du village”, *BIFAO* 97 (1997), pp. 1-17.

-“Affaires et opérations commerciales”, en N. Grimal y B. Menu (eds.), *Le commerce en Égypte ancienne*, (Bd'É 121), IFAO, Cairo, 1998, pp. 133-156.

-“Vermittler im Handel zur Zeit des Neuen Reiches”, *SAK* 26 (1998), pp.3-18.

-“Comprar y vender en el antiguo Egipto (durante el Imperio Nuevo)”, *BAEDE* 9 (1999), pp. 93-101.

- Allam, S. (ed.).
-*Grund und Boden in Altägypten (rechtliche und sozioökonomische Verhältnisse) - Akten des internationalen Symposions in Tübingen 1990 (Untersuchungen zum Rechtsleben im Alten Ägypten 2)*, Selbsverlag des Herausgebers, Tübingen, 1994.
- Alt, A.
-*Die Deltaresidenz des Ramessiden*, [s/e], Berlin, 1954.
-“Die Herkunft der Hyksos in neuer Sicht”, en *Kleine Schriften zur Geschichte des Volkes Israel* 3, Akademie der Wissenschaften zu Leipzig, Philologisch-historische Klasse 101/6, Berlin, 1954, pp. 72-98.
-“Neue Berichte über Feldzüge von Pharaonen des Neuen Reiches nach Palästina”, *ZDPV* 70 (1954), pp. 33-75.
- Altenmüller, H.
-“Bemerkungen zu den Königsgräbern des Neuen Reiches”, *SAK* 10 (1983), pp. 25-61.
- Altenmüller, H. y A.M. Moussa
-“Die Inschrift Amenemhets II. aus dem Ptah-Tempel von Memphis: Ein Vorbericht”, *SAK* 18 (1991), pp. 1-48.
- Anderson, P.
-“El modo de producción asiático”, en *El estado absolutista*, Siglo XXI, México, 1990 (1974).
- Angenot, V.
-“Discordance entre texte et image. Deux exemples de l’Ancien et du Nouvel Empire”, en *GM* 187(2002), pp. 11-22.
- Badawi, A.
-“Die Neue historische Stele Amenophis'II”, *ASAE* 42 (1943), pp. 1-23.
- Baer, K.
-“The Low Price of Land in Ancient Egypt”, *JARCE* 1 (1962), pp. 25-45.
-“An Eleventh Dynasty Farmer’s Letter’s to his Family”, *JAOS* 83 (1963), pp. 1-19.
- Baines, J.
-“Temple Symbolism”, *Royal Anthropological Institute News* 15 (1976), pp. 10-14.
- Bakir, A. el-M.
-*Slavery in Pharaonic Egypt*. (Cahier 18, Supplement aux *ASAE*), Cairo, 1952.
- Balazote, A.
-“El debate entre formalistas y sustantivistas y sus proyecciones en la antropología económica”, en H.H. Trincheró, *Antropología Económica: Ficciones y producciones del hombre económico*, Eudeba, Buenos Aires, 1998, pp. 145-166.
- Bartra, W.
-“Die ägyptischen Sothisdaten und ihre Bezugsorte”, *JEOL* 26 (1979-1980), pp. 26-34.
- Beckerath, J. von.
-“Queen Twosre as Guardian of Siptah”, *JEA* 48 (1962), pp. 70-74.
-*Untersuchungen zur politischen Geschichte des/der Zweiten Zwischenzeit im Ägypten*, Augustin, Glückstadt, 1964, pp. 157-167.

-*Chronologie des ägyptischen Neuen Reiches*. (Hildesheimer ägyptologische Beiträge 39), Hildesheim, 1994.

-“Papyrus Turin 1898+, verso”, *SAK* 21 (1994), pp. 29-34.

-“Some Remarks on Helck's ‘Anmerkungen zum Turiner Königspapyrus’”, *JEA* 81 (1995), pp. 225-226.

-*Chronologie des pharaonischen Ägyptens: Die Zeitbestimmung der ägyptischen Geschichte von der Vorzeit bis 332 v.Chr.*, Münchner Ägyptologische Studien 46, Philipp von Zabern, Mainz, 1997.

-“Zur Datierung der Grabräuberpapyrus Brit. Mus. 10054”, *GM* 159 (1997), pp. 5-9.

-“Anmerkung zu zwei unbeachteten Fragmenten des Turiner Königspapyrus”, *GM* 168 (1999), pp. 19-21.

Bickel, S.

-“Commerçants et bateliers au Nouvel Empire: Mode de vie et statut d'un groupe social”, en N. Grimal y B. Menu (eds.), *Le commerce en Égypte ancienne*, Bd'É 121, 1998, pp. 157-172.

Bierbrier, M.L.

-“A Second High Priest Ramessesnakht?”, *JEA* 58 (1972), pp. 195-199.

-*The Late New Kingdom in Egypt (1300-664 B.C.): A Genealogical and Chronological Investigation*, Aris & Philipps, Warminster, 1975.

-“Terms of Relationship at Deir el-Medīna”, *JEA* 66 (1980), pp. 100-107.

-*The Tomb-Builders of the Pharaohs*, The American University in Cairo Press, Cairo, 1982.

-*Hieroglyphic Texts from Egyptian Stelae: The Trustees of the BM*, British Museum, London, 1982.

-*Les bâtisseurs du pharaon: La confrérie de Deir el-Médineh*, (Collection de Civilisation et Tradition), Monaco, 1986.

-“Genealogy and Chronology: Theory and Practice”, en R.J. Demarée y A. Egberts (ed.), *Village Voices. Proceedings of the Symposium 'Texts from Deir el-Medīna and their Interpretation'*, Leiden, May 31 - June 1, 1991, (CNWS Publications 13), Leiden, 1991, pp. 1-8.

Bietak, M.

-“La naissance de la notion de ville dans l'Égypte ancienne, un acte politique?”, *CRIPPEL* 8 (1986), pp. 29-36.

-“Historical Geography in the Eastern Nile Delta”, *Bulletin de l'Institut d'Égypte*”, tomos LX y LXI, 1991, pp. 71-94.

-“Zur Landnahme Palästinas durch die Seevölker und zum Ende der ägyptischen Provinz Kana'an”, *MDAIK* 47 (1991), pp. 35-50.

Blackman, W.S.

-“The Stela of Shoshenk: Great Chief of the Meshwesh”, *JEA* 27 (1941), pp. 83-95.

Blackman, A.M.

-“Oracles in Ancient Egypt”, I, *JEA* 11 (1915), pp. 249-255.

-“Priest, Priesthood (Egyptian)”, en J. Hastings (ed.), *Encyclopedia of Religion and Ethics*, vol. X, Scribner, New York, 1918.

-“Oracles in Ancient Egypt”, II, *JEA* 12 (1926), pp. 176-185.

-“The Stela of Shoshenk: Great Chief of the Meshwesh”, *JEA* 27 (1941), pp. 83-95.

Blackman, A.M. y T.E. Peet.

-“Papyrus Lansing: A Translation with Notes”, *JEA* 11 (1925), pp. 284-298.

Bleiberg, E.

- “Commodity Exchange in the Annals of Thutmose III”, *JSSEA* 11/2 (1981), pp. 107-110.
- “The King’s Privy Purse during the New Kingdom: An Examination of inw”, *JARCE* 21 (1984), pp. 155-167.
- “The Redistributive Economy in New Kingdom: An Examination of *Bakw(t)*”, *JARCE* 25 (1988), pp. 157-168.
- “The Economy of Ancient Egypt”, en J.M. Sasson (ed.), *Civilizations of the Ancient Near East*, vol. 3. Scribner, New York, 1995.
- The Official Gift in Ancient Egypt*, University of Oklahoma Press, Norman y London, 1996.
- “‘Economic Man’ and the ‘Truly Silent One’: Cultural Conditioning and the Economy in Ancient Egypt”, *JSSEA* XXIV (1994), pp. 4 y ss.

Bogolovsky, E.S.

- “Hundred Egyptian Draughtsmen”, *ZÄS* 107 (1980), pp. 89-116.
- “On the System of the Egyptian Society of the Epoch of the New Kingdom”, *AoF* 8 (1981), pp. 5-21.

Bohannon, P. y G. Dalton

- “Introduction”, en P. Bohannon y G. Dalton (eds.), *Markets in Africa: Eight Subsistence Economies in Transition*, Northwestern University Press, Chicago, 1965, pp. 1-32.

Bonnet, C. y D. Valbelle.

- “Le village de Deir el-Médineh: Reprise de l'étude archéologique”, *BIFAO* 75 (1975), pp. 429-446.
- “Le village de Deir el-Médineh: Étude archéologique (suite)”, *BIFAO* 76 (1976), pp. 317-342.

Boochs, W.

- “Weitere Bemerkungen zu den sogenannten Tributen”, *GM* 71 (1984), pp. 61-66.
- “Zur Bedeutung der *bAkw(t)* Leistungen”, *VA* 3 (1987), pp. 207-214.

Borghouts, J.F.

- The Magical Texts of Papyrus: Leiden I 348*, (=OMRO, 51). Brill, Leiden, 1971.
- “A Deputy of the Gang Knows his Business (Hier. Ostr. 67,1)”. en R.J. Demarée y J.J. Janssen (ed.), *Gleanings from Deir el-Medīna* (Egyptologische Uitgaven 1), Nederlands Instituut voor het Nabije Oosten, Leiden, 1982, pp. 71-99.
- “Divine Intervention in Ancient Egypt and its Manifestation (*bAw*)”, en R.J. Demarée y J.J. Janssen (ed.), *Gleanings from Deir el-Medīna* (Egyptologische Uitgaven 1), Nederlands Instituut voor het Nabije Oosten, Leiden, 1982, pp. 1-70.
- “Magical Practices Among the Villagers”, en L. Lesko (ed.), *Pharaoh’s Workers: The Villagers of Deir el-Medina*, Cornell University Press, Ithaca y London, 1994, pp. 119-130.

Botti, G. y Peet, T.E.

- Il giornale della necropoli di Tebe*, Serie I, I papiri ieratici del Museo di Torino, Fratelli Bocca, Turin, 1928.

Bouineau, J.

- “Rapport de Synthèse”, en N. Grimal y B. Menu (eds.), *Le commerce en Égypte ancienne*, (Bd’É 121), IFAO, Cairo, 1998, pp. 289-297.

- Bourriau, J.
-“Relations between Egypt and Kerma during the Middle and New Kingdoms”, en W.V. Davies (ed.), *Egypt and Africa*, British Museum Press, London, 1991, pp. 129-144.
- Breasted, J.H.
-“Bronze Base of a Statue of Ramses VI Discovered at Megiddo”, en G. Loud, *Megiddo, II (Seasons 1935-39)*, The University of Chicago Oriental Institute Publications, Chicago, 1948, pp. 135-138.
- Bruyère, B.
-*Rapport sur les fouilles de Deir el-Medineh (1934-5)*, (FIFAO 16), IFAO, Caire, 1924-1953.
- Brunner-Traut, E.
-*Die Alten Ägypter: Verborgenes Leben unter Pharaonen*, Kohlhammer, Stuttgart, 1974.
- Budge, A.W.
-*Fascimiles of Egyptian Hieratic Papyri in the British Museum*, British Museum, London, 1923.
- Burkard, G.
-“ ‘Du kennst doch die Situation der Stadt!’: Zum Alltag der Nekropolenarbeiter Pharaos”, en *Alma Mater Philippina*, Marburger Universitätsbund, Marburg, 1995, pp. 11-15.
-“Ostraka aus Deir el-Medine in spätzeitlichen Grabanlagen vor dem Deutschen Haus in Theben”, en *Stationen Beiträge zur Kulturgeschichte Ägyptens: Rainer Stadelmann gewidmet*, Verlag Philipp von Zabern, Mainz, 1998, pp. 433-442.
-“Die Götter gebären in dieser Monat. Ostrakon Qurna 633”, *GM* 169 (1999), pp. 5-15.
- Butzer, K.
-*Physical Conditions in Eastern Europe, Western Asia and Egypt before the period of Agricultural and Urban Settlement*, en *CAHI*, 1, 1970, pp. 35-69.
- Caminos, R.A.
-*Late Egyptian Miscellanies*, (Brown Egyptological Studies, 1), Oxford University Press, London, 1954.
-“Papyrus Berlin 10463”, *JEA* 49 (1963), pp. 29-37.
-“The Nitocris Adoption Stela”, *JEA* 50 (1964), pp. 71-101.
- Caminos, R.A y H.G. Fischer.
-*Ancient Egyptian Epigraphy and Paleography: The Recording of Inscriptions and Scenes in Tombs and Temples*, Archaeological Aspects of Epig. and Paleog. Metropolitan Museum of Art, New York, 1987.
- Cannuyer, Ch.
-“Encore la date de l’accession au trône de Ramsès XI”, *GM* 132 (1993), pp. 19-20.
- Capart, J., A.H. Gardiner y B. van de Walle.
-“New Light on the Ramesside Tomb-Robberies”, *JEA* 22 (1936), pp. 169-193.
- Capart, J y M. Werbrouck.
-*Thebes: La gloire d’un grand passé*, Vramont, Bruselas, 1925.

Cardoso, C.F.S.

-*Modo de Producao Asiatico*, Editora Campus, Rio de Janeiro, 1990.

-*Sociedades do antigo Oriente Próximo*, Editora Ática, San Pablo, 1995, pp. 66-74.

Carter, H. y A.H. Gardiner.

-“The Tomb of Ramesses IV and the Turin Plan of a Royal Tomb”, *JEA* 4 (1917), pp. 130-158.

Casperson, L.W.

-“The Lunar Dates of Ramesses II”, *JNES* 47 (1988), pp. 181-184.

Castel, G., J.F. Gout, y G. Soukiassan.

-“Fouilles de Gebel Zeit (Mer Rouge): Première et deuxième campagnes (1982-83)”, *ASAE* 70 (1984-85), pp. 99-105.

Castel, G. y G. Soukiassan.

-“Dépôt de stèles dans le sanctuaire du Nouvel Empire au Gebel Zeit”, *BIFAO* 85 (1985), pp. 285-293.

Castle, E.W.

-“Shipping and Trade in Ramesside Egypt”, *JESHO* 35 (1992), pp. 206-238.

Cerny, J.

-“Le culte d'Amenophis Ier chez les ouvriers de la nécropole thébaine”, *BIFAO* 27 (1927), pp. 159-203.

-“Papyrus Salt 124 (Brit. Mus. 10055)”, *JEA* 15 (1929), pp. 243-258.

-“L'identité des ‘Serviteurs dans la Place de Verité’ et des ouvriers de la nécropole royale de Thèbes”, *REA* 2 (1929), pp. 200-209.

-“Fluctuations in Grain Prices during the Twentieth Dynasty”, *ArOr* 6 (1934), pp. 173-178.

-*Ostraca hiératiques: Nos. 25501-25832*, (*Catalogue général des antiquités égyptiennes du Musée du Caire*), IFAO, Cairo, 1935.

-*Catalogue des ostraca hiératiques non littéraires de Deir el Médineh*, tomos I-VII. Tomo I (Nos 1 a 113), 1935; II (Nos 114 a 189), 1937; III (Nos 190 a 241), 1937; IV (Nos 242 à 339), 1939; V (Nos 340 a 456), 1951; VII (Nos 624-705), 1970.

-“Deux noms de poisson du Nouvel Empire”, *BIFAO* 37 (1937-1938), pp. 35-40.

-“Restitution of, and Penalty Attaching to Stolen Property in Ramesside Times”, *JEA* 23 (1937), pp. 186-189.

-“Philological and Etymological Notes”, I, *ASAE* 41 (1942), pp. 335-338.

-“Le tirage au sort”, *BIFAO* 40 (1941), pp. 135-141.

-“Nouvelle série des questions adressées aux oracles”, *BIFAO* 41 (1942), pp. 13-24.

-“The Will of Naunakhte and the Related Documents”, *JEA* 31 (1945), pp. 29-53.

-*Paper & Books in Ancient Egypt*, Ares Publishers, Chicago, 1952.

-“Prices and Wages in Egypt in the Ramesside Period”, *JWH* 1 (1954), pp. 903-921.

-*Graffiti hieroglyphiques et hiératiques de la nécropole thébaine*, N° 1060 à 1405, (Documents de fouilles, 9), IFAO, Cairo.

-“A Hieroglyphic Ostrakon in the Museum of Fine Arts at Boston”, *JEA* 44 (1958), pp. 23-25.

-“Egyptian Oracles”, en R. Parker, *A Saite Oracle Papyrus from Thebes in the Brooklyn Museum*, Providence, Rhode Island, 1962, pp. 35-48.

-*Catalogue des ostraca hiératiques de Deir el Médineh (nos. 624-705)*, 2 vols. IFAO, Cairo, 1970.

-“Troisième série des questions adressées aux oracles”, *BIFAO* 72 (1972), pp. 49-69.

-*A Community of Workmen at Thebes in the Ramesside Period*, *BdE* 50, 1973.

-*The Valley of the Kings: Fragments d'un manuscrit inachevé*, *BdE* 61, 1973.

-*Egypt: From the Death of Ramesses III to the End of the Twenty-First Dynasty*, CAH II, parte 2: History of the Middle East and the Aegean Region c. 1380-1000 B.C., Cambridge, 1975, pp. 606-657.

-*Coptic Etymological Dictionary*, Cambridge University Press, Cambridge, 1976.

-*Papyrus hiératiques de Deir el-Médineh*, tomo I [Nos. I-XVII], G. Posener (ed.), (IFAO. Documents de fouilles, 8), IFAO, Cairo, 1978.

-*Papyrus hiératiques de Deir el-Médineh*, tomo II (Nos. XVIII-XXXIV), Yvan Koenig (ed.) (IFAO. Documents de Fouilles XXII), IFAO, Cairo, 1986.

Cerný, J. y A.H. Gardiner.

-*Hieratic Ostraca*, vol. I, Griffith Institute at the University Press, Oxford, 1957.

Cerný, J., B. Bruyère y J.J. Clère.

-*Repertoire onomastique de Deir el-Médineh*, (Documents de fouilles, 12), IFAO, Cairo, 1949.

Christophe, L.-A.

-“Le ravitaillement en poissons des artisans de la nécropole thébaine à la fin du règne de Ramsès III”, *BIFAO* 65 (1967), pp. 179-199.

Claessen, H.J.M.

-“The Internal Dynamics of the Early State”, *Current Anthropology* 25 (1984), pp. 365-379.

-“Tribute and Taxation – Or How to Finance Early States and Empires”, en P. Briant y C. Herrenschildt (eds.), *Le tribut dans l'Empire Perse, Actes de la Table ronde de Paris (1986)*, Travaux de l'Institut d'Etudes Iranniennes de la Sorbonne Nouvelle, Paris, 1989, pp. 45-49.

Clère, J.J.

-“Monuments inédits des serviteurs dans la Place de Vérité”, *BIFAO* 28 (1929), pp. 173-201.

-“Un monument de la religion populaire de l'époque ramesside”, *RdE* 27 (1975), pp. 70-77.

-“Fragments de huissierrie de Deir el-Médineh”, en J. Baines (ed.), *Pyramid Studies and other Essays presented to I.E.S. Edwards*, EES, London, 1988, pp. 121-123, láms. 22-23.

Condon, V.

-“Two Account Papyri of the Late Eighteenth Dynasty (Brooklyn 35. 1453 A y B)”, *RdE* 35 (1984), pp. 57-82.

Curtis, J.W.

-“Coinage in Pharaonic Egypt”, *JEA* 43 (1957), pp. 71-77.

Dalton, G.

-“Theoretical Issues in Economic Anthropology”, *Current Anthropology*, 10, n° 1 (Feb. 1969), pp. 63-80.

-*Economic Anthropology and Development: Essays on Tribal and Peasant Economies*. Basic Books, New York, 1971.

Daneri, A.

-“Aspectos políticos de la deificación de Ramsés II en Aksha (Nubia)”, *REE* 2 (1991), pp. 17-22.

Daressy, G.

-“Une flottille phénicienne d'après une peinture récente”, *Rev. Arch.* II (1895), pp. 286-292, lám. 14.

Das Digitalisierte Zettelarchiv der Ägyptischen Sprache, Deutschen Forschungsgemeinschaft, Brandenburgische Akademie der Wissenschaften (BBAW), Berlin, Erstveröffentlichung: 1.4.1999; letzte Aktualisierung: 2.5.2002.

Daumas, F.

-“Le problème de la monnaie dans l'Égypte antique avant Alexandre”, *MEFRA* 89 (1977), pp. 429-430.

Davies, B.G.

-“O. Berlin P. 11239 and the Coppermiths at Deir el-Medina”, *GM* 137 (1993), pp. 39-47.

Egyptian Historical Inscriptions of the Nineteenth Dynasty, (Documenta Mundi Aegyptiaca 2), Paul Aströms, Jonsered, 1997.

Davies, B.G. y J. Toivari.

-“Misuse of a Maidservant's Services at Deir el-Medina (O. CGC 25237, recto)”, *SAK* 24 (1997), pp. 69-80.

Davies, N. de G.

-*The Rock Tombs of El Amarna*, 6 vols. EES, London, 1903-1908.

-*The Tomb of Huy* (MEES 4), EEF, London, 1926.

-*Two Ramesside Tombs at Thebes*, Robb de Peyster Tytus Memorial Series 5, New York, 1927.

-“The Town House in Ancient Egypt”, *Metropolitan Museum Studies*, I, New York, 1929, pp. 233-254.

-*The Tomb of Nefer-Hotep at Thebes*, The Metropolitan Museum of Art: Egyptian Expedition, New York, 1933.

-*A High Place at Thebes*. En *Mélanges Maspero*. I. Orient ancien. Fascículo I, (Mémoires publiés par les membres de l'IFAO, 66), Cairo, 1935-1938, pp. 241-250.

-“The Tomb of Amenmose (N° 89) at Thebes”, *JEA* 26 (1940), pp. 131-136.

-*The Tomb of Rekh-mi-Re at Thebes*, Publications of the Metropolitan Museum of Art, 11, 2 vols., New York, 1943.

Davies, N. de G. y R. O. Faulkner

-“A Syrian Trading Venture to Egypt”, *JEA* 33 (1947), pp. 40-46.

de Buck, A.

-“The Judicial Papyrus of Turin”, *JEA* 23 (1937), pp. 152-164.

de Cénival, J.L.

-*Hieratic Papyri in the British Museum*, The Trustees of the British Museum, London, 1968.

-*Les associations religieuses en Égypte d'après les documents démotiques*, Bd'É 46, 1972.

Desroches Noblecourt, C. y Ch. Kuentz

-*Le petit temple d'Abou Simbel*, CDEAE, Cairo, 1968.

Diakonoff, I.M.

-*Structure of Society and State in Early Dynastic Sumer*, Monographs of the Ancient

Near East 1/3, Undena Publications, Los Angeles, 1974 (Este artículo es un resumen del n del *Sumer*: Sc

Dixon, D.M.

-“The Origin of the Kingdom of Kush (Napata-Meroe)”, *JEA* 50 (1964), pp. 121-132.

-“The Disposal of Certain Personal, Household and Town Waste in Ancient Egypt”, en P.J. Ucko, R. Tringham y G.W. Dimbleby, *Man, Settlement and Urbanism*, Duckworth, London, 1972, pp. 647-650.

Dodson, A.

-“Towards a Minimum Chronology of the New Kingdom and Third Intermediate Period”, *BES* 14 (2000), pp. 7-18.

Donadoni, S. et al.

-*El hombre egipcio*, Alianza Editorial, Madrid, 1991 (1990).

Dothan, M.

-“Archaeological Evidence for Movements of the Early ‘Sea People’ in Canaan”, en S. Gitin y W.G. Dever (eds.), *Recent Excavations in Israel: Studies in Iron Age Archaeology*, *The Annual of the American School of Oriental Research* 49, Eisenbrauns, Winona Lake, 1989, pp. 59-70.

Douglas Adams, M. A.

-“Textual Window on the Settlement System in Ancient Egypt”, en J. Lustig, *Anthropology and Egyptology: A Developing Dialogue*, Oxbow Books, Sheffield, 1997, pp. 90-99.

Drenkhahn, R.

-“Ein Nachtrag zu Tausert”, *GM* 43 (1981), pp. 19-22

Drioton, E.

-“La religion égyptienne”, en M. Brillant y R. Aigrain, *L'Histoire des Religions*, Bloud et Gay, Paris, 1955

Dupré, G. y P.P. Rey

-“Reflections on the Relevance of a Theory of the History of Exchange”, en D. Seddon, *Relations of Production: Marxist Approaches to Economic Anthropology*, Frank Cass, London, pp. 171-208.

Durkheim, E.

-“Gemeinschaft und Gesellschaft”, *Revue Philosophique* 27 (1889), pp. 416-422.

-*Las formas elementales de la vida religiosa*, Akal, Madrid, 1982.

-*La división del trabajo social*, Planeta, Barcelona, 1985.

Eaton-Krauss, M.

-“Seti-Merenptah als Kronprinz Merenptahs”, *GM* 50 (1981), pp. 14-21.

Edel, E.

-Der ägyptisch –hethitische Friedensvertrag zwischen Ramses II und Hattusilis III, en R. Borger et al. (eds.), *Texte aus der Umwelt des Alten Testaments* I, 2, 1893, pp. 135-153.

-*Die ägyptisch-hethitische Korrespondenz aus Boghazköy babylonischer und hethitischer Sprache*, vol. I, Opladen, 1994, pp. 133-114.

Edgerton, W.F.

-“The Government and the Governed in the Egypt the Egypte”, *JNES* 6 (1947), pp. 152-160.

- “The Nauri Decree of Seti I: A Translation and Analysis of the Legal Portion”, *JNES* 6 (1947), pp. 219-230.
- “Review of Alan H. Gardiner, *The Wilbour Papyrus*, 3 vols. (1941-48)”, *JAOS* 70 (1950), pp. 299-304.
- “The Strikes in Ramses III's Twenty-Ninth Year”, *JNES* 10, 3 (1951), pp. 137-145.

Edgerton, W.F. y J.A. Wilson

-*Historical Records of Ramses III: The Text in Medinet Habu*, vol. I y II, SAOC 12, 1936.

Edwards, I.E.S.

- “Bill of Sale for a Set of Ushabtis”, *JEA* 57 (1971), pp. 120-124.
- “The Bankes Papyri I and II”, *JEA* 68 (1982), pp. 126-133.

Eichler, E.

-“Polanyi-Keynes-Warburton: Zur Rekonstruktion des altägyptischen Wirtschaftssystems”, *GM* 131 (1992), pp. 25-31.

Eichler, S.

- “Untersuchungen zu den Wasserträgern von Deir el-Medineh I”, *SAK* 17 (1990), pp. 135-175.
- “Untersuchungen zu den Wasserträgern von Deir el-Medineh II”, *SAK* 18 (1991), pp. 173-206.

Ekholm, K.

-“External Exchange and the Transformation of Central African Social Systems”, en J. Friedman y M. J. Rowlands (eds.), *The Evolution of Social Systems*, Duckworth, London, 1977.

El-Saady, H.

-“The External Royal Envoys of the Ramessides: a Study on the Egyptian Diplomats”, *BAEDE* 8 (1998), pp. 63-77.

Endesfelder, E.

- “Über die Arbeit der thebanischen Nekropole im Neuen reich: *Sozialökonomische Verhältnisse im Alten Orient und im klassischen Altertum*”, Tagung der Sektion Alte Geschichte der Deutschen Historiker-Gesellschaft von 12.-17. X. 1959 en Altenburg, Berlin, 1961, pp. 88-93.
- “Sklave (Hmw) in der Nekropole von Deir el-Medina”, *AoF* 5 (1977), pp. 17-24.

Erichsen, W.

-*Papyrus Harris I: Hieroglyphische Transkription*, *Bibl. Aeg.* V, 1933.

Erman, A.

- “Beiträge zur Kenntnifs des ägyptischen Gerichts-verfahrens”, *AZ* 17 (1879), pp. 71-76.
- Ägyptische Inschrift auf den Kauf eines Hauses aus dem alten Reich*, *Berichte über die Verhandlungen der Königlichen Sächsischen Gesellschaft der Wissenschaften zu Leipzig*, 63, Leipzig, 1911, pp. 135-150.
- Reden, Rufe und Lieder auf Gräberbildern des alten Reiches*, *Abh. Preuß. Akad. d. Wiss. Jg. Phil.-hist. Kl. Nr 15*, Berlin, 1919.
- La civilisation égyptienne*, Payot, Paris, 1952.
- The Ancient Egyptians: A Sourcebook of their Writings*, Harper Torchbooks, New York, 1966. (Traducido al inglés por A.M. Blackman, con introducción de W.K. Simpson del original *Die Literatur der Aegypter*, Leipzig, 1923).

- Erman, A. y H. Grapow
-*Wörterbuch der ägyptischen Sprache*, 5 vols., Akademie-Verlag, Berlin, 1926-1931.
- Erman, A. y F. Krebs
-*Aus den Papyrus der Königlichen Museen*, Handbücher der königlichen Museen zu Berlin, W. Spemann, Berlin, 1899.
- Erman, A. y H.O. Lange
-“Papyrus Lansing, eine ägyptische Schulhandschrift der 20 Dynastie”, en *Danske videnskabernes selskab*, Historisk-filologiske Meddelelser, X, 3, København, A.F. Høst, Bianco, 1925.
- Erman, A. y H. Ranke
-*Ägypten und ägyptisches Leben im Altertum*, Verlag von Mohr (Paul Siebeck), Tübingen, 1923.
- Eyre, C.J.
-“A “Strike” Text from the Theban Necropolis”, en J. Ruffle, G.A. Gaballa y K.A. Kitchen, *Glimpses of Ancient Egypt*, (Studies Fairman), Aris & Philipps, Warminster, 1979, pp. 80-91.
-“An Accounts Papyrus from Thebes”, *JEA* 66 (1980), pp. 108-119, láms. 12-13.
-*Employment and Labour Relations in the Theban Necropolis in the Ramesside Period* (tesis, no publicada), Oxford, 1980.
-“A Draughtsman's Letter from Thebes”, *SAK* 11 (1984), pp. 195-207 y láms. 9-10.
-“Papyrus Deir el-Medīna XXIV: an Appeal for Wages?”, *GM* 98 (1987), pp. 11-21.
-“The Use of Data from Deir el-Medīna”, *BiOr.* 44.½ (1987), cols. 21-32.
-“Work and Organization of Work in the New Kingdom”, en M.A. Powell (ed.), *Labor in the Ancient Near East*, AOS 68, 1987, pp. 167-221.
-“The Adoption Papyrus in a Social Context”, *JEA* 78 (1992), pp. 207-221.
-“The Market Women of Pharaonic Egypt”, en N. Grimal y B. Menu (eds.), *Le commerce en Égypte ancienne*, Bd'É 121, 1998, pp. 173-191.
-“Feudal Tenure and Absentee Landlords”, en S. Allam, *Grund und Boden in Altägypten (rechtliche und sozioökonomische Verhältnisse)* - Akten des internationalen Symposions in Tübingen 18-20 Juni 1990, (Untersuchungen zum Rechtsleben im alten Ägypten, 2), Selbstverlag des Herausgebers, Tübingen, 1994, pp. 107-133.
-“The Village Economy in Pharaonic Egypt”, en A.K. Bowman y E. Rogan, *Agriculture in Egypt from Pharaonic to Modern Times*, Proceedings of the British Academy, Oxford University Press, Oxford, 1999, pp. 33-60.
- Fairman, H.W.
-“Preliminary Report on the excavations at Sebeli and Amarah West, Anglo Egyptian Sudan, 1937-8”, *JEA* 24 (1938), pp. 151-156, lám. 11 n° 3.
-“Review of Wilbour Papyrus”, *JEA* 39 (1953), pp. 118-123.
- Fantechi, S.E. y A. P. Zingarelli
-“Singers and Musicians in New Kingdom Egypt”, *GM* 186 (2000), pp. 27-35.
- Farina, R.
pittura egiziana, Fratelli Treves, Milano, 1929.
- Faulkner, R.O.
-“The Battle of Qadesh”, *MDAIK* 16 (1958), pp. 93-111.
-*Egypt: From the Inception of the Nineteenth Dynasty to the Death of Ramesses III*, CAH, vol. II, cap. XXIII, Cambridge University Press, Cambridge, 1966.
-*A Concise Dictionary of Middle Egyptian*, Griffith Institute, Oxford, 1991.

Fecht, G.

-“Das ‘Poeme’ über die Qadesch-Schlacht”, *SAK* 11 (1984), pp. 281-333.

Finkelstein, I.

-“Philistine Chronology: High, Middle or Low?”, en S. Gitin, A. Mazar y E. Stern (eds.), *Mediterranean People in Transition: Thirteenth to Early Centuries BCE*, Jerusalem, 1998.

Finley, M.

-*La economía en la antigüedad*, FCE, México, 1974.

-“Aristotle and Economic Analysis”, *Past and Present* 47 (1970), pp. 3-25.

Firth, R.

-*Temas de antropología económica*, FCE, México, 1974.

Fischer-Elfert, H.-W.

-“Zur Authentizität der Berufsbezeichnung Hrw-war in Papyrus Lansing 4,7”, *GM* 92 (1986), pp. 29-32.

Frandsen, P.J.

-“Egyptian Imperialism”, en M.T. Larsen (ed.), *Power and Propaganda*, Akademisk Forlag, Copenhagen, 1979, pp. 167-190.

-“Vi sulter!”, en *Mellem Nilen og Tigris*, (Fs. Carsten Niebuhr Institut), Copenhage, 1984, pp. 41-51 y mapa.

-“A Word for ‘Causeway’ and the Location of ‘The Five Walls’ ”, *JEA* 75 (1989), pp. 113-123.

-“Editing Reality: The Turin Strike Papyrus”, en S. Israelit-Groll (ed.), *Studies in Egyptology Presented to Miriam Lichtheim*: Jerusalem, 1990, pp. 166-199.

-“Trade and Cult”, en G. Englund (ed.), *The Religion of the Ancient Egyptians: Cognitive Structures and Popular Expressions: Proceedings of Symposia in Uppsala and Bergen, 1987 and 1988*, Uppsala Studies in Ancient Mediterranean and Near Eastern Civilizations 20, Acta Universitatis Upsaliensis, Uppsala, 1989, pp. 95-108.

Franken, H.J.

-“Deir, Alla, Tell”, en M. Avi-Yovah y E. Stern (eds.), *Encyclopedia of Archaeological Excavations in the Holy Land*, vol. 1, The Israel Exploration Society, Jerusalem, 1975.

Frankfort, H. y D.S. Pendlebury

-*The City of Akhenaten*, vol. II, EES, London, 1933, pp. 59-61 y lám. 43.

Friedman, F.D.

-“Aspects of Domestic Life and Religion”, en L.H. Lesko (ed.), *Pharaoh's Workers. The Villagers of Deir el-Medina*, Cornell University Press, Ithaca and London, 1994, pp. 95-117.

Fuscaldo, P.

-“Aksha (Serra West): “El templo de Ramsés II: La lista topográfica del atrio”, *REE* 1 (1990), pp. 17-46.

Gaballa, G.A.

-*Narrative in Egyptian Art*, Verlag Philipp von Zabern, Mainz, 1976.

-*The Memphite Tomb-Chapel of Mose*, Aris & Philipps, Warminster, 1977.

Galán, J.M.

- “The Bullfight Scenes in Ancient Egyptian Tombs”, *JEA* 80 (1994), pp. 81-96.
- Cuatro viajes en la literatura del antiguo Egipto*, CSIC, Madrid, 1998.
- “The Ancient Egyptian Sed’Festival and the Exemption from Corvée”, *JNES* 59 (2000), pp. 255-264.
- El imperio egipcio: Inscripciones, ca. 1550-1300 a.C.*, Editorial Trotta, Madrid, 2002.

Gale, N.H. (ed.)

- Bronze Age Trade in the Mediterranean*, Paul Aströms Förlag, Jonsered, 1991.

Gardiner, A.H.

- “The Inscription of Mes: A Contribution to the Study of Egyptian Judicial Procedure”, en K. Sethe, *Untersuchungen zur Geschichte und Altertumskunde Ägyptens*, vol. IV, 3, J.C. Hinrichs, Leipzig, 1905, pp. 7-11 y 31 ss.
- Egyptian Hieratic Texts. I. Series I: Literary Texts of the New Kingdom, Part 1: The Papyrus Anastasi I and the Papyrus Koller, Together with the Parallel Texts*, Georg Olms Verlagsbuchhandlung, Hildesheim, 1964 (1911).
- “The Stele of Bilgai”, *ZAS* 50 (1912), pp. 49-57.
- “The Delta Residence of the Ramessides”, *JEA* 5 (1918), pp. 127-138, 179-200, 242-271.
- The Chester Beatty Papyrus Nro 1: Description of a Hieratic Papyrus with a Mythological Story, Love Songs and Other Miscellaneous Texts*, Oxford University Press, London, 1931.
- “A Lawsuit Arising from the Purchase of Two Slaves”, *JEA* 21 (1935), pp. 140-146.
- Hieratic Papyri in the British Museum*, Third Series: Chester Beatty Gift, British Museum, London, 1935.
- “The House of Life”, *JEA* 24 (1938), pp. 157-179.
- “Adoption Extraordinary”, *JEA* 26 (1940), pp. 23-29.
- “Ramesside Texts Relating to the Taxation and Transport of Corn”, *JEA* 27 (1941), pp. 19-73; 127-185.
- “A Protest against Unjustified Tax-Demands”, *RdE* 6 (1951), pp. 115-124.
- “Some Reflections on the Nauri Decree”, *JEA* 38 (1952), pp. 24-33.
- “The Harem of Miwer”, *JNES* 12 (1953), pp. 145-149.
- “A Pharaonic Encomium”, *JEA* 41 (1955), p. 30, láms. 7-11.
- “A Pharaonic Encomium II”, *JEA* 42 (1956), pp. 8-20.
- “Only One King Siptah and Twosre not his Wife”, *JEA* 44 (1958), pp. 12-22.
- The Kadesh Inscriptions of Ramses II*, Oxford University Press, Oxford, 1960.
- Egypt of the Pharaohs*, The Clarendon Press, Oxford, 1961.
- Egyptian Grammar*, Griffith Institute, Ashmolean Museum, University Printing House, Oxford, (3ª ed.), 1988.
- “Four Papyri of the 18th Dynasty from Kahun”, *ZAS* 43, p. 29 ss.

Gardiner, A.H. y R.O. Faulkner

- The Wilbour Papyrus*, I-IV. The Brooklyn Museum, Brooklyn, 1941-1952.

Gasse, A.

- Données nouvelles administratives et sacerdotales sur l'organisation du domaine d'Amon. XXe -XXIe Dynasties*. I, BdE 104, 1988.

Gauthier, H.

- La grande inscription dédicatoire d'Abydos*, IFAO, Caire, 1911.
- “La grande inscription dédicatoire d'Abydos”, *ZAS* 48 (1912), pp. 52-66.
- Dictionnaire des noms géographiques contenus dans les textes hiéroglyphiques*, 7 vols. Societe Royale de Geographie d'Egypte, IFAO, Cairo, 1925-1931.

Grdseloff, B.

- Une stèle scythopolitaine du roi Séthos Ier*, Etudes Egyptiennes, Caire, 1949.

- Ghoneim, W.
-*Die ökonomische Bedeutung des Rinds im alten Ägypten*, Rudolf Hadelt, Bonn, 1977.
- Gitin, S., A. Mazar y E. Stern (eds.)
-*Mediterranean People in Transition: Thirteenth to Early Centuries BCE*, Israel Exploration Society, Jerusalem, 1998.
- Giveon, R.
-*Les bédouins shosou des documents égyptiens*, E.J. Brill, Leiden, 1971.
-“Les bédouins shosou des documents égyptiens”, *JARCE* 9 (1971-1972), pp. 147-150.
-“Two Inscriptions of Ramesses II”, *IEJ* 25 (1975), pp. 247-249.
- Glanville, S.
-*The Instructions of Onchsheshonqy, Catalogue of Demotic Papyri in the British Museum*, II, The Trustees of the British Museum, London, 1955.
- Gledhill, J. y M. Larsen
-“The Polanyi Paradigm and a Dynamic Analysis of Archaic States”, en C. Renfrew *et al.* (eds.), *Theory and Explanation in Archaeology*, Academic Press, New York, 1982.
- Godelier, M.
-*Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*, Siglo XXI, Madrid, 1974.
-*Antropología y Economía*, Anagrama, Barcelona, 1976.
-*Teoría marxista de las sociedades precapitalistas*, Laia, Barcelona, 1977.
-*Racionalidad e irracionalidad en economía*, Siglo XXI, México, 1979 (1966).
-“Economía”, en *Enciclopedia de Scienze Sociali*, Einaudi, Milán, 1980.
-*Instituciones económicas*, Anagrama, Barcelona, 1981.
-“Hipótesis sobre la naturaleza y las leyes de evolución del modo de producción asiático”, en R. Bartra (ed.), *El modo de producción asiático*. Era, México, 1986.
-*Lo ideal y lo material*, Taurus, Madrid, 1989.
-*El enigma del don*, Paidós, Barcelona, 1998.
- Goedicke, H.
-*Die Privaten Rechtsinschriften aus dem Alten Reich*, WZKM, Wien, 1970
-*The Report of Wenamun*, The John Hopkins University Press, Baltimore, 1975.
-*Perspectives on the Battle of Kadesh*, Halgo, Baltimore, 1985.
-“Ramses II and the Wadi Tumilat”, *VA* 3 (1987), pp. 13-24.
- Goedicke H. y E.F. Wente.
-*Ostraka Michaelides*, O. Harrassowitz, Wiesbaden, 1962.
- Goelet, Jr., O.
-“A New 'Robbery' Papyrus: Rochester MAG 51.346.1”, *JEA* 82 (1996), pp. 107-127, láms. 9-10.
- Gohary, G.
-“The Remarkable Carrer of a Police Officer”, *ASAE* LXXI (1987), pp. 97-100.
- Grandet, P.
-“L'Égypte, comme institution, à l'époque ramesside”, (Actes du IVe colloque de l'Association internationale pour l'étude du droit pharaonique, Paris, 27 octobre 1983), *DE* 8 (1987), pp. 77-92.

-*Papyrus Harris I: BM 9999*, IFAO, Cairo, 1994.

Griffith, F. LL.

-*Stories of the High Priests of Memphis*, Clarendon Press, Oxford, 1900.

-“The Abydos Decree of Seti I at Nauri”, *JEA* 13 (1927), pp. 193-208, lám. 37-43.

Guilmot, M.

-“Une querelle d'ouvriers de la nécropole thébain: L'ostrakon Nash II”, en *Acta Orientalia Belgica 31 Mai/Mei 1963-1/2 Juin/Juni 1964*, Correspondence d'Orient, Bruxelles, 1966, pp. 67-78.

Gunn, B. y A.H. Gardiner

-“The Expulsion of the Hyksos”, *JEA* 5 (1918), pp. 48-54.

Gutgesell, M.

-“Die Struktur der pharaonischen Wirtschaft –eine Erwiderung”, *GM* 56 (1982), pp. 95-109.

Die Datierung der Ostraka und Papyri aus Deir el-Medineh und ihre ökonomische Interpretation. Parte I: Die 20. Dynastie. vol. I (Hildesheimer ägyptologische Beiträge 18), Hildesheim. vol. II (Hildesheimer ägyptologische Beiträge 19), Hildesheim, 1983.

-“Ostrakon Göttingen AE 15”, *ZÄS* 111 (1984), pp. 3-6.

-“Eine neue Wachhabendenliste aus Hildesheim”, *SAK* 11 (1984), pp. 227-229 y lám. 11.

-*Arbeiter und Pharaonen: Wirtschafts- und Sozialgeschichte im Alten Ägypten*, Manfred Gerstenberg Verlag Hildesheim, Hildesheim, 1989.

Gutgesell, M. y B. Schmitz,

-“Die familie des Amenmesse”, *SAK* 9 (1981), pp. 131-141.

Habachi, L.

-“An Inscription at Aswan referring to six obelisks”, *JEA* 36 (1950), pp. 13-18.

-*The Obelisks of Egypt: Skyscrapers of the Past*, The American University in Cairo Press, Cairo, 1988.

Haider, P.

-“Zur –Feldzug Ramses II”, *SAK* 14 (1987), pp. 108-123.

Haldon, J.

-*The State and the Tributary Mode of Production*, Verso, London y New York, 1993.

Haldon, J. et al.

-“El modo de producción tributario: una discusión interdisciplinaria”, *Hispania* LVIII/3, núm. 200, 1998.

Halperin, R.H.

-“Polanyi, Marx and the Institutional Paradigm in Economic Anthropology”, *Research in Economic Anthropology* 6 (1984), pp. 245-272.

-“The Concept of the Formal in Economic Anthropology”, *Research in Economic Anthropology* 7 (1985), pp. 339-368.

Hamza, M.

-“Excavation at the Department of Antiquities at Qantir (Faqus District)”, *ASAE* 30 (1930), pp. 31-68.

Harari, I.E.

-“A propos d’une clause essentielle du traité entre Ramsès II et Hattusili”, *DE* 10 (1988), pp. 89-94.

-“Propriété du roi, dans le décret du roi Seti Ier à Nauri”, *BSAK* 4 (1991), pp. 225-232.

Haring, B.J.

-“A Systematic Bibliography on Deir el-Medina”, en R.J. Demarée and A. Egberts (ed.), *Village Voices. Proceedings of the Symposium 'Texts from Deir el-Medina and their Interpretation', Leiden, May 31 - June 1, 1991*, (CNWS Publications 13), Leiden, 1992, pp. 111-140.

-“The Economic Aspects of Royal "Funerary" Temples: a Preliminary Survey”, *GM* 132 (1993), pp. 39-48.

-“Lybians in the Theban Region, 20th dynasty”, en *Actas del VI Congreso Internazionale di Egittologia*, vol. II, Tipografia Torinese, Turin, 1993, pp. 159-165.

-*Divine Households, Administrative and Economic Aspects of the New Kingdom Royal Memorial Temples in Western Thebes* (Egyptologische Uitgaven XII), Nederlands Instituut voor het Nabije Oosten, Leiden, 1997.

Hasan, S.

-*Le Poème de Pentaour et le rapport officiel sur la bataille de Qadesh*, IFAO, Cairo, 1929.

-“Excavations at Sakhara (1937-1938)”, *ASAE* 38 (1938), p. 503-514, lám. 96.

Hayes, W.C.

-*The Scepter of Egypt: A Background for the Study of the Egyptian Antiquities in the Metropolitan Museum of Art*, Parte II: “The Hyksos Period and the New Kingdom (1675-1080 B.C.)”, Published for the Metropolitan Museum of Art, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1959.

-*Egypt: Internal Affairs from Tuthmosis I to the Death Amenophis III*, en *CAH*, II, 1973, pp. 325-327.

Herkovits, M.

-*Antropología económica: Estudio de economía comparada*, FCE, México, 1952.

Helck, W.

-*Zur Verwaltung des Mittleren und Neuen Reiches*, en H. Kees (ed.), *PA* III, 1958.

-*Materialien zur Wirtschaftsgeschichte des Neuen Reiches*, parte I, 1960; parte II, 1961; parte III, 1963 a; parte IV, 1963b; parte V, 1965; parte VI, 1969; parte VII, I. Hofmann, 1970 Indices. (Abhandlungen der Geistes- und Sozialwissenschaftlichen Klasse Nr 2-11), Akademie der Wissenschaften und der Literatur in Mainz, Wiesbaden-Mainz.

-“Der Papyrus Berlin P. 3047”, *JARCE* 2 (1963), pp. 65-73.

-“Feiertage und Arbeitstage in der Ramessidenzeit”, *JESHOJESHO* 7 (m. U6-166).

-“Eine Briefsammlung aus der Verwaltung des Amuntempels”, *JARCE* 6 (1967), pp. 135-151.

Geschichte des Alten Ägypten, (Handbuch der Orientalistik, 3), Reihe Ägypten, Leiden, 1968.

-“Die Bedrohung Palästinas durch einwandernde Gruppen am Ende der 18. und am Anfang der 19. Dynastie”, *VT* 18 (1968), pp. 472-480.

-*Die Beziehungen Ägyptens zu Vorderasien im 3. und 2. Jahrtausend v. Chr.*, Ägyptologische Abhandlungen 5, Wiesbaden, 1971.

-“Die Lage der Stadt Tunip”, *UF* 5 (1973), pp. 286-287.

-*Wirtschaftsgeschichte des alten Ägypten im 3. und 2. Jahrtausend vor Chr.* (Handbuch der Orientalistik, I: Der Nahe und der Mittlere Osten; 1: Ägyptologie, Abschnitt 5), E.J. Brill, Leiden, 1975.

-*Historisch-biographische Texte der 2 Zwischenzeit und neue Texte der 18. Dynastie*, O. Harrasowitz, Wiesbaden, 1975.

-“Der Anfang des Papyrus Turin 1900 und “Recycling” im Alten Ägypten”, *Cd'É LIX*, No. 118 (1984), pp. 242-247.

-“Eine Zahlungsquittung”, *ZÄS* 111 (1984), pp. 6-10.

-“Historische Schwachstellen III”, *GM* 70 (1984), pp. 31-32.

-“Drei Ramessidische Daten”, *SAK* 17 (1990), pp. 206-214.

-“Ein früher Beleg für eine Kultgenossenschaft?”, *SAK* 18 (1991), pp. 233-240.

-“Anmerkungen zum Turiner Königspapyrus”, *SAK* 19 (1992), pp. 151-216.

-“Begräbnis Pharaos”, en U. Luft (ed.), *The Intellectual Heritage of Egypt: Studies presented to László Kákósy by friends and colleagues on the occasion of his 60th birthday*, (*StudAeg* 14), Budapest, 1992, pp. 267-276.

-“Zur Chronologiediskussion über das Neue Reich”, en *Ägypten und Levante*, Zeitschrift für ägyptische Archäologie und deren Nachbargebiete, Herausgegeben von Manfred Bietak, III, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, Viena, 1992, pp. 63-67.

-“Städtischen Handel im Alten Ägypten?”, *AoF* 19 (1992), pp. 3-7.

-“Wege zum Eigentum an Grund und Boden im alten Reich”, en S. Allam, *Grund und Boden in Altägypten (rechtliche und sozioökonomische Verhältnisse)* - Akten des internationalen Symposions in Tübingen 18-20 Juni 1990, (Untersuchungen zum Rechtsleben im alten Ägypten, 2), Selbstverlag des Herausgebers, Tübingen, 1994, p. 285 ss.

-“Die Datierung des Papyrus Greg”, en D. Kessler y R. Schulz (ed.), *Gedenkschrift für Winfried Barta* (Münchner Ägyptologische Untersuchungen 4), Frankfurt, 1995, pp. 199-213.

Henige, D.

-“Generation-counting and New Kingdom Chronology”, *JEA* 68 (1982), pp. 182-184.

Hikade, T.

-“Economic Aspects of the New Kingdom: The Expeditions to the Copper Mines of the Sinai”, *BACE* 9 (1998), pp. 43-52.

Hodjash-Oleg S.I. y D. Berlev

-“A Market Scene in the Mastaba of D3D3-m-anh (Tp-m-anh)”, *AoF* VII (1980), pp. 31-49.

Hoffman, M.A.

-*Egypt of the Pharaohs*, Ark Paperbacks, London, 1978.

Hoffmeier, J.K.

-“A Relief of a “Chief of the Gang” from Deir el-Medineh at Wheaton College, Illinois”, *JEA* 74 (1988), pp. 217-220, lám. 28.

Hölscher, U.

-*Excavations at Ancienns at Ancient 05U (OIC 15)*, The University of Chicago Press, Chicago, 1932.

Hornell, J.

- *On the Carrying Capacity of Ramesside Grain-Ships*, *Brief Communications*, *JEA* 29 (1943), pp. 76-78.

Hornung, E.

-*Untersuchungen zur chronologie und Geschichte des Neuen Reiches*, Ägyptologische Abhandlungen 11, Otto Harrasowitz, Wiesbaden, 1964.

-*Chronologie in Bewegung*, Mél. Edel, 1979, pp. 247-252.

-*Idea into Image, Essays on Ancient Egyptian Thought*, The British Museum Book of Ancient Egypt, London, 1992.

Husson, G. y D. Valbelle

-*Instituciones de Egipto: De los primeros faraones a los emperadores romanos*, Cátedra, París, 1992.

Iversen, E.

-*Two Inscriptions Concerning Private Donations to Temples*, Det. Kgl. Danske Videnskabernes Selskab, Historisk-filologiske Meddelelser XXVII, 5, Bianco Lunos Bogtrykkeri A/S, Denmark, 1941.

James, T.G.H.

-*Pharaoh's People: Scenes from Life in Imperial Egypt*, Oxford University Press, Oxford, 1985.

Janssen, J.J.

-*Two Ancient Egyptian Ship's Logs: Papyrus Leiden I 350 verso and Papyrus Turin 2008-2016*, OMRO 42, Supplement OP XLII. (Oudheidkundige Mededelingen uit het Rijksmuseum van Oudheden te Leiden 42), Leiden, 1961.

-“An Unusual Donation Stela of the Twentieth Dynasty”, *JEA* 49 (1963), pp. 64-70.

-“A Twentieth -Dynasty Account Papyrus (Pap. Turin No. Cat.1907/8)”, *JEA* 52 (1966), pp. 81-94.

-“Prolegomena to the Study of Egypt's Economic History during the New Kingdom”, *SAK* 3 (1975), pp. 127-186.

-*Commodity Prices from the Ramessid Period*, E. J. Brill, Leiden, 1975.

-“The Rules of Legal Proceeding in the Community of Necropolis Workmen at Deir el-Medîna”, *BibOr* 32 (1975), pp. 291-296.

-“The Economic System of a Single Village”, *RAIN* 15 (1976), pp. 17-19.

-“Year 8 of Ramesses VI Attested”, *GM* 29 (1978), pp. 45-46.

-“Background Information on the Strikes of Year 29 of Ramesses III”, *OrAnt* 18 (1979), pp. 301-308.

-“The Role of the Temple in the Egyptian Economy During the New Kingdom”, en E. Lipinski (ed.), *State and Temple Economy in the Ancient Near East. Proceedings of the International Conference organized by the Katholieke Universiteit Leuven from the 10th to the 14th of April 1978*, OLA 6, vol. II, Lovaina, 1979, pp. 505-515.

-“The Water Supply of a Desert Village”, *Medelhavsmuseet Bulletin* 14 (1979), pp. 9-15.

-“Absence from Work by the Necropolis Workmen of Thebes”, *SAK* 8 (1980), pp.127-152.

-*De Markt op de oever: Rede uitgesproken bij de aanvaarding van het ambt van gewoon hoogleraar in de Egyptologie aan de Rijksuniversiteit niversiteit te den The Market on the River Bank*, 1980.

-*Die Struktur des Pharaonischen Wirtschaft*, *GM* 48 (1981), pp. 59-77.

-“Gift-Giving in Ancient Egypt as an Economic Feature”, *JEA* 68 (1982), pp. 253-258.

-“A Draughtsman who became Scribe of the Tomb: Horshire, Son of Amennakhte”, en R.J. Demarée y J.J. Janssen (ed.), *Gleanings from Deir el-Medîna* (Egyptologische Uitgaven 1), Leiden, 1982, pp. 149-153.

-“The Mission of the Scribe Pesiur (O. Berlin 12654)”, en R.J. Demarée y J.J. Janssen (ed.), *Gleanings from Deir el-Medîna*, (Egyptologische Uitgaven 1), Leiden, 1982, pp. 133-147.

-“Two Personalities”, en R.J. Demarée y J.J. Janssen (ed.), *Gleanings from Deir el-Medîna*, (Egyptologische Uitgaven 1), Leiden, 1982, pp. 109-131.

-“A Curious Error (O. IFAO 1254)”, *BIFAO* 84 (1984), pp. 303-306.

-“Two Variant Accounts?”, *VA* 1 (1985), pp. 109-112.

- “Agrarian Administration in Egypt during the Twentieth Dynasty”, *Bib. Or.* 43 (1986), pp. 351-366 (Reseña de I. A. Stuchevsky, *Zemledel'tsy gosudarstvennogo khozyaistva drevnego Egipta epokhi Ramessidov* (The Cultivators of the State Economy in Ancient Egypt during the Ramesside Period), Izdatel'stvo 'Nauka', Moscú, 1982). Reseña del libro de I. A. Stuchevsky, *Zemledel'tsy gosudarstvennogo khozyaistva drevnego Egipta epokhi Ramessidov* (The Cultivators of the State Economy in Ancient Egypt during the Ramesside Period), Izdatel'stvo 'Nauka', Moscú, 1982, en J.J. Janssen, “Agrarian Administration in Egypt during the Twentieth Dynasty”, *Bib. Or.* 43 N°3/4 (1986), pp. 351-366.
- “A Notable Lady”, *Wepwawet* 2 (1986), pp. 30-31.
- “The Day the Inundation began”, *JNES* 46 (1987), pp. 129-136.
- “The Price of Papyrus”, *DE* 9 (1987), pp. 33-35.
- “On Prices and Wages in Ancient Egypt”, *AoF* 15 (1988), pp. 10-23.
- “Requisitions from Upper Egyptian Temples (PBM 10401)”, *JEA* 77 (1991), pp. 79-94, láms. 4-5.
- Late Ramesside Letters and Communications*, (*Hieratic Papyri in the British Museum*, VI), British Museum Press, London, 1991.
- “Rations with Riddles”, *GM* 124 (1991), pp. 91-97.
- “Literacy and Letters at Deir el-Medina”, en R.J. Demarée y A. Egberts (eds.), *Village Voices Proceedings of the Symposium 'Texts from Deir el-Medina and Their Interpretation'. Leiden, May 31 - June, 1, 1991* (CNWS Publications 13), Leiden, 1992, pp. 81-91/2.
- “Pictorial Clothing Lists on Deir el-Medina Ostraca”, *GM* 131 (1992), pp. 55-60.
- “The Year of the Strikes”, *BSEG* 16 (1992), pp. 41-49.
- “A New Kingdom Settlement: The Verso of P. BM 10068”, *AoF* 19 (1992), pp. 8-23.
- “Gear for the Tombs”, *RdE* 43 (1992), pp. 107-122, lám. 2.
- “B3kw: From Work to Product”, *SAK* 20 (1993), pp. 81-94.
- “Debts and Credit in the New Kingdom”, *JEA* 80 (1994), pp. 129-136.
- “The Cost of Nile Transport”, *BSEG* 18 (1994), pp. 41-47.
- Village Varia: Ten Studies on the History and Administration of Deir el-Medina*. (Egyptologische Uitgaven XI), Leiden, 1997.

Janssen, J.J. y P.W. Pestman

- “Burial and Inheritance in the Community of the Necropolis Workmen at Thebes (P. Bulaq X and O. Petrie 16)”, *JESHO* 11 (1968), pp.137-170.

Janssen-Winkeln, K.

- “Das Ende des Neuen Reiches”, *ZÄS* 119 (1992), pp. 22-37.

Junge, F.

- “Über die Wünschbarkeit theoretischer Diskussionen in der Ägyptologie”, *GM* 2 (1972), pp. 63-65.

Kadry, A.

- “Some Comments on the Qadesh Battle”, *BIFAO* 81, SupleIFAO 81, Suple 47-55.

Katary, S.L.D.

- “Cultivator, Scribe, Stablemaster, Soldier: the Late-Egyptian Miscellanies in Light of P. Wilbour”, *The Ancient World* 6 (1983), pp. 71-93.
- Land Tenure in the Ramesside Period*, Paul Kegan, London, 1989.
- “Land Tenure in the New Kingdom”, *Proceedings of the British Academy* 96, The British Academy, London, 1999, pp. 61-82.

Kees, H.

- Ancient Egypt: A Cultural Topography*, The University of Chicago Press, Chicago, 1961.

-*Die Hohenpriester des Amun von Karnak von Herihor bis zum ende der Athiopienzeit*. E.J. Brill, Leiden, 1964.

Keller, (A.C.).

-“The Draughtsmen of Deir el-Medina: A Preliminary Report”, *Newsletter ARCE* No. 115 (1981), pp. 7-21.

Kemp, B.

-“Temple and Town in Ancient Egypt”, en P. Ucko *et al.*, *Man, Settlement and Urbanism*, Duckworth, London, 1972, pp. 657-680.

-“The City of el-Amarna as a Source for the Study of Urban Society in Ancient Egypt”, *World Archaeology* 9 (1977), pp. 123-139.

-“The Early Development of Towns in Egypt”, *Antiquity* 51 (1977), pp. 185-200.

-“Imperialism and Empire in New Kingdom Egypt (1575-1087 B.C.)”, en P.D.A. Garnsey y C.R. Whittaker (eds.), *Imperialism in the Ancient World*, Cambridge University Press, Cambridge, 1978, pp. 7-57 y 283-297.

-*El Antiguo Egipto: Anatomía de una civilización*, Editorial Crítica, Barcelona, 1992.

Kitchen, K.A.

-“On the Chronology and History of the New Kingdom”, *CdÉ* 40, N° 80 (1965), pp. 310-322.

-“Ramsesses VII and the Twentieth Dynasty”, *JEA* 58 (1972), pp. 182-194.

-“Nakht-Thuty- Servitor of Sacred Barques and Golden Portals”, *JEA* 60 (1974), pp. 168-174.

-“A Pre-Ramesseid Cartouche at Timnah”, *Or* 45 (1976), pp. 313-314;

-*Historical Observations on Ramesseid Nubia en Ägypten and Kusch*, Mél. Hintze, Berlin, 1977.

-“Some Ramesseid Friends of mine”, *JSSEA* 9 (1979), pp. 13-20.

-*Pharaoh Triumphant: The Life and Times of Ramsesses II*, The American University in Cairo Press, Cairo, 1990 (1982).

-“The Twentieth Dynasty Revisited”, *JEA* 68 (1982), p. 116 y ss.

-“Family Relationships of Ramses IX and the Late Twentieth Dynasty”, *SAK* 11 (1984), pp. 127-134.

-“Amenmesses in Northern Egypt”, *GM* 99 (1987), pp. 23-25.

-“The Basics of Egyptian Chronology in Relation to the Bronze Age”, en P. Aström (ed.), *High, Middle or Low? Acts of an International Colloquium on Absolute Chronology Held at the University of Gothenburg 20th-22nd August 1987*, parte 1, Paul Paul

g, Gothenbu.

-*The Third Intermediate Period in Egypt (1100-650B.C.)*, Aris & Phillips, Warminster, 1995 (1972), capítulo 15.

Klebs, L.

-*Die Reliefs des alten Reiches : Material zur ägyptischen Kulturgeschichte*, Carl Winters Universitäts buchhandlung, (abhandlungen der Heidelberger Akademie der Wissenschaften 6, Heidelberg, 1915.

Kochavi, M.

-“The History and Archaeology of Aphek-Antipatris: A Biblical City in the Sharon Plain”, *BA* 44 (1981), pp. 75-86.

Koenig, Y.

-“Livraisons d'or et de galène au trésor du temple d'Amon sous la XXe dynastie”, en *Hommages à Serge Sauneron*, I, IFAO, Cairo, 1979, pp. 185-220.

-“Livraisons d'or et de galène au trésor du temple d'Amon sous la XXe dynastie: document A, partie inférieure”, *BIFAO* 83 (1983), pp. 249-255.

- “Notes sur le Papyrus Deir el-Médineh XXVI A-B”, *RdE* 40 (1989), pp. 194-195.
- “Les ostraca-hiératiques du Musée du Louvre”, *RdE* 42 (1991), pp. 95-116.

Kohl, P.

- “The Ancient Economy, Transferable Technologies and the Bronze Age World System”, en M. Rowlands, M.T. Larsen y K. Kristiansen (eds.), *Centre and Periphery in the Ancient World*, Cambridge University Press, Cambridge, 1987, pp. 13-24.

Krauss, R.

- “Untersuchungen zu König Amenmesse (Parte 1)”, *SAK* 4 (1976), pp. 161-199.
- “Untersuchungen zu König Amenmesse (Parte 2)”, *SAK* 5 (1977), pp. 131-174.

Kruchten, J.M.

- Le decret d'Horemheb*, Université de Bruxelles, Faculté de Philosophie et Lettres 82, Bruselas, 1981.
- “Convention et innovation dans un texte royal du début de l'époque ramesside: la stèle de l'an 1 de Séthi Ier découverte à Beith-Shan (Musée archéologique de Jérusalem, n° S. 884)”, *AIPHOS* 26 (1983), pp. 21-62.
- “Une notion juridique égyptienne: celle de “journée de bateau”, *Cd'E* 70 (1995), pp. 65-71.

Kruchten, J.M. et al. (ed.)

- Vivre de Maât: Travaux sur le droit égyptien ancien, Aristide Théodoridès II*, (Acta Orientalia Belgica Subsidia II), Louvain-la-Neuve and Lovaina, Bruselas, 1995, pp. 509-516.

Kuentz, Ch.

- La Bataille de Qadech*, MIFAO, vol. 55 (1928-1934).

Lacau, P.

- Stèle du Nouvel Empire*, IFAO, Cairo, 1926.

Lacovara, P.

- The New Kingdom Royal City*, Kegan Paul International, London y New York, 1997.

Langdon y Gardiner

- “The Treaty Alliance between Hattusili, King of the Hitites, and the Pharaoh Ramesses II of Egypt”, *JEA* 6 (1920), p. 185 y ss.

Larsen, M.T.

- “Commercial Networks in the Ancient Near East”, en M. Rowlands, M.T. Larsen y K. Kristiansen (eds.), *Centre and Periphery in the Ancient World*, Cambridge University Press, Cambridge, 1987, pp. 47-56.

Le Claire, E.E. y H. K. Schneider (eds.)

- Economic Anthropology: Readings in Theory and Analysis*, Holt, Rinehart y Winston, New York, 1968.

Lefèbvre, G.

- Histoire des grands prêtres d'Amon de Karnak jusqu'à la XXIe Dynastie*, Librairie Orientaliste P. Geuthner, Paris, 1929.

Legrain, G.

- “Deux stèles trouvées à Karnak en février 1897”, *ZÄS* 35 (1897), pp. 13-16.

-“La grande stèle de Toutankhamon à Karnak”, *RecTrav* XXIX (1907), pp. 162-173.

Lesko, L.H.

-“A Little More Evidence for the End of the Nineteenth Dynasty”, *JARCE* 5 (1966), pp. 29-32.

-“The Wars of Ramses III”, *Serapis* 6, 1980, pp. 83-86.

-*A Dictionary of Late Egyptian*, I, B.B. Scribe Publications, Providence, 1982-1990.

-“Ancient Egyptian Cosmogonies and Cosmology”, en B. Schafer (ed.), *Religion in Ancient Egypt: Gods, Myths and Personal Practice*, Cornell University Press, Ithaca, 1991, pp. 88-122.

-*Pharaoh's Workers*, Cornell University Press, Ithaca y London, 1994.

-“Introduction”, en L.H. Lesko (ed.), *Pharaoh's Workers: The Villagers of Deir el-Medina*, Cornell University Press, Ithaca y London, 1994, pp. 1-8.

-“Literature, Literacy and Literati”, en L.H. Lesko (ed.), *Pharaoh's Workers: The Villagers of Deir el-Medina*, Cornell University Press, Ithaca y London, 1994, pp. 131-144.

-“Social and Economic Concerns”, en L.H. Lesko (ed.), *Pharaoh's Workers: The Villagers of Deir el-Medina*, Cornell University Press, Ithaca y London, 1994, pp. 9-13.

-“Spiritual and Intellectual Matters”, en L.H. Lesko (ed.), *Pharaoh's Workers: The Villagers of Deir el-Medina*, Cornell University Press, Ithaca y London, 1994, pp. 87-94.

-“Rank, Roles, and Rights”, en L.H. Lesko (ed.), *Pharaoh's Workers: The Villagers of Deir el-Medina*, Cornell University Press, Ithaca y London, 1994, pp. 15-39.

Letellier, B.

-“La vie quotidienne chez les artisans de Pharaon”, *Archéologia* 125 (1978), pp. 26-37.

Lipinsky, E.

-*State and Temple Economy in Ancient Near East*, 2 vols. OLA, Lovaina, 1979.

Liverani, M.

-“The Collapse of Near Eastern Regional System at the end of the Bronze Age: the Case of Syria”, en M. Rowlands, M.T. Larsen y K. Kristiansen (eds.), *Centre and Periphery in the Ancient World*, Cambridge University Press, Cambridge, 1987, pp. 47-56.

-*Prestige and Interest, International Relations in the Near East ca. 1600-1100 B.C.*, HANE/S 1, Sargon, Padova, 1990.

Lopez, J.

-*Ostraca Ieratici: N. 57001-57092*, Catalogo del Museo Egizio di Torino, 2da serie, 3, 1, Milán, 1978.

-*Ostraca Ieratici: N. 57093-57319*, Catalogo del Museo Egizio di Torino, 2da serie, 3, 2, Milán, 1980.

-*Ostraca Ieratici: N. 57320-57449*, Catalogo del Museo Egizio di Torino, 2da serie, 3, 3, Milán, 1982.

-*Ostraca Ieratici: N. 57450 -57568, N. 58001 - 5800* \ ±î#8;33dorjr#gho#Pxxvhr#H
Wrulqr/#5gd#vhulh/#6/#7/#Ploq/#4<;71#

#

Oruhw/#Y1##

0ÆOd#judqgh#lqvfulswlrq#gh#Phv##Vdttudkå/#]V#5<#+4<34,/#ss1#404
0ÆOølqvfulswlrq#gøDkpv#ilov#gøDedqdå/#EgøH#6/4<431##

#

Oruwrq/#G1##

#0ÆWkh#Wuhdwphqw#ri#Fulplqdov#lq#Dqflhqw#Hj|sw#wkurxjk#wkh#Qhz
53#+4<:9,/#ss1#50971##

-“Legal and Social Institutions of Pharaonic Egypt”, en J.M. Sasson (ed.), *Civilizations of the Ancient Near East*, Scribners, New York, 1995, pp. 345-362.

Lucas, A. y J.R.Harris

-*Ancient Egyptian Materials and Industries*, E. Arnold Publishers Ltd., London, 1962.

Lustig, J.

-“Kinship, Gender and Age in Middle Kingdom Tomb Scenes and Texts”, en J. Lustig, *Anthropology and Egyptology: A Developing Dialogue*, Oxbow Books, Sheffield, 1997, pp. 43-65.

Málek, J.

-“A Shawabti of the Draughtsman Pay of Deir el-Medina”, *RdE* 31 (1979), pp. 153-156.

-“New Kingdom Pyramidia”, *JEA* 76 (1990), pp. 180-184, láms. 18-19.

-“A Stela of the Draughtsman Pashed I of Deir el-Medina”, *JEA* 77 (1991), pp. 176-179.

Manniche, L.

-*Lost Tombs, A Study of Certain Eighteenth Dynasty Monuments in the Theban Necropolis*, British Museum, London, 1987.

-*Sexual life in Ancient Egypt*, Methuen-Routledge y Kegan Paul, London y New York, 1987.

-*The Tombs of the Nobles at Luxor*, The American University in Cairo Press, Cairo, 1988.

-*An Ancient Egyptian Herbal*, British Museum, London, 1999 (ed. 1989 rev.).

-*Music and Musicians in Ancient Egypt*, British Museum Press, London, 1991.

Malinine, M.

-“Notes Juridiques (A Propos de l’Ouvrage de E. Seidl)”, *BIFAO* 46 (1947), pp. 93-123.

Malinine, M. y J. Pirenne.

-“Documents juridique égyptiens”, en *Archives d’Histoire du Droit Oriental*, 2ª serie, 5 Revue Internationale des droits de l’antiquité, Paris, 1950-1951, pp. 11-91.

Marfoe, L.

-“Cedar Forest to Silver Mountain: Social Change and the Development of Long Distance Trade in Early Near Eastern Societies”, en M. Rowlands, M.T. Larsen y K. Kristiansen (eds.), *Centre and Periphery in the Ancient World*, Cambridge University Press, Cambridge, 1987, pp. 47-56.

Mariette, A.

-*Monuments divers recueillis en Égypte et en Nubie*, Paris, 1872.

Martin, G.T.

-“The Saqqara New Kingdom Necropolis Excavations”, *JEA* 73 (1987), pp. 1-9.

-*The Hidden Tombs of Memphis*, Thames & Hudson, London, 1991.

Marx, K.

-*Formas que preceden a la producción capitalista*. Con prólogo de E. Hobsbawn, Editorial Critica, Grupo Grijalbo, Barcelona, 1974.

Mauss, M.

-*The Gift: Forms and Functions of Exchange in Archaic Societies*, WW Norton, New York, año.

-*Essai sur le don: form archaïque d’échange*, Année Sociologique II, serie I (1923-1924).

Maspero, G.

-*L'Archéologie égyptienne*, A. Qantin, Paris, 1887.

-*Études de mythologie et d'archéologie égyptiennes*, Bibliothèque égyptologique 8, Ernest Leroux, Paris, 1900.

-*Histoire ancienne des peuples de l'Orient*, 3 vols., Hachette, Paris, 1878.

Mazar, A.

-*Archaeology of the Land of the Bible (10000-586 B.C.E.)*, The Anchor Bible Reference Library, Doubleday, New York, 1990.

McDowell, A.G.

-“Jurisdiction over Landed Property in Deir el-Medineh (Egypt)”, *AJA* 92 (1988), p. 242 y ss.

-*Jurisdiction in the Workmen's Community of Deir el-Medīna (Egyptologische Uitgaven V)*, Nederlands Instituut voor het Nabije Oosten, Leiden, 1990.

-“Agricultural Activity by the Workmen of Deir el-Medīna”, *JEA* 78 (1992), pp. 195-206.

-*Hieratic Ostraca in the Hunterian Museum Glasgow (The Colin Campbell Ostraca)*, Griffith Institute, Oxford, 1993.

-“Contact with the Outside World”, en L.H. Lesko (ed.), *Pharaoh's Workers: The Villagers of Deir el-Medina*, Cornell University Press, Ithaca and London, 1994, pp. 41-59.

-“An Incised Hieratic Ostraca (Ashmolean Cerný, Gardiner, *Hieratic Ostraca* 655)”, *JEA* 81 (1995), pp. 220-224, lám. 20.

-*Village Life in Ancient Egypt*, Oxford University Press, Oxford, 1999.

Meeks, M.

-“Les donations aux temples dans l'Égypte du Ier millénaire avant J.C.”, en E. Lipinski, *State and Temple Economy in the Ancient Near East*, II, Proceedings of the International Conference Organized by the Katholieke Universiteit Leuven from 10th to the 14th of April 1978, OLA, Leuven, 1979, pp. 605-687.

-*Hommages à Serge Sauneron (1927-1976)*, I: Égypte pharaonique, Le Caire, 1979, p. 249 ss.

Megally, M.

-“À propos du papyrus CGC 58081 (papyrus Boulaq XI)”, *BIFAO* 74 (1974), pp. 161-169.

Meillasoux, C.

-*The Development of Indigenous Trade and Markets in West Africa*, Oxford University Press, London, 1971.

Melas, M.

-“Mediterranean Trade in the Bronze Age: A Theoretical Perspective”, en N.H. Gale, *Bronze Age Trade in the Mediterranean*, (Papers Presented at the Conference held at Rewley House, Oxford, in December 1989), *Studies in Mediterranean Archaeology*, vol. XC, Paul Aströms Förlag, Jonsered, 1991, pp. 387-388).

Menu, B.

-*Le régime juridique des terres et du personnel attaché à la terre dans le Papyrus Wilbour*. N°17, Publications de la faculté des lettres et sciences humaines, N°1, Institut de papyrologie et di égyptologie. Faculté des lettres et sciences humaines, Lille, 1970.

- “Le régime juridique des terres en égypte pharaonique: Moyen Empire et Nouvel Empire”, *RHD* 49 (1971), pp. 555-585.
- “Le prêt en droit égyptien”, *CRIPPEL* 1 (1973), pp. 59-141.
- “La notion de propriété privée dans l'ancien Empire Égyptien”, *CRIPPEL* 2 (1974), pp. 127-154.
- “Les rapports de dépendance en l'Égypte à l'époque saïte et perse”, *RHD* 55 (1977), pp. 391-401.
- “La fondation culturelle accordée à Sheshonq”, *CRIPPEL* 5 (1979), pp. 183-189.
- “Le régime juridique des terres (chapitre premier)”, *Recherches sur l'histoire juridique économique et sociale de l'ancienne Égypte*, IFAO, Cairo, 1982, pp. 1-113.
- “Les circuits de distribution des marchandises aux artisans de Deir el-Medineh pendant la période ramesside”, *Recherches sur l'histoire juridique, économique et sociale de l'ancien Égypte*, Versailles, 1982, pp. 168-175.
- “Les Actes de Vente en Égypte Ancienne, Particulièrement sous les Rois Kouchites et Saïtes”, *JEA* 74 (1988), pp. 165-180.
- “Égypte pharaonique: pouvoir, société”, *Méditerranées* 6/7 (1996), pp. 216 ss.
- Petit lexique de l'égyptien hiéroglyphique à l'usage des débutants*, Les livres de France, Cairo, 1997.
- “Les échanges portant sur le travail d'autrui”, en N. Grimal y B. Menu (eds.), *Le commerce en Égypte ancienne*, (Bd'É 121), IFAO, Cairo, 1998, pp. 193-206.
- Recherches sur l'histoire juridique, économique et sociale de l'ancienne Égypte*, II, IFAO, Bibliothèque d'Étude 122, 1998.

Menu, B. y R. Harari

- “La notion de propriété privée dans l'ancien empire égyptien”, *CRIPPEL* 2 (1974), pp. 127-154.

Möller, A.

- Naukratis: Trade in Archaic Greece*, Oxford University Press, Oxford, 2000.

Montet, P.

- Les scènes de la vie privée dans les tombeaux égyptiens de l'ancien Empire, Librairie Istra, Paris, 1925.
- Géographie de l'Égypte ancienne*, I, Imprimerie Nationale de IFAO, Paris, 1957.
- Géographie de l'Égypte ancienne*, II, Librairie C. Klincksieck, Paris, 1961.

Moran, W. (trad.)

- Les lettres d' El Amarna: Correspondance diplomatique du pharaon*, Les Editions du Cerf, Littératures anciennes du Proche-Orient 13, N° 99, Paris, 1987.

Moret, A.

- La création d'une propriété prise sous le Moyen Empire égyptien*, CNRS Académie des Inscriptions et Belles Lettres, Paris, 1915.
- “Chartes d'immunité dans l'ancien empire égyptien”, 1, *JA* IX, 10^a série (1916), pp. 271-341
- “Chartes d'immunité dans l'ancien empire égyptien”, 2, *JA* X, 10^a série (1917), pp. 359-447.
- Donations et Fondations en droit égyptien*, Librairie H. Champion, Paris, 1907.
- “Un procès de famille sous la XIXe dynastie”, *ZAS* 39 (1967), pp. 11-39.

Morkot, R.G.

- “Politics, Economics and Ideology: Egyptian Imperialism in Nubia. Studies in New Kingdom Nubia 1”, *Wepawet* 3 (1987), pp. 29-49.

Moussa, A.M. y H. Altenmüller

-*Das Grab des Nianchchnum und Chnumhotep*, Phillip von Zabern, Mainz, 1977.

Müller-Wollermann, R.

-“Bemerkungen zu den sogenannten Tributen”, *GM* 66 (1983), pp. 81-93.

-“Warenaustausch im Ägypten des Alten Reiches”, *JESHO* 28 (1985), pp. 121-168.

-*Krisenfaktoren im Ägyptischen Staat des Ausgehenden Alten Reichs*, Dissertation zur Erlangung des akademischen Grades Doktor der Philosophie der Fakultät für Kulturwissenschaften der Eberhad-Karls-Universität, Tübingen, 1986.

Murname, W.J.

-*Ancient Egyptian Corregencies*, SAOC 40, 1977.

-Epigraphic Survey, Medinet Habu, I, OIP 8 y 9, 1930-1932.

-*The Road to Kadesh: A Historical Interpretation of the Battle Reliefs of King Sety I at Karnak*, SAOC 42, 1990.

Na'aman, N.

-“Economic Aspects of the Egyptian Occupation of Canaan”, *IEJ* 31 (1981), pp. 172-185.

-“Pharaonic Lands in the Jezreel Valley in the Late Bronze Age”, en M. Heltzer *et al.*, *Society and Economy in the Eastern Mediterranean (c. 1500-1000 BC)*, (Proceedings of the International Symposium Held at the University of Haifa from the 28th of April to the 2nd of May 1985), OLA 23, Peeters, Lovaina, 1988, pp. 177- 185.

Nelson, H.H. y U. Hölscher

-*Work in Western Thebes 1931-33* (OIC 18), The University of Chicago Press, Chicago, 1934, pp. 46-51.

North, D.C.

-“A Markets and the Allocation Systems in History: The Challenge of Karl Polanyi”, *JEEH* 6 (1977), pp. 703-716.

-*Structure and Change in Economic History*, Norton, New York, 1981.

-“A Government and the Cost of Exchange in History”, *JEH* 44 (1984), pp. 255-264.

Ockinga, O.

-“On the Interpretation of the Kadesh Record”, *CdE* 62 (1987), pp. 38-48.

O'Connor, D.

-“The Geography of Settlement in Ancient Egypt”, en P. Ucko *et al.* (eds.), *Man, Settlement and Urbanism*, Duckworth, London, 1972, pp. 691-698.

-“Cities and Towns”, en *Egypt's Golden Age: The Art of Lising in the New Kingdom 1558-1085 B.C.*, Museum of Fine Arts, Boston, 1982,oston, 1982, p

-“Egypt, 1552-664 B.C.”, en J. Desmond Clark (ed.), *Cambridge History of Africa, I*, Cambridge University Press, Cambridge, 1982, pp. 830-970.

-“El Imperio Nuevo y el Tercer Periodo Intermedio”, en B. Trigger *et al.*, *Historia del Egipto antiguo*, Editorial Crítica, Barcelona, 1985.

-“The Location of Irem”, *JEA* 73 (1987), pp. 99-136.

Oppenheim, A.L.

-“Trade in the Ancient Near East”, *Fifth International Congress of Economic History*, Leningrado, 1970.

Oren, E.

-“ ‘Governors’ Residence in Canaan during the New Kingdom: A Case of Study of Egyptian Administration”, *JSSEA* 14 (1984), pp. 37-56.

Orenstein, H.

-“Asymmetrical Reciprocity: A Contribution to the Theory of Political Legitimacy”, *Current Anthropology* 21 (1980), pp. 69-91.

Parker, A.

-“The Lunar Dates of Thutmose III and Ramesses II”, *JNES* 16 (1957), pp. 42-43

Pect, T.E.

-*The Mayer Papyri A & B, Nos. M 11162 and M. 11186 of the Free Public Museums, Liverpool, London, 1920.*

-*The Rhind Mathematical Papyrus, Methuen & Co, London, 1923.*

-“Fresh Light on the Tomb Robberies of the Twentieth Dynasty at Thebes: Some New Papyri in London and Turin”, *JEA* 11 (1925), pp. 37-55.

-*The Great Tomb Robberies of the Twentieth Egyptian Dynasty, I, Worcester College at the Clarendon Press, Oxford, 1930.*

-“The Egyptian Words for ‘Money’, ‘Buy’, and ‘Sell’ ”, en *Studies Presented to F.Ll. Griffith*, London, 1932, pp. 122-127.

-*The Unit of Value šaty in Papyrus Boulaq 11, Mélanges Maspero I/1, MIFAO 66/1, 1934.*

Peden, A.J.

-*Egyptian Historical Inscriptions of the Twentieth Dynasty, (Documenta Mundi Aegyptiaca 3), Jonsered, 1994.*

Pereyra de Fidanza, V.

-“El imperio egipcio en Palestina, alternativas de una dominación”, en *Dominantes y dominados en el Egipto faraónico*, Proyecto UBACYT FI 052, (Inédito).

Perinbam, B.M.

-“Homo Africanus: antiquus or oeconomicus? Some Interpretations of African Economic History”, *Comparative Studies in Society and History* 19 (1977), pp. 156-178.

Pestman, P.W.

-“Who were the Owners, in the “Community of Workmen”, of the Chester Beatty Papyri”, en R.J. Demarée y J.J. Janssen (ed.), *Gleanings from Deir el-Medina*, (Egyptologische Uitgaven 1), Leiden, 1982, pp. 155-172.

-*Marriage and Matrimonial Property in Ancient Egypt, Papyrologica Lugduno Batava*, vol. 9, Leiden, 1961.

-“título”, en S. Vleeming (ed.), *Aspects of Demotic Lexicography*, Leuven 1987, pp. 61-62.

Petrie, W.M.F.

-*A History of Egypt*, Methuen and Co, London, 3 vols., 1894-1905.

-*Six Temples at Thebes*, EEF, London, 1897.

Pirenne, J.

-*Histoire des institutions et du droit privé de l'ancienne Égypte*, Fondation Egyptologique Reine Elisabeth, Bruselas, 3 vols., 1935.

Pirenne, J. y A. Théodoridès,

-*Introduction bibliographique à l'histoire du droit et à l'ethnologie juridique: Droit égyptien*, Bruxelles, 1966.

Pflüger, K.

-“The Edict of King Horemheb”, *JNES* 5 (1946), pp. 260-268.

- Pleyte, W. y F. Rossi
-*Papyrus de Turin*, S. Birch, London, 2 vols., 1869-76.
- Polanyi, K., *et al.*
-*Comercio y Mercado en los Imperios Antiguos*. Labor Universitaria, Barcelona, 1976 (1957).
-“La economía como proceso institucionalizado”, en M. Godelier (comp.), *Antropología y Economía*, Anagrama, Barcelona, 1976.
-*El sustento del hombre*, Mondadori (Grijalbo), Barcelona, 1994 (1977).
- Polanyi, K. y A. Rotstein
-*Dahomey and the Slave Trade: An Analysis of an Archaic Economy*, University of Washington Press, Seattle, 1966.
- Rainey, A.F.
-*Egypt, Israel, Sinai: Archaeological and Historical Relationships in the Biblical Period*, Tell Aviv University, Tel Aviv, 1987.
- Redford, D.B.
-*The Akhenaten Temple Project I*, Akhenaten Temple Project, Aegypti Texta Propositoque, Aris & Philips, Warminster, Toronto, 1976.
-“The Ashkelon Reliefs at Karnak and the Israel Stela”, *IEJ* 36 (1986), pp. 188-210.
Egypt and Canaan in the New Kingdom (Studies by the Department of Bible and Ancient Near East 4), Princeton University Press, Princeton, 1990.
-*Egypt, Canaan and Israel in Ancient Times*, Princeton University Press, Princeton, 1992.
- Reineke, W.F.
-“Waren die šwtwy wirklich Kaufleute?”, *AoF* 6 (1979), pp. 5-14.
- Renfrew, C. *et al.* (eds.)
-*Theory and Explanation in Archaeology*, Academic Press, New York, 1982.
- Renger, J.
-“Pattern of Non-Institutional Trade and Non Commercial Exchange in Ancient Mesopotamia at the beginning of the Second millennium B.C.: Part I. Some Remarks on Karl's Polanyi Conception of Marketless Trading and the Study of Ancient Economies”, en A. Archi (ed.), *Circulation of Good in Non-Palatial Context in the Ancient Near East*, (Incunabula Graeca, LXXXI), Edizioni dell'Ateneo, Roma, 1984, pp. 31-73.
-“On Economic Structures in Ancient Mesopotamia”, *Or* 63 (1994), pp. 157-208.
- Ricke, H. *et al.*
-*The Beit el-Wali Temple of Ramses II*, Oriental Institute Nubian Expeditions I, Chicago, 1967.
- Robins, G.
-*Las mujeres en el antiguo Egipto*, ediciones Akal, Madrid, 1996 (1993).
- Robins, G. y C. Shute.
-*The Rhind Mathematical Papyrus*, The Trustees of the British Museum, London, 1987.
- Römer, M.
-“Einige Anmerkungen zur Diskussion über die Ökonomie im Alten Ägypten”, *GM* 108 (1989), pp. 7-20.
-“Der Handel und die Kaufleute im Alten Ägypten”, *SAK* 19 (1992), pp. 268-284.

Gottes- und Priesterherrschaft in Ägypten am Ende des Neuen Reiches: ein religionsgeschichtliches Phänomen und seine sozialen Grundlagen, ÄUAT 21, Wiesbaden, 1994.

Rosenvasser, A.

-“Aksha: La estela de la Bendición”, *RIHAO* 4 (1978), pp. 9-61.

Rothenberg, R.

-*The Egyptian Mining Temple at Timnah*, Thames and Hudson, London, 1988.

Rowton, M.B.

-“The Material from Western Asia and the Chronology of the Nineteenth Dynasty”, *JNES* 25 (1966), pp. 240-258.

Quirke, S.G.J. y W.J. Tait.

-“Egyptian Manuscripts in the Wellcome Collection”, *JEA* 80 (1994), pp. 147-158.

Sadek, A.A.

-“Varia Graffitica”, *VA* 6 (1990), pp. 109-120.

Sadek, A.I.

-*Popular Religion in Egypt during the New Kingdom*, (Hildesheimer ägyptologische Beiträge 27), Hildesheim, 1987.

-“Les fêtes personnelles au Nouvel Empire”, en S. Schoske (ed.), *Akten des Vierten Internationalen Ägyptologenkongresses, München 1985*, Band 3 - *Linguistik-Philologie-Religion*, (SAK. Beihefte 3). Helmut Buske, Hamburg, 1989, pp. 353-368.

Saffirio, L.

-“Razioni e salari in natura nell'antico Egitto: Considerazioni dietetiche e socio-economiche”, *Aegyptus* 57 (1977), pp. 14-78.

Sahlins, M.

-*La economía en la Edad de Piedra*, Akal, Madrid, 1974

-*Cultura y razón práctica*, Gedisa, Barcelona, 1997.

Sandars, N.K.

-*The Sea People: Warriors of the Ancient Mediterranean 1250-1150 BC*, Thames and Hudson, London, 1978.

Sasson, J.M. (ed.).

-*Civilizations of the Ancient Near East*, Scribner, New York, 4 vol., 1995.

Sauneron, S.

-*Catalogue des ostraca hiératiques de Deir el Médineh* (N° 550-623), IFAO, Caire, 1959.

-*The Priests of Ancient Egypt*, Cornell University Press, Ithaca, 2000 (1957).

Schaedel, H.

-*Die Listen des grossen Papyrus Harris, ihre wirtschaftliche und politische Ausdeutung*, Leipziger ägyptologische Studien 6, Glückstadt/Leipzig, 1936.

Schäfer, H. y W. Andrae

-*Die Kunst des Alten Orients*, Propyläen-Kunstgeschichte 2, Berlin, 1942.

Scheil, V.

“Le tombeaux thébains”, en P. Virey, *Sept Tombeaux thébains*, Mém. Miss. v. 2, IFAO, Caire, 1891, pp. 604-612.

Schott, S.

-*Kanais, Der Tempel Sethos' I im Wadi Mia*, Nachrichten der Akademie der Wissenschaften, I, Phil.-Hist., 6, Göttingen, 1961.

Schulman, A.R.

-*Military Rank, Title and Organization in the Egyptian New Kingdom*, MAS 6, Berlin, 1964.

-“Diplomatic Marriage in the Egyptian New Kingdom”, *JNES* 38 (1979), pp. 177-193.

Serrano Delgado, J.M.

-*Textos para la historia antigua de Egipto*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1993.

Sethe, K.

-*Urkunden des Alten Reiches*, IV, J.C. Hinrichs, Leipzig, 1930.

-*Untersuchungen zur Geschichte und Altertumskunde Ägyptens*, G. Olms Verlagsbuchhandlung, Hildesheim, vol. VI., 1964/1961.

Sherratt, A. y S.

-“From Luxuries to Commodities: The Nature of Mediterranean Bronze Age Trading Systems”, en N.H. Gale (ed.), *Bronze Age Trade in the Mediterranean*, Paul Aströms Förlag, Jonsered, 1991.

Silver, M.

-“Karl Polanyi and Markets in the Ancient Near East: the Challenge of the Evidence”, *JEH* 43 (1983), pp. 795-823.

-“Karl Polanyi and Markets in the Ancient Near East: Reply”, *JEH* 45 (1985), pp. 135-137. *Economic Structures of the Ancient Near East*, Croom Helm, London, 1985.

Simpson, W.K.

-*The Literature of Ancient Egypt: An Anthology of Stories, Instructions and Poetry*, Yale University Press, New Haven-London, 1973.

Singer, I.

-“The Origin of the Sea Peoples and their Settlement on the Coast of Canaan”, M. Heltzer y E. Lipinski (eds.), *Society and Economy in the Eastern Mediterranean (c. 1500-1000 B.C.): Proceedings of the International Symposium held at the University of Haifa from the 28th of April to the 2nd of May 1985*, OLA 23, Leuven 1988, pp. 239-250.

-“Merneptah's Campaign to Canaan and the Egyptian Occupation of the Southern Coastal Plain of Palestine in the Ramesside Period”, *BASOR* 269 (1988), pp. 1-9

-“Egyptian, Canaanites, and Philistines in the Period of Emergence of Israel”, en I. Finkelstein y N. Na'aman (eds.), *From Nomadism to Monarchy: Archaeological and Historical Aspects of Early Israel*, Yad Izhak Ben-Zivi and The Israel Exploration Society, Biblical Archaeological Society, Jerusalem, 1994, pp. 282-338.

Smith, H.S.

-“Society and Settlement in Ancient Egypt”, en P. Ucko et al., *Man, Settlement and Urbanism*, Duckworth, London, 1972, 2, p05-719.

Smith, S. T.

-“State and Empire in the Middle and New Kingdoms”, en J. Lustig, *Anthropology and Egyptology: A Developing Dialogue*, Oxbow Books, Sheffield, 1997, pp. 66-89.

Sottas, H.

-*La préservation de la propriété funéraire dans l'ancienne Egypte*, Honoré Champion, Paris, 1913

Sourouzian, H.

-*Les Monuments du roi Merneptah*, DAIK S 22, 1989.

Spalinger, A.

-“The Northern Wars of Seti I: An Integrative Study”, *JARCE* 16 (1979), pp. 29-47.

-“Considerations on the Hitite Treaty between Egypt and Hatti”, *SAK* 9 (1981), pp. 299-358.

-“Suggestive Calculations”, *GM* 124 (1991), pp. 99-111.

Spiegelberg, W.

-*Studien und Materialien zum Rechtswesen des Pharaonenreiches der Dynastien 18-21*, Hannover, 1892.

-“Varia”, *Rec. Trav.* 15 (1892), pp. 141-142.

-*Arbeiter und Arbeiterbewegung im Pharaonenreich unter den Ramessiden (ca. 1400-1100 n. Chr.)*, Eine kulturgeschichtliche Skizze, Strassburg, 1895.

-“Der Siegeshymnus des Merneptah auf der Flinders Petrie-Steile”, *ZÄS* 34 (1896), pp. 1-25.

-“Vorstudien zu einem Tarif des Neuen Reiches”, *Rechnungen aus der Zeit Setis I (circa 1350 n. Chr.): Mit Anderen Rechnungen des Neuen Reiches*, Verlag von Karl J. Trübner, Strassburg, 1896, pp. 87-93.

Steinmann, F.

-“Untersuchungen zu den in der handwerklich-künstlerischen Produktion beschäftigten Personen und Berufsgruppen des Neuen Reichs I: Katalog der Berufsbezeichnungen und Titel”, *ZÄS* 107 (1980), pp. 137-157.

-“Untersuchungen zu den in der handwerklich-künstlerischen Produktion beschäftigten Personen und Berufsgruppen des Neuen Reichs II: Klassifizierung der berufsbezeichnungen und Titel”, *ZÄS* 109 (1982), pp. 66-72.

-“Untersuchungen zu den in der handwerklich-künstlerischen Produktion beschäftigten Personen und Berufsgruppen des Neuen Reichs V: Bemerkungen zur Arbeitorganisation”, *ZÄS* 111 (1984), pp. 30-40.

-“Bemerkungen zur sozialen Stellung und materiellen Lage”, *ZÄS* 118 (1991), pp. 149-161.

Strouhal, E.

-*Life in Ancient Egypt*, Cambridge University Press, Cambridge, 1992.

Stuchevisky, I.A.

-“Data from the Wilbour Papyrus and Other Administrative Documents Relating to the Taxes Levied on the State Land-Cultivators in Egypt of the Ramesside Era”, *Vestnik Drevnei Historii* (1974), pp. 20-21.

Sturtewagen, Chr.

-“Studies in Ramesside Administrative Documents”, en S. Israelit-Groll (ed.), *Studies in Egyptology presented to Miriam Lichtheim II*, The Magnes Press, The Hebrew University, Jerusalem, 1990, pp. 933-942.

Sturtewagen, Chr., et al.

-“A Few Additions to O. CDE 1 (1985), pp. 47-49.

Sweeney, D.

-“Henuttawy's Guilty Conscience (Gods and Grain in Late Ramesside Letter no. 37)”, *JEA* 80 (1994), pp. 208-212.

Tallet, P.

-“Quelques aspects de l'économie du vin en Égypte ancienne, au Nouvel Empire”, en N. Grimal y B. Menu (eds.), *Le commerce en Égypte ancienne*, Bd'É 121, 1998, pp. 241-267.

Tefnin, R.

-“Discours et iconicité dans l'art égyptien”, en *GM* 59 (1984), pp. 55-69.

-“Art et Magie au temps des Pyramides: L'énigme des têtes dites de 'remplacement' ”, *Monumenta Aegyptiaca* 5, Bruselas, 1991.

-*La peinture égyptienne ancienne: Un monde de signe à préserver*, *Monumenta Aegyptiaca* 7, Série Imago n° 1, Bruselas, 1997

Thapar, R.

-“The State as Empire”, en H.J.M. Claessen y P. Skalnik (eds.), *The Study of the State*, The Hague, Mouton, 1981, pp. 409-426.

Théodoridès, A.

-“La stèle juridique d'Amarah”, *RIDA* 11 (1964), pp. 45-80.

-“Le Papyrus de Adoptions”, *RIDA* 12 (1965), pp. 79-142.

-“À propos de la loi dans l'Égypte pharaonique”, *RIDA* 14 (1957), pp. 107-152.

-“À propos de Pap. Lansing, 4,8-5,2 et 6,8-7,5”, *RIDA* 15 (1958), pp. 65-119.

-“La satire des métiers et les marchands”, *Annuaire de l'Institut de philologie et d'histoire orientales et slaves* 15 (1960), p. 39 ss.

-“Le “testament” de Naunakhte”, *RIDA* 13 (1966), pp. 31-70.

-“Le testament d'Imenkhaou”, *JEA* 54 (1968), pp. 149-154.

-“Les ouvriers-“magistrats” en Égypte à l'époque ramesside (XIXe-Xxe dyn.; 13e-10e s. av. J.-C.)”, *RIDA* 16 (1969), pp. 103-188.

-“La notion égyptienne de possession exprimée par la locution prépositive m-di”, *RdE* 22 (1970), pp. 139-154.

-“Les relations de l'Égypte pharaonique avec ses voisins”, *RIDA* 22 (1975), pp. 87-140, esp. 115-125.

-“Dénonciation de malversations ou requête en destitution? (Papyrus Salt 124 = P. Brit.Mus. 10055)”, *RIDA* 28 (1981), pp. 11-79.

-“Les communautés rurales dans l'égypte pharaonique”, *Recueils de la Société J. Bodin* 41, -Les communautés rurales, *Antiquité* (1983), pp. 9-42.

Thijs, A.

-“Reconsidering the End of the Twentieth Dynasty, part. 1: The Fisherman Pnekhtemope and the date of BM 10054”, *GM* 167 (1998), pp. 95-108.

-“Reconsidering the End of the Twentieth Dynasty”, *GM* 170 (1999), pp. 83-99.

Trello, J.

-“Actividad Militar en Egipto: las guerras de Ramses III”, *BAEDE* 10 (2000), pp. 117 - 159.

Trigger, B. et al.

-*Historia del Egipto Antiguo*, Editorial Crítica, Barcelona, 1985.

Trincherro, H.H.

-*Antropología Económica: Ficciones y producciones del hombre económico*, Eudeba, Buenos Aires, 1998.

Uphill, E.P.

-*Egyptian Towns and Cities*, Shire Publications, UK, 1988.

Valbelle, D.

-*Catalogue des poids à inscriptions hiéroglyphiques de Deir el-Médineh*. Nos. 5001-5423, (Documents de fouilles 16), IFAO, Cairo, 1977.

-*Les ouvriers de la tombe: Deir el-Médineh à l'époque ramesside*, *BdE* 96, 1985.

-“The recensements dans l'Égypte pharaonique des troisième et deuxième millénaires”, *CRIPPEL* 9 (1987), pp. 33-49.

Vandersleyen, C.

-*L'Égypte et la vallée du Nil, Tome II: De la fin de l'Ancien Empire à la fin du Nouvel Empire*, Presses Universitaires de France, Nouvelle Clio, Paris, 1995.

Veenhof, K.R.

-*Aspects of Old Assyrian Trade and its Terminology*, E.J. Brill, Leiden, 1972.

-“Old Assyrian Government and Trade”, en J.M. Sasson, *Civilizations of the Ancient Near East*, Scribner, New York, vol. 3, 1995, pp. 859-872.

-“‘Modern’ Features of Old Assyrian Trade”, *JESHO* 40 (1997), pp. 336-366.

Ventura, R.

-*Living in City of the Dead. A Selection of Topographical and Administrative Terms in the Documents of the Theban Necropolis*, *OBO* 69, 1986.

Vercoutter, J.

-“Le pays Irem et la pénétration égyptienne en Afrique”, *MIFAO* 104, 1980, pp. 157-178.

Vernus, P.

-*Affaires et scandales sous les Ramsès: La crise des valeurs dans L'Égypte du Nouvel Empire*, Editions Pygmalion, Paris, 1993.

Vinson, S.

-“In Defense of an Ancient Reputation”, *GM* 146 (1995), pp. 93-102.

Vycichl, W.

-“La shat: étalon monétaire de l'Égypte pharaonique”, *BSEG* 6 (1980), pp. 27-29.

Warburton, D.A.

-“Keynes'sche Überlegungen zur altägyptischen Wirtschaft”, *ZÄS* 118 (1991), pp. 76-85.

-“The Economy of Ancient Egypt Revisited Yet Again”, *GM* 146 (1995), pp. 103-111.

-*State and Economy in Ancient Egypt: Fiscal Vocabulary of the New Kingdom*, *OBO* 151, 1997.

Weber, M.

-*Historia Económica general*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1942.

-*Economía y sociedad*, FCE, México, 1996.

Weigall, A.E.P.

-“Weights and Balances”, en *Catalogue general des antiquités égyptiennes du Musée du Caire*, Cairo, IV, 1908.

Weinstein, J.

-“The Egyptian Empire in Palestine: A Reassessment”, *BASOR* 241 (1981), pp. 1-28

Wente, E.F.

-*Letters from Ancient Egypt* (Society of Biblical Literature. Writings from the Ancient World 1), Atlanta Scholars Press, Atlanta, Georgia, 1990.

Wente, F. y C. Van Siclen III

-*A Chronology of the New Kingdom*, Studies in Honor of George R. Hughes, SAOC 39, 1977, pp. 217-261.

Wimmer, S.

-“(No) more Egyptian temples in Canaan and Sinai”, en I. Shirun-Grumach, *Jerusalem Studies in Egyptology, Ägypten und Altes Testament* 40, Harrassowitz, Wiesbaden, 1998, pp. 87 - 123.

Wilke, T.

-“Ancient Egypt: an Economist’s View”, *GM* 178 (2000), pp. 81-95.

Wilson, J.A.

-“Authority and Law in Ancient Egypt”, *JAOS* Supplement 17 (1954), pp. 1-7.

- “The Oath in Ancient Egypt”, *JNES* 7 (1948), pp.129-156.

-“Egypt through the New Kingdom, Civilization without Cities”, en C. Kraeling y R. Mc Adams (eds.), *City Inevitable: A Symposium on Urbanization and Cultural Development in the Ancient Near East*, Oriental Institute of the University of Chicago, December 4-7, 1958, University of Chicago Press, Chicago, pp. 124 -136

Winlock, H.E.

-*Models of Daily Life*, Harvard University Press, Cambridge, 1955.

Wreszinski, W.

-*Atlas zur altaegyptischen Kulturgeschichte*, II, Slatkine Reprints, Genova, 1988 (1935).

Youssef *et al.*, A.

-Le Rameseum IV, *Les batailles de Tounip et de Dapour*, CEDAE, Caire, 1977.

Yoyotte, J.

-“Egypte ancienne”, en *Histoire universelle*, I, Encyclopédie de la Pléiade, Gallimard, Paris, 1961.

Yurco, F.

-“Merenptah’s Canaanite Campaign”, *JARCE* 23 (1986), pp. 189-215.

Ziegler, C.

-“Une famille de “grands des djebels de l’or” d’Amon”, *RdE* 33 (1981), pp. 125-132.

Zivie, A.P.

-“Quelques remarques sur un monument nouveau de Merenptah”, *GM* 18 (1975), pp. 45-50.

ABREVIATURAS

Aegyptus	Aegyptus, Rivista italiana di Egittologia e di Papirologia, Mailand.
AEL	M. Lichtheim, <i>Ancient Egyptian Literature</i> , 3 vols., University of California Press, Berkeley, 1975-1980.
AEO	A. H. Gardiner, <i>Ancient Egyptian Onomastica I</i> , Oxford University Press, London, 1947
AfO	Archiv für Orientforschung, Wien.
AIPHOS	Annuaire de l'Institut de Philologie et d'Histoire orientales et slaves, Bruxelles.
AJA	American Journal of Archaeology, Baltimore.
American Anthropologist	American Anthropologist, Washington.
ANET	Pritchard, J. (ed.). <i>Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament</i> . Princeton University Press, Princeton, 1955.
An. Or.	Analecta Orientalia, Roma.
Antiquity	A Quaterly Review of Archaeology, Cambridge.
AoF	Altorientalische Forschungen, Berlin.
AOS	American Oriental Society, New Haven.
ARCE	American Research Center in Egypt, Boston.
Archéologia	Archéologia, Fontain-lès-Dijon.
ArOr	Archiv Orientální, Praga, Paris, Stuttgart.

- ASAE Annales du Service des Antiquités de l'Égypte, Caire.
- AuAT Agypten und Altes Testament, Wiesbaden.
- BA The Biblical Archaeologist, New Haven.
- BACE Bulletin of the Australian Centre of Egyptology, Sydney.
- BAEDE Boletín de la Asociación Española de Egiptología, Madrid
- BAR J.H. Breasted, *Ancient Records of Egypt*, 5 vols. University of Chicago Press, Chicago, 1962 (1906-1907).
- BdE Bibliothèque d'Étude, Institut Français d'Archéologie Orientale, Caire.
- BES The Bulletin of the Egyptological Seminar, New York.
- BiOr Bibliotheca Orientalis, Leyde.
- Bibl. Aeg. Bibliotheca Aegyptiaca, Édition de la Fondation Égyptologique Reine Elisabeth, Bruxelles.
- BIFAO Bulletin de l'Institut Français d'Archéologie Orientale, Caire.
- BM British Museum
- BRL Bulletin of the John Rylands Library, Manchester.
- BSEG Bulletin de la Société d'Égyptologie de Genève, Genève.
- CAH The Cambridge Ancient History, Cambridge.
- CdE Chronique d'Égypte, Bulletin Périodique de la Fondation Reine Elisabeth publié avec le concours du Ministère de l'Éducation Nationale et de la Culture et de la Fondation Universitaire de Belgique, Bruxelles.

CDEAE	Centre de Documentation et d'Études sur l'Ancienne Egypt, Collection Scientifique, Caire.
CNWS	Research School CNWS Leiden University, Leiden.
CRIPÉL	Cahier de Recherches de l'Institut de Papyrologie et Égyptologie de Lille, Lille.
CSSH	Comparative Studies in Society and History, Cambridge University Press, Cambridge.
Current Anthropology	The University of Chicago Press, Chicago.
DAIK S	Deutsches Archäologisches Institut Kairo, Sonderschrift.
Das Altertum	Das Altertum, Berlin.
DE	Discussions in Egyptology, Oxford.
Economy and Society	Routledge, London.
EES	Egyptian Exploration Society, London.
EEF	Egypt Exploration Fund, Memoirs, London.
FIFAO	Fouilles de l'Institut Français d'Archéologie Orientale du Caire, Caire.
Forschungen und Berichte	Konrad Theiss Verlag, Stuttgart.
GM	Göttinger Miszellen, Göttingen.
HANE/S	History of the Ancient Near East / Studies – 1, Padova, Sargon.
HÄB	Hildesheimer ägyptologische Beiträge, Hildesheim.

- HOP S. Allam, *Hieratische Ostraka und Papyri aus der Ramessidenzeit*, 2 vols., (Urkunden zum Rechtsleben im alten Ägypten, 1), Selbsverlag des Herausgebers, Tübingen, 1973.
- IEJ Israel Exploration Journal, Jerusalem.
- IFAO Institut Français d'Archéologie Orientale, Caire.
- JA Journal Asiatique, Paris.
- JAOS Journal of the American Oriental Society, New Haven.
- JARCE Journal of the American Research Center in Egypt, Boston.
- JEA Journal of Egyptian Archaeology, London.
- JEEH Journal of European Economic History, Roma.
- JEH Journal of Economic History, Universidad de California, Berkeley.
- JEOL Jaarbericht va het Vooraziatich-Egyptich Genotschap (Ex Oriente Lux), Leyde.
- JESHO Journal of the Economic and Social History of the Orient, Leiden.
- JMEOS Journal of the Manchester Egyptian and Oriental Society, Manchester.
- JNES Journal of Near Eastern Studies, Chicago.
- JSSEA Journal of the Society for the Study of Egyptian Antiquities, Toronto.
- JWH Journal of World History, Cahiers d'histoire Mondiale, Paris.
- Kêmi Kêmi. Revue de philologie et d'archéologie égyptiennes et coptes, Paris.

- KRI K.A. Kitchen, *Ramesside Inscriptions: Historical and Biographical*, I-VII, Blackwell, Oxford, 1975-1990.
- LdÄ W. Helck y E. Otto (eds.), *Lexikon der Ägyptologie*, Wiesbaden, 1975 – 1992.
- LEM R.A. Caminos, *Late Egyptian Miscellanies*, Brown Egyptological Studies 1; Oxford University Press, London, 1954.
- LEM A.H. Gardiner, *Late Egyptian Miscellanies*, *Bibl. Aeg.* VII, 1937.
- LES A.H. Gardiner, *Late Egyptian Stories*, *Bibl. Aeg.* 1, 1932.
- LRL J. Cerny, *Late Ramesside Letters*, *Bibl. Aeg.* 9, 1939.
- LRL E. F. Wente, *Late Ramesside Letters*, SAOC 33, 1967.
- Man A Monthly Record of Anthropological Science, London.
- MDAIK Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts, Kairo, Wiesbaden, Mainz.
- Mediterranées Revue de l'association Mediterranees, Paris.
- Mel. Edel Festschrift Elmar Edel, AÜAT 1, 1979.
- MEES Egypt Exploration Society Memoirs, London.
- MEFRA Mélanges de l'École Française de Rome, Antiquité.
- MIFAO Mémoires publiés par les membres de l'Institut Français d'Archéologie Orientale du Caire, Caire.
- MIO Mitteilungen des Instituts für Orientforschung, Berlin.

- MMA The Metropolitan Museum of Art, The Egyptian Expedition, New York.
- MMJ Metropolitan Museum Journal, New York.
- OBO Orbis Biblicus et Orientalis, University Press Fribourg Switzerland-Vandenhoeck & Ruprecht Göttingen, Fribourg/Göttingen.
- OIC Oriental Institute Communications, The University of Chicago, Chicago.
- OIP Oriental Institute Publications, The University of Chicago, Chicago.
- OLA Orientalia Lovaniensia Analecta, Leuven.
- OMRO Oudheidkundige Mededelingen uit het Rijksmuseum van Oudheden te Leiden, Leyde.
- Or Orientalia, Roma.
- OrAnt Oriens Antiquus, Roma.
- Or. Suec. Orientalia Suecana, Uppsala.
- PÄ Probleme der Ägyptologie, Leyde-Köln.
- Past and Present Oxford University Press, Oxford.
- PM B. Porter, y R.L.B. Moss (rev. y ampl. por J. Máleck de la ed. 1927-1951), *Topographical Bibliography of Ancient Egyptian Hieroglyphic Texts, Reliefs and Paintings*, Oxford and the Clarendon Press, Oxford.
- RAD A.H. Gardiner, *Ramesside Administrative Documents*, Griffith Institute, Oxford, 1948.

- RAIN Royal Anthropological Institute News, London.
- RdE Revue d'Égyptologie, Caire, Paris.
- REA Revue de l'Égypte ancienne, Paris.
- REE Revista de Estudios de Egiptología, Conicet, Buenos Aires.
- RecTrav Recueil de travaux relatifs à la philologie et à l'archéologie égyptiennes et assyriennes. Paris.
- Rev. Arch. Revue Archeologique, Paris
- Research in Economic Anthropology Science & Technology Book, Greenwich.
- RITA K.A. Kitchen, *Ramesside Inscriptions: Historical and Biographical*, Translations, I, Ramesses I, Sethos I and Contemporaries, Blackwell, Oxford, 1993.
- RHD Revue Historique de Droit Français et Étranger, Paris.
- RIDA Revue Internationale des Droits de l'Antiquité, Bruxelles.
- SAOC Studies in Ancient Oriental Civilization, The Oriental Institute of the University of Chicago, Chicago.
- SAK Studien zur Altägyptischen Kultur, Hamburg.
- SBAW Sitzungsberichte der Bayerischen Akademie Wissenschaften, Phil. Hist. Alt., Munich.
- Serapis The American Journal of Egyptology, Chicago.
- StudAeg Studia Aegyptiaca, Roma o Budapest.

TT	Tumbas Tebanas.
UF	Ugarit Forschungen, Kevelaer.
Urk. I	K. Sethe, <i>Urkunden der 18 Dynastie</i> , Leipzig, 1909.
Urk. IV	K. Sethe, <i>Urkunden der 18 Dynastie</i> , Leipzig, 1906-1909.
VA	Varia Aegyptiaca, San Antonio, Texas.
Vestnik	Vestnik Drevnei Istorii, Moscú, Leningrado.
VT	Vetus Testamentum, Leiden.
<i>Wb.</i>	Wörterbuch der ägyptischen Sprache, 5 vols, Berlin.
Wepwawet	Wepwawet, Research Papers in Egyptology, London.
WZKM	Wiener Zeitschrift für die Kunde des Morgenlandes, Institut für Orientalistik der Universität Wien, Wien.
ZÄS	Zeitschrift für Ägyptische Sprache und Altertumskunde, Leipzig, Berlin.
ZDPV	Zeitschrift des Deutschen Palästina-Vereins, Leipzig-Wiesbaden.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
 FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
 Dirección de Bibliotecas